

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

HISTORIA ORAL E IDENTIDAD EN LAS SOCIEDADES
PESQUERAS DE GALICIA Y ANDALUCÍA: MIGRACIÓN,
TRABAJO Y GÉNERO.

TESIS DOCTORAL

Presentada por

ESMERALDA BROULLÓN ACUÑA

Bajo la dirección de la

DRA. MARÍA DOLORES PÉREZ MURILLO

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea,
de América y del Arte

CÁDIZ 2007

HISTORIA ORAL E IDENTIDAD EN LAS SOCIEDADES PESQUERAS DE ANDALUCÍA Y GALICIA: MIGRACIÓN, TRABAJO Y GÉNERO

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN, METODOLOGÍA Y FUENTES

I.- INTRODUCCIÓN

1. Motivación y Contenidos.
2. Estado de la Cuestión y Objetivos: La etnología marítima y el papel de la mujer en las sociedades pesqueras.

II.- METODOLOGÍA Y FUENTES

1. El Método de la Historia Oral.
2. La mirada etnográfica: la fotografía en los textos etnográficos.
3. Fuentes Archivísticas: Padrones Municipales.
4. Fuentes de Hemeroteca.
5. Fuentes Bibliográficas.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I: “HISTORIAS MÍNIMAS”. SOCIEDADES MARÍTIMO-PESQUERAS EN GALICIA Y ANDALUCÍA: LA INMIGRACIÓN GALLEGA EN CÁDIZ EN EL SIGLO XX.

1. LA MIGRACIÓN DE LAS PESQUERÍAS GALLEGAS A LA ANDALUCÍA DEL LITORAL ATLÁNTICO. ESTADO DE LA CUESTIÓN. ASPECTOS METODOLÓGICOS

2. RECORRIDO ETNOHISTÓRICO POR LAS PESQUERÍAS GALLEGAS.

CAPÍTULO II: HISTORIAS DE VIDA DE LA EMIGRACIÓN MASCULINA GALLEGA HACIA CÁDIZ EN EL SIGLO XX.

1. EL CONTEXTO SOCIOLÓGICO Y SIMBÓLICO DE PARTIDA.
2. EMIGRACIÓN MASCULINA, CON PAUTAS EXÓGAMAS EN EL MATRIMONIO.

2.1. identificación.

2.2. familia y vida cotidiana.

2.2.1. -distribución de tareas y funciones.

2.3. producción y cambio social.

2.3.1. la organización del trabajo.

2.3.2 el asentamiento y el nuevo hábitat.

2.4. retorno y cambios percibidos. mentalidad y valores añadidos.

2.5. el desarrollismo y la movilidad laboral.

3. EMIGRACIÓN MASCULINA Y REAGRUPACIÓN FAMILIAR

3.1. Identificación y percepción de la realidad sociológica de partida.

3.2. La realidad sociológica de partida y la emigración como mecanismo adaptativo del sistema socio-cultural.

3.3. el gran sol y el proceso de trabajo.

3.3.1. Las relaciones sociales y técnicas de producción.

3.3.2. Las estrategias de subsistencias y las estrategias de grupo. las relaciones interculturales.

3.4. la llegada. impresiones y depresiones. una crónica local.

3.5. territorialidad y cambio social

4. EMIGRACIÓN MASCULINA Y MOVILIDAD SOCIO-LABORAL: RIQUEZA Y PRESTIGIO EN UNA ESCALA SOCIAL PERMEABLE Y EN UN PROCESO DE TRABAJO INCIERTO.

4.1. Identificación.

4.2. La realidad sociológica de partida. “la casa”

4.3. El proceso de trabajo.

4.4. La sociedad de recepción.

ANEXO DOCUMENTAL A LA PRIMERA PARTE: EXTRACTO DE LOS PADRONES MUNICIPALES.

SEGUNDA PARTE

EL TRABAJO Y EL GÉNERO EN LAS SOCIEDADES MARÍTIMO-PESQUERAS.

CAPÍTULO III: LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN EL MUNDO DEL MAR

1. DESMONTANDO LAS PRETENDIDAS CATEGORÍAS UNIVERSALES: PRODUCCIÓN VERSUS REPRODUCCIÓN Y OTRAS CATEGORÍAS SOCIALES CUESTIONABLES

2. EL TRABAJO Y LAS MUJERES

2.1.- ¿Productivo/Improductivo? “Oficios y ocupaciones” femeninas versus el “oficio” extraterritorial masculino

2.2.- “Caer en la trampa”. Familia, hogar y parentesco

2.2.1.- Antecedentes: El capitalismo patriarcal.

2.2.2.- La ideología de la domesticidad y su territorio.

2.2.3.- Los intercambios desiguales de cuidados y placer.

2.2.4.- La maternidad y la ideología de la “madre perfecta”.

CAPÍTULO IV: EL MANDATO DEL GÉNERO Y LAS RELACIONES SOCIO-SEXUALES EN LAS SOCIEDADES PESQUERAS

1. IDENTIDADES Y EXPERIENCIAS DEL MANDATO DEL GÉNERO. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y TESTIMONIOS.
 - 1.1.- Valores y Comportamientos. Dominio y Subordinación. El cuestionamiento del orden tradicional.
 - 1.2. Desmontando a Penélope. La socialización humana
 - 1.3.- La construcción social de la identidad. La identidad femenina.
 - 1.4.- El concepto de género. El sistema sexo-género.
 - 1.5.- La política biológica del cuerpo.
 - 1.5.1.- El cuerpo y su fisicalidad.
 - 1.5.2.- Las dimensiones políticas del cuerpo
 - 1.5.3.- El cuerpo como producción social: Las dimensiones corporales de las actividades humanas.
2. LA POLÍTICA SEXUAL Y LAS RELACIONES SOCIO-SEXUALES.
 - 2.1.- El sistema y las relaciones sociosexuales: el amor como institución.
 - 2.2.- Las experiencias de la sexualidad.
 - 2.3.- La economía política del matrimonio.
 - 2.3.1.- La propiedad conyugal.
 - 2.3.2.- Las mujeres y el dinero. ¿En qué sentido han sido y son las mujeres moneda de cambio?
 - 2.4. Los mecanismos de dominación en la estructura autoritaria socio-sexual.
 - 2.4.1.- El poder versus autoridad.
 - 2.4.2.- El poder del Estado y la discriminación de género.

CONCLUSIONES GENERALES
RELACIÓN DE FUENTES DOCUMENTALES
BIBLIOGRAFÍA

I. INTRODUCCIÓN

1. Motivación y Contenidos.

Esta investigación comenzó con un trabajo campo, referido al *método de la oralidad e inmigración*, realizado durante el bienio 2000-2002, que nos permitió la obtención de la Suficiencia Investigadora, tras la realización de los Cursos de Doctorado en la Universidad de Cádiz. A partir de dicha elección surgió el interés por rescatar la memoria de una considerable población gallega residente en Cádiz, ligada material y simbólicamente a una *cultura productiva pesquera*. Hasta la fecha no se había investigado con rigor este fenómeno migratorio, propio de mediados del siglo XX, estrechamente vinculado a las labores pesqueras, como parte del paisaje y del tejido social gaditanos.

Una vez finalizada la primera fase del estudio de campo, extrajimos algunos datos acerca de los motivos y causas de la migración gallega a la Andalucía Atlántica. En el trabajo de documentación etnográfica pudimos

constatar que dicha presencia no sólo estuvo motivada por causas medioambientales y socio-económicas, sino también por causas políticas.

El aporte de la presente investigación consiste en ir más allá del análisis de las pesquerías, vinculadas no sólo al mundo masculino y extractivo, sino que pretendemos ampliar nuestro objeto de estudio a otras dimensiones productivas, no extractivas, en las que las mujeres tienen un protagonismo singular. Por ello, como aporte novedoso, con la presente Tesis nos proponemos rescatar del olvido la presencia femenina. El rol de lo femenino se interpuso en nuestra investigación a fin de ir más allá del abordaje descriptivo de los procesos de producción, tan relevantes en los estudios sobre comunidades pesqueras en las que a las mujeres se les ha relegado a un papel simbólico y pasivo, materializado en una “Penélope” confinada al mundo de la tierra y al espacio doméstico, erigido este como un lugar perteneciente a un mítico “matriarcado”.

Nuestra Tesis la hemos dividido en dos Partes:

- **La Primera Parte** consta de dos Capítulos referidos a la migración de marineros y/o pescadores gallegos hacia Cádiz, en dicho éxodo podemos constatar varias etapas: en un primer momento arriban los hombres solos, y transcurrido un lustro, más o menos, tendrá lugar el reagrupamiento familiar, lo que significa la presencia de nuevos actores, formados por las mujeres y su prole. Para elaborar esta Parte hemos utilizado el método de las Historias y Relatos de Vida principalmente de hombres inmigrados a la Andalucía Atlántica a mediados del siglo XX, a partir de tres ejemplo, quienes en busca de otros caladeros abandonaron sus faenas en las aguas del *Gran Sol*, Irlanda. En esta Primera Parte de la Tesis hemos desarrollado la realidad socio-cultural y el imaginario colectivo de los inmigrantes gallegos, que, a su vez, se complementa con el análisis cuantitativo realizados a partir de los padrones que obran en el Archivo Histórico Municipal de Cádiz, junto con los fondos

procedentes de las hemerotecas de Vigo y de esta capital.

- **La Segunda Parte** consta de dos Capítulos: El primero (tercero de la Tesis) está dedicado a la División Sexual del Trabajo que hace de la mujer la principal protagonista de nuestra investigación, basada en fundamentos teóricos corroborados por las mismas Historias y Relatos de Vida contadas por amas de casa, empleadas en fábricas de salazones y conservas, mariscadoras, rederas, vendedoras, encargadas del avituallamiento y de la limpieza de embarcaciones, etc... Unas ocupaciones y faenas “feminizadas” a partir de la división sexual del trabajo y localizadas en espacios terrestres, no más allá de la línea del muelle, o de las riberas en el caso gallego. Tendremos en cuenta que las mujeres vinculadas al mundo del mar desempeñan roles laborales distintos, según se trate de Galicia o de Andalucía. El segundo (cuarto capítulo de la presente Tesis) nos adentra en el sistema sexo-género y en la política del ámbito marítimo pesquero, destacando como ejemplo etnográfico la discriminación de género, reproducida por el Estado, y la respuesta femenina a través de la asociación gallega “Rosa dos Ventos”.

Resumiendo, a lo largo de toda nuestra investigación pretendemos analizar la construcción social de la identidad a través de la cultura productiva pesquera, las identidades del género y las identidades étnicas que van entrecruzándose en toda nuestra investigación.

2. Estado de la Cuestión y Objetivos: La Etnología Marítima y el papel de las mujeres en las sociedades pesqueras.

Las investigaciones en España sobre las poblaciones que tienen el mar como principal fuente de vida son relativamente recientes¹. Los estudios con una perspectiva antropológica, que analizan las sociedades pesqueras y la variabilidad de las culturas marítimas, se han ocupado de las relaciones sociales que en ellas subyacen y de las instituciones que las conforman. Las comunidades de pescadores son presentadas tradicionalmente desde diversos puntos de vista epistemológicos². La etnometodología, el interaccionismo

1 En este terreno son pioneros algunos trabajos realizados desde las Ciencias Sociales, como los de Begonia Marugán Pintos, J. M. Montero Llerandi o Xulio Pardella Blas. Para nuestra investigación fue relevante las siguientes aportaciones: en el País Vasco, J. A. Rubio Ardanaz; en Canarias encontramos los estudios pioneros dirigido por el antropólogo Alberto Galván Tudela, José Pascual Fernández y los trabajos sobre la mujer y el mar de Gloria E. Cabrera Socorro; en Cataluña destacan las investigaciones de Juan Luis Alegret; y en Galicia cabe mencionar a F. Calo Lourido y Antonio García Allut. Asimismo citamos los trabajos dirigidos por Manuel Oliver Narbona en la Comunidad Valenciana y Amparo Moreno Virués sobre la pesca artesanal en Torrevieja; en Andalucía fue pionera la investigación antropológica en Coria del Río (Sevilla) de Juan Agudo Torrico, y los estudios realizados en la costa de Cádiz centrados en la pesca artesanal (Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla). En particular, sobre pesca y mujer, han sido fundamentales las investigaciones de Rafael Cáceres Fera, en el sector conservero de Ayamonte (Huelva), y la reciente monografía de Marugán Pintos sobre las mariscadoras gallegas. Estas investigaciones y sus aportaciones son expuestas a lo largo de esta Tesis Doctoral.

Aparte de la etnografía realizada por Malinowski sobre los trobriandeses, citamos la primera monografía, en los años cuarenta, sobre los pescadores malayos que adoptó de la economía campesina su referencia conceptual. Véase FIRHT, R.: *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*, Hamden, Conenecticut, Archon Books, 1946 Algunos de los estudios que más tarde proliferan sobre las poblaciones que viven del mar pueden consultarse en la referencia bibliográfica realizada por RUBIO ARDANAZ, J. A.: "La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el formalismo, sustantivismo y materialismo", *Zainak*, nº 25, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, Donostia, 2003, pp. 255-257.

2 Sobre el campo de acción de la investigación antropológica, véase RUBIO- ARDANAZ, J. A., op. cit., *Zainak*, nº 25, pp. 237-257. Para una aproximación acerca de las bases teóricas en la antropología de la pesca y/o etnología marítima, y su desarrollo epistemológico, véase ALEGRET, J. L.: "La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social". *Revista Agricultura y Sociedad*, nº 52, Ministerio de Agricultura y Pesca, Secretaría General Técnica, Julio-Septiembre 1989, pp.119-137, y en RUBIO-ARDANAZ, J. A.: *La antropología marítima: subdisciplina de la antropología socio-cultural. Teorías y temas para una aproximación a la comunidad pescadera de Santurtzi (Bizkaia)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994, pp. 19-27. Del mismo autor, "Introducción: La investigación y el sentido práctico y aplicado de la Antropología marítima", *Zainak, Cuaderno de Antropología-Etnografía*, Número monográfico sobre comunidades pesqueras, nº 15, 1997, pp. 7-11; GALVÁN TUDELA, A.: *La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos*, Coloquio de etnografía marítima. Museo do Pobo Galego. Consellería de Pesca, Xunta de Galicia, 1988; GALVÁN TUDELA, A. y PASCUAL, J.: "Pescadores. Las sociedades de pescadores y la antropología", en Joan Prat y Ángel Martínez (eds.), *Ensayos de antropología cultural (homenaje a Claudio Esteva Fabregat)*, Ariel Antropología, Barcelona, 1996, pp.128-138; PASCUAL FERNÁNDEZ., J.: "Campesinos y pescadores: un problema de definición", *Zainak*, nº15, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios vascos, Donostia, 1997, pp.15-28.

simbólico, la ecología cultural y el marxismo se han centrado casi siempre en cuestiones tecnológicas y de explotación de los recursos pesqueros. La Antropología, concretamente la Antropología Marítima, debido a su enfoque holístico profundiza en el análisis de la gestión y del control de las pesquerías, de la relación entre la explotación de los recursos y de las formas de apropiación, así como del proceso productivo y de las relaciones socioculturales. Es decir, la organización social, la pesca como sistema cultural, y los procesos cognitivos y simbólicos de las poblaciones marítimas se articulan con distintas variables como el sexo y la etnia, para trazar unos marcadores culturales que apuntan a procesos constructores de *identidad social*. En definitiva, se pretende dar un paso más allá del nivel descriptivo o puramente etnográfico para trascender al nivel etnológico.

El principal enfoque de las investigaciones sobre sociedades pesqueras ha tenido como punto de partida la economía y de la ecología política, mostrándonos la interacción de la Naturaleza y de la Cultura y su evolución (mutabilidad) dentro de las denominadas *sociedades halieúticas*³. Todo ello nos ha llevado a la superación de la perspectiva homogénea, a la que estaba sometido el sistema socio-cultural pesquero, a la vez que las últimas investigaciones han ido incorporando una visión diacrónica, muy valiosa al *corpus* teórico. Sin embargo, el espacio marítimo tanto en su dimensión material como simbólica han sido objeto de estudios nada inocentes, de carácter etnocéntrico y androcéntrico, que han condicionado que las investigaciones se hayan realizado unas categorías de análisis dicotómicas, apriorísticas y dogmáticas que han dificultado ver otros modos de interrelación social. Por todo ello, hemos pretendido mostrar las experiencias de hombres y mujeres que no han tenido cabida en el discurso académico, de los que referimos sus relatos destacando las circunstancias particulares de sus vidas, sus códigos de comportamiento y sus valores. Asimismo, señalamos las condiciones desiguales entre los sexos en cada uno de los contextos cronológicos y geográficos, a saber: Galicia y la Andalucía Atlántica desde mediados del siglo XX a la actualidad; aunque nuestros informantes se muevan en similares espacios,

3 Término acuñado por la antropología francesa.

incidiremos de forma particular en el papel de las mujeres, como base de las unidades domésticas, bien sean nucleares o/y extensas. También pretendemos “resignificar” con nuestra investigación etnológica la práctica diferencial, jerárquica y excluyente, que se encuentra en la base de la organización social de las sociedades marítimo-pesqueras y de sus culturas productivas, incidiendo en el dualismo sexual como un *imperativo civilizatorio*, que ha sido construido hábilmente por el poder. Todo ello nos conduce a subrayar las relaciones de género, configuradas como principio estructurador en las relaciones humanas. Así pues, a través de la perspectiva de género intentamos superar en nuestra investigación la “clásica” separación entre lo público y lo privado como forma de opresión.

Pretendemos *reinventar* a través de los relatos de vida otro modo de relación social distinto del modelo impuesto por las sociedades patriarcales, ello nos conduce a un discurso términos de igualdad política. Por consiguiente, la *deconstrucción* de los modelos de género, impuestos por el orden patriarcal ha sido la meta de nuestra investigación. A lo largo de nuestro estudio cuestionamos las herramientas analíticas, derivadas de las supuestas categorías universales, que en la praxis se convierten en reduccionistas y son poco útiles para explicar las constantes y los cambios históricos.

El análisis diacrónico de los variados Relatos y/o Historias de Vida que revelamos en la presente investigación nos ha permitido detallar el *hecho diferencial* de estas unidades poblacionales marítimo-pesqueras, ubicadas en los litorales de la ría de Vigo y de Cádiz. En el presente estudio nos hemos propuesto enfatizar a través de los testimonios femeninos la *invisibilización* de las mujeres en las investigaciones realizadas hasta ahora sobre el mundo del mar; al mismo tiempo que el relato femenino nos ha arrojado bastante luz acerca de la vida cotidiana de los hombres embarcados, planteando la hipótesis que dentro de las sociedades que tienen el mar como principal fuente de vida ha existido una larga tradición en ser representadas, casi exclusivamente, como una *actividad extractiva* y con un sentido restrictivo en cuanto a mostrar una actividad arraigada bajo un consolidado principio de *masculinidad*. Idea

prevalecida y reproducida en el ámbito académico como reflejo del androcentrismo presente en las Ciencias Sociales. Un dimorfismo sexual, notorio, se reducía en nuestro caso de estudio al binomio *mar/tierra* y que como toda visión dual acerca de la realidad social, simplifica el papel de los agentes sociales así como sus estrategias y resoluciones diarias en el marco de los acontecimientos sociales y políticos, en definitiva decidimos pasar a analizar la naturaleza de las relaciones sociales en las sociedades y economías pesqueras.

En las sociedades que tienen el mar como principal fuente de vida ha existido una larga tradición de ser representadas, casi exclusivamente como una actividad extractiva y con un sentido restrictivo, en cuanto a mostrar una actividad arraigada bajo un consolidado principio de masculinidad. Por lo tanto ,esta hipótesis nos induce a los siguientes objetivos:

- 1º Indagar el modo en que son elaboradas las feminidades y masculinidades en el ámbito marítimo-pesquero.
- 2º Corroborar, una vez más, como el mundo marítimo-pesquero es itinerante.
- 3º Hacer de las mujeres sujetos de la propia historia y no objetos de la historia de los otros.
- 4º Dar un sentido laboral y político a la presencia de las mujeres en los espacios del mundo de las pesquerías, hasta ahora monopolizado por los hombres, a la vez que pretendemos politizar el territorio privado.
- 5º Cuestionar la categoría de Naturaleza en una doble perspectiva: la medioambiental y la humana

II. METODOLOGÍA Y FUENTES

1. El Método de la Historia Oral.

(...) Su historia de vida, su historia de desgarro y exilio.

Su historia sin bibliografía e indocumentada, su historia que se niega, o, a lo sumo, se escribe como anécdota porque no está escrita en los manuales ni en los archivos.

En definitiva, una historia no científica porque su humanidad supera a la ficción, y la ficción no puede ser encasillada o catalogada por los burócratas de la historia oficial.⁴

El texto citado abre nuevas posibilidades en el campo de la investigación social, y orienta hacia las historias periféricas o historias “no oficiales”, las cuales utilizan una metodología más cualitativa que cuantitativa⁵. A través de la presente investigación, de carácter cualitativo, hemos podido verificar la flexibilidad metodológica, la cual nos ha permitido conjugar perfectamente los principios teóricos, propios de las ciencias sociales, con la praxis y la cotidianidad manifestadas en los relatos de vida que, en otros trabajos de este tipo, son marginados o analizados como algo anecdótico e incluso, banal. El contexto dialógico en el que transcurre cada una de las entrevistas permite que unas preguntas lleven a otras, entrelazando y configurando un nuevo espacio que genera una mayor comprensión de la realidad social y antropológica del

4 PÉREZ MURILLO, M. D.: (Coord.): *Oralidad e Historia de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, 2000.

5 Respecto a algunas de las metodologías cuantitativas, P. Thompson sostiene que éstas se sustentan en la *percepción social de los hechos*, respondiendo a *expresiones sociales del contexto* en el que son producidas. En todas las fuentes escritas subyace un *propósito social*, tanto en su producción original como en la conservación de la misma, nada casual o inocente. Véase, THOMPSON, P.: *La voz del pasado. Historia Oral*. Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, 1988.

objeto de investigación, a saber: personas humanas subjetivas y no objetos materiales, por ello nuestra metodología es cualitativa y humanística; aunque el testimonio oral no es la panacea ni la única fuente de nuestra investigación, pues la misma se encuentra notablemente enriquecida por documentos de origen bibliográfico, de archivo, y de fotografía.

El gran aporte del método cualitativo, basado en la variedad de testimonios y fuentes, nos ha permitido elaborar una investigación en la que la “memoria” de los sujetos, como proceso diacrónico, reconstruye la identidad de todo un colectivo formado por migrantes y gentes de la mar en general. La pluralidad que hemos pretendido con nuestra investigación nos ha permitido superar los supuestos del “totalitarismo” científico e inamovible del que, desgraciadamente, hacen alarde algunos métodos empíricos, herederos del positivismo decimonónico.

Los/as informantes, gracias a los cuales hemos realizado nuestra investigación, han sido personas anónimas, que en su memoria y a través de sus relatos de vida particulares nos han reconstruido no sólo la historia del mundo de las pesquerías gallegas y andaluzas en el siglo XX, sino también su propio imaginario.

Esta elección metodológica no ha sido únicamente un acopio “historias particulares”, pues en todo momento hemos recurrido a otro tipo de fuentes, que nos han permitido acercarnos a la realidad social del mundo de las pesquerías de una forma global. Siguiendo con el método de la Oralidad, éste nos ha llevado a plantearnos el papel del investigador y el del informante en esa interacción dialógica que es la entrevista abierta, llena de “subjetividades”, corroborada por otras fuentes de carácter documental y bibliográfico aparentemente “objetivas”. Todo ello nos ha permitido dar a nuestra investigación una perspectiva amplia, científica, pero, ante todo, cualitativa, que podemos sintetizar en los versos de Don Antonio Machado:

¿Tú verdad?

*No, la verdad y ven conmigo a buscarla,
la tuya guárdatela⁶.*

Al analizar pormenorizadamente los relatos de vida, observamos que éstos están preñados de silencios, tan elocuentes como el verbo⁷. Es justo en este espacio, en el que entran en juego el conocimiento científico y la subjetividad del investigador, aunarlos como dos cualidades profundamente solidarias, es decir, unidas como la “cara y cruz” de una moneda. Al respecto traemos a colación las siguientes palabras que “celebran” la subjetividad de los informantes y de los “científicos” sociales:

Yo ya llevaba un buen rato escribiendo “Memorias del Fuego” y cuanto más escribía más adentro me metía en las historias que contaba. Ya me estaba costando distinguir el pasado del presente: lo que había sido estaba siendo, y estaba siendo a mi alrededor, y escribir era mi manera de golpear y de abrazar. Sin embargo, se supone que los libros de historia no son subjetivos. Se lo comenté a Don José Coronel Urtecho: En este libro que estoy escribiendo al revés y al derecho, a la luz y al trasluz, se mire como se mire, se me notan a simple vista mis broncas y mis amores...Y a las orillas del río San Juan, el viejo poeta me dijo que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso: -“No te preocupés”, me dijo.- Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetivos para salvarse del dolor humano⁸.

Somos conocedores del escepticismo que la comunidad científica muestra acerca de la validez del relato biográfico, sin embargo en los comienzos de nuestra investigación nos hemos encontrado en un terreno donde apenas existe bibliografía específica sobre la emigración gallega a Cádiz y el mundo femenino en el ámbito marítimo pesquero, por ello nos hemos visto obligados a recurrir a las fuentes orales, más adelante ampliadas y complementadas con

⁶ MACHADO, A.: *Juan de Mairena*, Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 42.

⁷ Para ampliar la perspectiva acerca del concepto de “sinceridad” en una biografía, consultar KOHLI, M.: “Biografía: Relato, texto y método”, en Marinas, J. M. y Santamaría, C.: *La Historia Oral: Métodos y experiencias*. Debate, Madrid, 1993.

⁸ GALEANO, E.: *El libro de los abrazos*, Colección La Honda, Casa de las Américas, La Habana, 1997 (1989), p.106.

otras, procedentes de Hemerotecas, y, sobre todo, las del Archivo Histórico Municipal de la capital gaditana.

2.La mirada etnográfica: La fotografía en los textos etnográficos

Durante nuestro trabajo de campo fue necesario ampliar los instrumentos que mejorasen nuestra investigación, con la intención de elaborar un *corpus* de datos etnográficos, para ello utilizamos el lenguaje audiovisual como técnica de observación y relevante soporte documental. En este sentido, debemos mencionar la existencia de trabajos pioneros en cuanto al uso de la fotografía como herramienta auxiliar⁹. Entre los primeros antropólogos, B. Malinowski decidió utilizarla, de manera muy concisa, en su investigación acerca de los trobriandeses, aunque la fuente fotográfica adquirió una mayor legitimidad dentro de las Ciencias Sociales a través de los trabajos de la discípula de F. Boas, Margaret Mead y su esposo, el fotógrafo G. Bateson. En la obra publicada en 1942, *Balinese Character*, podemos comprobar el perfeccionamiento en la imagen para el registro de datos. Este estudio tenía 759 fotografías con las observaciones detalladas y anotadas propias del trabajo campo¹⁰:

“Posibilita explorar formas de registrar los análisis teóricos de otras disciplinas a través de materiales visuales y de proporcionar una fuente continua para el planteamiento de

9 Las primeras recopilaciones etnológicas que incluían el uso de la imagen coinciden con el periodo del nacimiento de la Antropología como disciplina en el Siglo XIX. Es decir, su uso responde al carácter colonial, que tratando de verificar el relato antropológico *in situ* quiere ofrecer una muestra testimonial de la “autenticación” de la cultura nativa investigada. Lo que pretende mostrar la proliferación de imágenes durante este periodo son determinados “tipos físicos”: la vida cotidiana, la cultura material, los rituales y ceremonias. Durante la etapa colonial de la antropología, la imagen -como prueba objetiva y científica de la inferioridad/superioridad de las culturas- queda supeditada al interés por el estudio físico del otro, en cuanto pueblos colonizados en vías de extinción, hecha por el antropólogo o viajero. Este enfoque se impone en el proceso de investigación, valga como ejemplo de dichas empresa la expedición emprendida por A.C. Haddon con el patrocinio de la Universidad de Cambridge al Estrecho de Torres en 1898, expedición cuya recopilación etnológica incluía una proliferación de las imágenes, impuesta durante todo el proceso de investigación antropológica.

10 MALINOWSKI, B.: *Los argonautas del pacífico occidental, Peninsula*, Barcelona, 1973 (1922); MEAD, M. y BATESON, G.: *Balinese Character: A photographic Analysis*, New York, Academy of Sciences, 1942; POIGNANT, R.: “Surveying the Field of View: the Making of the RAI photographic collection” en E Edwards (ed.) *Anthropology and Photography 1860-1920*, New Haven & London, Yale University Press/The Royal Anthropological Institute, pp. 42-73; YOUNG, Malinowski’s *Kiriwina. Fieldwork Photography 1915-1918*, The University of Chicago Press, Chicago, 1998.

nuevas hipótesis, desde el momento en que el comportamiento, una vez registrado en película, puede ser observado repetidamente bajo la luz de distintos y nuevos materiales.”¹¹

La representación de la imagen fotográfica, expuesta más allá de su valor estético o documento histórico¹², adopta en nuestra investigación la finalidad de descifrar lo simbólico, junto con su valor etnográfico. No ignoramos que toda imagen se elabora “atendiendo a unas razones”, del mismo modo que “atendiendo a razones” se interroga o se aborda a un objeto/sujeto de estudio, y en este sentido son imágenes construidas que responden a una/s mirada/s. En nuestra investigación hemos integrado las imágenes con los testimonios, muchas de ellas suministradas por los propios informantes¹³:

“La fotografía ofrece a la antropología una materialidad científica en los estudios sobre comportamiento humano (incluyendo que) la memoria fotográfica contiene detalles que ni fueron percibidos en el encuentro original (...) La fotografía sugiere, pero no explica cómo se ejecutan acciones”¹⁴

Al mismo tiempo que realizábamos la entrevista recurriamos a la memoria fotográfica¹⁵. En definitiva, la fotografía sirvieron para “refrescar la memoria” de

11 MEAD, M.: *Cartas de una antropóloga*, Bruguera, Barcelona 1983 (1977), pp. 137-8.

12 Véase BURKE, P.: *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2001; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A.: *Introducción al método iconográfico*, Ariel, Barcelona, 1998; FONTCUBIERTA, J.: *Fotografía: conceptos y procedimientos. Una propuesta metodológica*, Gustavo Gili, Barcelona, 1990; FREUND, G.: *La fotografía como documento social*, Gustavo Gili, Barcelona, 1976; PÉREZ MONFORD, R.: “Fotografía e historia: aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental”, en *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, vol.5, nº 13, 1998; SOUGEZ, M. L.: “La fotografía como documento histórico”, en *Historia* 16, nº 181, 1991, pp. 204-207.

13 Sobre el alcance de la técnica fotográfica en el trabajo de campo véase, MALINOWSKI, B., op.cit., 1973 (1922). La disposición de la imagen y el texto, pueden observarse en los diarios de campo y los trabajos de MEAD, M.: “Visual Anthropology in a discipline of World”, in Hockings, P.(ed.), *Principles of Visual Anthropology*, Berlin, New York: Mouton de Gruyter, pp.3-10, 1995; MEAD, M. y BATESON, G., op. cit., 1942.

14 COLLIER J.: “Photography and visual anthropology”, en Hockings, P. (ed.): *Principles of visual anthropology*, Mouton, Berlin, 1995 (1975), pp. 235-254.

15 La imagen como guía de la entrevista se conoce como *técnica de elicitación* a través de la cual la fotografía se utiliza para evocar al interlocutor el relato, es decir, narra su experiencia colaborando estrechamente en la “producción etnográfica”. También hemos utilizado otros soportes visuales como es el vídeo (en nuestro caso ha sido facilitado y mostrado por el informante) durante el trabajo de campo y cuya aportación, además de un acercamiento a éstos/as, permitió eliminar barreras psico-sociales, lingüísticas, facilitando la comprensión de los hechos sociales narrados. Sobre el procedimiento de dicha técnica, véase COLLIER, J. y COLLIER, M.: *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*, University of New

los/as informantes. La concepción clásica del uso de la fotografía en el trabajo de campo nos ha permitido adoptar varias de sus finalidades: como técnica *recopilatoria* de datos, auxiliar y subordinada al texto; a modo de técnica con una finalidad *analítica* que permitiera la captación de comportamientos no verbalizados, gestos, posiciones; y, por último, su *valor heurístico* que induce a reflexionar acerca de la realidad captada, teniendo en cuenta el principio de que la fotografía atrae a lo imperceptible.

Otra ventaja de la fotografía es la aportación de mayores registros, pues entre la fase inicial y la última del trabajo de campo, a medida que perfilábamos nuestro conocimiento, la iconografía nos llevaba a captar hechos que podrían haber pasado desapercibidos; pero que la imagen recupera y recrea gracias a su riqueza semántica¹⁶. Para que las imágenes fueran más allá de las meras ilustraciones, descubrimos la *realidad* y la *representación* que en ellas subyacen, interpretando las posibles lecturas que nos ofrecen los símbolos fotográficos, según su cronología, tratando de analizar los contextos de su producción, pues la imagen fotográfica se concibe como dispositivo ideológico que ha sido codificados socio-culturalmente¹⁷, como señala P. Bourdieu:

“Si la fotografía es considerada como un registro perfectamente realista y objetivo del mundo visible, es porque se le han asignado unos *usos sociales* considerados ‘realistas’ y ‘objetivos’ “¹⁸

Mexico Press, Albuquerque, 1992 (1967); WORTH, S. y ADAIR, J.: *Through Navajo Eyes*, Indiana University Press, 1972; HARPER 1987; “The visual ethnographic narratives”, *Visual Anthropology*, 1, pp. 1-9; EDWARDS, E.: “Performing Science: Still Photography and the Torres Strait Expedition”, in Anita Herle & Sandra Rouse (ed.) *Cambridge and the Torres Strait: Centenary Essay on the 1898 Anthropological Expedition*, Cambridge University Press, 1998, pp. 106-135; BUXÓ, M. J.: “... que mil palabras”, en BUXÓ, M. J. y MIGUEL, J. M., (eds): *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, video, televisión*, Proyecto A Ediciones, Barcelona, pp. 1-22; BANKS, M.: *Visual Methods in Social Research*, SAGE, London, 2001.

16 Para una mayor aproximación al dinamismo iconográfico, véase LÉVI-STRAUSS, C.: *Saudade do Brasil*, Paris, Plon, 1994.

17 En torno al estatuto ontológico de la fotografía se contraponen el contenido de la imagen física con el signo revelado frente a la imagen creada bajo signos convencionales y circunstanciales. El enfoque semiótico de la fotografía es abordado en, DUBOIS, P.: *El acto fotográfico*, Paidós, Barcelona, 1983. Sobre la lógica pragmática de la fotografía en relación a la contextualización de su producción, véase SCHAEFFER, J. M.: *La imagen precaria*, Cátedra, Madrid, 1990 (1987); BARTHES, R.: *La cámara lúcida, Notas sobre la fotografía*, Gustavo Gil, Barcelona, 1982; BENJAMIN, W.: “Breve historia de la fotografía” en *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1931, pp. 61-83.

18 BOURDIEU, P.: *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, Minuit, Paris, 1965, p. 108.

En el mismo sentido, M^a Jesús Buxó interpreta las imágenes como construcciones que producen significados culturales:

“Las imágenes visuales se seleccionan para exagerar o aislar elementos que den un sentido u otros a la acción, se manipula el tiempo y el espacio, y se crea la ambigüedad suficiente o necesaria para que las imágenes se lean, inquieten y persuadan de muchas maneras e incluso que, en situaciones de contacto cultural y cambio social, se adecuen o modifiquen según las condiciones de existencia.”¹⁹

La estrecha relación mantenida con algunos informantes nos permitió un abundante material fotográfico, susceptible de intercambio²⁰. Los informantes a medida que nos relataban sus historias de vida, nos abrían sus álbumes familiares, a través de los cuales pudimos acceder al conocimiento de las tipologías familiares:

“El álbum permite igualmente la lectura de un tipo de representación del mundo de sus autores. Revela de modo privilegiado la articulación entre las inclinaciones subjetivo-creadoras de los individuos y a reproducción de modelos sociales, tanto en su contenido como en su forma fotográfica.”²¹

3. Fuentes Archivísticas : Padrones Municipales

La metodología cualitativa, elegida en nuestra Tesis, se complementa con un meticuloso trabajo de fuentes archivísticas a partir de los padrones municipales de la ciudad de Cádiz durante el siglo XX que ofrecen una gran riqueza cualitativa y cuantitativa mostrada en un anexo a la primera parte de

19 BUXO, M. J., “...que mil palabras”, en Buxó, M. J. y Miguel, J. M., (eds): *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*, Ediciones Proyecto A, Barcelona, 1999.

20 Sobre el regalo de la imagen a los participantes de la investigación como práctica en el campo de estudio que favorece a la interacción y el reconocimiento social, véase OROBGT CANAL, G., op. cit., 2005, p. 20.

21 JONAS, I. : “Mensonge et vérité de l’album de photos de famille”, *Ethnologie Française XXI*-nº 2. Tomado de BRISSET, D. E.: “Antropología e fotografía”, *Cadernos de Antropología e Imagem* (Río de Janeiro, Universidade do Estado), nº 2, 1996, pp. 105-114.

esta investigación. Hemos trabajado los padrones de la décadas de los veinte, cuarenta y primer lustro de los cincuenta. Hemos ido recabando la información de los mismos a través de una ficha-modelo que nos ha permitido poseer una amplia base de datos sobre la demografía gallega en Cádiz. A través de esos padrones hemos podido cuantificar el sexo, edad, lugar de origen, estado civil, nivel cultural, profesión, tiempo de radicación en la ciudad, redes de paisanaje, redes de parentesco, tipología matrimonial (endogámica y/o exogámica), estructura familiar (nuclear y/o extensa), tipos de hábitat (con indicadores de elevado hacinamiento), distintas formas de cohabitación más allá de las clásicas estructuras familiares, antes citadas, y distribución en el espacio urbano de Cádiz. Dicha cuantificación, más o menos objetiva, ha sido acompañada de una amplia interpretación subjetiva y cualitativa de cada tipo humano empadronado, siendo ésta una forma de análisis próxima a la metodología empleada en la etnohistoria, la cual enlaza perfectamente con nuestra formación en Antropología Social. En la presente investigación hemos hecho una cata de tres Padrones: El de 1921, 1940, y 1955. La elección de los mismos no ha sido arbitraria ni al azar, si hemos optado por mostrar el padrón de 1921 es porque el mismo era significativo de una continuidad arquetípica de la presencia gallega en Cádiz, cuya población estaba constituida por unidades domésticas uniparentales en las que predominaban los varones solos que, desde edades muy tempranas (desde la preadolescencia y adolescencia) emigran solos o acompañados de parientes y/o de paisanos a esta ciudad, en ellos abundan las profesiones de jornaleros, dependientes de tiendas de comercio (regentadas por santanderinos y gaditanos), dependientes de freidurías (regentadas siempre por otros gallegos), sirvientes, y otros oficios, todos ellos subalternos. Estos varones emigrados viven en casas de vecinos en condiciones que, hoy, podríamos considerar de infravivienda, hábitat denominado en el argot gaditano “partidito”. Un bajo porcentaje de esos varones se casan con andaluzas, constituyendo familias nucleares no superiores a cinco miembros; otros de los emigrados están casados en Galicia, pero a través del Padrón, puede comprobarse que poseen un elevado nivel de radicación en Cádiz, convirtiéndose, por tanto, en un tipo de emigración sin retorno que abandona a sus esposas. Al tratarse de una emigración de personas solas podemos corroborar que existieron unos

fortísimos lazos de paisanaje, pues en el mismo edificio o calle son todos del mismo lugar de origen, creándose de esta forma una tipología que podríamos denominar: “parientes psíquicos”. Igualmente el censo de 1921 ofrece también una ingente población gallega femenina, constituida por mujeres solteras, desempeñando oficios de sirvientas y lavanderas, en calidad de residentes internas, dentro de familias extensas de la burguesía gaditana. Así pues, el censo de 1921 es, como apuntábamos más arriba, una continuidad de los padrones del siglo XIX, con la salvedad que se atisba una minoritaria e irrelevante población gallega vinculada al mundo marítimo-pesquero. Será el Padrón de 1940 el que arroje por primera vez una demografía gallega totalmente distinta a la tradicional, es en esta década cuando podemos contemplar la presencia de la profesión pesquera, pues una serie de razones, entre ellas la II Guerra Mundial, impiden a los gallegos faenar en aguas del “Gran Sol” obligándoles a buscar otros bancos a partir los puertos de la Andalucía Atlántica. Este prototipo de emigración está constituida en un primer momento por hombres solos y jóvenes, la mayoría casados en Galicia, y que transcurridos unos años, llamarán a sus esposas e hijos pequeños para formar y ampliar en Cádiz la unidad doméstica de carácter nuclear, así observamos en este Padrón una fuerte tendencia endogámica, no reñida con el paisanaje, que muestra un comportamiento muy distinto al de los anteriores padrones (del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX). El Padrón de 1955 ofrece características similares al anterior; aunque en él podemos afinar una tendencia a una mayor endogamia, ya que las familias nucleares de la década de los 40 se ven ampliadas por toda una pléyade de nuevos migrantes, constituida por suegras, cuñadas, cuñados, primos, primas, sobrinas, sobrinos y un largo etcétera de parientes que se integran en las originarias familias nucleares, dando lugar a la formación de una familia extensa que actúa como unidad de producción y consumo en la que cada miembro tiene asignado un rol laboral concreto, lo que genera y manifiesta una mayor importancia de la familia, en este caso “extensa” que se antepone a los lazos de paisanaje, pues éste se diluye en aras de una fuerte endogamia.

4.-Fuentes de Hemeroteca

Acompañamos nuestra investigación de una serie de fuentes procedentes de las Hemerotecas de las ciudades de Cádiz y de Vigo. De la hemeroteca gaditana hemos recabado información de “El Diario de Cádiz” en la década de los cuarenta, cincuenta y sesenta, que nos ha servido para mostrar el panorama social de miseria que se vivía en dicha ciudad, a pesar del discurso oficial del franquismo. Es muy rica la información sobre la explosión de 1947 y los vínculos entre el franquismo y el peronismo argentino. La prensa de los cincuenta continua mostrándonos “entrelineas” la miseria moral y material de la ciudad; aunque comienza a hacerse eco de una información provinciana y frívola, materializada en el “folklorismo” y en “las crónicas de sociedad” que llegan a su apogeo con la prensa desarrollista de los años sesenta. A través de la prensa de mediados del siglo XX contemplamos todo el reordenamiento urbanístico acaecido en la capital. Así pues, la prensa viene a corroborarnos muchos de los testimonios ofrecidos por los informantes en sus relatos de vida.

En la Hemeroteca de “El Faro de Vigo” nos hemos acercado a periódicos de los años veinte, cuarenta y cincuenta para comprender las causas de la diáspora emigratoria a la ciudad de Cádiz. Esta prensa nos aporta bastante información sobre la infraestructura material de las parroquias gallegas, la densidad de población, el minifundio y los conflictos derivados del mismo, el mundo de las pesquerías, los sentimientos melancólicos de “morriña” o “saudade” vinculados al éxodo migratorio; y en definitiva, todo el imaginario colectivo del momento. También hemos consultado la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI para acercarnos a los conflictos políticos y las crisis económicas en el ámbito marítimo pesquero, en el que se produce una acusada discriminación entre los sexos. Igualmente en Galicia también pudimos recabar información de otras fuentes periodísticas actuales, proporcionadas por los propios informantes que, al relatarnos sus historias de vida, mostraban los conflictos actuales de su gremio en artículos de prensa procedentes de “La Voz de Galicia”, “Diario 16 de Galicia” y “Atlántico”

Completamos nuestro periplo por las fuentes impresas con artículos de las décadas de los ochenta y noventa de la Revista “Mar” del Instituto Social de la Marina, que aporta bastante información de gran valor sociológico respecto a temas de género, economía, familia, y pesca (artesanal e industrial). También hemos utilizado como fuentes de nuestra investigación las Revistas especializadas como “Pesca Internacional”, “Industria Pesquera” y “Boga”

5.Fuentes Bibliográficas

La Bibliografía que ha servido de base a nuestra investigación es fundamentalmente de Teoría y Metodología Antropológicas, junto con otra Bibliografía específica, de carácter igualmente antropológico, que nos arroja bastante luz sobre el proceso histórico de las políticas pesqueras que se desarrollan y gestionan desde lo local a lo global. También hemos utilizado como fuentes bibliográficas obras referidas al mundo del trabajo y del género, especialmente desde una óptica ecofeminista.

PRIMERA PARTE:

CAPÍTULO I: “HISTORIAS MÍNIMAS”. SOCIEDADES MARÍTIMO-PESQUERAS EN GALICIA Y ANDALUCÍA: LA INMIGRACIÓN GALLEGA EN CÁDIZ EN EL SIGLO XX.

Sólo el Hombre se relaciona con el pasado como si se tratara de un cadáver, sólo él lo asume como algo que ha dejado de marcar el presente. Sólo unos individuos tan desoladamente solos como nosotros podrían concebir esta idea extravagante: entender la Historia como una mortaja con la que intentamos recubrir un montón de polvo y engalanar burocráticas conmemoraciones y artificiosos agasajos.²²

1. LA MIGRACIÓN DE LAS PESQUERÍAS GALLEGAS A LA ANDALUCÍA DEL LITORAL ATLÁNTICO. ESTADO DE LA CUESTIÓN. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Las historias orales que componen esta experiencia etnográfica forman parte de una “historia no oficial” reconstruida a finales del siglo XX. Presentamos la crónica de unos hombres y mujeres del Norte, instalados en una ciudad ubicada al Sur peninsular, quienes a pesar del tiempo transcurrido conservan una *memoria*²³, portadora de *identidad*, que es compartida entre unos sujetos

22 RUIZ PORTELLA, J.: *Escritos de y sobre Álvaro Mutis. Caminos y encuentros de Maqroll el Gaviero*, Altera, Barcelona, 2001, p.102.

23 Con los relatos biográficos reconstruimos una *memoria colectiva* compartida por los protagonistas de este capítulo migratorio, ignorada por los distintos estamentos académicos y extraacadémicos, pues la presencia de gallegos en Cádiz es significativa. Los informantes describen los elementos primordiales de pertenencia a su grupo, tras una resignificación de los hechos pasados y presentes, desde los códigos simbólicos compartidos, recuperados y reconstruidos que constituyen la memoria colectiva de “los gallegos gaditanos”. Su continuidad,

vinculados a una cultura común por el sentimiento de pertenencia social²⁴.

Una identidad social dentro de un proceso migratorio, construida a través de vivencias en amplios y diversos espacios, que dan lugar a nuevos mestizajes y ricos fenómenos de *hibridación* social²⁵; frente a los “esencialismos”, basados en la pretendida pureza de los pueblos y de sus gentes.

Con esta práctica metodológica examinamos los distintos acontecimientos, cambios, reformas y representaciones sociales que subyacen en cada relato. Asimismo hacemos prioritaria la dimensión temporal de la investigación antropológica, y el diálogo con los informantes que nos llevó a desentrañar la complejidad de sus testimonios. El análisis, próximo a un enfoque hermenéutico, nos acerca a una mayor comprensión de los acontecimientos del pasado, en el contexto presente en el que es contado el relato, y bajo el criterio de significación de los sujetos como portadores del mismo.

Tras consultar algunas monografías sobre *la emigración gallega*²⁶, hemos

permanencia y persistencia identitaria, en el tiempo y el espacio compartido con los “otros”, los sitúan en el presente, donde tradición y modernidad se configuran en nuevas formas y expresiones socioculturales desde una identidad múltiple. De este modo, *la memoria* recupera sus biografías y sus historias compartidas en el espacio de la inmigración, construyendo una identidad social que pretendemos mostrar en nuestra investigación.

24 Podemos observar que la pertenencia social contiene un aspecto de *distinción*, internalizando determinadas representaciones sociales propias del grupo de pertenencia como *gallegos*, llevándoles a una orientación común de la acción. Según Pierre Bourdieu, la *distinción* supone la existencia de características o rasgos distintivos que definen la especificidad de la unidad aludida o considerada. Véase BOURDIEU, P.: *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 20.

25 Tomamos el concepto de hibridez expuesto por García Canclini, si bien en los nuevos escenarios globales latinoamericanos, en tanto que “mezcla intercultural” por la fusión y “re-combinación” de prácticas culturales: *entiendo por hibridación procesos en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada se combinan para generar estructuras, objetos y prácticas*. Véase, GARCÍA CANCLINI, N.: *Culturas Híbridas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, p. 14. Entendemos que en ello reside una dialéctica entre la *continuidad* y el *cambio* de un proceso siempre abierto, por ende, nunca acabado, rechazando la idea de una identidad constituida por rasgos inmutables o contenidos de una “pureza” cultural, pues como alude el autor: *la historia de los movimientos identitarios revela una serie de operaciones de selección de elementos de épocas distintas, articulados por grupos hegemónicos en un relato que les da coherencia, dramática y elocuencia*. Véase, GARCÍA CANCLINI, N.: “La Globalización: ¿productora de culturas híbridas”, Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, p. 11. Véase también en: www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html

26 La producción bibliográfica sobre el fenómeno migratorio de este pueblo es extensa. Se diferencia, *grosso modo*, entre transoceánica, europea e interna. Sin embargo, no encontramos bibliografía al respecto, ni siquiera en el Archivo de la Emigración Gallega de Santiago de

ensayado otros esquemas metodológicos, de carácter más cualitativo que cuantitativo, que nos han permitido dar voz a aquellos que normalmente no suelen tenerla: sus protagonistas, otorgando un valor sociológico a la experiencia humana, puesto que nadie conoce su propia historia mejor que aquél que la vive, de ahí que estos inmigrantes son los principales protagonistas. Una migración, hasta el momento, silenciada, a pesar del “peregrinaje del pueblo gallego”. Traemos a colación un ejemplo de la mentalidad que subyace en los discursos recogidos por fuentes periodísticas, durante el periodo investigado respecto a dicho colectivo:

“Los emigrantes: Acá el fenómeno emigratorio va en creciente proporción (...), con el gran número de labradores pobres en Galicia, se fundan colonias españolas hoy necesitadas de brazos. Pero el argumento de medios materiales que quieren explicar la tendencia emigratoria no parece hoy razón conveniente, sobre todo tras la intensidad con que casi repentinamente ha vuelto a reproducirse. La pobreza no es hoy razón suficiente de la corriente emigratoria, hoy, cuando la tierra ha alcanzado en muchas comarcas gallegas un nivel en venta superior al de la huerta valenciana, no puede por ello explicarse por la pobreza el hecho migratorio. (...) Se trata de un fenómeno de imitación que pretende llevar a las almas jóvenes, por naturaleza, a la aventura. Es además un fenómeno contagioso a manera de plaga (...) Porque no falta aquí labor que realizar, ni riquezas soterradas que sacar a la luz de las industrias que poner en marcha. Nosotros al menos no vemos en Galicia brazos sobrantes y sí, contemplamos en derredor, fuentes de riqueza dormidas por falta de iniciativa de músculos que las

Compostela, pues no existe reseña alguna sobre la presencia gallega en Cádiz. Los gallegos de Cádiz forman parte de la etnicidad cultural de esta ciudad y su presencia va más allá de “los freidores”, uno de los elementos característicos de la cultura y gastronomía gaditana, como muestra de hibridación social, el intercambio cultural y la convivencia de los pueblos. Los estudios que refieren el paso de gallegos por la ciudad gaditana, destacan a ésta como un lugar lanzadera para América. No obstante, la permanencia de esta migración interna está prioritariamente basada en fuentes indirectas: partidas de bautismos o defunciones, destacándose a la vez la participación femenina en el fenómeno migratorio al sur peninsular referida a otra época. Véase, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (coords.): *I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica: Migraciones internas y médium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1993, donde encontramos artículos específicos LÓPEZ LÓPEZ, R.: “Gente del norte peninsular en Andalucía durante la Edad Moderna”; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: “La inmigración de corta y medio radio en la Andalucía Moderna: modalidades y comportamientos”; DE LA PASCUA SÁNCHEZ, M. J.: “Los gallegos en Cádiz de la Carrera de Indias, balance secular de un proceso migratorio (1682-1778)”. pp.845-857. De la misma autora, “Gallegos y otras gentes del norte en Andalucía: la presencia en Cádiz, 1682-1778”, en EIRAS ROEL, A. y GONZÁLEZ LOPO, D. L. (coords.): *Actas del Coloquio Europeo movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la Península Ibérica*, 2001, pp.55-77.

pongan en marcha (...) Pero aparte de las realidades y de la aportación que para nuestra economía haya podido suponer el dinero de la emigración, también es verdad que nos ha acarreado considerables daños. Ya en 1887 calificaba González Besada a los emigrantes de ‘verdaderos salvajes que retornan a la patria más resabiados de lo que salieron, trayendo por toda ilustración unos conchavos más y por toda religión las pérdidas de sus creencias’²⁷

Conocemos que las causas del éxodo se debieron a factores de carácter agrario²⁸, en lo que se refiere a la despoblación de los campos, a sus antecedentes y a la particular posición de las mujeres en dicho territorio. Desde el primer saldo migratorio, éstas se identificaron como “viudas de vivos” por la larga ausencia sin retorno de los esposos. El fenómeno migratorio generó considerables pérdidas de población en Galicia a lo largo del siglo XX²⁹.



“Mujeres solas”. Ría de Vigo, 1910. Colección personal de informante.

27 *Faro de Vigo*, 10 de Diciembre de 1948.

28 Entre los factores desencadenantes, en el contexto de la ruralidad aludida por todos los informantes, hemos de conjugar diferentes variables interconectadas entre sí: el modo de tenencia de la tierra, las prácticas de herencia y la organización familiar en cuanto a deberes y obligaciones, así como la propia condición que refieren los informantes como productores de alimentos. Véase FERNÁNDEZ PRIETO, L. (ed.): *Terra y progreso. Historia agraria da Galicia contemporánea*, Xerais, Vigo, 2000, p. 33.

29 Consultar BEIRAS, X. M.: “A emigración: o seu papel na formación social galega”, en *A Galicia rural na encrucillada*, Galaxia, Vigo, 1975. El autor diferencia tres grandes periodos migratorios: el primero iniciado en el último tercio del siglo XIX hasta 1930, es la emigración americana compuesta principalmente por hombres jóvenes, en la que apenas se dieron retornos; la segunda oleada iniciada a finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1960, compuesta por hombres y mujeres en edad adulta, emigrados hacia América y el interior peninsular; y la última fase, desde los años sesenta a la actualidad, que comprende una emigración europea de edad variable con una proporción equilibrada de sexos. En estos dos últimos periodos los retornos fueron mayores que el primero, si bien éstos se pospusieron entre sus proyectos de futuro con el paso del tiempo. En nuestra investigación analizamos la segunda fase de la emigración interna de los inmigrantes gallegos en Cádiz, vinculados al sector marítimo-pesquero.

El siguiente texto revela la situación femenina en el marco del éxodo reseñado. Esta posición, la de las mujeres, nos orientó posteriormente en el estudio comparativo respecto a las sociedades pesqueras del sur, a analizar la presencia o ausencia de las mismas en los muelles y puertos:

“... En los campos despoblados por la corriente emigratoria que nos lleva lo mejor de cada hogar aldeano, la mujer dirige y realiza las duras y penosas faenas agrarias con más fuerte ánimo que el varón ; gobierna la hacienda y la conforta –porque se guarda el céntimo y no se malgasta el ochavo en tertulias de taberna, coros de atrio y pugilatos de romería- y cuida a la bulliciosa pollada infantil, sin decaer nunca en la ternura ni claudicar jamás en la severidad, uniendo a los rigores paternos el bálsamo de las maternas caricias, sumando a las altiveces del poder las compensaciones del querer, siendo la más bella encarnación de la disciplina y la imagen más clara y luminosa de autoridad. (...). En los puertos, llenos de alegre vocerío del trabajo, la mujer trajina sin fatiga, pelea sin descanso, alternando las molestias de la carga con las inquietudes de la descarga, cosiendo redes a la puerta del zaquizamí y tendiéndolas, con brazo ágil, sobre el milagro del mar; voceando la mercancía con sonoro pregón y empujando la nave con esfuerzo gigantesco; esperando, con alma impaciente, al esposo marinero que se lanza a la ingrata aventura y tripulando valerosamente las frágiles “dornas” para salvar a los náufragos que han visto, en el fondo de las aguas, la risa espantosa de la muerte...En Galicia, las campesinas que lloran el amor ausente, las “viudas de vivos”, guían la yanta y empujan la manquera, dibujan las huebras y alzan al cielo las medas de oro, rapan las praderías virgilianas, esgrimiendo la hoz que olvidaron los celtas, y tunden los haces de paja con los pesados martillos de madera, bajo el sopor de mediodía...”³⁰

30 PORTAL FRADEJAS, J.: “Feminismo”, *La Voz*, Semanario literario, artístico y político, Santiago de Compostela, 18 de junio de 1921.



“Mercado de roscóns de Pascua”. Arquivo de Llanos. (1921).

Fuente: *Traballadoras*. Secretaría da Muller. Concellalía de Cultura. Consello de Vigo, 1990.

En los discursos emerge la necesidad de rastrear las raíces, especialmente en las voces masculinas, como primeros sujetos de esta migración interior, reiterándose los referentes de origen³¹. Por el contrario, la identidad femenina dentro del espacio de la inmigración se construye de modo diferente, pues su socialización está determinada por la importancia de sus prácticas y actitudes en el espacio privado o doméstico, generándose un

31 Para entender los patrones identitarios de la cultura gallega en Cádiz fue primordial aproximarnos a la existencia del *Mito de la Cultura Atlántica* -al modo en que se despliega la *Cultura Mediterránea*- en cuanto a la representación de Galicia como un “país espiritual”, con “sensibilidad y sentido trágico de un pueblo profundamente melancólico ante su propio paisaje y la vida, sustentado sobre “el mito del peregrinaje...”. Para un recorrido sobre los principales movimientos políticos (*O rexurdimento*, *Irmandades da Fala*), así como los folkloristas y etnógrafos impulsores de la *Identidad Galega* (M. Murgía, V. Risco, R. de Castro, A. R. Castelao, E. Pardo Bazán, F. Bouza-Brey...), véase RODRÍGUEZ CAMPOS, J.: “La idea de la Cultura Atlántica en el Noroeste Peninsular: Mitos y <Realidades>”, en *Las diferentes caras de España. Perspectivas de antropólogos extranjeros y españoles*, Universidad da Coruña, Servicio de Publicaciones, A Coruña, 1996, pp. 210-232. Del mismo autor, “La etnografía clásica de Galicia: Ideas y Proyectos”, en PRAT, J., MARTÍNEZ, U., CONTRERAS, J., MORENO, I.: *Antropología de los Pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991, pp. 99-111; RODRÍGUEZ CAMPOS, J.: “Institución e identidade cultural na etnografía galega decimonónica”, en *Actas do Simposio Internacional de Antropología Identidade e Territorio*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1990; GONZÁLEZ REBOREDO, X. M.: “A Construcción da Identidade Galega entre o Século XIX e o XX. O papel do folklore e da etnografía”, en M. GONDAR PORTASANY (coord.), *Galicia fai dos mil anos. O feito diferencial Galego na Antropoloxía*, Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela, 1998, pp.51-69. Sirva como referencia bibliográfica específica, BARREIRO FERNÁNDEZ., X. R.: *Historia de Galicia. Edade Contemporánea*, Galaxia, Vigo, 1981; LISÓN TOLOSANA, C.: *La España mental II. Los endemoniados en la Galicia de hoy*, Akal, Madrid, 1990; MANDIANES, M.: “Folklore, Etnografía y Etnología en Galicia”, en AGUIRRE, A., (Ed.): *Historia de la Antropología española*, Boixareu, Barcelona, 1992, pp. 57 y ss. ; TABOADA CHIVITE, X.: *Actas de Simposio Internacional de Antropología. Lindeiros da galeguitud II*, Consello da Cultura Galega, Santiago, 1993; TENORIO, N.: *La aldea gallega*, Xerais, Vigo 1982 (1914).

reforzamiento de su rol materno ante la ausencia masculina. Como consecuencia de ello, en las mujeres, a quienes dedicamos la segunda parte de nuestra investigación, se difuminan las fronteras de las identidades y de sus referentes de origen, quedando como *meros recuerdos* algunos de sus signos externos. En definitiva, la descendencia (los hijos) es aquello que las vincula al espacio receptor (al territorio de la inmigración), llegando a considerar a éste como (espacio) propio por ser “aquel donde están los hijos”:

*Sí, soy gallega pero también soy de aquí, de Cádiz. Quedarme, quedarme aquí, ¿que por qué? Aquí están mis hijos, mis nietos, mi marido descansa aquí, aquí ha pasado mi vida. Con lo que yo me topé..., buenos fueron para mí y para los míos, no podría tener quejas de ninguna clase (...). Mi casa está aquí.*³²

*Apenas voy, algún año a ver a mi hermana más que nada y poco más, algunos años una vecina y yo hemos marchado juntas y regresado juntas. Sí, echaremos quince días o así.*³³

*Bueno, yo voy también cuando ella va, muy de vez en cuando, tengo a mi hermana allí, pero es que aquí tengo dos a mi cargo, ¿ya sabes que los dos están enfermos? y esos son para mí... Algún año tienen quedado con mis hijas y..., entonces voy a Galicia en verano unos pocos días.*³⁴

*No, no, no eché tanto de menos, no, me gustó Cádiz y después íbamos allí en el verano. Como mi madre nos dejó..., vendimos muchas cosas pero cada uno de los hermanos dejamos un piso para cuando fuéramos allí tener piso. El piso lo vendí el año pasado.*³⁵

El estudio, desde la perspectiva de la historia oral de **la migración interior en el ámbito de las pesquerías**, iniciado a partir de la segunda mitad del siglo XX, facilita la comprensión de los distintos fenómenos socio-estructurales que acompañan a este proceso, en especial, su significado, causas y consecuencias. Un fenómeno, nada fortuito

La perspectiva diacrónica del discurso antropológico se interpreta a partir del conocimiento obtenido en el *trabajo de campo* a través de la *observación*

32 Mujer, 79 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

33 Mujer, 76 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz. Octubre del 2003.

34 Mujeres, 74 y 75 años. Inmigrantes gallegas en Cádiz. Cádiz. Octubre del 2003.

35 Hombre 82 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz. Noviembre del 2005

participante, en el que recogemos datos biográficos, siendo éste un posible camino para comprender los hechos culturales en su devenir histórico. Bajo este planteamiento y con una práctica empírica, hemos recuperado las vivencias en un espacio común, y desde una posición *emic*, pudimos contactar con los/as informantes³⁶, arraigados en el “Sur”, concretamente en la ciudad de Cádiz, sin denostar el “Norte”, continua referencia siempre presente en sus manifestaciones culturales, sometidas a un largo proceso de etnicidad.

El conocimiento previo de este colectivo, con el que comparto vínculos familiares, me inclinó a su elección como objeto de estudio. En un primer contacto recibí las más variadas actitudes y respuestas ante la petición de entrevistarles, hubo de todo: sorpresa, rechazo, incredulidad, incluso caso omiso a mi demanda. La primera persona que me introdujo en el medio de estudio, contestó: *¡bó...!*, expresión contenida de un particular significado galaico. Al principio pensé que ni siquiera me había escuchado, entonces aguardé un tiempo para insistir en mi petición, pero ya de manera omisa, tangencialmente y como si no fuese tan decisiva la necesidad de captar informantes. Mientras tanto seguía esperando, y al mismo tiempo preguntaba ocasionalmente: *¿has encontrado a alguien que pueda entrevistar, a quién podemos visitar...? No, estoy a ver si veo a uno de tal pueblo...*³⁷

Tras más de cincuenta años asentados en otra ciudad, aún se identifican por la parroquia, o aldea de pertenencia..., *y es que hace días que no lo veo por el paseo marítimo*. Normalmente hay un pequeño grupo localizado a diario en determinadas zonas, -a pesar del transcurso de los años su acento los identifica-. Sin embargo, en lugar de acercarme, presentarme o mostrar credencial oficial de la tarea investigadora, esperé noticias del mediador, para no cometer el riesgo de intimidar a la población de estudio. Por ello utilicé, con

36 La distinción EMIC/ETIC hace referencia a la perspectiva desde la cual se aborda y analiza una determinada realidad socio-cultural, sean instituciones, ceremonias, rituales o contenidos culturales de un pueblo. La visión interna o *emic* corresponde al investigado y la externa o *etic* a la del investigador. La distinción acuñada por K. L. Pike, deriva de la lingüística y en concreto, del análisis fonológico que distingue el nivel fonético y el fonémico. En nuestra investigación complementamos ambas perspectivas.

37 Hombre, inmigrante gallego, 77 años. Cádiz, diciembre del 2001.

paciencia, esta vía “familiar-paisanaje-vecindad” y comencé el recorrido del trabajo de campo, considerando que sería la garantía de otros contactos en cadena.

En ocasiones traté de afianzar más de un encuentro, pues los diálogos y entrevistas con estos interlocutores y sus transcripciones, así como la información documental, con la que trabajaba de manera paralela, fueron generando dudas, de ahí nuestra necesidad de cuestionar nuevamente diferentes aspectos, para ampliar y descifrar la lógica social que subyace en las prácticas descritas.

A medida que avanzaba en el análisis de los datos y de la información aportada, se fueron ampliando los interrogantes de los planteamientos y conceptos analíticos dados a priori. En este sentido descubríamos la condición de la producción etnográfica, enfrentándonos de forma especial a la riqueza de este tipo de material biográfico que nos permitía formular nuevas hipótesis, y realizar ajustes más acordes a la naturaleza del propio objeto de estudio.

Hasta que se agotaron sus fuentes y contactos, este primer interlocutor fue mi cordón umbilical con el resto de los informadores y éstos a su vez con otros/as informantes. Las mujeres, en especial, mostraron cierta suspicacia hacia la tarea investigadora, no obstante intenté que las preguntas se realizaran de forma dialogada, siendo más una conversación que un cuestionario. La mayoría de las personas entrevistadas me recibieron en sus domicilios o en el de sus hijos, donde pudimos charlar holgadamente, desvaneciéndose toda “susplicacia” del principio. También inicié contactos con amigos en Cádiz, pues son muchas las personas que cuentan con familiares, conocidos o vecinos de padres gallegos. Por tanto, las fuentes estaban ante mí, sólo tenía que romper las barreras que en estos casos dificultan la credibilidad, y en especial quienes me permitieron reconstruir este proceso: quienes protagonizaron un periodo histórico de cambios sociopolíticos y culturales, portadores de distintos marcadores de identidad, donde la presencia de al menos tres generaciones puede reconocerse en estas conversaciones.

A medida que la entrevista avanzaba, el informante olvidaba que estaba siendo entrevistado/a. Finalmente, este proceso dialógico se enriquecía con este planteamiento metodológico, pues aquello, que aparece como *técnica*, acaba adoptando una perspectiva sociológica.

Una vez iniciada la investigación, seguí buscando informantes a pesar de contar con un número considerable de entrevistas. Al inicio de la práctica etnográfica nos hallamos ante un cúmulo de información dispersa, nada despreciable, que, posteriormente hubo que sistematizar, y construir un *puzzle* con los relatos de vida, donde cada uno de ellos se complementaba, cada historia de vida iba confirmando aquello que nos había mostrado la anterior, construyendo todas juntas un cuerpo sólido de evidencias.

Para finalizar el trabajo de campo retorné a los lugares de origen de los personajes de esta historia, realizando el viaje a la inversa más cómodamente. Como si sus palabras e historias nos acompañaran, encontramos la grata acogida de los/as informantes allí presentados, sus familiares y amigos contactados que llenaron de vida estas páginas. Cada nueva historia mostraba y confirmaba aquellos hechos recurrentes, que recogíamos en los anteriores relatos, para asentar la validez de los presupuestos “científicos”, conformando un esquema sólido de evidencias. De este modo completamos un proceso de saturación, reflejándose las relaciones socio-estructurales del fenómeno migratorio para descubrir unas causas y consecuencias, nada fortuitas, a través de un análisis desde el territorio de origen a la ciudad elegida³⁸.

38 El tratamiento del *espacio* constituye uno de los elementos más visibles y conformadores de la identidad. Tomando los presupuestos teóricos planteados por Marc Augé, reconocemos “el dispositivo espacial” como aquello que expresa la identidad del grupo, en cuanto a que, si bien, los orígenes de esa colectividad son a menudo diversos, la *identidad del lugar* es aquello que funda, les reúne y les une. Véase AUGÉ, M.: *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2001, p. 51. Durante el periodo estudiado, podemos afirmar que la ciudad de Cádiz ha sido constituida sobre la diversidad, en la que santanderinos y gallegos han sido dos de los colectivos claramente identificables, que junto a los gaditanos han llegado a interactuar y participar de una identidad colectiva, gaditana. Por ello, queremos en nuestro estudio redefinir este hecho de manera histórica y contingente al observar que coexiste en el espacio unas singulares prácticas de los grupos inmigrados, quienes toman las decisiones y experimentan en contacto con otros sujetos, de tal manera, que el aspecto geofísico ocasiona en éstos efectos simbólicos, y las representaciones simbólicas orientan al mismo tiempo el uso social del espacio, modificando y reconstruyendo la ciudad. En definitiva, *el territorio y los inmigrantes* se retroalimentan en un diálogo que traeremos a colación en esta investigación, en la cual la

Tras ordenar la información, dispersamente ofrecida y entrelazada en cuanto a temas de estudio, se hizo necesario situarla en unos contextos sociales, económicos y geográficos determinados dentro de una perspectiva histórica. En definitiva, teniendo en cuenta la inexistencia de trabajos específicos, nos remitimos a las fuentes principales: sus protagonistas.

2. RECORRIDO ETNOHISTÓRICO POR LAS PESQUERÍAS GALLEGAS.

El estudio realizado acerca de los marineros del Noroeste peninsular, a partir de sus historias de vidas hacia el Suroeste, pretende ofrecer un enfoque etnohistórico en algunos aspectos de su historia pesquera. En la interacción entre los ámbitos geográficos y políticos, Galicia es un importante territorio marino que cuenta con una larga tradición, tanto del mar como de la industria dedicada a la transformación de los recursos pesqueros en el conjunto del Estado. *El mar y la tierra* constituyen los elementos que articulan la configuración ideática y material de los informantes³⁹, quienes reconocieron en el complejo de las pesquerías la causa principal que impulsó el desarrollo industrial. De hecho, al hallarnos con el ingente material bibliográfico de la historia de Galicia, éste se hallaba fuertemente marcado por la historia pesquera⁴⁰. No obstante, acerca de las migraciones de las empresas pesqueras

población gallega se expresa desde su posición territorial y cognitiva, secundados por varios discursos identitarios, puesto que “han aprendido a mirar desde distintos lugares y posiciones”.

39 Para un estudio clásico de la identidad gallega son ineludibles las obras de etnógrafos como V. RISCO, F. BOUZA-BREY o M. MURGÍA. Asimismo cabe destacar los estudios de la XENERACIÓN NÓS y las IRMANDADES DA FALA. Tras la guerra civil, las investigaciones de etnografía y folklore renacieron a través del Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, creado en 1943 por el CSIC. De la misma manera se propició una política museística de la cultura tradicional, valga como ejemplo el Museo do Pobo Galego de Santiago, creado en 1977. También anotamos que sobre la emigración se encuentra en la capital gallega, el “Arquivo da Emigración Galega”, donde no existe referencia alguna del salto migratorio gallego al litoral atlántico andaluz.

40 Sobre la historia pesquera gallega existe una extensa bibliografía, entre ella destacamos la compilación de FERNÁNDEZ CASANOVA, C.: *Historia da Pesca en Galicia*, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, III Serie, Santiago de Compostela, 1998; LABARTA, U.: *A*

gallegas hacia el suroeste peninsular durante el siglo XX apenas existen referencias.

El sector pesquero, extractivo e industrial, supone una de las fuentes principales de subsistencia y comercialización, que junto con otros recursos de vida favoreció el asentamiento humano. En concreto nos referiremos a la península del Morrazo y Vigo puesto que los inmigrantes gallegos, residentes mayoritariamente hoy en Cádiz, son originarios de esta zona y de sus alrededores. Estamos ante un paisaje recortado con entrantes en forma de Rías, que, a través del tiempo, fueron configurando muchas de sus localidades, así como los actuales complejos urbanos e industriales.

Los primeros vestigios de asentamientos y sedentarización de la cultura castrense⁴¹ fueron construidos durante los siglos VII-VIII a.C. Los castros o

Pesca Galega e a súa investigación, Edición do Rueiro, Coruña, 1978. Del mismo autor, *A Galicia mariñeira*, Galaxia, Vigo, 1985; GONZÁLEZ LAXE, F.: *Ensaio sobre a pesca*, Edicións do Castro, Sada, 1984. Del mismo autor, *La economía del sector pesquero*, Espasa Calpe, Madrid, 1988; ROMANÍ, A.: *La pesca de bajura e Galicia*, Edición do Castro, A Coruña, 1981; EIROA DEL RÍO, F.: *La pesca artesanal en Galicia*, Edición do Castro, 1986. Del mismo autor, *Historia y desarrollo da pesca de arrastre en Galicia*, Deputación Provincial, A Coruña, 1997; LAREDO VERDEJO, X. L.: *Galicia enteira, 2, Rías Baixas do Norte*, Xerais, Vigo, 1984; GOMEZ GIRÁLDEZ, F. J.: *Estudio del sector pesquero gallego*, Caixa Galicia, 1987; FORTES BOUZÁN, X.: *La ría de Pontevedra*, Junta del Puerto y Ría de Pontevedra, 1986; VILLARES, R., (dir.): *Historia de Galicia*, Faro de Vigo, Vigo, 1991; DE LA PEÑA SANTOS, JUEGA PUIG, J. y LÓPEZ DE GUEREÑU, L.: *Historia de Pontevedra*, Vía Láctea, A Coruña, 1996; ALONSO ROMERO, F.: *Crenzas e tradicións dos Pescadores Galegos, Británicos e Bretóns*, Xunta de Galicia, 1996; GIRÁLDEZ RIVERO, J.: *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996; DE LA PEÑA SANTOS, A., SÁNCHEZ BARGIELA, R., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. M. y TEIJEIRO, D.: *Historia de Vigo*, Vía Láctea, A Coruña, 1999.

41 Sobre la cultura castrense, sirva de referencia, VÁZQUEZ VARELA, J. M.: "O aproveitamento dos recursos mariños na prehistoria e a antigüidade de Galicia" en FERNÁNDEZ. CASANOVA, C., (coord.), op.cit., 1998, pp. 22-28. Del mismo autor, "El marisqueo en los castros de las rías gallegas", *Coloquios de Etnografía Marítima*, Museo do Pobo Galego-Xunta de Galicia, 1988, pp. 209-218; VÁZQUEZ VARELA, J. M. y BERMEJO BARRERA, J. C.: "La cultura castreña", en VILARES, R., (dir.), op.cit., 1991, pp. 81-100; VÁZQUEZ VARELA, J. M., REY SALGADO, J. y AMINO, M.: "La pesca en el mundo castreño y romano de Galicia", *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais*, Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey, Santiago, 1992, Museo do Pobo Galego, Santiago, pp. 91-100; VÁZQUEZ VARELA, J. M., URGORRI, V. y TRONCOSO, J. S.: "El marisqueo en la Cultura castreña de Galicia", *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais*, Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey, Santiago, 1992, Museo do Pobo Galego, Santiago, pp. 91-100; ACUÑA CASTROVIEJO, F y CALO LOURIDO, F.: "Cultura castreña", en *Gran enciclopedia gallega*, tomo 8, 1974, pp. 97-104; ROMERO MASÍA, A.M.: *El hábitat castreño*, COAG, Santiago, 1976; BERMEJO BARRERA, J.C.: *La sociedad en la Galicia Castreña*, Follas Novas, Santiago, 1978; PEREIRA MENAUT, G.: (ed.): *Estudos de cultura castrexa e Historia Antigua de Galicia*, Universidade de Santiago, Santiago, 1983; FERNÁNDEZ.

poblados de forma normalmente circular, quedaban fortificados y ubicados en lugares de difícil acceso. En el litoral Atlántico de las Rías Bajas, lugares de procedencia de nuestros informantes, encontramos los siguientes restos: Donón en la península del Morrazo, As Hortas en la Isla del Faro de las Cíes, Santa Tecla en La Guardia, O Castro en Vigo O ya Castro de Baroña en Porto do Son, entre otros tantos.

De la Galicia romana datan las pesquerías transformadas en salazón, instalaciones o factorías como las de Toralla en Vigo y algunas piletas en las zonas estudiadas, como las localizadas en Nerga, península del Morrazo. Esta época se caracterizó por la actividad comercial de los recursos pesqueros, ampliándose las redes comerciales dentro y fuera de la península, debido a la creación de infraestructuras portuarias. Condiciones que favorecieron una mayor explotación de los recursos del mar, un uso más complejo de las técnicas utilizadas y el empleo de bastimentos, mejor dotados técnicamente, que impulsaron la expansión comercial de las pesquerías durante el periodo romano⁴².

Los elementos más notorios del período medieval (fundamentalmente durante los siglos XII y XIII), son, entre otros, la diversificación de los cultivos y el carácter comercial-ferial del excedente de los recursos agrícolas, que estimularon el resurgimiento de una serie de villas, villas costeras que, con los recursos del mar, compitieron frente a los productos agrícolas en el comercio exterior favoreció pujante durante los siglos XIII y XIV, logrando su apogeo

RODRÍGUEZ, C. y RODRÍGUEZ. LÓPEZ, C.: "Nuevos datos acerca de los recursos económicos del poblado castreño de Santa Negra (A Guarda, Pontevedra)", *Gallaecia*, números, 14-15, pp. 359-392, Santiago, 1996; FERRÉ, M. C., REY, J. M., VAZQUEZ VARELA, J. M. y RODRÍGUEZ. LÓPEZ, C.: "Análisis preliminar de la ictiofauna del Castro 'As Hortas' (Isla del Faro, Islas Cíes, Pontevedra)", en ALEIXANDRE, T. y PÉREZ GONZÁLEZ. A., (ed.): *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el cuaternario*, Centro de Medioambientales, Monografías 3, CSIC, Madrid, 1995, pp. 437-441.

42 Para una configuración sobre este periodo, además de algunas fuentes bibliográficas señaladas en la nota anterior, véase VÁZQUEZ VARELA, J. M.: op. cit., 1998, pp. 29-48; HIDALGO CUÑARRO, X. M.: *Vigo arqueológico. De Prehistoria á Romanización*, Concello de Vigo, Vigo, 1986. Del mismo autor, "Nuevas aportaciones sobre el Vigo romano", en *Galicia: da romanización á xermanización*, Museo do Pobo Galego, Santiago, 1993, pp. 227-240; RODRÍGUEZ COLMENERO, A.: "Galicia romana (I) e (II)" en VILLARES, R., (dir.), op. cit., 1991.

comercial en el siglo XVI. De hecho la repoblación del litoral se vio impulsada por los intereses y estrategias económicas de los reyes y del obispado de Santiago⁴³, que a través de “Las Cartas Pueblas” -fueros con determinados privilegios- trataban de encauzar las riquezas de los núcleos comerciales y pesqueros⁴⁴.

En la Edad Moderna, y como un aspecto relevante para nuestro estudio, caben destacar “As ordenanzas dos gremios dos homes de mar”, es decir, la formación de las cofradías de *Os mareantes*⁴⁵, pues siendo las pesquerías un sector lucrativo se implantó la organización gremial con el fin de lograr una posición ventajosa en la explotación de sus recursos, la comercialización, la

43 En este periodo surgió la “invención” del cuerpo de Santiago Apóstol en el siglo IX, erigiéndose Santiago de Compostela como centro religioso y comercial de la Edad Media. El Reino de Galicia se caracterizaba por la repoblación de las aldeas, *vilas*, distribuidas en el medio rural, cuya base agraria estaba sujeta a la jerarquía de la sociedad: monarquía, iglesia, aristocracia y campesinado. En esta coyuntura hablaremos más adelante de la figura tributaria del *Foro* como aparato de extracción del excedente de las clases populares. En cuanto al enfoque etnohistórico de la invención del cuerpo del Apóstol, véase LISÓN TOLOSANA, C.: “Galicia”, *Actas do I Congreso Internacional da Cultura Galega*. Actas del Congreso Internacional de Cultura Galega. Consellería de Cultura e Xuventudes. Dir. Xeral de Cultura, Xunta de Galicia 1992.

44 Sobre el medievo, véase ARMAS CASTRO, J.: *Pontevedra e los siglos XII a XV, Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia mediaval*, Fundación Barrié de la Maza, Pontevedra, 1992; FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: “La población de Galicia en los siglos XVI-XVIII”, en VILLARES, R., (dir.) op. cit., 1991, pp. 537-556; FERREIRA PRIEGUE, E.: *Galicia en el comercio marítimo mediaval*, Fundación Barrié de la Maza, A Coruña, 1988; De la misma autora, “O desenvolvemento da actividade pesqueira dende a Alta Idade Media ó século XVII”, en FERNÁNDEZ CASANOVA, C. (coord.): op. cit., 1998, pp.51-86; PALLARES, M. C.: “Campos y ciudades en los siglos XII y XIII. Las ciudades y la sociedad feudal”, en VILLARES, R.: (dir.), op. cit., 1991, pp. 269-288; PEREIRA FERNÁNDEZ, X. M.: “La pesca en el S. XVI. El esplendor de Pontevedra”, en VV. AA., *Historias de las Rías*, capítulo 46, Faro de Vigo, Vigo, 2000, pp. 729-744; PORTELA SILVA, E.: “Historia Social de los siglos XII y XIII. Monjes, caballeros y campesinos”, en VILLARES, R.: (dir.), op. cit. 1991, pp. 289-308.

45 El nacimiento de las *Matriculas del Mar* en 1748 constituyó uno de los elementos principales para el resurgimiento de un nuevo escenario socio-político. Se identifican como *mareantes* a los pescadores especializados y organizados colectivamente con el fin de anexionarse una serie de poderes y derechos en torno al acceso y explotación de los recursos pesqueros, en especial aquellos con mayor valor comercial como eran la sardina o el congrio. Encontramos una vocación monopolista con unos prejuicios hacia ‘los otros’, como fueron el resto de los *pescadores* y todo aquel ajeno a esta organización, situándolos por el contrario en una categoría profesional inferior. Si bien, esta última asociación tendía a establecerse en el medio marítimo por vínculos familiares, cuando no particulares -independientes o vasallos- que pescan tanto desde tierra o con un pequeño bote. Por consiguiente, contaban con unas artes “menores” como la liña, el palangre o el trasmallo, frente al arte del cerco, más común en *os mareantes*. Véase en FERREIRA PRIEGUE, E.: “O desenvolvemento da actividade pesqueira dende Alta Idade Media ó século XVII”, FERNÁNDEZ, C. (coord.), op. cit., 1998, p.66-7; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *Archivo de Mareantes*, Museo Arqueológico Provincial, Pontevedra, 1946; SAMPEDRO FOLGAR, C.: *Ordenanzas da Cofradía do <Corpo Santo> e do Gremio de Mareantes de Pontevedra*, Vía Láctea, A Coruña, 1998.

actividad transformadora y su conservación, en especial de la sardina⁴⁶. Durante este periodo se crearon las condiciones para el acceso y la explotación de los recursos pesqueros, que, desde antaño, como fuentes de riquezas tendían al monopolio.

Entre estas corporaciones gremiales, constituidas localmente, destaca la de *O Corpo Santo* de Pontevedra, compuesta por un órgano de gobierno, denominado *os vigairos*, organización privilegiada de vínculos feudales con el Señor o el Arzobispo. *Os vigairos* detentaban amplios poderes sobre el colectivo de mareantes. Ahora bien, el superior jerárquico en los mareantes era el Señor del territorio, que en el caso citado de Pontevedra correspondía al Arzobispo de Santiago. Los litigios y la conflictividad se hicieron mayores con el desarrollo de dicha organización corporativa entre los distintos puertos al enfrentarse distintos intereses: el del señor, el del arzobispo, las oligarquías de los municipios, el de los mareantes, el de los pescadores, etc. La corporación institucional del gremio de los mareantes se mantuvo hasta el primer cuarto del siglo XVIII, a raíz de las reformas Borbónicas.

Además de las consecuencias del nuevo tejido político, hemos de incorporar uno de los elementos que revolucionaron la dinámica demográfica del litoral atlántico, designado como “el ciclo do millo”⁴⁷. Este recurso llegó a

46 Durante los siglos XV y XVI, las pesquerías del Reino de Galicia giraban en torno a la especie “estrella” que era la sardina, aunque el sustento se erigía sobre una base diversificada. En lo referido a las modalidades de pesca, en especial de *bajura* mencionamos la captura de congrio, pescada, pulpo, abadejo, así como la utilización de unas artes que en distintas épocas se encontraban demonizadas, en mayor o menor medida, chocando con determinados intereses. En estas circunstancias las artes se diferenciarían en aquellas que utilizan una *carnada* como son las ‘liñas’; las redes de *deriva* o *enmalle*, entre las que destaca por su importancia en el uso, ‘o xeito’, que consiste en un aparejo de menor coste y accesible a capas más modestas, de carácter familiar, óptima para la captura de la sardina y muy utilizada hasta mediados del siglo XX, aunque no es la única arte de enmalle, pues a ellas pertenecen otras como el ‘trasmallo’ y ‘las volantas’; las redes de *arrastre*, también usadas para la captura de la sardina, como el ‘chinchorro’; la redes de *cerco*, (traíñas y cerco real que data del siglo XIII, siendo a la vez el principal arte para la pesca de la sardina durante el siglo XV y XVI y el más utilizado por las Cofradías de Mareantes en el siglo XVI, identificando un determinado periodo pesquero en Galicia). Véase, CORNIDE, J.: *Memoria sobre la pesca de sardina en las costas de Galicia*, D. Joaquín Ibarra Impresor, Madrid, 1774; CARRERAS CANDI, F. (dir.): *Geografía General del Reino de Galicia*, Tomo 1º, Vol. I, Ediciones Gallegas, Coruña, 1980; PEREIRA FERNÁNDEZ, X. M., op.cit., 2000; ROMANÍ, A., op.cit., 1981; FERREIRA PRIEGUE, E.: “O desenvolvemento da actividade pesqueira dende a alta idade media ó século XVII”, FERNÁNDEZ CASANOVA, C. (coord.), op. cit., 1998, pp. 51-75.

47 Véase, PÉREZ GARCIA, J. M.: “Edad Moderna”, en VV. AA., *Historia de Galicia*, Alambra,

estimular el aumento demográfico durante la segunda mitad del siglo XVII, tal como refieren algunos autores a través de las partidas bautismales, en especial los de la población costera de Pontevedra y Vigo⁴⁸, favoreciendo a su vez, el mercado de los recursos marítimos, dedicados al autoconsumo, y el comercio interior del Reino de Galicia, cambiando las artes de pesca del cerco por el xeito. No obstante, el marco político fue de inestabilidad general y la decadencia, manifiestas en desplazamientos de la población, aumento de la presión fiscal sobre las urbes, las guerras que repercutieron sobre las ciudades, en especial la guerra con Portugal de mediados del siglo XVII, así como la mortalidad catastrófica en el marco peninsular, desde finales del siglo XVI y el siglo XVII⁴⁹.

Durante los siglos XVIII y XIX los cambios más significativos se introdujeron por la liberación en la pesca a través de la Armada, y la llegada de los catalanes, es decir, comenzaron a debilitarse los poderes locales, en especial los ostentados por la iglesia y la nobleza, surgiendo una burguesía comercial.

El marco institucional de las pesquerías cambió de forma notable al consolidarse las Matrículas del Mar desarrollándose una nueva expansión industrial y comercial en el sector de las pesquerías y de la navegación, ya que se eliminaron las trabas feudales y se incorporaron nuevas tecnologías y técnicas de pesca⁵⁰.

Uno de los elementos que irrumpió en este periodo, gracias a la abolición de los derechos Señoriales y de la Iglesia como por las ordenanzas de la Armada de 1748 que estableció la libertad pesquera, fue la llegada de los

Madrid, 1982, pp.143-224: "La agricultura gallega del Antiguo Régimen (1480-1830)", en VILLARES R. (dir.), op. cit.1991, pp.557-576.

48 Véase, FORTES BOUZAN, X., op. cit., 1986, p.132 y GONZÁLEZ, J. M.: "Vigo na Idade Moderna", en DE LA PEÑA, A., SÁNCHEZ, R., GONZÁLEZ, J. M. y RODRÍGUEZ, D., op. cit., 1999, pp., 180-183.

49 Para una lectura pormenorizada, véase FERNÁNDEZ, CORTIZO, C.: "La población de Galicia en los siglos XVI-XVIII", en VILLARES, R., (dir.), op. cit. 1991: PÉREZ GARCÍA, J. M.: "La agricultura gallega del Antiguo Régimen (1480-1830)", en VILLARES, R., (dir.), op. cit., 1991.

50 SANTOS CASTROVIEJO, I.: "Os séculos XIII e XIX (ata 1870): Protagonistas e transformacións", en FERNÁNDEZ CASANOVA, C., op. cit., 1998, p. 88.

fomentadores catalanes, quienes introdujeron una cultura diferente y otra organización social del trabajo, con una impronta comercial propia, fundando factorías de “peixe salat” de manera permanente en la zona. Lo mismo sucedió en Andalucía, en el litoral onubense, Isla Cristina y Ayamonte, donde los recursos pesqueros fueron transferidos a la industria conservera y salazonera en manos de catalanes⁵¹.

Las colonias catalanas comenzaron practicando la pesca costera de la sardina con sus propios métodos de conservación: en salmuera, ahumado, secado y escabechado, e innovaciones materiales y artes pesqueras, entre las cuales se encuentran, el *xeito* de 200 mallas, *xábega* y el *bou*. Estas artes de arrastre arrinconaron, en desleal confrontación, otros métodos de extracción practicados por los mareantes, como *la traíña* o el *cerco real*⁵², que produjeron un profundo cambio que les llevó a una ampliación de los mercados, en especial en el área mediterránea⁵³.

De esta época hay constancia de como otros puertos pertenecientes a villas menores tomaron relevancia, es el caso de Cangas de Morrazo⁵⁴ como puerto que adoptó el ordenamiento de la Ría⁵⁵. Se consolidaron nuevas bases

51 Véase CÁCERES FERIA, R.: *Mujeres, fábricas y charangas: El trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*. Consejería de Cultura, Sevilla, 2002, pp. 53-69. Del mismo autor, , “Desarrollo de la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte a principios de siglo “, en *II Jornadas de historia y Patrimonio de Ayamonte*. Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte, 1998; JOU ANDREU, D., *Catalanes en Isla Cristina*, Ayuntamiento de Isla Cristina, 1995.

52 Sobre las artes y los aparejos de pesca, véase RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, B.: *Diccionario de artes de pesca de España y sus posiciones de ultramar*, Vda. de Rivadeneyra, Madrid, 1923; DE LA CUEVA SANZ, M.: *Artes y Aparejos. Tecnología Pesquera*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1987. Sirva ésta última referencia para una lectura didáctica de la tecnología pesquera.

53 Véase GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. (coord.): *Galicia. Antropoloxía*, Hércules Ediciones, A Coruña, 1997, pp.392-419. (Proyecto editorial dirigido por F. Rodríguez Iglesias).

54 Cangas de Morrazo fue la localidad en que nos instalamos para llevar a cabo nuestro trabajo de campo. Entre las causas de dicha elección destacamos que parte de los inmigrantes entrevistados pertenecían a la península del Morrazo. Su ubicación nos situaba a mano de otras poblaciones, entre la Ría de Vigo y la de Pontevedra, cercana a archivos, museos y bibliotecas. Por otra parte, las redes de parentesco y paisanaje en Cádiz nos llevó a Cangas alentados por colaborar en nuestra investigación, aglutinando un número considerable de informantes que más tarde sirvieron de contactos con otros informantes. Sobre el estudio de campo ampliamos nuestro conocimiento sociocultural y en especial medioambiental, gracias a la labor de algunos biólogos de la zona. Nuestro agradecimiento a Jesús Fernández Barreiro quien nos explicó el ecosistema marino del litoral suroeste gallego.

55 SANTOS CASTROVIEJO, I., op. cit., 1998, pp. 97-8.

económicas y sociales, que, desplazando antiguas fuerzas y actores feudales, estimularon la aparición de un incipiente capitalismo, centrado sustancialmente en la sardina, siendo este recurso el que permitió consolidar una burguesía pesquera⁵⁶. No obstante, si el uso de otras artes de pesca, como la jábega, enfrentó a catalanes y matriculados, el conflicto de los diezmos que se pagaban a la Iglesia por parte del pescado extraído o por su posterior venta, puso en un mismo lado a ambos rivales. La obligatoriedad de dicho impuesto supuso una recesión para la expansión comercial de las colonias catalanas hasta la desamortización de Mendizábal en 1837, que eliminó a los elementos que ahogaban la consolidación y la expansión de una burguesía pesquera.

Los siglos XIX y XX han originado una extensa producción bibliográfica con estudios especializados en el campo de la Historia Económica: González Laxe, Giráldez Rivero, Gómez Giráldez, Carmona Badía o Uxío Labarta, a quienes les siguen los trabajos sobre la industria conservera de Daniel Vázquez Saavedra o Luisa Abeledo, que incorpora una perspectiva de género en el campo de estudio costero-conservero de la localidad de Bueu (Pontevedra)⁵⁷. También son interesantes los estudios antropológicos, acerca del saber vernáculo de los marineros, el conocimiento, la territorialidad y en especial, el desarrollo de la pesca artesanal gallega por Antonio García Allut.

A principios del siglo XX, la expansión de la industria conservera gallega mantuvo un perfil ascendente, al tiempo que se emplearon técnicas y artes de una mayor capacidad productiva para competir en el mercado con dicha industria⁵⁸. Éste es un periodo de desarrollo para la actividad pesquera industrial, aunque con irregularidades, debidas a la aparición del vapor aplicado a las embarcaciones, y a las artes de cerco de xareta en las especies pelágicas,

56 Véase, SANTOS CASTROVIEJO, I., op. cit., 1998, pp.120-2. Para el caso de la burguesía conservera, encontramos un expresivo soporte visual, con la respectiva lectura de su fondo iconográfico, en el Museo de Massó, Bueu (Pontevedra).

57 ABELEDO MUÑOZ, L.: "Los mercados de trabajo en las industrias marítimas de Galicia. Una perspectiva histórica, 1870-1930", Tesis doctoral, dirigida por J. Carmona Badía, Universidad de Barcelona, 2003.

58 CARMONA BADÍA, X., op. cit., 1991. Del mismo autor, "La industria conservera gallega, 1840-1905", en *Papeles de Economía española, Economía de las Comunidades Autónomas*, nº 3, Madrid, 1985; GIRÁLDEZ RIVERO, J.: *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.

y de arrastre en las demersales, que vinieron a completar el desarrollo capitalista⁵⁹.

Las décadas posteriores sobre la historia de la pesca gallega⁶⁰, nos conducen al contexto de origen y partida de los informantes. Hemos optado porque sean ellos quienes reconstruyan dicho periodo, a la vez que nuestra mirada periscópica acerca de los acontecimientos, secundará la memoria que los propios protagonistas decidieron despertar.

CAPÍTULO II: HISTORIAS DE VIDA DE LA EMIGRACIÓN GALLEGA HACIA CÁDIZ EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.

1. EL CONTEXTO SOCIOLÓGICO Y SIMBÓLICO DE PARTIDA.

Los personajes de esta historia pertenecieron en sus circunstancias de origen a una sociedad reconocida como tradicional, cuyas lindes y fronteras comienzan a partir del autoreconocimiento del “nós”⁶¹ -nosotros,- frente a los “otros”, con las consiguientes pautas asociadas a ese medio, para dar lugar a una traslación en esas fronteras y la consiguiente identidad múltiple que produce el cambio geográfico y cultural al que asisten. Los protagonistas describen mediante reminiscencias sus *imágenes primarias*, correspondientes a un paisaje fragmentado por una ordenación del territorio específica, producto de una larga evolución multicausal.

59 Véase FERNÁNDEZ CASANOVA, C.: “Cambio económico, adaptaciones e resistencias nos séculos XIX (desde 1870) e XX”, en FERNÁNDEZ. CASANOVA, C., op. cit., 1998, p. 143.

60 Véase GIRÁLDEZ RIVERO, J., op. cit., 1996.

61 Encontraremos una interesante aportación que ampliará nuestro conocimiento sobre el modo en que se constituye esta forma de identidad del *nos* en el hombre preindustrial, la organización social en la Galicia rural y cambio, que conducen a la configuración de un *hombre industrial desprovisto de símbolos*, en GONDAR PORTASANY, M., en la introducción de *Romeiros do Alén. Antropología da morte en Galicia*. Ed. Xerais. Vigo, 1989.

Todos ellos tienen en común, la partida de una región que es reconocida en sus antecedentes históricos y económicos como periférica y de escaso crecimiento industrial, con un desarrollo desigual en el conjunto del Estado español en el que se insertan. Atendiendo el interés inicial que nos ocupa y con el fin de comprender las causas que motivaron el fenómeno migratorio, un pasado que nos orienta hacia lo concreto de este movimiento interno, nos situamos en el boom demográfico europeo de principios del siglo XIX, -reducción de la mortalidad sobre toda epidémica, lo cual unido al avance de la ciencia contribuye a disminuir estas tasas; mejoras sanitarias e higiénicas- que entraría con retraso, alrededor de la primera mitad del siglo XX en España.

El mayor incremento de población en el espacio de partida que nos ocupa, Galicia, se produciría entre los años veinte y cincuenta. Con una disminución en la tasa de la mortalidad, los desheredados de un medio profundamente agrícola son más numerosos, asistiendo a un descenso poblacional durante la década de los sesenta a causa del nuevo saldo migratorio, revelando su posición periférica y dependiente del conjunto del Estado.

En la posguerra, 1940, la población ascendía a 2.495.866, un 9,51 % respecto a España, para verse incrementarse la población en 1950 a 2.604.200, es decir 9,26 % del contexto global⁶². Destacar una mayor densidad sobre el territorio del que parten los informantes; el litoral, una población como veremos vinculada a las prácticas agrícolas y pesqueras. Así lo expresa uno de los informantes:

*Los terrenos no daban para nada, en ello solo se trabajaba de tres a cuatro meses, igual que en la mar que duraban las faenas cuatro o cinco meses. No había trabajo en la pesca también, éramos muchos y no había para todos*⁶³.

Un territorio con diferencias entre el interior y la costa, un espacio que no podemos definir como un “todo homogéneo” y que en el periodo que nos situamos se va a caracterizar por una población ampliamente rural, perdurando

62 SOUTO GONZÁLEZ, X. M. *Xeografía humana*, Galaxia, Vigo, 1988, pp. 93-94.

63 Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Octubre del 2001.

con ello dicha mentalidad y en consecuencia, un acusado ruralismo⁶⁴. Característica que emerge del discurso de los informantes en el inicio de su experiencia, habitantes de un espacio cuya disposición va más allá de la mera y específica distribución paisajística, orientando una determinada organización social y política, sistema de propiedad, topografía...

La población rural en 1940 era de 2.050.716, el 82 % del total de la población , para iniciarse un ligero descenso en 1950 al constituir el 75,90 % con 2047.362 ⁶⁵ .El crecimiento demográfico ejerció una fuerte presión sobre la tierra, en definitiva sobre el medio básico de subsistencia, de tal manera que la tenencia y distribución específica de la misma, en un continuo proceso de retroalimentación, llevan a confluir -como es en el caso específico estudiado donde complementan la pesca artesanal con la pequeña explotación agrícola- el mundo rural con el de las pesquerías. Actividades ligadas a una división social del trabajo, así como a un reparto de funciones sexualmente jerarquizadas.

Sin embargo, la descompensación originada, al no producirse un crecimiento paralelo entre los recursos disponibles y la población creciente, impulsan a los hombres al mar y a la emigración como vías abiertas y accesibles a nuevas formas de vida. Es evidente la emigración gallega a América como uno de los fenómenos sociales imposibles de obviar y que aparece en el entorno de algunos de los informantes, cuestión que no trataremos más que tangencialmente, pues existe bastante bibliografía, ensayos y amplios estudios al respecto. Tanto la emigración transoceánica como la europea, así como la movilidad interna a distintas ciudades están presentes en las fuentes consultadas. Sin embargo no hemos encontrado referencia alguna de este cuantitativo y cualitativo salto de la población pesquera, asentada en el sur y concretamente en Cádiz, donde su presencia materializada además en diversas formas de expresión, está profundamente arraigada en el espacio y el tiempo de esta ciudad.

64 SOUTO GONZÁLEZ, X. M., op.cit.,1988, pp. 93-94.

65 BEIRAS TORRADO, X.M. *O atraso económico en Galicia*, Galaxia, 1973, p. 72.

Las estrategias puestas en práctica de este grupo investigado, para la mera subsistencia giran en torno a la producción de cultivos mixtos-policultivo, tal como exponen los informante.

*Galicia lo que tiene que todo el mundo tiene un terrenito que echas cuatro patatas, cuatro verduras, un terrenito que no llegaba, que va a llegar, cuatro espigas de maíz para el pan de millo*⁶⁶.

A pesar de la percepción que estos datos transmiten sobre una comunidad autoabastecedora y cerrada sobre el esfuerzo de su propia autosubsistencia, encontramos en ella un incipiente intercambio mercantil, ya que si bien la producción está esencialmente orientada al autoconsumo, la comercialización se da en esta sociedad tradicional y rural, -así es reconocido en esta técnica oral-aunque la incipiente integración a una economía de mercado se viese frenada por los efectos de la circunstancia política en la que se inserta.

*Comprábamos un becerro hasta engordarlo para luego venderlo y sacar dinero. Teníamos gallinas no para comerlas, si no para que los huevos pudiéramos venderlos y sacar dinero, para aquello que no teníamos*⁶⁷.

Encontramos actividades ligadas a la división del trabajo dentro del grupo doméstico, en muchos de los casos ampliadas por un reparto de funciones sexualmente distribuidas⁶⁸. Al respecto, cuando preguntamos por la unidad doméstica de origen, los informantes comienzan a ordenar sus recuerdos (e incluso a enseñar fotografías) de su primer medio socializador: cómo eran las personas que residían en su parroquia, quiénes eran los componentes de *la casa-la familia*, su autoridad en ella, el papel del hombre -o *home*-, de la mujer -a *muller*-, de los niños y la infancia -os *rapaces*⁶⁹-, los viejos de la casa -os

66 Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Octubre del 2001.

67 Hombre, 77 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Octubre del 2001.

68 R. Iturra sostiene que en una comunidad rural como la de Vilatuxe (Lugo): *dentro de la casa no existen diferencias generalizadas entre el trabajo realizado por cada sexo por lo que respecta al cultivo de los campos, el cuidado del ganado, el aprovisionamiento de la casa y el trabajo productivo en general. Aunque idealmente exista una división del trabajo...* Véase ITURRA, R.: *Antropología económica de Galicia Rural*, Consellería da Presidencia e Administración Pública, Xunta de Galicia, 1988, p. 104.

69 En más de una ocasión los/as informantes, al rememorar el primer periodo de sus vidas nos

vellos-, los vecinos -os veciños-, y todos aquellos que formaban parte de su cultura y sociedad de origen, así como el modo en que se conforma la base de su organización del trabajo y sus obligaciones, adscritas al parentesco y a la vecindad. Aunque hombres y mujeres trabajen conjuntamente la tierra, por lo general, encontramos la potestad detentada por el hombre, especialmente en la autoridad del padre, a quien llaman de ‘usted’, a partir de lo cual, entre otros aspectos a tener en cuenta, deducimos el carácter de una organización familiar *patriarcal*: varón que realiza una actividad exterior, siendo las faenas en el mar la ocupación de una amplia mayoría. A través de las fuentes orales, colegimos que el jornal obtenido por éste, era considerado como el dinero ganado en el “auténtico trabajo”:

*El que más y el que menos tenía un pedacito de tierra y sembraba, porque mi padre criaba un cerdo, unas gallinitas y cogíamos los huevos. El día de Noche Buena se mataban dos pollos, cogíamos unas patatas, unas verduritas (...). O sea que eran tiempos difíciles por la situación que era una posguerra y na más que el sueldo de mi padre en la empresa de tranvías... Mi madre, la pobre, también le ayudaba y nosotros le teníamos que ayudar a ella, éramos chicos y había que regar las verduras, la ensalada.*⁷⁰

Sin embargo, la descompensación originada al no producirse un crecimiento paralelo entre los recursos disponibles y la población creciente, impulsaron a *los hombres al mar y a la emigración* como únicas vías abiertas y accesibles a nuevas formas de vida. No obstante, insistimos en que no hemos encontrado referencia bibliográfica alguna de este cuantitativo, pero sobre todo cualitativo salto de la población pesquera gallega que se asentó en el sur de la Península, concretamente, en Cádiz, cuya presencia se materializa en diversas formas de expresión, profundamente arraigadas en el espacio y en el tiempo de esta ciudad, así como en la memoria de cuatro generaciones.

En cuanto a las estrategias, puestas en práctica por parte de los grupos familiares investigados y respecto a su lugar de origen, observamos que

hablaron de la importancia existente alrededor de “los hijos legítimos”. Este hecho nos llamó la atención, y encuadrado en su microcosmos de relaciones de origen, diversos testimonios sostuvieron que *Os fillos da miña filla meus netos son, os do meu fillo serán ou non*.

70 Mujer 76 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, noviembre del 2003.

consistían en asegurarse la subsistencia a través de la producción de cultivos mixtos-policultivo, tal como describen algunos testimonios:



“Millo”. Trabajo de Campo. Realización propia, 2005.

*Tengo setenta y seis años y nací en Bouzas, al lado de Vigo (...). Yo vivía algo más arriba de Bouzas. Todo era campo, casas viejas, ahora no, ahora está todo muy moderno. Trabajaba en el campo junto a mi madre, echar maíz, patatas, cebolla y todo..., pa comer unos meses. Mi abuela era la dueña del terreno y a las hijas les repartió el terreno que era poquito, no era mucho. Mi padre era embarcado y yo ayudaba a mi madre en la casa y el campo.*⁷¹

*Echábamos un poquito de todo, patatas, maíz, las alubias se echaban con el maíz que aquí se llaman feixóns, habichuela, también calabaza. Un cerdito siempre para tener para el invierno, que en verano ya no te hacía falta el cerdo, y las gallinas. El alimento lo teníamos, imagínate que en el invierno no iban a la mar, cuidadito que mi padre iba a la mar, al Gran Sol, pero los que estaban por aquí los de los oficios digamos bajitos, la sardina, no andaban en invierno, ya después trabajaban cuando empezó a venir la castañeta, la palometa, entonces ahí sí empezaron a trabajar (...). Antes, cuando yo era más pequeña, no, no trabajaban, era desde la primavera hasta el bonito, septiembre, bueno luego irían a algo a pescar, pescaban sable, pulpo... pero ya esas personas que iban a los oficios bajos, ya no iban, por los malos tiempos, los malos tiempos (...). No que no fueran ellos a la mar, porque aunque pudieran ir a la mar ellos iban, pero eso no te daban nada más que para subsistir el día que traían, el día, el día que traían, un poco de pescadito nada más y es lo que te decía, en invierno se comía el cerdito y el que tenía gallina, eso ya era un lujo. Claro al tener el campo pues mi madre lo que hacía eran bollitas de pan de maíz, aunque se iba a buscar una barrita al horno pero también teníamos nosotros pan que hacía mi madre.*⁷²

71 Mujer, 76 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz. Diciembre del 2003.

72 Mujer, 60 años. Vecina de inmigrantes gallegos en Cádiz. Cangas, Pontevedra. Diciembre del

Los primeros relatos testimoniales nos aproximan a una comunidad auto-abastecedora y encerrada en el esfuerzo de su propia subsistencia, a la vez que encontramos un incipiente intercambio mercantil, ya que si bien la producción estaba esencialmente orientada al autoconsumo, no obstante existía una pequeña comercialización de algunos productos⁷³. Así lo constatamos a través de los testimonios orales, que recrean el período de la posguerra:

*Comprábamos un becerro y lo engordarlo para luego venderlo. Teníamos gallinas, no para comerlas sino para que los huevos pudiéramos venderlos y sacar dinero, para aquello que no teníamos.*⁷⁴

Estas narraciones, autobiográficas, vienen a replantear parte de los supuestos intercambios, entendidos como igualitarios, y que pudieran darse en las unidades de producción de los grupos domésticos de referencia, lo que supone cuestionar la validez de algunos conceptos preestablecidos y la rígida visión autárquica que recae sobre estas sociedades, caracterizadas por una economía cerrada; sin embargo en ellas también encontramos excedentes, pero no podemos hablar de sociedades igualitarias en términos absolutos. Por supuesto, tenemos en cuenta la importancia del contexto histórico en el que se inserta esta etnografía, como es el de los años del aislamiento internacional y de la economía autárquica, impuesta por la dictadura franquista:



Lo que se hizo en Galicia fue todo ganado en el extranjero. De primero si no abren las fronteras en España nos comemos unos a los otros. De primero no abría la frontera 'el amigo', no dejaba marchar a nadie y se moría de hambre aquí... que nos cerraron las fronteras todas, no nos mandaban ni un tanque de leche, teníamos que consumir, comer lo que producía España y ninguna nación vive con lo que produce la misma nación, así que la gente se marchó toda. Mi hermano mismo se tuvo que marchar para Alemania y ya no regresó nunca más, allí se quedó. Mira este era..., este era mi hermano...⁷⁵(enseña la foto).

2005.

73 Véase BOUHIER, A. : *La Galice: essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, Poitiers, 2 vols. 1979, p. 1251

74 Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Enero del 2002.

75 Hombre, 77 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Octubre del 2001.

Recordemos algunas de las transformaciones que se suceden a lo largo del siglo XX y su incidencia en la tasa poblacional : Entre éstas destacamos los cambios introducidos por la aparición de la máquina de vapor, originando el despliegue de los dispositivos pesqueros, tanto por la mayor capacidad de extracción en los propios bancos de pesca como por la ampliación y lejanía en la pesca de arrastre hacia otras aguas ajenas a las propias, como las del banco canario-sahariano entre otras, que permitió introducir nuevas especies. Por ejemplo, cambiar el pescado azul por el blanco, en especial la merluza, ampliando además el recurso que había sido hasta entonces uno de los elementos básicos de la economía de estas sociedades, la sardina⁷⁶:

Bolsa del pescado: "Cotizaciones de ayer en Vigo: 952 cestas de sardina de 16,75 a 19; 70 id. de jurel de 20 a 41; 38 id. parrocha de 14,50 a 26,75; 12 id. espadin de 17, 50 a 25; 3 id. bocarte a 26; 26 id. merluza de 9 a 48; 43 id. lenguados de 1,20 a 6,25, 1.047 id. castañeta de 0,75 a 1,40...."⁷⁷

*Tengo setenta y ocho años y nací en Cangas, Pontevedra, un pueblo que de aquella era pobre, de muy poco trabajo y donde teníamos que ayudar a trabajar para poder comer, no había más que los barquitos de la sardina y entonces yo iba a trabajar a las redes y ganaba un jornal para ayudar.*⁷⁸

En el análisis de las fuentes de subsistencia, hemos de remitirnos al acceso diferencial a la tenencia de la tierra, sobre todo a partir de la redención de foros. A la vez, la introducción de algunas innovaciones técnicas y/o las medidas de adaptación ampliaron y mejoraron el rendimiento de los cultivos, especialmente el maíz y la patata que permitieron destinar al prado una parte de las tierras, antes reservadas a los cereales. Ello favoreció un incremento y una mayor especialización de la ganadería, que contribuyó a una mejor fertilización

76 La pesca de la sardina ha sido uno de los principales recursos de subsistencia para las poblaciones marineras. Véase, CORNIDE y SAAVEDRA, J. A.: *Memoria sobre la pesca de sardina*, José Cornide Saavedra edición e estudio de Francisco Calo Lourido, Consello da Cultura Galega, Ponencia de Antropología Cultural, Santiago de Compostela, 1997; VARELA LA FUENTE, M.: *Procesos de producción en el sector pesquero en Galicia*. Universidad de Santiago de Compostela (ed.), 1985, p. 134.

77 *Faro de Vigo*, 31 de diciembre de 1936.

78 Mujer 78 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz. Diciembre del 2003.

de los campos, y por lo tanto, se incrementó la producción con la consiguiente mejora de la dieta alimenticia, la cual generó un crecimiento demográfico que, a su vez, obligó nuevamente al aumento de la atomización del territorio rural.

A través de la fragmentación de la tierra, los testimonios explicitan la correlación existente entre el tamaño del terreno a explotar y la actividad laboral a tiempo parcial que dedicaban al mismo:

A ver como te diría yo..., no vayas a creer que teníamos mucho terreno pa cultivar y tener pa to el año, no, así no era, era aquel cachito no sé si calcular quinientos metros siquiera, 'si-quie-ra', lo sé porque la casa de mi hija en Chiclana son mil metros la parcela y aquello es que trabajábamos en la mitad de la tierra en ese tiempo que cultivabas y recogías cuatro cosas y nos teníamos que aviar miña filla.⁷⁹

Una leira, unas parcelas pequeñas, aquí no son las Castillas, un ferrado, medio ferrado que aquí son por ferrados y varas. Por ejemplo, en mi casa teníamos una que sembrábamos patatas, verduras para el cerdo que se criaba en nuestra casa y también gallinas. Aunque nosotros vivíamos en Cangas siempre tuvimos la finca, teníamos otra finca de maíz...⁸⁰

Respecto a los cultivos preferenciales ⁸¹, nos encontramos con una influencia de productos de origen andino, pues si cotejamos las aportaciones de los informantes con distintas fuentes documentales, éstos sostienen que la introducción de la patata, una contribución de la agricultura andina, ganó terreno a los cereales. La patata se adaptó al clima y a la tierra, ofreciendo un mayor rendimiento que los cereales, desfavorecidos por la permanente lluvia. Las verduras, sobre todo la berza, utilizada tanto para el consumo humano

79 Mujer, 75 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

80 Mujer, 60 años. Vecina de inmigrantes gallegos en Cádiz. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005.

81 Véase LISÓN TOLOSANA, C.: *Antropología Cultural de Galicia*, Siglo XXI, Madrid, 1971; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, I.: *El hórreo gallego*, Fundación Barrié, A Coruña, 1975; BOUHIER, A., op. cit., 1979; PÉREZ ALBERDI, A., (dir.): *Xeografía de Galicia*, Sálvora, Santiago, 1982; MEJIDE PARDO, A.: *Testimonios históricos sobre la antigüedad del cultivo de la patata en Galicia*, O Castro, A Coruña, 1984; MÉNDEZ, L., op. cit., 1988; FERNÁNDEZ. PRIETO, L.: *Labregos con ciencia*, Xerais, Vigo, 1992; LORENZO FERNÁNDEZ, X.: "Etnografía: cultura material", en *Historia de Galicia*, 1962 (reed. en Akal, Madrid, T. II, 1979); POUNDS NORMAN J. G.: *La vida cotidiana: historia de la cultura material*, Critica, Barcelona, 1992; CASAL, B.: *A Galicia campesiña*, Galaxia, Vigo, 1984, (reed., El Correo, 1992).

como animal, completan el aporte necesario de vitaminas y minerales; pero estos alimentos básicos para una dieta equilibrada se caracterizaron por su temporalidad y escasez.

Otro nuevo cultivo con el que contamos era el maíz o *millo*. El maíz se introdujo prácticamente como monocultivo, por su conocida importancia para la subsistencia, provocando una revolución agraria, incluso en la agricultura del área costera durante el primer cuarto de siglo XVII. Aquello, descrito como *o ciclo do millo*, generó una dinámica demográfica progresiva en las villas costeras gallegas respecto a los valores demográficos del momento en la España del interior o en la mediterránea:

“Asistimos a una casi total implantación del monocultivo del maíz acompañado por el trigo y el centeno que, en cantidades muy reducidas, apenas llega a constituir el 10 % del conjunto”⁸².

En este caso se trata de un cultivo mixto que suele sembrarse asociado a otros alimentos. Es el caso de las alubias, también plantadas entre las vides, complementarias desde el punto de vista agrónomo, pues esta combinación permite una explotación más continuada sin peligrar los recursos nutrientes, generando una alimentación relativamente óptima por su elevado valor energético. Ello favoreció el impulso demográfico y, en consecuencia, una considerable parcelación de la explotación, como una constante estructural en el espacio agrario del que partieron nuestros informantes, los protagonistas de esta historia.

82 PÉREZ GARCÍA, X. M., op. cit., 1982, p. 92; RIVAS QUINTANA, E., op. cit., 1996; MARTÍNEZ VEIGA, U., “Organización y percepción del espacio”, en PRAT, J., MARTÍNEZ VEIGA, U., CONTRERAS, J., y MORENO, I. (eds.): *Antropología de los Pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991, pp. 197-211.



Fragmentación del terreno dedicado al policultivo. Ría de Vigo.
Realización propia, 2005.

Encontramos en los antecedentes descritos un *proceso “redistributivo”*⁸³, promovido por los propios agentes sociales, y sustentado en las posibilidades de este sistema para garantizar la subsistencia de la población. Además de esta explicación ecológica, siguiendo las posiciones mantenidas por autores como Martínez Veiga, -de quien hemos tomado dichas referencias- existe otro elemento, de carácter socio-político y económico, el que determina la elección del tipo de cultivos, como es el de la presión tributaria y la resistencia a pagar impuestos como los diezmos que, vigentes en España hasta 1841, llevaron a los agentes sociales a una elección selectiva en la introducción de nuevos cultivos. Por ejemplo: la patata como producto más reciente, o las alubias que, como los/as informantes sostienen, suelen plantarse junto al maíz; de esta forma, la población centra sus estrategias allí donde la falta de costumbre los exime o reduce del pago de impuestos, aunque el maíz empezó luego a *diezmarse* debido a su gran productividad, determinados alimentos pudieron evadirse de las cargas tributarias⁸⁴.

La prioridad en la producción de unos cultivos frente a otros tiene su razón de ser por un lado en la complementariedad, tanto desde el punto de vista agrónomo como dietético; y por el otro, tal como se registra a través de distintas

83 MARTÍNEZ VEIGA, U.: “Organización y percepción del espacio”, PRAT, J., MARTINEZ VEIGA, U., CONTRERAS, J., y MORENO, I. (eds.), op. cit. 1991, p. 200.

84 MARTÍNEZ VEIGA, U.: “Organización y percepción del espacio” en PRAT, J., MARTINEZ VEIGA, U., CONTRERAS, J., y MORENO, I. (eds.), op. cit., 1991, pp. 200-3.

fuentes documentales y orales, se explica una forma y actitud de “resistencia” o de hacer frente al tradicional gravamen tributario, por estar exentos del mismo los nuevos productos. Una vez alcanzada la redención del foro en 1926 y tras liberarse de sus rentas, el campesino decidió sembrar aquello que más le convenía⁸⁵. Para acercarnos a la coyuntura que se vive en los lugares de partida de los informantes hacemos nuestras estas reflexiones:

“Pero una cosa es que el régimen foral no sea un freno a la fragmentación y otra muy distinta que se pueda afirmar que este régimen por sí mismo favorezca la fragmentación. Creemos que hay que introducir otros factores para poder explicar esta fragmentación y pensamos que entre otros muchos habría que subrayar dos: la presión demográfica y la resistencia campesina”.⁸⁶

Dentro de la misma línea de análisis se enfatiza en el alcance de los foros en Galicia, caracterizados por su enorme flexibilidad. Así pues, un campesinado fuertemente presionado por las cargas tributarias contraídas, debidas al sistema de producción correspondiente, se vio obligado a fragmentar aún más su tierra⁸⁷. La mayor incidencia de este fenómeno de atomización se sitúa en el suroeste gallego, que es el territorio de origen de la mayor parte de los/as protagonistas, donde la actividad agrícola coexiste junto con la actividad pesquera, favoreciendo una división sexual del trabajo:

85 El *Foro* es un modelo de transferencia de la tierra cuyo contrato se extiende a una larga relación. Su origen podemos situarlo en las agriculturas del Antiguo Régimen europeo, siendo controvertida su persistencia y vinculación como freno a la modernización. Bajo un pago o renta foral se obtenía su dominio útil, erigiéndose condición dominante en el desarrollo cultural y económico gallego reseñado. Para U. Martínez Veiga, *el foro es un artificio legal que utilizan los sectores dominantes para obtener el excedente campesino*, exponiendo la evolución del foro y el minifundio a partir de los presupuestos de otros enfoques, véase MARTÍNEZ VEIGA, U.: “Organización y percepción del espacio”, en PRAT, J., MARTÍNEZ VEIGA, U., CONTRERAS, J. y MORENO, I. (eds.), op. cit., 1991, p. 204-207.

86 MARTÍNEZ VEIGA, U.: “Organización y percepción del espacio”, en PRAT, J., MARTÍNEZ VEIGA, U., CONTRERAS, J. y MORENO, I., op. cit., 1991, p. 207.

87 Sobre la evolución y particular tenencia de la tierra en el marco descrito, véase entre otros, MURGÍA, M.: *Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia. El foro*, Madrid, 1884; PÉREZ GARCÍA, X. M.: *Un modelo de sociedad rural del antiguo régimen en la Galicia costera: la península de Salnes, jurisdicción de Lanzada*, Univ. de Santiago, Santiago de Compostela, 1979; VILLARES, R.: *La propiedad de la tierra en Galicia 1500-1936*, Siglo XXI, Madrid, 1982; FERNÁNDEZ PRIETO, L., *Foros, frades e hidalgos. Estudios de historia social de Galicia*, Xerais, Vigo, 1982.

*Mi padre, todos mis hermanos y yo nos dedicamos a la mar y mi madre a la veiga, andaba en la patatas o millo, poca cousa, para la casa.*⁸⁸

*Mi vida allí era trabajar todo el día, en la casa, la leira y la fábrica cuando había de los barcos de la sardina o así.*⁸⁹

Había mucho hombre pero en la fábrica la mayoría eran mujeres, casi todas eran mujeres de marineros. Era un trajín constante para todas con los niños porque antes de que Massó pusieran la jornada pues mira: te pitaba a la 8.15 y a las 8.30 tenías que estar sentada en tu sitio, cambiada, preparada y trabajando. Salías a las 12.30, era hora y media de comida, salías. Luego pitaba Massó a las 1.45 y a las 2 tenías que estar trabajando hasta la 6.30 que terminabas. Si no había mucho pescado pues a esa hora te venías a tu casa con tu hijo, el jornal trabajado. Llegabas a casa y te daba tiempo todavía de bañar a los niños, acostarlos, hacer la cena, arreglar los animales. Yo hacía todo eso, después de que acostaba a los niños, porque yo siempre tuve a mi madre y tengo ido al monte el sábado y el domingo a buscar el estrume con un niño en la tinita y otro en el colo y un 'seixo' na cabeza. Sí, el manojo pa tener



pa toda la semana para los animales. Ir a la finca a buscar cuatro patatas, llevabas la cesta que es lo que había, le ponías un trapo viejo y el niño sentado allí ¡y tú a trabajar! Luego, cogías el niño, cogías la cesta y pa casa. No había esto de lo llevo a la guardería allí, lo llevo allá. ¿Los abuelos? No, los abuelos no, porque los abuelos trabajaban y yo aún tenía que ayudar a mi madre, a fregar el suelo que se fregaba y a planchar la ropa de mis hermanos que estaban en la mili. Así que mi madre no me podía ayudar, tenía que ayudarle yo a ella. Yo ahora..., mi hija que montó esa empresa con el marido, ayer llama y: ¿mamá mañana podemos ir a comer ahí que vamos... y yo a Pontevedra? ¡Sin duda, a

comer! Otro día que ella tiene que ir a otro lado, ¿mamá si no tienes ningún problema puedo ir con...a comer? ¡Sí, sin problema ninguno! ¡Mamá el niño a las cuatro menos cuarto, no puedo recogerlo...! Va el abuelo o yo, al cole también. Yo las semanas pasadas estuve trabajando pa mi hijo en el bar que tiene porque la cocinera estaba mal y si no soy yo, el abuelo, pero vamos casi siempre yo, a mí pa buscar a Uri, a Jóse... o para ir a buscar a otro... ¡yo, enseguida...!

El final es bien conocido tanto por sus consecuencias como en función de los distintos elementos barajados en la constitución del minifundio, es decir, la

88 Hombre, 77 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, octubre del 2001.

89 Mujer, 80 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, noviembre del 2003.

emigración se convirtió en una solución viable:

En *Faro de Vigo*, 7 Julio de 1923.

Holland América Line

Servicio de vapores extra-rápidos a los puertos de Cuba y México

Para la Habana, Veracruz y Tampico saldrá de V-go

El 14 de Julio, v. por **Maasdam**

El 4 de Agosto, vapor **Edam**

Admitiendo pasajeros de 1.ª, 2.ª económica y 3.ª clase

Precio del pasaje de tercera a la Habana 539/60 incluso impuestos

Para toda clase de informes dirigirse a los Agentes Generales para España

Joaquin Davila y Compañía.-VIGO

Mi padre y mi tío marcharon a la Argentina. Mi tío se quedó, al igual que otros vecinos de la aldea donde vivíamos pero nosotros regresamos y luego al casarme me vine con mi marido a Cádiz, así que reconozco mis tierras, aunque donde muera será aquí, y aquí en Cádiz me quedaré que es donde están mis hijos y nietos que es lo que ahora tengo.

Esta misma población desplazada posibilitó la obtención de la propiedad de una tierra parcelada a través de las remesas de dinero, nada cuantiosas, logradas por la emigración:

*Sé que con lo que mi padre trajo de La Habana, que cortó caña de azúcar, mi madre compro un cachito de tierra más, porque la leira que teníamos no vayas a creer tú que nos daba montes y mareas (...). Tampoco que mi padre hiciera 'Las Américas', tampoco.*⁹⁰

Acerca de las características del lugar de origen, podemos concluir que fue un interconectado proceso socio-político, económico, ecológico e histórico el que constituyó el punto de partida de nuestros/as narradores/as: aspectos básicamente bioecológicos como la adaptación a las exigencias requeridas por el territorio y por la dieta básica, junto con otros factores barajados como el régimen minifundista, la organización social, el sistema de herencia y la resistencia a las cargas tributarias conformaron la primera realidad socio-cultural de referencia.

El foro, en cuanto eje que estructura la propiedad, no era la única forma de tenencia de la tierra, puesto que también coexistían la aparcería o el arriendo como formas secundarias de acceder a la tierra, cuando el campesino no era el

⁹⁰ Mujer, 81 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz. Septiembre del 2003.

propietario de las mismas:

*Vivíamos en una casa que criábamos allí mismo las gallinas, el cerdo, sembrabas... era una casa muy grande de esas antiguas de pueblo, el piso de arriba y la bodega abajo donde se guardaban las cosas de trabajo, alquilada era la casa y el terreno. También había parras pa coger uvas, lo que nosotros cosechábamos era para nosotros.*⁹¹

Otra institución vinculante del derecho foral gallego sería la compañía familiar gallega (CFG)⁹², unidad de producción y reproducción que jugó un papel decisivo para las mujeres, especialmente cuando el hombre se hallaba ausente:

“Basándose dicha compañía en el cariño y en el interés,...consagra y eleva la dignidad de la mujer y del hijo en el seno de la familia; atiende más que las relaciones de bienes que, por supuesto, no olvida, a las personales y morales, proporcionando lenitivo y consuelo a los achaques y penas que son cortejo inseparable de la vejez y de la enfermedad; da seguro y generoso abrigo a la desgracia, impidiendo las resoluciones impremeditadas de los miembros de la familia que, contrariados por los azores de la suerte, emigran en aras de la esperanza en busca de un abismo de miseria, dejando tal vez a la espalda la segura base de un modesto bienestar; y, últimamente, cuando necesidades apremiantes o reveses de la tornadiza fortuna obligan al marido a abandonar el hogar para dirigirse a la tentadora América o a las extensas y abrasadas planicies castellanas, en busca de unos cuantos céntimos amansados con su copioso sudor, sirve de protectora égida y de saludable sostén de la virtud de la esposa, rodeada de tiernos hijos, la que también por su participación en la sociedad familiar, suele poder manifestar, entre ósculos de amor, al recién llegado marido los pequeños progresos realizados, a fuerza de privaciones, en la común hacienda.”⁹³

91 Mujer, 75 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz. Noviembre del 2003.

92 Las dos instituciones que recrean las bases agrarias de los informantes, a través de los antecedentes del derecho foral gallego, son *el Foro* -en alusión a la estructura de la propiedad de la tierra-, y *la Compañía Familiar* -como expresión y costumbre de la cultura gallega que abarca derechos y deberes de los individuos que trabajan juntos la tierra, cuya existencia jurídica es controvertida-. En cuanto a la explotación de la tierra se caracteriza por ser pequeñas unidades mantenedoras del consumo doméstico, tal como aluden algunos protagonistas de esta historia oral. Sobre la Compañía Familiar Gallega, véase BUJÁN Y BUJÁN, G.: *Estudio sobre el contrato de Compañía de familia*, Orense, 1887; VILLARES, R., op. cit., 1981. Sobre la Compañía Familiar y los derechos de la mujer casada en MÉNDEZ, L., op. cit., 1988, pp.29-36, ITURRA, R., op. cit., 1988, p.103; MENÉNDEZ VALDÉS, op. cit., 1984;

93 MONTERO LOIS, M.: *La compañía familiar gallega*, La Coruña (s. n.), (Imp. de la Viuda de Ferrer), 1898, p.99.

En el recuerdo de algunas informantes se estrecha aún más el cerco que las confinaba al orden establecido, pues con el deber de trabajar para “la casa” en esas pequeñas unidades, orientadas al mantenimiento de la cohesión doméstica, la mujer se siente sometida en derechos y deberes respecto a sus componentes. Con este principio, nos encontramos en el contexto de partida de las historias de vida de las/os informantes:

*Vivíamos en la casa de mis abuelos, ellos eran propietarios de unos terrenos de labranza donde había algún ganado, trabajábamos todos los de la casa en ‘compañía’. También teníamos gente trabajando en ocasiones—muchos pararon con nosotros como si de la familia— pero tú también tenías que trabajar conjuntamente muy duro, de sol a sol y poder pagar también a éstos. Lo que sacábamos era para poder mantenernos, no permitía el ahorro aunque no faltaba el alimento, las necesidades básicas estaban cubiertas. Al fallecer los abuelos, se reparte, subdividiendo de tal manera que no queda gran parte de la tierra.*⁹⁴

Paradójicamente y al tiempo que dentro de la unidad doméstica, de producción y consumo, se trabaja para la casa con el fin de *non desfacer-la casa*⁹⁵, la permanencia de uno de los dos sistemas de herencia como la *millora*, expresión de la cultura gallega, y la emigración como una de sus consecuencias, coexistirán tal como expresa la informante, junto con otra norma, opuesta a la *millota*, y que rige el sistema de herencia en su lugar de origen y que es el de la *partixa* o *partilla*: “...se reparte subdividiendo de tal manera que no quedaba gran parte de la tierra o de los bienes de la herencia”⁹⁶.

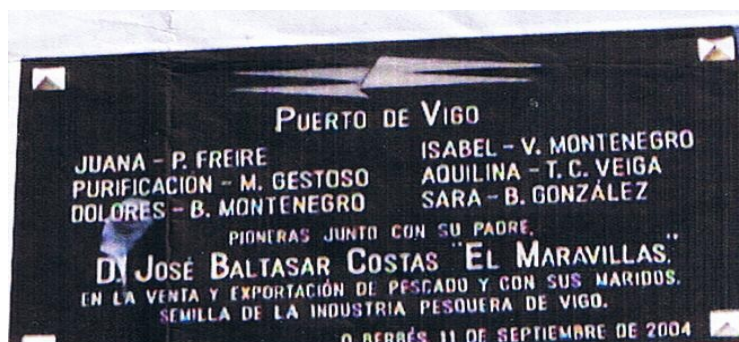
*Los barcos nuestros eran de mi madre, porque eran seis hermanas. Iban a la lonja a Vigo, ellas fueron las primeras que fueron vendiendo pescado, le pusieron una placa y hace dos años que le pusieron los nombres en la lonja. Estas fueron las que después ya tenían barco. Mi abuelo se conoce que vino por ahí y mi abuela era la que tenía... se conoce que tenía mucho poder, mando, terreno (...). Y ella era la dueña y cuando se casaron las hijas que tuvo siete, a cada una le dio su parte, un barco, mi abuela a cada una le dio un barco.*⁹⁷

94 Mujer inmigrante gallega, 81 años. Cádiz, noviembre del 2003.

95 Véase LISÓN TOLOSANA, C., *Perfiles simbólicos-morales de la cultura gallega*, Akal, Madrid, 1974.

96 Mujer, 81 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, noviembre del 2003.

97 Hombre, 82 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, noviembre del 2005.



El Berbés". Vigo. Realización propia, 2005.

*Sí claro que heredé mi parte, poca cosa, muy poca cosa. A cada uno se nos repartió. Tuve tres hermanos: uno se fue al extranjero y no regresó, otro se quedó soltero viviendo junto a una hermana, y es esta hermana la que mejoró, fue la que cuidó a los viejos, la que quedó al cargo de todo.*⁹⁸

*Lo que teníamos nosotros era todo de mi madre, fue ella la que heredó, fue mi abuela la que le ayudó dándole todo lo que teníamos, o sea te quiero decir que mi madre siempre se viera bien y nosotros vivíamos bien, teníamos para mantenernos, trabajábamos la tierra y teníamos... para esos seis meses. Mis tres hermanos mayores, como nos veíamos bien fueron a la escuela, pero entonces mi padre enfermó del pulmón que entonces aquello era una peste y ya mi hermano Manuel y yo que éramos los más pequeños... ¡eh! pues ya no fuimos al colegio, no pudimos aprender sino que para evitar que la casa armadora donde trabajaba mi padre lo pusieran en trabajos que él no podía hacer, es decir, para que mi padre no fuera más a la mar, no se mojara, que ya estaba enfermo y pudiera quedarse haciendo trabajos en tierra, pues mi hermano Manuel y yo íbamos todos los días a llevarle la leche calentita de las cabras ordeñadas a esa bruja, donde trabajaba mi padre, que tenía un niño entre algodones y nosotros dos unas criaturitas tuvimos que trabajar para ellos... Fíjate que un día después de llevarle la leche me dio unas botas -rotas- y yo toda contenta que no tenía calzado y cuando mi madre me vio con ellas... ¿pero qué te dio esa bruxa? No mamá, le contesté, he sido yo que las rompí. Así que tuvimos que trabajarles mi hermano y yo para evitar que mandaran a mi padre a la mar y pudiera quedarse en tierra.*⁹⁹

Ambas figuras, el Foro y la Compañía, en cuanto antecedentes socio-históricos, sirven de base para entender algunos aspectos de la configuración de su cultura y de las pautas de comportamiento que aluden a la misma, sobre todo, a partir de esta última institución, observamos cómo la mujer, ya desde su lugar de origen, es un personaje sujeto y atado a las instituciones y a las normas

98 Hombre, 78 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, diciembre del 2001.

99 Mujer 77 años. Hermana de inmigrante gallego en Cádiz, no retornado. Cangas (Pontevedra). Diciembre del 2005.

sociales que en cada momento se van renovando.

Las circunstancias que hemos descrito favorecen a la singular tenencia de la tierra, expansión del minifundio y pulverización del espacio. De este modo la redención del foro y el acceso a la propiedad a partir de 1926¹⁰⁰, año en el que se publica el Decreto-Ley de Primo de Rivera, consolidarán la parcelación y el minifundio, siendo la emigración uno de los factores decisivos que explican este proceso. El dinero enviado por los emigrantes convirtió al campesino en propietario de una pequeña tierra, que, a su vez, expulsará a la mano de obra fuera de sus límites y posibilidades, debido a la presión demográfica ejercida sobre los recursos¹⁰¹.

En el fondo de toda esta cuestión nos encontramos con la ausencia de una reforma agraria y con un desarrollo desigual en el contexto del marco del Estado, como motores generadores del éxodo migratorio.¹⁰² Si bien, serán los ingresos obtenidos fuera del lugar de origen los que posibilitarán la tenencia de un nuevo minifundio, creando un proceso de retroalimentación, un círculo vicioso, que nos conduce a los planteamientos de partida, centrales en nuestra investigación: *la emigración y el mar*, búsqueda de nuevos puertos.

Los elementos descritos pertenecen a la estructura socio-económica y simbólica de origen de los/las protagonistas de esta Historia, a los cuales trataremos de aproximarnos para una mejor comprensión de su Historia Cultural, acercándonos a la multicausalidad del salto migratorio: un cambio

100 Véase BOUHIER, A., op. cit. 1979; FERNÁNDEZ PRIETO, L. (ed.), op. cit., 2000, pp. 73-78.

101 Encontramos dos interpretaciones que vinculan la emigración y los sistemas de herencia, en conexión con las siguientes instituciones: *a mellora*, que privilegia a un solo heredero y *a partilla*, repartición de los bienes entre los hijos. La hipótesis sustentada por C. Lisón Tolosana sobre la emigración como consecuencia directa de la mellora, mejorando un solo miembro familiar y excluyendo el resto de los hijos, convierte la emigración en solución viable. Esta formulación se opone a quienes sostienen que la emigración a América sería causa de la generalización de la partilla. X. Rodríguez Campos mantiene que hasta 1853 existen escasos documentos notariales donde apoyar la mellora, y en cambio abundan registros para el caso contrario, comenzando la emigración transoceánica a partir de esta fecha. Véase, LISÓN TOLOSANA, C., op. cit., 1971, RODRÍGUEZ CAMPOS, X.: "Análisis Antropológico da emigración", *I Coloquio de Antropoloxía de Galicia*, O Castro, Sada, 1984.

102 Acerca de las circunstancias y razones de la posición periférica gallega, véase BEIRAS, X. M.: *El problema del desarrollo en la Galicia rural*, Galaxia, Vigo, 1967.

físico, de bases y caladeros, pero también de una inmigración interior que dio lugar a un rico fenómeno socio-cultural en Cádiz. En esta ciudad proyectaron sus vidas tres y cuatro generaciones, a partir de estas/os personajes presentados y desconocidos por los estudiosos de este pueblo de emigrantes.

En el fondo de dicha cuestión nos encontramos a su vez con la ausencia de una coherente reforma agraria que situaría a la región en una posición periférica con un desarrollo desigual en el contexto del marco del Estado¹⁰³, saldándose con el éxodo de una gran parte sus pobladores. Si bien, serán los ingresos obtenidos en el espacio de la emigración lo que hace posible la tenencia de esta minúscula forma, creando un proceso de retroalimentación. Con ello el resultado de este proceso nos conduce a los planteamientos de partida y centrales en nuestra investigación: la emigración y el mar, búsqueda de nuevos puertos. Todos estos elementos pertenecen a la estructura socio-económica y simbólica de los narradores.

Así pues, la exposición de los anteriores fragmentos testimoniales y las siguientes biografías seguidas por la voz del investigador, son un intento de presentar una Historia Cultural, etnográficamente contextualizada, mediante esta técnica y metodología fundamentada sobre los pilares ya mencionados. La opción por estos informantes supuso una difícil selección entre una multitud de entrevistas, observaciones registradas en el trabajo de campo y grupos de discusión, pertenecientes además a una sociedad con una gran tradición oral.

Las siguientes historias de vida son una muestra “representativa” de hombres de mar. Aunque de igual procedencia, en cuanto al ecosistema donde se inicia su primera socialización, observamos como su evolución y por lo tanto la percepción de la realidad sociológica a la que asisten está llena de matizaciones. La posición y movilidad de éstos en el proceso de trabajo constituye una variable esencial en el análisis de nuestra investigación, una perspectiva que es cualitativamente diferente a pesar que el territorio en que

103 Acerca de las circunstancias y razones que acompañarían la posición periférica gallega, véase BEIRAS X.M., *El problema del desarrollo en la Galicia rural*, Galaxia, Vigo, 1967.

ésta tiene lugar es el mismo para todos; un espacio incierto que se verá sujeto a motivaciones y valoraciones que los mismos pondrán en relieve desde aquello que les une: su cultura del trabajo atravesada por su posición genérica y de clase social. De este modo, hemos optado por presentar tres historias de vida que han partido de la misma posición en la estructura social, los tres han trabajado como *marineros*, tanto en la pesca artesanal como en la de altura, ofreciendo una amplia y diversa percepción de la realidad, desde su evolución individual con respecto a la sociedad que se incorpora. Nos encontramos con las voces de un obrero del mar -mecánico- en la pesca de altura y la mercante. Un contraamaestre y a veces patrón de pesca, esto último cuando sus superiores le “dan la mano”, en la pesca de altura. Y un patrón de costa de la pesca de altura y ex armador.

Posteriormente este estudio fue ampliado con las voces habitualmente silenciadas e invisibles en estas poblaciones: las mujeres, a quienes prácticamente dedicamos la segunda parte de nuestra investigación. El desciframiento del discurso aporta una reveladora información desde una posición socialmente ignoradas, un motivo que nos ha parecido lo suficientemente revelador para comprender y ampliar la investigación de estas unidades que alcanzaron a conformar y constituir a partir de ellas la referencia y presencia para siempre de la cultura gallega en Cádiz, ahora reelaborada por las interacciones y acuerdos entre las partes, combinando de esta manera las diferencias, en muchas ocasiones superpuestas que iremos observando, a partir de un análisis comparativo Norte-Sur tal como presentamos en la segunda parte de nuestra investigación.

2. EMIGRACIÓN MASCULINA, CON PAUTAS EXÓGAMAS EN EL MATRIMONIO.

La circunstancia de la siguiente biografía tuvo lugar en el domicilio del informante, favorecido por una relación de vecindad y de paisanaje. Vínculos que favorecieron en un primer momento la conexión, mejorando la comunicación entre ambas partes gracias a la confianza y circunstancia relajada, que se va extendiendo a medida que el ambiente de la entrevista lo propicia. Un recuerdo lleno de riqueza que devuelve a la vida el mismo. El proceso y la evolución de su recorrido particular permitieron, con la distancia del tiempo y el recuerdo, llenar de significado hechos dotados de movimiento en sí mismo.

2.1 Identificación.

El protagonista de esta historia, poseedor al igual que otros testimonios entrevistados de una gran capacidad en la narrativa oral y el “arte de contar”, inicia su recorrido particular en el marco general que se sitúan los hechos acontecidos, exponiendo los motivos a partir de un determinado espacio geográfico y aludiendo al proceso histórico concreto que provoca este movimiento migratorio, que él protagoniza en primera persona. Una consecuencia de la conexión de distintas causas, unas estructurales que se encuentran en el fondo de la formación económico-social del lugar de origen, subsidiarias otras y por tanto nada casuales o fortuitas, como pueda aparentar a primera vista toda circulación humana.

La estacionalidad agraria y marítima, las limitaciones del medio del cual subsisten y la falta de respuestas tecnológicas por un país aislado de posguerra, sustentado sobre una economía de orientación autárquica, nos sitúan en el tiempo y el espacio recorrido por los informantes. Una específica economía basada en un policultivo para la subsistencia del grupo, con una demografía en alza que ejercerá una fuerte presión sobre el territorio, así como aquellos antecedentes institucionales y figuras jurídicas que recaen sobre la tierra, favorecedores de una forma específica en la tenencia de la misma y otras

variables configuran el sustrato de partida hacia otros puertos:

Tengo 76 años, soy natural de San Pedro de la Ramallosa, en el municipio de Nigrán, provincia de Pontevedra y llegué a Cádiz en el año cuarenta y siete. (...) Mi pueblo lo recuerdo como pobre, era muy pequeño pues sólo vivían siete familias, sólo que las familias eran grandes, de las cuales tan sólo una de ellas vivía desahogada porque tenían bueyes y terrenos. Aquel que tenía ambas cosas ya era un privilegiado a pesar de que todos teníamos unas tierras o 'leiras', que allí las medidas eran por ferrado: un ferrado, medio ferrado... que son entre quinientos y mil metros cuadrados, propios e incluso arrendado, aquello era una esclavitud. (...) Sin embargo, los terreno daban para pocos meses igual que la mar... No había trabajo en la pesca, también éramos muchos y no había para todos. Así los mismos armadores son los que marcharon para el Sur, porque había más pescado, los barcos no se estropeaban tanto, pues ellos buscaban hacer dinero y nosotros teníamos por consiguiente que salir."

2.2. Familia y Vida Cotidiana:

2.2.1. Distribución de tareas y funciones.

La organización familiar en el ámbito rural de la sociedad pre-industrial de partida se sustenta básicamente sobre la "cooperación" del grupo, unidad familiar que definimos en sí misma como unidad de convivencia y trabajo. Ahora bien, es necesario anotar como esta particular forma de "familiarismo" o "comunitarismo" es un modelo viable a partir de la redistribución de las faenas, fundamentalmente agrícolas, domésticas y pesqueras de acuerdo a normas sociales bajo unos fundamentos biológicos. En otros términos, podemos hablar de unas relaciones de producción sustentada sobre la lógica del género y el parentesco¹⁰⁴.

Entre otras cuestiones, encontramos que el trabajo no se distribuye de manera complementaria en dicho medio, -algo que la literatura sobre estudios clásicos de comunidades rurales suelen avalar-, sino más bien como trataremos de ir fundamentando sobre estos textos, en razón al sexo y la edad .Y es a partir

104 FRIEDMANN, H., *Patriarcal commodity production*, Social Analysis, nº 20. pp. 47-58.

de estos patrones como se ha configurado la organización de este espacio de procedencia, un área contenida de amplia información, puesto que nos encontramos con un modo de trabajar en familia alimentado directamente por el orden moral-afectivo que la sustenta.. Como podremos observar se produce un “reparto de funciones” -un término que en mejor medida se adapta a la realidad social descrita- ayudando a configurar con ello, desde la situación de partida hasta el largo proceso diacrónicamente experimentado por los personajes de esta historia, un modo de “reparto del mundo”.

El padre es el único que realiza un trabajo remunerado-asalariado, mientras que la madre, con un rol de productora y reproductora, la situamos en dos esferas que en este contexto encontramos difícil de disociar, puesto que la mujer trabaja la “leira” a la vez que realiza “las tareas” de organización doméstica, una actividad ampliada por sus funciones asignadas de cuidadora de la prole y “la casa”. De hecho se relegan también parte de estas “funciones y tareas” a los menores, ampliándose con ello el uso de la fuerza del trabajo familiar y por medio de la cual, parte de la producción se orienta principalmente al consumo, tal como especifica el informante y por lo tanto, a la reproducción de sus condiciones de existencia. Una renovación que encontramos aquí como garantizadora de la producción, a pesar de convertirse la esfera doméstica en marco prioritario de las relaciones sociales de reproducción, dando lugar a la dicotomía clásica, producción-reproducción, que explicitaremos en el tercer capítulo de esta investigación.

La mujer ocupa un papel activo garantizando la subsistencia y reproducción del grupo. Una forma de trabajo y relaciones que no incluyen un salario, pero donde intervine activamente en la reproducción del grupo, remitiéndonos con ello al particular modo de “trabajar en familia”, un hecho a tener en cuenta por la importante significación socavada que contiene esta actividad. Para el acercamiento de esta praxis hemos utilizado las aportaciones de teorías sobre el campesinado que nos permitieran comprender el recorrido que estos personajes realizarían desde su territorio de partida¹⁰⁵.

105 Véase CHAYANOV, A.V. (1974), SHANIN, T. (1971, 1972), WOLF, E. (1987), SEVILLA

Un espacio donde además observamos la coexistencia de distintos ecotipos que facilitan la complementariedad de la dieta¹⁰⁶, mediante una producción que vincula los ámbitos de la naturaleza y de la cultura, para encontrarnos de este modo con la particularidad de cada cultura, en determinadas condiciones históricas y sociales. Una relación dialéctica, sociedad-naturaleza a la que hacemos hincapié para facilitar la comprensión de uno de los fenómenos de cambios que se salda con la emigración, y a la vez llave para abrir otras posibilidades en cuanto a la tenencia y distribución de la tierra. Una emigración que en el caso específico de la pesca de altura más tarde se presentará como una vía posible, materializada en esta población.

Mientras tanto, el testimonio sostiene como los niños tempranamente se adscriben al núcleo de producción que es la familia. Su escolarización, corta y parcial o prácticamente nula, -aunque en el caso particular, una formación autodidacta ampliada posteriormente permite su movilidad laboral- originó el grueso de una población mayor definida como “analfabeta funcional”, heredera de las circunstancias socio-políticas e ideológicas de esta época. En el caso del testimonio la escolaridad está sujeta a la estacionalidad de las faenas:

Al colegio fui hasta los nueve años, sólo por ir a buscar el bollo y el chocolate que nos daban y luego mi padre me llevó a una escuela de noche, junto a un maestro particular solamente durante los inviernos, los inviernos que no tenía que ir al mar.

La necesidad de ayuda mutua, bajo los términos explicitados que observamos en este contexto, además de tratar de aumentar la eficacia para asegurar la reproducción del grupo, constituye en este medio rural en el cual

GUZMÁN, E. (1979) entre otros.

106 En relación a lo expuesto en la introducción y centrándonos concretamente en las estrategias adaptativas de los procesos productivos por parte de estas poblaciones, autores dedicados al estudio de las actividades y poblaciones pesqueras sostienen que muchas de las unidades domésticas de pescadores han de buscar fuera de esta actividad otros recursos y medios de subsistencia, la cual les aporta por un lado un componente proteínico, vitaminas, iodo y calcio mediante peces que se consumen con espinas, y de este modo garantizar *los componentes calóricos para su subsistencia*. Véase, GALVÁN TUDELA, A., *La Antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos*. Coloquio de etnografía marítima. Museo do Pobo Gallego. Consellería de Pesca. Xunta de Galicia. 1988.

iniciamos esta historia de vida, un importante factor de cohesión. Con ello nos introducimos en los mecanismos de reproducción de este fenómeno mediante las unidades domésticas analizadas, aspecto que por su funcionalidad retomarán los sujetos en el espacio de la emigración.

Así pues, en estos dominios, hilvanando la voz del informante acerca de la familia biológica, se observan pautas exógamas en el matrimonio, al ser el progenitor “forastero”, originario de un área fronteriza. Sobre la regla de residencia unilocal se constituye una familia nuclear, socialmente construida sobre la prioridad de los intereses de “la casa” que fomenta la presencia del “grupo de cooperación” bajo los términos descritos:

Mi padre era forastero, portugués de origen, llega a Galicia huyendo de la política. Trabajó allí -Galicia- en las carreteras principalmente, aunque iba al mar también y mi madre trabajaba en la casa y en el campo. Éramos siete hermanos, yo era el segundo y tenía que llevar a mis hermanas conmigo cuando iba a jugar a la playa, al tener que ir mi madre al campo a trabajar. También en una tina sobre la cabeza, recuerdo que ella las llevaba todas juntas que eran muy pequeñas y las dejaba allí, mientras tanto se ponía a cavar la tierra. Cuando les tocaba comer les daba el pecho y así.”

2.3. Producción y cambio social.

Uno de los aspectos centrales en la investigación que hemos observado mediante un proceso continuo de saturación, en la información obtenida mediante la fuente oral contrastada con otras fuentes bibliográficas, es aquello que denominaremos el fenómeno del *Gran Sol*¹⁰⁷, de crucial importancia también para la comprensión del cambio al que asisten los protagonistas. De ahí que en la búsqueda de las causas de este movimiento migratorio nos acercamos más al análisis de la interrelación multicausal que a una taxonomía descriptiva de motivos aislados.

¹⁰⁷ Del noroeste al sur de Irlanda, en el océano atlántico, se extiende una zona de fondos ricos en pesca. El centro de esta zona es un banco que en las cartas de navegación inglesas se denomina *Great Sole* y en las francesas *Grand Sole*. Las tripulaciones cantábricas de la pesca de altura la llaman ‘Gran Sol’. ALDECOA, I., *Gran Sol*, Noguer, Barcelona, 1997, p. 41.

Mediante la rica ilustración de los informantes sobre este fenómeno intentamos dar un paso más en la explicación holística de nuestra investigación, puesto que esta complejidad empírica versa sobre algo más que un espacio técnico-marítimo, en definitiva, espacio social y simbólico en el que intervienen otras variables, que conducen, como decíamos de manera multicausal al traslado y al cambio de los sujetos. Un cambio estimado, al inicio, como provisional y que hoy perdura más de medio siglo. Para ello nos situamos en un elemento central del análisis, como es el proceso de trabajo diacrónicamente desarrollado por estas unidades poblacionales. Es decir, *la producción* de la que devienen, un acto por el cual se vinculan la esfera de la naturaleza y de la cultura, categorías de análisis prioritarias en nuestra investigación. Un territorio que presentará constantemente variables como la ecología, tecnología y trabajo en una estrecha y compleja vinculación¹⁰⁸.

El Gran Sol, por su parte siempre estará presente en las biografías, describiendo minuciosamente un proceso de trabajo sobre un ecosistema nada domesticado, de ahí la necesaria utilización de unos medios materiales e “intelectuales” conjuntamente utilizados en unas labores que se sustentan sobre principios de “estacionalidad” y “riesgo”¹⁰⁹. A partir de aquí se derivan las consiguientes valoraciones y motivaciones, así como las intenciones de cambio planteadas por éstos y sus patronos, más tarde puesta en práctica, encontrándonos con una estrategia adaptativa en concepto de territorialidad para un mayor control del espacio y sus recursos.

A su vez, cabe mencionar en este grupo profesional como se produce la intencionalidad de una movilidad ocupacional, dentro de la misma actividad, sin

108 En CONTRERAS, J., *Los grupos domésticos: estrategias de producción y de reproducción*, en Prat, J., Martínez Veiga, U., Contreras, J., y Moreno, I., (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus, 1991, p 343.

109 Entre las especificidades que definen esta actividad predatoria de carácter cinegético en un medio altamente incierto, los medios intelectuales y el manejo de la información son tan importantes y más decisivo a veces que la utilización o el desarrollo de la tecnología, no obstante determinante para posibilitar la actividad entre hombre y objeto de trabajo que es el mar y los peces. Por la naturaleza de las faenas de pesca se despliega un amplio conocimiento acumulativo, por transmisión normalmente oral tanto de los elementos bióticos como abióticos de un medio además al que el pescador no pertenece. Por consiguiente dará lugar muy a menudo a la toma de decisiones no planificadas previamente sobre este ecosistema natural del cual se carece de un absoluto control.

el previo planteamiento de cambiar de sector profesional:

Fui primero de marinero, e incluso después de ir de contramaestre aprendí el oficio de fogonero ayudándole a un tío, para sacarme de la cubierta (...) Me embarqué aquí pasando como te dije de la bajura a la altura, variando en distintas ocasiones de una a otra hasta jubilarme en la mercante

Finalmente el cambio social, económico e incluso cultural viene de la mano de un movimiento migratorio Norte-Sur:

Luego al regresar del servicio fui al Gran Sol de fogonero, era un horror en aquellos barcos de madera, tenías que entrar en la cubierta con aquel temporal y la carbonera siempre cerrada, tenías que llamar desde dentro para que te abrieran... un calor. Y así que embarqué para Canarias viendo las expectativas del Gran Sol, porque allí no se podía estar, aunque el salario era un poquito mayor en el norte, por las cosas del frío y las ropas que tenías que usar. Había una variación de cinco o seis duros, lo cual era mucha diferencia

Llegué así en el barco que venía a trabajar a Canarias y vender en Cádiz, luego este mismo barco se marcharía al Gran Sol nuevamente y un tío mío maquinista que vivía en Cádiz, llegó en el año cuarenta y dos, me dijo que había una plaza en el barco donde el trabajaba y me quedé pensando que sería provisional, pues yo ya no sabía si venía para quedarme o no. La intención era trabajar una temporada y volver a Vigo, sin embargo después acababas por ganar más dinero y trabajabas mejor, además que allí yo no tenía amarradera ninguna, cuando podía le mandaba dinero a mi familia y cuando no tenía no se lo podía mandar...

De esta forma, el testimonio expone como se orienta la búsqueda y consiguiente embarque hacia otros caladeros, al comienzo, realizándose bajo un principio de estacionalidad : "...el barco que venía a trabajar a Canarias y vender en Cádiz, luego ese mismo barco se marcharía al Gran Sol", puesto que la flota -sus propietarios a quienes siguen la tripulación por necesidades de subsistencia en el contexto socio-económica de origen y que exponíamos al principio- decide un cambio de estrategia "adaptativa" y faenar capeando las incidencias medio-ambientales, la climatología de las aguas del norte en la peor de sus temporadas, para luego retornar a ellas en mejores circunstancias ambientales, un tradicional espacio de sus las faenas pesqueras que poco a poco comienzan a abandonar a favor de las aguas del sur.

El cambio originado bajo estas pautas de estrategias adaptativas, se

centra ya en el control efectivo sobre un ecosistema más especializado y en la búsqueda de bancos pesqueros donde la tasa de reproducción y la abundancia en las especies fuera, como es el caso del litoral norte africano, una posibilidad orientada a la superación de las constricciones. Un hecho facilitado además por la coyuntura política del periodo en que situamos los datos, ahora bien un contexto socio-político diferente, que en cambio motivan hoy una fuerte tensión con resultados negativos para el sector, en la gestión y uso de los recursos. Fenómeno que acaba marcando diferencias sociales por las nuevas fuerzas de poder de alcance global, y por lo cual estamos asistiendo a nuevos cambios ante los límites territoriales marcados por un escenario de fuerzas y apropiación por parte de los Estados ribereños, bajo la presión política transnacional, y “el temor hacia una la tragedia de los comunes” en el sentido de Hardin. Una nueva incidencia que recae directamente en la organización y las relaciones de producción de las faenas de litoral¹¹⁰.

Por otro lado, en la circunstancia de cambio que nos encontramos analizando y que dan lugar a este traslado territorial, la referencia de un pariente -en el testimonio- previamente asentado en la ciudad, proporciona a éste en el momento del retorno estacional del barco la posibilidad de permanecer en el puerto del sur de entonces, embarcándose por consiguiente en otro barco de características similares. En cuanto a esta decisión de no regresar a navegar en las aguas del norte sostiene que: “acabas por ganar más dinero y trabajas mejor (...)”, abordando ligeramente las condiciones de trabajo en el espacio marítimo norte-sur y con ello la específica posición ocupada en las relaciones sociales de producción, a partir del cual manifiesta que debe de extraer de su salario todo aquello necesario en el desarrollo de las labores, la ropa de aguas por ejemplo, básica para las faenas y que en cambio, durarán más en un mar menos agresivo.

Una posición que junto a otros aspectos facilita una particular cultura profesional o del trabajo, es decir que articulada a la clase y la conciencia de clase que subyace en las experiencias narradas, y otras como puedan ser la

110 GALVÁN TUDELA, A. op. cit. p. 19.

edad: joven en el momento de la narración, dan lugar a un proceso en marcha de interacción y construcción de su identidad, ya como inmigrante a partir de esta circunstancia que comienza a narrar. Profesionalmente hablando y con consecuencias sociales, económicas e ideológicas, el informante, al inicio del cambio producido por esta estrategia adaptativa, se ve desplazado mediante estos “barcos de la emigración” al ocupar en el marco de la estructura social otro rol, que oscila de pescador-agricultor, -como describe respecto a su lugar de procedencia, al de pescador-ciudadano en el lugar de recepción, estableciendo su residencia a tiempo parcial al comienzo en una ciudad, Cádiz, donde comienza una actividad intensiva de pesca estacionalmente por las causas ambientales descritas en el lugar de origen.

Por otro lado, el choque cultural experimentado está preñado de costumbres y valores adquiridos en su cultura de origen desde edad temprana, así recordamos por ejemplo su ubicación en la unidad de producción que es la familia -unidad económica y social- de la cual formaba parte, y la particular distribución del trabajo en ella; para experimentar y adoptar mediante un proceso de aculturación algunos de los valores locales, integrándose en una nueva red social, con algunas de las reglas culturales del lugar de recepción y que más tarde, con la ampliación de las generaciones a partir de éstos, serán el origen de nuevas identidades socio-culturales.

En estos mismos términos, vinculado al proceso de cambio por el movimiento migratorio, resulta necesario abordar, al hilo de la entrevista con el testimonio, la percepción de estereotipos establecidos tras el descubrimiento que éste tiene de otra realidad social y cultural, que la experiencia compartida comienza a desvelar en este proceso:

Cádiz me causó buena impresión, además yo había salido de mi pueblo que estuve en Barcelona dos años, pero es que mi tierra era una esclavitud noche y día trabajando y parando sólo cuando había una romería. No desprecio mi tierra porque es mi tierra, pero eso no me gustó y no lo vi aquí, que no lo vi tan ‘fulero’ como decían y sin embargo... eso tan desinteresado que hay en el andaluz.

2.3.1. La Organización del Trabajo.

La organización que se lleva a cabo en el proceso de captación y selección de las especies por parte de la tripulación, tal como este y otros informantes sostienen, constituye una fuerza de trabajo que pone en marcha determinados mecanismos de regulación ecológica y económica. Este es el caso de la búsqueda del “provecho” por parte del contramaestre y la marinería, es decir la fuerza de trabajo principal que interviene en la cubierta, obteniendo así un excedente mediante las cabezas de algunos peces o por ejemplo las huevas, limpiando pertrechas y tripas que asegura la conservación de la captura, evitando que se pudra por un lado, y logrando una mayor renta por otro, tanto por parte de las fuerzas productivas que son estos hombres, como el propietario de los medios de trabajo que trata de garantizar los beneficios.

La práctica laboral en este ámbito se configura entonces en torno a las continuas estrategias, por parte de los hombres, sobre un medio y proceso de trabajo con circunstancias cambiantes, sometido tal como éste expone a condiciones de explotación en el momento que suceden los hechos por parte del propietario de los medios de producción y a quienes venden su fuerza de trabajo.

Racionalidad y adaptación, en estrecha vinculación, definen la relación que el hombre tiene con un ecosistema que lo mantienen en continuo acecho, para responder con unas estrategias adaptativas que a su vez marcan el ritmo del proceso de producción, diversificado al articularse nuevamente otras estrategias adaptativas.

Se observa, a través de las fuentes orales, las prácticas de una Información selectiva, cierto secretismo para el control del espacio y de los recursos, tal como veremos más adelante, que en definitiva, tratan de facilitar la reproducción de las condiciones de subsistencia dentro de las circunstancias cambiantes que ofrecen las labores en alta mar, incidiendo en una determinada organización del trabajo, tal como el informante va describiendo con su experiencia, favorecedoras de unas formas de cooperación flexible entre la

tripulación, especialmente la de cubierta quienes más en contacto directo están con el objeto de trabajo. La otra parte de este proceso de trabajo, el armador se convierte en parte motivada por el carácter perecedero de la mercancía. A cambio se pone en marcha conocimientos y saberes en la elaboración del producto y consiguiente calidad para su posterior venta:

Los marineros no tenían obligación de abrir el pescado y para que llegara en mejores condiciones tenían que abrirlo, sacarle las tripas y las huevas, siendo las huevas para el marinero y el contramaestre, y claro a la gente le interesaba más que el sueldo porque muchas veces era mayor que el sueldo y ni te molestabas en ir a cobrar a la oficina. De noviembre a febrero en el sur - Mauritania, Cabo Blanco y Senegal- era el tiempo de la hueva -de merluza negra- y claro, si no se hacía esto el pescado corría el riesgo de pudrirse.

Ya antes en el Gran Sol, se le sacaba la cabeza y la barbilla, porque si le quitabas la cabeza en lugar de entrar una, entraban dos merluzas en la nevera. La cabeza como se conservaba mejor la podíamos guardar y entonces se les daba a los marineros para descabezarla y sacar 'el provecho'.

Recuerdo que sobre los años cincuenta, más o menos, un marinero tenía estipulado un sueldo de cuarenta y siete duros. Los fogoneros que era el trabajo que ejercía yo era de cincuenta duros, y nos daban un 'porcentaje' a los tres meses de lo capturado en ese tiempo, porcentaje que variaba. A lo mejor, al marinero le correspondía un 1%; al contramaestre un 1,5% y a los de máquinas un 2% y así sucesivamente, aunque por supuesto te daban lo que querían mil, dos mil o quinientas pesetas, etc., etc... Esto era así ya en Galicia, desde el año treinta y nueve en adelante que se mantuvieron los sueldos desde entonces, aunque se aumentaría el porcentaje. Gracias a aquellos años que los que iban al argo a Canarias, a salarlos, como eran muy apreciados el pescado fresco -siempre valió muy caro.- y esto de salarlo lo hacían los hombres aparte de su trabajo y claro después de la guerra, el pescado seco en aquellos años quitaba bien el hambre".

...Se mantuvo largo tiempo no te puedo asegurar bien pero esto fue así hasta los sesenta en que los salarios se mantuvieron por debajo de los precios. Los salarios subían algo cuando le daban la gana. Venías con una carga altísima porque tú lo veías que lo habías pescado y si acaso hacías cinco millones, te decían que hacían dos..."

La remuneración de su fuerza de trabajo -hablamos de la pesca de altura- sería entonces variable y proporcional al volumen de la producción aunque, como manifiesta el informante, la distribución del beneficio se inclina a la desproporción por una apropiación mayor de los recursos de una de las partes; el propietario de los medios que es quien finalmente controla la renta del

producto. A su vez la participación en un capital fijo se combina con otras formas de sistema salarial como es el porcentaje y/o, una vez más, un excedente por la renta obtenida en calidad de las estrategias adaptativas puestas en práctica: “Los que iban al pargo a Canarias a salarlos como era muy apreciado: “esto de salarlo lo hacían los hombres aparte de su trabajo ...”, lo cual se traduce en una intensificación de las labores, mediante la prolongación de la jornada, con una incidencia directa en la organización del trabajo y las relaciones que de él se deducen.

Por último, vinculada a la naturaleza de esta actividad, observamos como las posibilidades de permisos y descansos en los distintos ámbitos del sector; pesca artesanal, de altura o mercante donde el protagonista de esta historia va alternando su actividad laboral , se encuentra mediada por su posición en una actividad cuya medida es el “riesgo” en sentido amplio, por el capital económico y humano invertido, de tal manera que la periodicidad en las faenas se hacen permanentes en estas circunstancias. El riesgo por la inversión de capital, el mantenimiento y renovación de los equipamientos por parte del propietario es constante, y constante es la actividad entonces de una tripulación sometida a escaso tiempo de descanso y sobre los cuales recaen los costos que se generan. Con ello se profundiza en un terreno que habla por sí mismo de las condiciones de vida y trabajo, predominando tendencias productivistas, y donde la lógica de maximización de beneficios, tanto para el propietario de los medios de producción como para aquellos que venden su fuerza de trabajo -hecho alentado por las formas en que se distribuye un beneficio circulante y variable- orientan la organización social y económica de esta actividad.

El informante expone la evolución del derecho al descanso en los siguientes términos:

En la mercante hasta regresar era un año, te daban un mes de permiso al año. Eso era cuando empecé en la mercante, después eran seis meses de trabajo y dos de permiso y después seis y cuatro de permiso, es lo que está ahora. En la pesca nada, y además tenías que llevarte todo: la colchoneta, la cuchara, el tenedor, el cacillo...

2.3.2. Asentamiento y nuevo hábitat.

El asentamiento progresivo del sujeto se respalda sobre la base de las relaciones del parentesco y la red de paisanaje que, en su caso, articulan y habilitan nuevas formas de sociabilidad e intercambios entre los miembros de una misma cultura, en un territorio ahora extraño:

Al principio me alojé en casa de mi tío con su familia, en 'Teniente Andujar', casi durante un año. Ya luego cuando llegaba a tierra, a través de compañeros del barco, me dieron las señas de una pensión. Una pensión le llamábamos también a alguien que te alquilara una habitación en su casa y por aquellos primeros años yo me alojaba, cuando llegaba a tierra, en casa de la señora Paquita, una señora gallega que su marido con más gente fueron hacia América en un barco y desaparecieron todos. Ella se dedicaba a alquilar habitaciones, podría costarme unas veinticinco pesetas, también comía allí pagándole por ello y también me lavaba la ropa.

La red de parentesco y paisanaje media en las circunstancias descritas, instituida sobre la identidad e intereses compartidos, amortizando de esta manera, la situación de incertidumbre originada por esta inserción urbana, organizando y configurando un asentamiento en el que además comienzan a darse determinadas condiciones que posibilitan el emplazamiento territorial definitivo. Un asentamiento que en este periodo se verá ampliado por la interacción de dos o más grupos culturales diferenciados: gallegos, andaluces, santanderinos..., quienes coparticipan de unas específicas circunstancias socio-económicas, culturales e ideológico-políticas, territorios donde insertamos estas “pequeñas historias”, con respecto al contexto global del momento de partida y descripción de los hechos. Asistimos, pues, a un proceso en marcha de etnicidad que al hilo de posiciones “instrumentalistas”, constituye en sí un fenómeno de organización social de la diversidad, de ahí el énfasis de análisis sobre las “fronteras”, unas fronteras permeables de los grupos culturalmente diferenciados, insistiendo en el carácter procesual y adaptativo del fenómeno¹¹¹.

111 Los fundamentos teóricos sobre el concepto de identidad se sitúan y se explican desde diferentes enfoques como son: primordialistas, situacionalistas, o el interaccionismo simbólico. Para una lectura acerca del concepto de *identidad*, véase ERIKSON, E., *Identidad: juventud y crisis*, Taurus, Madrid, 1990; BARTH, F., *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976; COHEN, R., “Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology”, *Annual Review of Anthropology*, 7, 1978; EPSTEIN, A. L., *Ethos and Identity. Three Studies in Ethnicity*, Tavistock, Londres, 1978;

En un primer momento nos encontramos con una posición de alteridad y la consiguiente interacción entre los diversos grupos que ocupan el territorio de esta ciudad portuaria de la España de los años cincuenta, posibilitando a partir de dicha experiencia la nueva puesta en escena de la etnicidad activada, un hecho que toma particular relevancia en el espacio migratorio, aunque como podremos observar no en todos los casos analizados genera el mismo efecto y consecuencias, ya que no supone en los ejemplos descritos de esta primera generación que este proceso necesariamente tienda a la eliminación de las diferencias culturales de cada grupo que interaccionan a partir de las diferentes experiencias y modos de vida, e incluso al constituir como es este caso, un matrimonio que sigue pautas exógamas. Ahora bien el tiempo es el único que nos supera para hablar por vía de sus protagonistas de la productividad de los intercambios, habilitando formas, “puentes para la comprensión”, tal como iremos comprobando en las narraciones acompasadas por las específicas condiciones contextuales que nos permiten articular lo objetivo/subjetivo de estas pequeñas historias.

En el caso gallego, la situación de cambio y aculturación no ha eliminado algunos de sus elementos distintivos y diacríticos, ejemplificadas como es el caso en la persistencia de la lengua, la entonación, la inserción de distintas expresiones y giros lingüísticos, así como las construcciones mentales derivado de ello y continuamente presentes en la descripción de estos fragmentos que son portadores los sujetos seleccionados en primera generación.

Por otro lado, mediante la descripción del hábitat¹¹², por parte de los

PUJADAS, J.J., *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Educa, Madrid, 1993.; “Memoria colectiva y discontinuidad: la construcción social de las identidades culturales”, en *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor a Carmelo Lisón*, SANMARTÍN, R., (Coord.), CIS, Madrid, 1994, pp. 617-633.

¹¹² La vivienda se convierte en una de las grandes dificultades que el Estado tuvo que resolver. Una cuestión centrada en la necesidad de erradicar el chabolismo que para el Jefe del Estado era una “vergüenza que había que estirpar”, tal como hemos recogido en distintas fuentes bibliográficas consultadas que sostienen como en 1950, periodo que nos encontramos analizando. El 33,7 % de la población vivía sin agua corriente y el 79,5 % sin electricidad. Numerosas estrategias por parte de la población se ven claramente reflejadas a nivel local, y respecto a la comunidad estudiada, dieron lugar a distintas pautas de sociabilidad construidas sobre relaciones de compadrazgo, e incluso de autoayuda y solidaridad, como veremos a medida que avanzamos en los discursos, entre el grupo y/o los distintos grupos que cohabitaron

informantes, observábamos que en dicho espacio conviven otros personajes de distinta procedencia, -santanderinos como es el caso- lo que permite orientar a través del discurso cuál es la naturaleza de esas relaciones y sobre qué bases se sustentan, originando un amplio intercambio económico, social y cultural. Circunstancias que en la actualidad han dado lugar a fenómenos adscritos a estos grupos, mediante externalidades utilizadas como signos, por el cual son identificados y autoidentificados. Es el caso de los “freidores” gallegos, algo que no hemos podido encontrar referencias en el pasado o presente de su lugar de origen, o el caso de los “baches” o almacenes regentados por la comunidad montañesa. De ahí la importancia de tener en cuenta las “circunstancias”, el carácter contingente de la Cultura, que construyen los fenómenos de identidad y el sentido de ésta que tomada en cuenta, desde el interaccionismo simbólico, representa un proceso operativo y dinámico en un permanente “feed-back”, en el que se desarrollan junto a las pautas y representaciones de la socialización primaria las interacciones cotidianas, definiendo tanto la posición del individuo en/frente a la sociedad, como contribuyendo a la construcción de su propia identidad¹¹³.

Su asentamiento en un primer momento en el domicilio de familiares, llegados con anterioridad a él, en una zona popular -barrio de Santa María- colmatada por una densa población con reducidas rentas en el contexto de la precaria condición asalariada de los años cincuenta, hará que las diferencias culturales se vean limadas y coexistan en este ambiente. Aparte de la especificidad de cada medio, entre estos pescadores de altura y sus nuevos vecinos del exiguo espacio que habitan, el salto y las diferencias que los podrían haber separado no fue tan grande. De este modo, la producción social de existencia en un determinado momento histórico, favorecieron la interacción por encima de patrones culturales, nada fijados o estáticos

Más tarde la especificidad de su actividad laboral lo lleva nuevamente a asentarse en un hábitat donde predomina un vecindario con los mismos

un mismo espacio

113 PUJADA, J.J., *Identidad cultural de los pueblos*. Eudema, Madrid 1993, p. 55.

patrones culturales. Estas relaciones de vecindad son recordadas con armonía o más bien inscritas sobre pautas que no cabe la segregación cultural, por la residencia confluida por andaluces y gallegos, donde sin embargo, pasado un largo periodo en el momento de este asentamiento, las relaciones de compadrazgo ya están fijadas a partir de la convivencia apreciada y la institución matrimonial que como decíamos se constituye, siguiendo en su caso, según pautas exógamias :

Yo estuve de alquiler, tuve la suerte de tener un buen piso ahí en Teniente Andujar, barrio Santa María y tenía un piso sólo, allí vivíamos bien era un piso grande y pagaba quinientas pesetas en el año cincuenta y dos. (...) Había una vecina que era santanderina, viuda, que tenía cuatro o cinco almacenes. Lo dejamos el piso los dos juntos. Ya luego me dieron el piso a través del posito de pescadores. Nos enteramos que nos daban para la gente del mar y a mí me tocó, no porque no tuviera piso sino porque tenía familia numerosa.

Los vecinos éramos en el bloque más gallegos. Aquí ya no tuve compadres. Pero en la parte que vivía yo, son tres bloques, las relaciones las consideré buenas pa mí, aunque siempre hay gente rara, hay veces que no hay que hacerle caso a muchas cosas. Al principio había un poco más... pero después se fue estabilizando la cosa. Bueno que yo no estaba porque estaba navegando, pero siempre las consideré buenas. Yo no tengo quejas de los vecinos, tengo recuerdos como buenos.

Sobre la amistad y las relaciones sociales, relaciones de compadrazgo, acontecidas por una amplia interacción social en el espacio de la migración, el informante sostiene que:

Los amigos más grandes que yo he tenido aquí en Cádiz fueron andaluces. O les caí bien o ellos me cayeron bien a mí pero que venía de la mar y ya me estaban esperando. Me acostumbré cuando estaba en casa de mi tía, al bar ese que te digo que era almacén y bar, 'bache'. Paraban allí dos hombres que trabajaban en la Caja Nacional y ese amigo que te dije. Con el dueño del bar que era de León, que le decían el muerto, en la calle Botica con Teniente Andujar, empezábamos a jugar al dominó, tomar unas copas. El dueño ponía unas tapas cuando ganaba al dominó y cuando perdía se marchaba enfadado... Tuve compadres andaluces del primero, segundo y tercer hijo, de los cuatro restantes ya eran familiares.

2.4. Retorno y cambios percibidos. Mentalidad y valores añadidos.

La mirada hacia el lugar de origen, la familia y “la casa”, está fijada nuevamente sobre el ritmo que marca la temporalidad específica y continuada de las labores en el espacio marítimo. La interrupción del retorno, en mayor un periodo de tiempo, coincidiría con aquella época en que constituye una familia extensa, como decíamos siguiendo pautas exógamas en el matrimonio, donde el retorno -ya vacacional- se dificulta. Se instituyen mayores y nuevos arraigos, diferentes formas y modos de vida, otra organización social que dista de la originaria, en unas circunstancias que articulan las distintas variables descritas por el narrador para la construcción de una identidad como producto histórico-cultural, resultado de la objetivización y la auto-conciencia de los grupos humanos en situación de contraste.¹¹⁴ Como podremos ir observando el nuevo espacio cotidiano, frente al espacio vacacional que se convierte en la práctica el lugar de origen, da lugar a experiencias que giran en torno a un “choque cultural inverso”, a pesar que el informante retorne durante un tiempo determinado favorecido por la oportunidad laboral, brindándole esta posibilidad el viajar a su “tierra”. Situación manifestada como ocasional, hasta que nuevamente el fin de su trayectoria laboral ofrezca un nuevo retorno como vuelta al ciclo o rito inicial que lo trajo a la Andalucía Atlántica. Comienza así un nuevo fenómeno de hibridación, puerto de partida para superar identidades excluyentes y esencializadoras, al despuntar oposiciones maniqueístas de propuestas dicotómicas.

Al principio regresé a los dos años, después me casé y no pude ir. Después de casarme, a las seis o siete meses fui y después ya eché por lo menos cinco años sin ir... y después fui otra vez... Y después andando en la mercante pasaba por allí, tengo ido con la mercante a reparar a La Coruña y entonces íbamos toda la familia. (...) Cuando iba ya era ocasionalmente, con frecuencia no. Ya cuando me jubilé fui y así... Sí, ahora fui el año pasao, no pensé en volver a ir. Tengo tres hermanas y un hermano y cuatro sobrinos, mantengo relaciones con todos, con todos. Voy por visitarlos y ver el lugar donde nací, la familia y amigos grandes que tengo allí de mi juventud, los tengo tan importante como mi familia... Sí, a esos sí los he visto y vienen aquí de vez en cuando y además nos hemos hecho favores tanto cuando estábamos allí como cuando estábamos fuera. Uno que es el marido de una que nacimos

114 PUJADAS, J.J. op. cit., p.12.

juntos, anduvimos siempre juntos, pues el marido ha estado en Huelva y en Algeciras, ese es patrón. Entonces nos vemos más frecuentemente, porque cuando ella venía a Algeciras o a Huelva venían aquí. Cuando voy yo allí eso... y vamos mejor que la familia.

Los cambios que se suceden en su lugar de origen son percibidos e interpretados por éste en relación a las posibilidades -en cuanto a la reinversión del capital obtenido que considera cuantitativamente distante al suyo- de sus paisanos y vecinos emigrantes de ultramar, aludiendo directamente al “mito americano”, materializado a través de viviendas construidas por estos:

Ya lo noté cambiado sí, pero ‘hacer las Américas’ como era, te digo que allí no... Sí cambió, pero no cambió, ellos están contentos con eso, pero oye esto comparado con Samil, Panjón, que está al lado... Se arreglaron mejor sus casas, se han hecho nuevas que cuando vivía yo, eso no eran casas, eran chabolas... pero como función turística no.

Como resultado de un largo proceso de interacción a partir de las experiencias compartidas, tanto en el proceso de trabajo como por su red social ampliada al formar matrimonio con alguien del lugar de recepción, éste interpreta de “otro modo” actitudes y comportamientos culturales específicos; y bajo diferentes categorías también percibe, en especial, “otra” organización del trabajo. En el fondo de estas cuestiones tan permeables, los procesos históricos y las posiciones ocupadas en el contexto político de unos y otros territorios -incluso el papel desempeñado de la región emisora respecto a la receptora; territorio urbano portuario y plural- subyacen como fondo nada virtual:

El gallego es mirado... eso es así de siempre. Una vez fui a reparar a Barreras estando yo en una pareja aquí, de Sanabria, y a muchos los conocía yo de por ahí, y al andaluz le tiran y claro yo digo: -mira yo, he andado quizás más con andaluces que con gallegos; he visto a andaluces flojísimos, pero he visto andaluces que no hay gallegos que le echen mano, trabajadores, y aquí he visto a gallegos flojísimos y... serán en general. Lo que pasa es que aquí estáis acostumbrados a reventaros a trabajar y allí no..., le dije a un paisano en la conversación, eso cuando fui a un astillero de Galicia.

-¿Y por qué?, dice. Mira te voy a poner un ejemplo, que no sé lo que tienes ni lo que dejas de tener pero tú sales de aquí, esto era en verano. Tú sales de aquí a las cinco de la tarde y te vas al campo a trabajar hasta las diez u once de la noche; que si a coger patatas, que si a plantarlas, que si el maíz,

que si las verduras, que si a cuidar las gallinas. Ganas lo mismo que el del Astillero de Cádiz, el del Astillero de Cádiz no tiene que ir a ningún sitio nada más que a regar las plantas que tiene en el balcón, ¡eh!... dime tú lo que disfrutas comparado con él y el vive con el mismo sueldo que tú aquí, de los Astilleros. Te hablo de la gente de Astilleros, que es lo más típico de allí, no te hablo de los de la mar, que los de la mar somos aparte.

Y como resultado de las diferentes actitudes ante un mismo hecho materializado en distintos modelos de vida, el informante retoma un debate en el cual su autoafirmación hacia una posición determinada es más bien resultado del proceso de etnicidad al que tiene acceso por su experiencia migratoria, una visión subjetiva y objetiva a partir de las modalidades culturales -objetivas- en cada comportamiento de “lo andaluz”, en el caso discutido. De tal manera que consigue a partir de las experiencias “coleccionadas” superar de algún modo, la clasificación dicotómica que suele establecerse habitualmente y con gran simplicidad de las diferencias en base a prejuicios, para finalmente concluir con expresiones como las siguientes: “no tiene que ir a ningún sitio nada más que a regar las plantas que tiene en el balcón...”

Los diferentes modos de vida, de organización del trabajo han de ser entendidos, más bien, como el resultado de aquellos fenómenos estructurales puestos en juego de unos y otros agentes -en cada *nación política y cultural*-, pudiendo dotar, entonces, los mismos hechos de distinto significado social e ideológico. Sin embargo, ello ha dado lugar a unos estereotipos erigidos en cuanto a marcadores de “la diferencia” que en muchos casos da lugar a identificar para discriminar, unas regiones sobre otras -como si de un espacio homogéneo en cada caso particular hablásemos- considerándolas erróneamente portadoras de una cultura y una expresión de vida inalterable y genuina.

Los límites y fronteras percibidas por el informante son pues la expresión de un planteamiento dinámico y contextual, tan lejos de clichés estáticos como lejos está la distancia que él mismo recorre en su traslado del Gran Sol a las aguas norte africanas, de la España de entonces:

- ¿Y qué es lo que tú vives aquí?... y no vais a la tienda, porque tenéis la pipa de la vid en casa que os cuesta más trabajarla que ir a comprarla, que si el sulfato que si las tierras...”

- Pero entretiene.

- Muy bien que se entretenga uno cuando vaya a una fiesta pero no trabajando... Ese no comulgaba, pero otro que estaba escuchando dice: -que tiene usted toda la razón. Tienes toda la razón, es verdad porque nosotros somos unos mulos de carga y a última hora nos morimos sin nada, no tenemos nada.

Eso viene de siempre de allí, porque lo que se dice una leira de terreno a lo mejor reparten entre cuatro hijos, que no le cae a nada, pero a lo mejor le cae a un forrajo de tierra, como le llaman allí. ¡Coño! hay que trabajarla y multiplicándose a ver quién es el que coge la berza, el maíz más grande. La competencia y querer ser más y más... el bienestar...”

Esta ilustración durante una conversación con paisanos, de manera acompasada por los valores y mentalidad indistintos de ambos territorios culturales que coexisten en él, permiten la ruptura de tópicos nada inocentes sobre los pueblos y sus gentes. Ejemplo, a su vez, de ambas cosmovisiones sobre un determinado proceso de producción y las características del medio del cual él partió, fuente básica para su proceso de socialización primaria, que no alcanza a rentabilizar las horas dedicadas a tales labores, definidas sin embargo por “el otro” como “entretenimiento”. Hechos sociales y culturales diferenciales que provocan fenómenos de estigmatización, e interpretaciones sesgadas a partir de visiones parciales de cada realidad, y donde la herramienta de la oralidad desvela con afinado tratamiento.

El grupo doméstico, que definíamos como unidad de convivencia y producción, es también para él un objeto de reflexión y debate. Con una renovada percepción desde la distancia -ampliada- y la “otredad” que sitúa al emigrado, destaca de todo ello su escasa rentabilidad económica, proporcionalmente a las horas de trabajo para la reproducción de dicho grupo, donde todos los miembros que lo constituyen -al igual que así fue en su grupo biológico- participan en las distintas tareas y funciones asignadas en razón de sexo o edad.

¿Y el tiempo de ocio, tan estigmatizado y percibido de forma generalizada en el territorio que abarca el sur? La moral y valores centrados en la competencia, el éxito, el fracaso, la envidia, apariencia, el futuro y la garantía de bienestar entran en juego. Y por supuesto la mujer y su domesticidad:

Se lo digo yo a mi hermana, trabajadora, que lo mismo coge un buey y el arado, le daba una vuelta y venga se echa todo el día. El marido muy buena persona, muy trabajador, las tierras eran del marido y él a la mar con su bote. Bueno, pues ella trabajaba en el campo, iba a los barcos a comprar el pescado, y el del marido. Cogía e iba a Vigo y vendía el pescado. En este sentido hay diferencia entre la gallega y la andaluza, eso viene de... quiero ser como aquél, quiero ser como el otro... porque aquí hay mujeres andaluzas trabajadoras, la mía era una mujer trabajadora, con siete hijos, el local que tenía abajo, sube y baja y todo lo llevaba ella. Eso, era una mujer trabajadora, yo no tengo quejas de eso. Pero eso viene ya de herencia muy arraiga, que viene de atrás... (...) Yo he visto aquí mujeres gallegas, mujeres de armadores que no dan golpe, ni un tropezón. Pero la mujer de un armador puede hacerlo o no, pero la mujer de un patrón de pesca sabe que hoy anda de pesca y mañana de marinero. ¡Pues oye!, como esos ejemplos se ven. También hay de marineros que cuando andan en barcos que ganaban dinero tampoco daban un golpe y otras que el marido ganaba dinero y ellas lavaban ropas.

Yo hablo de la mía -casado con una mujer de Cádiz-, no hablo de ninguna más, levantarse a las siete de la mañana, los hijos tenían que ir al colegio y estaba ella sola....

Tras este fragmento el testimonio introduce las primeras aportaciones, no sólo acerca de la división sexual del trabajo sino también, de las diferencias sociales habidas entre mujeres de la misma procedencia territorial y socio-cultural en el ámbito de las pesquerías, evitando con ello cualquier sutil generalización que pueda recaer sobre un grupo o población investigada.

Si tenemos en cuenta las aportaciones expuestas al caso, hemos de reparar que a través de esta fuente oral se hace alusión a la configuración de sociedades y culturas diferentes, insistiendo no sólo en sus variaciones interculturales, sino intraculturales también, facilitándonos así el camino para no caer en el error de concebir a éstas a partir de sus aisladas características, de prototipos o modo de vida “típico”. La variación intracultural en este momento ha de ser entendida como un dato esencial para evitar por consiguiente los estereotipos, la cual en algunos especialistas representa una ventaja y un

problema también en el estudio de la etnicidad.¹¹⁵

Nos encontramos con un “modelo comparativo” que origina tópicos sobradamente conocidos, *-espejos deformantes que pasan por realidad y operan como tal*¹¹⁶- a partir de categorías previamente asignadas, así como las determinadas posiciones ocupadas por estos hombres y mujeres, traídos a colación. Un paso más para desvelar la realidad socio-cultural e ideológica que subyace de fondo y que a través de estos testimonios orales trataremos de ir acercándonos, para el desmantelamiento de los prejuicios sociales.

2.5. El desarrollismo y. la movilidad laboral.

Los cambios percibidos fueron interpretados por el protagonista de esta narración, no en términos de mejoras en la condición de las labores -donde la incertidumbre sigue presente-, sino como consecuencia de los cambios generados por los hábitos de alimentación y apertura de nuevos mercados, entre otros aspectos a destacar en este ámbito de investigación que nos ocupa. La incertidumbre y lo imprevisible de tales labores seguirán marcando el ritmo en los procesos de trabajos y por consiguiente sus modos de vida.

El crecimiento económico de estos años en los que ahora nos situamos, estimula considerablemente la producción, el aumento de los salarios y el consumo, de ahí nuevamente la producción masiva. Un proceso de retroalimentación que se vería ligeramente favorecido con el final de una política económica y comercial entendida como “patriótica”, para asistir a un cambio aunque con connotaciones ambivalentes, acompañadas por las medidas preestabilizadoras de 1957-59 en la política económica del país. En este mismo

115 MARTÍNEZ VEIGA, U., “Etnicidad y Nacionalismo. Regiones, autonomías y nacionalidad en España”, en *Documentación Social*. Revista de estudios sociales y sociología aplicada: Número 45, 1981.

116 LISÓN TOLOSANA, C., *Galicia*. Actas del Congreso Internacional de Cultura Gallega, p. 263, Consellería de Cultura e Xuventude. Dir. Xeral de Cultura. Xunta de Galicia, 1992.

sentido la Ley de protección y renovación de la flota de 1961 coincide con el fin de la autarquía¹¹⁷, y será este comienzo liberador de la economía que tendrá una incidencia directa en amplios sectores, en detrimento de la actividad productiva central en el régimen, como era la agricultura.¹¹⁸

Lo noté porque fue cuando ya se empezó a ganar más, coincide con los años sesenta al setenta, al setenta y tres. Crecieron los sueldos. No mejoró el sueldo en sí, sino el precio del pescado.

Por otro lado, las condiciones de extrema dureza en que seguirían desarrollándose las tareas a bordo, no corresponden primordialmente y como podría parecer a primera vista al de una actividad extractiva únicamente favorecidas por las condiciones específicas de un medio por sí siniestro,- el mar y el mal tiempo-, sino que además encontramos que las faenas están marcadas por unas tendencias productivistas y maximizadoras del beneficio, puestas en marcha por el ritmo que normalmente los mandos superiores promueven, -patrón de pesca- motivados por las primas a obtener, diferencialmente, entre otra de las partes interesadas en este proceso de motivación de intenciones.

El trabajo se intensifica hasta el agotamiento en un medio hostil, continuamente manipulado por el hombre en una actividad predatoria en la que

117 La Ley de Protección y Renovación de la Flota Pesquera (1961) tuvo como principal objetivo compensar las diferencias provocadas por la elevada cifra de embarcaciones pequeñas, así como ampliar los bancos pesqueros. Se pretendió reducir el impacto en los bancos tradicionales que daban muestras de sobreexplotación, y de los cuales dependían en su amplia mayoría el tonelaje capturado de las especies comercializadas. Aunque esta política supuso una involución en el sector de bajura y artesanal, pues el Gobierno con dicho plan favoreció la expansión industrial, logró un afianzamiento de la pesca de altura y gran altura. Asimismo se desarrollaron unos programas en expansión favorecedores de un *corporativismo* de los armadores como fuerte grupo empresarial, aspecto presente en algunas de las descripciones de los informantes. Bajo estas circunstancias, la economía española comenzó a activarse, pues la ampliación de la capacidad y tecnología de los buques de pesca contribuyeron al desarrollo de otros sectores de la economía e industrias afines, iniciando un nuevo proceso industrial pesquero. Los informantes recordaron, en este trabajo de campo, los nombres de los primeros barcos arrastreros que permitieron alcanzar los mares del Cono Sur y las costas del África Austral. Podemos estimar que debido a esta política industrial se logró transportar el pescado a los consumidores con las mismas cualidades de sabor y valores nutricionales.

118 De 1910 a 1930 el nivel de renta aumentaría en un 1,1% anual acumulativo. En 1940 se produce un estancamiento comercial del que no se saldrá hasta entrado 1950, cuando el modelo autárquico conozca sus límites, manteniéndose por debajo del nivel de preguerra, y aumentando el 6,8 %, entre 1956-58, cuyo desequilibrio acabará agotando la vía firmemente sustentada. En FUSI, J. P. *Franco. Autoritarismo y poder personal*. Taurus, Madrid, 1985, p.149.

el obrero no tiene, en última instancia, control sobre la reproducción del recurso producido en un ecosistema que por sí, no presenta domesticación¹¹⁹. El alto riesgo que la actividad pesquera lleva consigo mismo se ve en estas circunstancias abocado a una mayor probabilidad de siniestralidad laboral o accidentes *in itinere*.

Por otra parte, la posibilidad de cambio y mejora en las condiciones del proceso de trabajo en esos años era una fantasía, pues la arena política estaba tomada en su totalidad por una amplia red oligarquica y caciquil.

Andaba yo en el trole (trawlers)¹²⁰ que era de unos vascos, cuando yo me quedé en la mercante, ese cambio que hice, hubo una revuelta... Se demandaban horas de trabajo, descanso, porque de aquella en los barcos es lo que ya te he dicho antes: venía pescao y te echabas tres días sin dormir y el barco no paraba, la gente se caía y quedaba dormida en la cubierta y así se producían muchos accidentes...Entonces se pedía eso, descanso en la mar y vacaciones en tierra porque aunque te daban algo... era lo que ellos querían. Ibas al sindicato a reclamar con toda la razón del mundo y nada, el armador decía... muchos decían: ¡el que gane este pleito le pongo un monumento en San Juan de Dios...!, porque lo tenían todo comprado, no te empleaban.

El traslado o cambio, sobre todo de barco que no de sector profesional, es una posibilidad en ese momento que se repite en todos los testimonios, lo cual nos permite contar -en otro orden de asuntos relacionados y que no hemos querido ignorar- gracias a sus distintas singladuras, una realidad de los pueblos “periféricos”: la desigualdad, la dominación y la explotación del capital natural y humano. Y quien mejor que un “marino”, a través de su experiencia, puede ilustrar y desvelar mediante esta herramienta cualitativa que es la oralidad, una aproximación a la siguiente realidad social al otro lado del Atlántico ¹²¹ :

Regresé de nuevo a la pesca después de estar en la mercante porque andaba en ese barco que no me gustó. Íbamos a Centroamérica y corríamos allí aquellas naciones... las conozco todas. Todas aquellas muy bonitas, pero contándote bien la realidad... se te caía el alma al suelo, si no lo vives no lo puedes contar. Influye, influye mucho, al que tiene conciencia influye mucho... (...)Que llegues a un puerto y que vengan los niños, las niñas de nueve, diez ,

119 GALVÁN TUDELA, A., op. cit. p. 10.

120 Modelo de barco arrastrero que opera solo.

121 GALEANO, E. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, Madrid, 1971.

once años: ¿quiere venir a mi casa que esta mi madre? A ofrecerte a su madre, a su hermana, a pedirte, bueno lo de pedir también lo pedían aquí pero ofrecerte a su madre, a su hermana... y allí era un puerto sí y otro no... y se te cae... y claro venía la juventud: -¡Jó que bien se pasa aquí! voy a meter la lengua en el bolsillo porque... porque no... Es la juventud, pero el que tiene hijos se te cae el alma al suelo. Sales a la calle a tomarte una copa a un chiringuito, había mucha pobreza, se te ofrece cualquiera. ¡Oye una cosa!, aunque tuvieras ganas se te quita... uno que tiene hijas, hijos...

Y esto ya es política lo que te voy a decir que estas naciones todas están oprimidos por los norteamericanos. Entre los alemanes que se fueron de la guerra pa allí con el dinero y los americanos que compran a quien quieren. Entonces tienen sus cortijos y los nativos que son de allí ni venden carne, ni piñas, mangos, plátanos ni venden nada, nada..., na más que lo de los otros. Allí que te sientas bajo un árbol y te cae la fruta en la boca. Centroamérica está todo en manos de los demás...”

En la valoración global que éste, al final de la entrevista, realiza sobre la actividad que ocupó fundamentalmente su vida, organizándola en torno a ello, se encuentra presente Marruecos, causa del principio y del fin de unas labores y sus formas asociadas, con el consiguiente cambio y fractura que supuso para este sector. Unas consecuencias reconocidas en el vertiginoso proceso de globalización, con nuevas pautas de mercado en el contexto de la ecología y economía mundial, que amplían el escenario social, político y económico de entonces, sin tener demasiado en cuenta a sus actores en cuanto la gestión de la producción, hoy totalmente distinta. Muerte de una crónica anunciada, por el cambio considerable de las relaciones sociales de producción en la pesca del litoral descrito. Recordaremos como fueron esta agua, principalmente las de Marruecos que constituyeron un espacio “territorial”¹²², mediador en cierta manera de la empresa y odisea migratoria que les hizo abandonar el Gran Sol.

Mal, muy mal... es que se ha hecho una industria tan grande, tan grande, tan grande. Y ahora más, con las vacas locas, los pollos..., las piscifactorías... Ya se está viendo en la plaza el pescao llevó una subida enorme. (...) Se ha pescado más de lo que se consume y ahora el consumo no llega tampoco. Y las naciones, como Marruecos dijeron ‘este terreno es mío y lo voy a explotar’ y

122 Conceptos como el de “territorialidad” en este ámbito orienta cuáles son las estrategias adoptadas por los individuos para el control al acceso del espacio y sus recursos, en términos de adaptación. Por lo tanto, la territorialidad reside precisamente en un espacio donde los beneficios excedan a los costos.

tienen ahí unos bancos de pesca que son los más grandes del mundo. ¡Marruecos! y entonces ahora lo explotan y nosotros abusamos mucho cuando anduvimos ahí pescando de ellos y de la pesca.

Finalizando esta entrevista que caracterizábamos por tener un fuerte carácter dialógico, y por el mismo efecto de saturación que mencionábamos como hecho importante a tener en cuenta metodológicamente, aspectos como “el retorno” es una constante en todos los testimonios, en cuanto a la posibilidad que existe en sus mentes de redundar la misma profesión, sólo que con una gran capacidad de valorar la importancia de una instrucción para el desarrollo de la misma. Por supuesto que no debemos obviar el contexto político en el que se desarrolla parte de su actividad laboral, un contexto cualitativamente distinto al actual y en el cual algunas comunidades pesqueras, a la luz de los cambios sociales en el marco global en que se insertan, son reconocidas como “marginales”.

Si no tuviera otro remedio haría lo mismo, sólo que no sería tan analfabeto como sería hoy, estudiaría un poquito más como estudiáis hoy. Hoy lo tenéis todo al alcance. ¡Claro oye!, ya sabes que mis hijos todos tienen buenos estudios y los otros si no lo han hecho es porque no han querido o no valían para eso (...). Nos volcamos porque de aquella tu padre y tu madre te podía mandar a trabajar como nos mandaban antes, íbamos por necesidad porque la cocina no tenía fuego, íbamos por necesidad y nosotros hicimos el esfuerzo de decir no, mis hijos no van a ser tan burro como he sido yo. Entonces hemos hecho un sacrificio grande una de inculcar hay que ir al colegio, hay que estudiar... Y después tu sabes muchos que tienen hijos que han ganado dinero... ¿lo sabes no? no han hecho nada. Nosotros en ese aspecto siempre digo que lo hemos hecho bien, ya después que ellos miren para atrás y digan, mis padres se han sacrificado... porque podían vivir de la mar e ir a divertirse a gastar el dinero, aunque fuera con los hijos a hartarlos de comer... No, no, hay que guardar el dinero para pagar el colegio, por lo menos eso lo veo yo. Otros no han hecho ese esfuerzo y eso pues...

En las condiciones de producción en que se originó la entrevista, el autor prioriza en su memoria el hecho de cómo la naturaleza de las labores marítimas dan propiamente lugar a una estructura y organización familiar específica, como implícitamente hace referencia el mismo, donde el padre ausente ocupa un rol diferenciador comparativamente a otras unidades, y sustentadas en este caso

sobre valores que oscilan entre el esfuerzo y la responsabilidad del padre ausente y la madre que permanece sin tregua como reproductora del grupo, rol este último que analizaremos en la segunda parte de nuestra investigación. El informante otorga un valor prioritario a una determinada organización familiar de la cual carece durante el periodo de vida laboral, para ocupar él mismo, -motor de su historia familiar-, un lugar secundario en tal organización, en el otoño de su vida. La vejez y el rol ocupado por los mayores en la institución familiar de hoy se atienen a cambios:

Yo no sé, se ven cosas que el sacrificio que hemos hecho se basa en la necesidad que nosotros hemos tenido, yo le echo un porcentaje grande a esas cosas en la necesidad que nosotros hemos tenido, que si podemos que no la tengan nuestros hijos, de ahí creció la cosa y todo. Ahora vamos a ver por donde te sale, ahora quien mandáis sois vosotros. No se nos hace caso, nosotros no podemos ir diciendo, joye...!. Tampoco diciendo que... eso fue de aquella época, ahora no... Es que tan poco podemos nosotros exigir lo que pasamos, yo reconozco que para que una persona vaya adelante hay que cortarles las riendas, porque sería muy fácil que yo le dijera a mis hijos: no, no tienes ganas de ir al colegio, pues no vayas... Tú quieres una moto pues sí, me empeño y le compro una moto... viene el recibo del colegio y no lo puedo pagar. (...)Yo hasta donde llegaron mis posibles no..., no me quedó nada sin hacer. Yo lo he dado todo por la familia. Ya me ves vivo lo mismo que vivía y hoy podía vivir mejor. (...)Y ahora salgo por la tarde. Ahora doy un paseito ahí por el balneario, además tenía ganas de hablar porque es que no hablo con nadie, andar con esos cuatro que andan por ahí, hay gente por ahí que no se puede andar con ella. Yo no los tolero siempre me hablan de lo mismo; que si de la pesca, que si los barcos, que si dale....Yo paso, los saludo, si hay que pararse yo me paro..., un vecino mío que hay que es de Panjón...-pero son demasiado cerrados-, que hay aquí que llevan más años que yo y no hablan una palabra en castellano...

De nuevo y como podemos observar se evidencia a través de su discurso que las contrariedades de su bilingüismo:

Este año fui allí y me lo han preguntao, -¿por qué no hablas castellano?, porque tú me hablas el gallego y yo soy gallego. Pues otras veces se me escapa... -¡parece que no se te ha pegao...! -¡pues si... habláis gallego te hablo en gallego, que no quiero hablar el gallego pues hablo el castellano, pero vamos...! Y tengo algunas palabras que son andaluzas, que son andaluces vamos... Pero oye tampoco son como esos que andan por ahí...son cerrados, eh...

¿Satisfecho? Yo estoy satisfecho porque creo que he ganado pero nunca se sabe... A lo mejor si me quedo allí me podía haber tocado la lotería, un

hablar, no... Pues sí, satisfecho estoy, pero de decir que sería mejor aquí o allí no, eso nunca se sabe...

La entrevista y conversación fue grabada casi íntegramente puesto que se realizó en dos momentos distintos en que nos encontramos, con el fin de tomar otras anotaciones, aclarar algunos supuestos, de tal modo que un interrogante generaba otro nuevo interrogante. Respuestas que posteriormente fueron tomadas sin la necesidad de la grabadora, facilitada por la observación participante y el carácter dialógico creado entre ambos. Un viaje en el que conseguimos con su ayuda atar algunos de los cabos sueltos aquí presentados.

3. EMIGRACIÓN MASCULINA. Y REAGRUPACIÓN FAMILIAR

3.1. Identificación y percepción de la realidad sociológica de partida.

El siguiente testimonio recogido versa sobre otro inmigrante gallego en la Andalucía Atlántica que las estadísticas oficiales y los estudios sobre “gallegos” han obviado, y que sin embargo llega a constituir un nuevo y definitivo asentamiento, ampliado en una unidad extensa y ya con nuevas generaciones a partir de la primigenia, que en lugar de cruzar el Océano tuvieron que cruzar el umbral de sus patronos, siguiéndoles sin otra posibilidad. Constricciones ambientales y socio-económicas alumbran en gran medida este traslado.

El informante de esta historia de vida que a continuación es objeto de análisis llegó solo a Cádiz en 1948, permaneciendo en estas circunstancias durante un periodo relativamente largo (siete años), sin su familia ya constituida y a quienes deja en el lugar de origen, ampliándose el grupo familiar una vez que el asentamiento se hace definitivo.

Entre otros aspectos mencionados por éste, es interesante la información que arroja, llena de realismo, sobre el panorama gaditano de esos años. La realidad sociológica en la que se sitúan los personajes es expuesta por el mismo tras este traslado migratorio, así como aquello que en primera instancia provoca la situación de cambio para éstos, es decir, las faenas en el Gran Sol. Una descripción que en ocasiones es capaz de producir vértigo, por la riqueza expresiva que contienen algunos de los fragmentos:

Tengo setenta y siete años y nací en la parroquia de Darbo, concretamente en San Pedro, que pertenece a Cangas de Morrazo, provincia de Pontevedra. Un pueblo, una aldea en años que eran malos. El pueblo era todo trabajar para los armadores; a la sardina, al bonito..., trabajar para ellos. Andabas cuando era el tiempo de la sardina descargando los aparejos en el muelle como esclavos. Había muchos barcos de la sardina en el mes de junio al de agosto. Íbamos primero al bonito para luego ir a la sardina. Marchabas por la tarde y a la mañana regresabas, si cogías mucho pescado tenías que ir a la fábrica a descargarlo a hombros, tirarse a la mar a coger las cajas de las sardinas, había que descargarlo como si fuera una playa, muchas fábricas no tenían muelle. De esclavo siempre de esclavo...

El salto cualitativo que el informante realiza, de la unidad geográfica y social que es la aldea, San Pedro, ubicada en una parroquia, Darbo, de un municipio, Cangas, en el litoral sudoeste de la región hacia Cádiz, ciudad costera y portuaria en el sudoeste de la península, lo llevan a redefinirse en el traslado territorial y también cultural respecto a ese espacio bien delimitado e interdependiente que es la parroquia de cual parte, y cuyo modo de vida más tarde es percibido y lo percibe a él de modo bien diferente, por la modulación a la que la personalidad del individuo asiste mediada por la “cultura”, a partir de unas determinadas circunstancias ambientales, históricas y tecnológicas, que trataremos de acercarnos al hilo de estos fragmentos personales. De ahí que hagamos hincapié en la situación de partida, una circunstancia constatada por su primera referencia en cuanto a la institución parroquial, y por consiguiente a la dependencia social que definen los lazos en ella, un hecho que encontraremos fuertemente ligada al ámbito rural de procedencia de todos los testimonios.

La *parroquia* término de origen griego que significa “reunión de habitantes”, se delimita por el tamaño de cada núcleo poblacional, así como por la distancia/distribución habidas entre las mismas, y cuya norma suele ser la dispersión y no el aislamiento. Un asentamiento configurado a partir de la conexión de factores de distinta índole: geofísico, distribución, tenencia de la tierra y explotación de la misma, organización social..., y por la continua estrategia adaptativa que observamos en sus pobladores que intercalan cercando límites claramente definidos a nivel físico, socio-cultural, simbólico e incluso religioso como podemos observar por el nombre de su lugar de residencia de origen: *San Pedro*.

El autor de esta biografía se percibe a sí mismo en cuanto a su origen de procedencia, después de más de cincuenta años transcurridos, en relación a un *territorio parroquial*. El autor nos mostrará un espacio de partida que podríamos entender como “restringido” marco físico y social, orientador en su cosmovisión y acción continuamente adaptativa y considerablemente alterada en el nuevo espacio, cultural y simbólico, que representa la ciudad elegida en este proceso de cambio, en cuanto al modo de vida descrito.

Su historia de vida como migrante arranca a finales de los años cuarenta, una franja asociada por éstos como un periodo desesperado por el hambre y las enfermedades. A partir de aquí trataremos de analizar mediante sus “pequeñas historias” las condiciones objetivas, así como aquellas visiones subjetivas que representan la realidad sociológica de la población investigada, protagonista de este exilio interior y medio compensador para conseguir unos objetivos socio-económicos, por el cual se espera un resultado a la altura de esta opción migratoria. De ahí que encontremos un común denominador en todos ellos como es el ritmo acelerado sin descanso mediado por el factor trabajo.

Por otro lado, la reducida viabilidad económica en las circunstancias de partida, que no han de ser ignoradas por su importancia para el análisis, se verá amortiguada por la confluencia en las actividades sobre el medio rural y el de las pesquerías, que permiten mediante la alternancia y estacionalidad en dichos

espacios la obtención de recursos para el autoabastecimiento del grupo familiar o “la casa”, entendido ambos términos como sinónimos. Estrategias adaptativas que se verán truncadas por la guerra y sus consecuencias, asistiendo a una notable involución favorecida por el aislamiento internacional, el intervencionismo estatal y la recesión económica, tal como a nivel local -parroquial en este caso- describe el informante y que parece no olvidar. Un recuerdo presente en dicha generación, aludiendo a los reducidos niveles de consumo alimenticio, motivado por la escasez de productos y su encarecimiento durante este periodo:

Aldeitas muy pobres, lo que tenía es que todo el mundo tenía una casita aunque fuese poca cosa..., todo o mundo tenía una casita y cuatro vacas, una oveja y vivías de eso. Antes de la guerra nadie pasaba hambre, pero cuando fue lo de la guerra todo el mundo pasó hambre porque no había nada que comprar y me acuerda bien a mí que cogías un poco de vino, de maíz y te lo venían a requisar, tenías que pagar en dinero o dejar tantos kilos de eso para aquello... los arbitrios. Si matabas a un cerdo tenías que pagar, si no te llevaban tantos kilos. A todo el mundo, por las aldeas venían a requisarte eso....

El proceso de trabajo y las relaciones sociales descritas en la situación de partida posee, tal como refleja el diálogo con los informantes, una naturaleza estacional. Este es un hecho que consideramos importante resaltar para comprender el significado de la respuesta adaptativa que supone en este caso la emigración, en la que además encontraremos implicados factores de tipo económico, sociales e ideológicos, y a los cuales estarían sometidos los protagonistas de este capítulo sobre la emigración.

Específicamente nos encontramos frente a la naturaleza estacional de la especie capturada, así como una escasa autonomía en los medios de trabajo, el barco, que en este caso no es renovado por su propietario, el armador, y que es percibido por el informante como principal motivación y tendencia por parte del mismo a la acumulación de capital, en una adaptada la pesca artesanal.¹²³ Tras

123 Entre la literatura etnográfica sobre poblaciones pesquera encontramos datos que apuntan el escaso desarrollo tecnológico, como son algunos ejemplos de pescadores artesanales gallegos, insistiendo más bien que es una respuesta adaptativa al medio. Este sería el caso de los pescadores de Lira y A Garda que faenan con pequeñas embarcaciones, muy rápidas y maniobrables en el difícil ecosistema que laboran. Véase, Galván Tudela, op.cit., 1884. No

sus palabras sobre este hecho, se asoma en él una conciencia de clase que reconoce a partir de unas relaciones de producción de dominación, en un país donde la escasez de medios de producción y equipamientos se verá considerablemente reducida a causa del aislamiento internacional y recesión económica que acontece en esos años.

En esta misma línea de análisis y tomando las aportaciones de investigadores en el ámbito de la antropología marítima, concretamente Galván Tudela sostiene que serán las características del medio físico -escenario de estos hombres,- lo que supedita las constricciones principales, a pesar que éstas puedan ser variablemente percibidas a partir de un determinado grado del desarrollo tecnológico.¹²⁴ El mismo autor enfatiza, a cambio, la dependencia estructural hacia otras actividades económicas en aquellos sectores dedicados en mayor medida a labores artesanales, ante la imposibilidad de solventar una cobertura básica.

Un ecosistema marino y rural que en estas zonas del litoral coexistirá bajo ritmos estacionales, donde mucho tiene que ver la particular tenencia y propiedad de la tierra, el minifundio, para una economía de subsistencia en los grupos domésticos. Un espacio en el que además se asignan unas funciones socio-sexuales, a partir de las relaciones de producción que de ello se deduce, tal como el informante va describiendo. Consideramos necesario reparar en esta dimensión para perfilar el modo que se articulan las diferentes formaciones sociales a las cuales hacemos referencia en nuestra investigación, posibilitando el desmantelamiento de arquetipos y estereotipos estigmatizadores:

El pueblo era pobre. Si los armadores ganaban cuatro patacos no los empleaban para hacer barcos nuevos para ir a la vaca o a la pareja. Cogían los cuatro patacos y listo, los barcos en el invierno amarrados. En el invierno que ya no había sardina tenía que ir en un bou al arrastre... trabajando como esclavos en las playas al boliche. Galicia casi todo el mundo tiene ese terrenito, pa el

obstante, aunque hemos querido tomar este dato que nos parecía aclarador por tratar sobre las específicas respuestas adaptativas de los individuos que trabajan en un medio incierto, también queremos señalar el hecho de que las circunstancias que describe el informante están mediadas por otros factores de índole histórico-políticos, en el contexto de la posguerra y que han de ser tenido en cuenta en la interpretación de los hechos.

124 GALVÁN TUDELA, A., op.cit., 1989, p.504.

gasto de ellos, cuatro gallinas, un cerdo que se mataba por navidad. La gente allí toda tiene un terrenito pero no llegaba ¡qué va a llegar! cuatro espigas de maíz para el pan de millo y trabajar el campo no daba a cambio para lo que trabajabas (...) Mi padre se dedicaba a la mar, como min, como yo, mi madre cuando no tenía trabajo en casa iba al campo a echar verdura, cuatro papas... pa nosotros, mis hermanos igual. Allí toda la gente tiene un terrenito pa el servicio de la casa...

La distribución de las tareas, la “ayuda mutua” y la colaboración de todos los miembros del grupo doméstico para el acceso de los recursos, frente a tanta constricción externa en el contexto de una sociedad preindustrial, orientan en este caso el sacrificio del individuo hacia la colectividad familiar¹²⁵. En este sentido se observa una “cooperación” que sustenta y refuerza la identidad social del grupo, la cohesión de “la casa” que a su vez cumple una función reguladora de los conflictos. Ahora bien, sustentado previamente en una normas y convenciones sociales diríamos, de ahí las concretas relaciones genéricas en este núcleo de producción, grupo familiar del cual proviene el informante, tal como nos va relatando y que serán corroboradas con más detalles en otras fuentes testimoniales, a través de unas jerárquicas tareas asignadas a sus componentes.

3.2. La realidad sociológica de partida. La emigración como mecanismo adaptativo del sistema socio-cultural.

La actividad en el mar y la emigración de una población expulsada de un territorio, que recibe a su vez los ingresos de esta mano de obra en el exterior, son las principales experiencias que forman parte de la memoria colectiva de este grupo. El recuerdo de un pueblo que se vacía de hombres, entre ellos su padre, parientes y vecinos, un relato contado por su abuela y el mismo padre que regresa sin “hacer las Américas”, ofrece un ejemplo de la realidad agraria de Galicia y su estructura social de finales del siglo XIX y principios del XX.

125 GONDAR PORTASANY, M. *Romeiros do Alén*, Xerais, Vigo, 1989, p. 9.

Territorio que asistiría a un específico retraso agrario y que se encuentra con la influencia directa de la crisis agraria europea del último cuarto del siglo XIX¹²⁶.

La economía básicamente rural de carácter autárquico, que como veíamos coexiste junto a las pesquerías, y la presión demográfica sobre los recursos, *grosso modo*, llevó en su entorno familiar y vecinal a una emigración de hombres solos a América. El informante alude al episodio migratorio a la isla de Cuba, una vez pasado el desastre del noventa y ocho. Una emigración motivada por la demanda en el sector azucarero de este país, ante las continuas exportaciones a la Europa deficitaria en este producto, cliente principal tras la incidencia directa de la primera guerra mundial en la producción remolachera:

Mi padre marchó ainda no nacera yo, fue pa Cuba pero no tuvo que topar la riqueza que vino de vuelta. Le preguntaba yo: -¿cómo quedó usted sin pelo tan joven qué es?, -fue en Cuba de gastar el sombrero, con el calor me quedé sin pelo, cortaba caña. Sí se vino él y todos, mi padrino, los vecinos de allí... todos los que fueron juntos, vinieron juntos. Le valió once duros el viaje, y decía mi abuela: - a tu padre cuando se fue para Cuba le di yo lo que me costó este terreno, noventa duros y yo como tenía cien duros le di los diez para que fuera para Cuba. Lo que le valió el billete, once duros. Y echaría allí, no sé tres o cuatro años, pero no se ganaba... que no se encontró la riqueza. De Galicia para Cuba, para América de aquella se marchaba todo la gente, antes de nacer yo se marchaban ya...

Como este va sucesivamente exponiéndonos, la emigración a ultramar no estaría protagonizada por los individuos más desposeídos, puesto que era necesario contar con mínimos recursos para iniciar esta empresa. Es decir, la emigración era portadora de los individuos que al menos pertenecían a familias que disponían de alguna capacidad económica y que debido a las constricciones presentadas, además de la posibilidad y demanda de mano de obra en ultramar eran requeridos para tal odisea. Estos datos son un enunciado de las características que componían los barcos de la emigración¹²⁷.

126 Sobre Historia agraria en la Galicia contemporánea ver en, Fdez. Prieto (ed.). *Tierra y progreso*. Ed. Xerais, 2000, Vigo.

127 Véase PÉREZ MURILLO, M. D. (coord.) *Oralidad e Historia de Vida de la emigración de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 2000. Y LLORCA BAUS, C.: *Los barcos de la emigración, 1880-1950*. Such Serra, Alicante 1992.

A continuación el recuerdo que prevalece en este momento de la entrevista, bajo la forma de un pequeño grupo de discusión, sigue centrado en la expulsión de una mano de obra, ahora ya con un giro que va de la emigración de ultramar a la de una Europa en expansión. Una muestra de éxito en tal empresa estaría representada por los nuevos hábitats construidos bajo el nombre de la ciudad que les ofreció la “prosperidad”:

En Galicia se marchó mucha gente pa trabajar no extranjero, mucha. Todos esos edificios que miras en Cangas, en ‘Róterdam’... fijate puxéronlle el nombre a ese pueblito que era el secadero de la sardina. Es de gente que ganó los cuartos en Róterdam. Está allí encima de Cervera -una fábrica de conservas derruida- aquello una maravilla... En Galicia lo que se hizo fue ganado en el extranjero. De primero si no abren las fronteras en España nos comemos unos a los otros, que no fue sólo en Galicia que todo el mundo se fue ha ganar el dinero, a trabajar por ahí. De primero no abría la frontera ‘el amigo’, no dejaba marchar a nadie y se moría de hambre aquí... que nos cerraron las fronteras todas, no nos mandaban ni un tanque de leche, teníamos que consumir, comer lo que producía España y ninguna nación vive con lo que produce la misma nación, así que la gente se marchó toda...

Tal como describe en su ejemplo, se toma el nombre de la ciudad europea a la que se emigra para construir un nuevo hábitat en un terreno donde estaba emplazado un secadero de sardinas. Así el espacio de retorno sometido a una determinada construcción físico-social, es representado por uno de los mayores símbolos de justificación de tal empresa: la casa. Un elemento de importante valor ya de por sí en el ámbito rural, y a lo cual se dedican una gran parte los ahorros logrados. Una valoración centrada en que los objetivos sociales y económicos marcados por el fenómeno de la emigración se vean justamente compensados a los ojos de sus vecinos y parientes.

Por último, la emigración como mecanismo adaptativo se convertiría en un fenómeno presente, constante en el modo de vida de la comunidad investigada: los gallegos. A través de ello, se tratará de compensar los desequilibrios en el contexto global en que se inserta su comunidad. Una realidad por la que hoy podemos hablar de una sociedad caracterizada por la permanente presencia del fenómeno de la emigración, hecho que contribuye a forjar desde el exterior una visión -nostálgica- colectiva de una particular Galicia

diferente y real-irreal a las otras Galicias¹²⁸, correspondientes a cada circunstancia histórica, junto a tipos o estereotipos que este fenómeno reproduce .

3.3. El Gran Sol y el proceso de trabajo.

A lo largo de todo el discurso, los espacios definidos como *aquí* -el lugar de recepción-, *allí* -lugar de origen- marcan no sólo un tiempo y un espacio, sino un rito de iniciación y prueba hacia un nuevo asentamiento que se hace definitivo, y que lleva en el curso del relato por fundir y a veces confundir los “aquí” y los “allí”.

Las características de un medio con unas determinadas fuerzas meteorológicas pone continuamente a prueba las faenas, de tal manera que la presión psicológica que recae sobre los hombres ante el incierto destino de su actividad laboral, impulsaría la búsqueda de probar mayor suerte -de forma provisoria y alternada por la estacionalidad de las labores- en los mares territoriales de otras zonas pesqueras, entre ellas las del Sahara occidental, un territorio que recordaremos como un libre espacio, sin limitación jurisdiccional, así como en aquellas aguas que son objeto del grave conflicto territorial de hoy, las del antiguo protectorado sobre Marruecos hasta 1956¹²⁹:

128 LISÓN TOLOSANA, C., *Galicia*. Actas del Congreso Internacional de Cultura Galega. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Xuventudes. Dir. Xeral de Cultura, 1992, p. 270.

129 Es ilustrativo remitirnos a las fuentes periodísticas para observar el lenguaje nada inocente, utilizado por la prensa del régimen sobre la posición del Estado-Nacional con respecto a este territorio que nos ocupa: Marruecos, donde con un afinado discurso se recupera la memoria de un pasado colonizador para la movilización de masas, tocando resortes emotivos. Es esta posición diferencial del conjunto del Estado-Nacional que posibilita la elección entre otros de los motivos en la búsqueda de nuevos puertos: (...) *Triunfal recorrido que por todas las zonas hizo recientemente el General Varela (...) La popular demostración de lealtad y compenetración con España, verificando la misma por la participación de la mujer musulmana, cosa desconocida en Marruecos (...) Muestra entonces de la gratitud al conocer de sobra la labor que con ellos se está realizando y deseos de corresponder a nuestros sacrificios a la obra de engrandecimiento en Marruecos (...) Hay que enorgullecerse porque más que un protectorado habría que hablar de una proyección de España*. Diario de Cádiz, 5 de marzo de 1949.

Yo me vine para acá porque vino el barco para aquí. Embarqué allí, fui al Gran Sol y después en el invierno para aquí. Regresábamos en el mes de julio allá, a la fiesta del Cristo - las fiestas patronales del pueblo de origen- y el barco paraba un mes de reparación para ir una marea o dos al Gran Sol y luego de volta para aquí.(...) Muchos gallegos venían de allí sin plaza a buscar trabajo arriesgándose. Llegaban en el correo: 'El Romeu', 'El Plus Ultra'... de Canarias a Cádiz y de Cádiz a Vigo. Allá unos se escapaban del mal tiempo, otros de la guerra mundial... Aquí nunca había mal tiempo, un día de viento de levante, pero eso no era mal tiempo...

En el fondo de estas historias emerge por parte del entrevistado, la situación de aguante que soportan, la opresión de este escenario y la fragilidad de unos medios artesanales, entre otros aspectos a tener en cuenta que conducen a la tripulación de los barcos, junto al propietario del barco, a seguir la búsqueda de otros áreas marítimo-pesqueras que jueguen menos arriesgadamente con su destino y con el capital.

El Gran Sol, medio hostil de difícil manejo o domesticación por los hombres provoca, alentado por esta fuente oral, determinadas valoraciones ya que se comienza a describir un espacio físico y simbólico fuertemente arraigado a su cultura del trabajo. En este momento, la narración del informante es tan rica en detalles, descriptiva e ilustrativa que comenzamos a pensar y sentir los allí reunidos, estar dentro de una plataforma móvil, percibiendo un ligero vértigo con algunas de sus explicaciones:

No pensé de primero que me vendría definitivo pero miraba que aquí estaba bien, no había mal tiempo ninguno. No te arriesgabas a nada y vivías cuatro años más que allí, aquello era una sepultura, pero no era sólo el Gran Sol. Las cosas del norte, aquello es terrible, ya tienen buenas palabras. 'la costa de la muerte'. Aquello en invierno es terrible, pasa el mes de septiembre 'en banda' te vas a Rochell o Terranova allí nunca miras el sol. Siempre lloviendo, siempre viento, frío, la agua pa beberla había que llenar el porrón de agua y ponerla encima de la caldera porque se congelaba o encima del motor, se congelaba... Na más que por la mañana mirabas por las garcias de los palos estaban llenos de nieve y decías tú: bueno... ¿mi vida va a ser siempre aquí? Ya me pueden dar coronas de oro que no vengo más. La ropa de aguas vestida, salías ya de Vigo para fuera ya con la ropa vestida y los barcos de antes no eran como hoy que era barcos podres de madera, barcos de veinticinco, treinta metros. Aquello podre todo... cuando venía la mar los balances y los crujió... aquello era terrible. Hoy hay barcos, tienes tu camarote, tienes agua, una mesa

para comer que el plato no se va, aguantas con una sola mano el plato y a comer. Un golpe de mar que tira contigo aquella esquina... no, hoy es diferente hoy hay barcos, aquello era morir. Después la gente decía yo me voy al sur a Canarias, a Huelva, a Cádiz y luego venían y le preguntabas: -¿qué cómo te marcha en Canarias? Y te decían: -aquello es otra vida se viven diez años más. No hay mal tiempo, no hay que andar corre de aquí, corre de allí con el frío, allí hay que andar sólo en camisa y la gente se escapó sólo por eso... Dices: -¿pero tengo que andar a la mar y vivir aquí? Mojado, dormir con las ropas de agua encima de cuatro tablas allí, ¡oh...! Hoy tienes camarote, tienes agua, ducha tienes todo, no te falta nada.

(...) Allí no, porque quedé harto. Sólo volver a mirar aquellas montañas de mar allí por fuera de Valentía... aquello era que venía la mar... avanzaba el faro pa arriba y llegaba la ola junto al aeropuerto que estaba allí mismo a la entrada de Valentía, llegaba la mar arriba Dios mío, ¡pumba! allá arriba. Como a mi, todos... no vayas a pensar, hablábamos muchas veces a bordo do barco: ¿no tes medo? yo no vengo más, esto es una penuria, mejor es estar en la cárcel, mejor, tan siquiera no estás asustado. Hoy se puede ir porque son otros barcos...

La primera vez que fui a Rochell fue al bonito en un barco que tenía dieciocho metros, con el padrino de mi hijo -las relaciones de compadrazgo, entre compañeros de trabajo se hace una práctica muy habitual - que era el patrón de pesca y le decía a él: -¡Jesús yo no vengo más... esto es morir antes de tiempo!, -y entonces ¿a dónde vas a ir? A ver si marcho pa Canarias. Y luego me decía él: -lo que tienes que hacer es no volver aquí, que yo me eché allí mucho tiempo y vida como aquella no hay, lárgate por ahí... Entonces le dije que en mi sitio llevara a mi hermano, lo llevó y ganaron bastante dinero en el 'Europa pequeño', que lo llevó a pique después en el Gran Sol los barcos alemanes cuando fue de la guerra, le sacaron la gente a él y a varios. Pasaron la gente pa aquel barco y los otros los echaron a pique todos y los mandaron pa Galicia, los alemanes y los ingleses hacían lo mismo porque los submarinos se metían debajo de los barcos y no los escuchaban, por eso limpiaban los barcos todos....

(...) Yo tengo quedado sin agua en la mar y derretíamos la nieve para beber y comer que a veces teníamos que hacer de comer con agua salada y tenías que ir avante a Valentía que quedabas sin agua. El barco llevaba un tanque de agua, pero quedabas sin ella; si acaso pensabas de votar quince días, echabas veinte, aquello era matador.... Estando aquí ya no pensaba en volver allá, ir a la mar al norte no... ir a trabajar pa allí no, volver a la mar...

De la información que extraemos mediante esta fuente, emergen otras informaciones encadenadas, como ventajosa característica de esta metodología utilizada que va engarzando esta pequeña historia con cada relato, a modo de pequeñas piezas para este puzzle. Además del miedo y la presión, las relaciones de parentesco y compadrazgo coexisten en este espacio, sustentado

además en este momento por pautas oligárquicas y caciquiles, en ardua convivencia:

Pero cuando fui un año allá que estaba en Canarias, me dijo que ya mi hermano no andaba con él. Anduvo dos años, pero que no lo llevaban más porque sabía mucho, le daba a la lengua... Y al preguntarle a mi hermano qué le pasó.... dijo: - ¡tú compadre...! Y es que él -mi hermano- llevaba las cuentas de todos, lo que le pertenecía al armador, lo que le pertenecía al patrón de pesca. (...) Y le dijo a Jesús mi hermano: mira... Chiré, el armador, le está robando tanto, le tiene que dar más de lo que le pertenece... y por eso lo echó a tierra. ¡Conmigo no vienes más que sabes demasiado!

Por último, hemos de recordar que esta descripción causal en torno a la variable medio-ambiental ha de ser leída y tenida en cuenta de manera que junto a su articulación en el proceso histórico mencionado anteriormente, nos permita ofrecer una mejor información sobre aquello que definitivamente irrumpe en este cambio territorial. Así evitaremos, en cierta medida, las explicaciones monocausales en el desarrollo de los acontecimientos con el fin de superar un posible determinismo geográfico y ecológico. Y es que los procesos migratorios no son el resultado de factores individuales o inconexos entre sí.

Tomamos ahora este momento del discurso, en el que el aspecto medioambiental y el ecosistema sobre el cual recaen todo tipo de calificativos por parte del autor, se hace receptor de unas pautas de acción en cuanto a este fenómeno que es la emigración. Una respuesta que responderán al intento de adaptación a todas y cada unas de las circunstancias cambiantes del ecosistema natural y al medio socio-político y económico que rodea esta actividad.

La climatología, los vientos y el estado de la mar, la orografía de la plataforma marina, el ciclo de las especies capturadas, su carácter móvil, la variabilidad de su tamaño, la diversidad de especies, las ofertas y demandas de un nuevo mercado provocado por el deshielo del aislamiento y el fin de la autarquía. y otras incidencias como son el crecimiento de la población, la

natalidad, la mortalidad, o incluso, la productividad de la tierra, la tenencia de la misma, sistema de herencia, etc., se encuentran en el fondo de este fenómeno migratorio y que tratamos de analizar. Otros aspectos que debemos tener en cuenta son el crecimiento y desarrollo de las urbes que introduce nuevas pautas en el consumo. E inclusive la posición que ocupa el propietario del medio de producción ante tanta limitación, que se ve obligado a continuas reparaciones del barco por la hostilidad de aquellas aguas y que finalmente provocaron la búsqueda de nuevos espacios, alternando en ellos estacionalmente, hasta alcanzar el suficiente “dominio” como para navegar sobre las nuevas aguas del Atlántico Sur:

Aquello era matador, el Gran Sol, aquel no podía ser... siempre había temporales. De aquel tiempo no había los barcos de hoy, barcos de maderas y viejos, barcos malos con el carbón en cubierta que se atascaban las aquellas y el agua no salía, era terrible y la gente escapaba de allí por eso. Sin embargo aquí no se conoció mal tiempo, no se conoció que los barcos fueran a pique, que los comiera la mar como los come allí. Hoy no, hoy ya no, una que al Gran Sol ya no va nadie porque no hay pescao ¡Mi madre!, antes estaba todo el mundo en el Gran Sol trabajando ahí pero ahora el pescao, no... (...) Con los mal tiempos, ¡ohú! tú sabes los mal tiempos que hay ahí... Y los barcos escapan para acá todos. Porque aquí, esta es una costa la más rica que hay no mundo, hay pescado de toda clase que en el Gran Sol no lo hay: rapantes, pescadillas, merluzas... había antes que ahora ya no queda nada.

3.3.1. Las relaciones sociales y técnicas de producción.

Acerca del proceso de trabajo y su organización, sustentado sobre unas determinadas relaciones técnicas y sociales de producción, el informante despliega de su memoria elementos cognitivos, valorativos y motivacionales, permitiéndonos desde estas posiciones reconstruir este ámbito, puesto que encontramos en ello un elemento articulador y central en nuestra investigación.

Al inicio de la conversación que versa sobre esta importante dimensión el informante expone su experiencia sobre lo que sería una práctica de poder en el territorio marítimo-pesquero, al referirse nuevamente a espacios de oligarquía y caciquismo en el momento en que suceden los hechos:

Las condiciones de trabajo allí eran las de los armadores, como no hicieras lo que decían ellos... ya sabes la carretera, había que acatar, era un abuso grande. Al Gran Sol se ganaba quinientas pesetas de sueldo, cincuenta pesetas más que aquí. Ibas a Pasajes, al País Vasco, y eran quinientas cincuenta, más dinero todavía, por los malos tiempos y todo aquello. (...) Las horas de trabajo eran iguales, a la mar no hay horas de trabajo ni ahora hay horas de trabajo, allí trabajabas día y noche y aquí trabajabas día y noche.

El hombre y el barco son una misma cosa, difícil de dissociar en esta aventura laboral:

A bordo era una vida de estar preso, como si estuvieras en una cárcel y ahora igual, estas a bordo del barco y no tienes por donde escapar. Como yo le decía a un patrón de pesca, si hubiera una carretera ya me marchaba ahora de aquí para tierra.

Con esto último hace referencia a una situación de conflicto por las contrariedades habidas entre ambos tripulantes: el patrón de pesca y contramaestre, a causa del mantenimiento o no de costumbres sobre la tenencia y redistribución de una parte de la especie capturada a modo de excedente, bien entre todos los hombres o entre unos pocos que serían los mandos, en especial el armador y el patrón:

Las relaciones a bordo del barco eran buenas, siempre tiñas aquilo, que si un marinero... ¡Eso está mal hecho!, pero el momento no más, al tomar café todos juntos, a jugar a la baraja si no es hora de trabajar o a dormir un sueño si tienes tiempo a dormirlo.(...) Si acaso estas comiendo con el plato en la mano, que no te lo lleve el balance del barco, y el patrón pita: ¡ a virar!. Coges el plato ya de cabreao, con comida y todo y tiras con él al agua... claro, si acaso el barco... hay que ir a virar porque embarró -se te quedó el aparejo enganchao.- Pero muchos por capricho: 'voy a joder a estos... están comiendo y...' ¡a virar...! y a virar... a ellos le importa un pito, como eles na más que es toca el pito, ¡pii, pii, pii...! a virar....y no protestes.

El trabajo, una dimensión esencialmente humana hace al hombre, a este hombre, reconocerse en él mismo. Un reconocimiento en este sector profesional que consideran incomprensible para todo aquel que esté fuera del mismo, a lo

que habría que añadir que en circunstancias donde las condiciones laborales son de extrema dureza acaba por instituirse un autorreconocimiento que parece retornar o construirse para ir contra sí mismo. Esta idea y circunstancia que les rodea podremos comprenderla mejor si observamos el modo en que esta labor se define y sustenta; mediante un vínculo que se cimienta sobre la experiencia del amor y el odio hacia el mar, sobre unas relaciones de amistad/enemistad de los compañeros de distinto rango, de competitividad-cooperación, constituyendo una jerarquía y colaboración en función de las diferentes especialidades técnicas, así como las consiguientes valoraciones entre los obreros de cubierta y del puente, -patrón de costa o capitán- a quien considera que únicamente tiene que tocar la sirena como realización principal de sus funciones. Pero, en definitiva, aquello que muestra es la realidad de la soledad entre compañeros.

Fernando Arrojo en el prólogo de la novela de Ignacio Aldecoa, *Gran Sol*, sostiene dicho sentimiento experimentado colectivamente en los personajes de esta clásica e inexcusable obra sobre el mar:

*Lo que no ha variado ni un ápice es el sentimiento de soledad del hombre ante la gente (...). Los marineros se refugian los uno en los otros, en las chacotas, en los insultos, en los chistes, en las peleas, en las procacidades, en el trabajo de la red, en la patraña, la cual, como sugiere Aldecoa, fue creada por la soledad del hombre. En los barcos de altura, en los cuarteles, en las cárceles, la inquietud del hombre, las esperanzas y desesperanzas en el porvenir, vigorizan la patraña.*¹³⁰

El lugar de trabajo entonces no sólo se convierte en el sitio físico donde se desarrollan las labores de pesca, sino también es el lugar de sociabilidad -cuando además hablamos de un territorio cercado y delimitado,- donde se consolidan unas relaciones y roles concretos, así como la configuración de unos valores específicos. A ello tenemos que añadir el hecho de que la interacción en este medio es permanente y prácticamente continuado a lo largo de su vida laboral, su vida en definitiva, pues nos encontramos con una actividad y una determinada cultura del trabajo que no cesa debido a la especificidad de este sector, un tiempo cronológico que carece de interrupción por la naturaleza de las

130 ARROJO, F., en ALDECOA, I., op.cit., 1997, p. 29.

faenas y las características del medio físico descrito. Toda la movilidad física de estos hombres se reduce a las posibilidades que permite la plataforma que es el barco, y el escaso tiempo “libre” no deja a éste irrumpir más que sobre dichas relaciones técnicas y sociales de producción.

El protagonista experimenta, y así nos parece que su discurso transmite, unas específicas relaciones sociales, construidas sobre una jerarquía, establecidas como decíamos a causa de la especialización técnica. Junto a esto sostiene a su vez una contradicción aparente, a través de la cooperación que se deja entrever en el proceso de extracción en un medio sobre el que hay que mantener una rápida respuesta de acción-decisión, y que queda reflejado en una determinada organización para la obtención de los recursos.¹³¹

Por un lado, se encuentran los asalariados que obtienen entre sí beneficios diferenciales del producto de su trabajo en el mar, con una diferencia cualitativa y también cuantitativa, mediante la obtención de un porcentaje entre los mismos y con respecto al propietario de los medios, en tierra, que es el armador. Por tanto la conciencia de la que es portador, manifestada en su testimonio, es el resultado de unas determinadas relaciones de producción dentro de su cultura profesional, exteriorizada en términos de subordinación y explotación en los momentos que suceden los hechos, un determinado momento histórico en la que se implanta además una ideología del trabajo -austeridad, ahorro, orden y estabilidad, en el trabajo y la familia- que como otro tipo de ideología en otra etapa viene a justificar estas relaciones sociales y la posiciones ocupadas por su protagonista.

Por todo ello, tras esta aclaración, hemos de tener en cuenta aquellos datos que van cercando nuestro análisis sobre las circunstancias que rodean el proceso de trabajo descrito por el informante: aspectos como son las tensiones motivadas en un espacio colmado de constricciones ambientales y donde observamos rasgos cercanos a la competitividad y rivalidad. En definitiva,

131 Sobre la figura carismática del patrón, en quien recae el peso del éxito de la empresa, véase ACHESON, J., “Anthropology of fishing”. *Annual Review of Anthropology*, 1981

cuestiones todas ellas que conducen finalmente a la maximización de la producción, e incluso se dan muestras que se acercarían al reconocimiento del éxito social, del patrón -de pesca- frente al resto de la tripulación, con respecto al armador con capacidad de total decisión sobre él, etc. Estos aspectos definen en gran medida cuáles son las condiciones del proceso mismo, en una empresa donde además de las variables mencionadas, las habilidades técnicas juegan un importante papel. “que tiene bien el aparejo y el barco entrampao (...)”, o la creencia absoluta y central en “la suerte”: “¡que sabe él dónde está el pescao, la suerte, o mira él donde está el pescao, la suerte no más! (...)”. La suerte y el conocimiento sobre el mar se presentan como dos importantes variables que permiten acercarnos a definir mejor este proceso y la organización en el trabajo.

Ahora bien, la suerte “incierta” que contiene la actividad en sí mismo define a priori la acción de estos hombres, convirtiéndose en un factor central de espera. Constantemente esperan suerte; en la ida y la vuelta, en la captura, en la movilidad social y laboral. La representación mental que mantienen sobre el factor “suerte”, en muchos momentos se convierte en elemento justificador y/o autoexculpador en torno a las faenas (y en otras dimensiones que abordaremos en la segunda parte) o el resultado de la actividad extractiva, junto a las características asociadas a este ecosistema:

El no sabe nada del pescao -referido al patrón de pesca- que sabe él dónde está el pescao..., la suerte... o mira él donde está el pescao, la suerte no más. Que tiene bien el aparejo y el barco entrampao o lo que sea. Quién tiene que saber es el capitán que es el que manda en el barco, o él que despacha el barco todo. Le dices tú: bueno vamos a ir pa el veinticinco... pero él no sabe nada que está el pescao allí... ¿o lo ve? Larga el aparejo y que pesca... otra vez... que no pesca, pues pa otro sitio. Es una ilusión que se le mete en la cabeza y piensa: ¿habrá pescao aquí? vamos a largar aquí. Después hablan unos con otros en la mar... ¿Cuántos canastos has cogido? Tantos, pues vamos pa allá.... (...) Eso es la suerte de uno, hay quien carga en cuatro o cinco días y hay quien le hace falta un mes, llega a tierra y ya lo echan... ¡porque no pescastes! Si acaso andas tú de contramaestre o de costas... dile o armador: ¡mira tú pa tierra, vas ir tú a probar! vas tú y... ¡pescaste! ¡Suerte! El pescado nadie lo ve abajo y déjate de que si llevas años... en eso no estoy... ¡suerte! Yo mandaba a la gente, venga larga... si viene pescao bien y si no viene que le vamos hacer. El armador no está con eso dice: ¡no pescastes pues para tierra! Otro...

Nadie enseña donde está el pescao, eso son tonterías, es ‘suerte’ no hay

secreto, este año puedes ir a este banco, por ejemplo en el banco de La Concepción por Tenerife en unos meses, ponle noviembre, y había años que acertabas, había años que no....

3.3.2. Las estrategias de subsistencias y las estrategias de grupo. Las relaciones interculturales.

La presión horaria de las labores pesqueras se hará extrema a causa de una intensa jornada laboral que busca ingresos extraordinarios y compensatorios al salario del periodo socio-económico en que se desarrollan estas historias. Como hemos observado, la incertidumbre de estas faenas, desiguales en cada “marea”-en cada viaje,- potenciaría un modo de colectivismo sobre la misma labor, ampliada por parte de la tripulación de cubierta con un reparto igualitario y con base en la costumbre. Hemos encontrado además la permanencia de una prima porcentual sobre la producción en la pesca de altura, que incita y estimula la intensificación de las labores pese al riesgo y la siniestralidad laboral descrita:

Sobre el salario, trabajarás más, trabajarás menos el sueldo era el mismo, ya no te daba más el tiempo que trabajabas día y noche, ainda hoy no hay ley pa la mar se trabaja día y noche. El aparejo está en la mar y a virar, a virar , a virar... metes pescao a bordo, larga aparejo sea las tres, las cuatro, las seis..., el aparejo viene seguido en la mar....

No llegaba, tenías que pasar miseria con lo que ganabas, de ahorrar nada, sólo cuando pase a trabajar de contramaestre. Hombre no iba a comer yo todo, ¿entonces mi familia qué comía allá, qué comía? Si acaso podía mandarle cuatrocientas pesetas o si venía ‘el trimestre’ le mandaba algo más. Le mandaba ese dinero ganando yo cuatrocientas pesetas porque ganaba algo más de ‘trapallada’, de las huevas, de los marrajos que pescábamos nosotros. (...). Antes de dormir nos poníamos a pescar y cogíamos cuatro o cinco marrajos, con la marrajera, unos anzuelos que lleva muchas brazas y largas ese palangre, que es como un palangre y de dos en dos brazas lleva un anzuelo para aguantar un pescao que pesa casi doscientos kilos, incluso lo tenemos cogidos de cuatrocientos kilos... cuatro o cinco espadas que pesaban ciento y pico. Y las huevas antes de tirarla a la mar que vale un imperio, la cogíamos pa nosotros y esas eran las bases que había. Viene una marea buena y ganas más de eso que de sueldo, había veces que no venía pescado, pero todas las noches lo intentabas. Las aguas cuanto más turbulentas mejor, de día están muy claras y el pescado si acaso ve el anzuelo y no pica allí. Siempre aunque

estuvieras durmiendo quedaba un hombre de guardia, dos horas de guardia cada hombre, éramos catorce a tener cuenta de la marrajera, ¿qué viene un pescao? Llamabas a dos o tres hombres.

Ya de contramaestre es otra forma que de marinero, ganabas el doble. Temos feito por último el barco, un ejemplo tres millones y pico, cuatro y tú -contramaestre- ganabas la mitad del uno por ciento o tres cuartos por ciento. Me hice de contramaestre treinta y dos años, treinta y dos años metido en la nevera y ganabas un tanto por ciento del capital que se hacía, el medio por ciento primero, luego tres cuartos y de último ya era un uno por ciento.

El sueldo base entonces, al principio que te cuento era, de un contramaestre, seiscientas pesetas, ahora que el tanto por ciento eso era aparte, eso no estaban en las bases y el del marinero cuatrocientas pesetas. Lo del trimestre que te pagaban era lo que querían.”

La movilidad social a la que asiste el protagonista, -no retorna a su lugar de origen con la intencionalidad añadida de una “mejora” y alcanzar unos objetivos sociales y económicos,- le permite un acceso diferencial a los recursos, a la obtención del beneficio y a su vez posibilita el éxito social en el que es reconocido y se auto-reconoce, lo cual justifica en mayor medida su empresa migratoria. No obstante, mantiene su conciencia de clase e introduce en gran medida la condición de obrero del mar pero de un “obrero especializado”, especialización donde reside la jerarquización del trabajo que encontramos en este discurso. Hemos de añadir como el informante carece en ese momento de casa propia, uno de los elementos valorativos que decíamos contribuir a definir el éxito o fracaso de todo movimiento migratorio, y a la que de manera estacional o definitiva poder retornar, hecho que finalmente acaba por facilitar, que no determinar, su asentamiento en el lugar de recepción.

Por otro lado, andaluces y gallegos comparten durante decenios la misma plataforma móvil, un territorio común para la interacción de los distintos marcadores culturales de los cuales son portadores. Valores y creencias que nos remiten a los procesos históricos y sus formaciones económico-sociales particulares, con el fin decíamos de evitar un análisis sesgado. Realidades culturales que puestas en la práctica sobre este cercado territorio que es el barco-mar, no se despliegan de forma estática u homogénea:

Si, tengo andado con gente andaluza entera -refiriéndose a la mayoría del barco- conileños, de Barbate, de aquí de Cádiz también, con uno de Sevilla tengo andado una chea de tiempo. (...)Andaluces hay de todo y gallegos también hay buenos...- hace un gesto de levantar el codo- ¡y andaluces!, que no vamos a decir ahora que son los gallegos.... Los andaluces beben poquito a poco, cogen la botella y ponen aquí un buchito... de aquí a un poco otro buchito, y otro buchito... y siempre están bebiendo. ¡Y café..!, antes de ir a trabajar ya te lo decían: ‘a ver, vamos a preparar las malletas pa tenerlas listas pa cuando nos toque a trabajar’, y bueno... ¡primero vamos hacer café! Antes de tomar café no vienen a trabajar, primero tomar café. Y yo les daba muchas veces la razón, porque a nosotros nos enseñaron a trabajar los andaluces a los gallegos que trabajábamos día y noche, venga cuanto más pronto mejor, venga y hasta sin comer y decían ellos: ‘primero comer, después trabajar’. Pescao hay más en la mar y hombres no los hay, ya verás cuando tu no puedas Manuel, el armador que te va a decir te va a pagar un sueldo aquí sin venir a trabajar...

El trabajo es y ha sido medida para la asignación de tópicos, sostenidos sobre determinadas creencias y valores, encontrándonos con una mirada etnocéntrica, facilitado por el uso de una medida y un valor nada inocente. A partir de estas posiciones a priori, ejemplos como son la fuerza de trabajo, el modo de percibirlo y las formas de practicarlo, al igual que otros aspectos de la cultura como puedan ser los hábitos alimenticios, no son el resultado única y exclusivamente de determinismos esencialmente geográficos y ecológicos, sino de una compleja multiplicidad causal. Unos hechos culturales que para ser descifrados y comprendidos en su integridad y no parcial o sesgadamente hemos de remitirnos a su función, a su razón, una razón aquí que entenderíamos como no compartida y por consiguiente particular y la cual hemos de rastrear, acercándonos además al fondo histórico- político de cada formación económico y social, con el fin de evitar posiciones esencialistas y reduccionistas en torno a las diferencias.

Este escenario, delimitado y cercado como es el barco, es en el autor un espacio privilegiado para el despliegue de distintas pautas de sociabilidad. Iremos observando una convivencia que este mismo traduce de la siguiente manera:

Hay de todo, hay de todo, andaluces buenos, trabajadores y todo... y compañeros, compañeros... Hay otros no, otros hablas una cosa con él y mañana ya lo sabes tú, a chivarse, piensan que le hacen bien al patrón de pesca y tal y tumba. Si acaso tiras con un canasto o dos de pesca a la mar, ¡porque no...! - mira tira con él a la mar, tengo que vaciar un casillero de nieve por dos canastos.. tira con él a la mar y mañana ya lo sabe el patrón de pesca. Hay de todo, tanto andaluces como gallegos. Y luego hay gente compañera...

En esta misma línea de análisis, el alcohol como hemos podido comprobar también se convierte en un tripulante y compañero de viaje más, causa de la intensa presión socio-laboral: horaria y psico-física, liberada por esta costumbre de nuestra cultura que se hace considerablemente extensible en esta situación de aislamiento:

A bordo de nos llevábamos como hermanos todos, alguno que se enchispaba, siempre había de todo, tanto gallegos como andaluces. Había uno que le llamaban 'Ferrolíño', gallego, ese andaba siempre enchispado a bordo de barco y canto más enchispado estaba más trabajaba. Cuando le faltaba el vino no había hombre ya y yo -el contramaestre, responsable de la marinería- le decía: ¡Ferrolíño vete allí arriba y coge una botella, ala..., venga coge allí, ala.. (...)Yo tengo tirado con las botellas de güisqui a la mar, cabreao, porque veía que la gente bebía y no trabajaba. Y muchas veces el patrón de pesca gritaba: ¡a la mar! y cogía y hacía que las tiraba; venga pa el agua... eran las botellas vacías...

3.4. La llegada.: Impresiones y depresiones. Una crónica local.

La llegada a un medio urbano implicó un giro copernicano, en cuanto al hábitat y la organización social, con respecto al lugar de origen que hemos descrito. Se refleja en los siguientes fragmentos las impresiones y depresiones del cambio, un resultado que tendrá mucho que ver con las circunstancias que rodean este hecho, donde las carencias del modelo patriótico y autárquico establecido produjeron terribles efectos en sectores amplios de la población, de hambre y sus consecuencias, como es el caso del estraperlo¹³².

¹³² La escasez y la carestía de alimentos condujo al primer franquismo al intervencionismo, con el racionamiento de los productos de primera necesidad. Con el fin de asegurar su abastecimiento a la población y según Decreto del Ministerio de Industria y Comercio del 28 de Junio de 1939 se crearon las cartillas de racionamiento. En estas cartillas se racionaban para un

Con una escasez de alimentos básicos por los destrozos habidos en la agricultura durante la guerra civil, más las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el bloqueo internacional y las sequías (1946-1948), arriba el informante a Cádiz a finales de esta década. Nos encontramos con los antecedentes de unos años de mayor hegemonía en la agricultura, sector primario durante la primera etapa del régimen, ante la necesidad de alimentos fundamentalmente el pan, básico en la dieta. A la vez que se mantenía la preferencia de la figura del agricultor frente al obrero y proletario, portador de ideas masones. Sin embargo la producción agrícola de los años cuarenta disminuye considerablemente como resultado de la coyuntura nacional e internacional. El ganado de labor desciende tras la guerra, se padecerá la carencia de los abonos, de maquinaria a causa del aislamiento, sequías, abandono de políticas de reformas agrarias frente a leyes de colonización.

A pesar de todo ello, la política económica primaría en consecuencia dicha producción, garantizando precios y subvencionando la producción, generando a su vez beneficios a una oligarquía terrateniente, en detrimento de aquellos sectores con menores niveles de renta, repercutiendo considerablemente la subida del pan y dando lugar a la infranutrición de las clases populares. La producción agrícola será muy superior a la producción industrial, ante la carencia entre otros de la ausencia de materias primas. No se conocerá hasta después de 1951, (1951-1959) la transferencia de un sector a otro, hegemonía agrícola que cedería su lugar a una oligarquía financiera. Para ilustrar esta información acerca del contexto histórico, hemos tomado otras fuentes documentales que junto a la oralidad de las “gentes sin historia” nos ofrecen otras vías para el análisis de nuestra investigación:

hombre adulto las siguientes cantidades mensuales: 12 kilos de pan; 250 gramos de patatas; 100 gramos de legumbres; 5 decilitros de aceite; 10 gramos de café; 30 gramos de azúcar; 125 gramos de tocino; 75 gramos de bacalao y 200 gramos de pescado fresco. Esta situación crítica propició la existencia de un mercado negro, donde los precios, aunque variables, excedían al del mercado legal. Véase ALBURQUERQUE, F.: “Métodos de control político de la población civil: el sistema de racionamiento de alimentos y productos básicos impuesto en España tras la última guerra civil” en, CARRILLO, S., et al.: *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981; VARICELA, C.: “La España del estraperlo” en, GARCÍA DELGADO, L. (ed.): *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1989.

...No fue buena como el anterior, este año en cuestiones financieras. Disminución de las actividades comerciales e industriales como consecuencia de la sequía que afectó a la producción agrícola e industrial, esta última a causa de la disminución disponible de energía... (Diario de Cádiz. 1 de Enero de 1950).

Estos son algunos de los datos del panorama descrito por los informantes que nos ayudan a situar y comprender la nueva construcción social de la realidad de estos personajes, con respecto a su situación y medio de partida. Cuando el autor atraca en la ciudad portuaria de Cádiz¹³³, se encontrará al poco tiempo con una urbe que en 1950 alcanza 100.000 habitantes y una densidad que él mismo comprueba impresionado, al verse reflejada en las pésimas condiciones higiénicas, de habitabilidad e infranutrición, sobre todo en los medios más populares, configurando formas de vida como mencionábamos muy distintas al medio -rural- del cual procedían este grupo investigado. En las fuentes periodísticas de la época se refleja de la siguiente manera:

133 La economía gaditana, tradicionalmente se mantuvo por industrias vinculadas a su condición marítima, cuya dependencia ha marcado su propia trayectoria. Durante las décadas posteriores al periodo que arribaron el colectivo de gallegos, la ciudad se vio impulsada por las pesquerías, en especial tras los años que prosiguieron al aislamiento. Se produjo un deshielo político-económico, favorecido además por el crédito naval que impulsó la expansión de la pesca industrial. Ahora bien, la principal industria sustentadora de la población local, en el periodo estudiado y hasta muy reciente, ha sido la construcción naval, pulmón económico de la Bahía hasta la década de los ochenta y noventa. Véase MARTÍNEZ ROMERO, M^a F.: *La industrialización en Cádiz: sector naval (siglos XIX y XX)*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz, 1991; SÁNCHEZ AGUILAR, A.: *La crisis de la industria naval ante el desarrollo económico: especial referencia a la bahía de Cádiz*, Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones, Sevilla, 1988; HUPT, S. y ORTIZ-VILLAJOS, J. M^a, (dir.): *Astilleros españoles, 1872-1998: La construcción naval en España*, LID editorial Empresarial, Madrid, 1998; GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *El nacimiento de una industria: el astillero Veá-Murgía de Cádiz (1891-1903)*, Diputación de Cádiz, Cádiz, 2001. Del mismo autor, *El cine industrial en el franquismo. El fondo filmico de astilleros españoles (1941-1975)*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 2002. Otra de las tradicionales prácticas fue la producción salinera, en estrecha unión a dicho territorio cultural y físico por el aprovechamiento de amplias extensiones de marismas sobre la Bahía. La industria salinera atravesó diversos periodos críticos, en especial tras la Guerra Civil, cuando la comercialización de la sal perdió los mercados exteriores, a ello se unió las dificultades acarreadas ante la carencia de recursos eléctricos, el agua potable, así como el acaparamiento del mercado por parte de otros suministradores, sobre todo en América, y finalmente la producción de la sal entró en declive a causa, entre otras, de los nuevos procesos de conservación en épocas ya más recientes, de tal manera que hoy apenas se mantienen unas pocas salinas -tradicionales- en producción. Puede observarse que la cultura material, paisajística y arquitectónica de dicha cultura como la casa salinera, los molinos de agua, aljibes..., pasan a constituir un paisaje medioambiental y cultural en vías de "patrimonialización", esto es, desaparición, pues apenas se conservan en pie. Por último, mencionamos uno de los oficios femeninos tradicionales en la ciudad a la que arribaron estos hombres y mujeres del norte, como el de las cigarreras, fábrica de Tabacos que desde 1829 se emplazó en lo que hoy es el actual Palacio de Congresos. Las empleadas de la tabacalera son otra pequeña porción del tejido industrial gaditano, si bien este es un oficio que no abordamos más que en su reconocimiento. En definitiva, el muelle y la actividad pesquera constituyeron el principal sostenimiento económico de la ciudad.

(...) Preferente atención de Ayuntamiento a la construcción de viviendas tras la problemática surgida por el aumento de la población. El patronato municipal sostiene la construcción de viviendas, al amparo del Decreto-Ley del 19/Noviembre de 1948 cuyo espíritu favorece construcciones urbanas. (Diario de Cádiz, 4 de marzo de 1949).

El padrón municipal, según la prensa gaditana será de 92.924 habitantes de derecho y 97.948 habitantes de hecho. En medio siglo la población aumenta unos 30.000 habitantes para ser en 1960 de 115.000 habitantes -114.951, exactamente- para alcanzar en 1970 los 135.000 habitantes. La densidad en 1900 era de 7.709 habitantes por kilómetro cuadrado, pasando en 1950 a 11.139 habitantes por kilómetro cuadrado y alcanzando 13.000 habitantes en 1970.¹³⁴ En medio siglo la densidad asfixia de tal forma que esta se verá reflejada en particulares espacios de cohabitación como estrategia de subsistencia¹³⁵.

Una historia de posguerra y aislamiento que evoca el recuerdo de una austera realidad, ampliamente extensible a distintos territorios, donde las estrategias utilizadas por los personajes que se van incorporando en los siguientes fragmentos originan nuevas prácticas de sociabilidad, como puede ser a partir de las relaciones cuasilaborales de las “lavanderas”, que en el nuevo espacio de estos individuos vienen a formar parte de su nueva realidad social y cultural.

Aquí me estaba ganando la vida como en otro lao, igual. De allí no me interesaba nada ya me olvide de todo, tampoco tenía casa allí. Aquí lo que había era mucha hambre, mucha miseria. Después de la guerra aquí no había nada de nada, parecía que esto, ya me lo decía Pepe, el marido de la señora

134 MILLÁN CHIVITE, J.L. *Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge*. Colección de Historia de Cádiz, Volumen IV, Siglo XXI, Madrid, 1993 p. 212.

135 La vivienda fue una de las principales dificultades con la que el Estado tuvo que enfrentarse, centrada en la necesidad de erradicar el chabolismo. Para el Jefe de Estado era una *vergüenza que había que extirpar*, según las fuentes periodísticas consultadas. En 1950 el 33% de la población vivía sin agua corriente y el 79% sin electricidad. Estas circunstancias originaron determinadas estrategias por parte de la población investigada en la nueva urbe, desarrollando distintas pautas de sociabilidad que fomentaron relaciones de compadrazgo, de autoayuda y solidaridad, como veremos a medida que avanzamos en los relatos. Estas paradojas se reflejaban en la retórica falangista: *ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan*. Véase CARRILLO, S., et al., op. cit., 1981; GARCÍA DELGADO, L. (ed.), op. cit., 1989.

María: - la persona que le lavaba la ropa cuando su mujer aún no había llegado, facilitando la interacción y formas específicas de sociabilidad entre distintos grupos culturales, a partir de una relación laboral, "informal" - esto Manuel parece que está condenado, Cádiz. De San Fernando aquí parece que está cerrado, aquí no entra nada de nada, tú no vez que está la gente vendiendo pan por las esquinas, corre de allí, corre de allá... cuatro garbanzos, no hay nada. (...) Esto me lo tiene contado el marido de la señora María que era muy campechano. Yo le llevaba pescado, yo le pagaba siempre, me tiene invitado muchas veces a comer y yo no... porque él tenía ocho hijos .De primero al venir pa acá me lavaba yo la ropa, a bordo do barco, no era yo sólo éramos todos y muchas veces la lavábamos en tierra, buscando una lavandera, que no podías abusar del agua.

...La gente dormía... tenía yo una lavandera en la calle San Juan, íbamos yo más el patrón de costa a llevar la ropa de mañana y nos decía: -entrar para dentro... Que dormía en la planta de abajo que había un pozo en el medio, y nos sentábamos encima del pozo a esperar que se levantara y estaban abajo. Tenían una sábana que separaba donde dormía el marido más ella y al otro lado le dormían todos los hijos juntos, las camas eran de las hierbas, esas de los caballos que vendían en la estación, fardos metidos en colchonetas y dormían ahí, la gente. (...)Había también lavanderas de aquí cantidad, andaluzas que conocías hablando con unos y con otros. Te cobraba muy poco, cobraban en comparación a lo que se ganaba, cinco duros o así.

En este contexto de larga posguerra se despliega la difícil circunstancia de sobrevivir que generó entre otros, la venta de todo tipo de "mercancías" e incluso la del cuerpo mediante la prostitución, y que daría lugar a toda una literatura local -sarcástica e irónicamente tratada en el legado de novelistas como Fernando Quiñones ¹³⁶- de esta realidad social e histórica: *Aquí había miseria por todos lados el doble que allí, allá no me recuerda lo que miraba aquí...* Recordamos que el medio del cual procede es un área rural-tradicional, concretamente un territorio parroquial. Un marco relacional restringido donde el control social es un elemento central y donde las posibilidades en la búsqueda de recursos básicos fueron otras así como las pautas de colaboración e interacción orientadas hacia otro sentido, marcadas básicamente por las características del territorio descrito con anterioridad .

Andaban las niñas por las calles detrás de un hombre, en esta estación la gente estaba así, llena de chavalas "

136 QUIÑONES, F., *Las mil y una noches de Hortensia Romero*. Planeta, 1979.

La inmigración en estas circunstancias sociales, económicas y políticas llevó a deambular a éstos sobre un territorio, donde principalmente las redes de paisanaje solventaron parcialmente las carencias tanto en la esfera material como en la afectiva:

La gente durmiendo en los vagones vacíos, tanto gente de tierra, chavalas también y marineros, no tenías donde dormir... Estabas desembarcado y tenías conocidos, si acaso tú me conocías a mí y decías: -mira, vente para bordo que mientras estemos en tierra puedes dormir a bordo del barco y comía con nosotros. Mondabas cuatro patatas si las había si no pescado cocido, había que arreglarse y comías siempre a bordo y si no íbamos a comer a la "Económica", en San Juan de Dios donde estaba el bar Sevilla, te ponían dos huevos fritos, valían muy poco ya no me acuerdo lo que costaba, si dos duros, tres duros sobre el cuarenta y nueve, era dinero. Fuera, por lo regular, no comíamos es que no había que comer, había bares había quien daba comida, pero por lo regular era muy caro en comparación con lo que se ganaba, veinticinco o cincuenta pesetas según lo que comieras. Íbamos también a comer a "La flor de Galicia" en la calle Plocia cuando la tenía Agustín que era gallego. Allá no había tanta hambre, todo el mundo tiene un terrenito, para vivir para escapar del día, una verdura...aquí no había nada...

Cuando llegábamos a Tenerife aquello era una vida... que había de todo. Mucha gente allí marchaba a navegar porque aquello estaba lleno de mercantes y hoy lo mismo, todos pasan por ahí y había otra vida, había que comer aunque fuera afartábaste de plátanos, gofio, pan y azúcar cantidad, lo que dejaban los barcos todos y te llenaba, era diferente que aquí. Era puerto franco, no hay arbitrios es libre puedes sacar lo que quieras, no hay aduanas... ahora záfate cuando llegues a descargar....

Las consecuencias de un país aislado con un sistema totalitario se encuentran en el fondo de estos fragmentos. A cambio, la vereda del desarraigo se instala en el protagonista recordando, retomando y buscando mediante rituales colectivos de contenido festivo, -las romerías populares de marcada ruralidad parroquial- mecanismos que solvente el desarraigo iniciático, que le permitan reafirmar y reproducir esa identidad del "nos", cultivada con tesón por la acción ritualizadora de las fiestas patronales mencionadas o por las romerías¹³⁷. Un nos al cual hace mención en estos fragmentos, tras el cambio de una cultura tradicional a una cultura urbana, un nos en el que sustentarse ante un panorama terrestre tan incierto, como el medio marítimo que lo trae al sur:

137 Gondar Portasany, M. *Romeiros do Além*. Ed. Xerais, Vigo 1989. Pg. 10.

Echaba de menos las romerías, romerías eran de antes que era un niño yo, las fiestas del Cristo, Darbo... eran romerías, pero ya Francisco no lo dejaba y fueron pa abajo... Ahora las fiestas que hay son sólo orquestas, las bandas de música. (...) Los carnavales antes no había carnavales, con Francisco... bueno había pero la lengua... no hablas mucho. Los carnavales fueron después, no podías sacar críticas ni nada. Los carnavales es un día en el año pero hablamos de los bailes, las fiestas, romerías son todos los días y allá es otra cosa....

Decidí quedarme aquí, raíces ya no tenía allí, raíces las tienen los arcalitos, yo de aquello ya me olvidé de allí... Pero que siempre iba todos los años, eché una vez ocho años sin ir, no iba porque quería irme un año y el armador me decía que no podía ser y así otro año me quería quedar y no, no... De aquella no se tenían vacaciones, si te querías quedar sin ganar nada... pero tenías que tener cuidado que cuando vinieras no tuvieras la plaza ya... estaba otro en tu sitio. Antes no era como ahora hay vacaciones y antes si querías vacaciones tenías que quedar por tu cuenta, no ganabas un duro y si acaso perdías la plaza.”

El tiempo libre, al regreso de las faenas en el mar y la consiguiente descarga del barco con una única posibilidad de cuarenta y ocho horas, no dejaba de ser un tiempo compartido con los mismos compañeros de trabajo y paisanos en idéntica situación, sobre todo antes de la reagrupación familiar o de contraer matrimonios mixtos. Al parecer, tampoco cabían las posibilidades de distinguir la residencia en tierra a la del mar en estos primeros momentos de provisionalidad del proceso migratorio, siendo el barco su casa en tierra, dando lugar a pautas de sociabilidad centradas en el colectivismo y el paisanaje:

Una pensión de aquella podría costar cinco duros o así, una familia te costaba más barato pero tenías que tener amigos o que te conocieran bien. La vida del marinero era a bordo del barco, no había más que buscar. Al principio de llegar a Cádiz me alojé a bordo do barco, la vida del marinero de antiguo tiempo era a bordo do barco, de tierra nada, no daba de aquella... y una que andábamos todos juntos. -¡qué! ¿vamos pa tierra, vamos al cine? Íbamos al cine y regresábamos todos juntos a dormir a bordo del barco a las dos, tres de la mañana. Al cine que era muy barato y aquí había cines cantidad: el Falla, el Municipal, este del campo del sur, el Gades, de verano había varios, uno era el cómico... y llevábamos castañas para tirarle al tablón.... Ahora no hay ningún cine¹³⁸. Costaría cinco o seis duros que eran cinco o seis duros de cuatrocientas

138 La Cultura de la evasión predominaba por encima de cualquier realidad en un país con el mayor número de butacas en Europa y en una ciudad con bastantes más salas de cine que en la actualidad: Teatro Falla, cine Gaditano, San Miguel y Popular Cinema. Si ojeamos la cartelera mediante las fuentes periodísticas de esos años podían verse desde trivialidades folklóricas, héroes nacionales, hasta emotivos personajes que ensalzaban los valores tradicionales como: “El otro amor”, “Una chica de opereta”, “Simbad el Marino”, “Juan Nadie”, “Los hijos de la

cincuenta pesetas, el sueldo. Y del sueldo tiñas que pagar el rancho; la comida que tenías que llevar tú que no la pagaba el armador, pagar el cuchillo que llevabas a bordo del barco para escamar el pescao, la piedra de afilar, la ropa de aguas. Luego el armador te daba la ropa de aguas, la colchoneta porque eran otras leyes, los sindicatos pusieron otras formas de vivir. Comer lo hacíamos a bordo del barco, de cada viaje hacía de comer uno, te tocaba a ti: -¡mira que a la una o a las dos la comida está lista o que no esté tiro con la comida al agua!, y estaba todo el mundo allí... sino yo también me quería marchar pa tierra.

La historia y crónica local de finales de los cuarenta principios de los cincuenta es el resultado del contexto socio-político en que se inserta la ciudad, presente en ella los poderes fácticos, presentes las carencias de agua y luz como inevitablemente presente el racionamiento de víveres, serán escenas de ocio, las “fiestas típicas”¹³⁹ -más cercanas al clásico desfile floral que a una fiesta transgresora, si bien totalmente evasora-, o espacios prohibidos, un medio que posibilita nuevas formas de sociabilidad en el nuevo espacio social. Retomamos estas escenas por la rica ilustración que el informante tiene de ello, encontrando en esto último lugares para que de alguna manera su estoica población pueda distenderse a través de una cultura de evasión, por la situación que tocaba vivir a una mayoría: “*todo era la miseria*” Miseria que es percibida por el informante como efecto inmediato de la realidad social y política que expone.

El protagonista de esta historia oral llega a una ciudad marcada por el suceso más relevante a finales de los cuarenta, la explosión de 1947¹⁴⁰,

farándula”, “Las campanas de Santa María”, “A la Habana me voy”, y por supuesto “Lo que el viento se llevó”.

139 Durante el franquismo, las denominadas “Fiestas Típicas Gaditanas” se festejaban en el mes de mayo, en sustitución del carnaval celebrado en febrero, precediendo a la represión cuaresmal. El carnaval es una forma de expresión espontánea, protagonizado por las clases populares preferentemente, haciendo uso de la máscara o “careta” (eliminada en los años cincuenta y sesenta) y del disfraz en un intento de subvertir el orden establecido; mientras que las fiestas típicas eliminaron la diversión al interponer un mecanismo de control social que permitían unas fiestas propias -frente al Carnaval trasgresor y subversivo en la calle- con unos desfiles coloristas, bajo la censura ideológica y política. En los desfiles de las “Fiestas típicas gaditanas” destacaban desde el colorismo sugerente de rumberos -canarios y brasileños-, las mallorets al estilo francés, el batallón infantil, los gigantes y cabezudos, hasta figura central que sigue siendo la reina del carnaval, hoy, transformada en “diosa”. Por otro lado, el arte manifestado por los “letristas” hacen del carnaval gaditano, en especial el callejero y de las agrupaciones ilegales, uno de los aspectos más ingeniosos de esta fiesta. Para una aproximación a su evolución y significación, véase RAMOS SANTANA, A.: *El Carnaval secuestrado o historia del Carnaval*, Quórum, Cádiz, 2003.

140 Véase MARCHENA DOMÍNGUEZ, J., (coord.): *Cádiz, 1947. El año de la Explosión*,

iniciándose en este periodo la reconstrucción y construcción de trabajos preliminares de lo que sería la zona más afectada, la denominada Barriada España. El incipiente boom demográfico de los años cincuenta acompañado de los destrozos ocasionados por la explosión, exigirá nuevos trazados urbanísticos, presentes en planes generales -1950, 1961, 1971- cambiando la fisonomía de la ciudad. A partir de 1950, la ordenación urbanística irá más allá del recinto amurallado, creándose dos líneas divisorias: la residencial y la industrial. Esto se verá complementado de una ampliación portuaria, iniciándose un periodo embrionario del impulso industrial y comercial. Por su parte el contexto político internacional facilitará este nuevo giro en el entrecortado ritmo de la ciudad. De la estatalización a “la apertura”, dependerá el cambio social en un régimen que se iría consolidando y estabilizando.

Cádiz de aquella ya te dije que no había nada, era horrorosa, no había lonja. La que había estaba allí donde están hoy los carabineros. Canalejas eso era playa que batía el mar por encima de los tranvías que cogían luego por la calle Plocia pa arriba y venías del muelle y no venías por el Trocadero que todo eso era mar. Tiñas que subir la calle Plocia y meterte por detrás de tabacalera porque allí había un muelle. Pero cuando venías del muelle no viñas por donde vienes ahora, por el Trocadero..., eso era mar. El aparcamiento de coches era mar y llegaba el tranvía de Puerta de Tierra a la iglesia misma, cuando no llegaba la fuerza de corriente al tranvía la gente se bajaba toda a empujar el tranvía. Y para ir pa Astilleros que muchas veces teníamos que ir al dique flotante de Echevarrieta teníamos que ir por las Puerta de Cádiz arriba y bajar por el puente de San Severiano y bajar por ahí pa los Astilleros que por debajo todo era mar...”

Mucha alegría también, estaba la Bella Sirena, junto al Trocadero, un bar de chicas, venían la chicas de noche todas allí y tenían una vitola fuera cantando. En los días libres se iba a pasear, andábamos por todo Cádiz le dábamos la vuelta o... al muelle a ver descargar los barcos mercantes. ¡San Juan de Dios era!, y... mira ahora los domingos no hay una alma. Estaban los

Comisión Conmemorativa del 50 Aniversario de la Explosión de Cádiz, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz, 1997; HIDALGO VIAÑA, J. A.: *Cádiz 1947: la explosión*, Ed. Federico Joly y Cía., Cádiz, 1997. En los primeros días de la tragedia se sostuvieron distintos focos causales de la catástrofe, generando gran confusión, aunque se apuntó como causa principal a los Astilleros de Echevarrieta-Larrinaga, tal como quedó recogido en la prensa: “Un fuego, iniciado en el Departamento de Química de los Astilleros, se corre a un depósito de Defensa Submarina causando la terrible explosión que destruye la Barriada de San Severiano”, *ABC* de 20 de Agosto de 1947. El oficial de la Armada Pascual Pery Junquera fue quien organizó la operación de aislar el resto de los depósitos con el fin de evitar una catástrofe mayor. Sobre estos sucesos, véase MARCHENA DOMÍNGUEZ, J., op. cit., 1997, Apéndice II. En este apéndice el Oficial de la Armada, P. Pery Junquera, relataba dicha operación en una entrevista publicada el día 22 de agosto de 1947, en *Faro de Ceuta, Pueblo y Madrid*.

zapateros, limpiabotas, retratista, los bares estaban llenos y ahora no miras a nadie. (...) Niñas había por cuanta esquina, durmiendo en los vagones, te venían al muelle. Casas de niñas, casas que muchos no sabían dónde estaban eran secretas que había de eso, todo era la miseria. Porque la niña era por Corpus que quería un traje nuevo y tenía que buscarlo donde fuera o la madre la traía, eso era exacto. (...) Tengo ido al 'Pay pay', al 'San Juan' y junto al Falla estaba la 'Parra de la Bomba', hemos ido a pasar o tempo. Tomábamos un chiquito, una botella de sidra, que champán no era... que te ponían agua pero valía, sólo que íbamos siete u ocho y lo pagábamos entre todos. Ahora que cuando faltó o amigo fue cuando sacaron todo eso, lo sacaron, esto era... la gente detrás tuya por la calle. Si acaso venía la vieja con la nieta ¡pero no era aquí sólo!, aquí había bastante pero ibas a Coruña, estuve de chaval allí que anduve al bonito, la sardina, la palometa y donde está O Cantó, la Plaza de María Pita, aquello era horroroso, tanto hombres como mujeres y después me acordaba cuando decían que Cádiz era la cuna de las niñas pero aquí y Vigo, Vigo también había en aquellos tiempos había cantidad. Necesidad, había que buscar para comer, lo malo que me parecía a mí que venía la abuela con la nieta a darte rollo. ¡Ahora casa de tapadillo en Cádiz había cantidad!

A los cabaret venían las artistas, bailando, desnudas y etc., etc., por eso cobraban por una botella... Abrían a las diez, once de la noche, entraba todo el mundo y de día nada. ¡Pero que había que estaba permitido, digo yo que estaba permitido sino no dejarían!. Las andaluzas eran como todo, más graciosa, más simpáticas había de todo. Me gustó Cádiz sino me hubiese gustado no me hubiese quedado aquí."

Las formas de sociabilidad de estos nuevos habitantes en dicho medio urbano comienza articularse en gran medida de manera plural, facilitado por un medio caracterizado por su específica condición estratégica y portuaria. Encontramos en los personajes una constante búsqueda de interconexiones que acaban materializándose en un parentesco espiritual, mediante el compromiso secular y religioso que impone una relación de compadrazgo, capital humano imprescindible en circunstancias migratorias:

De Cádiz tuve algún compradre, los del bar Sevilla, la hija del dueño fue madrina de una de mis hijas porque yo paraba ahí. Comía ahí y tengo dormido muchas veces, tenía una pensión él xunto a 'Flor de Galicia' pero raras veces me quedé, el bolsillo no podía con tanto peso, me costaría cinco duros o cincuenta pesetas según. (...) Anduve con gallegos y andaluces, tenía de todo. Fernando o de o bar Sevilla también era santanderino y tenía una amistad que era terrible, fuera de serie, con él tenía.. hasta me tiene ofrecido cartos. Todo cuanto mirabas en Cádiz, los bares, las cafeterías, los comercios todos eran de la parte de Pontevedra, santanderinos y todo por ahí. Era la gente que sabían de peregrinación, buscando la vida. Y esto me lo contó también la alcaldesa de

Cádiz sentados yo más varios en el balneario, cuando estaba buscando los votos. Se sentó al lado nuestra y nos preguntó: -¿ustedes son gallegos? y dijo ella, yo soy de Santander les voy a contar una cosa, 'mi padre se fue a Buenos Aires y allí no encontró la fortuna y dio la vuelta pero como antes los barcos para ir a América todos pasaban por aquí por Cádiz, y cuando mi padre vino de vuelta que no encontró su fortuna, pues se quedó aquí en Cádiz. Llegó, desembarcó y encontró la riqueza, la fortuna en Cádiz y se quedó aquí. Pues los gallegos y los santanderinos fue la gente que más anduvo en el mundo. Buscando por la peseta porque el gallego, el gallego es así... pero el santanderino es más así', decía ella cerrando el puño..

3.5. Territorialidad y cambio social.

El crecimiento demográfico y la elevada densidad poblacional, la expansión urbanística, el nuevo impulso industrial donde este sector encontraría incrementado su beneficio, y el ligero crecimiento turístico, son las nuevas variables con las que la ciudad encuentra estimulado “el desarrollismo” a partir de los años sesenta. Todo ello enmarcado en el fin del aislamiento internacional del régimen y favorecido por la coyuntura de la guerra fría que darían lugar a cambios económicos y sociológicos en un país hasta entonces profundamente aislado, en el que se produciría a su vez un trasvase de la hegemonía agraria a la oligarquía financiera. Se inicia un proceso de contraste en las condiciones de vida, salarial de estos tripulantes, acompañado de una fuerte inflación en el panorama de la década de 1950-1960 y un periodo donde también concurren, no por casualidad, considerables desequilibrios regionales unidos a la transferencia entre otros recursos, el del capital humano como es el caso de Andalucía.

El desarrollismo iniciado con los años sesenta, para el testimonio es percibido e interpretado a partir de su específica conciencia de clase derivada a su vez de la situación política que no verá realmente liberada hasta el fin del régimen, momento de mejoras socio-laborales. Un cambio en amplios aspectos de la vida de este sector y el resto del país:

En los años sesenta estábamos igual como en los cincuenta era lo mismo. Cuando se fue el amigo España estaba en la misma miseria. Se vivía

mal, el salario era el mismo siempre, aumentó cuando se acabó la dictadura entonces si aumentó. Antes de eso se ganaba lo mismo, lo mismo, se pagaba todo cuanto llevabas pa la mar de tu bolsillo: el rancho, el cuchillo, la ropa de aguas, la colchoneta, las botas... Al faltar él fue cuando vino todo pago. Ya tuvo que pagar la mitad del rancho el armador, le obligó el sindicato, las botas te las daban de trimestre en trimestre, un par de botas y se arreglaba uno, eso todo por el sindicato, la manta y todo le obligaban a pagarla al armador, cambió como del agua al vino, no había los abusos. Llegabas de la mar y te daban tres días de descanso y antes na más que eran treinta o treinta cinco horas. Yo fui ganando un poco más porque pasé pa contramaestre y etc., etc., que de marinero no se podía hacer eso y después que me daban la mano.

Hicimos una huelga por pedir lo nuestro, no se consiguió nada, lo de mayor descanso se consiguió más tarde. El que llevaba eso se vendió a los armadores, pedíamos más sueldos pero el se vendió, le llenaron los bolsillos se marchó de aquí y listo, nos dejó ahí. Pedíamos mas descanso también, se consiguió cuando se terminó todo esto.

Un vínculo inexorable con el lugar de origen y otro con el lugar de recepción, territorio físico y social de la familia extensa por tres generaciones, debaten al informante en un mar de dudas a través de un discurso nostálgico -de morriña¹⁴¹,- y de una cosmovisión más ampliada mediante la negociación de las identidades. A su vez, valora no haber sido en vano el fenómeno descrito, y como éste sirvió de mecanismo ajustador a los desequilibrios ecológicos, sociales y económicos que provoca un fenómeno migratorio, evaluado en gran

141 Resulta complejo explicar este rasgo místico, el sentimiento ahondado en la “tierra” -*nosa terra*- y acusado por la condición de emigrante que añora la misma. Hemos encontrado referencias en la formación social de un territorio con unas determinadas características -físicas y culturales-, y un recorrido sociopolítico que confluye de manera articulada más allá de un determinismo geográfico, comúnmente utilizado para la explicación de la *morriña* de un pueblo de emigrantes por excelencia. Algunos de estos enfoques profundizan en el contenido etimológico, barajando diferentes interpretaciones a partir de su vinculación con la *saudade* -de similitud portuguesa- y procedente del latín *solitudo*, es decir, “soledad”. También existe otra acepción referida a la “salud”, -*salus, salutis*- aludiendo al estado físico del individuo, a la enfermedad y su curación. Con respecto a esta última interpretación observamos en esta población su constante preocupación por la salud, y un objetivo marcado por el ahorro en caso de “mala salud”. Este hecho se constata en las entrevistas realizadas, práctica que en un determinado colectivo tiende a la construcción de un estático cliché, identificándolos como “trabajadores y ahorrativos”. Finalmente se ha interpretado el término *saudade* como *suavitas*, *suavitas*, suavidad, y siguiendo al literato gallego, Ávaro Cunqueiro, la *morriña* es un sentimiento complejo deformado de tres referentes: soledad, salud y suavidad. Véase, *A fondo*. Videoteca de la memoria literaria, Editrama, Madrid, 2000. Con una cierta similitud, Laín Entralgo sostiene que “la *saudade* ¿no será, en definitiva, el sentimiento galaico de una añoranza y una esperanza radical; la añoranza y la esperanza de una compañía plenaria en la cual la “*soidade*”, la soledad, se resuelva al fin en “*saudade*”, en salud, en salvación verdadera?”, en ALONSO MONTERO, X.: *Galicia vista por no gallegos. Cuatrocientos autores: de Estrabón a Laín Entralgo*, Júcar, Madrid, 1974, p. 30.

medida por el “éxito” de tal empresa. Empresa desarrollada en este periodo que hemos intentado contextualizar, en el que han coexistido y se han articulado los distintos marcadores culturales, sin suponer aquí una “renuncia” de su identidad social, ahora superpuesta y siempre ausente de competitividad discursiva. La experiencia migratoria hará posible que este nunca pueda hablar desde uno sólo de los lugares como podemos observar:

Voy a mi tierra después de este tiempo pero de vacaciones a pasar un mes, dos como sigo ahora, mis hijos están aquí. Mis hijos se casaron con gente andaluza, viven aquí, no quieren saber nada de allí, tienen la vida hecha aquí, su casa y sus hijos de veintitantos años están relacionados unos con otros, allí no tienen conocimiento de nada. (...) Ahora cada año voy a dar una vuelta, a pasarlo bien a tal sitio, a otro pasó unos mesitos allí y cuando viene el frío vengo para acá. Si volviera el tiempo atrás y estuvieran los mismos tiempos volvería a hacer lo mismo, ahora si fuese otra vida otros tiempos y tal eso lo pensaría. Porque la tierra de uno llama mucho, donde uno nació llama mucho, donde naciste es diferente, aquí pues están los hijos, los nietos pero la tierra donde nació uno, da gusto ir a visitarla todos los años, dar una vueltita por allí con los amigos que ya son viejos, hablar con ellos es otra cosa. (...) Allí no he perdido nada aquí lo gane, me he venido de allí aquellos años y para mí lo único que perdí allí es donde nací nada más que eso, todo porque navegaba, y...¿el mar? el mar es de todos...

“El mar es de todos”, no tiene propietario plantea el testimonio, que entiende la nueva la actividad pesquera acercándose con su percepción a la actualidad del sector, desde términos de sostenibilidad del medio marino. Desde esta postura conectamos directamente con aspectos como el de la degradación ambiental, y social -de este sector en especial- una degradación cuya raíz reside más en el resultado originado por la economía y ecología mundial que en la toma particular de decisiones desde el interior de estos sectores, habitualmente orientados a una actividad fuertemente determinada y mediada por *normas sociales*, donde la forma de gestión y el acceso a los recursos constituyen en sí mismo *instituciones sociales*.¹⁴² La alteración social y ambiental para muchos autores se encuentra estrechamente vinculada a las manifestaciones y exposiciones del mundo postmoderno, un territorio de fuerzas y centros de poder desde el ámbito de la ecología política, en la que se incluye este actual

142 GALVÁN TUDELA, A. “O mar no tenga portas”. *Prácticas y saberes de los pescadores gallegos*. Actas del congreso internacional de Cultura gallega. Xunta de Galicia. Consellería de Cultura e xuventude. Dir. Xeral de Cultura.1992, pp.294-5.

debate, con importantes repercusiones para estas unidades poblacionales. Y cuyo discurso dominante versa sobre la importancia vital y real de hacerse en un sector “competitivo, palabra sagrada en el nuevo argot del sector de las pesquerías en el marco europeo.

Un término muy de moda se consagra -desarrollo sostenible- que quizás haya que deconstruir teniendo en cuenta la lógica en la cual se inserta, puesto que la incidencia e intervención sobre la naturaleza es concebida a partir de una “adaptación” requerida bajo los términos de “la nueva racionalidad global”. Y aunque estas prácticas sustentables han logrado un avance a favor de la degradación ambiental, paralelamente han originado la exclusión de una gran parte de este sector, por su supuesta “inadaptación” a la nueva racionalidad de la ideología del globalismo y que en consecuencia marca la nueva forma de acceso y el uso diferencial de los recursos¹⁴³. De igual modo, se origina la explosión de un fenómeno que algunos autores definen como “glocalismo” y que vinculado a la materia que nos ocupa otorga una nueva racionalidad, -local- que tiene su expresión misma en la mercantilización de los recursos naturales y culturales, a través de un valor añadido y socialmente construido, con notables consecuencias a favor de lo “tradicional” o “auténtico”.

A su vez la búsqueda de alternativas viables y de rentabilidad sustentable, frente a la crisis del sector pesquero han originado otras industrias a partir de esta materia prima, algunas clásicamente exploradas como la conserva o la salazón y otras que particularmente en la bahía gaditana, instauradas a partir de contar con la infraestructura por la existencia de una amplia extensión de salinas abandonadas, se encuentra con el medio idóneo para cultivar una especie en cautividad: el pescado de estero, contando con su buena adaptación al mercado y una vía garantizada para su distribución. Como decíamos una industria que mediante el consumo, está estrechamente vinculada a los nuevos hábitos de alimentación y revalorización de la dieta mediterránea, adscrita a determinados símbolos de estatus social.

143 Véase la interesante aportación sobre el cuestionamiento del concepto de sostenibilidad, cuya práctica reproduce mecanismos de desigualdad y de donde retomamos esta idea en, MARTÍNEZ ALIER, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Icaria, Barcelona 1992.

De esta manera y junto a las nuevas valoraciones acabamos residiendo en una sociedad tecnologizada dentro de un sistema de capitalismo avanzado, que olvida que el progreso quizás ha de intentarse alcanzar de forma multidimensional y no en base a un obsoleto reduccionismo económico por la fe en las nuevas religiones: la ciencia o la tecnología que alimentan la razón instrumental imperante, regulado por instancias supranacionales, para que la opción sea finalmente un modo de propiedad privada como alternativa a la gestión “sostenible” del medio ambiente en general y de este ecosistema marino en particular.

Esta compleja situación hace necesario introducir uno de los elementos de análisis más complejos del ámbito marítimo-pesquero y sus gentes; el de la territorialidad y el clásico debate en torno a la *Tragedia de los Comunes* de Hardin¹⁴⁴ (1968), a partir de la cual se realizaron interpretaciones centradas en la idea de la sobreexplotación de los recursos, provocado en mayor medida por lo que se entiende el “libre acceso” de los mares, *-confundiendo libre acceso con propiedad común-* cuando la literatura etnográfica acerca del tema sostiene además las diversas formas en que las comunidades pesqueras se han visto sujetas a múltiples mecanismos de control social y estatal. De ahí que al hablar de territorialidad, el análisis tenga en cuenta uno de los factores que en primera instancia la determinan y definen, como son “la densidad y la predictibilidad” de los recursos marinos, pero sobre todo comprender la territorialidad como una “organización social de los recursos”¹⁴⁵, además del medio natural y técnico que ello supone, y que hemos podido observar en los fragmentos expuestos:

El mar es de todos aunque tiene unas millas de la costa como la tiene Marruecos. Tiene sus límites, yo creo que está bien porque tú andas en un barco grande a pescar afuera al quinto infierno pero el que tiene una lanchita que vive de eso y si le sacas el pescazo aquel hombre muere, los hijos. Porque si tú tienes un barco grande vete a pescar al quinto infierno, deja esto pa el que tiene un bote y vive de la liña, de los tramallos que el mar no es pa ti sólo. Y el futuro de la pesca lo veo jodido, de cada vez menos, muchas redes en la mar. Hoy se hacen barcos de mucho tonelaje y pueden ir a buscar el pescado donde

144 HARDING, G.: “The tragedy of commons”, *Science*, 1968, pp.1243-48.

145 Véase GALVÁN TUDELA Y PASCUAL, J. M., *Las sociedades de pescadores y la antropología*. En PRAT, J.: *Ensayos de antropología cultural*. Ariel Antropología, Barcelona 1996, pg. 128-138.

sea, pueden ir a donde quieran que tienen frío a bordo y tienen todo que antes no podías echar más de catorce o quince días sino el pescado se pudría y ahora no hace falta nieve, no hace falta nada. Hasta ni agua, la hacen a bordo do barco, de agua salada la hacen dulce. (...) Si yo tuviera veinte años volvería a la mar, estuve desde los catorce hasta los cincuenta y pico años.”

El testimonio tiene setenta y siete años y relataba que lleva más de veinte retirado. A pesar de estas percepciones y experiencias vividas en el mar sostiene que volvería hacer la misma labor, asumiendo por un lado la imposibilidad de adaptarse a otros oficios, formando parte la mar de sí mismo y todo su imaginario, de tal forma que *el marinero no tiene otro lenguaje, no tiene otro mundo de referencias*.¹⁴⁶

4. EMIGRACIÓN MASCULINA Y MOVILIDAD SOCIO-LABORAL: RIQUEZA Y PRESTIGIO EN UNA ESCALA SOCIAL PERMEABLE Y EN UN PROCESO DE TRABAJO INCIERTO.

La siguiente entrevista fue realizada en el invierno del 2001 a un inmigrante gallego en Cádiz, de setenta y tres años de edad, nacido en Bouzas provincia de Pontevedra, lugar de origen familiar. Trasladado a Cádiz, inicia un recorrido personal y laboral estrechamente unido a factores como son *la suerte e incertidumbre que contiene el medio marítimo*. La entrevista fue realizada en el domicilio de su hija. De trato amable y confiado por los vínculos de paisanaje y compañero de a bordo de la persona que mediaba entre ambos, el encuentro dio lugar a la siguiente entrevista, durante toda una tarde, ofreciendo otro día para continuar nuestra conversación, ya que hasta entonces consideraba que solamente había hablado él, que en definitiva era el protagonista de esta historia de vida.

146 BARRAL, C.; “Progreso y cultura marinera”, *Noray*, Revista de estudios sociales, I.S.M. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987.

La posición del informante en la escala social de este ámbito marítimo-pesquero difiere de la trayectoria social y laboral ocupada por los anteriores testimonios. Tratamos con ello de ofrecer una muestra más amplia y validar una información contrastada desde las diferentes posiciones barajadas.

4.1. Identificación.

El protagonista de esta “pequeña historia” reside en la ciudad de Cádiz desde hace cincuenta y tres años. El primer contacto que mantiene con la ciudad viene facilitado por el traslado provisional de la flota de altura gallega a las aguas del Sur Atlántico, barcos que toman como base el puerto gaditano, tras realizar campañas estacionales en estas nuevas aguas para después de cada “marea”¹⁴⁷ retornar a su puerto de origen periódicamente para las reparaciones.

El Atlántico Sur se convierten en un espacio explorado, conocido y también permitido, sin limitaciones políticas y territoriales como pudieron ser las aguas territoriales del Sahara español, las aguas de Canarias, o Mauritanas... Por tanto, no es este nuevo territorio un medio natural incierto en términos absolutos en el momento del asentamiento definitivo de la flota y sus ocupantes. Un asentamiento que en el caso que nos ocupa supera el medio siglo de vida.

Como decíamos trataremos de conjugar las distintas posiciones en la escala social de los informantes elegidos, y particularmente podremos observar como se ubican en ocasiones, diferencialmente, en una red de relaciones sociales de naturaleza clientelar que en este caso particular y a través de su entorno familiar político le permite, tal como éste va exponiendo un “atípico” servicio militar en años precarios, posibilitando a su vez la ampliación del conocimiento en las prácticas marítimas con una mayor especialización, con la consiguiente continuidad en la tradición familiar marítimo-pesquera. Experiencia que constituye el motor principal en la conformación de su historia de vida:

147 Término utilizado comúnmente y referido a cada campaña pesquera, con resultados diferenciales entre una a otra campaña a causa de la naturaleza específica de dicha empresa.

Yo tengo setenta y tres años y vine aquí para Cádiz cuando la Marina, en el cuarenta y ocho, porque antes estuve poco tiempo cuando fue que vine con el barco. Estuve diecisiete días que tuvimos una avería y ya fuimos para Vigo.”

Yo ya fui para la mili y ya me mandaron para aquí para San Fernando. Desde allí ya fue seguido cincuenta y tres años viviendo en Cádiz (...) Ahí, como el Señor comandante yo le caí bien y tenía una amistad con el gerente de la parte de mi suegro (armador) que eran muy amigos, me llevó de asistente y me rebajó de servicio, que fue cuando empecé a estudiar en la escuela media de pesca y saqué el nombramiento de pesca de gran altura. Y ya tienes un cargo para despachar el barco. Le quité partido a la mili...”

Cuando cumplí fui para Galicia y aún di un viaje de segundo de pesca que mi padre andaba de primero. Mi padre era patrón de pesca y entonces me cogió un temporal de doce días a la capa, sin poder tirar el aparejo a la mar, aguantando aquello... Al venir, mi padre me dice: ¿por qué no te vas para Cádiz? Con el nombramiento vas a ganar el mismo dinero y aquellos mares..., aquí los nortes... ¡El Gran Sol!. Sí, sí.. El Gran Sol aquello... creo yo, que estos mercantes viejos si se desguazan fondeados allí y los presos fuesen pa allí sin trabajar, na más que puestos, yo te digo que con un año de condena allí no delinquían más, aquello es un infierno aquello es peor que el infierno, eso es desolador”.

4.2. La realidad sociológica de partida: “La Casa”.

El proceso de cambio, al cual asiste, producido por el fenómeno migratorio le lleva a recordar las funciones materiales y simbólicas demarcadas en la institución familiar de la sociedad preindustrial de procedencia, con una arraigada mentalidad rural. Su testimonio comienza situándonos en “la casa” familiar, entendida como “unidad” que trata de preservarse a sí misma.

El autor de la historia nos traslada a una pequeña comunidad tradicional, concebida a partir de unas determinadas prácticas y valores, que inducen a mitificar el modelo de una comunidad rural y tradicional. Sin embargo rastreando en la oralidad, el testimonio expone y reconstruye por el contrario un espacio donde la tensión y el conflicto emergen de ella. A su vez observamos igualmente un reparto de funciones socio-sexuales predeterminadas y jerarquizadas, bajo una supuesta complementariedad de tareas.

Una de estas exposiciones da lugar a determinadas consecuencias más cercanas al conflicto que a la armonía; entre el armador, el patrón de pesca -su padre- y el marinero u obrero de cubierta, dando lugar a un conflicto de clases.

En este mismo contexto alude a un modelo de sociedad matriarcal, debido a que nos encontramos con una comunidad “ausentes de hombres por las labores en la mar y la emigración”, gracias a lo cual la presencia de esta figura institucional, y en el caso particular tal como expone el testimonio, trata de evitar mayores riesgos a la unidad familiar o la casa; unidad económica y social en una situación de conflicto social y laboral del *pater familia*.¹⁴⁸

Mi padre siempre fue un hombre muy boicoteado, mi padre siempre le dio pescado a la gente y es lo que pasa, el armador... a veces... el chivato siempre hay... Y a mi padre porque lo tienen cogido varias veces, una vez entre todos los armadores dijeron que no se le daba durante dos años trabajo y así aguantó dos años. Gracias a mi madre, algo que iba ahorrando, porque de aquella un patrón de pesca... ¡hombre vivía mejor que nadie, pero no se ganaba como nosotros!, y mi madre era de aquellas hormigas, no tiraba nada e iba a trabajar con su madre, mi abuela, y aguantaban el bache. Es lo que te digo que mi abuel, a aquella faltriqueira que era una faltriqueira, lo que nosotros llamamos un refaixo, era una cosa de tela, como una salla de tela, tenía un boquete arriba y ahí tenía el dinero ella y la amarraban aquí....

Los buques dedicados a la pesca artesanal y al fresco no se encontraban, tal como describen los testimonios, preparados para hacer frente y resistir las condiciones climatológicas e inciertas del medio, incluso carecían de autonomía para el acceso de caladeros más alejados. De tal manera que se haría difícil de conjugar y soportar permanentemente las variables mencionadas como ecología, técnica y el trabajo del hombre en la aguas del Atlántico Norte, en el momento en que describe los hechos. La maximización del beneficio también se veía peligrar por los destrozos causados y continuamente a reparar. El sopor de las condiciones laborales extremas y su repercusión en los trabajadores en cuanto a su rendimiento, mencionado por otros informantes, provocan el traslado de una flota cuantitativamente importante, con consecuencias

148 Acerca del tradicional y arraigado matriarcado, véase. GONDAR PORTASANY, M. *Mulleres de mortos. Cara de unha antropoloxía da muller galega*, Xerais, Vigo, 1991, p. 23. *La manda matrilineal no es una victoria sobre el hombre, es un mecanismo de defensa contra el potencial de desamparo.*

socioeconómicas y culturales en el lugar de origen como en el de recepción.

La presencia de factores limitantes conduce a los propietarios de los medios de producción a elaborar estrategias diversificadas, campañas durante el verano en el Gran Sol manteniendo la base en los puertos de origen para realizar campañas en aguas del sur durante el ciclo de mayor siniestralidad en los mares del norte, iniciándose a partir de aquí los primeros contactos con aquello que sería el lugar de asentamiento, configurándose las prácticas de nuevas identidades socio-culturales:

Y mi padre me ayudó, mi madre no quería: ¡a dónde vas allá las andaluzas te cogen...! Ya sabes las viejas tenían aquello. Claro el sur como decían que eran tan alegres y tal... el mundo nuestro de Galicia, hoy ya no, hoy ya es más... pero antes era siempre aquella gente muy trabajadora. La mujer tan trabajadora era terrible, a las fábricas echaban el pescado, fueron verdaderas heroínas. Porque yo en el mes de enero, febrero, marzo, esos meses tan crudos, las pobres... nosotros no teníamos muelle allá, veníamos y dejábamos fondeado el barco y le traíamos las chalupas grandes del pescado para echarlo en cajas y ellas se metían las pobres hasta aquí, con agua hasta la cintura para coger una caja o dos, cada caja, eran ochenta kilos. Las pobres, da vida que nosotros éramos jóvenes, nos metíamos y las echábamos pa fuera y se las dábamos en la playa. Pero aquella mujer pensándolo se le ponía del frío las piernas y las manos de sabañones que había tanto antes, ahora no existe nada de eso, nuestras mujeres eran.. .

El informante expone, por consiguiente, como el proceso de trabajo y la labores marítimas no se encuentra tan dissociado en razón al sexo en el momento que se sitúa la historia narrada, constituyendo la mujer parte integrante en el transcurso de las faenas mismas, tal como el fragmento deja entrever y a pesar de una determinada valoración, convencional y unívoca, acerca de la concepción del trabajo, que conduce a entender de una forma encubierta la pesca como una actividad exclusivamente de hombres.

Por otro lado, se expresa de forma manifiesta una visión dicotómica norte-sur con el sentido restringido que contiene en gran medida toda dicotomía, a través de la mentalidad que el testimonio expone en su sociedad de origen y donde podemos observar como persisten, en forma de tópicos que marcan

diferencias, convirtiéndose en un sutil mecanismo para una determinada construcción de las identidades, residiendo en ello una importante fuente de desigualdad.

En el análisis de esta fuente testimonial se presenta tácitamente el ejemplo de la presencia de una “mujer gallega” en una cultura del trabajo concreta, ligada a una particular tenencia de la tierra que viene a configurar una determinada organización social, como referíamos en la introducción, por su ubicación en una formación económico social determinada, y caracterizada por los rasgos históricos anotados al inicio, que es en definitiva la situación de partida de esta población. Unos territorios heterogéneos, y que en el caso particular de Andalucía está colmatado de una pluralidad, marcada por su propio recorrido histórico y posición respecto al marco global, a pesar de la tendencia desde el exterior a una determinada visión homogeneizadora.

Ahora bien a través del carácter dialógico de la técnica oral recorreremos un periodo histórico, a través de la memoria, cultivada por las experiencias vividas. El informante reconoce el legado y la herencia de su cultura de origen y rastrea este hecho comparativo acerca de las mentalidades y los valores puestos en la práctica, donde se deja entrever el carácter dinámico e integrador que se origina desde esta posición de intercambio cultural experimentado, además de ofrecernos una realidad social y cultural plural, así como un reconocimiento flexible y recíproco que supera el ligero encorsetamiento y enfrentamiento que pueda suponer dichas prácticas, tal como contiene la dialéctica identidad-alteridad. No encontraremos al inicio de las entrevistas las diferencias expresadas como compartimentos de culturas separadas; luego, las diferencias aquí se fusionarían, inventando y compartiendo finalmente el sentido polisémico de los bienes culturales:

Y allí había una cosa que yo discuto con muchos, porque ignorantes hay en todas partes por muchos estudios y cultura que se tenga en la vida, y a veces en Galicia: ¡coño los andaluces...! Los andaluces son como en todas partes, los hay vagos y los hay trabajadores, los hay borrachos y no los hay borrachos, los hay pendencieros y no los hay como en todas las partes, quien puede medir.

Algunos supuestos rasgos externos, configurados artificialmente, parecen extenderse y asociarse sutilmente a aspectos de orientación sexual, conformando ligeras y sesgadas opiniones en torno a las subjetividades sexuadas:

Era como la parte sexual... aquí siempre te daba la gracia el que era... andaban escondido porque de la posguerra... pero íbamos a la plaza y te hinchabas de risa, tenían aquella gracia. Pero entre nosotros los había porque cuando empecé a juerguear de chaval los veía de noche. Se escondían, no tenían ese valor porque sino la gente se le echaba a ellos. Cádiz fue lo que se nombraba más, fue donde arribamos, porque en Huelva, Algeciras y Canarias también llegó gente gallega pero el venir a Andalucía era Cádiz, -Imaricón ya era de Cádiz- yo estuve en Barcelona en varias ocasiones y de aquella era terrible, había... pero bueno como en Vigo.

Los personajes y el territorio donde discurre el discurso hilvanado mediante esta historia oral, configuran parte de un escenario con límites y fronteras muy permeables que los llevan a conservar, tomar prestado o desarrollar patrones culturales, normas sociales, pautas de sociabilidad..., en muchos casos compartidos. Así encontramos en los fragmentos testimoniales que las relaciones interétnicas no parecieron construirse en base a las desigualdades, entre los distintos grupos culturales que dominan el panorama y la acción discurrecida en él, a partir del universo de relaciones sociales puestas en la práctica.

Mira la vida hay que vivirla, si te lo cuentan, cada uno te lo cuenta de una manera. Yo al andaluz os quiero, mis hijos también son andaluces aunque tengan nuestro modo de vivir, porque se criaron con nosotros, en gallego. Yo lo que más amé de esta gente fue eso, yo cuando iba a casa de mis amigos y fui a muchas casas de amigos, me llevaban a casa a comer y me ponían lo que tenían. Es como si yo aquí te pongo una merienda, yo te la puedo dar y hombre agradecido, se ha portado bien, pero el que tiene mucho eso no es valentía. Bueno es que vengas aquí que esté mal y te ponga una merienda, pan con manteca porque es lo que tengo, pero es que te lo doy que yo a la noche o mañana no lo puedo comer que te lo di a tí, y aún hoy hay eso. Te hablo como el gaditano, te hablo como el andaluz que yo conozco, el andaluz de esa manera. No te quiero decir que no haya peseteros, pero es un uno por ciento. No es nuestra tierra así, no, nuestra tierra es más de haber si te engaño. Puedes tener millones a patadas y estar llorando, están a ver si te pueden coger el plato y eso es verdad. Y el gallego, nosotros por una cuarta de terreno

matamos”¹⁴⁹. Porque eso sabes que lo hay, porque tú tienes ahora un pequeño campo aquí y te viene uno que te metió el banco más pa allá, bueno eso ya es que hay puñaladas.

En su lugar de procedencia, la tenencia y la propiedad de la tierra, la leira, como expone el informante, se convierten en una permanente fuente de conflicto concebido a partir de las características del medio físico-social que describíamos al inicio. En algunas etnografías encontramos, como explicación al continuo enfrentamiento citado por los informantes, que este hecho va más allá de su capital y valor económico, situándose en la esfera afectiva para algunos autores¹⁵⁰.

4.3. El proceso de trabajo.

Durante la entrevista, el testimonio incide en repetidas ocasiones en la dimensión que abarca el proceso de trabajo: las relaciones sociales y técnicas de producción así como la ideología que sustenta el mismo, sobrepasando el realismo social a través de un símbolo de connotación romántica como es el mar.

El Gran Sol es el protagonista en todos los inmigrantes, acercándonos con ello a la comprensión de gran parte de los fenómenos, de forma multicausal, que dan lugar a esta historia que nos ocupa como fenómeno de investigación:

149 Véase, MÉNDEZ, L., *Cousas de Mulleres*, Anthropos, Barcelona, 1988. La autora sostiene acerca de este delimitado espacio físico y socio-cultural como es la Parroquia que *la estructura de la propiedad de la tierra hace que exista una estrecha dependencia. Las tierras atomizadas, la ayuda mutua, los caminos de servidumbre, todos esos elementos provocan continuamente querellas y rupturas.*

150 En torno al conflicto de la tierra, M. Gondar realiza algunas anotaciones sobre ello y sostiene que se trata de *una propiedad afectiva más que jurídica*, e introduce como este hecho ello es percibido *para los ojos urbanos como un absurdo pleito por unas cuartas de tierra*, tierra que tiene *un valor emotivo que nada tiene que ver con su valor económico*. Véase en GONDAR PORTASANY, M. *Romeiros do Alén. Antropología da morte en Galicia*, Xerais, Vigo, 1989, p.21.

Las condiciones allí en el Gran Sol eran demenciales. Salíamos para la mar de aquella y yo porque me lo mandaba mi madre, pero pasaba la misma hambre de todos, porque yo no iba a comer con pan y con aceite que me mandaba ella, porque yo tenía un porvenir que mi padre era patrón de pesca. Entonces, claro en mi casa yo no conocí el hambre pero en el barco sí. Llevábamos unos molletitos que no eran más que la base de esta parte -muestra un pequeño cenicero- para tres días, te lo daban por las cartillas de racionamiento. Mandaban si cuadra un par de litros de aceite, éramos siete hombres marineros, porque los de las máquinas comían aparte. Éramos trece o catorce, no había patatas, no había aceite, no había dinero tampoco”.

Cuando fue la posguerra que es cuando yo empecé a andar de la mar, yo tenía nueve años cuando empezó la guerra y cuando terminó yo me hice persona y por el cuarenta y tantos ya me eché a la mar. Llevábamos, si cuadra, veinte o treinta kilos de patatas para siete hombres para dieciocho o veinte días. Nuestra medida de aceite era un bote pequeño de leche condensada de los pequeños, lo cortábamos por la mitad y eso era lo que se le echaba a la comida de siete hombres. El agua se llevaba muy poca porque los barcos eran pequeños y se llevaban en tanques, pero era muy poca. Tenemos quedado sin agua y la que bebíamos era... Las maquinillas de vapor tienen unos pistones en donde se concentra el vapor, después se espulga, se quita el agua que tenía unas hebillitas allí para echar agua. Aquella agua la cogíamos, pero fíjate como sería nena que tomabas un poco de aquella agua, la dejábamos enfriar y ya íbamos al váter pero no es que fueras un día sino que tomabas el agua y era como tomar un espulgante, era más que laxante.

La dureza del trabajo era en dureza viva y allí había que mondar aquellos temporales porque largábamos con fuerza ocho o hasta diez y se metía el pescado allí que aquello era terrible, a veces se mezclaba el agua con nosotros. Después había de aquella unas ropas de agua que eran lino y se le echaba aceite, pesaba cada chaquetón y el pantalón de agua... lo menos diez o veinte kilos y las botas eran todas de suela que pesaban otros quince o veinte kilos, ¡pobre del hombre que cayese al agua! A veces caía uno al agua y quedábamos aboyados del aire que cogía el chaquetón pero lo primero que hacías era quitarte las botas porque sino no eras capaz de nadar con el peso de las botas.

El espacio era un camarote para los siete que dormíamos juntos de quince metros, había tres catres o tres literas con unos colchones de sesenta en la proa del barco, que cuando íbamos navegando contra el viento... Y cuantas veces con ese agua que caía que eran barcos viejos y acababas de trabajar y había mal tiempo, caía el agua en cubierta y te filtraba y te caía en la cama. Teníamos que poner la ropa de agua para que cayese fuera de la cama, esa fue nuestra vida. Y a veces pasábamos hambre porque teníamos la cocina -y el váter también- en la popa, de noche con todo el viento navegando muchas veces había que salir por fuera, nosotros le poníamos un cabo amarrado al palo de proa y hasta el puente para agarrarnos y echarle la mano hasta ahí. Pero es que te levantabas caliente y un golpe de mar que te daba en aquel momento... Hoy ya no, hoy está todo por dentro. Y no teníamos cisternas había que terminar con un cubo de agua, con aquel mal tiempo y todo, aquello era una mojadura de arriba de abajo. Ibas a cobrar, te daban un tanto por ciento y si

cuadra te tocaba de aquella de tres en tres meses dos mil pesetas, quinientas, doscientas...te daban lo que querían.”

(...) Porque nosotros teníamos que llevar todo, el colchón, ropa, sábana, el cuchillo, el tenedor y la cuchara. Eso lo llevábamos todos nosotros y pagábamos la comida que comíamos, lo que teníamos era el pescado abundante. (...)Y empezamos a escapar para aquí, cuando después la pesca se empezó a hacer un poquito más, por el dinero buscar veníamos ya cuando pescábamos allí cerquita, allí por nuestras costas por Portugal, eran dieciséis o dieciocho horas pero cuando empezamos a venir para acá para Canarias que le decimos nosotros al mar frente al Sahara, cuando veníamos ahí claro son tres o cuatro días de navegación y ya no era tan rentable porque siete días era navegando y navegando el barco no hace más que gastar y fue ahí cuando empezamos... Si se pesca ahí y se vende en Cádiz, si se vende en Huelva, si se va a Algeciras... estas tres ciudades fueron las que empezaron a marcar los barcos y Canarias también para el caladero cuando se empezó con el pargo y el calamar y claro como era en el Sahara te toca allí casi enfrente en seis, siete horas llegabas a cualquier isla de aquellas, y fue cuando empezamos ya el pueblo nuestro al faltar los barcos tuvo una racha mala porque era un pueblo tan rico el nuestro que fue. Si ves ahora Bouzas da pena, está todo derruido van hacer ahora.. La gente estamos fuera casi toda y el que está allí ahora que es nativo es la gente que venía de los arrabales de todos los alrededores de Vigo. Y como se relleno ahora el mar, los barcos de citroen con los coches de la fábrica de Vigo descargan allí. Gracias que hicieron un subterráneo, desde allí cerca del campo de Balaidos...Se viene por aquello todo, le quitaron todas esas vueltas... los camiones.... ¿no conoces Bouzas? Está ahora muy bonito, hicieron un puente, aquello era un infierno, tanto coche.”

Yo fui uno de los que me marché por evitar aquellas aguas de Gran Sol y creo que la mayoría también, porque se ganaba el mismo dinero aquí que allí, pero la tranquilidad... Yo tengo amigos de mi tiempo y parecen ancianos a mi lao, el mantener eso cada año te quita diez, te quema. Los barcos fueron buscando la rentabilidad del dinero no es porque allí no....Vigo sigue, será y sigue siendo el puerto pesquero rentable de España, de ahora donde antes que descargó me parece setenta y cinco mil toneladas me parece esto así de ahora, en donde antes te descargaba eso en dos meses, tres meses. Cangas por ejemplo tenía más de doscientos barcos. Pero eran muy duras, muy duras las condiciones y mira que yo soy un hombre de izquierdas y siempre mandé ¿qué debía cambiar no? Eso es lo que yo no puedo ver en la vida. Hoy mismo este liberalismo no se donde nos va a mandar y a mi ya me queda poco, ya ves ahora vacas locas por maldito dinero se deja morir la gente y cuando venga que venga... porque estos capitales que se ganan en veinticuatro horas.

La movilidad laboral y social a la que asiste el protagonista de esta historia se desarrolla en un espacio que se concibe fuertemente jerarquizado.

Una posición articulada a través de prácticas que refieren al honor y el carisma, materializada a través de actos que se convierten en costumbre –diferenciales,– como es el caso del reparto del pescado por parte de mandos superiores al resto de la tripulación o marinería, originando paralelamente posiciones de camaradería sustentada sobre una actividad y faenas “igualitarias.” Un hecho que se convierte en objeto y muestra de una determinada valoración social por parte de la tripulación y por el informante mismo que sostiene esta costumbre, expresada a partir de su bilingüismo-vehículo de su cultura-, alternando su lengua de origen como un medio a través de la cual éste inserta creencias y valores, así como acciones ritualizadas en un espacio laboral, social y político:

Por eso que después de mi afán de llegar a lo máximo que se puede llegar ahí, yo... me llamaba un armador para un barco y yo decía: este tanto por ciento de esto y este tanto por ciento de lo otro pero yo tengo costumbre de dar pescados a la gente que navega conmigo, y se que el armador me mandaba al otro día... porque a mí me gustó siempre traer pescado porque mis hijos que estaban en casa querían marisco y ya era un orgullo personal para mí, pero yo no era capaz de mandar abrir a la nevera para llevar sólo para mis hijos, porque allí había catorce hombres y todos tenían sus hijos... Eu non son capaz de levar só peixe pa casa, ¿é que tí non téis estómago, non téis aquel? Para iso nos leves peixe, non abras a neveira, que cho mande o armador, das peixe do que che manda. Pero si queres levalo peixe pa casa, ¿cómo vas a levar peixe?, ¿e a xente?¹⁵¹ El marisco lo teníamos así... nosotros no andábamos al marisco pero en medio del pescado siempre viene un puñado, dos, tres kilos incluso hasta diez kilos y yo decía al contramaestre a los tres primeros días: joye. pa los fillos!, xa sabían o que era y el marisco no lo comía nadie y yo tampoco lo comía y era patrón y armador, pa darle exemplo. (...) Uno que anduvo de contramestre conmigo después de retirarme, el hombre una vez a las nueve de la mañana llamó y vino con un fardo de zapatas tan ricas: con el hambre que me tiene quitada usted y que ahora usted no vaya a la mar y que yo no ...; me hinché de llorar. Bueno pues nadie se ha acordado de mí en la vida pero bueno eso es la vida. Uno es así y no cambia.”

Y en el mismo contexto del diálogo, con cierto grado de desafío expresa, junto a estas posiciones de “honor” y “camaradería” en el reparto de un montante de especies capturadas, otros elementos de crucial importancia para comprender el desarrollo y la articulación de las relaciones sociales analizadas,

151 Yo no soy capaz de llevar para mi sólo pescado para casa, ¿es que tú no tienes estómago, no tienes aquello? Para eso no llesves pescado, no abras la nevera, que te lo mande el armador, das pescado del que te manda. Pero si quieres llevar pescado para casa, ¿cómo vas a llevar pescado...?

como es el caso del “prestigio” que emerge mediante la oralidad de esta experiencia. Mediante el prestigio, prevalece un profundo respeto y estima frente a los demás y frente a sí mismo, a través del reconocimiento de sus conocimientos adquiridos y el éxito en la empresa, partir de su rol diferencial desempeñado y el estatus alcanzado por su movilidad como armador que lo sitúa en una escala social muy permeable, en cuanto a su movilidad ocupacional. En este sentido último, la esfera afectiva se inclina nuevamente por la lengua de su lugar de origen.

Me decían muchos, mirácheme armador... Oye, eu fixen isto sin ser armador, porque a min o armador bótame a terra cando non trai peixe pero aunque no veas tampoco y eso es verdad que tienes que marchar tú, porque si tú no pescas es que nadie gana dinero y todo el mundo te quiere mal. Si traigo un capote o dos pues no, porque un fallo lo tiene cualquiera, uno no va a ser siempre infalible pero si no... es que me marchó yo, tendría vergüenza porque si nadie gana dinero todo el mundo está enfadado porque las casas hay que arreglarlas”.

Algunas de las particularidades observadas en el proceso de producción de este ámbito marítimo-pesquero, es quizás el hecho de encontrarnos en un espacio laboral o un terreno que comúnmente se concibe como espacio público. Un territorio laboral que ocupa el espacio vital de estos hombres, con unas determinadas consecuencias que se hace sin embargo extensible por la incidencia directa y responsabilidad de ello sobre el buen funcionamiento del espacio privado; “(...) porque las casas hay que arreglarlas”. Ahí radica, además de lo mencionado la fuerza de esta posición social transmitida en el informante y que en un momento determinado, al reunir todos estos requisitos, tiene la posibilidad de ocupar y mantenerla en una escala dentro de un territorio que encontramos estratificado, donde unido a la arraigada consideración del factor “suerte” en la producción, “(...) un fallo lo tiene cualquiera”, y la competitividad sobre un medio hostil, comparativamente enfatiza la distribución de las tareas asignadas a los hombres a bordo, construyendo y consolidando unos determinados valores y creencias de este microcosmos en alta mar:

Como yo le decía a muchos, vosotros envidiáis esto pero no envidiáis el trabajo nuestro, no el trabajo físico porque lo trabajarán más que uno... ¡ahora

de horas no, eh!, porque uno se le levantaba a las cinco de la mañana hasta las doce de la noche. Ahí si ellos tienen descanso van a dormir y tal, tú no, estás de pié. No te mojas porque estás arriba pero hay que estar allí y llevar el cargo, todo viene encima de ti... qué hay que llevar a un enfermo... pero si no se pesca aquel día el armador te dice: ¿tú que traes? Si hay mal tiempo, si no largastes... fue porque no te dio la cosa pero el pescado hay que traerlo aquí y claro es lo que decía yo, lo bueno nuestro es cuando llegas a la oficina y te llenan las dos manos pero también toda la responsabilidad viene de uno.

La jornada laboral como es de esperar y tras analizar los anteriores fragmentos testimoniales, de este específico espacio marítimo, discurre sin treguas durante décadas y bajo exigencias intensificadoras de la producción extractiva, estimulada por las exigencias diferenciales de ambas partes que participan en el proceso: el propietario de los medios de producción y aquellos que venden su fuerza, para acabar fundiéndose y confundiéndose en la misma mercancía.

Estos textos describen una vez más con amplitud las condiciones de trabajo y de vida, en definitiva las relaciones técnicas y sociales de la producción que en su caso concreto sirve de fondo para argumentar el éxito alcanzado por su movilidad laboral, junto a determinadas creencias y valoraciones. Una práctica donde prevalecen la fuerza de las “costumbres” en el desarrollo mismo del proceso de trabajo, que continúan hablándonos de las específicas relaciones técnicas y sociales puestas de manifiesto, a cambio de un salario en el que se combinan algunas estrategias como ya veíamos en otros informantes:

Los salarios de aquella eran miserables, eso era la miseria. De aquella daba la vida que nosotros teníamos un convenio que eran las costumbres, se hicieron leyes... que allí se degollaba la merluza y el hígado y más la hueva y eso era pa la gente. Nosotros si ganábamos una peseta allí en el Gran Sol porque había mucha pesca y lo ganábamos de eso pero yo recuerdo que me parece el sueldo cuando andaba a la mar serían de cuatrocientas y pico pesetas, de marinero en el año cuarenta y cinco. Cuando empecé a andar de patrón de costa creo que eran quinientas pesetas y eso tocando ya el año cincuenta porque yo me casé en el cincuenta y uno.(...)Y hasta el cincuenta y tantos se mantuvo esto que ya luego se empezó a ganar más, después se ganaba dinero de esta manera que no eran ocho horas de trabajo...eran las

horas extraordinarias en el de tierra mismo y nosotros eran todas las horas del mundo que nosotros no tenemos horario. Yo es tanto que mi jubilación yo me retiré con cincuenta y seis años con el cien por cien por qué nosotros por cada año te dan un año y cuarto y si andas en un barco grande más, a partir de ciento cincuenta toneladas ya tienes el veinticinco por ciento por año, si ya te pasabas de ciento cincuenta para arriba ya te ponían del treinta o el cuarenta por ciento, porque nosotros no tenemos horas nosotros estábamos de noche...: jeh pa arriba! Como si hubiera doscientas horas en el pescado, como de aquella se le metía llevar un aparejo a popa, ¡ah! inglés que decíamos nosotros...Pero aquellos patrones antiguos eran perros... cabrones que no nos dejaban comer, era una esclavitud te dejaban el aparejo tenías que meterlo todo a mano, lavarlo... Yo cuando empecé de pesca -de patrón de pesca- yo dije; traballabasei mais con vos ,eu xa empesei a lavar os apareixos con lanteon con a xente co a aquel ¿por qué?, porque yo traballei ¿entendes? como lo pasé... porque la gente no.

4.4. La sociedad de recepción.

*Cuando llegué a Cádiz ya había ocurrido la explosión. Cádiz se estaba recuperando de aquello... fue una penuria. La parte del astillero de Echevarrieta no quedó nada, todo era... La casa cuna se destruyó. Nadie sabía que había pasado...*¹⁵²

El protagonista de esta historia, hizo una breve referencia a una ciudad marcada por el recuerdo del suceso más relevante de este periodo, la explosión de 1947 en Cádiz. El acontecimiento no quedó esclarecido en su totalidad, recordada como una larga noche de profunda oscuridad, que dejó a una ciudad, débilmente dotada, sin agua ni luz, e incomunicada con el exterior. El 18 de agosto de 1947, un polvorín militar, que almacenaba armamento, en concreto explosivos utilizados en la contienda antisubmarina de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, explotó, provocando la mayor catástrofe en la ciudad tras el maremoto de 1755: “el cielo se tiñó de rojo”, ensordeciendo y aterrando a una maltrecha población.

Dentro del radio de acción de la explosión del polvorín almacenado en la Base de Defensas Submarinas de extramuros¹⁵³, se cuenta la muerte de más

¹⁵² Hombre, 84 años. Inmigrante gallego en Cádiz, diciembre del 2005.

¹⁵³ En los primeros días de la tragedia se sostuvieron distintos focos causales de la catástrofe,

de un centenar de habitantes y alrededor de cinco mil heridos. La onda expansiva destruyó los barrios de San Severiano, la Barriada España y Bahía Blanca, permaneciendo en pie, el Instituto Hidrográfico¹⁵⁴. Como consecuencia de la explosión, y en este mismo radio, quedó destruida la “La Casa Cuna”, muriendo niños huérfanos y abandonados, que nadie reclamó.

Otro de los lugares que sufrió considerables daños materiales fue los Astilleros. A las diez de la noche, hora del acontecimiento, los obreros no se encontraban trabajando en su totalidad, pues se iniciaba el turno de noche, si bien la explosión provocó un paro masivo en los trabajadores¹⁵⁵.

En intramuros, lugar de residencia de la mayoría de los habitantes, por entonces separado física y simbólicamente del extrarradio de la ciudad, los daños fueron mínimos gracias a la muralla que hizo de fuerte de contención a la onda expansiva, llegando a producir daños menores en el barrio de Santa María, así lo cantó *Pericón de Cádiz*¹⁵⁶:

“No encuentro comparación”.
con las murallas de Cai,
no encuentro comparación;
si no hubiera sío por ellas,
hubiéramos muertos tós.
Las bombas qu’explotaron
en los torpedos,
al llegar a las murallas
las mandó al cielo.

las mandó al cielo.
No se borra de mi mente
El dieciocho de agosto
no se borra de mi mente
Por una explosión que hubo
murieron inocentes
Cuando miré p’a el cielo
me horroricé,
porque hasta las estrella

generando gran confusión, aunque se apuntó como causa principal a los Astilleros de Echevarrieta-Larrinaga, tal como quedó recogido en la prensa: “Un fuego, iniciado en el Departamento de Química de los Astilleros, se corre a un depósito de Defensa Submarina causando la terrible explosión que destruye la Barriada de San Severiano”, ABC de 20 de Agosto de 1947.

154 El oficial de la Armada Pascual Pery Junquera fue quien organizó la operación de aislar el resto de los depósitos con el fin de evitar una catástrofe mayor. Sobre estos sucesos, véase MARCHENA DOMÍNGUEZ, J., op. cit., 1997, Apéndice II. En este apéndice el Oficial de la Armada, P. Pery Junquera, relataba dicha operación en una entrevista publicada el día 22 de agosto de 1947, en *Faro de Ceuta, Pueblo y Madrid*.

155 El Ministerio de Trabajo, en su Obra de Carácter Asistencial del P.O.D.F.E. (Paro Obrero por Escasez de Fluido Eléctrico, materializado en el Decreto-Ley, del 3 de Agosto de 1945, con el fin de resarcir las consecuencias de las inundaciones acontecidas por el Río Segura en 1946), pagó durante seis meses el paro a los trabajadores de los Astilleros, y también indemnizaciones a los fallecidos.

156 Juan Martínez Vilchez (Cádiz, 1901-1980). Cantaor y personaje representante de la “gaditanería”. Sus recuerdos se encuentran recogidos en ORTÍZ NUEVO, J.: *Las mil y una historias de Pericón de Cádiz*, Demófilo, Madrid, 1975.

No se borra de mi mente

las vi correr”.¹⁵⁷

Pronto se puso en marcha el aparato ideológico del régimen, y al otro lado del Atlántico la “españolidad paternalista” dio constantes muestras de ayuda. Una vez más, Argentina se hizo solidaria con la ciudad portuaria gaditana, a través de la acción del quehacer político peronista y de sus actos de beneficencia¹⁵⁸:

“La municipalidad de Buenos Aires ha ofrecido generosamente el teatro Colón para la organización de un gran programa de beneficio para los damnificados de Cádiz, en que participarán....(....). En el teatro Avenida se prepara otro programa, también en beneficio de los afectados por la catástrofe de Cádiz en el que actuarán numerosos artistas españoles del género folklórico”.¹⁵⁹

En la línea anterior, para las tareas de reconstrucción se fundaron distintas entidades y organismos asistenciales-benefactores como la Comisaría para la Reconstrucción de Cádiz, dirigida por el General Vicente Rodríguez, y la Comisión Pro-Damnificados de Cádiz, presidida por Rodríguez de Valcárcel, entonces Gobernador Civil.

En definitiva, la magnitud de la tragedia dejaba sin aliento a un régimen que no admitía cuestionamientos ni opiniones acerca de los hechos sobrevenidos, ni de la falta de pruebas para resarcir los daños que sufrió una

157 MARCHENA DOMÍNGUEZ, J., op. cit., 1997, p.101.

158 En 1946 Juan Domingo Perón se proclama Jefe del Estado en La Argentina. Si analizamos el contenido de sus discursos y su lenguaje corporal observamos un apego a los símbolos fascistas, tal como puede comprobarse en su iconografía simbólica: los brazos alzados al pueblo, la mano en el corazón, quedar en mangas de camisas gritando “descamisados”, es decir, expresiones y símbolos que aluden directamente al contenido político de su obra -cuyo paradigma referencial era la Italia de Mussolini-. A Eva Perón de Duarte, en su condición de primera dama, le correspondió los honores presidenciales de la entonces “Sociedad de la Beneficencia”. El enfrentamiento, que en estas líneas no podemos detallar, con las Damas Benefactoras pertenecientes a una burguesía de la que no provenía, la llevan a crear una Fundación con su propio nombre. Esta fundación fue el “brazo principal” de la Acción Social del Justicialismo Peronista, cuya filosofía se erigía como “arma revolucionaria que llegara a todos los hogares argentinos”. Para una lectura sobre el *Justicialismo Peronista* bajo la figura y Fundación de Eva Perón de Duarte, véase POSSÉ, A.: *La pasión según Eva*, Planeta, Barcelona, 1995. En la misma obra, el autor realiza una interesante disertación acerca de la visita de Eva Perón al Palacio del Pardo, y los acontecimientos de la misma con la familia Franco. Véase POSSÉ, A., op. cit., 1995, pp., 271-285.

159 ABC, 24 de Agosto de 1947. Fuente Consultada en Biblioteca Provincial de Cádiz. Delegación Provincial de Cultura. Junta de Andalucía.

población extenuada y sin hogar, debido a la imprudente instalación de un depósito de explosivos. Este episodio marcó un antes y un después en la fisonomía de la ciudad¹⁶⁰, tal como muestran algunos de los trazados urbanísticos y residenciales orientados a la zona de extramuros, hoy conocida como Puerta de Tierra, con el fin de aliviar un territorio ahogado y saturado de infraviviendas, como el espacio al que aluden las informantes cuando describían su modo de vida en intramuros. La reconstrucción comenzó con los trabajos en torno a la zona más afectada, la denominada Barriada España, localizando en las fuentes de hemeroteca la entrega de las nuevas casas¹⁶¹:

“18 de julio en la provincia. En la casa sindical, entrega de nuevas viviendas del grupo España a los beneficiarios por el Gobernador Civil y el Jefe Provincial”¹⁶²

El recuerdo por parte del informante de arribar a una ciudad de posguerra, desigual para aquellos que protagonizaron este cambio, lo llevan a situarse en una determinada posición dentro de una sociedad fuertemente estratificada, que mediante determinados criterios de adscripción definidos en virtud al conjunto de valores sociales imperante-, por las clase, cualidades personales como el talento, temperamento o destrezas entre otras tal como se sugiere en el trabajo enalta mar, biológicas como el sexo, la edad o el parentesco... definen un determinado sistema de organización social. A su vez, redes clientelares imperan en el tejido social descrito por el testimonio que junto unas relaciones de parentesco endogámico sustentan pilares de “poder, capital y prestigio”.

La circunstancia que rodea el asentamiento que acaba por hacerse

160 La Dirección General de Regiones Devastadas creada en 1938, dependiente primero del Ministerio del Interior y posteriormente del Ministerio de Gobernación, fue el organismo encargado en la reconstrucción de las localidades urbanas y rurales devastadas durante la Guerra Civil. El Boletín Oficial del Estado (BOE) del 2 de octubre del 1947 (Decreto del 23 de noviembre de 1947), concede a las autoridades locales de la ciudad la recuperación tras su “adopción” por parte del Generalísimo. Los actos de ayuda estaban contenidos de un fuerte paternalismo social que fue calando en una ciudadanía fácil de manipular.

161 Véase el documental, *Cádiz recuperada. La ciudad en el cine, 1910-1970*, Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 1993.

162 *Diario de Cádiz*, 18 de julio de 1950. Biblioteca Provincial de Cádiz, Delegación de Cultura de Cádiz, Junta de Andalucía.

definitivo es el de una evolución posibilitada por el “éxito” referido, remitiéndose al mismo y logrado en el contexto de sus relaciones de parentesco: “mi suegro vino pa aquí de fogonero y se hizo patrón”, situándose en la cúspide de un sistema estratificado al dar lugar a la fusión de *prestigio* y del *capital* que procede y se incorpora por la vía del parentesco y el paisanaje; “y se hizo patrón de pesca.(...), el hermano mayor como se casara con una hija de armador de allí, hicieron los.... De tal manera que la combinación de estos elementos posibilita situar a los individuos en una u otra posición de la escala social.

Y al hilo del proceso socio-laboral del primer periodo en el nuevo espacio marítimo-terrestre, describe el modo que se pone en práctica la transmisión de conocimientos: “Yo me hice con él, no te enseñaba nada (...), el pescador es quien miente más (...) te dice tal, pero nunca te dice dónde está...”, Un saber vernáculo que a parte de ser transmitido de padres a hijos, también toma forma de “secreto”. Una estrategia de grupo que se desarrolla en un espacio competitivo tal como expone en los siguientes fragmentos el testimonio.¹⁶³

Me vine sólo para aquí y al año cuando me vine ya mandé, ya tenía tal... novia, porque aquí conforme se ganaba se gastaba. Me gustó por eso no volví, me gustó la gente y no tenía ataduras, la de mis padres. Mi madre no estaba conforme. (...)Entre los primeros que llegaron... mi suegro fue una de las casas firmes de aquí. Mi suegro vino pa quí de fogonero y se hizo patrón de pesca y cuando empezó a ganar dinero aquí el hermano mayor como se casara con una hija de armador de allí, el quería un patrón pero querían un patrón que era mi suegro e hicieron los... -ambos apellidos fusionados, como empresa- el capital casi lo puso mi suegro que después hicieron parte pa los hermanos que lo pagaron cuando el barco trabajó. Mi suegro porque fue el patrón de pesca mejor que tuvo Cádiz en todos los tiempos. Yo me hizo con él, no te enseñaba nada porque era tan, tan pescador era porque el pescador es el que miente más, te pasa como el cazador, te dice tal... pero nunca te dice donde está. Y eso -el conocimiento- lo adquieres porque es el celo tuyo. Mira yo empecé a la mar cuando era marinero allí en Vigo... (...)Eso lo aprendes tú allí, tienes que parar de dormir, tienes que fijarte tienes que poner las ondas cuando vas, a que rumbo vas, como es los calamentos. Los calamentos son las malletas que se largan pero yo ya nací en eso, mi padre eran conversaciones que yo escuchaba y como eso ya lo llevábamos en los genes... ¡que mis hermanos eran patrones

163 Para una ampliación sobre la adquisición del conocimiento en el medio marítimo- pesquero y constricciones derivadas ver en García Allut, A. :*Conocimiento “experto” y su papel en el diseño de nuevas políticas pesqueras*. Actas del Congreso Nacional de Antropología. Santiago de Compostela. 1999.

de pesca también que no fui yo sólo! Entre mis hermanos fui el que más destacué en la pesca, en la pesca no en el nombramiento porque ellos también tenían su nombramiento. Pero ya se me dio por eso, ya no fue porque me gustara o fue porque me obligaban al puente, llegó a gustarme. Decía yo para mí, esto no es ya lo mismo de la brutalidad no es lo mismo que estar ahí en la cubierta, algún golpe de mar aquí en el puente estás cubierto con cristales. Yo ya fui ambicioso en eso y después cuando vine para acá me vino esto de estudiar, ya me vino el nombramiento y ahí tiré. Vine para acá, para Cádiz y enseguida me dieron que anduve de contramestre pero a la siguiente marea que llegué ya me llamaron para la casa de mi suegro. Me llamaron para un barco, allí ya después me hice

El alojamiento, al inicio de su traslado viene garantizado por la red de parentesco en la emigración interior que nos ocupa. Luego la correspondencia entre el coste básico alimentario y el salario responde fundamentalmente aquí a la posición social ocupada, estatus del informante, siendo ésta una respuesta que atiende a “su realidad social”, del momento cuestionado:

El que no tenía posibilidades no tenía más remedio que dormir en el barco. Yo siempre tuve que tenía un primo aquí que era maquinista, ese llegó antes que yo, tiene ahora ochenta y dos años y aún vive aún vive el pobre, está en Canarias, me alojaba en casa de él. Era un piso que tenía él alquilado, era grande. Esa casa era él sólo con los hijos -no compartía la vivienda-. Sobre el coste de la vida pues comer de aquella te costaba doscientas y pico, trescientas pesetas, a partir del cincuenta y cinco se pagaba cuatrocientas, quinientas pesetas por comer. Eso ya te lo digo mismo andando en matrimonio y andando ya de patrón de pesca. En el cuarenta y tantos te costaba ciento y pico, doscientas pesetas... si era un sueldo de quinientas pesetas era lo que había”.

Sobre la comida y costumbres gastronómicas yo siempre fui tradicional del pescado creo que la salud que tengo es del pescado, carne como muy poca, algún potaje”.

La ciudad a la que llega y se asienta en 1948 es percibida a su vez desde una posición de contraste, originado por el cambio en el modo de vida que expone en los siguientes términos:

Vivir Cádiz de aquella... hoy no valéis un duro los de Cádiz. Hoy la gente de Cádiz no vale un duro, ¿tú sabes la alegría que había en este Cádiz? Estaba el Pay-pay y el San Juan y había aquí otro que veníamos, contra la entrada de San Fernando, daba a la playa, de noche veníamos y nos desnudábamos, y nos bañábamos con bañador con las muchachas... .Ahora mira por las tascas,

eso era el mundo de Cádiz, pero era el muelle había dinero por todas partes. El muelle ha muerto y muere Cádiz, el ambiente..., todo aquello era terrible. (...) Yo fui muy juerguista también, yo soy gallego pero nací andaluz ya. Yo la música, escucho música.. .ahora mismo no, porque a mí desde que me pasó lo de los barcos que me llevaron...me hicieron esa trastada mi vida cambió pero yo era... yo en mi casa, mis hijos... yo nunca tuve problema, yo con la gente... yo nunca fui el patrón de pesca ...

El ocio y la diversión en el escaso tiempo de descanso que le dejaban las faenas pesqueras, lo recuerda como un tiempo de diversión sobre un espacio definido previamente como favorecedor para ello. Encontramos en esta narración una posición como decíamos de contraste junto a la edad joven en el momento que concurren estas circunstancias, que define como alegre a pesar del panorama político y austero de entonces, y donde el fenómeno de asimilación cultural emerge, determinado por el largo proceso y el tradicional recuerdo migratorio, que lo llevan a realizar una específica valoración, a partir de la experiencia en primera persona en el transcurso iniciado con el éxodo, alejándole en consecuencia de postura etnocéntricas:

Juerga, juerga. Yo cuando llegué aquí al año quise casarme, no le dije nada a la que fue mi mujer, ya llevábamos cinco o seis años de novios, éramos niños por eso mi madre como eramos amigos de la familia... este se marcha para allá las andaluzas lo envuelven ...yo tuve novias aquí pero aquello... pero mi novia era una cosa más especial, lo que se llevaba antes, de que a pesar de que era rica era trabajadora de esas que trabajaban en casa... y parecía que eso te enorgullecía, esa brutalidad, la brutalidad que había antes.”

Yo me adapté, me enseñó y me lo dijo mi padre. Te lo digo en gallego que es más bonito: ‘mira meu fillo, se tí queres andar polo mundo e ser persoa, para que te traten como persoa adáptate a donde vas’

El autoreconocimiento no competitivo como gallego y como andaluz expresado de manera superpuesta se deja entrever en sus fragmentos y en el lenguaje compartido de su narración, abono para cultivar nuevos lazos y mayor arraigo a partir de una siguiente generación, iniciado por el proceso migratorio, que identifica, desde su concreta mirada ampliada, sin discriminar las diferencias lingüísticas o culturales habidas y que históricamente han sido y son fuente de discordancia. La hibridación con sus efectos tal como muestran todos los testimonios presenta a una segunda generación que renuncia al

conocimiento de la lengua, reconociéndola pero sin practicarla:

Si yo vengo de una cultura yo no voy a inculcar aquí... es como si tú ahora me entras por esta puerta y tengo este cuadro aquí y dices tu: ¿pero no te repugna que este cuadro esté aquí? y tú vas y me lo cambias y digo yo, ¡joye...! ¿Comprendes? Tampoco esta bien que yo este hablando aquí y tengo el don de saber dos lenguas, a mí quien me diera saber doscientas que esa es la cultura, mucha gente no se da cuenta

Lo poco o mucho que se me lo enseñó el mundo y eso fue lo que trató de decirme mi padre, mi padre me dijo: ‘adáptate a donde vas, si tú te adaptas a donde vas... ‘y eso se es lo que me ha dado la vida y eso siempre se lo digo a mis hijos. Mis hijos que son espléndidos mis hijos, son andaluces, andaluces, con ellos te mueres.’

El informante así como la persona mediadora entre ambos hace una ligera referencia a la crisis laboral del mismo -tomó parte como propietario en una empresa marítima -. Su movilidad en la escala social se saldó con su quiebra laboral, a la vez que personal. Factores como el riesgo, la confianza excesiva en el éxito social y económico, entre socios en este espacio de fuerzas de poder, facilitaría dicha circunstancia. Sin aportar mayores datos ante la confianza otorgada, al mismo tiempo que su petición de no seguir grabando, ofrece otro panorama del hombre de éxito y el mar. Finalmente el testimonio traslada y deriva su discurso al momento actual, en vías de “normalización” personal, económica y social a la vez que muestra su “desengaño” al mundo del mar por los hechos que le acontecieron. Sin embargo la épica dio paso a la ética, tomando aquellos fragmentos más ilustrativos que no transgredieran su confianza.

SEGUNDA PARTE: EL TRABAJO Y EL GÉNERO EN LAS SOCIEDADES MARÍTIMO-PESQUERAS.

CAPÍTULO III: LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN EL MUNDO DEL MAR

1. DESMONTANDO LAS PRETENDIDAS CATEGORÍAS UNIVERSALES: PRODUCCIÓN VERSUS REPRODUCCIÓN Y OTRAS CATEGORÍAS SOCIALES CUESTIONABLES

Todos los seres humanos sin diferenciación de clases, sexos o etnias están implicados en el hecho ineludible de la producción, que ha sido además la fuente de inspiración sobre la cual se ha sustentado el patriarcado histórico, que tanto pesa diferencialmente sobre los sexos. Cuando se habla de producir nos referimos tanto a los medios para la existencia, aquello que los seres humanos precisan para vivir, como a la producción-reproducción de la propia existencia en sí, como seres sexuales, y lo que ello significa para los sujetos y sus prácticas sociales. Aunque esto último es prioritario en nuestro enfoque, entendemos la necesidad de reparar en otros aspectos como es el de la reproducción de seres pertenecientes a una determinada cultura del trabajo, es decir, el universo marítimo, objeto de nuestra investigación. Nuestra pretensión es ampliar el análisis, más allá de lo que implica la crianza, la alimentación, las labores domésticas y todo lo que entrañe el hecho de parir, así como abarcar las prácticas del consumo, o sea, todo aquello que lleva a los seres humanos a reproducirse de generación en generación¹⁶⁴.

¹⁶⁴ El proceso de *reproducción* analizado es el denominado por G. Rubin como “Sistema Sexual del Género”. Véase, RUBIN, G.: <The Traffic in Women: notes on the “political economy”

Las principales categorías utilizadas son aquéllas que el enfoque materialista de las Ciencias Sociales señala como factores determinantes: la doble producción y la reproducción de la vida, absolutamente necesaria, para el desarrollo de las sociedades. Ahora bien, sobre la prioridad, subordinación, interacción y/o relativa independencia de ambas categorías, y de los procesos que las definen, iremos adentrándonos a lo largo de este capítulo. No obstante, este “doble” proceso contiene una naturaleza desigual, visible en las relaciones sociales de poder y en las consiguientes prácticas, que presentamos a través de la aplicación empírica de nuestra etnografía. Estos conceptos, de suma utilidad metodológica, nos han permitido la separación analítica a la hora de abordar el estudio de campo, sin embargo, la precisión que reside en los testimonios de los informantes nos lleva a insistir en el hecho de ser retomados como tales, pero teniendo en cuenta, tras nuestra observación, que en la práctica social las mujeres cohabitan entre las esferas de la producción y la reproducción. Por tanto, presentaremos un replanteamiento epistemológico, desde su proceder histórico y diferencial para eliminar las fronteras de su ambigüedad.

En este apartado, relativo a las **relaciones de producción y reproducción**¹⁶⁵, el espacio y el tiempo son dos coordenadas que nos aclaran los fundamentos del poder y el carácter manifiestamente opresivo de un sexo respecto al otro, manifiesto en las clases y en las culturas concretas, como también entre los sujetos de distintas edades, y que presentamos a modo de muestreo representativo.

of sex>, en R. Reiter (comp.), *Toward and anthropology of women*, Monthly Review Press, Nueva York, 1975, pp. 157-210.

165 En el ámbito del feminismo, I. Young planteó la separación del modelo analítico, *producción y reproducción*, limitando las posibilidades en que son presentadas las mujeres. Véase, YOUNG, I.: “Socialist feminism and the limits of dual system theory”, *Socialist Review*, nº 50-51, vol. 10, 1980, pp. 169-188. Otro enfoque que nos remite al razonamiento analógico, producción-reproducción, lo encontramos en los presupuestos economicistas de la teoría engelsiana, al vincular el surgimiento de la propiedad privada y el desarrollo de la familia monógama con la opresión femenina, adquiriendo protagonismo *el control de los medios de producción*. Es decir, éstos son los antecedentes de separar por un lado el ámbito de la familia, *lo doméstico*, y por otro lado, el de la “pura” economía. O lo que es lo mismo, segmentando los *espacios público y privado* para hombres y mujeres se perpetúan dichos “dualismos”. Véase, ENGELS, F.: *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Fundamentos, Madrid, 1987.

Con este proceder reactivamos el viejo debate del discurso antropológico acerca de la importancia del *control* sobre los medios de producción y reproducción¹⁶⁶, plasmada en unas determinadas relaciones de poder. El binomio producción y reproducción se presenta en nuestra investigación con una relativa autonomía, pese a comprender que la existencia de uno precisa del otro. Hemos retomado dicha coexistencia por el interés que supone para nuestra investigación, partiendo en concreto del **concepto de reproducción**, que ha sido y es motivo de controversias, pero necesario como herramienta conceptual, pese a su carácter ambiguo.

Para ayudarnos en el abordaje de la praxis hemos tomado algunas referencias del proceder teórico feminista en torno a ambas categorías, entre ellas las aportaciones de O. Harris y K. Young¹⁶⁷. Sus contribuciones consisten en ir más allá del significado conceptual que nos lleva a no confundir la reproducción biológica con reproducción de la mano de obra y/o con la reproducción social, entendida como el proceso en el que cualquier sociedad, es decir, los seres humanos tienden a asegurarse el principio de continuidad, satisfaciendo sus necesidades básicas, para lo cual se requiere a su vez de la reproducción de los bienes de consumo y producción, así como la reproducción de las relaciones de producción.

El fin último es la perpetuidad de los sistemas sociales, en los que las mujeres cumplen un rol determinante¹⁶⁸. De este modo, veremos el papel de las informantes respecto a la provisión de las necesidades básicas, imprescindibles

166 Véase MEILLASOUX, C., *Mujeres, graneros y capital*, Siglo XXI, México, 1985. El objeto de estudio de C. Meillasoux fue en cambio la “comunidad doméstica”. A diferencia de Engels, sostuvo la importancia del *control de los medios de reproducción*, subrayando el potencial reproductor de las mujeres y remitiéndonos a ello por la afinidad en torno al *parentesco* y al *intercambio de mujeres*, mecanismo que fomenta la interdependencia familiar y crea la sociedad. Para Meillasoux, desde la óptica de las relaciones sociales de reproducción, el eje central para el desarrollo social es la esfera doméstica. Para una crítica de las tesis de Meillasoux, véase MOORE, H.: *Antropología y feminismo*, Feminismos/Cátedra, Madrid, 1991, pp. 69-72.

167 HARRIS, O. y YOUNG, K.: “Engendered structures: some problems in the analyses of reproduction”, en Kahn, J.S. and Llobera, J. R. (eds.), *The Anthropology of Precapitalist Societies*, Macmillan, Londres, 1981, pp. 107-147.

168 BORDERÍAS, C., CARRASCO, C., ALEMANY, C. (comp.): *Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales*, Economía Crítica ICARIA: FUHEM, Barcelona 1994, p. 80.

para la reproducción de las sociedades marítimo-pesqueras estudiadas. Las posiciones y actitudes de éstas dentro de la estructura socio-familiar se muestran, a veces, contradictorias, cuando nos referimos a la doble dimensión “producción, reproducción”, estigmatizando la producción femenina al recluirla sólo al *ámbito familiar*. Por tanto, es prioritario ahondar en estos conceptos propios de las sociedades que viven del mar, en las que la esfera de la reproducción se convierte en una categoría de las más “deconstruidas”, ampliamente mostrada en nuestro trabajo etnohistórico.

Tras las diferentes lecturas de las experiencias expuestas, no somos partidarios de tomar como equivalente *familia y sistema de reproducción*. De igual manera frente a la esfera **pública/política**, la vinculación de las mujeres al terreno **privado/familia**¹⁶⁹, hace que sus relaciones sociales se despoliticen y perpetúen la construcción de las diferencias respecto al sexo, diferencias jerárquicas, dicotómicas, y excluyentes, donde los valores dominantes son los denominados productivos¹⁷⁰, planteándose así la actividad pública. De la misma son eliminados quienes no participan de dicha ecuación, pero sí tienen, por el contrario, carta de presentación en el territorio privado, esto es, en la esfera anexionada a la unicidad del espacio doméstico¹⁷¹, el cual es depreciado y silenciado oficialmente, aunque, en la praxis, es rentable y conveniente, como comprobaremos a través de las experiencias de las informantes.

De este modo, se plantea un discurso materializado en el dominio de lo productivo sobre lo reproductivo, binomio que, pese a su sesgo, de pretensiones universales dentro del ordenamiento de la vida social, está lleno de fisuras. Ello nos lleva a reflexionar sobre *la politización que existe en la vida*

169 ROSALDO, M.: “Mujer, Cultura y Sociedad: Una visión teórica”, en Olivia Hernes y Kate Young (comp.), *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1979, pp. 153-180.

170 La tendencia por acentuar esta dicotomía, enfatizando el espacio de lo considerado *público*, tiene su origen en los estudios y análisis que priorizan la *actividad ocupacional* de hombres y mujeres. De este modo, aludimos al androcentrismo en las Ciencias Sociales al inscribir a las mujeres como objetos persistentes en la histórica división del trabajo, en función al género.

171 Véase MURILLO, S.: *El mito de la vida privada. De la entrega del tiempo propio*, Siglo XXI, Madrid 1996, xviii. Cabe mencionar las dos acepciones que presenta la autora del término *privado*, como cara y cruz de una misma moneda: un sentido positivo entendido como lo “propio” y otro negativo interpretado como “privación” de este territorio adscrito “naturalmente” a las mujeres y que generan precarios espacios de identidad social. Estas han sido las designaciones tradicionales de la realidad social, donde los seres humanos interactúan.

cotidiana, a fin de superar mediante un nuevo planteamiento la separación tajante entre lo público y lo privado, consagrada con el advenimiento del capitalismo. Nuestra práctica trata de incursionar por los resquicios de la politizada vida cotidiana, materializada en una división sexual de los espacios, que en nuestro trabajo de campo, responden a la dicotomía **tierra/mar**¹⁷². En cada sujeto registramos un comportamiento socialmente configurado y sustentado en un sistema de valores a favor de la cohesión social¹⁷³. Al respecto, observemos qué sugieren, entre líneas, los siguientes relatos de vida:

*Yo siempre he trabajao pa mi casa, lo hice el restaurante de mi hermana en la cocina, pa ayudarle a mi marío, con cuatro hijos... ¡a ver! Mas tarde trabajé en un hotel (...). Yo lo veo que es un salario, pero mi marío no le da importancia a lo que hago y gano como lo que hace él y encima espera de mí que me comporte de una manera acorde a lo que necesitan en casa (...). Yo creo que es lo mismo, pago las cosas de la casa, las letras... ¿y esa mijita que tú vas aportando? Y bastante que hacemos, no sólo con trabajá sino que tú eres psicóloga, enfermera, amante, esposa, madre, amiga. ¿Qué pasa que todo lo que quiera? Y nosotros no, no necesitamos el psicólogo. Ahora que empieza la playa, pues nos bañamos y allí nos contamos, nos reímos, lloramos y lo que haga falta, porque como parece que no pintamos ná.*¹⁷⁴

*En el entorno en que yo vivo cuando quieres hacer algo distinto a lo que siempre venimos haciendo, como mujeres sin los hombres en tierra, pues... ya se extrañan. Más bien te miran con cara como si estuvieras 'tola' (loca). Por otro lado, seguimos cargadas hasta la saciedad y por supuesto como si nada, ¿quién valora lo nuestro? Pero fuimos poco a poco, lentitas pero con fuerza y tesón dando pasitos para adelante y ya se nos deja ver en lugares fuera del doméstico. Sí, sí en lo público también, poquito a poco y a veces de sopetón ¿ya te contaron?*¹⁷⁵

Consideramos que la exclusión de un dominio sobre otro, está

172 En relación al espacio donde se desarrolla un determinado trabajo, M. Rosaldo argumenta que el espacio en sí mismo no otorga poder, sino la actividad que se concreta como masculina/femenina, en función a unos *sistemas culturales* que proporcionan autoridad, así como una mayor estimación al rol y a las tareas masculinas. Véase, ROSALDO, M.: "Mujer, Cultura y Sociedad: una visión teórica", en Olivia Hernes y Kate Young (comp.), op. cit., 1979, p. 155.

173 Sobre la conexión entre espacio y comportamiento, véase ARDENER, S. *Women and Space: Ground Rules and Social Maps*, St. Martin Press, Croomm Helm, Nueva York 1981, pp.13-139; DEL VALLE, T. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Feminismos/Cátedra, Madrid, 1997, pp. 32-35.

174 Mujer de 43 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2004.

175 Mujer, 43 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

favorecida por una determinada ideología, inspirada en la economía política que prevalece en el marco de las sociedades descritas. Sin embargo, tanto en circunstancias de crisis causadas por situaciones de riesgo para su permanencia y reproducción, -habidas a lo largo de distintas etapas históricas del sector-, como en aquellas coyunturas de vidas a la propia naturaleza de la actividad cinegética de los hombres en el mar, han generado en las mujeres diversificadas tácticas y actividades laborales que han sido invisibilizadas por parte de la macroeconomía y las estadísticas oficialistas. La mayoría de las informantes siempre nos han testimoniado como las actividades desarrolladas por ellas han ido conformando algunos aspectos de sus economías familiares, pese a estar recluidas al espacio privado. Mientras que el hombre se presenta como proveedor, las mujeres son percibidas, a partir de la esfera reproductora, como administradoras del consumo, del gasto y del ahorro. La centralidad de las mujeres a la reproducción -y su situación oscilante entre la producción y reproducción-, conduce a limitarlas a priori, obstaculizando su realización personal y haciendo más factible su manipulación.

Una vez trazada la ambigüedad de la frontera existente en dichas relaciones y procesos sociales, consideramos que las relaciones de sexo y las relaciones sociales de reproducción son el núcleo central del presente capítulo, pues adentrándonos en ambos territorios podremos vislumbrar el modo en que se conforma el dominio de hombres sobre mujeres, o lo que es lo mismo: la producción sobre la reproducción¹⁷⁶. Esta última se estima como secundaria, en particular, por el énfasis del enfoque materialista en las clases sociales, cuyo análisis prioritario es el de la producción. Esta apreciación no significa un acuerdo con el constructivismo radical o determinista, al que nos lleva el intento de querer desnaturalizar las categorías binarias en las cuales solemos

176 En VANDELAC, L., "La economía doméstica a la salsa mercantil o las valoraciones monetarias del trabajo doméstico", en BORDERÍAS, C. *et alii*, op. cit., 1994, p. 202. Referimos este proceder epistemológico, si bien el fin último del artículo consiste en ir más allá *de simples análisis sobre el valor monetario*, en cuanto a las valoraciones y aportaciones del trabajo no remunerado, tradicionalmente adscrito al rol femenino. Asimismo mencionamos la aproximación en torno a la articulación de las relaciones sociales de sexo y clase, como también su presencia en ambas esferas de producción y reproducción. Véase, COMBES, D y HAICAULT, M., "Producción y reproducción, relaciones de sexo y de clase", en BORDERÍAS, C. *et alii*, op. cit., 1994, pp. 546-550.

representarnos, pues tanto la **producción y reproducción social** son fuerzas que crean y conforman a las sociedades humanas, y en el caso concreto, que aquí nos ocupa, el rol y la posición de las mujeres en la dimensión productiva/reproductiva es verdaderamente contradictoria desde el planteamiento mismo de sus discursos. La esfera de la reproducción cambia en términos históricos, como nos atestiguan las informantes, lo que significa que no hemos de entenderla únicamente como una simple respuesta o funcionalidad a las demandas productivas. A través del proceso de construcción de *la feminidad* y de *la masculinidad*, como preceptos naturales e inmanentes, se ha legitimado un ambiguo discurso que nos revela una larga herencia de dominio patriarcal. En este sentido, mostramos los testimonios de algunas informantes:

Sobre la valoración del trabajo del hombre en la mar y la mujer en tierra y que de cada uno se espere lo suyo, pues... no sé, eso no está bien. Nunca se ha valorado lo nuestro, quizás como el del hombre es tan claramente penoso... ¡pero yo es que mi trabajo es trabajo tanto igual a él! Y ahora mismo ya no me veo precisá trabajar fuera, en la calle, porque es que yo trabajo lo mío y eso es un sueldo que mi marío tendría que cubrir. Lo veo así y no necesito decir: ¡es que si yo trabajara! pues tendría que poner a una mujer, es que yo ya produzco lo mío ¡vamos a ver! ¿Y depender de mí? Si una mujer cae, cae la casa (...). Si se revalorizase adecuadamente eso que hacemos las mujeres aquí... ¡vamos! se tambalearía ese poder que parece que tienen los hombres. ¿Y el riesgo? Inconvenientes los tenemos tóos, ahora beneficios ninguno y desde luego tiene una utilidad.¹⁷⁷

Mi marío nunca quiso que fuera a trabajar por los comentarios de la gente. Me decía él: -‘tú procura que no tengas que ir a trabajar’, pero... ¿y si me hubiera visto obligá? Yo digo eso... pues mis hijos se hubieran tenido que quedar con mi madre, pero antes éramos quizás más conformistas.¹⁷⁸

Tuve la oportunidad de trabajar, sí se me ofreció, pero me casé tan joven que me vi dentro de unas responsabilidades casi sin pensarlo, ¡vamos ni elegirlo! Me trasladé a la casa de mis suegros a vivir y yo que no venía de este mundo de la mar... Todo era tan distinto para mí que por no desagradar ni ser desagradecida... (vamos a ver... yo casarme con mi marido sí), pero lo malo que ahora lo pienso y es que desde su casa ya los suyos me lo prepararon tó, para hacer sus vidas y no la mía. De tal manera que cuando se me planteó la oportunidad de salir de casa a trabajar, ni mi marío ni mi suegra lo vieron con buenos ojos: qué si los niños qué si esto o lo otro... ¡bah! mejor me quedo aquí y fíjate ahora no sabría qué oportunidad hubiese podido tener...¹⁷⁹

177 Mujer, 48 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2004.

178 Mujer, 60 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

179 Mujer, 43 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

Los anteriores testimonios resignifican avances y retrocesos en la praxis desde la posición del *ecofeminismo*, al que nos acercaremos a través del pluralismo teórico-metodológico. En este sentido, señalamos algunas visiones que, partiendo de una tendencia *revalorizadora del ámbito reproductivo* sobre el productivo, muestran una maniquea interpretación que idealiza el espacio femenino, como si se tratase de una “esencializadora” concordancia con los principios de la Naturaleza. No consideramos que la naturaleza esté oprimida a semejanza de lo que puedan estar las mujeres, nosotros no haremos uso de ese símil. No obstante, creemos, de manera parcial, que ciertas premisas del ecofeminismo son enriquecedoras, como podremos comprobar con la aplicación de algunos de sus fundamentos a determinadas experiencias vitales observadas en nuestra investigación, especialmente cuando las informantes se pronuncian respecto al trabajo y a los conocimientos adquiridos en la producción y reproducción de vida en estas sociedades marítimo-pesqueras, en las que existen fuertes vínculos entre lo masculino y femenino. Por ello trataremos de indagar y trascender las dimensiones sociales y simbólicas con un pensamiento crítico que desactive los discursos fundamentalistas que perjudican a la autonomía, a la igualdad y a la adquisición de conocimientos de los/as implicados/as en la cultura y sociedad ligadas al mundo marítimo.

Aunque la “naturaleza” es la materia prima de la vida humana, -el recurso y el medio de producción en el caso concreto de la actividad en el mar-, es al mismo tiempo el *resultado de unas determinadas fuerzas socio-históricas*¹⁸⁰. Pensemos en aquello que supone recurrir a la naturaleza, o el peso cultural de la metáfora del “Estado de Naturaleza”, como referente simbólico y como “cualidad”, que condiciona la acción de los seres humanos, trascendida por la reinención social de la propia naturaleza. Ahora bien, si las mujeres han sido adscritas en mayor medida a ésta, es a causa de las *circunstancias sociales o condiciones materiales en las que se encuentran*¹⁸¹, y no por cualidad inmanente, es decir, porque tengan la posibilidad de parir o que por ser mujeres sean consideradas objeto de opresión al modo y semejanza que la naturaleza.

180 MELLOR, M.: *Feminismo y ecología*, Siglo XXI, México, 2000 (1997), p. 85.

181 MELLOR, M.: op.cit, 2000, p. 227.

En nuestro análisis tomamos este modelo de relación, tratando de ir más allá de lo que nos presenta la mera herramienta conceptual-binaria, a favor de un reconocimiento más dialéctico entre humanidad y naturaleza, y no de equivalencia mujer/naturaleza, con su par complementario hombre/cultura. Este planteamiento nos remite a una clásica cuestión: ¿es la mujer al hombre lo mismo que la naturaleza a la cultura?, como se preguntara S. Ortner¹⁸². De igual modo, retomamos la posición culturalista, sostenida por Simone De Beauvoir, al afirmar como “la mujer no nace sino se hace”¹⁸³.

S. Ortner defendía la *subordinación de las mujeres como un hecho universal*, si bien creemos que ésta no era debido a la equivalencia hombre/cultura, *versus* mujer/naturaleza, ni que la subordinación estuviese condicionada por diferencias biológicas, sino por el hecho de *imponer sistemas de valores, culturalmente definidos* a las diferencias biológicas. En esta última propuesta reside el problema, a la vez que la autora encuentra las indicaciones referenciales de “tipos ideales”¹⁸⁴. Según S. Ortner, las diferencias biológicas sólo tendrían sentido dentro de un sistema de *valores definidos culturalmente*. En este caso *la mujer* queda vinculada a un estatus inferior, devaluada y manipulada *como símbolo* asociado a la naturaleza, dominadas y controladas por todas las culturas, manifestándose la superioridad de la cultura al socializar a la naturaleza. Este planteamiento se aproxima a la identificación de “mujer con naturaleza y hombre con cultura”, no por entender la encarnación de la mujer en la naturaleza sino por compartir la posición de S. De Beauvoir cuando plantea que en el determinismo biológico, en la *corporeidad* que la humanidad posee, se encuentran “atrapadas” las mujeres. O lo que es lo mismo, en ese rol de procreación y reproducción, como experiencias enajenantes, según la autora de *El segundo sexo*.

Para ambas intelectuales el verdadero interés de la vida social reside en

182 ORTNER, S.: “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en Olivia Harris y Kate Young (comps.), op. cit., 1979 (1974). Similar polaridad observamos en el planteamiento de una naturaleza regida por el principio dual de “mujer-tierra”; “hombre-cielo”, en FROMM, E.: *El arte de amar*, Paidós, Barcelona, 1989, pp. 41-2.

183 DE BEAUVOIR, S.: *El Segundo Sexo*, Aguilar, Madrid, 1981 (1968).

184 ORTNER, S., op.cit., 1979, p. 489.

la esfera cultural, y la desdicha femenina, según S. Ortner, es el acontecimiento de haber sido *biológicamente destinada a la repetición de la vida*¹⁸⁵. Una realidad acometida por las mujeres “naturalmente”, mientras los hombres la crean “artificialmente”¹⁸⁶. Ortner considera a la naturaleza como inferior, por tanto se trata de trascender esta idea, apostando porque las mujeres avancen, pero hacia el mundo de la cultura¹⁸⁷. Este último posicionamiento, al igual que el S. De Beauvoir, supone admitir los postulados masculinos. La cuestión dicotómica trata de resolverse para las mujeres con el rechazo de la biología y su adscripción a aquello que se supone más cercano a los hombres: la cultura, cayendo de nuevo en supuestos universales. Aquí es donde la crítica al planteamiento de S. Ortner se ciñe a lo que se ha denominado su visión esencialista.

En cambio, nosotros pretendemos, -aproximándonos al pluralismo teórico de los estudios de género con una orientación ecológica-, realizar una investigación etnohistórica que supere las dicotomías y oposiciones excluyentes. Si bien, reconocemos el legado de la producción teórico-metodológica de las primeras feministas, como las citadas, junto a los postulados de otras feministas radicales. Este es el caso de Shulamith Firestone, quien encontraba en la naturaleza una causa de desigualdad entre los sexos¹⁸⁸, concretamente en “la tiranía de la biología”, ante la capacidad procreadora de la mujer, que genera una desacoplada dualidad, que convierte a las mujeres en una “clase sexual” diferenciada.

Desde las posiciones referidas se ha rechazado la *biología femenina*, creyendo que la liberación de la mujer se alcanzaría con la negación del imperativo de la corporeidad misma, como es el caso de S. Ortner, quien nos muestra el camino hacia determinadas ideologías y estereotipos sexuales, en un

185 ORTNER, S., op.cit., 1979, p. 495.

186 ORTNER, S., op.cit., 1979, p. 495.

187 ORTNER, S., op.cit., 1979, p. 506.

188 El feminismo socialista aportó a la teoría social algunos aspectos sobre la causa opresiva de la mujer en la maternidad, a la vez que propuso, en el momento de su posicionamiento, la reproducción artificial con el fin de superar “la tiranía de la naturaleza”. Véase, FIRESTONE, S.: *La dialéctica del sexo*, Kairós, Barcelona, 1976, (1970).

amplio sistema de símbolos sociales de pares contrarios y en asociaciones cuya naturaleza no es biológica, sino social.

A pesar de las críticas, estas oposiciones implicaron para la construcción social del género un decisivo punto de partida en la comprensión de las dimensiones simbólicas y binarias, identificadas con las categorías de hombre y mujer, en cuanto al resultado de unas concretas *ideologías culturales*, no siendo fruto de postulados inherentemente fisiológicos¹⁸⁹. De este modo, el cuerpo femenino ha sido beatificado y glorificado al adoptar el símbolo de la mediación. Otra cosa son las experiencias y subjetividades del género femenino en la praxis social, las cuales no hemos obviado en los testimonios orales. De igual manera, la naturaleza se nos presenta a la menor oportunidad como una especie de madre redentora, que cobra mayor relevancia tras la crisis de los fundamentos que, sostenidos por el pensamiento secularizador de la Ilustración, sustituyeron al orden divino por el orden natural.¹⁹⁰

Al respecto hemos encontrado algunas referencias en los movimientos contraculturales de los años sesenta y en los movimientos ecologistas de los años setenta y ochenta del siglo XX, debidos al desarrollo de la Ciencia y la Tecnología que, en las sociedades postindustriales, han relegado el par y artificio de “mujer/naturaleza”.

Es evidente que los anteriores presupuestos no se construyen como un discurso gratuito, pues aquello que se infravalora, se renueva y se valora bajo otras apariencias, *-reinventando antiguas formas y mitos* como señala C. Amorós- reinventando simplificadoras dicotomías, siendo una de las más persistentes el constructo naturaleza/cultura para la configuración de un pretendido orden social, donde no reconocemos el carácter universal que se le ha asignado. En nuestra investigación evitamos caer en los esencialismos implícitos en el discurso radical de socializar lo natural y/o naturalizar lo social,

189 MOORE, H., op.cit.1991,p. 30

190 Celia Amorós expone una idea ilustrada de *Naturaleza*, donde se *llegaría a consagrar aún más los viejos lugares naturales aristotélicos, re-inventando antiguas formas y mitos* en, AMORÓS, C.: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona, 1985, p. 24.

puesto que no obviamos que “Naturaleza *versus* Cultura” son categorías de nuestra sociedad, cuyo sesgo etnocéntrico, sin lugar a dudas, ha dejado su impronta metodológica. El triunfo de la cultura sobre la naturaleza se sostiene básicamente como pretexto del proyecto “civilizador” y de la herencia de la Ilustración.

Estos presupuestos conforman una determinada imagen construida de la mujer, que no es válida para todas las mujeres que aportan sus experiencias dentro de la variabilidad de los espacios marítimos pesqueros estudiados. Concluimos que la separación de la vida social en categorías binarias (producción/reproducción, productivo/improductivo, naturaleza/cultura, público/privado), y sus particulares visiones en esferas estancas no son universales y por lo tanto son todas discutibles, convirtiéndose en el objeto de las críticas feministas¹⁹¹. Insistimos en que no dudamos de su utilidad metodológica para la clasificación de los datos etnográficos, pero hemos intentado trascender dichas categorías mediante su deconstrucción, a través del aporte de las fuentes de carácter cualitativo, que mostramos en nuestra investigación.

De la misma manera, y respecto a la situación de opresión femenina, recordemos que si para el marxismo la lucha de clases se sitúa en el centro de la historia de la humanidad, para el feminismo lo sería la lucha de sexos, ya que no existen precedentes en ninguna sociedad en que los hombres fuesen desposeídos políticamente del mismo modo que las mujeres, quedando éstas reducidas, tradicional e históricamente, a restringidos roles y límites sociales.

Las referencias existentes en torno a **los orígenes** de la división **política/pública, privada/doméstica**, señalan su consolidación a raíz de los cambios producidos en las relaciones de sexo, en especial por la transformación de la *estructura familiar* a finales del siglo XIX y principios del siglo XX,

191 Véase, YANAGISAKO, S.J.: “Family and household: the analysis of domestic groups”, *Annual review of Anthropology* 8, 1979, pp. 161-205; ROSALDO, M., “The use and abuse of anthropology: Reflections on feminism and cross cultural understanding”, *Sings* 5 (3), 1980; COLLIER, J.F.: “Is there a family? New anthropological views”, en THORNE, B. y YALON, M. (eds.): *Rethinking the family: Some Feminist Questions*, Longman, Nueva York, 1982, pp. 25-39.

determinante en el desarrollo social de Occidente. Estos hechos se basaban en la íntima relación entre los derechos políticos, el sexo y clase social de los individuos. En virtud de ello, el desarrollo de la humanidad continuaría su camino por sendas desiguales en función de la condición atribuida a ser mujer y/o ser hombre, como *símbolos de la paternidad-maternidad*, y sus configuraciones en distintas esferas de poder/autoridad y autonomía¹⁹². A través de los siguientes testimonios seguimos adentrándonos en el hegemónico orden social, partiendo de los discursos que aún prevalecen respecto a los espacios o “lugares comunes”:

*Se nos desfavoreció, por lo menos a mí, al no estudiar y se nos favoreció, a la inmensa mayoría como a mí, la maternidad, porque la maternidad en un mundo como el nuestro es central.*¹⁹³

*Las familias de ahora pues se han ido un poco trasformando. La familia del marido con la mujer un poco, un poquito la relación de la mujer con el esposo y desde luego la relación de los hijos que ahora obedecen menos... pero se va llevando. Sí, por nosotras se va llevando pero bueno todo va cambiando, hasta las relaciones.*¹⁹⁴

*Si alguien se resistiera, una mujer digamos, a este modo de entender la familia, la paternidad y la maternidad... a mí no me parecería tan raro, me parece muy bien. La mujer debe repartir con el marido y los hijos, ¿por qué ellos trabajan más? Los padres, los ancianos... Si te tocan los tuyos ya ellos no lo ven tan bien y si te tocan los de él pues no sé como lo verían, no sé... te tocarían los suegros seguramente, y si te tocan tus padres cualquier cosa que hicieran los viejos él lo vería en contra (¡yo viendo...!) ¿Quién ha dicho que esto es así?*¹⁹⁵

192 MOORE, H., op.cit., 1991, p. 37.

193 Mujer, 46 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2004.

194 Mujer, 45 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2004.

195 Mujer, 48 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2004.

2. EL TRABAJO Y LAS MUJERES

2.1 ¿Productivo/Improductivo? “Oficios y ocupaciones” femeninas versus el “oficio extra-territorial masculino”

Prosiguiendo el replanteamiento iniciado respecto al modo de organización social binaria, y que pretendemos desenmascarar en cuanto a su intencionalidad jerárquica y desigual para los sexos, hemos de trazar un mapa de ruta que vincule los fundamentos teórico-prácticos, expuestos en una muestra etnográfica a partir de los relatos de vida, en especial, de mujeres pertenecientes a aquellas sociedades, que tienen al mar como principal fuente de vida, contextualizadas en su especificidad cultural. De este modo, cuando hablamos de una *feminización del trabajo* a través de las determinadas adscripciones sexuales asignadas, no olvidamos aquellos valores que previamente estereotipan el trabajo. Entramos, pues, en una compleja red en la que desatar estos cabos no es tarea fácil, nosotros “tiraremos” de algunas marañas, basándonos en investigaciones anteriores.¹⁹⁶

¿A qué denominamos o consideramos trabajo, qué actividad o actividades lo abarcarían?, ¿cuáles sus límites?, ¿por qué esa fijación que abarca una sola y rígida definición de trabajo?, ¿habría que hablar de trabajo y/o empleos?, ¿por qué no intentar construir un concepto de trabajo más flexible que haga posible su concreción empírica e histórica?, ¿existen prescripciones sexuales, de edad o de etnia?, ¿está segmentado el mercado laboral? Y en nuestro caso particular, ¿hasta dónde se recuerda el trabajo en el mar -el extractivo- como masculino?, ¿cuál es su valoración y límites para definir éste y otras labores que tienen al mar como medio de vida?, ¿dignifica el trabajo?, ¿es realmente el trabajo realizado en alta mar una labor que necesita de unas determinadas condiciones físicas?, ¿existen aptitudes femeninas/masculinas idóneas para determinados trabajos marítimos? De este modo podemos seguir cuestionando y realizando más giros con el fin de desmontar los mitos en torno a un concepto

196 H. Moore afirma que *la entrada de la mujer en el mercado laboral es selectiva*, a la vez que *los estereotipos relativos a los trabajos adecuados para la mujer no deben llevarnos a imaginar erróneamente que existen áreas laborales especiales que siempre se calificarán de femeninas o adecuadas para la mujer*. Véase, MOORE, H., op.cit., 1991, p.129.

flexible de trabajo, que en la actualidad, se encuentra enmarcado en las exigencias de la doctrina neoliberal, adscrita a criterios de competitividad y rentabilidad máximas.

En el medio marítimo las mujeres tienen la ineludible tarea de la reproducción, que pertenece al ámbito de lo doméstico junto a otras actividades extradomésticas en los límites de la cultura marítimo-pesquera. Al respecto planteamos las siguientes cuestiones: ¿es trabajo la acción diaria de las mujeres que carecen de pareja, de su compañero-marido, ausente por su trabajo en el mar gran parte de su vida?, ¿su rol contribuye a la continuidad del grupo? O bien, si tenemos en cuenta aquello que ha sido desarrollado por las informantes en contextos y épocas determinadas: ¿son actividades orientadas a un fin determinado, sin entender éstas bajo los parámetros de la productividad? Y finalmente, ¿por qué y para qué la fijación de continuar definiendo, cercando y delimitando el concepto de trabajo?

Hemos encontrado una concreta *ideología* en el fondo de las desigualdades, tal como sugieren las informantes a lo largo del presente trabajo, *ideología* que radica en unas costumbres naturalizadas y definidas por una esencialidad masculina/femenina. Nuestro estudio empírico trata de introducirse por las fisuras de estas categorías estancas que tradicionalmente excluyen del mercado de trabajo aquello que no funciona como “pura mercancía”. Al respecto hallamos las siguientes experiencias laborales de las mujeres de los pescadores y marineros, recluidas en el espacio privado-doméstico:

*He sido modista en casa y algo así, poquita cosa, más bien por distracción. He cosido en casa pa los niños, mi marío, hermanos, alguna cosa pa la calle, poca cosa...*¹⁹⁷

*Nosotros cogíamos los palangres y al limpiarlos te daban cinco palometas por cada palangre que tú limpiabas*¹⁹⁸. *Los clareábamos nosotras aparte (del trabajo como conservera) para ganar algo. El barco venía de la mar y tú cogías los palangres que querías, eran barcos de Massó y de otros también (...)* *Nosotros más que nada como sabíamos mucho de eso porque mi padre*

197 Mujer, 60 años. Barbate, Cádiz, marzo del 2004.

198 Aparejo constituido por un cabo o línea, a partir del cual salen brazas rematadas con un anzuelo.

*anduvo toda la vida al palangre, a la faneca, pues lo cogíamos. Nosotros cogíamos cinco o seis y en una noche ya lo hacíamos: limpiarlos, aclararlos, atarlos si venían rotos... Te daban cinco palometas por cada aparejo, las vendías y hacías un 'changüí'. ¿Sabes que te fastidiaba? Yo tendría diez o doce años cuando comencé a esto y los traía en la cabeza desde Cangas hasta casa, no había coches ni nada (...)*¹⁹⁹

*Fíjate que yo siempre bajara a ayudar a mi madre, mi hermana, a la playa. Ayudábamos a la casa con ese poquito que cogíamos las tres de almejas, berberechos, porque mi padre iba a las nasas, aunque no siempre (...). Sí, vendíamos, teníamos para nosotros (...). También trabajábamos la leira y en casa, a ver... Ahora después de tanta lucha, tanto aguantar los chaparrones, ya se está como quien dice viviendo de esto, ya no son las mariscadoras aquellas tan pobretonas que nos veían, están más organizadas y ese es su medio de vida (yo lo dejé, no continué) su trabajo, el de mariscadoras y tienen que ser reconocidas como tales.*²⁰⁰

Por otro lado, hemos de retomar algunas de las posiciones de los/as principales autores/as que han analizado el **concepto de trabajo**. A la hora de abordar este concepto reparamos en sus elementos materiales y sobre todo en los valores y representaciones sociales que lo constituyen. La práctica empírica muestra que ello incide estrechamente en los comportamientos y motivaciones, individuales y colectivos. Y este sentido último subyace en las prácticas de trabajo en ámbitos locales, en los que situamos nuestras investigaciones, llegando a representar un modelo ideático para la justificación legitimadora de la estructura social, ya que un análisis que pretenda profundizar en el conocimiento del trabajo debe tener en cuenta, tal como manifiesta M. Godelier, las siguientes disposiciones:

“En el corazón de la parte más material de la infraestructura de las sociedades, en el corazón de las fuerzas productivas de que disponen para actuar sobre la naturaleza, descubriremos, pues, una parte ideal (conocimientos o representaciones abstractos de todas las clases que se prolongan en las habilidades que son al mismo tiempo saberes corporales). Esta parte ideal constituye una especie de armadura, esquema organizador interno de su “puesta en práctica”. Pero las fuerzas productivas no se ponen en práctica más que en el marco de las relaciones sociales determinadas que

199 Mujer, 60 años. Inmigrante gallega en Pasajes, Guipúzcoa (retornada). Familiar de inmigrantes gallegos en Cádiz. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

200 Mujer, 55 años. Aldán-Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

imponen una determinada forma de división del trabajo que otorga tal valor a tal tarea y vincula cada tarea a una categoría social. Estas asignaciones y estos vínculos contienen igualmente una parte ideal compuesta por representaciones que legitiman los valores que se conceden a las distintas actividades sociales.”²⁰¹

De este modo, somos deudores de aquellos conceptos que van más allá de los aspectos técnicos y organizativos del concepto de trabajo. Por ello abordamos, pues así lo precisan los discursos aquí presentados y analizados, los *elementos cognitivos*, es decir, los comportamientos, las representaciones dinámicas de imágenes y los valores, así como las actitudes en torno a los procesos del trabajo que configuran una **cultura del trabajo**²⁰². A su vez, sostenemos que las representaciones sobre dicha categoría no son ajenas a las representaciones genéricas. Así pues, en la presente investigación sobre el mar y sus gentes, observamos como la división entre **trabajo y género**²⁰³ se encuentra en la base de cuanto exponemos, mostrándonos su articulación a fin de señalar las variantes al incorporar el sexo, el estrato socio-profesional de la cultura pesquera, así como el factor étnico del que parte nuestra investigación.

Acerca del término trabajo existe una limitada y ambigua concepción. En el caso particular de nuestro estudio se enfatiza en las particulares condiciones de extrema dureza en que se desarrolla la actividad extractiva del mar²⁰⁴,

201 Sobre los elementos materiales e ideales que configuran el trabajo, véase GODELIER, M.: *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid, 1989, pp. 165-166.

202 Tomaremos la acepción tanto material como ideológica del concepto de cultura del trabajo, siguiendo la orientación de MORENO, I: “Trabajo, ideologías del trabajo y culturas del trabajo”, *Trabajo, Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, nº 3, 1997, pp. 9-28; y de PALENZUELA CHAMORRO, P.: “Las Culturas del Trabajo, una aproximación antropológica”, *Sociología del trabajo*, Nueva Época, nº 24, 1995, pp. 3-28.

203 Para una referencia sobre la articulación de estas categorías, véase COMAS D'ARGEMIR, D.: *Trabajo, género y cultura*, Icaria, Barcelona, 1995.

204 Frente a la extensa obra sobre la agricultura y su importancia para el desarrollo de las sociedades, debemos anotar que el estudio de la economía y las culturas pesqueras han sido objeto de un cierto olvido, teniendo en cuenta que esta actividad milenaria es de vital importancia desde los primeros asentamientos humanos, pues permitió la subsistencia a cualquier bracero, así como su comercialización. Los restos arqueológicos son una muestra de la antigua explotación de los recursos marinos, como las factorías de salazón fenicias y romanas en la provincia de Cádiz, (*Claudio Baelo*, en Bolonia-Tarifa). A diferencia de los usos de la tierra, el mar tiene unos históricos antecedentes como recurso comunitario, aunque en la actualidad atraviesa diferentes y contradictorios derechos y usos “sostenibles”. No obstante, en el mar fue posible trabajar y faenar con técnicas de pesca que no requieren grandes insumos de inversión, permitiendo su accesibilidad a los más desfavorecidos, de ahí parte de su percepción marginal, como pudo ser el caso del “boliche” y el del marisqueo a pié, en su versión más tradicional.

calificándolo, prescribiéndolo legitimándolo como “eminentemente masculino”, hecho corroborado aún más por el carácter extraterritorial del mismo. Todo ello implementa una mentalidad que atribuye un carácter de orden jerárquico al trabajo de los hombres del mar. Un trabajo, el de los hombres, considerado desde el seno familiar como de gran riesgo *in itinere*. Después de entrevistar a aquellos que hicieron de la mar su verdadera compañera de viaje es incuestionable la dificultad de sus faenas²⁰⁵:



¿Miedo en la mar, en el barco? Miedo no, respeto. A lo mejor alguna vez con temporal... impresiona un poco. Ves el mar allá arriba y... la ola se sube y se baja... lo que pasa es que tienes que... Estás arriba alrededor del puente y tienes

*que estar de guardia permanente, estar atento, no tienes que adaptarte a la cadencia de la ola, es decir, no puedes ir con poquita máquina porque no la remontas y no puedes ir con mucha máquina porque entonces la remontas demasiado deprisa y a lo mejor te coge en vacío, cuando estás arriba en la ola, te coge la proa vacía y caes en picao, pega un batacazo y te viene todo abajo. Lo que que hacer es que capear, darle a la máquina y estar allí muy atento. Nos tiene cogido un temporal allí en el estrecho viniendo de Sudáfrica y nos las vimos moradas, aparte de eso es que se nos quedó la hélice en el aire, vacía, en una ola y el motor se para, tiene una alarma para su velocidad, se pasa de revoluciones, entonces el motor al pasarse de revoluciones se para, entonces el barco está parao y olas por un lao y olas por otro.*²⁰⁶

*Siempre en pesca, marinero, contramaestre, anduve en Terranova, era duro. Anduve toda la vida en Terranova, tenía dieciséis o diecisiete años la primera vez. Yo pasé duro y eran barquitos pequeños... a mi me gustó mucho, sí al bacalao, al arrastre y al fletan a los últimos años, más en Noruega anduve también (...) ¿La vida a bordo? Depende de la tripulación. Había gente buena pero había muchas veces que ser psicólogo o había que... ¡pa dar con la gente! Porque no todos somos iguales y ya sabes que por nada tanto tiempo. Yo tengo echado hasta un año en Terranova, menos días, a lo mejor marchaba el dos de enero y tengo venido el día de año viejo y descansar ocho o nueve días nada más, pasando los reyes pa la mar.*²⁰⁷

205 Mediante la Ley 116/1969 de la Seguridad Social, se aprobó una reglamentación para el Régimen Especial de la Seguridad Social de los Trabajadores del Mar, fundamentado en las circunstancias especiales que concurren en el trabajo marítimo y pesquero.

206 Hombre 41 años. Cangas, Pontevedra., diciembre del 2005. “Salvamento”. Álbum personal informante.

207 Hombre 60 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005. Inmigrante gallego, retornado de

Ante estas condiciones laborales, encontramos minimizados el resto de los trabajos femeninos en una misma cultura marítima, que son desarrollados en un espacio territorial distinto del extractivo, o de frontera, tal como entendemos que pueden ser aquellas labores realizadas por mujeres en los muelles como: las rederas y ataderas, las dedicadas al avituallamiento de enseres, las cargas y descargas, que, en algunos puertos y en determinadas épocas, estuvieron en manos de mujeres, junto con todos aquellos oficios “complementarios” realizados en las riberas. Este último es el denominado “subsector” de las mariscadoras a pie de las rías bajas gallegas, espacio que tomamos como referente²⁰⁸:

*Siempre mariscaban mujeres con su familia. Las campañas se abrían en octubre y a los pocos días ya no quedaba nada, en pocos días, en tres o cuatro días toda esa gente viña y era demasiada. Vendían en la calle o por las casas y lo que sobraba andabas comiéndolo seguido. Luego, quedaban esas pocas collendo ameixa.*²⁰⁹

En este sentido, hemos elegido dos de los trabajos femeninos más representativos: **el de conservera y el de mariscadora**. Comenzamos analizando el “ejército de reservas” en el que llegaron a convertirse **las conserveras**, y todas aquellas manos dedicadas a la transformación y envasado del pescado²¹⁰, en estrecha dependencia de las capturas, y que generaron, en gran medida, una industria competitiva hasta los avatares más recientes de la economía global.

Entre los recursos transformados y conservados destacamos la pesca del atún²¹¹ y en especial la de la sardina y de la caballa, como también la del

Pasajes, Guipúzcoa y pariente de inmigrantes gallegos en Cádiz.

208 A través de un testimonio presentamos este oficio de “frontera” en el sector marítimo, pues el cambio al que asisten las mariscadoras a pie de las Rías Bajas gallegas, son suficientemente importante y peculiar para dedicarles una mayor atención, que desarrollaremos con posterioridad. Por este motivo, una vez que hagamos alusión sobre algunos de los oficios feminizados de la mar, nos adentraremos con el denominado y no por casualidad “subsector”.

209 Mujer 55 años. Aldán-Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

210 El recurso pesquero, fuente de alimento y comercialización, desde tiempos remotos ha sido conservado de distintas maneras: ahumado, escabechado o secado, si bien el sistema de conserva por excelencia fue el salazón hasta llegar al “enlatado”, tal como se presenta en nuestras mesas.

211 Respecto a otras especies, la captura del atún rojo de almadraba requiere de una mayor

mejillón, cuya recogida ha sido en muchos casos un tipo de trabajo familiar. Las informantes, por su parte, nos relataron las condiciones en las que se realizan estas labores:

*En aquella rampita se hacía una ensenada y cocías el mejillón, entre dos piedras grandes con el bidón encima y muy poquita agua, cocías el mejillón ahí entre las laxes y luego los llevabas en las cestas a venderlos. Los kilos en la cabeza y mojadita... a los siete años ya tenía ido con mi abuela.*²¹²



Restos de la fábrica de salazón, Massó. Cangas. Pontevedra.
Realización propia, 2005.

inversión, desarrollándose como una de las faenas más capitalizadas en la mar. Frente al libre acceso en la pesca de la sardina, para lo cual había que tener la artes necesarias; la captura del atún mediante el arte de pesca almadradera en Andalucía, introducido en la Península por los árabes, ("Al-mah-daraba", lugar donde se golpea) consiste en una estructura laberíntica cotada por redes, fue un monopolio de la Casa de Medinasidonia por concesión Real desde el siglo XVIII, siendo su arrendamiento uno de sus principales ingresos. Con posterioridad, los insumos que requería esta explotación llevó a la alta burguesía a constituir sociedades a principios del siglo XIX, con la eliminación del sistema señorial. Cuando pasó a manos de nobles y burgueses se consolidó una élite oligárquica en torno a ello, cabe destacar a D. Serafín Romeu Porta, que propició una considerable mano de obra local y foránea, (Isla Cristina, Huelva) en la almadraba de Barbate (Cádiz). Hemos de anotar que la almadraba no es sólo un arte de pesca, sino una explotación que ha configurado unas formas de vida e identidad colectiva. Para una lectura sobre las culturas del trabajo, véase, MORENO, I.: "Identidades y rituales" en, PRAT, J. *et alii*, op.cit., 1991, pp. 617-620. Sobre la almadraba véase, BERNABÉ, A.: "<Los ganaderos del mar>: La Almadraba Barbateña", en García Allut, A. y Pascual Fernández, J. (coord.): *Antropología de la Pesca. Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología*, vol. 3, Santiago de Compostela, 1999, pp. 219-233; FLORIDO DEL CORRAL, D.: "La almadraba como sistema cultural de la pesca: aplicación de un enfoque pluridimensional al patrimonio pesquero", en FLORIDO DEL CORRAL, D. (coord.): *Reconocer el patrimonio pesquero*. Monográfico del *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 44, 2003, pp. 73-81; BOHÓRQUEZ JIMÉNEZ, D.: *Sancti Petri. De ayer a hoy*, Cádiz. Fundación Voprén, 2000; GARCÍA ARGÜEZ, M.: *El pan y los peces. Sancti Petri en la memoria*, Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Biblioteca de Temas Chiclaneros, 2001.

212 Mujer 58 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

*Aquí se ponía el pescado en salmuera, aquí estaba almacenado, macerado y luego se sacaba el pescado de ahí pa la fábrica pa trabajarlo. De aquí se llevaban los barriles en salmuera para la gente limpiarlo, rascarlo, abrirlo, sacarle la piel, la espina y trabajarlo en latas. Primero es lo que le llamábamos salazón que era donde se conservaba en salmuera y después era cuando se llevaba pa allá cuando llevaba ese tiempo ya, se llevaba a limpiar... pasarlo a la lata (...)*²¹³

Mi madre y todas mis tías trabajaron mucho tiempo pa el Consorcio. Tengo la imagen de la latas por mi casa, entre lo que traían los hombres de la almadraba y las mujeres de la fábrica era poca la ayuda... El Consorcio tenía el monopolio del atún²¹⁴, había muchas mujeres empleadas, sé que trabajaron

213 *Idem*. En la primera imagen la informante nos muestra *as laxes* o piedras donde trabajaba, mientras que continúa enseñándonos *in situ* los restos de la fábrica de salmuera de Massó en Cangas. Pontevedra. 2005.

214 El libre acceso en la captura del atún no fue posible hasta finales del XIX, como anotábamos en líneas anteriores, con la eliminación del régimen señorial en manos del Ducado de Medinasiona con derechos y privilegios desde el siglo XVII. Posteriormente pasó a manos de una élite de empresarios almadraberros-conserveros, quienes levantaron una industria en torno al atún en la provincia de Huelva y Cádiz, sobre la base de cuatro grandes sociedades ubicadas a pié de almadraba: “Viuda de Zamorano”, “Serafín Romeu”, “José R. Curbera” y la “Compañía Almadrabra Española”. En ellas se transformaba preferentemente un recurso de gran valor y escasez como es el atún rojo, en salazón o en conserva. El Estado obtendría pingües beneficios al arrendar el usufructo de las almadrabas mediante subasta al que mayor pujara, a cambio de un canon anual. Teniendo en cuenta el riesgo de esta empresa, muy pocos empresarios tenían el acceso, por lo que a lo largo del siglo XX tuvieron que fusionarse en distintas sociedades, con el fin de hacer rentable este modelo de explotación muy capitalizado. Sin embargo, el monopolio se estrechó aún más con la creación del Consorcio Nacional Almadrabetero, mediante el Real Decreto del 20 de marzo de 1928 en el marco intervencionista de la Dictadura de Primo de Rivera, creado para la centralización y el control de la pesca y la transformación del atún rojo en toda la costa Sur Atlántica; siendo la caballa y la sardina la única materia prima con la que contarían, por el contrario, el resto de las fábricas. De este modo, la industria almadrabetra entraría en un conflicto de territorialidad, y con otras artes de pesca en la temporada del atún, desde de mayo hasta mediados de julio, superada finalmente con unos reglamentos pesqueros a favor de sus propios intereses y plasmado en el Reglamento de Pesca del 14 de diciembre de 1928. La nueva compañía (Consorcio Nacional Almadrabetero, CNA) que provocó protestas hasta su desaparición, tenía como socio y accionista principal a Serafín Romeu Fages, -quedando excluido el industrial gallego, José R. Curbera-, repartiéndose los beneficios el Estado y sus accionistas, en razón al valor de las artes e instalaciones aportadas por cada sociedad, hecho que se extendió en el litoral onubense y gaditano en los años treinta. Dicho complejo recorrió distintas fases y conflictos hasta principios de la década de los setenta, cuando sólo quedaba en funcionamiento la almadraba de Sancti Petri, (Chiclana-Cádiz), restos de esta gigante industria almadrabetra-conservera que aún hoy pueden verse en este poblado de gran afluencia turística, liquidado en 1973, el 21 de marzo, el Consejo de Ministros acordó su disolución. Sobre las fuentes bibliográficas consultadas acerca de la industria conservera española véase, CARMONA BADÍA, X.: “La industria conservera gallega, 1840-1905”, en *Papeles de Economía Española*, serie Economía de las Comunidades Autónomas, nº 3, 1985; ANSOLA FERNÁNDEZ, A.: “De las escabecherías a las semiconservas: Antecedentes, irrupción y desarrollo de la industria conservera de pescado en Cantabria”, en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore <Hoyos Sainz>, vol. XIV, 1999; OCAMPO SUAREZ-VALDÉS, M.: “Las conservas de pescado en Asturias. 1750-1930”, comunicación presentada en *Pesca e Historia. Xuntanza Internacional de histórica económica e social do sector pesqueiro*, Santiago de Compostela, 1999; LÓPEZ LOSA, E.: “Escabeche, salazón y conserva. Una primera aproximación a la transformación del pescado en el País Vasco (1795-1975)”, en VV.AA.: *Las conservas de pescado en el País Vasco*, pp. 80-

*mucho pero en comparación a trabajar en la calle pues era mejor (...). Sí, mi madre tiene su retiro.*²¹⁵



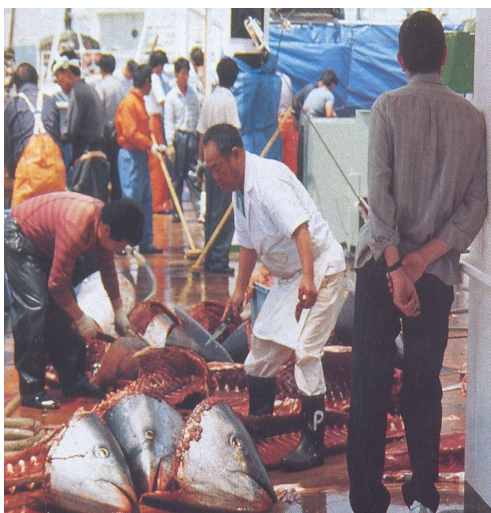
Consorcio Nacional Almadrabeto. Restos de antiguo complejo conservero-almadrabeto. Sancti-Petri, Chiclana. Cádiz. Realización propia.

Pudimos comprobar el despliegue de la industria almadrabeto y conservera en el litoral gaditano, así como el proceso de identificación colectiva que genera dicha actividad y recurso representado, hoy en día, en una marca de calidad selecta y con denominación de origen²¹⁶, acorde con las pautas de consumo de las sociedades modernas. Asimismo recogimos la polémica demanda del atún a pie de almadraba, solicitada por el mercado nipón que ha provocado la pesca del atún en granjas semisalvajes, incidiendo en los movimientos migratorios de la especie. Un asunto en el cual no podemos extendernos, ya que nos saldríamos de nuestros objetivos de estudio y análisis:

131, Museo Naval, San Sebastián, 1997; RÍOS JIMÉNEZ, S.: "La industria conservera en Ayamonte: desde sus orígenes hasta la Segunda República", en PAREJO, A. y SÁNCHEZ PICÓN, A. (eds.): *Economía andaluza e historia industrial, estudios en homenaje a Jordi Nadal*, pp. 657-673, 1999; CÁCERES FERIA, R., *Mujeres, fábricas y charangas: El trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 2002.

215 Mujer, 49 años. Cádiz, abril del 2004.

216 En la actualidad las almadrabas caladas en el litoral referido son las de "Cabo Plata" en Zahara-Barbate; "Punta Atalaya" en Conil; y "Almadraba de España" en Tarifa, cuya titularidad está en manos de la familia Crespo, de larga trayectoria en la explotación almadrabeto. Una cuarta, "Pesquería de Almadraba", se cala cada temporada en la localidad de Barbate, cuya titularidad es de Aniceto Ramírez. Entre la industria conservera que conlleva la transformación y procesado, citamos las de "El rey de oro" en Barbate y "La Tarifeña" en Tarifa.



“Almadraba: Levantada al alba”.

En revista *Mar*, I. S. M. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, nº 341, 1996.

*Las capturas han descendido una barbaridad en las últimas temporadas, piensa que está cambiando la ruta habitual de los atunes, a cuenta de las granjas en alta mar que se están permitiendo montar...*²¹⁷

En el marco de una cultura productiva marítimo-pesquera, creemos que la ausencia de mujeres enroladas ha restado importancia a sus diferentes empleos, bien sea en calidad de mariscadoras, conserveras, rederas, vendedoras, estibadoras, etc. Las condiciones desarrolladas en tan distintas ocupaciones, en contraposición al trabajo masculino, son percibidas y exaltadas en su menor dureza: más suaves, menos cansinas, juzgadas como labores más delicadas, minuciosas y finas para las hábiles manos de las féminas. Algunas de las informantes mantienen la siguiente opinión acerca del trabajo de conservera en la actualidad:

*Sigo pensando que es un trabajo muy sucio y pesado, rutinario y cansado, además que el empresario quiere que todo vaya bien presentado, de buena calidad, por un trabajo a ser posible bueno, bonito y barato para lo que se nos exige hoy (...). Cobro un salario fijo, para mí precario, más algunas primas según temporadas fuertes.*²¹⁸

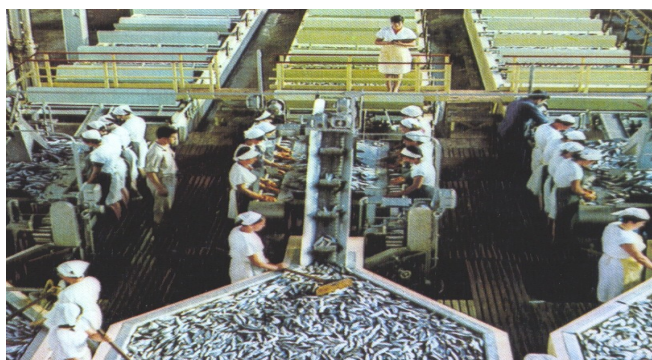
²¹⁷ Hombre, 59 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2005.

²¹⁸ Mujer, 38 años. Vigo-Pontevedra. Septiembre del 2003.



Conservas de la fábrica de Massó. Cangas. Pontevedra. (1948/1960).
 Álbum personal de informante.

*Tengo 47 años, profesión conservera, ama de casa y conservera (...) La conserva hay gente de todo tipo, no, no era un trabajo mal visto. Casi todas eran mujeres, se hace de todo, limpias como empacas, la conserva tienes que hacer de todo. Lo que tiene es que en invierno, el frío... tienes que andar con las manos mojadas, con agua, muchas corrientes...*²¹⁹



Fábrica de conservas. Mano de obra femenina, supervisora en zona alta realizando anotaciones y supervisor entre las filas de obreras en el control de producción. Massó, Cangas. Pontevedra.

Fuente: "Festas do Cristo" 2002 (Dossier del Ayuntamiento de Cangas elaborado para las Fiestas

Patronales).

La división por sexos del mercado laboral cuenta con una extensa trayectoria y la industria conservera no ha estado exenta de ella, así lo manifiestan aquellas informantes que realizan dichas tareas "feminizadas". De hecho, las alusiones son numerosas tanto en las mujeres entrevistadas del Norte como en las del Sur; la mayoría no tendieron a asegurar su vínculo contractual con la empresa en cuestión, argumentando que en su reclutamiento tenían preferencia otras mujeres que trabajaban en la fábrica con anterioridad, familiares o vecinos, suscribiendo por lo regular un contrato por escrito o verbal,

²¹⁹ Mujer 47 años. Moaña. Pontevedra, diciembre del 2005.

-las de más edad- frente al personal fijo o de plantilla, y sólo en el momento de mayor afluencia de pescado, o sea por campañas, de ahí que su contratación tuviese en la mayoría de los casos un carácter precario y eventual²²⁰. Las informantes describen su incorporación a la industria desde edad temprana, revelándonos un ejemplo de explotación infantil con el consiguiente absentismo escolar, generador de los bajos niveles formativos de una franja de la sociedad que posee unos muy rudimentarios conocimientos de lecto-escritura, y una situación precaria de retiro laboral:

*Sí, sí que había niñas y niños que andaban explotándolos por acarrear canastos o ayudar a descargar, los engañaban. Luego que trabajando desde tan pequeños...*²²¹

*A la escuela no fui hasta los diez años y cuando no había faena en la fábrica donde me ganaba unas pocas gordas.*²²²

*Iba a las rocas a coger el mejillón, los carteábamos en sacos, porque de aquella no había tinas. Íbamos al monte a por leña para cocerlos en la playa y luego lo llevábamos a Cervera, donde está ahora la factoría del Morrazo. Los llevábamos ya desconchados y cocidos, y ellos no más tenían que envasar. Yo trabajaba de niña, chica, chica con cinco, seis y siete años ya estaba en la playa desconchando mejillones para llevarlos a la fábrica.*²²³

Estos trabajos femeninos se caracterizaron por su irregularidad no sólo temporal sino también por las particulares circunstancias laborales en que se desarrollaron. La gran cantidad de mano de obra temporera estaba sometida a la necesidad de la industria, es decir, el ritmo estaba impuesto en razón al pescado que hubiese para procesar a lo que se unía el carácter perecedero del producto, lo que generó unas jornadas laborales agotadoras, un trabajo a destajo y no reglamentado, como así nos expusieron las informantes, que permitió a los empresarios un mayor control sobre el coste laboral. No obstante, los ingresos obtenidos en las fábricas superaban a los del servicio doméstico, esa otra actividad tan feminizada que también alistó a una dúctil mano de obra:

220 Los contratos eventuales continúan vigente en la actualidad; también existe otro tipo de contrato en la conservera como es el fijo-discontinuo, pues se trata de una industria que depende del pescado capturado para su posterior procesado.

221 Mujer, 82 años. Bueu. Pontevedra, septiembre del 2003.

222 Mujer, 69 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2004.

223 Mujer 60 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

*Mira, sirviendo en casa de un médico, junto con mi tía cuando era mocita, me pagaban poco más que la comida y fregaba tirada al suelo... y en la fábrica yo no aguanté tanta humillación.*²²⁴

*Hombre sí, parece que para las chavalas (me contaba mi madre) que sirviendo estaban como mejor vistas, mejor respetadas que en una fábrica, con mejor aspecto... como ella llegaba a casa tal como venía de la fábrica (porque no había duchas) de los desperdicios, pero mi madre ganaba más y así pudo sacarnos adelante al quedarse viuda y sin pensión porque mi padre desapareció en el mar. ¡Vamos que encima con lo que tenía, no iba a ir a trabajar por estar mal vista y ganar menos!*²²⁵

Éstas fueron las exiguas posibilidades con las que contaron la mayoría de las mujeres en las sociedades pesqueras, sobre todo las solteras, pues al contraer matrimonio, y al estar los maridos enrolados en la mar, la confinación al territorio doméstico estaba garantizada obligatoriamente como protección de los valores familiares. Más tarde, la situación de la pesca, en el marco de la política europea, empujará a las mujeres a la búsqueda de ingresos para la misma familia, que antes tenía que custodiar “de puertas adentro”:

*En realidad no llegué a trabajar porque a mi marido no le gustaba, eso me chocaba mucho porque yo no venía de familia de marítimos. Tenía mis estudios y pude en un momento dado trabajar, ahora con toda la crisis que llevamos pasado aquí pues mira que diferente se nos pondrían las cosas... Sin embargo ahora trabajo no hay ni para los hombres, así que para las mujeres...*²²⁶

*¡Hombre, muy bien visto no estaba! pero no estaba bien visto tampoco que una chavalita saliese a trabajar a la calle, porque entonces era que estabas necesitá de hacerlo... Además que las muchachas cuando se casaban dejaban la fábrica.*²²⁷

Las faenas descritas no requerirían de una especializada profesionalización, en contraposición a los puestos técnicos de dichas fábricas,

224 Mujer, 52 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2004.

225 Relato de vida de mujer conservera narrada por su hija, 47 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

226 Mujer, 45 años. Barbate. Cádiz, abril del 2005.

227 Mujer, 70 años. Barbate. Cádiz, marzo del 2005.

mejor remunerados, y desempeñados principalmente por varones. Este hecho conlleva al prejuicio de que cualquiera puede realizar los trabajos menos especializados, concebidos como labores, cuya mano de obra, es de fácil sustitución. Así pues, dichas tareas estuvieron vinculadas y sujetas al ámbito privado, ya que algunas de estas mujeres trabajadoras elaboraban y manipulaban el pescado en sus propias casas, lo que nos lleva a denominar la situación como de “minifundismo empresarial”. Estas condiciones revelan la existencia de un trabajo flexible, la mayoría de las veces, debido a su estacionalidad, lo hacía compatible con el cuidado de la familia. En ningún momento encontramos que algunas de las informantes ocuparan puestos técnicos, en talleres o de dirección, sino que conformaron una mano de obra barata, adaptada al carácter estacional de la pesca, siendo la premura de su procesado aquello que lleva a generar una situación deficitaria en las condiciones laborales, marcando de manera paralela una diferencia en los salarios y una evidente segregación ocupacional en razón al sexo.

Con posterioridad, las dificultades de la inserción ocupacional femenina en el territorio marítimo-pesquero, nos indican, entre otras cuestiones estructurales, que aún existen grandes barreras motivadas por el diferente acceso a la formación y educación de las mujeres en estas sociedades. Este hecho impide aún más su incorporación al mercado laboral, y cuando ello esto es posible, el empleo y el salario continúan siendo precarios.

*Algunas están en los peores trabajos de la fábrica, no sé por qué pero son las más conflictivas, las que siempre están protestando.*²²⁸

Las mujeres trabajaban hasta reventar, muchas con los niños pequeños ahí escondidos y lo sacaban después de haber estado dormidito en un capazo para darles el pecho, ¡sí, eso más de una compañera!, nos controlaban mucho, Las que andábamos trajinando con el pescao éramos las mujeres, a lo mejor en el almacén había alguna mujer pero por lo regular eran las de siempre, también teníamos una encargá, normalmente era casi siempre una mujer que llevaba más tiempo y enseñaba a las niñas que entrábamos nuevas. La encargá tenía carácter, nos picaba entre nosotras o nos dejaba en ridículo con tal de estar a destajo to el día, a ver quien era la que hacía más latas. Además que se podía

228 Mujer 38 años. Vigo. Pontevedra, septiembre del 2003.

*dar el caso que despidieran alguna porque no le gustase como trabajase, o porque viniese un encargo y veía que no rendías. También había sus grupos, a algunas mejor ni arrimarse, había todo tipo de gente. Había que tener cuidadito con las maneras de tratarse porque de lo contrario ya estabas en boca de to el mundo y porque estuvieras en la fábrica no todas éramos iguales.*²²⁹

*No teníamos ropa especial de trabajo para cambiarnos, tampoco guantes, no podías parar cuando entraba trabajo y mira... los brazos, la espalda, de pie todo el tiempo, sin buen calzado para no mojarte de tanta agua que el suelo siempre estaba mojado, ocho, diez, hasta catorce horas si había faena en temporá buena... Siempre vigilá, siempre el mismo trabajo, siempre lo mismo, yo envasaba las pipas. Mi hija trabaja en la fábrica hoy y es otra cosa (...) Sin cotizar todos esos años y con todo el tiempo que tenía trabajado...*²³⁰

Así pues de todo lo expuesto, inferimos que la falta de valoración social y económica del oficio, la irregularidad de las condiciones laborales, y el bajo salario, recibido por un trabajo sin cualificación profesional ni académica, convierte a las mujeres en candidatas idóneas para desempeñar unas faenas de “temporeras”. Un hecho que contaría con todos los ingredientes para hacer competitiva una industria demandada hoy por su “selecta calidad”. Otra cuestión sería el efecto producido por la desterritorialización de cualquier empresa y producción rentable en la economía de mercado global²³¹.

En conclusión, un perspicaz tributo ideológico es fijado de forma jerárquica y bipolar, ocultando la verdadera situación de desigualdad proyectada históricamente hacia las mismas. Nunca se llegó a una consolidación laboral, pues gran parte de nuestras informantes tuvieron y tienen un trabajo que se percibe y entiende como transitorio, flexible, acorde con los “tempos”, determinado por la actividad extractiva y la naturaleza del producto perecedero²³².

229 Mujer, 58 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

230 Mujer, 59 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

231 Sobre el panorama más reciente de la industria conservera en el litoral Sur Atlántico de la Península, véase CÁCERES FERIA, R., op.cit., 2002, pp. 79-81.

232 Por las características descritas en la industria conservera la contratación se realiza con abundante mano de obra temporal y fija-discontinua. Sobre las condiciones en el sector de la industria conservera, véase la resolución del 22 de octubre del 2001, Dirección General de Trabajo, BOE nº 268 del 8 de noviembre del 2001, para el Convenio colectivo en el sector de conservas, semiconservas, ahumados, cocidos, secados, elaborados, salazones, aceites y

A partir de la observación en torno al hecho de la **segregación ocupacional en razón al género**, comprobamos el modo en que se desarrollaron las condiciones laborales²³³, entre las que advertimos otro de los trabajos más feminizados en este territorio, como es el las faenas realizadas en las riberas, destacando el de las mariscadoras. Paralelamente, presentamos la extensa trayectoria recorrida en la “profesionalización” de **mariscadora**²³⁴. Como ejemplo, presentamos el caso de Moaña (Pontevedra). El perfil, la dimensión social y simbólica que las define, es el de *extractoras* en las arenas de las playas, cuyo cuerpo -en simbiosis con el mar, pies y manos son concedores de una generosa naturaleza²³⁵- se consagra al territorio en el que viven, el de un conflictivo espacio físico y socio-cultural. Un espacio que ha sido objeto de una indiscriminada explotación a raíz del consumo de marisco, revitalizado por el impulso de las modernas sociedades de consumo, como mecanismo de distinción social²³⁶.

harinas de pescado (Código del convenio, número 9901315).

233 Sobre la legitimidad/ilegitimidad de los estereotipos relativos a los trabajos femeninos véase los ejemplos expuestos en BAYO, E.: *Trabajos duros de mujeres*, Plaza Janés, Barcelona, 1970. En esta obra se describen unos oficios que siempre han sido realizados por mujeres bajo unas duras condiciones, como el de las mariscadoras de las rías bajas gallegas o las jornaleras andaluzas. Sobre las trabajadoras rurales en Andalucía, véase un estudio más reciente en AGUILAR CRIADO, E.: *Mujeres Trabajadoras en el mundo rural andaluz*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Sevilla, 2001.

234 Enterrado o semienterrado en la arena, los recursos de las riberas marítimas han sido de manera tradicional extraídos a mano, con escaso y rudimentario instrumental: berberechos, almejas, ostras, etc., orientados al autoconsumo, el comercio o la exportación, sirviendo también de pago a rentas feudales. La larga coexistencia de esta región con el mar, además del deber al servicio obligatorio de los mareantes a la Armada desde el siglo XVII, como también los frecuentes naufragios, la escasa tecnología que hasta mediados el siglo XX impedían realizar las labores pesqueras durante el invierno, el fenómeno de la emigración..., aportan relevantes datos del lugar ocupado por las mujeres en la economía y la sociedad gallega. De este modo, una parte de su manutención y subsistencia dependían del trabajo realizado por ellas, siendo uno de los más comunes entre los citados, el de mariscadora.

235 Para una lectura acerca del cuerpo, como objeto de estudio, vinculado al trabajo véase, SABUCO I CANTÓ, A., “Los pies y las manos. Representaciones corporales en el cultivo tradicional del arroz (Isla Mayor del Guadalquivir)”, *Antropología del Género*, Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología, vol. 2, Asociación Galega de Antropología, Santiago de Compostela, 1999.

236 La Ley de 1961 de Explotación Marisquera de Galicia, regularía el dominio de playas a favor del Estado, encomendando a las Cofradías el derecho a titular las concesiones para la explotación marisquera, conformándose en el interior de cada Cofradía los distintos oficios, uno de ellos es el de mariscador/a a pie y a flote. Otro de los momentos claves se alcanza con la aprobación de la Ley de Ordenación Marisquera y de Cultivos Marinos de Galicia de 1985, que regulaba la condición de mariscador a partir del Decreto 116/87, y la Orden de 15 de julio de 1987, por la que se concede la obtención del “carné de mariscador”, originando la primera normativa autonómica en torno a la profesionalización. Otro hito logrado fue en 1993, con la Ley

El prolongado y combativo proceso, en el que se ve inmersa la historia del marisqueo, nos fue relatado en un escenario lleno de contrastes y voces diferentes, que no hacían más que estereotipar, en una retroalimentada relación, el trabajo de aquellas mujeres, que tradicionalmente venían desarrollando estas faenas. Al hilo de los relatos de vida de quienes protagonizaron la incesante pugna, examinamos la historia del oficio:

Sí, venían sobre todos mujeres coas fillas, irmáns y vendían en la calle lo recogido o pa casa. As campañas abríanse o primeiro de outubro e o catro ou cinco xa non había marisco ningún na playa, logo quedaban aquelas oito ou dez mulleres a coller ameixa, en venderlle aquelas persoas como era miña nai, que era unha intermediaria que eran as que facían os cartos. Por exemplo, eu iba a mariscar, que me gustaba ir a mariscar y miña nai cando iba a buscar a vida dicíame: -‘cando veña... cóllelle o marisco’ e deixábame nunha caixa (aínda parece que estou mirando pa ela) con duros eses de papel, cinco pesetas e mais de peseta. ‘Si ven fulanita págalle a tanto, si ven menganita a tanto’... ¡Eu eso! para min era tremendo e eu era unha nena, que era unha nena que estaba solteira eu discutía coa miña nai, dicíalle: -¿pero por qué? ¿por qué ten que ser as mariscadoras diferentes? Ela dicíame: - ‘porque nin os dedos das mans son iguais! ¡pero si o marisco é igual! -O marisco e de tamaño que si o separas e mais barato y o estas dando mais barato e ten peor a outra. Y ¿por qué non tes que medir a todo o mundo pola mesma medida? Y eso eu era o que non soportaba, e dicía: ¡si algún día son eu mariscadora...! pero vamos que eu era unha chavalita, pero... si algún día cando me case eu quero ser mariscadora, ¡a min no me vai embarcar ni miña nai nin nadie! ¡eu quero que me paguen como lle paguen as demais! pero había eso.²³⁷

“Marisqueo”. Fuente: “Industrias pesqueras”. Junio 1991.

En el momento en que las playas se abrieron para el marisqueo, que en la conciencia colectiva de la comunidad estudiada se concibe como una práctica

de Pesca (Ley 6/1993, del 11 de mayo) para la regularización del sector donde contempla un mayor protagonismo, mediante mecanismos de control interno y externo, de las Cofradías, si bien comprobamos que la representatividad está tradicionalmente detentada por varones, acusado además por el desprestigio y la infravaloración del marisqueo a pie (desarrollado por mujeres), reproducido por su escasa remuneración y en razón a un “colectivo desacreditado” (el femenino) por el poder de los medios de información, que ayudaría a consolidar determinadas etiquetas sociales. En 1994 aparece el *permex*, mediante la Orden de abril de 1994, por el que se regula la obtención de permisos de explotación para dicha actividad. En 1997 se implanta el “Plan Diez”, comúnmente conocido como el “Plan Galicia”, entendiendo el “marisqueo a pie” como una actividad extractiva en cuanto a su cultivo actual, y consolidando la profesionalización de esta actividad en mano de mujeres, quienes logran hacerse presente con voz y voto en el seno de las masculinizadas Cofradías.

237 Mujer, 60 años. Moaña. Pontevedra, diciembre del 2005.

muy antigua, las orillas fueron asaltadas por una multitud de grupos familiares que, mayoritariamente, buscaban un ingreso adicional a la siempre desigual campaña o marea realizada por el hombre, esposo o padre en el mar²³⁸.

Durante un corto periodo de tiempo, apenas unos días, las orillas se llenaban de una muchedumbre dedicada únicamente a la extracción, de tal manera que tantas manos sobre un mismo recurso producía un efecto benefactor para los intermediarios, en especial para los vinculados a la industria conservera. Las condiciones en que se desarrollaba, año tras año, dicha labor extractiva les llevaba a controlar la producción bajo sus propios intereses, argumentando que se trataba de un recurso obtenido a través de unos medios y manos “no especializadas”, es decir, un trabajo “depreciado” que favorecía ventajosamente a los compradores:



“Mariscadoras”. Autora: “Raquel”

“Decomisado de marisco” (1979). Autor: J. Gil.

Fuente: *Traballadoras*. Secretaría da Muller y Consellería de Vigo, 1990.

E había outra cosa, por exemplo, abrías a campaña a primeiro de outubro e esa playa estaba sempre chea de berberecho, e os fabricantes poñíanse dacordo y en vez de dicir: -¡bueno! esta xente están embargadas, cousa mais, cousa menos (...) ¡'A min' y a outra, 'non a min', 'non, cómprame a min...', 'lévame a min' (risas)! Y eles collían y marchábanse o bar a comer e.... ¡Non,

238 Recordamos que el marisqueo a pie ha estado estrechamente vinculado a la pluralidad de bases económicas de las sociedades pesqueras, aunque con un carácter desigual, siendo percibido como una actividad económica marginal de todo aquel que vivía cerca de la mar y realizada por la colectividad de mujeres vinculadas a familias de marineros, en busca de recursos básicos para la supervivencia y el autoconsumo.

hasta mais tarde non collemos!. Y poñíanse dacordo no prezo y poñíalle aquela, e a outra, e a outra y o mellor alí a... Había quinientas mulleres, ¡porque íamos tres ou catro mil. Nese momento íamos tres ou catro mil a cada playa! Sí, sobre os anos sesenta, sin carné, sin nada e o mellor votabas co saco na cola... co saco na cabeza de trinta ou corenta kilos e cincuenta, pingando o mellor tres ou catro horas alí, e chegabas a cola y o mellor a que estaba encima do camión.... porque eu xa non me acordo... pero aquilo teño moi ben gardado, ‘tze,tze’ (chascarrillo, lamento, negación con la cabeza). Chegabas alí y dicíante: - ¡ti, ti, pasa ti’ y a outra contestaba, ¡estaba eu antes! Bueno era tal esclavitud. Y todo iso, despois de facer unha organización como a que fixéramos, porque non éramos capaces de quitar eses intermediarios que nos trataban así.²³⁹

A pesar del carácter subsidiario que durante tanto tiempo caracterizó al marisqueo a pie, éste es un claro ejemplo de su aportación como actividad productiva a las economías pesqueras, siendo por el contrario objeto de conflictividad en el acceso, uso y explotación del mismo. Pero esta dimensión, entendida a priori, como complementaria, no hizo más que reproducir la condición social de las mujeres, las cuales seguían ocupándose básicamente de “la casa” y muchas de ellas también atendían a la leira familiar:

Pero traballamos muito porque non querían, non quería nadie que as mariscadoras tuvesen seguros porque decían que o marisqueo era ‘complementario’, por si unhas mulleres querían comprar unhas bragas o un... a típica axuda (...). Pero é que eu non quero que sea unha axuda, eu quero que sea o meu traballo. Nos, nestes momentos estamos invirtindo moitos cartos nas playas. As mariscadoras invertimos porque agora estamos ganando y para ganar cartos hay que invertir, como calquer empresa.²⁴⁰

Observamos una doble discriminación, reforzada por su propia cultura de género, que como esposas de hombres de mar ocupan una determinada posición, incidiendo de manera negativa esta condición subsidiada por carecer de recursos personales propios y por tener un nivel sociocultural precario, que las alejaba tanto de la participación de las estructuras organizativas locales como de las redes comerciales a las cuales estaban subordinadas. Todo ello favoreció el hecho de definirse, hasta hace muy poco tiempo, como amas de

239 *Idem.*

240 *Idem.*

casa en lugar de mariscadoras propiamente dichas²⁴¹. Esta autovaloración, reforzada por los mecanismos externos, las recluía a un círculo del que difícilmente podrían salir.

El discurso de una de las principales protagonistas que faenó a lo largo de su vida en un medio tan disputado, marcada por una cultura productiva, segmentada y estigmatizada en razón al género, fue muy revelador para nuestro análisis sobre la división sexual del trabajo en estas sociedades:

*Nos tiñamos unha reunión sempre, por exemplo, sobre o vinte de setembro y era no mes que pedía os da directiva que: -ja ver si non facedes burla das mariscadoras, aínda que non o pagueses caro, pero quítenllo da cabeza (...). Había un señor, chamábase (...) y nunha reunión sentada nunha mesa muy grande que ten a cofradía de Moaña, pois o patrón de turno, dese momento, y eu na reunión pedín de favor (solo me faltaba poñerme de rodillas), a pedirlle que non se portaran tan mal coas mariscadoras. Entón ese señor, que era bastante pequeno, levántase, levaba un anillo moi grande, levántase y así como se levanta, fai así coa chaqueta de coiro, levántase, fai así pra atrás y trae unha pistola... Por iso eu teño no recordo y había alí como treinta compradores alí a o redor, foi nos ochenta ou ochenta y tanto xa, porque nós levábamos moitos anos indo, pero era unha campaña tan traballada, con tanto marisco... pero os prezos votábante abaixo os compradores. Non me faltaba mais nada que poñerme de rodillas e chegou un momento, eu estaba sentada coa secretaria y co patrón maior o meu lado, que se levanta y di a os outros: -¿Vos estades oíndo a esta muller? Pero... ¿pero moza, ti de dónde ves? ¡Já! Votou a rirse de min. -Non, eu non lle pido nada, non máis lles pido que non fagan burla das mariscadoras. -¡Bueno, bueno, vámonos da aquí home, vámonos da aquí! E marcharon... e fomos a mariscar, pasou... E o primeiro día xuntábanos a directiva que éramos socias e dixemos: -Bueno, hasta aquí chegamos... Ou isto poñémolo andar ou e mellor que o deixemos porque estamos pintando o parvo. Eles, porque eles traballan tres ou catro días, os compradores, e non traballan en todo o ano. Traballaban tres ou catro días e o demais traían os fillos, as noras... aqueles días, porque o mellor facías douscentos ou douscentos cincuenta ou sesenta mil kilos, por tres ou catro días de marisqueo, solamente de berberecho, agora o resto... Entón eles eran os amos, os intermediarios.*²⁴²

241 En los estudios dedicados al marisqueo a pie, al preguntar a las mujeres su profesión, a pesar de tener carné como mariscadora, éstas siempre respondían “amas de casa”. Acerca del significado de esta cuestión, véase, SEQUEIROS, J.L.: (dir.) *A despensa de area*, Xerais, Vigo, 1995; BEIRÁS, X.R., (dir.): *Posibilidades y limitaciones económico ecológicas del polo de desarrollo de Vilagarcía de Arousa: estudio del sector marisqueo en la Ría de Arousa*, 1976; PARDELLAS DE BLAS, X.: “El trabajo de la mujer en la pesca y el marisqueo en Galicia”, en VARIOS AUTORES, *Jornadas sobre Economía y Sociedad de las Comunidades Pesqueras*, MAPA y Universidad de Santiago, Madrid, 1989, pp.431-438; MARUGÁN PINTOS, B.: *Y cogieron ese tren*. Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos, Xunta de Galicia, 2004.

242 *Idem*.

Frente a este proceso “tradicional”, en que se ven inmersas, así como el rechazo a sus demandas más básicas, se enfrentaron a la astucia de quienes se apoyaba en la histórica marginalidad. La protagonista de esta historia de vida relata las estrategias puestas en práctica, que consideramos muy interesante debido a la sutil e ingeniosa maniobra puesta en marcha por las mariscadoras:

Entón aquel día... ‘hasta aquí chegamos’. Bueno, vamos a facer unha cousa que é un pouco arriesgada, porque nos tocamos canto fabricante había, Massó que de aquela compraba, éche decían todos: -‘No, no, no, nos xa temos nosos intermediarios’. Nos, cando se abría a veda, o primeiro xa, eles viñan un mes antes, xa empezaban a levar mostras, incluso se reían do que levaban, porque pedían unha mostra para unha fábrica, con tres ou catro kilos y... viñan: -¡Veña que necesito as mostras! -¿cómo? -¡As mostras! E o mellor ti sabías que estaban comendo nos bares cos amigos. Y nos: - para o ano as mostras se acabaron... e vamos arriesgarnos (...) Ningunha quería, todas éramos mulleres, ningunha quería... ¿pero estás loca? Vamos a mirar todo, a ese campo de futbito que leva anos alí e vámonos a poñer a recoller o marisco a xente, vámoslos a seleccionar, vámonos a poñer trinta ou cuarenta mulleres selecciónalo e con báscula. Fomos a Portugal por elas, vamos a selecciónalo por montes y cando haxa montes grandes, vámolos a subastar. ¡Bueno! A que mais ou a que menos, ¿estás loca, estás loca? ¡Despois quedánnos! ¡Qué non hai quen o queira! ¡Que son capaces de xuntarse todos... despois a xente mátanos! -E mellor que nos mate a xente que estar facendo o que estamos facendo, porque levamos un montón de anos traballando para estes señores e facendo... Eu xa non me importa que en vez de pagarllo a cen pesetas, pero cen pesetas o caixón que o paguen a cincuenta. ¡Venga, ala, todas pra aquí y vámoslos a repartir porque si non...! Entonces sobre o seis ou sete, de o ano setenta, de setembro, eu xa lle dixen a elas que isto vai a ser un secreto entre nos, eu non quero nin que se comente na casa porque si se comenta na casa pódelle chegar os compradores, van echar pra atrás y vaise a pinchar todo. Todo iso un ano antes y un ano de traballo. Entón o patrón maior di: -mira os compradores están a pedir unha reunión. - Dí que este ano non hai mostras que este ano hai pouco. Entón chamaban: -¡ non este ano non hai mostras que hai pouco! E a pedir unha reunión: -Non, vamos a facer a reunión dous días antes’. -¡Hombre que ten que mandar pedir os camións! Porque viña unha flota de camións tremendos alugados. ¡Bueno, pois nós hasta dos días antes non a facemos!. (...). Eu cheguei a cofradía, as miñas compañeira xa non quisieron ir, eu sola, chegou alí... o patrón maior: -pero mira, ¿cómo fixéchedes a reunión tan tarde? E díxenlle eu: -‘Porque cambiou este ano, vámolos a subastar nos’ O señor era alto, moi alto... ¡encogió! -¿Qué me estás dicindo? -Este ano vámolos a subastar nós, vamos a poñer en montes, selecciónalo o berberecho, porque esta playa sempre o tuvo moi bo, (ahora cos aterrados... pero antes....) pero bueno. ¡Eh!..., e vamos a subastálo nós ¿Estades locas? pois estaremos... (subastálo o subastaba a cofradía). Nos podíamos facer pero non tiñamos quen nolo collera, tocamos a toda canta porta... Ahora, agora e outra norma, por exemplo como ti por cofradía pertencete un cupo, podes vendélo a lonxa, a

lonxa que queiras. Entonces nos de aquela podíalo subastar a cofradía pero dentro do que eran as normas. Antes nin había subasta nin había nada, entonces estábamos nun despacho- -¿Ti sabes o que estades facendo, que nos están esperando? Al salir: -¡venga, a ver que vos estábamos esperando, canto e que tiñámos os camións contratados! Díxenlle eu: -‘bueno, pois estades todavía a tempo porque pasado mañan o berberecho vai todo a subasta’ (largo silencio) Po isto foi ochenta y algo. -¡Eh!, ¿non nos pudéchedes avisar? -Non, non fai falta, vos vades a subasta e o que mais pague e o que o vai a levar. ¡Bueno! Eu levaba como oito días de descomposición, porque na miña casa non sabían nada, meu marido e marino mercante e non estaba, eu teño catro fillos, un a traballar outros a estudar, eu estaba (...). - ¡Porque nos temos un prezo de fábrica...! decían. Y nos: -Bueno pois traedes os fabricantes e o que mellor o pague é o que o vai a levar.²⁴³

Los efectos de este simulacro sirvieron para exhortar a las mujeres, que habían declarado la “guerra abierta”, a que fueran ellas quienes llevaran el rumbo de sus “destinos”. Mientras tanto, la leyenda belicosa de que goza la cultura productiva del marisqueo a pie, era reforzada por los medios de comunicación:

Coa mesma, empezamos a traballar o primeiro día, viñeron os periodistas todos, querían gravar, era o único que facían. Porque ‘a guerra’ viñan, viñan a gravar as guerras... incluso hay encuestas que eu falo despois de todo iso e digo: -o único que se coñeceu das mariscadoras de Galicia era polos líos (...) Viñan os periodistas, viña a televisión... y ahora a facernos unhas encuestas para salir en libros que é o que nos queremos, que nos conozcan polo noso traballo non polos líos... Bueno pois eu falo cun da cofradía que era un do Cabildo, ¿Lolo mañan podes vir a subastar? ¿Subastar cómo? Pois pasa isto, isto e isto...Tí sabes con tres ou catro mil personas, con todo o berberecho e despois moitísimo de ameixa, a babosa e todo e a subastala, ti sabes os montes tan grandes...Pero aquí había que facer algo porque aquí levamos tantos anos traballando pra ista xente e a xente daite pena mirala, desde logo. Ahora... ¿quén colle a primeira pedrada? (risas), pois a colla quen a colla... Fixemos uns pasillos con cordas, os montes grandes, bolsas... Viña unha mariscadora, votaba as caixas cunha letra con cada tipo, tales kilos... As cinco da tarde empeza a subasta pero xa con moita menos xente. Coa mesma, poñémosnos encima do monte de berberechos, o home ese mais eu: -¡Lolo, pésame isto! Cando chegou a un precio, mais ou menos, un pouquiño que o ano anterior que pagaran eles... ¡Lolo para! vamos a outro Había douscentos cincuenta ou douscentos sesenta mil kilos en terra, nuns montóns enormes. Compramos plástico, puxemos no campo do fútbol uns plásticos enormes dos invernaderos. Nos, xa tiñamos todo iso... ¡Vamos a outro monte, vamos a outro monte, ta, ta ,ta! Cando chegou ao precio mais ou menos...¡Para Lolo! este tamén está, vamos a outro, porque había uns montóns enormes. Así que vamos o tercer

²⁴³ Idem.

monte, oio: -mío!, ¡mío! Vamos a outro: -¡mío! Outro: -¡mío!. Logo ven un vendedor da aquí que se chama... y: -¿para quen é estes dous de aquí? Mira, esta vendido, se querele ti, lévalo ti pero o prezo que foi, pero porque estabades aquí, si non iba todo (...). Mira hoxe nadie sabe....despois súpose, sí, sí, sí que fomos nos as que parábamos aquilo. Y desde ese ano hasta hoxe, pero foi un riesgo tremendo porque... foi un engaño, foi un engaño... pero víñaslle moi ben. Ti sabes o que era nos por as carreteras, o berberecho tirado... que si o compraban aquela, aquela, a outra, non, non(...) ¡Non meu quiso! vou levalo para comer o resto a tirar con el...²⁴⁴



“Mariscadoras”. Fuente: *Atlántico*. Vigo, 3 de Junio de 1990.

Un rastreo a través de fuentes periodísticas nos arroja información acerca de las campañas de marisqueo a pie, y nos apunta el eco marginal y conflictivo del sector, como también la lucha por el dominio del recurso y de las playas:

“La veda se abre a primeros de octubre. Las autoridades esperan una campaña marisquera tranquila.”²⁴⁵

“Normalidad y bajos precio en el primer día de la campaña marisquera.”²⁴⁶

“Las mariscadoras increparon a miembros de la inspección de la Xunta de Galicia.”²⁴⁷

“Una campaña marisquera lastrada por el furtivismo.”²⁴⁸

“Furtivismo o racionalización: El furtivismo distorsiona el aprovechamiento de los

²⁴⁴ *Idem*.

²⁴⁵ *La Voz de Galicia*, 24 de septiembre de 1982.

²⁴⁶ *La Voz de Galicia*, 2 de octubre de 1986.

²⁴⁷ *Faro de Vigo*, 20 de noviembre de 1986.

²⁴⁸ *La Voz de Galicia*, 2 de octubre de 1988.

recursos. La dificultad de racionalizar la explotación extractiva.”²⁴⁹

“Mariscadoras de Vilaxoan piden el cierre del caladero. El marisqueo no cumple las tallas legales.”²⁵⁰

Durante el tiempo que duró nuestro trabajo de campo, ni la pluralidad de informantes que colaboraron en él, ni ningún testimonio vinculado a las culturas y sociedades pesqueras, relataron un episodio como el expuesto. Sólo las artimañas de este colectivo femenino, representado por mujeres que vienen realizando durante generaciones unas faenas “tradicionales”, vinculadas a un espacio tan reñido como es el de las riberas de las playas, consiguieron derrumbar un consolidado poder detentado por varones. Así lo pudimos comprobar en otro de los sucesos, en este caso, un conflicto supeditado al *dominio de la masculinidad* en el control de las Cofradías, uno más de los episodios con los que cuenta la trayectoria del marisqueo a pie:



Nos por exemplo do fondo que temos da asociación nosa o que haxa que pagar, págase de esos fondos, pero os mariñeiros aquí van individualmente (...) Y eles ... ¡non, non, non queremos que veña ningunha muller! ¡Vale! Entón eu me levantei y xa en esta reunión... non teño máis que falar. Entón nos, nos fomos, era un sábado y o

luns fomos a Consellería de Pesca, e veu o Secretario General de Pesca no sábado seguinte. E ao sábado seguinte estábamos na reunión y preguntou o Secretario ao secretario da cofradía, ¿cantas socias somos? Nese momento éramos trescentas setenta e tres en el 2000, y entón pregunta o secretario si todas éramos socias. Eu levei o libro, si todas socias, pasado pola Xunta, porque son moitos anos que levas y vas poñendo por diante. Entón presentou o libro alí, recibos de pago de tantos anos o noso libro de contas o día, declaracións de renta, porque temos unha asesoría que buscamos y ven cada equis meses a cofradía a prepararnos todo y pregunta cantas somos: ‘...y tantas’, y ¿cantos mariñeiros? ‘tantos’, y... ¿cantos armadores? ‘tantos’. Porque os mariñeiros van como traballadores que é como estamos nos y despois hai armadores que van como empresarios. Entón pregunta cuántas somos y nosotras... ‘tanto’. Bueno... pertécenvos dez e os mariñeiros dous, entón eses señores dixeron, ¡diso nada! Bueno pois non teñen mais ustedes qué buscar a legislación. Pertécenlles a elas dez y a vos dous, pois vamos a denunciar, pois

249 *Atlántico*, Vigo, 9 de outubro de 1991.

250 *Atlántico*, Vigo, 9 de outubro de 1991.

denúncieme donde queira. Pero era porque levaba muitos anos poñéndome o día en todo, porque claro, porque non podes rodearte dunha serie de mariscadoras que confían nunha e que cando fagan unha pregunta non sabes por donde salir, entonces informámonos de todo, da lei de pesca, de todo, de todo canto podía haber. Eu que non sabía, sentábame cunha persoa que sabía y claro..., eu sou unha persoa cunha edad muy avanzada y a parte diso con moi poucos estudos, pero casi nada, como se chama co certificado de escolaridad (...). A edad das mariscadoras, bueno ahora hai desde trinta e cinco anos pero a maioría son de cincuenta y cinco anos. Entonces bueno colleume dunha edad... Cando entrei de presidenta das mariscadoras entrei con trinta y pico de anos e xa te colle unha edad que teño... Por exemplo eu para entender algunhas cousas teño que lelo duas veces, mentras que outra persona, eu teño miñas fillas medianamente estudiadas y elas de un repaso entenden, pero eu sentábame co secretario da cofradía y explícame isto o outro... pra cando me pregunten algo sepa por donde teño que salir, eu ahora sou a vicepresidenta da cofradía. Entonces bueno ahí buscamos o noso y o final un deles dixo: - 'bueno pois como ustedes sodes catro, que os parece si...' Nos: - Nin cinco, nin catro, nin unha... o que nos pertenece. Ahora nin cinco, nin catro, nin unha, que nos pertenece dez, pois dez. Y ahí estamos dez. Pero é porque non se pode ser egoísta. Nos non decíamos nin cinco, nin catro nin unha, sino que facíamos unha candidatura conxunta y ahora eles... que sirve unha, catro, tres... bueno pois xa está, nos con tal de ter unha representación.²⁵¹

El conocimiento de las experiencias de las mariscadoras en las Rías Bajas gallegas, nos lleva a ser cautos al referirnos a su profesión en la actualidad. La presencia de éstas, como principales protagonistas y benefactoras de los frutos del mar, ha originado serios enfrentamientos, reproduciendo el estigma social por el que se les impide enaltecer su tradicional labor:

Yo recuerdo una cosa de ir a mariscar con mi madre y el primero de octubre se abría la veda del marisqueo, entonces los primeros tres días cogías berberechos, porque para la almeja ya tienes que conocer, pero para el berberecho ya ibas con aquello... 'chas, chas' y cogías berberechos sin que supieras mariscar porque éramos niños mi hermano y yo. ¡No se levaban camiones! Iba mi padre con el saco, se metía en el agua y al barquito y lo compraban para llevar a la fábrica. Después seguí a mariscar, había mariscos, era libre, para todo el mundo. Despois se puso xa un carné para ir a mariscar. El primer carné lo pague yo a 500 pesetas. Ibas a mariscar libremente esos días, ganabas un dinerito extra para comprarte unos zapatos o ...Fue subiendo el carné, el último qu epadué fue 1500 pesetas y ya te ponían una tasa, no podías coger más de 22 kilos de berberechos, cogías esos, los vendías y te venías para casa, ya iban los camiones y los tres días así (...). Primero abrían la playa

²⁵¹ *Idem.*

de San Bartolomé de Meira, luego Moaña y ya se iban los tres días. Si conocías después podías ir a la almeja, pero yo no iba porque no tenía conocimiento para eso. Después en ese año mismo ya fue cuando las de allí de la playa mismo, las que se consideraran mariscadoras, fue cuando dijeron que había que vigilar la playa, porque la gente iba y saqueaba. Bien, entonces la Xunta de Galicia les puso un sueldo a estas señoras por vigilar la playa. ¡Ah...! pero cuando llegó el primero de octubre para ir a mariscar fuimos a mariscar y no había berberechos, porque las que iban a guardar la playa fueron las que habían recogido todo y no fueron ellas caminado a pie como íbamos nosotros, ¡no! Fueron ellas con sus maridos que tenían los barquitos, con un angazo y saqueaban toda la playa y entonces después resulta que tú, vas con tu hijo a la playa y se te ocurre coger berberechos y vienen con el sachó a quererte dar en la cabeza... y yo digo, ¿por qué, a dónde vas tú con el sachó? Si fóchedes vos as que saqueáchedes, as que roubades a playa.²⁵²

El mar es de todos y no hay derecho a cerrarle las puertas a la gente, a la mar, porque hoy en día, hoy en día un pobre no puede ir a la mar, ni puede ir a la ribera, ¿te das cuenta? Te dije antes, no había nada y cogían y se iban a la mar y traían de comer, se iban a la playa y te traían de comer, fueran mejillones, encontraran una nécora... sobraba comida. Los pueblos que tenían mar no pasaron hambre como los de interior ¡ahí está la cosa! éramos pobres pero todo el mundo tenía que comer porque cogían una liña, los niños... Nosotras no que éramos niñas pero mis primos cogían una liña se iban para el muelle a coger pescados, traían pescado los niños después del colegio, por eso te digo y hoy no se puede hacer eso; hoy hay gente que tiene necesidad y no le dejan coger nada a la playa, yo eso no lo veo bien. Las playas... yo eso no lo veo bien (...) ¿Qué las mariscadoras siembran la mar ellas? Sembraran la mar, pero el terreno no es de ellas, el terreno está ahí y es de todos, eso es lo que no veo bien. Porque si yo quiero sembrar un campo de patatas tengo que tener el terreno si no a mi no me dejan echar las patatas en un campo que no sea mío. Mira no, yo no estoy de acuerdo, que se pueda esquilmarse no, porque en la mar se podían poner unos topes de decir: 'bueno este pescado cuando desova, la almeja, el marisco, bueno unos meses...' pero no que no se deje coger nada más que aquellas personas. O sea unas familias pueden comer y vivir a cuenta del marisco y los demás no, los demás no; los demás si lo quieren lo tienen que pagar, yo no lo veo bien. Está todo cerrado... las mariscadoras ahora dicen que siembran la playa... yo no digo que siembren algo, ¡ahora que se hicieran dueñas de la playa! Habrá un día en que no pueda ir uno a la mar. ¿En Moaña? aquellas son unas fieras.²⁵³

A partir de los planes de explotación, puestos en marcha por la administración con fines a la regularización, gestión y ordenación de los

252 Mujer, 51 años. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005.

253 Mujer, 60 años. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005. La informante hace extensible su negativa a la restricción tanto del marisqueo a pie como del marisqueo a flote.

recursos, así como el desarrollo de unas normativas a favor de la “modernización” del “subsector”, quedaron “delimitadas” las faenas marisqueras. Se trataba de orientar y cercar el “control social” de un colectivo que ya había dado muestras de un alto índice de “conflictividad”, con ejemplos reales de enfrentamientos debidos al dominio de los hombres en el espacio de la Cofradía y a las redes de comercialización. A cambio se estimula su “coparticipación”, atendiendo a las experiencias de todas aquellas que faenaban desde tiempo atrás en las orillas de las playas, “con agua hasta la cintura”.

Este entramado favoreció a *la profesionalización del marisqueo a pie*²⁵⁴, de este modo las mujeres que ya laboraban en un “territorio de frontera”, en las riberas de las rías, fueron llamadas a reformar y modernizar su vernáculo saber, recibieron cursos de formación por parte de técnicos expertos en empresas pesqueras. Esto les condujo a un profundo cambio al ver transformado su rol laboral subalterno, lo que fue variando el carácter subsidiario y de ayuda familiar que tradicionalmente tenía el mismo, al mismo tiempo se implementó una bien encauzada gestión sociopolítica, centrada en programas formativos promovidos e impulsados para una mayor supervisión y control social²⁵⁵:

Hubo cofradías que non querían ni un curso e nos chegamos a dar trinta cursos. Empezamos polo de inserción, comercialización, dirección, do Plan de explotación de pesca, todo iso... Nos fixemos cursos hasta para como facer unha reunión, cómo preguntar porque todas éramos amas de casa, pouco mais ou menos que leer, pero é que estábamos que éramos unha xente que estábamos mal. Porque nos temos unha asociación independente da cofradía, co noso NIF. Nos temos un diñeiro que está a nome das mariscadoras, porque si o poñemos o nome da cofradía... pois é de todos y el riesgo é maior. Entonces o diñeiro das mariscadoras é das mariscadoras porque para iso imos de hacer... Asociación hai trinta anos que está feita, unha asociación das

254 Para una recesión acerca de la cronología legislativa y de las acciones socio-políticas claves, a partir de las cuales se encuadran y se desarrollaron la nueva realidad del marisqueo gallego en el contexto, entendemos nosotros de la mundialización, véase, MARUGÁN PINTOS, B., op. cit., 2004, pp. 297-299.

255 Hemos tratado de reseñar la actividad del marisqueo a pie más allá de la mera extracción, centrandolo su desarrollo en la producción, el cultivo y la comercialización del recurso en cuestión. Ahora bien, debemos de enmarcarlo dentro del desempleo como un “negocio cultural” por el despliegue de cursos formativos que genera esta última forma de combatir la precariedad, además de ser un mecanismo de control social. La administración autonómica como gestora de los recursos y el territorio marítimo contaría, bajo este nuevo criterio, con fondos europeos para “combatir la discriminación laboral y segregación sexual” en dicho ámbito. Este proceso se completaría con la supervisión y el seguimiento de distintas fuerzas y “agentes expertos”.

*mariscadoras, donde nos temos un reglamento y a cofradía non pode entrar.*²⁵⁶

Otro de los aspectos de la profesionalización como mariscadoras que ha creado confrontación social fue la afiliación a la Seguridad Social²⁵⁷, tratando de limitar la actividad, asociada a una serie de derechos y obligaciones, al tiempo que excluía de las riberas a aquellos/as que no optaron por el marisqueo a pie²⁵⁸:

*Porque a Conselleira que hay ahora mesmo de Pesca foi unha luchadora porque non hubiera Seguridad Social pra as mulleres. Sí, sí ahora, es unha nova, unha nova que non ten estudos, nin carreira pero tanto me da que non tuvera... pero que tuvera pero que supera. Porque ela formou unha asociación de mariscadoras a pé en Galicia, fai seis ou sete anos, e ti podes ser socia si queres ou si non no, pero é que non leva nada, nin si queres cultivar...Y ela decía que o 'seguro' que non tiña que ter as mariscadoras o seguro, porque o oficio das mariscadoras era un oficio mui antigo pa que todo o mundo fora a mariscar si quería.*²⁵⁹

*Ahora en la Consellería hai unha que parece que esta... y hubo problema coas mariscadoras, as que estaban legales y esta señora estaba co grupo das ilegales. (...) Ahora la jubilación se le reconoce, un duro trabajo como a los marineros y le dan la jubilación también a los 55 años (...) Sí, porque es duro, muy duro, mariscar es duro, es andar ahí agachadita; ahora un plus de peligrosidad que piden a mi eso me parece excesivo.*²⁶⁰

Además de la compleja red tejida por distintos agentes para el control del recurso, la intrahistoria del marisqueo a pie del colectivo de Moaña (Pontevedra) pone al descubierto la invisibilidad y la marginalidad, así como el conflicto de la actividad artesanal y la atomización desfavorecedora. Este fenómeno se vio colmatado cuando la *dimensión extractiva* del marisqueo se amplió en su propio sistema de producción, es decir, en esta nueva fase capitalizada, se asiste a un cambio al abarcar no sólo la extracción, sino que bajo el símil de sembrar la

256 Mujer, 60 años. Moaña, Pontevedra. Diciembre del 2005.

257 Para una consulta acerca de la situación de partida, de las contradicciones y los beneficios de la afiliación, véase, MARUGÁN PINTOS, B., op. cit., 2004, pp. 162-187.

258 Este hecho coincide con el peor periodo para el sector del marisqueo a pie. A la vez el estigma que tiene el oficio de mariscadora, con su presencia casi a diario en los medios de comunicación durante los años 1998 y 2000, es un aspecto a tener en cuenta en la reproducción de su condición social.

259 *Idem.*

260 Mujer, 55 años. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005.

tierra para obtener frutos, se pasa a concebir la labor de sembrar, *cultivar*, ante el imperioso principio de “adaptación al mercado”. El nuevo proceso de trabajo supone una transformación con respecto a la anterior labor y sus exiguas rentas²⁶¹. De esta manera, la informante respondió a la propuesta “cultivadora”:

Bueno iso, nese momento que unha xente que estaba na Xunta pois dixo: empezar a cultivar, porque se queremos traballar todo o ano non é igual o que a natureza dá a que lle se arrime algo... Vamos a ver, na finca pódese dar moitas herbas y a veces nacen patatas, pero si ti non fas un cultivo na finca non se da para todo o ano. Entonces ¿nos que facemos? cultivamos tamén. Efectivamente, nunha parte da praia, depende das especies, pois compramos deses fondos que temos as mariscadoras y ‘as mariscadoras deciden’ pois si queremos cultivar esta clase de ameixa, da outra, a outra... y así podemos traballar todo o ano. Facemos por exemplo, temos dous meses de paro biolóxico, que de momento non son remunerados pero esperemos que cos anos vaian a facelo, porque si os dan para os mariñeiros tamén nos vámolos a pedir. Nos estamos entre abril, mayo e junio, podemos coller de iso, dous meses. Nos sempre collemos de mediados de abril a mediados de junio, para ter o veranito... pois empezaron a vir ameixa de ‘hacher’²⁶², de semilla de desove, unhas plantas de fábricas, en Francia, Italia ... hai moitos anos que as hai, aquí non as hai moitos anos pero... Pero iso ten un problema que non hai ‘hacheres’ suficiente. Cando o anterior goberno había unha pendente para a ría de Vigo, pero agora estes paráronnos, pararon moitos proxectos que había o novo goberno e queren facer as súas normas. A nos paráronnos un ‘hacher’ pra toda a ría de Vigo, para flota e pra pé. É unha planta donde pos a ameixa a desovar y ten que haber unha parte técnica e nos... En principio nos non queríamos dentro o que era as praias que eran da ría de Vigo a ameixa japonesa, non e japonesa que e Italiana, italiana, francesa... ven de esas partes, pero bueno o mercado manda, o mercado manda e hoxe en día todo o mundo quere comer, e nos temos unha ameixa dun poder adquisitivo moi alto, entón a babosa que e ameixa fina, nunca baixa de vinte oito ou trinta euros. En navidades estivo en sesenta, setenta, non é para todos os bolsillos. As mariscadoras, sentámonos coa cofradía y en función dos muestreos que hai nas praias de un ano pa outro, en función que hay na praia pues... este ano podemos sacar hasta tantos kilos por mariscadora, somos tantas mariscadoras pois tantos kilos. Entón si collemos un supoñer cinco kilos diarios de ameixa babosa, podemos sacar cinco kilos diarios ou hacia abaixo, si nos por exemplo ven un mes como agora, un mes de enero, febreiro, son meses de mala venta, entón nos decimos, bueno pois en vez de quitar cinco kilos quitamos tres

261 Sobre el proceso de cambio en el sistema de producción del marisqueo a pie en Galicia, véase SEQUEIROS, J.L., (dir.), op.cit., 1995; GAGO CONDE, C., y Ardora Formación: “La mujer en la pesca en Galicia”, presentación de la investigación realizada para la Xunta de Galicia en el Simposio, “La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario”, 4-6 de febrero, Xunta de Galicia, Universidad de La Laguna y Red Europea FEMMES, 2004; MARUGÁN PINTOS, B., op. cit., 2004.

262 *Hatchery*, referido al sistema y estación de cultivo marino de la producción de semillas para el desarrollo de un sistema controlado.

*diarios. E cando hai venta quitamos os cinco, porque si quitamos o cupo que temos, que é un cupo bastante alto pois quitalo diario, ¿pra qué? Non hai venta... entón en funcións das vendas, de que sea mais caro mais barato é como traballamos, chegamos a playa e... E xa temos un horario cada día pra entrar.*²⁶³

La realidad del marisqueo a pie es aún más compleja, no obstante tras este beligerante y contrariado proceso por la disputa de las playas y de sus recursos, las mariscadoras a pie llegaron a tener una profesión con rentas más cuantificables, y por consiguiente, los resultados de su faena se incorporaron por primera vez a las estadísticas de la macroeconomía, abandonando la anterior “cuasi-profesión” o profesión marginal, como venía considerándose, para integrar su sistema productivo en el engranaje de la tecnocracia estatal²⁶⁴:

Nos somos autónomas tamén, temos a seguridade social subvencionado polo Estado, como o mariñeiro que tamén a ten. Custounos traballo conseguilo y estamos como cultivadores y tamén non pagamos IVA, o contrario dannos o sete por cen como cultivadoras que tamén custounos traballo conseguilo y quen anduvo creo mais que foi a cofradía de Moaña, as mariscadoras de Moaña que lucharon por todas estas cousas porque fomos as primeiras en empezar, a ter o seguro, a ter o outro y entón... fomos as pioneras en todo ese traballo (sonrisa) pero bueno hoxe non hai quen este contenta coa seguridade social, porque foi o

²⁶³ *Idem.*

²⁶⁴ Para un conocimiento acerca la historia social del marisqueo a pie, véase, CONSELLERÍA DE PESCA, MARISQUEO Y ACUICULTURA, *Plan de cultivos mariños en praia*, Video de la Xunta de Galicia; CONSELLO ECONÓMICO E SOCIAL DE GALICIA, *Situación e perspectiva do sector do marisqueo a pé en Galicia*, (www.ces_galicia.org), 2001; GAGO CONDE, C. y ARDORA FORMACIÓN: “La mujer en la pesca en Galicia”, presentación de la investigación realizada para la Xunta de Galicia en el Simposio, “La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario”, 4-6 de Febrero, Xunta de Galicia, Universidad de La Laguna y Red Europea FEMMES, 2004; GARCÍA NEGRO, M^a (dir.): *Táboa input-ouput pesca conserva gallega*, Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura, Xunta de Galicia, 1997; GONZÁLEZ VIDAL, M.: *El conflicto en el sector marisqueo de Galicia*, Madrid, Akal, 1980; LOJO NIETO, M.: “O espacio territorial no marisqueo, ¿cara onde imos?”, *Congreso Gallego de Marisqueo, Ponencias e Debates*, Xunta de Galicia, Pontevedra, pp. 45-51, 1991; MARRET, C.: *Gender and classroom interaction*, Academia Press, Nueva York, 1984; MARUGÁN PINTOS, B., opus cit., 2004; PARDELAS, X.: *Do marisqueo á acuicultura*, Ed. do Rueiro, A Coruña, 1980; *I Xornadas marisqueiras de Galicia*, Edicións do Castro, A Coruña, 1984; “El trabajo de la mujer en la pesca y el marisqueo en Galicia”, en *Jornadas sobre Economía y Sociología de las comunidades pesqueras*, Madrid, MAPA, Universidad de Santiago de Compostela, 1989, pp. 431-438 ; “La gestión integral de los recursos marinos :acuicultura y marisqueo”, *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 160, pp. 275-288; PERNAS LADO, E., “Directrices da política marisquera da Xunta de Galicia”, en *I Congreso Galego de Marisqueo*, Pontevedra, Xunta de Galicia, 1992; SANTASMARINA RAPOSO, P.: “La mujer mariscadora: donde la diferencia sí es desigualdad”, en *La mujer: clave del desarrollo rural*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1997; SEQUEIRO, J. L. (dir.), op. cit., 1995.

mellor que nos podo vir²⁶⁵, foi o mellor porque estás enferma, tes unha baixa, retiraste e tes un retiro, tes y de outra maneira tes que depender sempre do home, do retiro do home. Por exemplo, meu marido estivo en Alemania, nuns barcos en Alemania y desde que se retirou, porque de primeiro estivo nuns barcos alemans e logo españoles, da mercante, e retirouse os cincuenta e cinco anos e os sesenta e cinco mandáronlle a pensión da Alemania. E con a pensión da Alemania mándanlle unha parte pra min, entón eu tengo que renunciar a ela porque estou traballando, entón cada ano mándanme un papel por si deixo de traballar danme esa parte. E bueno eu estou encantada de traballar y non ter a pensión de meu home, eu por exemplo, eu sempre tuven a mía independencia, además teño un marido que hasta agora touco madera, porque se andaba no mar y chamaba e non estaba, preguntar... non preguntaba dónde estaba. Eu sempre manejei o barco eu²⁶⁶. Pero sempre manejei o barco, con os cartos seus e con os meu, nunca tuvimos ese secreto de decir... no, no.²⁶⁷

La nueva cualificación del oficio de mariscadora, “legal y legítimamente”, organizada en el sistema técnico en que se inserta su nueva empresa, precisa para su reproducción de unas exigencias. En consecuencia, se las requiere para realizar diferentes incursiones en el medio marítimo, al introducir y sobreestimar desde la administración y el mercado, una especie foránea que frente a la autóctona divide a la comunidad:

Biólogo 1º: El problema con el marisco y lo de aquí es que se quiere hacer de las playas un Benidorm, entonces tú para que se explotase de forma un poco racional las playas pues tenías que tener unos planes ambientales que no hubiese nada de vertidos en las playas, porque las que se están explotando son la zona de las rías que es una zona muy cerrada. Ahí todos los años cuando hay unas lluvias muy fuertes se arrastra un montón de materiales de tierra adentro que se depositan en la zona de cultivo y eso está dando una mortalidad muy alta y esos años son mortales, en especial en el periodo de crecimiento porque hay una mortalidad tremenda y desaparece. ¿Y qué pasa? Qué hay unas protestas de ese sector, van a la Xunta y ésta lo que hace es financiar a esa gente, darle subsidio y ¿en qué sector industrial o de producción primaria ocurre eso? Hace unos días están apareciendo vieiras muertas, gente que está buceando se encuentran las vieiras muertas y ya están ahora con el grito en los cielos y claro vienen a gritar cuando se encuentran el fracaso y si no

265 Aparte del contexto en el que son descritos los hechos, a través de la intrahistoria queda reflejada en la cultura gallega la necesidad de una seguridad de cobertura futura en previsión de enfermedad, posiblemente sobrevenida, a fuerza de un trabajo que es central en esta comunidad estudiada.

266 La paradoja que imposibilita a las mujeres a embarcarse posibilita en cambio el uso de dicho símil, para expresar acciones de la vida diaria en el territorio denominado privado.

267 Mujer, 60 años. Moaña, Pontevedra. Diciembre del 2005.

lo explotan las cosas bien... Y las playas tampoco se cuidan lo suficiente para cuando vengan los turistas y entonces hay que tomar una decisión, ¿cuál tomamos? Vamos a hacer una explotación de unos recursos marinos que hay aquí que al parecer son muy buenos y que tienen un potencial muy bueno o a dedicarnos a la urbanización. Y ese sector no o vas a dar porque el número en recursos marinos es muy elevada. Ahora mismo el marisqueo es importantísimo.

Biólogo 2º: Cuando fue lo del 'Prestige' las mariscadoras protestaron y luego en la comisión del 'Prestige' dijeron que aquí no había pasado nada, que el marisco estaba maravilloso, o sea que algo hay, el qué no lo sé, pero no es normal que ayer digan una cosa y mañana otra radicalmente distinta. El origen del marisqueo fue el de una actividad subsidiaria y lo vendían para los restaurantes, la almeja, pero ahora es una economía empresarial.

Biólogo 1º: Esto del marisqueo funcionaría bien y sería interesante darles formación a la gente que estaba desde el principio en el marisqueo, hasta ahora que se va a seguir a nivel industrial un cultivo intensivo. Funcionaría si el recurso fuera a más, pero el recurso va a menos. Tienes que traer de otros países, importar o implantando otra almeja, por ejemplo la japonesa y esto que hace...

Biólogo 2º: Eso indica que el autóctono que es el que indica que es el que mejor adaptado está, está desapareciendo, o que el nivel de producción que querían no lo van a alcanzar.

Biólogo 1º: Existen pocos recursos, existe un sector que tenemos que seguir manteniéndolo y que vamos a dar una valorización a mayores al producto y entonces ahí vienen... las denominaciones de origen, la gallega a la hora del mercado es un plus que se va a pagar, entonces tenemos menos recursos pero más valorado, entonces puedes²⁶⁸.

Te voy a decir: se ha metido las japónicas (el resto del grupo de debate ríe), y me regalaron cuatro kilos de japonesas y menos mal que no invité a nadie... aquello es la cosa más asquerosa que te puedes echar a la cara. Eso fue por navidades, ¡la ves tan grande por fuera! Pero por dentro no tiene ninguna comida. Duras... que ni machacándolas contra el suelo²⁶⁹

Como a de aquí non e para todos os bolsillos, entonces empezaron implantando esa ameixa aquí. As cofradías que xa empezaron a implantar como foron O Grove, Arcade e outras pois estaban facendo moitos gastos. Nos hai tres ou catro anos, temos unhas zonas fangosas, de lodo que non produce nada, entón pedimos permiso para metela en esas zonas fangosas e bueno, estaban dando un resultado moi bo. Precisamente é unha das especies que casi todo o ano se está dando; nos éramos reacias (...). Sí, claro aquí temos a uns da zona que non lle gustaba que votaran en ningún sitio da ría... porque nos de non ter ningunha, nin cultivala nos, empezou a implantarse en nosas

268 Entrevista a biólogos que relatan su experiencia en el sector del marisqueo. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005.

269 Mujer, 46 años. Grupo de debate sobre el marisqueo a pie. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005.

*praías, entonces dices ti... porque claro as corrientes tráenas, trae as semillas, a traer as semillas empezou aparecer en nosas playas. Entón vámoslos a votala en zonas que non son de produción da ameixa babosa, ni ameixa fina y entonces temos a produción dividida e ... ¿no se expande? Eh, eh... algunha si, algunha si, pero bueno, sin ter nos ningunha.... ¿si unas no se ‘comen’ a las otras? Estamos mirando que non, estamos mirando que non, porque iso foi o que nos decían y tal y nos estamos mirando iso y no, no. Producción hay produción, ¿sabes o que pasa? Que daquela en catro ou cinco días quitabas toda a cantidad y ahora vas quitando o que che manda o mercado. No hay sobreexplotación, no, no, o que che manda o mercado. Si o mercado necesita mil kilos, quitas mil kilos, si necesita dez, dez. ¿Porque vas a traer tres mil kilos?*²⁷⁰

Esta realidad, contrastada por distintos agentes, sobre la trayectoria en el marisqueo a pie, nos permitió descubrir el trasfondo de los planteamientos de la profesionalización, mientras que diferentes focos de poder incursionan en el tejido social. El recorrido proseguido por éstas en el seno de una feminizada profesión y la autoconciencia de una actividad mejor valorada, así como la autonomía alcanzada por su colectivo, socialmente depreciado, se encuentra, aún hoy día, en continua afrenta con el capitalismo patriarcal:

Antes íase sábados, domingos y tal. Eu fun, fun a Consellería de Pesca a decir: ¡pero vamos a ver, sábados y domingos, nos traballar! Todos aquí marchan de ‘chiquita’ como se chama aquí a tomar viños e nos veña a limpiar, veña... pero, ¿qué vamos nos...? Nos temos que ter nosas horas o nosos días libres como teñen eles. Pero había mulleres que no querían... quixeran seguir indo sábados e domingos (...) Temos ahora duchas e os baños, pero estamos esperando a instalar a agua, temos ahora unha caseta alí, o que pasa que non acaban de instalar a agua pero temos xa para cambiarnos, botas e todo. Foi difícil poñelo pero púxonos o anterior gobierno y eu tíñale tanto medo porque considerábalo un partido cerrado y ahora co cambio, ¿no debería de ser al revés? (...) Eu digo a esos... porque claro cando estas en un sitio donde estou eu, representando a un colectivo, cando a nivel local hai eleccións, veñen a buscarte todos os partidos, que importa que sea de dereitas ou de esquerdas o que queren e recoller os votos (...). Porque un profesor de la Universidad de Vigo hizo un libro ‘A despensa de Área’²⁷¹ habla de las mariscadoras de Moaña y tal y di que bueno que non considera que vaya a ter futuro.²⁷²

El reconocimiento social de esta actividad retroalimenta la autoestima de

270 Mujer, 60 años. Moaña, Pontevedra. Diciembre del 2005.

271 SEQUEIROS, J. L. (dir.), op.cit., 1995.

272 Mujer, 60 años. Moaña, Pontevedra. Diciembre del 2005.

sus trabajadoras, cuya identidad se ve fortalecida en base a estas faenas estrechamente vinculadas con el cuidado y la protección de este recurso, hoy muy revalorizado y de gran interés monetario. Así pues, no es de extrañar que los distintos discursos ambientalistas en torno al marisqueo, diferencien entre a pié (feminizado) y a flote (masculinizado):

*El Prestige si, pero e ¿o furtivismo? Centollo, bruños, as navallas, o que haxa e todo, percebes... outro e outro y nada mais. A min non me fai falta que mo explique nadie o que hai aquí. Non son bruxa, porque bruxa non son, pero eu topo muito eso. Por exemplo, iso e o que está pasando e punto. Este ano hubo tanto, tanto centolo y a veda se abriu o nove de novembro. A centola hasta mediados de diciembre non empeza a poñerse boa, pero chegaron hasta vender a un euro o kilo, non lle importou, arrasaron o mar. Entonces traen o cupo y a mitad agachado... ese é o mariñeiro que hai neste mar de Galicia y polo demais polo demais que me digan 'O Prestige', o tal... Non, non, non, o mar non o arruína o Prestige nin arruinou tal, arruinou o mariñeiro, porque non sodes capaces de chegar o cupo. Muitas veces de decir que non gana o mariñeiro, gana a veces mais un mariñeiro cun abogado y hai casas como palacios de mariñeiros aquí. Y de acordo eu estou encantada de que as haxa, eu estou dacordo. O que hoxe gana o mariñeiro de baixura, gana muito, porque ademais o mariñeiro de baixura comprou a sua barquita ou a súa lanchita. Mariñeiros enrolados con outra persoa hai mui poucos, mui poucos, mui poucos. Cada un ten a súa embarcación, casi todos son empresarios e agora ganan unha peseta y eu estou encantada.*²⁷³

Presentamos el relato del siguiente testimonio dedicado, en su caso, al marisqueo a flote. La práctica de la oralidad ha sido una fuente de riqueza dialéctica, al desatar los nudos del entramado del dominio “Hombre-Mar”:

Tengo 46 años, mi profesión es marinero. En el año ochenta compramos un barquito, cuando me casé, yo y mi suegro compramos un barco y desde aquella aquí estoy. En el barco, de unos 12 metros, un barco grande andaba a las nasas pero después hubo más trabajo en tierra, había menos gente para andar y empecé andar al marisqueo. Empezamos hace 14 o 15 años, empezamos mi mujer y yo al marisqueo y ahora al final ando en todos los oficios, en las nasas, en las redes cuando vamos en el barco a Cies, en la costa del sur por ahí hasta la Guardia. Podemos cambiar, el permex del barco puede tener varios oficios, lo máximo cinco, tengo cuatro, nos los utilizo todos, andas según el que te convenga. El permex de la embarcación que compras, cuando compras la embarcación ya tienes el permex, por ejemplo ahora en invierno andamos a la almeja, antes no se andaba en verano, ahora sí, en unos meses

²⁷³ Idem.

determinados, cuando vale, cuando hay más turismo, julio, agosto, algo de septiembre, al marisco y sino a las redes, a las nasas del pulpo. Redes con trasmallo... y la mayoría la que tengo andado esos años anteriores era al pulpo, con nasas. Ahora hay muchísimo control pero es necesario.²⁷⁴

*¿El mar de todos? El mar es de todos, de todos en general, el mar es un bien común de todos y aún pensamos... No sé en otros lados pero aquí en Galicia pensamos que es una cosa de los marineros y que es del que va al mar y no, no es de todo. Que marquen las cosas y que sean de todos, hay que regularlas de alguna manera aún en el momento que estamos, está muy mal regulado porque habrá que tener más controles y... tenemos que pensar que por ser de todos hay que dejar de tratar algo para los demás, porque al paso que vamos hay montón de especie que se extinguieron ya. Eso es porque se trabaja sin control, hay que hacerlo un trabajo sostenible y eso no se ha logrado, ni se ve camino de hacerlo pronto. No soy optimista, hay sobreexplotación irracional porque si fuera una sobreexplotación que tuviera una explicación económica, pues bueno... nos hacemos ricos y nos vamos a enriquecer y a vivir de rentas, pero no, no salimos de la miseria, algo falla, la educación o algo falla, no, no... ¿El furtivismo? Es como los ladrones de banco... Eso es una cosa que siempre existirá, furtivismo es igual, lo mismo que decir ladrón y eso no lo puedes evitar nunca. A pesar que en el mar ahora hay muy poco, porque hay mucho control. Pero claro no pensamos en la tan temida globalización, que tenemos que competir con esos países y tendremos que producir a bajos costos... y lo que tenemos que competir es a calidad y no estamos nosotros preparados para eso y nos va a costar mucho y lo vamos a pasar mal. Ahora empieza, lo malo es que empieza, si la tuviéramos creo que estaríamos más o menos estabilizados pero yo creo que lo malo esta por venir, eso nos va a dar un palo grande...*²⁷⁵



“Planeadoras para el marisqueo a flote”. Realización propia, 2005.

El marisqueo a pie y a flote, es fácil la diferencia, lo dice la palabra, unos vamos en embarcaciones (se usan ganchas como las de la tierra, angazos). Lo hayan hecho los hombres pero como todas las tradiciones tienen que ir

274 Hombre, 47 años. Moaña, Pontevedra. Diciembre del 2005.

275 Idem.

*cambiando, porque ahora ya hay mujeres que van al mar y no solo de marinero sino que ya trabajan con la misma herramienta que nosotros. Normalmente trabajan con su familia, siempre son empresas familiares, somos autónomos y empresas familiares. Antes el recurso era para pocos y daba siempre y ahora es que somos muchos, demasiadas redes y pensando nunca en los demás (...). Los cambios pues... es que la almeja de aquí es muy cara y entonces no es que nosotros vendamos una cosa por otra (la japonesa) eso lo hacen los compradores pero para abaratar los precios. El comercio es importante pero mezclar las almeja si la vendes a un restaurante y la mezclas es porque él te lo manda, para abaratar el precio si él está consumiendo almeja, almeja babosa y el cliente quiere esa almeja no puedes mezclarla porque sino se jode el mercado. Hay varias almejas autóctonas pero la la fina que es importante tiene mucho precio pero así como es más delicada, aunque cuando está en buenas condiciones aguanta más que otras, sin agua por ejemplo para transportarla. En el mar, depende por la zona en que se cría es más delicada, se cría en poquita agua y mucho calor o una corriente o mucha agua dulce o así le influye y muere y ese es un hándicap muy grande que tenemos. Siempre se piensa en cosas que produzcan pronto y que vengan rápido pero eso es pan para hoy y hambre para mañana. Se intentó varias veces la sustitución de unas por otras, lo que se trajo es una especie nueva que es la que se llama la japonesa, la famosa japonesa que está invadiendo todo Galicia pero que no pensamos que es pan para hoy y hambre para mañana porque estamos pensando en una mercancía que tiene un precio muy bajo por otra que tiene un precio muy elevado y de mucha calida, e igual poniendo tanta cantidad de la japonesa desplazamos a la fina y nos jodemos nosotros mismos el negocio. De momento están superviviendo las dos pero...*²⁷⁶

En cuanto al oficio de mariscadora a pie, podemos sostener que en las faenas de las riberas, además de los distintos intereses que se entrecruzan en su trayectoria, se despliega una nueva relación con el medio natural. En este ecosistema se observan las habilidades y conocimientos adquiridos durante años hasta lograr la domesticación de una parcela del mar que se ha renovado debido a los diferentes intereses sobre un mismo territorio.

En nuestro trabajo de campo oímos la labor realizada por las nuevas profesionales y la recién creada “**Asociación de profesionales del marisqueo a pie de Galicia**” (AREAL). Sus testimonios y los compromisos contraídos fueron relevantes para nuestra investigación:

276 Hombre, 47 años. Moaña. Pontevedra, diciembre del 2005. “Angazo”, arte del marisqueo. Realización propia, 2005.

*Si bien recuerdo en el 2002 que se creó la asociación, claro eso despois de tanto tempo que anduvimos, que si os encontros das mariscadoras de muitos lugares que foron de Galicia, que viñeron os da Xunta que xa os conocíamos. Deixar nosos fillos, a casa organizada para poder estar fora (...). Os cursillos, a loita contra o furtivismo, tanto os de fora como das nosas compañeiras.... Convencelas de cuidar noso traballo, nosa vida... Mira unha loita, unha loita ben grande. Enfrontándonos uns con outros, nosos maridos polo medio, que si dicen ou deixan de decir... y escoita ben que todo foi muy duro. Y cambiar para mirar ben por cuidar o noso, mirar por aquilo y non como antes a sacar a sacar y todo o mundo que viña aquí, o que estaba na Citroen viña, o outro tamén... calquera, calquera (...). Si vendíamos o facíamos tamén de calquer forma, na playa, a tenda, ou o veciño. Non agora en la lonja, sí y ya va clasificada y antes no. Sí, o cambio foi ben bo.*²⁷⁷

Más allá de las riberas marítimas del suroeste gallego, desde donde mostramos una profesionalidad lograda a pulso de conflicto, observamos los límites en que la masculinidad se construye a partir de la actividad extraterritorial. Nos encontramos con unas faenas, cuyo eje vertebrador es un mercado donde impera la ley del valor, dentro del cual toda mercancía está destinada a aportar valores de cambio, conforme a la lógica del actual sistema, obteniendo su materialización última un valor adicional. Ante estos parámetros referenciales, que han llegado a tener un carácter inamovible, sustentados en discursos legitimadores de la *sacralización del mercado*²⁷⁸, es imposible incorporar la valoración de las faenas “tradicionales” de las mariscadoras, ni de **otras prácticas de trabajo** realizadas por las mujeres entrevistadas, en especial por aquéllas que desarrollan su trabajo en un **ámbito privado**, al que no ignoramos en la teoría ni en la praxis.

Para comprender este bagaje ideológico, podemos recordar que **el concepto de trabajo** en nuestra cultura capitalista trae aparejadas una serie de categorías que delimitan su definición. Es decir, la dimensión principal sería la

277 Mujer, 55 años. Aldán, Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005.

278 Sobre el mercado en cuanto *absoluto social*, que en su funcionamiento interior adquiere valor de cambio como resultado de la *sacralización del mercado*, propio de las sociedades contemporáneas, véase MORENO, I.: “Globalización, identidades colectivas y antropología”, *Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad. Actas del VII Congreso Nacional de Antropología*, vol. 8, pp. 95-138, Santiago de Compostela. Asociación Galega de Antropología, 1999; MORENO, I.: “Quiebra de los modelos de modernidad, globalización e identidades colectivas”, *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, año III, nº 4-5, 1999, pp.167-205.

de su impronta monetarista, asociada a la remuneración, al salario²⁷⁹, de una “actividad productiva” por parte de un sujeto “cualificado”, frente a la escasa o inexistente “cualificación” de la mayoría de las mujeres. Un trabajo, el del varón, realizado en un lugar concreto como puede ser un medio fabril, que separa los ámbitos doméstico-privado²⁸⁰ del mercantil-público, concebido este último como una actividad añadida al trabajo realizado en la plataforma móvil (en el barco) como centro fabril donde laboran los hombres en el mar, siendo a la vez medio y

279 El “salario familiar” ha sido un hecho central en la historia del obrerismo de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. Sus consecuencias no se hicieron esperar, pues a cambio facilitó la legitimación de unos *salarios complementarios* a las trabajadoras. Bajo esta ideología, el trabajo femenino fue apartándose del mercado, hecho por consiguiente operativo para el capital, ya que al otorgar en un sistema productivo la inclusión de un salario familiar sirve de fundamento para la idea de “ayuda” aportada por las mujeres. La posibilidad de la aparición del salario familiar, sostiene Celia Amorós, fue posible por la existencia de lo que denomina la autora “pacto patriarcal interclasista”. Véase AMORÓS, C.: “Notas para una teoría nominalista del patriarcado”, en *Asparkia* (Investigació feminista), nº 1, 1992, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón, p. 52. Asimismo A. Jónnasdóttir, en su crítica a H. Hartmann, entiende este sistema -el patriarcado- como la “alianza de los hombres por encima de las fronteras de clase”. Véase, JÓNNASDÓTTIR, A.: *El poder del amor. ¿Le importa al sexo la democracia?*, Feminismos/Cátedra, Madrid, 1993, p. 86. La realidad descrita por parte de las informantes sobre la figura de “proveedor principal” que representa el hombre, se enfatiza en el momento en que éstas refieren el momento y decisión de no incorporarse al mercado de trabajo, o bien de hacerlo cuando la unidad familiar, en última instancia, lo requiera. Así pues, entendemos que este proceder favorece la institucionalización del control masculino.

280 Ch. Delphy defiende la existencia de un “Modo de Producción Doméstico” autónomo (MPD), centrando su tesis en la posición contractual, marital, de todas las mujeres en una “clase social diferenciada”, por la opresión a la que está sometida su fuerza de trabajo en el matrimonio. Planteamos esta posición teórica por el desafío que implica el análisis de la *naturaleza del trabajo doméstico*, aunque entendemos que el enfoque feminista-marxista simplifica la opresión a la cuestión economicista, pues la subordinación de las mujeres no sólo se reduce al problema del trabajo doméstico porque nuestro estudio de campo y la experiencia general en el desarrollo de las prácticas de las mujeres muestra que la liberación económica no ha originado una mayor autonomía en otros terrenos personales, como en la pareja, la familia y en otras instituciones, para lograr una mayor independencia. Ch. Delphy centraba la explotación femenina en la esfera del matrimonio -universalizando el matrimonio- para hablar de un Modo de Producción (MP), aunque en la praxis va más allá del parentesco y otras relaciones sociales, como la explotación entre los sujetos del mismo género como muestran algunas/os de nuestras/os informantes. En el caso de las entrevistadas, muchas mantenían que la “apropiación” de ese excedente originado por su trabajo doméstico -en términos de Delphy- no les suponía una relación de explotación por parte del otro sexo. La actividad en el mar del varón, valorada como fuente principal, en el contexto de la clase social a la que pertenecían, pasaba por una relación de explotación. Ante estas circunstancias la mayoría de las mujeres se pronunciaban en términos de “correspondencia” (respecto al otro sexo) en cuanto al rol y posición sostenida en el discurso y la praxis. De manera paralela encontramos que en este medio la *alianza* y la *oposición* definen las relaciones entre los sexos, es decir la opresión no se ciñe únicamente a la relación de pareja. En definitiva, la esfera de la reproducción, doméstica (espacio e identidad son indisociables para la construcción social de la feminidad/masculinidad), no ha de ser analizada únicamente desde la órbita económica y las relaciones monetarias, en cuanto a la producción de bienes y servicios, sino teniendo en cuenta las relaciones de sexo y clase, y su implicación para los sujetos en el medio familiar, articulado con la esfera denominada pública y con entidades mayores como es el Estado. Esta cuestión la abordaremos en otro capítulo. Véase en DELPHY, CH.: “El enemigo principal”, en Delphy, Ch.: *Por un feminismo socialista*, La Sal, Barcelona, 1982.

recurso.

A través de los ejemplos etnográficos, comprobamos como *la segregación sexual* está presente en la actividad marítima en las distintas zonas y períodos investigados. En éstos se muestra un “trabajo feminizado” donde no existe una separación tajante entre trabajo y vida cotidiana. De este modo, se hacen evidentes las contradicciones en torno a los conceptos mencionados, materializados en determinados perfiles y categorías estigmatizadoras, que definen a las actividades femeninas, la mayoría de las veces, como “subalternas”.

Entre las primeras “reconceptualizaciones”, surgidas en los años ochenta, en torno a dichas categorías, son fundamentales las referencias a las posiciones que defienden las acciones orientadas a la subsistencia y reproducción de las personas²⁸¹. Si bien, entraríamos en un conflicto teórico que nos llevaría a redefinir la ley del valor, y por tanto consideramos necesario reparar en este último aspecto porque, en nuestro caso, la invisibilidad de las prácticas y tácticas, puestas en marcha por la mayoría de las mujeres, son un fructífero terreno para la investigación, al menos para reconocer el por qué de las contradicciones y ambigüedades mostradas. A continuación, como aproximación a los planteamientos referidos, presentamos estos relatos de vida:

En Conil éramos tradicionalmente de campo o marítimos y había sus diferencias, pero luego un campero y un marítimo era lo mismo y ahora la cosa cambia, entonces pa nosotras lo que teníamos era o ir a echar horas que ganabas ná y menos o ya cuando abrieron el hotel Flamenco que todas las chavalas trabajaban allí. Yo estuve una buena temporá trabajando en el hotel, fui una de las primeras, pero con eso de que antes las niñas en el pueblo no se podía trabajar de casada yo me vine, porque quedaba muy mal que mi marido estuviera trabajando en la mar y yo estuviera trabajando en un hotel y fijate dejé mi trabajo y me vine en el setenta, más o menos. Un atraso muy grande porque yo me quedaba sola, pues mi niña no nació hasta los tres años de casaos, así que podía haber estao trabajando hoy por hoy como tó el mundo que tiene trabajo. Veintisiete años tenía, las cosas de pueblo y eran todas las que estábamos allí, todas las chavalas que nos veníamos. Yo creo que si mi marío

281 Véase BENERÍAS L.: “Conceptualizing the Labour Force: the underestimation of women’s economic activities”, en Pahl, R. E. (ed.): *On Work*, Basil Blackwell, 1988.

*hubiese estao en tierra no creo que me hubiese impedío que hubiese seguío trabajando, si él hubiera estao aquí, pero eso se veía muy feo y fue algo que no me planteé. Más tarde con el trabajo de casa y los niños pues lo hacía tó sola, quedarme con mis hijos, el trabajo de lavar, planchar, limpiar, pintar que ya sabes como son las casas en Conil, yo sola con mucho cargo, y tóo es mu bonito cuando llega, da mucha alegría verlo venir y luego echa tres días aquí y ya se va y ni él come ni una come porque se tiene que ir a las once de la noche. Si tú tienes algún problema pues lo tienes que resolver tú sola.*²⁸²

*Yo empecé a trabajar, aunque mi marío nunca quería que trabajara, ya antes de casarme lo hice primero en una casa, me daban trescientas pesetas al mes, sobre el sesenta y cinco sería. Me daba una pechá de fregá, lavá y planchá que entonces na más abrir el hotel Flamenco me coloqué allí y... no criticaban ná... Eso fue antes de casarme que te cuento y ganábamos de camarera o limpiadora eso sería por el setenta pues unas cuatro mil quinientas al mes y eso era una fortuna como entenderás, de ganar trescientas...*²⁸³

282 Mujer, 56 años. Conil, Cádiz. Noviembre del 2003.

283 En 1970 el salario mínimo interprofesional estaba estipulado en sesenta pesetas. Las asalariadas constituían el 46,3% respecto a la población femenina y la representación en el total de la población ascendía al 33,6 %. En esta década se eleva el porcentaje de desempleados para seguir creciendo en el decenio siguiente, ampliándose las dificultades con la "crisis del petróleo" de 1973. Los hechos descritos por la informante corresponden a la segunda etapa franquista (1959-1967), puesto en marcha el *Plan de Estabilidad Económica* (1959), condición indispensable para la integración de España a programas como el FMI (Fondo Monetario Internacional) y la OCDE (Organismo para la Cooperación y el Desarrollo Económico). Su aplicación dio lugar al crecimiento del PIB (Producto Interior Bruto) en los años sesenta, así entre 1960 y 1974 el PIB creció anualmente en un porcentaje medio del 7%. Por tanto, el Plan de Estabilización originó una drástica reducción del gasto público, la devaluación de la peseta y la relajación en los controles para la importación de capitales. De este modo, con el fin de paliar sus efectos se implantó el Seguro Obligatorio de Desempleo (que ya existía desde 1931, de carácter voluntario, y con la Ley 2277/61 se estableció su obligatoriedad), en 1957 se intentó avanzar en la construcción de una Seguridad Social, de tipo corporativo, como mecanismo compensador del proceso de acumulación de capital. En 1963 se creó el Salario Mínimo Interprofesional y se promulgó la Ley de Bases de la Seguridad Social, con fines universalistas. Los años sesenta, década del desarrollismo con unos efectos contradictorios, es el momento del fin de la autarquía, el desarrollo del turismo en expansión y de los contingentes de emigrantes que retornan a sus lugares de origen desde Europa y América, todo ello se deja sentir en la sociedad que describe nuestra informante pues al igual que las clases obreras industriales crecieron con la urbanización, se asiste a un declinar rural con un profundo cambio en la estructura social del país. Se fue consolidando una fuerza de trabajo cualificada que provenía mayoritariamente del sector agrario y de los ámbitos rurales tal como la informante describe. La tercera fase del franquismo (de 1968 hasta 1977) coincidió con la etapa de crisis y transición. En 1970 se suscribe el tratado con la Comunidad Económica Europea, requisito para la transformación social y política, desarrollándose en este marco un proceso de reformas sociales. También en 1970 se promulgó la Ley de Educación (desde 1970 el número de mujeres analfabetas disminuye con un notable aumento a partir de la década de los ochenta) y de Seguridad Social en 1972; y entre 1974 y 1976 se originó un incremento salarial, siendo años, en especial a partir de 1975, de profundas transformaciones demográficas, porque la natalidad descendió de un 19,55% en 1970 a un 10,17% veinte años después. Estos últimos datos implican abordar otras cuestiones del último periodo franquista, en particular a partir de 1975 cuando eclosionó el movimiento feminista: el FLM (Frente de Liberación de la Mujer), la ADM (Asociación Democrática de Mujeres), el Partido Feminista, etc... Hemos de recordar que las mujeres casadas hasta entonces no disponían de sus bienes parafernales, no pudiendo asumir

*Echábamos muchísimas horas desde las ocho de la mañana y de salir daban las cinco, eran las siete y las siete y media y aún no habíamos salido. Sí, el hotel era de un alemán que se llenaba, había mucho turismo ya español.*²⁸⁴

*El trabajo doméstico para mí es un trabajo, lo que pasa que es demasiado, debería de ser compensado y no lo tenemos. La mayoría de la gente piensa que el trabajo de casa no es un trabajo que es una obligación. ¿Es un deber? Pues imagínate si estuviera fuera de casa trabajando, entonces el trabajo de casa sería un deber para todos los que estamos formando la casa. ¿Una obligación? Puede ser porque imagínate que si no lo haces... Si todos pensamos que no es ni obligación, ni deber... no sé que haríamos. Se lleva, pero desde luego no espero a cambio nada... pero es algo cultural su organización, la mayoría de la gente más joven a mí ya pensará de otra manera. Mis hijos ya se repartirán el trabajo de otra manera, como a mí me tocó ya desde los diecisiete o incluso a los catorce que yo al llegar del colegio ya tenía que hacer la comida, mi madre estaba trabajando en la fábrica de Massó. Luego ya me marchaba a la tarde al colegio y mi madre a trabajar. Y en el verano iba a la plaza a comprar.*²⁸⁵

Las ideologías y los sistemas de valores tienen efectos materiales, de este modo se despliega la *territorialidad* de unas prácticas, la mayoría de las veces limitadas hacia el interior, a espacios más reservados. La organización social del trabajo, aquí expuesta, implica unas determinadas relaciones sociales muy restrictivas²⁸⁶, hecho que, como señala E. Zaretski, es previo a la expansión y al desarrollo capitalista, pero que junto a éste llegaría a consagrar y exacerbar la segmentación del mercado laboral sobre pares opuestos en una estructura

herencias, ni contratar, ni comparecer en juicios solas. El padre y el marido eran los representantes y protectores de las féminas hasta entonces, subordinación de la mujer y los hijos al marido, sancionada por el Código Civil. Para un análisis sociológico del franquismo, véase, SEVILLA-GUZMÁN, E., PÉREZ YRUELA, M. y GINER, S.: "Despotismo moderno y dominación de clase: Para una sociología del régimen franquista", *Papers*, nº 8, 1978, pp.103-142; MARTÍNEZ ALIER, J.: "Notas sobre el franquismo", *Papers*, nº 8, pp.11-26, 1978; FLAQUER, LL., MORENO y GINER, S.: "La sociedad española en la encrucijada", en GINER, S. (dir.): *España, Sociedad y Política*, Madrid. Espasa Calpe, 1990, pp.19-74; ALBERDI, I. (dir.): *Informe sobre la situación de la familia en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1995; ALBERDI, C. y ALBERDI, I.: "La institución matrimonial: su lugar en la constelación familiar. Aspectos jurídicos y sociales del divorcio", en CONDE, R. (Coor.): *Familia y cambio social en España*, CIS, Madrid, 1982, pp.179-197; MARTÍNEZ, J. A. (Coor.): *Historia de España siglo XX. 1939-1996*, Cátedra, Madrid, 1996.

284 Mujer, 57 años. Conil, Cádiz. Abril del 2003.

285 Mujer de 44 años. Cangas, Pontevedra. Septiembre del 2003.

286 Sobre la ocupación y proyección genérica del espacio, véase el enfoque antropológico expuesto por DEL VALLE, T.: "El modelo actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, el género se construye", en *Hombres y mujeres en el pensamiento Occidental*, vol. II, Madrid, UAM, 1989, pp. 35-50; DEL VALLE, T., op.cit., 1997, pp.32-35.

que separa la esfera personal y familiar de la esfera pública²⁸⁷, territorio cultivado por relaciones de privilegio y dominación no exentas de conflicto.

A través del siguiente testimonio tratamos de relacionar los lazos trazados entre el **Estado, el mercado laboral y la familia**²⁸⁸:

*Acabo de dejar mi trabajo en la fábrica después de estar catorce años, no sabes lo cansada que estoy del trabajo y la presión que acabas teniendo. Trabajé desde muy joven, en una fábrica de conservas en Vigo ya luego fui para Marín y tenía que levantarme muy temprano para recoger un poco la casa. Ya no las ayudas de las abuelas. Mis hermanas no pueden quedarse con los niños, y a la hora de la comida ellos tenían que calentársela. Por la noche o los fines de semana sólo guiso y guiso y lavo y plancho. Es miserable la ayuda que el gobierno nos da a las mujeres que trabajamos, no podría pagar ni una parte del trabajo que hago en casa sin ayuda. Mi marido está ahora en Malvinas y es tanto tiempo el que falta en casa que cuando está encima el tiempo se pasa volando, me planteo unas expectativas que cuando se marcha no se cumplen. Tendremos que seguir en casa de mi padre porque no podemos seguir haciéndonos la casa que empezamos arriba de mi suegra, pero yo ya no tengo salud, no la tengo, y encima cara a los demás es como si yo fuese débil. No, no es esta la vida que esperaba*²⁸⁹.



“Descarga”. Marín (Pontevedra). Realización propia, 2005.

287 Véase, ZARETSKY, E.: *Familia, vida personal en la sociedad capitalista*, Anagrama, Barcelona, 1978 (1976).

288 Para un análisis de las distintas esferas sociopolíticas, seguimos las posiciones teóricas de A. Scoot. En particular la correlación existente entre las distintas instituciones y las consecuencias de una previa ideología familiar, en la incorporación de los sujetos al mercado de forma segregacionista. En términos de Scoot, “el género cuenta” y lo determinante es la inclusión del componente de *género* al mercado laboral, y la estereotipación ocupacional en razón al sexo. Sobre esta última cuestión continúa el nudo gordiano, por el fuerte sesgo ideológico economicista de la categoría de “producción”, donde el trabajo -doméstico, familiar-femenino quedaría fuera del análisis y de la contabilidad nacional, si bien entendemos que esto no ocurre en la praxis cotidiana. Véase, SCOOT, A.: “Gender: A Useful Category of Historical Analsys”, *American Historical Review* 91 (5), 1986, pp. 1053-1075.

289 Mujer, 37 años. Moaña, Pontevedra. Septiembre del 2003. “Trabajadora”. Marín (Pontevedra). Realización propia, diciembre del 2005.

La contribución doméstica femenina es ignorada desde una perspectiva economicista, descuidando su dimensión política e ideológica²⁹⁰, en especial aquello realizado en el espacio doméstico y familiar: compra, alimentación, vestuario, cuidado de la casa, asistencia a mayores o a enfermos, y también las tareas asociadas a la continuidad y reproducción: crianza y socialización, relaciones sexuales y afectivas. A pesar de los cambios producidos en el trabajo femenino, comprobamos que en las pesquerías sigue pesando la orientación y adscripción prioritaria de las mujeres al terreno *reproductivo* frente al *productivo* del hombre que labora el mar, donde las condiciones de reproducción se hacen cada vez más dificultosas para ambos, como podemos leer en los relatos de vida expuestos.

La incidencia en el ámbito privado por parte del aparato estatal y otras instancias supranacionales, -en líneas generales con una intervención y discurso de proteccionismo moral, de sostenibilidad en el lado medio ambiental y humano-, ha contribuido a la reproducción de los mecanismos de dominación expresados por los/as informantes. Las voces, que desde la intrahistoria hablan en primera persona, apuntan relevantes cuestiones acerca de la relación del mar, sus gentes y los organismos supranacionales:

*Cuando leo la prensa este tema con toda la reconversión que hay a nivel europeo y que nos está afectando tanto, no sé porque nuestros acuerdos no llegan a ningún Estuvimos muchos años en el caladero de Canadá y nos lo han retirado*²⁹¹. *En este momento no dejan construir barcos porque quieren reducir al*

290 Para el feminismo socialista, la división sexual del trabajo y el control del hombre en la fuerza de trabajo femenino son los elementos fundamentales de la estructura patriarcal, por lo que desde este enfoque lo material se equipara con lo económico. Véase, HARTMAN, H.: "Capitalism, Patriarchy and job segregation by sex", citado por Z.R. Eisenstein: *Capitalist patriarchy and the case form socialist feminism*, Monthly Review Press, Londres, 1979; "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", en Sargent, L. (ed.): *Women and Revolution. The unhappy marriage of Marxism feminism. A Debate of class and patriarchy*, Pluto Press, Londres, 1981; "The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The example of Housework", *Sings*, 6 (3), 1981, pp. 366-394; YOUNG, I.: "Socialist feminist and limits of dual system theory", *Socialist Review*, N. 50-51, vol. 10, nº 2-3, 1980, pp. 169-188.; YOUNG, I.: "Beyond the unhappy marriage: A critique of the dual systems theory", en L. Sargent (ed.): *Women and revolution. The unhappy marriage of Marxism feminist. A debate of class and patriarchy*, Pluto Press, Londres, 1981.

291 Señalemos que la totalidad de las aguas del Atlántico Norte hasta la primera mitad del Siglo XX han sido propiedad común bajo la libertad de navegación, existiendo tratados internacionales y bi/multilaterales donde son reconocidos los derechos históricos y tradicionales de pesca entre Estados. Véase YTURRIAGA DE BARBERAN, J. A.: *Ámbitos De Jurisdicción en la Convención*

cero la flota, pefieren trabajar con la acuicultura y no es lo mismo, porque si que se podía en la mar, conservar los caladeros pudiéndolos trabajar. Pasaba en Malvinas, la merluza era muy mala, era una merluza que por aquello no te pagaban nada y uando los barcos tuvieron que ir para allí que ya no te quedaba otra... o te deshacías de la flota o querías sobrevivir con tu flota. Desde el punto de vista de mi padre que es un empresario de los chiquitínos, que somos quien recibimos el mayor impacto te duele porque es parte de tu vida. Tenemos problemas con Irlanda en lo que es la pesca del Gran Sol. No es cierto lo de esa agresividad, Malvinas se ha vuelto un caladero, los que llevamos años aguantando, vas, te permiten cuadrantes dependientes de la pesca, la pesca de la pota, la pesca de la merluza y el caladero va, los barcos siguen trabajando

de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Una perspectiva española, Instituto de Oceanografía, 1996; TRIGO CHACÓN, M.: *Derecho Internacional Marítimo. La III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, UNED, 1996. A partir de la segunda mitad del Siglo XX se constituyeron las principales Convenciones y Tratados sobre el Derecho de Pesca, tanto en alta mar como en las riberas de los Estados. Algunos de los hitos más importantes se producen en 1958 con la "Convention on Fishing and Conservation of the Living Resources of High Seas" de la ONU, que recoge el derecho a la pesca en alta mar, con determinadas limitaciones. En la Conferencia de las Naciones Unidas (Ginebra, 1960) se debatió la conflictiva cuestión de las millas para el derecho del mar, antecedente de lo que se conocería más tarde como la exclusividad de las 200 millas. En 1974 se produjo un avance al respecto a través del Convenio Europeo de Pesca con la implantación de *mar territorial* de 12 millas y ZEE (Zona Económica Exclusiva), más allá del mar territorial. La fecha detonante fue en 1977 ya que sería el momento de entrada en vigor del establecimiento de las 200 millas marinas y ZEE. Islandia fue el primer Estado que lo aceptó en 1975, mientras que Canadá adoptó medidas unilateralmente al respecto para regularlo. Véase, AGUILAR, A.: "The patrimonial sea or economic zone concept", *law Review*, nº 11, 1974, pp.579 y ss.; JONNASDOTIR, M.: *Vivir en el Atlántico Norte*, Ed. Litonor, Santiago de Compostela, 2000, p.37; SULLIVAN, M.: "The Case in International Law for Canada's Extension of Fisheries Jurisdiction Beyond 200 Miles", 1997.

Después de este hito, todos los países que faenaban en los caladeros dentro de la Zona, tras una larga presencia histórica, fueron excluidos de la misma. En segundo lugar, la informante reclama la presencia histórica de las pesquerías gallegas, mientras que sólo Canadá distribuye las licencias de pesca, poniendo en marcha tratados bilaterales y haciéndose con el control del caladero y los beneficios de un recurso, el bacalao, para sus propias pesquerías. Tras este mecanismo se ocultarían ambiguas prácticas conservacionistas por parte de Canadá, dando lugar a las luchas internas y externas desatadas por la "guerra del bacalao". De este modo pasó de ser un bien común a un a un bien privado, tanto por los conflictos de dentro como fuera de sus aguas. Véase, KURLANSKY, M.: *El Bacalao. Biografía de un pez que cambió el mundo*, Península, Barcelona, 1999 (1997). En tercer lugar, hemos de recordar uno de los organismos que las fuentes orales nos remiten, referido al hecho regulador fuera de las 200 millas, donde las pesquerías serían reguladas por unos acuerdos de naturaleza internacional, representado desde 1977 por la NAFO (Northwest Atlantic Fisheries Organization), o lo que es lo mismo la Organización de Pesquerías del Atlántico Noroeste. Una vez comenzada la guerra del bacalao se sabe que España y Portugal, en especial los barcos gallegos y vascos, se convirtieron en "chivos expiatorios" en el combate de los mares del Norte, originando fuertes tensiones entre UE y Canadá, haciéndose muy vulnerable el derecho Internacional del Mar. Mientras se hace eco de la sobreexplotación del bacalao, se disfrazan los problemas internos canadienses y los externos provocados por la colonización -desde los años setenta- de una multitud de bastimentos e infraestructura industrializada y auxiliar en alta mar, por países del Centro, el Este de Europa y Oriente, amenazando seriamente los recursos. En GARCÍA-ORELLÁN, R., "Introducción general al conflicto entre Canadá y España respecto a la pesca", en *Zainak*, Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 25, Donostia, 2003, pp.174-194; GHERSI, E.: "La privatización del mar", en www.elcato.org/privdelmar.htm.

España negociaba tratados bilaterales que permitían a sus barcos continuar accediendo a las aguas jurisdiccionales de terceros países, pero éstos se vieron alterados con su inclusión en 1986 a la Política Pesquera Común (PPC) de la Unión Europea. Hasta 1986 en razón a los

*allí. ¿Por qué Canadá dice ahora esto es mío cuando siempre han sido aguas internacionales? Hemos pagado una multa bestial y señor mío, usted aunque quiera decir que es suyo no quiere decir que usted sepa manejarlo y respetarlo. Estamos tirando las barreras, queremos un mundo sin fronteras, de acuerdo, para unas cosas sí para otras... Se podría hacer de maravilla si contaran con la gente de pesca que saben, profesionales de la pesca que lo han vivido allí con sus temporales, que saben por donde rompe el pescado, dónde sí dónde no. Saben por ejemplo, le llaman pescado de goma al pulpo, al calamar, a la pota y fíjate si es curioso que cuando es la época de pescarlo, si no lo pescas eso se muere, que no es como la merluza que la tienes que dejar crecer. enero, febrero y marzo es época de pota, tú no la pescas y eso se va a morir, lo que es en Malvinas, le llaman 'El Cantil' a una zona de pesca y se mueren, ¡es absurdo que digan que se acaba con la especie! pero quien dijo por semejante barbaridad. Que los cupos son estos, de acuerdo pues cuando se acabe este cupo, usted, usted y usted que está en tal caladero descansan seis meses, ahí les van las ayudas y otros seis meses trabajen, que les viene muy bien a la gente descansar, de tener el barco ustedes amarrado y ustedes para estar en casa y viviríamos todos, pero no interesa porque prevalece el dinero.*²⁹²

acuerdos concedidos a España por parte de Canadá su presencia en las aguas tenían total vigencia, si bien al incorporarse España a NAFO en 1983, Canadá retira las licencias en su ZEE, como uno de los "reajustes para defender la campaña" del bacalao, en GARCÍA-ORELLÁN, R., op.cit., 203, p.186. Más tarde se instituyeron las ORPs uniéndose a las organizaciones ya existentes, cuyo fin sería gestionar las aguas hasta ahora no reguladas. Para una aproximación a las ORPs, en INDUSTRIAS PESQUERAS, nº 15, 2005, pp.5-9 y en PESCA INTERNACIONAL, nº 5, 2005, pp.20-2. La extensión del conflicto de las aguas se hace insostenible hasta el apresamiento del buque gallego "Estai" en 1995, saliendo de nuevo a la luz los diversos intereses comerciales de este recurso, que afectaba en este caso al fletan, en el momento en que dicha especie se pone en circulación para completar las capturas reducidas en otras especies como el bacalao, y pasar a ser muy valorada por su alza en el mercado. Para el caso del apresamiento del "Estai" en, GARCÍA ORELLÁN, R.: "El Estai y la posguerra del fletan", *Monografías* (Instituto Universitario de Estudios Marítimos), Universidad de la Coruña, 2003, pp.25-6; Sobre "El fletan negro y la guerra del fletan", en LABARTA, U.: "No fío do fletan: Algo sobre Galicia mariñeira", *Encrucillada*, nº 93, Mayo-Junio 1995, pp. 268-274. Son interesantes los enfoques de diversos especialistas en algunos artículos expuestos en PESCA INTERNACIONAL, Revista Internacional del Sector Pesquero, nº 2, Noviembre, 2000, p.24; nº 5, Febrero del 2001, p.27; nº 48, Septiembre, 2004, pp.16-17; nº 53, Febrero, 2005, pp.20-1; 38-41; nº 55, Abril, 2005, pp.19-20. Otras aportaciones acerca del bacalao en Terranova, véase EUROPA AZUL, nº 62, 2001, p.94. BENAVIDES, J. M., y JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. P.: *En los grandes bancos de Terranova*, Txertoa, San Sebastián, 2000; VÁZQUEZ MONTALBÁN, M.: *Reflexiones de Robinsón ante un bacalao*, Colección pecados capitales, Lumen, 1995; GIRÁLDEZ RIVERO, X.: "Los avatares de la pesca: PEBSA", en *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*, Publicado por *La Voz de Galicia*, 2000, pp.68-69; GARCÍA ORELLÁN, R.: *El bacalao en Terranova y su reflexión de las ZEE*, Instituto Universitario de Estudios e Desenvolvemento de Galicia, Servicio de Publicacións da Universidade Santiago de Compostela, Santiago, 2004; GARCÍA ORELLÁN, R. y BEOBIDE ARBURUA, J.: *Hombres de Terranova: la pesca del bacalao*, Autoridad Portuaria de Pasajes, 2004.

292 Mujer, 37 años. Moaña, Pontevedra. Septiembre del 2003.



“El bacalao. La plata de los mares”. Realización propia, 2005.

Yo no hubiese querido que mis hijos trabajasen en esto pero ellos no tenían trabajo, así que para trabajar con alguien pues mejor con el padre y salen los tres pero a la suerte., a veces cogen y otras no, pero la dueña del barco soy yo (...) Aquí los barcos que va, explotarlo no pueden., veo malamente que cojan pulpitos chiquititos, pero cuando van y desesperao por coger un jornal. Mi marío cuando estaba fuera ganaba un buen jornal, sacando más de provecho y no es lo mismo de tener los hombres todos los días aquí Yo creo que el mar es de todos y no es de todos. Tú vas a coger por ejemplo para un guiso de pescao y dicen: ‘furtivos’, y tú tienes un barquito que a ti te gusta pescar y dicen que no puedes ir porque no estas autorizao. ¡No vienen los japoneses y se lo llevan tó!²⁹³ y compra tó el atún porque nosotros no lo probamos dóde está el atún de aquí?²⁹⁴

2.2. “Caer en la trampa”. Familia, hogar y parentesco

2.2.1. Antecedentes: El capitalismo patriarcal

“La sociedad occidental de finales del siglo XIX y principios del XX basaba, pues, los derechos políticos en consideraciones de sexo. El resultado era un modelo social en el que lo “doméstico” estaba separado de lo “público”, y dentro de estas dos esferas los “derechos” de los individuos dependían de su sexo. La identificación de esta desigualdad de “derechos” se tradujo posteriormente en una concepción cultural específica de lo que la mujer y el hombre debían ser, tanto en el hogar como fuera de él (...) Una de las formas de exponer el carácter arbitrario y culturalmente específico de la división “doméstico/público” consiste en examinar algunos de los principios relativos

²⁹³ Para una distendida lectura recreada en el carácter depredador de los japoneses, véase SELPÚLVEDA, L.: *Mundo del fin del mundo*, Tusquets, Barcelona, 1994.

²⁹⁴ Mujer, 42 años. Conil, Cádiz. Noviembre del 2003.

a la maternidad y a la familia en los que se basa”²⁹⁵

Para aproximarnos al eje articulador en las pautas de la domesticidad, dentro del territorio “privado”, - lugar prioritario en la construcción social de la feminidad,- nos detendremos en aquellas *condiciones preexistentes* que generaron la ideología del “sometimiento”, apoyándonos en algunos ejemplos teórico-prácticos. Desde las primeras etapas del capitalismo industrial hasta la consolidación de la “nueva era global”, las mujeres jugaron un papel desigual en las transformaciones y exigencias introducidas por el nuevo proceso social²⁹⁶. En la práctica esto último nos lleva a retomar otro ejemplo etnográfico, dentro del análisis comparativo realizado en los distintos periodos y territorios, partiendo de los datos aportados por las mujeres inmigradas del Norte de la península al puerto gaditano de los años cincuenta, y tomando en cuenta las modificaciones y los cambios acontecidos en las relaciones entre los géneros, dentro de la división sexual del trabajo que estamos analizando. Las posiciones, ocupadas por las mujeres que formaron parte de la población trasladada a Cádiz en la década de los años cincuenta, fueron las de unas inmigrantes de zonas rurales y preindustriales del suroeste gallego, cuyas bases económicas se

295 MOORE, H., op. cit, 1991, p. 36

296 Véase, ZARETSKI, E.: *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1978 (1976). Para Zaretski el capitalismo marca una disyuntiva sexista al instaurar la separación entre el ámbito privado, el del hogar, y el ámbito público, replegando a las mujeres que trabajarían para los hombres en la esfera familiar. Que la subordinación femenina resida en este efecto inmediato, cuya base es lo económico se sostiene como explicación insuficiente y simplificadora, en la medida que otra correlación de fuerzas, como es la existencia del patriarcado como una estructura previa que contribuye a dicha opresión. Tal aportación refiere directamente a las teorías de interdependencia y de solidaridad entre los hombres para el dominio de la mujer, véase HARTMAN, H.: “Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex”, citado por Z. R. Eisenstein, *Capitalist Patriarchy and the case Form Socialist Feminism*, Londres, Monthly Review Press, 1979, p. 32 (Publicado originalmente como suplemento de *Sings*, 1 (3), 1976, parte 2); HARTMAN, H.: “The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The example of Housework”, *Sings*, 6 (3), 1981, pp. 366-394. Para un debate crítico a esta conversión de alianzas para las opresiones de clase y género, véase YOUNG, I.: “Socialist feminist and limits of dual system theory”, *Socialist Review*, N. 50-51, vol, 10, nº 2-3, 1980. De la misma autora, “Beyond the Unhappy Marriage: A Critique of the Dual Systems Theory”, en L.Sargent (ed.), *Women and Revolution. The Unhappy marriage of Marxism & Feminism. A Debate of Class and Patriarchy*, Pluto Press, London, 1981. Entre las autoras citadas existe una polémica dentro del pensamiento feminista por el énfasis puesto en el factor trabajo, concretamente el trabajo doméstico, factor de dominación de las mujeres. Grosso modo, Young defiende la dimensión genérica como atributo clave, es decir, sitúa al género y a la específica situación femenina en el centro del análisis materialista histórico, pues la división genérica del trabajo es la primera división del trabajo.

encontraban en los propios grupos domésticos en los que no se dilucidaba una separación tajante entre la esfera pública y la privada; sin embargo más tarde esto cambiaría. Con ello no afirmamos, por el contrario, que estas mujeres tuviesen unos privilegios, una situación de igualdad o una independencia en el amplio sentido del término, pero sí sabemos por sus historias de vidas que gozaban de mayor autonomía (socio-económica y política), que, tal como sugieren en sus discursos, era debida a ciertas prácticas de herencia, propias de la formación social de origen ²⁹⁷, que otorgaba a las mujeres un mayor rol social, inclusive en los sistemas de producción, que más tarde se minusvalora y decrece en el espacio receptor de inmigración. Al respecto, los/as informantes nos describieron la situación de cambio social a la cual asistieron, observándose alteraciones en las estructuras matrimoniales y familiares. Las mismas protagonistas fueron quienes admitieron enrolarse en las consecuencias directas del traslado de caladeros y de bases en el trabajo de sus maridos, que habían abandonado la siniestralidad de los mares del Gran Sol, entre otros motivos, en busca de mayor rentabilidad económica por parte de los dueños de los barcos:

Al principio pensé que en Cádiz sólo me quedaría un tiempo, no lo vi como una cosa definitiva, lo que ocurría es que tú navegabas por las aguas de aquí abajo y ¿cómo ibas a comparar? No tiene ni punto de comparación. El barco venía de navegar en las aguas del Gran Sol y ¿eso? Niña eso era el infierno, porque si es verdad que el infierno existe aquello lo era. Allí no veías el sol ni... como en tidas las aguas del Norte: La 'costa de la muerte', Gran Sol por las montañas de agua, Terranova por el hielo... ¡Que no que aquello era morir! pero morir con las botas puestas porque no te quitabas la ropa de agua ni para dormir... Total te entraba el agua por la escotilla, la cama mojada, el balanceo, ¡puuuumba! y los crujíos, esos barcos de madera. Y luego aquí en Cádiz, alla abajo, ya era pa acá y pa allá en camiseta... De allá nos vinimos todos y acá

297 En nuestra primera parte de la investigación estudiamos los aspectos de la división sexual existente en la organización social, rural y en concreto en las zonas costeras del sudoeste de Galicia, de donde procedía la mayoría de la población pesquera emigrada a Cádiz, ante el reclamo de los hombres instalados previamente con sus patronos para faenar en otros caladeros. En su lugar de origen se daban unas bases económicas diversificadas por las prácticas en el mar y el policultivo de la tierra trabajada por estas mujeres. Por las fuentes orales descritas estas sociedades no fueron consideradas como igualitarias ni exentas de conflicto socio-sexual. Sobre la tesis barajada en torno a la armonía e independencia que las mujeres pudieran tener en las sociedades preindustriales y la disminución de sus derechos por el impacto capitalista, véase BOSERUP, E.: *Women's role in economic development*, George Allen & Unwin, Londres, 1970.

*nos quedamos.*²⁹⁸

Una vez originado el cambio social y espacial tras el tras el reclamo de los esposos, estas mujeres perdieron parte de su autonomía y cierto control sobre las esferas de la producción, respecto al lugar de origen descrito. Este hecho no sólo lo vinculamos al salto migratorio, sino al efecto multicausal que apunta a las trasformaciones del sistema en que vivían, así como por el cambio producido en el trabajo, al entrar por sus fisuras el sistema capitalista con su expansión y consolidación industrial²⁹⁹. Analizamos sus posiciones y relaciones en el marco de la nueva organización social, donde observamos tanto las contradicciones y conflictos que introdujo esta nueva situación, como las resistencias de otras tantas mujeres³⁰⁰. Así pues, pudimos comprobar las diferencias e influencias de las clases sociales en los inmigrantes, articuladas con el sistema sexo/género.

Las representaciones etnográficas son analizadas en un contexto histórico y cultural concreto para evitar generalizaciones y/o abstracciones, como ampliaremos en el apartado dedicado a la construcción social del género. Las particulares historias de vidas de las mujeres emigradas se despliegan en función de su condición étnica. Ahora bien, éstas, que fueron reclamadas por el cónyuge, pertenecen a una *cultura femenina* que procedía a su vez de una *cultura productiva*, la marítima pesquera, en su condición de migrantes *gallegas* trasladadas a una ciudad portuaria del Suroeste de la Península.

En la Primera Parte de esta investigación, dedicada a la migración y

298 Hombre, 76 inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, octubre del 2001.

299 Las primeras transformaciones en la economía pesquera tradicional de este territorio sucedieron a partir de la segunda mitad del siglo XVII, pero será durante el primer cuarto del siglo XX cuando la industria conservera se consolide hasta asistir, entre el primer tercio y mediados del siglo XX, a una industrialización de la pesca y a su transformación que permitiría cambiar la composición social de la zona, como relatan los/as informantes, de una comunidad agro-pesquera a unas comunidades obreras.

300 La investigación abordada desde una perspectiva de género permite superar el sesgo metodológico, que en caso contrario nos llevaría a presentar a estas mujeres como víctimas y perdedoras de aquella historia de emigración, o como sujetos pasivos del cambio social, cuando la práctica muestra lo contrario.

pesquerías hemos abordado estos factores identitarios, con la finalidad de comprender los elementos consustanciales barajados en su identidad personal, dentro de los distintos procesos en que se ven inmersas, hasta vincularse al territorio físico y cultural del Sur. Por este motivo, en algunos ejemplos etnográficos, mantenemos explicaciones distintas para prescindir de diferencias basadas en prejuicios sobre aquélla cultura femenina que participó de una misma cultura en torno al mar, pero cuyo factor étnico, gallegas o andaluzas, difiere al pertenecer a parámetros socio-históricos concretos.

Las culturas productivas marítimo-pesqueras gallegas y su aspecto migratorio fue aquello que nos condujo al estudio de otras sociedades que viven del mar en diferentes tiempos, donde de manera especial quisimos reparar el modo en que éstas son representadas y configuradas. En concreto, los testimonios de las mujeres que protagonizaron el salto migratorio forma parte de una memoria despierta al borde de la expiración, y en consecuencia esperamos que las lógicas etnonacionales eviten su “museificación”, o pasen a engrosar la literatura de cuentos populares; sino que sirvan de soporte y muestra al carácter dinámico de la cultura:

Allí trabajaba en la finca con mi madre, a coger papas, teníamos millo, alubias, berza, unas gallinas, un cerdo, cuatro cosas, pero cuando había trabajo que venían los barcos de la sardina, entonces llamaban y yo iba, iba siempre. Mi tía ya trabajaba en la fábrica, seguí yendo hasta que me hice diríamos fija. Me tenían en estima el encargao, también que su padre se marchara a Cuba con el mío (...). No tuve otra elección, los barcos en los que andaba mi marido se fueron a Cádiz y al principio aún venían una vez al año a reparar aquí los barcos (una vez se tiró hasta cuatro años sin venir), eso no sé cuanto duró así, siete u ocho años, total que lo dejé aquí todo y me fui a Cádiz, porque es que ellos ya navegaban allí y yo tenía tres hijos y los niños pequeños se asustaban del padre.³⁰¹

La vida aquí era muy distinta porque yo estaba acostumbrá a vivir en otro tipo de casa, con terreno pero me adapté y me hice de buena gente (...) Más que vecinas porque aquí compartíamos la casa, las habitaciones que es lo mismo que si viviéramos juntos en la misma casa Los hijos de esa persona son

301 Mujer, 81 años. Inmigrante en Cádiz. Cádiz, noviembre del 2003.

*padrinos de mis hijos. Fuimos compadres*³⁰², *eran andaluces (...) A la hora de la verdad contaba con ella, mi vecina que vivía conmigo.*³⁰³

De este modo nos hemos aproximado a un periodo que abarca el cambio social aludido, con la exposición de una mirada propia sobre la cultura femenina proveniente de un medio cultural, rural y pesquero (del suroeste gallego), donde los antecedentes del capitalismo patriarcal resultaron más fáciles de ubicar.

Realizado este paréntesis etnográfico, retomamos los presupuestos teóricos de los años setenta, próximos al movimiento social del feminismo radical y del pensamiento crítico contemporáneo, que contribuyeron con sus alternativas ideológicas al debate de las relaciones entre los sexos. Frente al particular enfoque del trabajo de las mujeres, en el seno del materialismo histórico, destacamos la relevancia que *en la vida personal existe una dimensión política*, y de esta forma se traduce **“lo personal es político”**³⁰⁴. Un lema proclamado por las feministas como desafío teórico y un cambio político

302 Institución que vincula mediante un rito de pasaje, (nacimiento, matrimonio y en algunas culturas, la muerte) a dos personas no relacionadas por vía consanguínea. Este fragmento hace referencia a que uno de ellos apadrina al hijo/a del otro/a, y en el contexto descrito por esta informante, el compadrazgo/madrinazgo sirve para fortalecer nexos ya existentes, más que para crear nuevas relaciones. Uno de los aspectos del compadrazgo es que frente a otros parientes consanguíneos, éstos son elegidos o escogidos. Aunque no es una práctica exclusiva de la inmigración, encontramos esta relación ritualizada en todos los informantes de nuestro trabajo de campo sobre la emigración, construyendo redes de reciprocidad a partir de su propia experiencia, la de su familia y la de su territorio de origen donde existe un conjunto de derechos y obligaciones. Para una aproximación antropológica del compadrazgo, véase, MINTZ, S. y WOLF, E.: “An Anthropological Analysis of Ritual Co-parenthood (compa-drazgo)”, *Southwestern Journal of Anthropology* VI, 1950; LÉVI-STRAUSS, C.: *Las estructuras elementales del parentesco*, Buenos Aires, 1969; VAN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, 1960; RAVICZ, R., “Compadrinazgo”, en Nash (ed.): *Handbook of Middle-America Indians*. University of Texas Press, Austin, Vol. VI, 1967; PITT-RIVERS, J.: “Parentesco: pseudoparentesco”, en Shallins (ed.): *Enciclopedia de Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1970; LEACH, E. R.: *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1976; TURNER, V.: *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid 1980; WOOLF, E.: “Relaciones de compadrazgo en las sociedades complejas”, en Banton, M. (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza editorial, Madrid, 1980, pp. 19-39.

303 Mujer, 74 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

304 Véase, BENHABIB, S. y CORNELL, D.: *Teoría feminista y teoría crítica: ensayos sobre la política de género en las sociedades del capitalismo tardío*, Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis, i Investigació, 1990; ESCARIO, P., ALBERDI, I. y LÓPEZ-ACCOTO, A.I.: *Lo personal es político*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1996.

ECHOLS, A.: *Daring to be bad. Radical Feminism in América 1967-1975*, University of Minnesota Press, Minneápolis, 1989. Cfr. AMORÓS, C.: “La dialéctica del sexo”, de Shulamith Firestone: modulaciones en clave feminista del freudo-marxismo en *Historia de la Teoría Feminista*, UAM, 1994, p. 153; MILLET, A., *Política Sexual*, Aguilar, México, 1975.

organizado contra la discriminación de las mujeres en el mercado laboral, así como por su opresión sexual.

Mientras las feministas marxistas tradicionales acentuaban la mirada, como venimos anotando, en “las necesidades del capitalismo”, el feminismo radical y algunas socialistas lo harían en el patriarcado³⁰⁵, entendido como un sistema relacional de dominación social y política que reside básicamente en el poder de los hombres. Reconocemos como el sistema patriarcal existe con anterioridad al capitalismo, de ahí que la dominación femenina se encuadre en el *marco privado y familiar*, apostando por su liberación, al transformar este sistema en un asunto público³⁰⁶. Si bien el capitalismo transformó los procesos de producción, reproducción y consumo; respecto al debate acerca de la causa o efecto en la división sexual del trabajo, hemos de admitir, tras las apreciaciones de nuestro trabajo de campo, unas condiciones pre-existentes que abordaban estas esferas transformadas, las cuales se vieron favorecidas por unas determinadas *relaciones de género y parentesco*³⁰⁷. En torno a determinadas relaciones de género se agregaría el sistema capitalista de producción, es decir, dentro de una estructura económica doméstica dada, la incorporación de la mujer al mercado laboral podrá entenderse mejor si se hace referencia a la naturaleza específica de *las relaciones de género y a las estructuras del hogar*. Tanto en las conserveras como en las ataderas y rederas

305 Acerca del término *patriarcado*, véase JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, pp. 322-326. La autora analiza el término de patriarcado como concepto histórico general, a la manera del término “sociedad de clases”, cuya validez reside en su uso como herramienta para el estudio de una concreta realidad social. Asimismo señala las limitaciones contenidas en su significado, ya que no permite aclarar la relación cambiante entre los hombres y las mujeres en cuanto a sexos, es decir que no especifica cuál sería la institución sexual-política clave para legitimar y reproducir la desigualdad, y aún presuponiendo que es la institución familiar en ello reside algunos problemas epistemológicos. En consecuencia, la autora propone la *relación conyugal* como relación estructural. Por nuestra parte, esta dimensión será abordada en el capítulo sobre las relaciones de género.

306 Véase, MILLET, K., op.cit., 1975 (1969), pp. 29-32. *La política sexual* es la primera obra en que se aborda las relaciones dadas en el seno familiar como una cuestión política. Con esta aportación se superó la tesis central del marxismo ortodoxo, es decir, la cuestión económica como causa principal de subordinación femenina. Por el contrario, defiende que dicha subordinación es más bien el efecto y no la causa de una previa situación de desigualdad: el patriarcado. La situación social de la mujer decrece en el paso de la familia a la sociedad y al paso de la sociedad al Estado, entendiendo de este modo que el patriarcado es un sistema con funcionamiento de retroalimentación.

307 Véase, MOORE, H.: “Parentesco, trabajo y hogar: cambios en la vida de la mujer”, op. cit., 1991, pp.97-154; MIES, M.: *Patriarchy and accumulation on a world scale*, Zed Press, Londres, 1986.

entrevistadas, la inserción laboral se vio favorecida por algunas actividades con las cuales estas mujeres estaban ya familiarizadas. Muchas de ellas, en sus unidades domésticas manipulaban el pescado, practicando para el autoconsumo la conserva en salmuera o escabechada. Otras conocían el arte de remendar o atar las redes de los barcos de familiares o vecinos:

Yo a la fábrica sí fui, pero estoy acostumbrada desde pequeña a ver hacer la red, antes no había máquinas y ya mi madre empezó hacer el aparejo desde un extremo y lo terminaba en otro. Hacíamos las banditas, la visera, el plan alto, el plan bajo, según el modelo de aparejo que fuera... ya se hacía todo a mano, algún tiempo ya se hacía todo a mano, hasta se hacían piezas pequeñas y de niños... que hoy en día... eso todo lo hacían la gente. Mujeres en la red trabajaban las mujeres aquí en Cangas; la red los hombres no trabajaban hombres en la red. Al aire libre porque llegaban los aparejos rotos y



tenían que trabajarlos (...) Ahora quienes van son los hombres, a reparar los aparejos porque las mujeres ya dejamos... Estamos hablando en la red de altura, es muy distinto a las ataderas de la pequeña: la del cerco, las de la sardina, esas les llaman "atadeiras". La red es la que te diferencia, es un tipo

de red distinta, la otra, los "rederos" es la de altura... Había "rederas" pero resulta que las empresas quieren a mujeres que ya sepan y no enseñan a las pequeñas, a la gente que quiera ir a trabajar, a esa no se le enseña. A los chicos sí se les enseña, a las mujeres no, hoy no. Yo y mi hermana, sí, aprendimos de mi madre y de hecho hoy con sesenta años aún me quieren a trabajar si quisiera ir a trabajar. Y prefieren coger a una persona mayor, a enseñarles a las jóvenes, no quieren enseñar.³⁰⁸

No me costó mucho que digamos adaptarme al trabajo en la fábrica porque estaba acostumbrada a trabajar con mi madre en la casa, la huerta y a secar o escabechar lo que mi padre traía, así que cuando hubo oportunidad, como mi marido al principio estuvo unos años solo en Cádiz yo iba a la fábrica cuando venían los barcos de la sardina, no serían más de cuatro meses, ni contrato ni nada... allí a estibar o andar en el pescado.³⁰⁹

308 Mujer 60 años. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005. "Mariñeiros". Autor: J. Suárez. *Traballadoras*, Secretaría da Muller y Consellería de Cultura. Consello de Vigo, 1990.

309 Mujer de 81 años. Inmigrante en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

Nosotros siempre en casa, siempre, porque después empezaron a llegar las máquinas, pero hacían la red digamos la fina, pero la red de los copos eso hasta muchísimos años atrás... de copos, imagínate, la red gorda, los copos de bacalao eso es prácticamente yo que sé... habrá veinte años que las hacen las máquinas porque hasta entonces se hacían a mano, eran enorme. Un copo, en unos sitios le llama saco, el saco y es el final donde queda el pescado, eso iba doble y triple el hilo, todo se hacía a mano. Ya te digo había máquinas pero hacía lo fino, ese gordo no lo llevaban las máquinas, luego habrá cuestión de veinte años empezó a trabajarse el gordo, porque el triple no recuerdo que trabaje una máquina aún. Tres hilos, triple, y con unas agujas enormes que tenías que estar ahí todo el día dale que te pego, dale que te pego... Hoy en día hacen todo las máquinas. Y para arreglarlas, los rederos y las redares, las redes hay que repararla.³¹⁰

De la mar ahora no se están cubriendo los salarios de los hombres, así que estoy ahora trabajando fuera de mi casa, limpiando, echando horas. Aunque el salario con respecto al del hombre... pa tapá un hueco. Es que sin estudios y aquí en Barbate, difícil. En la época de mi madre se veía feo en las mujeres de aquí que salieran a trabajar y sin embargo ahora la gente está loca por encontrar pa trabajá. Ahora mismo en Barbate si no tienes estudios... a ver y ya no quedan casi fábricas, los hoteles...³¹¹

La pluralidad de los planteamientos expuestos por las distintas informantes, supone un intento de abordar e interrogar al sistema capitalista desde la formulación de otros presupuestos teóricos, afines a considerar una mayor centralidad en el análisis de la dimensión sexo/género, con un enfoque no economicista de la sociedad estudiada³¹². De este modo, entendemos que la división sexual del trabajo deviene del continuo engranaje ajustado de estos dos sistemas, el capitalismo y el patriarcado. No obstante, existen grandes controversias en los estudios antropológicos sobre los *orígenes del patriarcado*, aunque en su mayoría coinciden en situarlo en los albores del sistema capitalista que incorporó unas determinadas relaciones de género, estructura del hogar y autoría familiar. Éstas (relaciones) desfavorecieron a las mujeres por su “natural disponibilidad” en las esferas de la vida propia, consolidándose unas limitaciones en el mercado de trabajo que las condenaba a volver a la esfera doméstica, en esta especie de tensa relación que se retroalimenta en sí misma.

310 *Idem*.

311 Mujer, 46 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

312 Véase JÓNNASDÓTIR, A., op.cit., 1993, p. 329.

De este modo, entendemos que trabajen para aquellas fuerzas que coexisten a partir de la conexión de ambos sistemas: los hombres y el capital, definido como *capitalismo patriarcal* desde un enfoque antropológico e histórico, entendido en último término como una sociedad estratificada por excelencia³¹³. A partir de este contexto de *patriarcado capitalista occidental* se ha elaborado una determinada concepción del mundo³¹⁴. Así la aparición y legitimación de un nuevo mercado de trabajo, transferiría desde sus inicios, tal como sugieren algunas de las informantes, un *salario familiar*, introduciendo otras formas de inferioridad y de control socio-sexual, que, en gran medida, reducía a las mujeres a la confinación doméstica, como un espacio de reclusión para todas y cada una de las informantes³¹⁵.

Nuestro trabajo de campo revela a su vez el desarrollo de una explotación y relación de dominación sobre la naturaleza, el mar, con una dimensión de sostenibilidad, como mecanismo *ideológico* para su apropiación con fines lucrativos. Sostenibilidad apoyada también en la superioridad de la ciencia biológica, en gran medida reduccionista, que erige y niega la mayoría de las veces el conocimiento vernáculo de los hombres y mujeres del mar; y al mismo tiempo las gentes del mar rechazan la opinión de los expertos, entrando en conflicto los conocimientos científicos y las experiencias del colectivo³¹⁶:

*El problema es que están discutiendo gente que no sabe por ejemplo que es un tren de arrastre en un barco. Tú le preguntas al ministro qué es un 'pié de gallo' y te puedo asegurar que no sabes lo que es*³¹⁷. *Les escucho hablar y*

313 MOORE, H., op.cit., 1991, p. 291.

314 En este sentido cabe mencionar otros planteamientos que contrastan con los parámetros occidentales. Véase, SHIVA, V.: *Abrazar la vida. Tratado de feminidad, ecología y etnicidad*, Ediciones horas y horas, Madrid, 1995. La autora, doctora en Física, es una de las principales representantes del ecofeminismo, destacando su obra en base a su experiencia y militancia ecologista-feminista.

315 Acerca de la articulación del capitalismo y patriarcado, y su vinculación con la división sexual del trabajo, donde residiría el inferior estatus femenino, véase la obra de HARTMAN, H., op.cit, 1979.

316 Ante esta controvertida relación, circunscrita a la actual crisis de las sociedades y culturas pesqueras, tomamos por ello algunos preceptos teóricos de V. Shiva, al sostener que *las categorías culturales del conocimiento científico no son puramente cognitivas, sino que son también éticas*. Véase SHIVA, V., op.cit., 1995, p. 62. Destacamos su visión sobre la Ciencia y la Tecnología en cuanto a opción política, frente a una pretendida neutralidad, orientada al control de la naturaleza medio-ambiental y humana. Véase, SHIVA, V., op. cit., 1995, pp. 54-81.

317 Parte del arte que une el calón y la malleta. El Calón es la madera que sirve para abrir las bandas de la red de arrastre y la/s malleta/s son los cabos que unen el pié que procede de cada

*estoy alucinada; más que los biólogos saben los patrones cómo están los caladeros, porque ellos llevan años y años sabiendo el cambio, ¿y por qué no los utilizan? ¿Quién más que una persona que lleva tantos años pescando en un caladero, todas las estaciones del año? ¿Un biólogo que pueda estar en un barco veinte días, frente a otros que lleven veinte años sabiendo lo que es un caladero?*³¹⁸

Patrón de pesca: Aquí en Malvinas no hay licencias, tú coges lo que puedes. Ahí abajo no hay cuotas, no está regulao por cuotas y dentro de aguas los ingleses sí lo tienen regulao, te permiten coger aquella cantidad. Eso aquí depende de forma diferente al resto, tienes que abanderar los barcos con su pabellón, es decir, el capital es español pero para tú poder trabajar allí tienen el 51 %. O sea tienen el 0,1 más capital español y te tienes que regir por sus normas, todo, los barcos, todo. Entonces es muy diferente cuando es pabellón español (...). Es un trozo de España en otro país, entonces un barco realmente es un trozo de España. Si lleva tú pabellón, entonces las leyes son las tuyas, pero este caso es distinto, hay distintas leyes, puedes acatarte a cuatro o cinco normas que ellos te pongan (...). Entonces eso dependen de la modalidad a la que vayas, pues te tienes que regir por eso. Aquí por ejemplo Canadá, donde yo voy, ahora Nafo aborda bastante y hay zona que realmente es canadiense y zona que no es canadiense. Tienes ahora una zona que están haciendo unas exploraciones, al sur de Nafo, en la 3B que ahí ya no entra Nafo, es muy lejos de las aguas jurisdiccionales de Canadá, a la altura de Estados Unidos, entonces pues tienes unas cuotas; ahí por ejemplo ya donde estamos nosotros no tienes cuotas, ahí hay una zona en la zona sur entonces no está regulao, no está regulao. Luego si quieres en la zona Nafo ya va por cuotas, porque en unas zonas tienes un porcentaje y en otra zona otro (...). Donde menos hay una especie, ahí la dejan libre, donde más hay, ahí te aplican un porcentaje... ¡no es muy lógico, es que no tiene lógica! Si sabes que donde hay muy poco puedes pescar lo poco que hay y donde realmente hay... no me dejas pescar, ¿qué me estás diciendo? Esto es así porque los gobernantes no tienen ni puñetera idea de o que o mar. Incapacitaos para comprender, para ejercer...

Observadora: Los acuerdos pesqueros no son los que deberían de ser.

Patrón de pesca: ¡No son los adecuados!

Observadora: Ni para la conservación del caladero, ni para los propios pescadores, ni para el propio gobierno. Criticable esa parte.

Patrón de pesca: No, es que los gobiernos, esto es pura política, esto no es decir: 'esto es lo que nos interesa'. No lo que nos interesa a nosotros en general, sino lo que interesa pues eso a la mar, a que el pescao siga produciendo y eso no es lo que se debería hacer. Esto es política de varios países que llevan algunos unas políticas totalmente erróneas para la mar, que no tiene nada que ver y entonces se está haciendo un poco mal, ahora se está

calón, con su puerta respectiva.

318 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra. Septiembre del 2003.

empezando a... un poco las cosas... ¡que sigue estando mal! Por ejemplo no vayamos más lejos, se van los barcos estos españoles así de campañas experimentales, el 'Conde Dehesa' y el 'Cornisa Saavedra', a la zona Nafo, al fletan hacer campañas experimentales y van en épocas cuando realmente no lo hay, porque el fletan es un pescado de época. Van en verano y claro en ese tiempo aquello es una panacea, simple en calma y van hacer las campañas, primero en zona donde hay muy poco, porque no son zonas habituales del fletan y ¡luego en una época...! Esto todo es política, es decir: 'estuvimos aquí, hicimos informes' y... ¡completamente erróneos! porque ni es la época ni es el momento, ni están trabajando con los tipos adecuados. Entonces claro luego tú haces un balance y ¿qué te sale? completamente negativo. Por ejemplo, hay camarón ¿por qué no haces estudios sobre el camarón? Hay bastante más que antes. Hubo un bajón importante, fue cuando estuvieron los noruegos, los islandeses, los irlandeses, los ingleses inclusive, los canadienses, entonces hubo una sobreexplotación del 'copón' pera nadie habla de ella, porque no interesa.

Observadora: *Falta inspección, inspección rigurosa.*³¹⁹

Durante nuestro trabajo observamos que el concepto de “desarrollo”, dentro de este análisis de capitalismo patriarcal, se fundamenta en los conocimientos de los expertos y científicos³²⁰. En el ejemplo arriba expuesto y en el caso particular de esta cultura productiva, aquello que los informantes y protagonistas de su propia historia de vida, vinculados al mar, cuestionan, es que la gestión y el control último estén en manos de agentes que no participan directamente de la pesca, lejos de ese mundo, y que excluyen las tradicionales formas de conocimiento de las gentes del mar. Esta coyuntura la consideramos perjudicial para el género³²¹, la ecología y la etnicidad, tal como muestra el discurrir de cada una de las entrevistas, historias de vida, grupos de debates y observación participante en estas sociedades. A su vez, la división tierra/mar

319 Hombre, 41 años, patrón de pesca; mujer, 30 años, Licenciada en Ciencias del Mar.

320 Acerca del desencuentro entre la experiencia y el saber vernáculo de los pescadores y el conocimiento de los expertos científico-técnicos, véase GARCÍA ALLUT, A.: “Conocimiento experto y su papel en el Diseño de las nuevas políticas pesqueras”, *Antropología de la Pesca. Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología*, Vol. 3, Santiago de Compostela 1999, pp. 175-193.

321 Con la perspectiva del género, en este modelo de dominio transnacional, se trata de superar la exclusividad del tradicional enfoque materialista de las *clases*, pues no se repara tan sólo en las manipulaciones de las relaciones para fines propios. Un ejemplo de ello y en base al *género* es el caso de las mujeres del Norte que colaboraron estrechamente con los varones, o más bien en exclusividad para ellos. Nos referimos a una organización en defensa de su propio medio de vida y cultura del trabajo en vías de desaparición, tras la pérdida del caladero canario-sahariano donde faenaban los hombres. La peculiaridad de sus protestas, reivindicaciones y participación activa -exclusivamente femenina- dentro de este ámbito laboral son cuestiones que no deben pasar inadvertidas en nuestro análisis, y que abordaremos en el siguiente capítulo.

subyace en todos los discursos de feminidad/masculinidad, construcción social enfatizada en este sector que conlleva a determinadas valoraciones, adscritas a la dimensión de improductivo/productivo, bajo los parámetros de la racionalidad económica global.

Entre las mayores dificultades presentadas para seguir es el mercado... Por ahora aquí mucho hablan de los 'stocks' de pesca, bueno la pesca de bajura cada vez se reduce más, igual que la de altura. Sí se reduce, hay menos barcos y pienso que en todas partes. Después lo que te decía, al aumentar el nivel de vida en tierra la gente escapa de la mar. A mi me parece lógico, yo si voy ganar lo mismo en tierra que en la mar, me quedo en tierra, hombre yo en bajura, andar a la mar no es lo mismo ni comparable con andar en Gran Sol, Terranova es otra historia, otro mundo, pero tienen el mismo problema, les faltan tripulaciones nacionales, pero claro hoy en tierra un obrero puede ganar mejor, hay de todo, pero bueno es un salario que en muchos sitios lo tienes y ese sueldo es lo que gana un hombre en irse a Nafo, seis meses en un barco, claro, ¿quién va a la mar? Antiguamente cuando yo comencé a la mar hace treinta años, cuarenta... yo empecé con dieciocho años, hice la náutica, y desde aquella época recuerdo que un obrero en tierra ganaba cincuenta mil pesetas y un obrero en el mar... eso ya ir al Sur de África hace treinta años, con lo que sacaba un marinero en una marea, que echaban seis meses, se compraba un piso. Lo sé por gente que anduvo a la mar conmigo que estuvo y no lo pensabas... hacías eso, gastabas el dinero pero bueno... en la mar se ganaba mucho dinero comparado con tierra, hoy en día ya... Yo pienso que mucho, mucho porque no subió el precio del pescado, a todos los niveles con el índice del costo de la vida no subió. ³²²

El impacto económico y cultural, debido a las nuevas tecnologías de explotación, ha enfrentado a diversos sectores dentro de las poblaciones pesqueras, generando costes sociales a los más débiles. Estos últimos son quienes tienen más dificultades para sobrevivir en su propia cultura, en cuyo engranaje se explota y potencia el dominio del género, construido socialmente como femenino, y que soporta las contradicciones del sistema. La complejidad de la situación se evidencia en la siguiente informante:

Ahora mismo estamos así y el salario de los hombres no es proporcionao al trabajo. Ahora mismo ellos están trabajando pa mantener el barco; si no se gana el gasto del barco se apunta. Primero se coge antes que ná el dinero pa cubrir esos gastos y como se quiere que el barco vaya pa adelante... po se

322 Hombre, 51 años. Vigo. Pontevedra. Diciembre del 2005.

*aguantan porque en Barbate no hay nada (...). Ahora mismo lo que yo hago es limpiar fuera, porque lo que nos está entrando de la mar no está cubriendo más que gasto. Ya he estao en la fábrica dos meses, cuando una buena temporá y en ese caso mi marío... ya por necesidad ayudaba en algunas cosas de la casa. Y cuando luego ese mismo trabajo que hago en otra casa, que no es la mía, tengo una compensación que es que me pagan, compensación que yo tengo ahora mismo pa otras cosas y bueno pues me estimula siendo un mismo trabajo.*³²³

*En este momento económicamente esta actividad a un marinero no le compensa, a un mando como mi marido si le compensa. A mí sentimentalmente no porque yo no quiero que gane más pero en este momento la empresa es de mi padre y hay que ayudar y por eso está sino yo quisiera que trabajara una campaña y otra descansara, yo es lo que voy a luchar que trabaje seis meses y se quede otros seis.*³²⁴

2.2.2 La ideología de la domesticidad y su territorio

Una vez realizada una aproximación a la categoría de espacio doméstico, entendida como *unidad doméstica* vinculada a la “naturaleza” femenina, continuamos en este análisis más allá del sistema de *parentesco*³²⁵, al que se adscriben los testimonios en dicho territorio. También nos hemos pronunciado en torno al histórico debate de la productividad o improductividad de los trabajos realizados por los/as informantes. Éstas describen los modos de interrelación, la cooperación, y los sistemas de apoyo y de alianza entre los distintos *hogares* y mujeres con o sin vínculos filiales³²⁶, originando unas obligaciones en cadena, que podríamos denominar redes domésticas. Un tejido apoyado en unas bases

323 Mujer, 46 años. Barbate, Cádiz. Marzo del 2004.

324 Mujer, 44 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

325 El parentesco abarca el conjunto de individuos relacionados por vía consanguínea o por afinidad con los cuales nos reconocemos, instituyendo obligaciones y deberes, así como principios de lealtad y sentimientos de pertenencia e identificación. Para una aproximación al parentesco, véase GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, A.: *Teorías del parentesco. Nuevas aproximaciones*, Eudema, Madrid, 1994; SEGALÉN, M.: *Antropología histórica de la familia*, Taurus, Madrid, 1992, pp.90-96; FOX, R.: *Sistemas de Parentesco y matrimonio*, Alianza, Madrid, 1972, pp.9-50; LUQUE, E.: “Familia, parentesco y estratificación social”: notas sobre un sistema de comunicación”, en *Étnica*, 2, 1971, pp.101-118; LÉVY-STRAUSS, C.: *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

326 La filiación es el proceso en que se concreta, de generación en generación, el parentesco entre personas.

económicas, sociales y, en algunos casos, en lazos de compadrazgo (padrinazgo o madrinazgo) dentro de un dominio reproductivo y subsidiario que conlleva a la percepción de la actividad doméstica como una tarea desprestigiada³²⁷. En el ámbito doméstico, -sin la presencia física de los hombres, cuyo lugar está circunscrito a lo productivo-, surgen vínculos, que actúan como pilares, en los que se asientan los *sistemas matrilineales*, que no matriarcales³²⁸, pues la matrilinealidad se genera por la ausencia del varón; sin embargo estos son quienes detentan si no el poder, sí al menos la toma de últimas decisiones. Las dimensiones referidas, en estas últimas líneas, son proyectadas desde la siguiente pluralidad de experiencias:

*Todos podemos hacer este trabajo y si se reparte mejor, sólo recuerdo que así lo hicimos en casa cuando las mujeres salimos a la calle a pedir por el trabajo de los hombres, cuando estaban los barcos en Canarias y se tenían que marchar de ese caladero. Con mi hermana me ponía de acuerdo para las comidas de los niños, los suyos, los míos y los de alguna otra compañera, de esta forma organizábamos nuestras casas, recoger a los niños más pequeños lo hacían los mayores y así, porque nosotras teníamos turnos para vigilar que ningún barco saliera a la mar.*³²⁹

El trabajo de casa lo hago yo sola, si tengo la moral muy buena. Pienso que este trabajo pues me ha tocao y porque antiguamente era lo que hacíamos las mujeres, no creo que esté mejor dotada, la mujer está prepará pa tó y el hombre está preparao pa tó. ¿Si espero algo a cambio? Me reconforto cuando veo la casita recogía y que todos tienen sus cosas pa seguir estudiando los niños, pa que mi marío se vaya contento, llegue, no pierda tiempo y que él descanse. Y desde luego tiene una utilidad, un valor. El estar ellos limpios, la

327 El desprestigio social que históricamente se otorga al trabajo doméstico se potenció en las sociedades industriales occidentales y en este medio su particular significado no es casual ni neutro. En nuestro trabajo de campo, las mujeres desempeñaban dicha actividad doblemente reforzada por las ausencias de los hombres, en un trabajo a priori considerado como "productivo". En esta situación de "ausencias" las "ocupaciones" femeninas adquieren un relevante significado social y simbólico.

328 Transmisión del parentesco sólo por la línea femenina, mientras que el matriarcado sería el régimen político en el que el poder estaría en manos de las mujeres, no conociéndose ninguna sociedad que haya vivido bajo este principio. Para una aproximación a las comunidades cuyos grupos domésticos están encabezados por mujeres, véase BROWN, J. K.: "Iroquois Women: An Ethnohistoric Note, en Reiter, R. (ed.), *Toward an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, New York, 1975, pp. 235-251; KUPER, A.: "Lineage theory: a critical retrospect", *Annual Review of Anthropology*, 1985, 11: 71-95; ROSALDO, M. y LAMPHIRE, L. (eds): *Women, Culture and Society*, Standford University Press, Standford, 1974; SMITH, R. T.: "The matrifocal family", en J. Goody (ed.): *The Character of Kinship*, Cambridge University Press, Cambridge, 1973, pp.121-44.

329 Mujer, 49 años. Moaña, Pontevedra. Septiembre del 2003.

*casa prepará pero no está valorao, los padres mismos, los ancianos...*³³⁰

*Yo valoro mucho mi trabajo y hasta a mí misma porque me pongo a pensá lo que hago en el final del día y pienso que si esto lo hace un hombre dura un mes con lo que yo hago, porque yo no termino nunca mi horario de trabajo y mi obligación no es esto. Tú eres ahí todo pa lo que ellos quieran, nos han enseñao a aguantar las cosas que al final nos han enseñao a ser fuertes.*³³¹

*Sólo tienes que ver que siendo el mismo trabajo el que una hace en su casa: cocinar, planchar o limpiar y parece que no sirve para nada porque es una y otra vez, un día y otro, la rutina y vuelve a empezar desde el principio. Lo haces fuera con eso que sabemos hacerlo desde pequeñitas y andas trabajando en una casa, un hotel y sí es un trabajo infravalorao pero cobras mejor o peor, tengas un contrato o no, es un trabajo que tiene que estar bien hecho, igual que otro, pero lo suyo es que esté bien hecho.*³³²

*Me vine y viví en una casa muy antigua, allí manteníamos buenas relaciones con la gente de aquí que vivía igual como nosotros en una casa de vecinos, eso era nuevo para mí, con sus hijos. Nos ayudábamos unas a las otras, luego fijate hemos ido comadres.*³³³

Si el *mercado* es el eje vertebrador de cada unas de las actividades de índole socio-económicas, podemos observar que la vinculación entre ambas esferas, mercantil y doméstica, se conecta por la *red de relaciones*, citadas arriba, consideradas como de *parentesco*, *paisanaje*³³⁴, *patronazgo* y *clientelismo*³³⁵ :

330 Mujer, 48 años. Barbate, Cádiz. Marzo del 2004.

331 Mujer, 43 años. Barbate, Cádiz. Marzo del 2004.

332 Mujer, 41 años. Barbate, Cádiz. Abril del 2004.

333 Mujer de 77 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

334 Relación social sobre la base de una común identidad cultural y étnica.

335 Institución social que alude a unas relaciones de poder en una comunidad estratificada y jerarquizada en clases sociales. En el capítulo sobre migración y pesquerías gallegas en el Suroeste Atlántico observamos la dimensión de la relación patrón-cliente; unas "relaciones de reciprocidad" sostenidas por compromisos y obligaciones de contenido diferente. Cabe destacar que el patrón, en el marco político descrito por los informantes, mantiene un perfil mediador entre la comunidad de pescadores-marineros y el Estado. Véase, CONTRERAS, J.: "Estratificación social y relaciones de poder", en PRAT, J.; MATÍNEZ, U; CONTRERAS, J. y MORENO, I., op.cit., 1991, p. 508. Las relaciones patrón-cliente han sido abordadas básicamente desde las sociedades campesinas, véase COSTA, J.: *Oligarquía y caciquismo*, Ediciones de la Revista del Trabajo, Madrid, 1978 (1902); WOOLF, E.: "Aspects of group relations in a complex society", en *American Anthropologist*, 58, 1956, pp.1065-1078.; SILVERMAN, S.F.: "Patronage and community relationship in Central Italy", en *Ethnology*, 4, pp.172-189,1965; KAUFMAN, F.: "The patron-client concept and macropolitics", en *Comparative Studies in Society and History*, 16 (3), pp. 284-3008, 1974; EISENSTADT, S. N. y RONIGER, L.: *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal relations and the structure of trust in society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

*Llegué aquí porque los barcos de la casa armadora que trabajaban allí se trasladaron definitivamente a Cádiz. Como mi madre muriera, mandé llamar a mi hermana, porque estaba sola allí, ni ella ni yo nos casamos. Le busqué en casa de esta gente trabajo, sí en la casa armadora que yo anduviera, allí estuvo sirviendo treinta y cinco años hasta que falleció.*³³⁶

*Cuando llegué a Cádiz ya tenía cuatro hijos, así que ya tenía bastante como para trabajar fuera de casa. Trabajar, trabajar, en casa junto con mi madre que acabé por traérmela, al igual que mi suegra, cosíamos, para mis cuatro hijas, algunos familiares que me pedían y hasta el traje de comunión tenemos hecho. También le cosía y hacía la ropa por las casas de los patrones y armadores de donde trabajaba mi marido. Bueno ya sabe ¡no! hay gente de toda clase, unos por ser paisanos como por no serlo, hay de todo, y a veces me daban lo que ellas veían o cobraba yo según quién, pero no creas que para las horas que echábamos, hasta las niñas mayores echando todo el día pespunte. Ahora que yo invertir lo invertí bien y luego cuando mi marido mejoró de trabajo dentro del barco pues compré un par de pisos e invertí como el cuento de la lechera, todo para que mis hijas tuvieran algo mejor que nosotros.*³³⁷

Por otro lado, el desarrollo de determinadas políticas estatales ha contribuido al carácter subsidiario de este trabajo femenino, pero ¿por qué el interés de mantenerlas dentro de la familia?, ¿por qué este doble trabajo?³³⁸, pues de esta forma se pretende que las mujeres sean invisibilizadas como actores productivos. Sostenemos que el trabajo doméstico al no estar valorado mercantilmente no es considerado como trabajo, por ello la labor de las mujeres se encuadra en el territorio de las emociones, las cuales pertenecen a la esfera de la gratuidad o de la generosidad femenina:

*Y ahora ya me ves cuidando a mis nietos aquí en la casa de mi hija, ella trabaja y para que pueda ahorrarse una mujer, a las ocho de la mañana ya vengo pa acá.*³³⁹

Yo creo que el Estado debería ayudarnos, pagarnos de alguna manera un sueldo decente. La mujer debe repartir con el marido y los hijos o por lo

336 Hombre, 78 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2001.

337 Mujer, 78 años. Inmigrante gallega. Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

338 Sobre el significado e interrelación del trabajo familiar y el trabajo profesional, véase BIANCHI, M., "Más allá del doble trabajo", en BORDERÍAS, C., CARRASCO, C., y ALEMANY, C., op.cit., 1994; AGUILAR CRIADO, E.: "Trabajo e Ideología de Género en la Producción Doméstica". Etnográfica, Vol. 5. nº 1, 2001, pp. 25-46

339 Mujer, 81 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

*menos los dos sexos por igual, imagínate los padres, los ancianos, los tuyos o los de él. Yo antes no me iba vamos y ahora yo me voy a la playa, me vengo, le preparo la vianda y si me tengo que ir me voy y antes era más esclava, muy esclava y todavía lo soy.*³⁴⁰

*Si yo no estuviera todo se tambalearía porque cuando una no está es distinto tó. Cuando ya me tengo que ir pa Isla Cristina pa dos semanas, porque llevo un mes o dos sin ver a mis hijos, pues tú ves que allí haces falta porque tienes ropa atrasailla o no la tienen como cuando yo estoy. Si estoy allí, echo de menos cuando dejo a mi marido que está aquí con su trabajo y tiene la casa recogida pero no organizá como yo. Este trabajo de la casa, el cuidado de los ancianos, eso ya...*³⁴¹

La relación del **trabajo doméstico** en la historia de vida de las informantes ha sido variable, aunque de hecho no consideramos que la posición de estas mujeres venga predeterminada únicamente por el lugar ocupado en el espacio doméstico. De este modo queremos presentarlas en la diversidad de sus actividades, a través de la metodología cualitativa elegida, pues mientras el trabajo doméstico y reproductivo se lleve a cabo, al sistema capitalista (en el cual estamos insertos) no le importa quién lo realice. Mientras tanto, los varones tienen la posibilidad de obtener un salario por su trabajo productivo en el mar; las mujeres, sin embargo, son apartadas del trabajo asalariado y recluidas en el espacio doméstico para ser antes que otra cosa amas de casa, cuidadoras y protectoras ante la ausencia de los hombres, circunstancia que debemos considerar en este medio por su significación socio-política y simbólica:

*La verdad es que no me compensaba trabajar tanto los veranos, vamos de la manera que lo hacía. Iba a Zahara a diario a trabajar en la cocina de un hotel y a veces me ponían de camarera de piso si es que faltaba alguien y sí, sí, tenía pa las épocas de mala pesca, sobre to ahora desde que los hombres se han ido a Cádiz al boquerón*³⁴². *Pero claro mi marío echa to la semana en Cádiz*

340 Mujer, 48 años. Barbate, Cádiz, marzo del 2004.

341 Mujer, 43 años. Barbate-Cádiz. Isla Cristina-Huelva. La población del "Poniente" ha sido tradicionalmente parte de la mano de obra contratada, residiendo durante la temporada en las viviendas cedidas por la empresa almadradera a familias llegadas en su mayoría de Isla Cristina (Huelva), siendo cada vez menor su presencia y relevo generacional en la almadraba barbateña.

342 Promovido por la larga conflictividad que culminó con el cese de las actividades pesqueras en Marruecos (1988, 1992 y 1995-99), por parte de la flota de Barbate. El desguace de los bastimentos fue una práctica estimulada tras la última crisis o reconversión del sector, ambiguamente denominada "Plan de Modernización del Sector Pesquero Andaluz de 1997". Se trató de insertar este sector a otras faenas, en la modalidad artesanal y los barcos de mayor

*y sólo el fin de semana en casa. El fin de semana yo tenía muchas más horas de trabajo, porque si tenía que contratar a una mujer las hora que no estaba en casa, o simplemente si hay que pagarle lo que una hace al cabo del día o el fin de semana, cocinando, lavando, planchando pues y ame dirás si compensa. Por otro lao, el niño en vacaciones sin saber muy bien por donde andaban, siempre al cargo de las abuelas. Ahora que él lo ha dejado, porque después de lo de Marruecos estar en Cádiz ya no va compensando, mira por donde que su padre se jubiló de la almadraba y habló por él y ya es distinto, está en casa, el salario es más estable. Además estamos esperando el segundo hijo y la casa, la familia, nosotros necesitamos vivir de otra manera...A ver ya no tengo esa cosa de las compañeras pero el trabajo no nos liberaba ni a él ni a mí.*³⁴³

Recordemos que el mercado laboral divide a los agentes sociales al enfatizar el rol reproductivo femenino, es decir, en cuanto agente reproductor; sin embargo la posición de las mujeres a través de las historias de vida y entrevistas realizadas nos demuestra que su estado es verdaderamente contradictorio y ambiguo, al deambular, de acuerdo a fines concretos, entre las esferas productivas y reproductivas. Así pues, podemos afirmar que en el medio marítimo-pesquero la división sexual del trabajo, (representado por el par mar-hombre/terra-mujer correspondiente a la limitación artificial del espacio público-privado), es mucho más que una mera dimensión técnica, es una estructura

tonelada fueron incorporados a la explotación de la pesca pelágica -boquerón y sardina- en el Golfo de Cádiz, con el consiguiente deterioro de las relaciones medioambientales y humanas, a causa de la presión sobre un mismo territorio por un mayor número de unidades productivas. Estas directrices, situadas en el marco normativo de la Política Pesquera Comunitaria, bajo los criterios de modernización, racionalización y protección de los recursos, estimuló una cultura subsidiada por el IFOP (Instrumento Financiero de Orientación de la Pesca), hasta lograr la paralización y el amarre de gran parte de la flota (constituidas básicamente por traíñas y faluchos que pescan sardinas al cerco y barquillas y botes que pescan con trasmallo, palangres...). Asimismo, los informantes y la observación participante nos mostraron las precarias condiciones materiales de los tripulantes en dichos barcos y la particular adaptación a unas demandas de un mercado solícito de recursos pesqueros artesanales, bajo condiciones infrahumanas. Una vez finalizado nuestro trabajo de campo se retomaron las negociaciones bilaterales entre la CEE y el Reino de Marruecos, ampliándose licencias para los barcos de pesca barbateños. Véase el Reglamento (CE) nº 76/2006 de Consejo de 22 de mayo 2006, relativo a la celebración del Acuerdo de colaboración en el sector pesquero entre la Comunidad Europea y el Reino de Marruecos. Finalmente durante el mes de abril del 2007 los barcos se hicieron a la mar y con un acuerdo de cuatro años se otorgaron cuarenta y cuatro licencias: veintiuna licencias para Barbate, trece para Algeciras, dos licencias por puerto para Cádiz, Conil y Motril y una licencia por puerto para Huelva, Tarifa, La Línea y Roquetas. Veinte dedicados al cerco, veinte al palangre artesanal al norte de Marruecos y los cuatro restantes, al arrastre y palangre en la parte sur del caladero marroquí. Las faenas dedicadas a la captura de la sardina, el boquerón y otras pequeñas especies pelágicas se realizan desde cabo Espartel hasta el paralelo de Kenitra, véase http://eur_lex.europa.eu/JOHtlm.do?uri=OJ:L:2006:141:SOM:ES:HTML

343 Mujer, 39 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

discriminatoria que se retroalimenta de unas relaciones de dominio y subordinación, como corroboran las informantes.

Por otro lado, “monetarizar” el trabajo femenino realizado en la esfera privada y doméstica no ha sido planteado ni en el discurso ni en la praxis, con excepción de algunas informantes, cuyos maridos-proveedores realizan unas faenas más valoradas. Aunque estuviésemos tentadas a realizar traducciones monetarias de dichas actividades, ello no sería más que un paso en falso en el análisis: ¿no se caracteriza el trabajo doméstico por estar fuera de la esfera mercantil? En definitiva, significaría estar excluido del mercado y sin embargo éste se sirve de aquél.

Al comparar las tareas del ámbito doméstico, consideradas privadas, con las actividades de mercado, pretendemos mostrar las grietas de una cultura política y las formas en que las mujeres están sujetas a la práctica de guardar la ausencia al varón. En consecuencia, señalamos que la clave no reside tanto en la mirada economicista, sino en el análisis de determinadas *relaciones entre los sexos*³⁴⁴, primordiales para entender la estructura de dominio construida sobre el artificio dicotómico expuesto en el discurso oral. No obstante, algunas informantes se decantan por una re-significación socio-económica y política, además de las consideraciones afectivas, o como bien dirían éstas, se trata de actuar “por puro amor desinteresado”. Una acción que conlleva a la realización “voluntaria” de muchas de las tareas mostradas y percibidas como actos complementarios, aunque en realidad sean claros intercambios asimétricos:

Es incalculable el trabajo y el esfuerzo de los hombres si tú lo piensas bien, ellos allí solos y tú aquí tan observada, tan controlada. Yo me debo a responder por ese trabajo que él sigue haciendo para que nosotros podamos tener lo necesario, que no nos faltan cosas. Ahora con toda esta crisis pues

344 Una de las cuestiones más interesantes en la obra de Delphy, acerca del Modo de Producción Doméstico como una forma de explotación, es entre otros aspectos su *gratuidad*. Ahora bien, somos partidarias de subrayar que dicha gratuidad no se corresponde con la consideración de su productividad o improductividad, sino con el carácter que adquiere en el marco de la *relación social* en que se desarrollada. Véase DELPHY, C.: “Modo de Producción Doméstico y feminismo materialista”, en C. AMORÓS, L. BORDERÍA, C. DELPHY y STOLCKE, V.: *Mujeres: Ciencia y práctica política*, Seminario de la Universidad Complutense, Madrid 1985, pp. 17-32.

*influye mucho porque realmente ya te habrás dado cuenta que a los marineros no les interesa ya marcharse, sólo a los mandos, a los de máquinas como mucho, pero vamos siempre para adelante, porque yo ahora como siempre trato de recordarles a los niños de pensar en el regreso de su padre, tal como yo esperaba ilusionada el mío. Mira que no hay maneras de compensar esto que tenemos que vivir cada uno a su manera, aunque yo aquí sintiendo por ajenos y propios que me debo un 'comportamiento' ¿qué comportamiento? Sí a veces mi suegra me dice que ayer o el otro día llegué a tal o a tal hora, y ¿usted cómo lo sabe? ¿Sabe lo que hizo quizás su hijo cuando bajo a tierra en Montevideo? En fin, ya te conté que dejé la fábrica al tener los niños y nunca sabré bien que era peor si trabajar de aquella manera o de esta.*³⁴⁵

Un credo romántico sobre la *ideología de la domesticidad*, que nos habla de la esposa cautiva en eterna espera del marido, ha dominado la historia de los sexos en las sociedades que tienen al mar como fuente de vida, en detrimento de una mayor autonomía de las féminas, que genera formas de construirse en un “ser para los otros”, negándose a sí mismas. Al respecto, señalamos algunos testimonios:

*En cuanto a los comportamientos y pautas, creo que aquí la que por ejemplo se separa o tome una decisión de hasta aquí llegué y pensando que va a cambiar su vida, porque tampoco se va a quedar metida en su casa, pues yo creo que la gente ya le están señalando, y a la viuda creo que lo mismo. Quizás menos que antes, pero de todas maneras depende de la edad que tenga la persona, por lo menos aquí. También claro las mujeres que tienen a sus maridos en la mar no te puedes salir de la norma aunque estamos dando pasitos hacia adelante (...). Con respecto a la responsabilidad que la madre tiene para con los hijos, en caso de alguna dificultad con ellos, se le culpa más a la madre porque el hombre dice que él no está, la culpa dice que es de la persona que está aquí, en este caso es la madre. Tampoco conozco a nadie que le hubiera ocurrido algo así, aunque creo que existe eso como idea, la tienen en mente mi propio entorno, que si algún problema hay... imagina yo con mis hijos, pensarán que la culpa puede ser mía, el marido no está y ahí él no tiene ni arte ni parte (...). En mi entorno hay compañeras que tienen que consultar hasta el cambio de colchón o hay gente que puede no tener esa capacidad de autonomía y que tenga que consultarlo todo. Hay gente que consulta por una emisora en casa y el marido sabía hasta si el cerdo comía, qué comía, los vecinos, si el niño se pelea con el niño del vecino...*³⁴⁶

La actividad de la casa es prioritaria aunque después tenga una un trabajo fuera, pero sigue cargado sobre la mujer. Estoy en la fábrica y luego

345 Mujer, 38 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

346 Mujer, 44 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

*qué, pues tu verás, para ti solita. Ahora ya no tengo la ayuda de mi madre, no puedo pagarme a una señora para las cosas de la casa, porque entonces parte de mi sueldo se me va en eso, yo no trabajo por gusto. Sí, las compañeras, tengo mis amistades, a esas horas nos tenemos, pero es un trabajo que no es tan bonito, es bien sucio, rutinario, cansino. En el colegio de mis hijos no hay comedor escolar, ya ves tantas ayudas para las madres que trabajamos. No los puedo dejar sin comer o que coman cualquier cosa que luego es que los tengo abandonados, o peor que se mal acostumbren a este descontrol, así que les preparo a los tres la comida en la noche y menos mal que en el microondas se la calientan, ya no tienen que andar en el fuego y yo estoy más tranquila. Más o menos es así como me organizo.*³⁴⁷

*El trabajo doméstico al final es una obligación pa una, se casa y se tiene al final la obligación de cuidar la casa, los hijos y el marido. Lo hago con gusto si es mi casa, porque cuando limpio la de los demás eso ya no. Ventajas le veo a esto pocas, lo hace una porque no hay más remedio y desventajas que por la noche me duele mucho la espalda, estoy cansada y mañana más y como no tengo quien me ayude... Hombre, si veo que ese trabajo podría hacerlo los dos sexos por igual.*³⁴⁸

*Porque ser mujer de marinero no es estar viuda, es seguir adelante y disfrutar porque el marinero por ejemplo es una persona por lo menos en mi caso que dice: -por favor necesito que disfrutes de lo que es la vida con mis hijos, enséñales que yo no estoy, cuando llegue puedo pero cuando yo no estoy también porque la vida no se para por mí, y es verdad.*³⁴⁹

*Hay tanto control todavía por parte de la familia de él y le pasa cualquier cosa...Y sin embargo mis nueras se van mis hijos a la mar y ellas por un lao y yo... ¡que es que ya antes era de otra forma de pensá... ! pues mira me voy por otra parte con mi cuñá y con mis amigas, ¡que es que antes no me iba!*³⁵⁰

Tal como las informantes sostienen de manera implícita, su vida y todo lo que rodea a la esfera doméstica se inscriben en las relaciones de una sociedad de sexos y clases³⁵¹, no exentas de conflicto. A pesar de su “depreciación”, la cantidad de horas destinadas a la producción y reproducción doméstica son, por el contrario, imprescindibles en un medio que abarca una actitud orientada al

347 Mujer, 45 años. Bueu, Pontevedra, septiembre del 2003.

348 Mujer, 40 años. Barbate, Cádiz., marzo del 2004.

349 Mujer, 36 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

350 Mujer, 48 años. Barbate, Cádiz, marzo del 2004.

351 VANDELAC, L.: “La economía doméstica a la salsa mercantil o las valoraciones monetarias del trabajo domestico” en, BORDERÍAS, C., CARRASCO, C. ALEMANY, C. (comp.), op.cit., 1994, p.165.

cuidado y a la protección de los otros como parir, criar y socializar a la prole, cuidar a los enfermos, discapacitados y personas mayores, cocinar, realizar faenas de la casa, e inclusive trabajos relacionados con el sexo, como sugieren algunas de las informantes, reclamadas por sus maridos, tras una larga estancia en alta mar entre tanta “masculinidad”:

Como yo digo: que estaba mu castigá, mu harta. Yo estaba mu castigá, lo mismo que estuviera mala que buena y cuando no lo hacía ya se llevaba unos pocos días disgustao y ya estaba una disgustá también, no estaba una a gusto. Vamos como se dice la mitad de las veces violá. Para mí ha sido un cambio grandísimo de quedarme viuda, ¡hombre yo no hubiera querío que el hombre se hubiera muerto! pero mira peor que me hubiese tocao a mí, ¡o no! Que yo me encuentro mu bien, con ganas de reírme, con ganas de guasa. A ver que va a hacer una de llevar la lucha pa adelante.³⁵²

¿Mi marío? todas las noches, con lo cansá que yo estoy ya a esa hora, y de vez en cuando una piensa anda si estuviera aquí todas las noches... por lo menos él es más pesao que una en ese tema. En mi caso lo relaciono con algo placentero, hombre también influyen las ganancias³⁵³

Otra cuestión acerca de la división sexual del trabajo es la dimensión corporal de las actividades de las mujeres al igual que las de los hombres que faenan en el mar. Estimamos que no es posible abordar la relación de las mujeres con la economía sexista y el dinero sin descifrar el lenguaje del cuerpo³⁵⁴, en especial desde la dimensión de la heterosexualidad que posibilita a las mujeres la seguridad financiera y la necesidad de crear una determinada definición social de mujer. Por tanto, excederse de unos parámetros ajustados a una definición precisa, significa, en la mayoría de los casos, sino un peligro al menos un riesgo de grandes dimensiones:

Tengo 47 años, viuda pero vivo en pareja. Sobre la decisión de irme a una plataforma, bueno a un barco, me enteré por una chica de aquí conocida

352 Mujer, 62 años. Conil, Cádiz. Noviembre del 2003.

353 Mujer, 46 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

354 La *semántica del cuerpo* será tratada con mayor profundidad en otro capítulo, por ser fundamental para comprender la dinámica de las relaciones de poder y economía. Mediante este vehículo de expresión trataremos de ampliar el significado de “feminidad” de nuestra investigación.

que el marido estaban haciendo un puente en Escocia. Ella se enteró de ese barco, un barco que iba a salir nuevo y que iban a pedir. (Sí un barco que hace las tuberías, el sistema que va por el mar para la traída del petróleo o el gas). Nos enteramos por él y fuimos³⁵⁵.



Plataforma. Mar del Norte. Colección personal de informante.

Pues cuando volvieron a llamar, no, no, no era capaz de dejar a mis hijos, nada se van todos y yo me quedo. Van, vienen y bueno yo me tengo que ir, porque yo estaba mal y a parte necesitaba dinero. No, yo tengo que ir... llamé a Vigo y les dije que cuando mandaran a otra pues me llamáis y me llamaron, bueno a mí me temblaba todo, no sabía muy bien que tenía que llevarme, lo justo. Primero te pasabas una semana allí haciendo un curso de salvamento que agradable tampoco es y hacer la práctica es una pasada, a mí mal no me salió que yo ví a gente que lleva muchos años en el mar y creías que te ibas a quedar allí, sobre todo en una prueba que te echan de un helicóptero en una cabina al fondo y tienes que abrir la ventanilla y salir atada, te echan atada. Luego tirarte de un trampolín al agua, subir a balsas con temporal, darle la vuelta a la balsa, quedarte tú debajo, en fin que muchas lo pasaron mal, mal. Muchas lloraron muchísimo, muchísimo, se agarraban al monitor, pero bueno antes de que te des la vuelta intentan que lo hagas y tienes que hacerlo. Hombre yo no digo que esté bien o que esté mal, pero si vas en helicóptero y te caes no te salva ni la caridad, eso está claro, porque si te caes en esos mares en tres minutos ya la palmas con las aguas frías que está por Noruega y por el Mar del Norte, porque a veces estábamos cerquita de tierra y bueno diez minutos en helicóptero y esos diez minutos se me hacían largos, solo veías mar, mar, mar.³⁵⁶

355 Mujer 47 años. Moaña, Pontevedra. Diciembre del 2005.

356 Mujer, 47 años, Moaña. Pontevedra, dicimebre del 2005. Relato sobre su experiencia en un barco-factoría suministrador de plataforma de gas en el Mar del Norte. Imágenes que acompañaron el relato.



Entrenamiento y prueba de de aptitud. Mar del Norte.
 Álbum personal de informante.

Vale que las mujeres en un barco pero porque está planteao así, todo por lo mismo y mira sobre un terreno de trabajo que seas hombre o mujer (...). A parte de que mi padre ya no quisiese, he tenido que forzarme una vez conseguido esto a demostrar que tengo tanta fuerza como cualquier hombre y demostrar mi valía. Luego cuidao con los compañeros, pero es que creo que compartiendo esa convivencia del trabajo juntos se hace todo más civilizado, nos enseñamos ambas partes aquellas cosas que hemos aprendido sólo por ser hombre o mujer. Pero vamos que estamos a años luz de que mujeres estemos a bordo, a lo mejor en un correo o trasatlántico quizás, ¡pero aquí! En la pesca no, no. Todo es un doble esfuerzo, ahora voy a seguir unos cursos de formación y así... ³⁵⁷

Porque en el muelle mujeres no hay trabajando de nunca. Mi marío, de mocito, estuvo en Bilbao y allí trabajaban mujeres arriba en el muelle y él decía que era a ellas a las que tenían que darles el pescao. Trabajaban muchísimo, tirando del carro que me acuerdo una vez de mirar dos mujeres tirar de un carro en una cuesta abajo que tuve que ayudarles y lo paramos, ya ves... ³⁵⁸

Creo que todo el día andaba oliendo a pescado, es que no podía quitárseme ese olor de encima mía, en serio. Acaba doliendo las manos, los brazos, el cuello, la espalda... y mira que ya no es como cuando mi madre, pero aunque tengamos ropas y luego duchas, parece que me sigue oliendo a ese olor entre pescado, ventrescas, tripas. Tengo artrosis, me duele todo, ¡cuánto peso habré cogido desde qué empecé a los dieciocho años en la fábrica! Hay mujeres mayores, sí, pero yo no puedo con mis huesos en pié. El trabajo continúa después en casa y ya a te dije que cuidé de mis padres, de mi suegra... ³⁵⁹

357 Mujer, 29 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

358 Mujer, 53 años. Barbate, Cádiz, abril del 2003.

359 Mujer, 49 años. Moaña, Pontevedra, septiembre del 2003.

Nos seguimos preguntando, ¿qué da forma, sentido y perpetuidad a unos espacios contenidos de tanta “domesticidad”? En relación a la subordinación femenina constatamos, a partir de las aportaciones de los enfoques tradicionales marxistas y en especial del planteamiento engelsiano³⁶⁰, que la reflexión y polémica del significado de su obra tratan de ir más allá de sus conceptualizaciones, radicadas en torno a la producción y reproducción de la vida inmediata, condicionada por un doble carácter: la producción de los medios de existencia y la producción de los seres humanos³⁶¹.

“La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con la propiedad privada, aquella época que aún dura en nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un retroceso relativo”³⁶². Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. La dirección del hogar doméstico perdió su carácter público; la sociedad ya no tuvo nada que ver con eso. Se transformó en *servicio privado*: la mujer se convirtió en una criada principal, sin tomar ya parte en la producción social (...). El hombre es a la familia el burgués; la mujer representa en ella el proletariado (...) ³⁶³

360 Para una valoración pormenorizada sobre la aportación de Engels a la situación de la subordinación femenina, véase AMORÓS, C.: “Origen de la familia, origen de un mal entendido”, en TRÍAS, J., LUQUE, E., AMORÓS, C. y PLÁCIDO, D.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Cien años después. 1884-1984*. Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1985, pp. 49-73.

361 ENGELS, F., op.cit., 1987, p. 71. Bajo los preceptos economicistas engelsianos, la división sexual del trabajo es considerada *natural*, por determinados dotes o cualidades físicas de los sujetos. Engels, inspirado en *Las sociedades primitivas* de Morgan, en su explicación sobre la división del trabajo en dichas sociedades, sostenía que cada cual aportaba al conjunto una tarea concreta y de este modo, el trabajo de la mujer sería estimado en cuanto “trabajo socialmente necesario”, es decir, tenía una función social. La división sexual existía, aunque para Engels no era una relación de desigualdad. En definitiva, con el surgimiento de la propiedad privada, el trabajo femenino se privatizó en el nuevo contexto de la familia monógama, entendiendo esta última como el “triunfo de la propiedad individual”.

362 ENGELS, F., op.cit., 1987, p. 83.

363 ENGELS, F., op.cit., 1987, p. 93.

La producción de los seres humanos fue retomada por el feminismo marxista, convirtiéndose en el punto de partida de las teorías de la división sexual del trabajo³⁶⁴. Iris Young, en su ampliación del concepto de trabajo y en la crítica a los sistemas duales de H.Hartman³⁶⁵, para quien patriarcado y capital (capitalismo patriarcal) eran aliados en las opresiones de clase y género, sostiene que en las teorías materialistas, la división genérica del trabajo fue la primera división del trabajo. Por consiguiente el nacimiento de la sociedad de clases procede de los cambios producidos en la división genérica del trabajo: *las relaciones patriarcales están relacionadas internamente con las relaciones de producción como un todo*³⁶⁶. Este enfoque pretende resituar en el centro a la mujer y su histórica posición diferencial, y si capitalismo y patriarcado se identifican como un sistema, la autora sostiene que la lucha contra la oposición de clase y género es la misma³⁶⁷. Entendemos que dicha perpetuidad reside, además de lo mencionado, en *la división sexual del trabajo*, a través de toda una serie de ideas conceptuales que en la praxis se materializan en instituciones como *la familia* nuclear³⁶⁸, el *matrimonio* heterosexual y otras categorías de índole conservadoras, como el *hogar* y las actividades que giran en su entorno. Veamos que implicaciones contienen las relaciones de matrimonio, según *La estructura elemental del parentesco* de C. Lévi-Strauss:

“El matrimonio es uno de los momentos del intercambio, uno de los ejemplos y una de

364 Véase, RUBIN, G.: “The traffic in women: Notes on the political economy of the sex”, en R. REITER (ed.), op. cit., 1975; HARDING, S.: *The Science Question in Feminism*, Ithaca, Cornell University Press, 1986; HARTMAN, H.: “The family as the locus of gender, class and political struggle: The example of housework”, *Sing*, 6, 1981; YOUNG, I.: “Beyond the unhappy marriage: A critique of the dual systems theory” en L. SARGENT (ed.), op.cit.,1981; CHODOROV, N.: *El ejercicio de la maternidad*, Gedisa, Barcelona, 1984 (1978).

365 Para Hartman, el patriarcado no era un “modo ideológico”, tal como sostenía Juliet Michell, sino “un conjunto de relaciones entre los hombres que cuentan con una base material y aunque jerárquico establece y crea independencia entre los hombres, lo cual les permite dominar a las mujeres”. Véase, MICHELL, J.: *Women’s State*, Panteón, Nueva York, 1971; HARTMAN, H.: “The family as the locus of gender, class and political struggle: The example of housework”, *Sing*, 6, 1981; HARTMAN, H.: “Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex”, citado por Z. R. Eisenstein, *Capitalist Patriarchy and the case Form Socialist Feminism*, Londres, Monthly Review Press, 1979, p. 32.

366 En YOUNG, I.: “Beyond the unhappy marriage: A critique of the dual systems theory” en L. SARGENT (ed.), op.cit., 1981, p. 49

367 Citado en HARAWAY, D.: *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Feminismos, Cátedra, Madrid, 1991, p. 236

368 Destacamos el análisis realizado sobre la explotación de las mujeres en Sh. Firestone, al incidir en la condición de la “mujer como clase sexual”, proponiendo en cambio la eliminación de la familia por ser la institución donde se producen las funciones que atan a las mujeres a la reproducción y a sus estructuras complementarias. Véase, FIRESTONE, SH., op. cit.,1976 (1970).

estas ocasiones de prestaciones totales que comportan bienes materiales, valores sociales, tales como privilegios, derechos, obligaciones y también mujeres. La relación de matrimonio no se establece entre un hombre y una mujer, sino entre dos grupos de hombres, y la mujer figura como uno de los objetos de intercambio. Cada matrimonio está tomado dentro de un ciclo de reciprocidad más vasta que empeña la unión de la hija o de la hermana de este hombre, o de otro hombre con aquél.”³⁶⁹

Por los objetivos planteados y las hipótesis propuestas en los inicios de la investigación, otorgamos una mayor relevancia a la familia nuclear. Ésta es el referente donde la mujer encuentra tradicionalmente un dominio de identidad como madre y esposa, un espacio que tiende a reproducir una relación subordinada a través de la interiorización de roles, normas y valores constitutivos de la identidad femenina, junto con una dependencia afectiva, sublimada moral y simbólicamente, y que sacrifica la autonomía femenina en aras de la fidelidad conyugal:

Once meses estuvo fuera la primera vez, después echó por aquí al atún seis meses en unos barcos vascos y estuvo así dos años y luego volvió a marchar otra vez para Alemania. En esta ocasión echó desde el setenta hasta el setenta y siete que ya no volvió a marchar más, vaya, viniendo, marchando, viniendo, marchando, creo que fueron unos siete años. Luego buscó un oficio en tierra, como yo trabajaba, ¡bueno! dije, no eres carpintero, electricista soldador, no eres nada y de aquella tampoco había cursillos para ir, para cambiar de oficio claro, digamos como de peón, pues... Si yo no trabajara no hubiese podido quedar en tierra, pero al trabajar mira un poquito que gane yo, un poquito que ganes tú, lo vamos a intentar y efectivamente se quedó y cambió de oficio, se fue para una empresa a trabajar como de almacenero y así fue. Bueno, a gusto de dejar el mar, lo hizo a gusto pero tuvo que empezar de nuevo y claro el ritmo de vida es muy distinto, ahí cuesta mucho, ahí cuesta mucho, porque ¿un hombre de mar cuando está en tierra? Mira lleva un ritmo de vida que digamos un sueldo lo quema, lo quema porque estaban acostumbrados a que cuando llegaban a casa todo era una fiesta, siempre era fiesta porque aprovechan los días para vivir los días, nunca saben la desgracia que les puede tocar y claro al empezar a vivir aquí en tierra bueno, pues... más de un disgusto porque el sueldo ya era pequeño y si te descuidabas le hacía falta todo. Y bueno fuimos tolerando, fuimos tolerando, y él siempre en casa no es igual que cuando no está, él tenía unos amigos que seguían siendo marineros y él tenía que llevar el ritmo de sus amigos y ahí costó, ahí costó. Yo tengo hablado con otras personas que ahí también les cuesta, ya no tienen el movimiento del dinero y

369 LÉVI-STRAUSS, C., op.cit., 1989 (1949), p. 135.

*eso ahí es frenarlos.*³⁷⁰

*Noto diferencias con otras mujeres en cuanto el tratamiento de la educación de los hijos, porque su padre pasa siete meses en la mar y uno en casa, en un mes que viene no los conoce porque quien los conoce soy yo. Y cuando piden algo y está su padre pues quiero que vayan y le consulte a él, porque también tiene que entrar a decidir cosas, y cuando van el padre me lo rebota. Es una situación delicada con los hijos, quizás se culpaba más a la madre y siento que tengo en ese sentido más control.*³⁷¹

*Yo deseaba casarme, sabía que quería con el tiempo casarme y tener hijos pero no tan pronto. Me casé joven, entonces tendría que haber hecho algo más que no sólo ama de casa y cuidar a mi marido. Se me desfavoreció, por ejemplo en que apenas tuve adolescencia que he pasado directamente de ser niña diremos que madre con dieciséis.*³⁷²

*Estaba siempre sola y los niños no se crían solos y lo que nosotras hacemos no lo valora pero ningún hombre. A mi me parece que eso es una obligación que nosotras tenemos, antes me apuraba más pero será que ahora tengo más años ya, ahora tranquila... Vivíamos con esa ilusión de cuando venía a los veintisiete, veintiocho o igual treinta, sí la ilusión mía era cuando venía mi marido.*³⁷³

*Mira con los niños parecía siempre que el padre estaba aquí siempre, como los niños lo querían tanto... porque él no estuvo en nada tan sólo en el bautizo de la hija mayor. Cuando mi marido se vino de la mar eran ya hombres.(...) Tenemos más resistencia porque al estar solas o si tienes un problema, lo tienes que solucionar tú para no decirle a él, sobre todo para que esté tranquilo.*³⁷⁴

Hemos presentado esta variedad de discursos testimoniales legitimados en un orden y una cohesión culturalmente contruidos, bajo las mínimas opciones a *otras formas de lazos comunitarios*. Los ejemplos etnográficos de diferentes organizaciones socio-políticas, así como los usos y costumbres sexuales que varían históricamente cuestionan su inamovible validez

370 Mujer 60 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

371 Mujer, 37 años. Bueu, Pontevedra, septiembre del 2003.

372 Mujer, 43 años. Barbate, Cádiz- Isla Cristina, Huelva. Abril, del 2004.

373 Mujer, 62 años. Conil, Cádiz, noviembre del 2003.

374 Mujer, 60 años. Conil, Cádiz, noviembre del 2003.

universal³⁷⁵, estableciéndose un reduccionismo dicotómico de esta institución y vínculo matrimonial. Con el apoyo de la Iglesia³⁷⁶ y del Estado³⁷⁷ queda salvaguardada la doble moral de estas relaciones de poder, dificultando un orden distinto, sujeto a razones más seculares³⁷⁸. Respecto al matrimonio, traemos a colación el siguiente texto:

“Antes de 1914, el matrimonio estaba regido por reglas muy estrictas. Puesto que

375 Un ejemplo etnográfico que cuestiona este planteamiento es la trayectoria protagonizada por las mujeres *Juchitanas* del Istmo de Tehuantepec, en el Océano Pacífico Mexicano. A pesar de la impronta del fuerte machismo del país, es interesante aludir al papel de las mujeres Juchitanas en la producción y en la organización del trabajo, ya que son protagonistas de una rebeldía y desobediencia civil, en especial contra la rígida institución familiar, traspasando el límite de lo prohibido por el orden patriarcal. Mientras que los hombres son los suministradores de la materia prima, siéndoles prácticamente imposible subsistir sin el trabajo de sus esposas, las mujeres son quienes sacan provecho y reportan las ganancias mediante el *comercio*, pues ellas son quienes obtienen el valor añadido del producto con su actividad comercial que gira en torno al mercado ambulante. La división del trabajo y el comercio se encuentran en el germen de este sistema protagonizado por las mujeres que cuenta con años de antigüedad, bajo la arraigada costumbre zapoteca de la *donación recíproca*, de tal manera que la ayuda mutua alimenta la interacción y compenetración de las mujeres. De hecho, mujeres y amigas compiten por el principio de reciprocidad y así el correlato de una donación es otra donación, por lo que el *prestigio* no se adquiere por la propiedad o la acumulación de riquezas, sino por la contribución a esa convivencia favorecida por el reparto, lo cual no permite por el contrario que se establezca una jerarquía dentro de su sociedad. Esto último nos llevaría a tratar el *Ritual del Don*, para un estudio detallado, véase GÓMEZ SUÁREZ, A.: “Sistema de género, identidad política y diversidad sexual entre las zapotecas de Juchitán” en, PUJADAS, J. J. (coord.): *Etnicidad en Latinoamérica: nuevos movimientos, cuestión indígena y diáspora migratoria*, Fundación El Monte, Sevilla, 2005; MAUSS, M.: *The gift: forms and functions of exchange in archaic societies*, London Cohen & West, 1970; Del mismo autor, *Lo sagrado y lo profano*, Barral, Barcelona, 1970; BOULDING, K.E.: *La economía del amor y del temor: una introducción a la economía de las donaciones*, Alianza, Madrid, 1976; CONTRERAS, J.: “Reciprocidad, cooperación y organización comunal”: desde Costa a nuestros días, *VII Congreso de Antropología Social*, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1996; GODELIER, M.: *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998; PEROTE PEÑA, J.: *Solidarity in terms of reciprocity*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2002.

376 La institución del matrimonio es un sacramento desde la Edad Media, pero su institucionalización se originó con la Contrarreforma, a partir del Concilio de Trento, pues la Iglesia no reconocía los matrimonios contraídos en secreto o en la clandestinidad sin la presencia del sacerdote.

377 Con la consolidación del poder político en manos de la burguesía se impusieron determinados códigos del comportamiento, de tal forma que la institución de la familia si no se convierte en obligatoria es la única socialmente legitimada, imponiéndose un mayor control sobre la sexualidad y favoreciendo a un sexo en detrimento del otro. Por nuestra parte, ampliaremos el análisis de la familia y la construcción social del género, en el siguiente capítulo. Para una aproximación a la historia de la familia, véase DONZELOT, J.: *La policía de las familias*, Pre-textos, Valencia, 1979; ÁLVAREZ URÍA, F. y VARELA, J.: “Complejo de Edipo y control social”, en *Redes de la psicología. Análisis sociológico de los códigos médico-psicológicos*, Libertarias/Prodhufi, 1986, Madrid, pp. 45-62; GODDY, J.: “The evolution of the family”, en P. Laslett y R. Wall (eds.): *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 103-24, 1972; LASLETT, P.: “The history of the family”, en Laslett, P. y Wall, R. (eds.): *Household and Family in Past Time*, 1-89, Cambridge University Press, Cambridge, 1972; POSTER, M.: *Critical Theory of the Family*, MacMillan, Londres, 1978;

comprometía todo el futuro de la explotación familiar, puesto que era la ocasión de una transacción económica de la más alta importancia, puesto que contribuía a reafirmar la jerarquía, era asunto de todo el grupo más que del individuo. Era la familia la que se casaba y uno se casaba con una familia (...) El matrimonio tiene como primera función asegurar la continuidad del linaje sin comprometer la integridad del patrimonio.”³⁷⁹

Todas las categorías referidas se convierten en herramientas y realidades construidas, difíciles de disociar, pero en la praxis -de ahí nuestro interés por recoger, clasificar y analizar estas experiencias y subjetividades- su variabilidad y tipología cambian según el tiempo y la cultura en que se encuadran. Esto significa, desde el abordaje del trabajo y de la división sexual, que los conceptos de *renta familiar* y *trabajo familiar* han de analizarse dentro de una red de derechos y obligaciones, al hilo de las relaciones de sexos y generaciones, como hemos constatado por los/as informantes, e incluso más allá del sistema de parentesco, al trazar y buscar apoyo, ayuda mutua y de dependencia que requiere todo ser humano, aunque el sistema postindustrial fomenta el individualismo.

El alcance del concepto de *trabajo familiar* se demostró con algunos ejemplos de otras tácticas desarrolladas en el marco de esta cultura productiva, particularmente si hablamos de la modalidad artesanal, ampliamente representada en el litoral Atlántico gaditano, concretamente en el trabajo de campo realizado en Conil (Cádiz). La forma de reclutamiento laboral es básicamente familiar, a la vez que las transformaciones locales de la “sostenible/competitiva” política actual imponen unas particulares estrategias para estas poblaciones y unidades productivas. Si estas últimas no van a la

SHANLEY, M. L.: “The history of the family in modern England”, *Sings*, 4 (4), 1979, pp. 740-750.
378 Sobre los imperativos sociales de la heterosexualidad, véase RICH, A.: “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”, en NAVARRO-STIMPSON (coord.): *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, México, F.C.E., 1999; DELPHY, C., op.cit, 1982. Para una investigación genealógica en torno a la naturalización de algunas instituciones sociales y el discurso sobre la *economía afectiva* y la *economía del placer*, véase ELIAS, N.: *Sobre los procesos de civilización*, FCE, México, 1989; FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber I*, Siglo XXI, México, 1976.

379 BOURDIEU, P. : “Célibat et condition paysanne”, pp. 33-34, citado en SEGALEN, M., op.cit., 1992, p. 111.

deriva es debido a una explotación de base *familiar*, esto es, a un sobreesfuerzo que linda con la expiración de dichas culturas. La lógica doméstica y familiar soporta los efectos de la política global sobre este sector pesquero, donde el rol y la posición femenina, en muchos de los casos de cada unidad productiva local³⁸⁰, nos interesa retomarlos por su subordinación y manipulación, una vez más a favor del “trabajo familiar” y del grupo doméstico. De esta manera, algunas informantes reaparecen como propietarias-armadoras dentro del contradictorio proceso capitalizado del negocio “artesanal” y familiar. Sin embargo, esta transformación de la propiedad en manos de las mujeres no significa que hayan existido paralelamente transformaciones en lo político y en las relaciones sexuales, ya que la mujer continúa excluida en la toma de decisiones, y circunscrita a la esfera privada/doméstica de la tierra. Consideramos interrelacionadas la cultura del género y la cultura del trabajo con unos fines utilitaristas o instrumentales, donde se priorizan las pautas de adaptación al mercado en beneficio de la propiedad y del orden familiar. No obstante, cualquier relación de poder es ocultada por el discurso de la *complementariedad* de los géneros, actuando éste como principio estratificador del trabajo, y que en el contexto analizado conduce a la ética del sacrificio³⁸¹, que siempre priva a la mujer de su capacidad de ser y decidir con voz propia:

Desde que me casé me quedé en casa, de último he comprao un barquito con mucho esfuerzo, mis hijos lo que han visto es eso. Ahora con el barco mis hijos salen por aquí con su padre, a las cuatro de la mañana y vuelven a las dos. Hay veces que cogen y otras que no, ayer cogieron treinta y siete mil pesetas para tres hombres y de ahí que tienes que sacar la nieve, el gasoil, le quitas un 10% que yo dejo a la cofradía, si necesito una protección, todas las semanas. Ellos pagan su seguro, todos los meses dieciocho mil pesetas. Tienes que tener suerte también porque el motor me duró un mes cuando me lo vendieron, tuve que pedir un préstamo que vine con el secretario de la cofradía. Yo soy siempre soy la que voy a hablar todo y lo que nosotras hacemos no lo valoran pero ningún hombre (...). La mar un día sale buena y de

380 Las unidades productivas no han sido cuantificadas porque partimos del considerable valor cualitativo que reside en las cuestiones de política sexual, en especial por nuestras primeras experiencias y prácticas empíricas.

381 El sacrificio referido tanto implícita como explícitamente por las informantes es “el principio moral y medio de opresión, el arma más sutil que preparan más efectivamente a las mujeres para el camino de la explotación”. Citado en JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 144. Sobre la *doctrina del sacrificio*, véase TORMEY, F.: “Exploitation, opresión and self-sacrifice”, en C. GOULD y M. WARTOFSKY (eds.), *Women and Philosophy, Toward a theory of liberation*, Capricorn Books, Nueva York, 1976.

*repente se levanta un temporal... no se puede digamos contar con un sueldo. Luego, yo soy la dueña del barco.*³⁸²

2.2.3. Los intercambios desiguales de cuidado y placer

Otra de las constantes que observamos en nuestro estudio de campo respecto a la división del trabajo, que sirve para analizar las relaciones de género en el terreno de lo privado³⁸³, se centra en los **cuidados y apoyos** de los demás³⁸⁴. Éste es uno de los aspectos que prevalece ajeno a las transformaciones sociales, configurándose como una ambigua herramienta conceptual, en la que se incluyen las actividades propias de una renta familiar, entendida como ganancia de afecto, pero con una significación socioeconómica, en la que se conjugan amor, compromiso moral, y/o interés. Hemos comprobado que hombres y mujeres se sitúan de manera diferente en relación a los cuidados y apoyos. Si el hombre está embarcado es casi siempre dispensado de algunas obligaciones familiares; sin embargo rara vez se sopesan la carga física, emocional, dedicación temporal y exclusividad de la mujer en el ámbito privado, cuyo trabajo es necesario y consustancial para el desarrollo de la unidad familiar, nuclear y/o extensa. Así pues, los cuidados y apoyos dados por la mujeres se convierten en aspectos substanciales en el contexto marítimo-pesquero, claves para la *construcción social del género*, mediante la vinculación de las mujeres a la esfera de la reproducción, a quienes se les atribuye una mayor “capacidad” para el cuidado de los otros. Esta representación de saberes y habilidades, unida a la biología femenina, genera en la mujer una concreta identidad que la convierte en un “ser para los otros”, que vive a veces, en una profunda soledad, menos comprendida que la de los hombres en la mar:

382 Mujer, 55 años. Conil, Cádiz, noviembre del 2003.

383 Sobre el concepto de “privado”, véase MURILLO, S. op.cit., 1996, pp. 1-6

384 COMAS D'AGERMIR, D.: “Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco”, en ROIGÉ VENTURA, X., (coord.), *Actas VI Congreso de Antropología*, Tenerife, 1993, pp. 65-82.

Sí, sí a mí me gustaba mucho el trabajo de casa, la cocina me encanta, pero es que me he visto con mi suegra siete años con demencia, mi madre en una cama que ha muerto hace cinco meses, y hasta pá quitá el gusto tenemos un hermano de mi madre soltero con noventa y cuatro años, dos meses cada hermana. Ese cuadro teníamos en casa y no me hizo falta nunca un médico, ni un psicólogo, tó pá delante. Cuando estuve sola se me murió una niña, ahí sí que no se me olvidaba, me iba a volver loca, lo veía muy mal. ³⁸⁵

Todas no pasamos lo mismo y yo la he vivido muy dura. Me quedé embarazada la primera vez y mi marido estaba en la mar. Estando de casi siete meses, coincidía que mi madre estaba ingresada y ya me puse de parto, pero yo no sabía porque era primeriza. Yo estaba sola, mi madre ingresá, mi marío en la mar, completamente sola, así lo pasé. Mi niña vino mal y se la llevaron al hospital con un problema respiratorio, ya no supe más de la niña. Estuve toda la noche y no pude avisar porque además antes no había tantos teléfonos y a la mañana siguiente mi cuñá al llamar a la clínica se enteró. A la hora del alta todas las madres se iban con sus niñas y yo me tuve que ir sin la mía. Tenía que inscribirla, mi padre muy mayor que me acompañaba y no se sabía donde estaban los sitios porque antes no se viajaba tanto, al otro día fui con mi padre a inscribir a la niña. Seguía viendo a mi madre, ella pensaba que estaba sola, que la niña... Tuve que ir a la chabola a apuntar a la niña, que antes además estaba muy mal visto que una mujer al muelle (...). Luego cuando iba a ver a mi niña era yo sola para hablar con el médico. Un día no la encontré bien, estaba rarita, se lo dije a las enfermeras y me dijeron que estaba estupendamente y eso me dijo el médico. Me marché a casa de una prima que tenía en Cádiz y cuando llegué de vuelta para la hora de la visita todas las enfermeras buscándome, qué dónde estaba y yo esa mañana había estado allí hablar con el médico: 'pues vaya usted abajo que la niña está en el depósito'. Si no me morí ese día no me muero ya... y sola, sola. Luego se enterró mi niña y mi marío ni se enteró. Luego tuve una hemorragia a los catorce días, me llevaron a la clínica, también sola. ³⁸⁶

Cuidé de mi tía, sí, al quedarse sola y sin nadie que la cuidara, me la traje a Cádiz cuando tenía ochenta años ya, para ella fue un cambio muy grande pero no se iba a quedar sola allí, y con nosotros estuvo viviendo once años más. ³⁸⁷

Al respecto, destacamos el carácter afectivo que se manifiesta como gratuito y natural dentro de las relaciones sociales de reproducción, propias de determinados contextos³⁸⁸, que generan identidades sociales que catalogan a

385 Mujer, 56 años. Conil, Cádiz. noviembre del 2003.

386 Mujer, 57 años. Conil, Cádiz, noviembre del 2003.

387 Mujer, 76 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

388 Al hilo de un enfoque estructuralista, Comas D'Agermir sostiene que los contextos

las personas en cuidadoras y/o cuidadas -según las edades y el sexo-, y que las vinculan a unas determinadas relaciones de parentesco biológico, de vecindad, paisanaje, amistad, etc... en las mujeres juegan un rol de intermediarias. De todo ello nos dan fe los siguientes relatos de vida acerca de unas relaciones socio-económicas y políticas:

Cuando llegué a Cádiz a vivir cambié de piso muchas veces ¿de piso? De habitación, compartíamos casa con gente de aquí que necesitaban alquilar, yo con dos hijos más vivíamos en una habitación. Cuando venía mi marido pues igual (...). Luego me cambié un par de veces y una de esas viví con una paisana que el marido trabajaba con el mío. Me dejó su casa porque ellos marchaban a Galicia por un asunto suyo que tenían que atender allí, entonces fue un cambio muy grande porque de esta manera gracias a ella estuvimos un tiempo en una casa, sólo tenía una habitación, nosotros solos.³⁸⁹

A ver, ahora al quedarme viuda y no haber hecho nada más en mi vida de cuidar de los demás... dedicarme a las cosas de casa, no me quedó más remedio hasta que se arregle lo de mi pensión. Mi marido está desaparecido. Tuvo un accidente y no hubo manera de encontrarlo, así que no me queda más remedio que ponerme a trabajar en lo único que sé hacer, lo único que pude. Trabajo en una casa, echo horas, en el verano trabajo más horas en la cocina sobre todo y siempre que me sale cuido de enfermos en casa o en el hospital haciendo noches cuando me llaman.³⁹⁰

Pese a las **críticas** que polarizan a la realidad social en espacios *doméstico/público*³⁹¹, entendemos que hay que recurrir a un esquema jerárquico que clasifique la información etnográfica. Pues las funciones, que pertenecen a la *producción y reproducción* no pueden separarse de forma simplificadora, ni analizarse una sin la otra. La pérdida de la autonomía femenina, vinculada,

etnográficos facilitan la reconstrucción de estas categorías, a la vez que nos permiten observarlas no como un conjunto de actividades, sino como un *sistema cultural de significaciones*. A partir de esta premisa hemos podido comprobar su aplicación práctica en unos concretos marcos históricos y socio-culturales. Véase, COMAS D'AGERMIR, D., D.: *Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco*, en ROIGÉ VENTURA, X., (coord.), op.cit, 1993, p. 69.

389 Mujer, 77 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

390 Mujer, 44 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

391 YANAGISAKO, S.: "Family and household: the analysis of domestic groups", *Annual Review of Anthropology*, 8, 1979, pp. 161-205; ROSALDO, M.: "The use and abuse of anthropology: Reflections on feminism and cross cultural understanding", *Sings* 5 (3), 1980.

entre otras causas³⁹², al rol *familiar* es un núcleo complejo planteado en nuestra investigación, pues son abundantes los testimonios que se vanaglorian y justifican que el papel asignado a la mujer es el pilar de la operatividad familiar, gracias a su “capacidad mediadora”.

En las sociedades halieúticas, la institución familiar es fundamental para su comprensión y su reproducción, pues consideramos que es un espacio amortiguador sobre el que recaen sus propias contradicciones, que convierte a la familia en un lugar de alianzas y conflictos, en el que se sufragán determinados costes sociales traducidos en necesidades emocionales, de dependencia social, física y psicológica, legitimándose la desigual distribución de tareas. De este modo, la familia se convierte en un espacio aparentemente pacífico que aguarda el regreso del varón de la mar³⁹³ :

*Mi marido se tiene que integrar al cien por cien en mi casa y quiero que comparta conmigo, no me gusta apartarlo. ¡Bueno no entiendes, déjalo pobrecito! pues no, porque lo estas limitando y eso ello lo notan y ¿qué buscan? esos amigos... Terminan de comer y ¡hala! ahí te quedas tú y yo me voy a echar la partidita. Eso distancia para cuando la gente se queda en tierra después de jubilao, vienen esos choques en muchas parejas, lo he visto y yo no quiero que pase conmigo.*³⁹⁴

Viendo a la mayoría de la gente que se tiró una vida en la mar, al llegar a casa son casi extraños. Noto en gente que conozco que están deseando que llegue fue a casa que echen un mes y que se vayan porque se sienten ellas... y

392 Cabe mencionar aquellas relaciones practicadas en un ámbito extra-familiar que trazan un puente entre la esfera doméstica y mercantil. Nos referimos a relaciones de paisanaje, mostradas en nuestra investigación a partir del fenómeno migratorio, así como las sustentadas en el patronazgo y clientelismo. Aunque la familia es uno de los espacios en los que se organiza la reproducción, éste no será el único, tal como tratamos de exponer de manera más amplia en el siguiente capítulo.

393 Véase, THOMPSON, P.: “Women in the Fishing: The Roots of Power between the Sexes” en, *Society for Comparative Study of Society and History*, pp. 3-31, 1985. “Espacio y poder entre los hombres y mujeres de las comunidades marítimas”, en Vilanova (Ed.) *El poder en la sociedad*. Bosch, Barcelona, 1986, pp. 23-33; BROGGER, J.: *Pre-bureaucratic europeans. A Study of a Portuguese Fishing Community*, Norwegian Press, Oslo, 1989; COLE, S.: *Women of the Praia. Work and Lives in a Portuguese Coastal Community*. Princeton University Press, New Jersey, 1991; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J.: *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*, S. XXI, Madrid, 1992; GERMUND GLEASON K.: “Cambio social en una comunidad pesquera: ‘la palabra’ de las conserveras. Introducción al caso de Cangas de Morrazo”, Santiago, Mimeo, 1992; CABRERA SOCORRO, G.: *Los hombres y las mujeres de la mar. Un estudio antropológico de la Isla de la Graciosa*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.

394 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra., septiembre del 2003.

eso es triste.³⁹⁵

*Mira creo que algunos de ellos se resignan y otros no. Por ejemplo, a ti te dan la oportunidad de que si te quieres venir de vacaciones... te vienes. La gente se tira los diez meses de mar y... pues es que no le debe interesar o... Porque yo creo que en mala situación económica todos los años... no creo que todos se pasen apurados como para seguir ahí. Puede estar un año o dos pero vaya que siempre habrá el momento de venir a casa, si no te puedes quedar dos meses pues te quedas uno o quince días, te dan esa probabilidad. Porque los dos meses son de parada biológica que pone Mauritania, ahora que tú quieras en esos diez meses cogerte un mes o dos... es tu problema. Pues hay gente que va del tirón los diez meses y la verdad para mí.*³⁹⁶

En torno a la institución familiar es relevante señalar como se ha pretendido, normalmente auspiciado por proyectos políticos, favorecer el estatus autónomo femenino. Sostenemos, en cambio, que estos no han sido dictados teniendo como prioridad a las mujeres, sino a la estructura familiar. Así lo expone D. Haraway en su discurso deconstructivo, cuando sostiene que somos instruidos preferentemente en torno a la “ficción de un linaje”:

“En biología, resulta apropiado empezar con la descendencia, con la modificación y, en antropología, con el objeto social del parentesco. (...) Todas las mujeres mencionadas en este capítulo han experimentado influencias múltiples en su trabajo. La afición de un linaje no debería tener la connotación de un ascendente único, ni tampoco de una armonía. De hecho cabe esperar que toda familia sea el escenario de conflictos internos (...) Parte de la lucha feminista contra el patriarcado ha consistido en insistir en tener un nombre independiente de los padres.”³⁹⁷

En definitiva, las informantes salvaguardando a la familia soportan el peso de la propia dinámica social. También entendemos que esta institución es la expresión de las culturas marítimas, debido a la interiorización y regeneración de determinadas normas y convenciones sociales del sexo y de las clases³⁹⁸,

395 Mujer de 39 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

396 Mujer, 49 años. Moaña. Pontevedra, septiembre del 2003.

397 En HARAWAY, D., op.cit., 1995, pp, 140-41.

398 En las entrevistas, relatos de vida, grupos de debate, así como en la observación participante, corroboramos que las mujeres se identifican bajo la categoría profesional del padre o del cónyuge, por ser hija o mujer de marineru, contramaestre, patrón, capitán, mecánico, etc.

sufragadas por unas prácticas “naturales” y cuya base desigual ha estimulado modelos coactivos de identidades personales³⁹⁹. Por su parte, las políticas estatales con sus mecanismos ideológicos contribuyen en gran medida a la reproducción de sus condiciones.

A partir de la realidad descrita por las informantes, hemos adoptado el título de este apartado. Su presencia se fundamenta en una ética del sacrificio, indispensable para evitar la desintegración familiar con los problemas que trae aparejados. Negarse a este imperativo supone socavar las bases del propio concepto de poder -entrar por alguna de sus fisuras es una práctica de alto riesgo-, cuyo núcleo primario de enseñanza es la familia, donde se aprende la subordinación de la mujer al varón y de los hijos al padre.

En muchas de las sociedades marítimas se aprecia la paradoja de una doble opresión en el grupo: el hombre está oprimido por diversos aspectos ligados a la actividad productiva en el mar, y a su vez la mujer también se encuentra oprimida en el ámbito doméstico, ambos se encuentran dentro de un cerco opresor propio del mundo marino y del terrestre:

Sobre los deseos y expectativas en torno a mi vida en muchos puntos se corresponde con la que tengo, porque mi marido es excelente, la relación que tengo con él es excelente que es lo que yo quería, vivir con una persona que puedes discutir, hablar, reír... Tengo dos hijos que son encantadores, tener hijos era algo que yo quería. Lo que no me gusta de mi vida es todo el tiempo que mi marido pasa fuera, no lo había sopesado en su día porque cuando te casas y tienes veinte años soportas de todo, vas creciendo, vas analizando y encontrando más puntos a la vida más positivos y te falta esa persona, en mi caso es lo que más aborrezco, el tiempo que mi marido pasa fuera y dirás tú ¿por qué no cambias? Quizás por egoísmo y comodidad, sobre todo por comodidad. Tengo dos hijos que quiero que tengan unos estudios, con el trabajo de mi marido en este momento puedo hacerlo. Si tiene que quedarse aquí para encontrar un trabajo fijo y mantener una casa y dos hijos es muy

Esto responde a la misma lógica del propio sistema patriarcal y que hace impensable que el hombre, padre o marido, se adscriba a la categoría profesional de su cónyuge o hija, cuando además pueden verse promocionados socio-culturalmente.

399 Es necesario insistir en la familia como mecanismo de absorción de los problemas que las economías del capitalismo avanzado, por sus contradicciones, son incapaces de resolver y por tanto están obligadas a ocupar el espacio dejado tras el dismantelamiento del Estado de Bienestar. Cuando las “Políticas Estatales” hablan en nombre de la “familia”, creemos que ocultan la verdadera realidad sobre quien está recayendo dicho dismantelamiento.

*difícil, por la situación que se está viviendo, porque siento que nuestro país se está convirtiendo en un país de servicios, no estamos creando nada y eso me preocupa. El trabajo es difícil para él siendo un mando, claro, yo lo que sí más en mí noto es que necesito una vida ordenada, no quiero una vida aventurada por mis hijos. Yo si quizás no tuviera mis hijos me importaría igual que se quedara mi marido, buscaría lo que sería y tiraríamos fácilmente porque somos gente trabajadora, yo me amoldo a cualquier trabajo, ya trabajé en la plaza vendiendo con mi madre, me da igual volver, no me preocupa eso. Ahora tengo un trabajo de oficina que adoro, me gusta pero no me importaría dejarlo por ir a limpiar si fuese necesario, pero tengo dos hijos que prevalecen por mis prioridades y para ellos quiero lo mejor como cualquier madre. El trabajo de su padre es ese y eso es lo que menos me gusta de mi vida es eso, lo demás...*⁴⁰⁰

2.2.4. La maternidad y la ideología de la “madre perfecta”

“Para nuestro sexo, el masculino, donde la paternidad está ligada al placer, el placer condenado a la amenaza de la paternidad, mientras que en las mujeres el placer no está ligado a nada, no sirve para nada; es, parece, un lujo de la naturaleza.

Otra de las formas de inversión tiene relación con esto: es la del axioma jurídico del “*Pater incertus, mater certissima*”; lo que también se dice en español, con el refrán: ‘Los hijos de mis hijas, nietos míos son; los de mis hijos, lo serán o no’: toda esta obsesión respecto a la verdad, o más bien realidad, de la paternidad que acompaña toda la historia del sexo masculino (...) Pero esto es un recubrimiento del hecho de que la esencia de ser *pater* es ser *certum*, precisamente; el *pater*, la paternidad, es lo que es *certum*, es decir, definido, definitorio, limitado por tanto, como todo ser y toda definición exige; mientras que es la mujer la que es *incerta*, en el sentido de indefinida, ilimitada. He aquí cómo hasta en el esquema jurídico, pues, podemos descubrir una forma de inversión.”⁴⁰¹

La preferente adscripción de las mujeres a la esfera privada y/o doméstica, y su asociación con la naturaleza conduce a la mujer a ser percibida especialmente por su rol de madre, cuidadora y educadora de la prole. En nuestro trabajo de campo se hace visible al contemplarse la *unidad madre-hijo*,

400 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra. Septiembre del 2003.

401 GARCÍA CALVO, A.: “Los dos sexos y el sexo: Las razones de la irracionalidad”, en SAVATER, F. (Ed.): *Filosofía y Sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 49.

induciendo a la separación teórica de lo doméstico y de lo público, ya hemos presentado, más arriba, la contradicción en la praxis de esta escisión.

Consideramos estas categorías como un foco fundamental de críticas, en tanto que el hecho biológico de la reproducción y la necesaria crianza y socialización de la prole no son únicamente los procesos de una realidad natural y biológica. El modo en que éstas se organizan conduce a la construcción social y cultural respecto a los *atributos* asignados a la figura femenina como inmutables.

En todos los relatos de las/os informantes aparece la representación de la madre *educadora* a la vez que *represora* con los hijos. Por el contrario, las ausencias del padre llevan a toda la unidad familiar, en especial a los hijos, a *idealizarlo*. Mediante esta práctica se construye uno de los mayores prejuicios misóginos entre varones y hembras:

*En este entorno marítimo se nota las diferencias en cuanto al tratamiento de la educación de los hijos porque prácticamente su padre se pasa siete meses en la mar y en un mes en casa no les conoce (...). Cuando piden algo y está su padre quiero que le consulten a él y va el padre me lo rebota: ¡ah, yo que sé de esto, mejor habla con tu madre! Quizás pienso que en una situación delicada con los hijos quizás se culpa más a la madre. Siento que tengo en este sentido más control, porque si es con los profesores yo, si es castigar yo, aunque su padre les riña o castigue, siempre se me culpa a mí.*⁴⁰²

*La relación de mis hijos con su padre como marinero depende de cómo yo plantee las cosas y le haga ver a su padre. Jamás amenacé a mis hijos diciéndoles, cuando venga tu padre prepárate, no; prepárate conmigo. Lo que sí les aviso al mayor ahora que tú padre no le va a gustar esa actitud. No quiero que veamos al padre como una figura lejana y que llegue a casa y diga, ¡jód mi padre! no, mis hijos lo reciben siempre preguntando cuando va a venir.*⁴⁰³

*La madre digamos que está ahí todo el día pero es que con el padre los niños tienen una alegría, una cosa... Yo siempre inculcaba a mis hijos eso de... ¿quién viene mañana? Y ellos estaban pendientes. Mi hijo mayor con veintitrés años siempre está pendiente si ha llamado, o esperarlo...*⁴⁰⁴

402 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra, septiembre del 2003.

403 Mujer, 36 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

404 Mujer, 44 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

*Las relaciones en la casa o el padre con los hijos... era bonito, lo recuerdo así. No era de extraños. Les contaba cuentos, las cosas que pasaban en el barco... Ahora la madre con los niños eso sí lo recuerdo más duro, más duro de llevar. En el caso de algún problema con ellos, no sé... si me hubiera dicho esto o lo otro (mi marido nunca lo hizo), que yo tuviera la culpa, me hubiera dolío, porque yo creo que lo estaba haciendo lo mejor posible.*⁴⁰⁵

*Yo salía con mis hijos a todos los laos (...). El segundo para bautizarlo tuve que hablar hasta tres veces con el cura para que nos quitara la fecha, hasta la tercera fecha que vino el padre y traje del niño... negro.*⁴⁰⁶

En la consolidación de los derechos civiles, diferenciados por la categoría de sexo, entre otros, descubrimos el modelo de vida social que se ha impuesto, el cual desde sus cimientos ideológicos retroalimenta los fundamentos acerca del *matrimonio, la familia, el hogar, la maternidad y la paternidad*, consolidando la división entre ambas esferas que llega a convertir a la maternidad y a los nacimientos en un asunto de Estado⁴⁰⁷. El “buen gobierno” trata de conocer mediante sus “especialistas” las leyes de la población y sus efectos, con el fin de fiscalizarlas:

“La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora (desde mediados del siglo XVIII) cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas-escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era de un ‘bipoder’.

405 Mujer, 56 años. Conil, Cádiz, noviembre del 2003.

406 Mujer, 55 años. Conil, Cádiz, noviembre del 2003.

407 Para Sh. Firestone el motor de la historia era *el modo de reproducción*, entendido como la primera división de la sociedad en clases sexuales. La causa de la opresión residía en la tiranía de la biología, llevándola a manifestarse contra la carga que suponía la maternidad, aspirando en cambio a un “comunismo cibernético” a través de la tecnología reproductiva, una revolución que se enfrentaría a la tiranía de la naturaleza. “La doble maldición de que el hombre tiene que ganarse el pan con sudor de su frente y de que la mujer deba parir con dolor se suprimirá mediante la tecnología para hacer la vida humanizada. El movimiento feminista tiene la misión esencial de crear la aceptación cultural del nuevo equilibrio ecológico necesario para la supervivencia de la raza humana en el siglo XX”, en FIRESTONE, SH., op.cit., 1976 (1970), p. 192.

Ese biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; este no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos .⁴⁰⁸

Estas herramientas y categorías son unidades que plantean problemas de etnocentrismo. Digamos al respecto, que durante mucho tiempo ha prevalecido la vinculación mujer/madre, los últimos logros de la biotecnología nos apartan de ello, con una representación romántica de la maternidad⁴⁰⁹. Por otro lado, la unidad madre-hijo se muestra como inmutable, en cuanto a la necesaria crianza de la prole, como un universal cultural. Sin embargo, ciñéndonos a los datos de algunas informantes, este binomio no es generalizable en todos los períodos que abordamos en nuestra práctica ni en distintas culturas. Podemos cuestionar que las unidades domésticas no sólo se basan en torno a la madre biológica y su prole, o lo que es lo mismo, la unidad madre-hijo.⁴¹⁰

*Cuando murió la madre de los tres niños y su padre que estaba en el mar, las vecinas de la casa, no sé entre nosotras decidimos ayudarlos. Eran unos niños... se hizo cargo de los dos niños y yo me hice cargo de la niña. Los criamos como hijos y nosotras claro que teníamos hijos también.*⁴¹¹

No, no viví con mi madre y hermanos durante mucho tiempo. Cuando mi madre y mi hermana mayor se marcharon a Cádiz con mi padre allí unos años antes, yo no fui con ellas sino que me quedé a vivir junto a una tía de mi madre. Así unos pocos de año, seis o siete. No sé realmente porqué mi madre no me llevó con ella entonces, quizás porque era al principio de que se trasladaron, yo parecía no adaptarme aquel medio, eso decían, eso creía. En fin cuando me fui a Cádiz ya tenía dos hermanos más, y me dio mucha pena dejar a mi tía soltera

408 FOUCAULT, M.: *La voluntad del saber*, op.cit., 1976, pp. 169-170.

409 Véase VARELA, J., *El nacimiento de la mujer burguesa*, Colección Genealogía del Poder, La Piqueta, Madrid, 1997. En esta obra la autora analiza los procesos históricos y sociales que inciden en la pluralidad de las mujeres de distinto estrato social, describiendo la lógica que subyace en la consolidación de una hegemonía representativa -*dispositivo de feminización*- e imagen de la mujer burguesa como el eterno femenino, es decir aborda las nociones claves en la génesis de la modernidad y el nacimiento del capitalismo.

410 MOORE, H., op.cit, 1991, p.40.

411 Mujer, 70 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

*y la casa de Galicia y sus cosas.*⁴¹²

En el ejemplo etnográfico de desplazamiento y “desterritorialización” producido por la inmigración, comprobamos a través de los testimonios femeninos, como las mujeres con esposos ausente cooperan entre sí a través de unas redes de apoyo, entendiendo éstas, como una necesidad y respuesta social, a partir de las que se construye un modelo de familia ampliada y, en algunos casos, “reinventada” en función de los lazos de paisanaje, vecindad, compadrazgo, o familia colateral directa:

*Como mi sobrino no tenía oficio ni beneficio mi marido lo llevó con él al barco de marinero para que aprendiera y ahí anduvo, hasta hoy que está en la mercante.*⁴¹³

*Recuerdo en una ocasión me pasó que me puse muy enferma, lo que me ocurrió fue un aborto y mi hija la mayor fue corriendo toda asustada a ver a mi comadre, que era una señora paisana con la que ya me había alojado al principio cuando llegué a Cádiz con los niños y fue la madrina de mi hija. La niña la avisó, que su madre estaba malita... Eso no sé, fue iniciativa de la chiquilla que ya sabía donde buscar la ayuda. Yo creo que mis vecinos me hubiesen ayudado igual.*⁴¹⁴

*Creo que mi madre ni llegaría a plantearse el tener hijos como un deseo ‘místico’ o algo parecido. No la recuerdo como una madre abnegada o idílica, ni besucona ni cariñosa, no era un ogro, mala madre sería decir demasiado en este momento de mi vida que ahora soy madre (aunque distinta a ella). No sé, ¿quién dice qué es ser buena o mala madre? Seguramente no tendría ocasión más que de salir al paso diario de lo que cada cual tiene o le enseñan, vete a saber.*⁴¹⁵

*Ya hemos hablado bastante de eso, ¿no? Te habrá quedado una idea clara. Ser madre en el medio en que vivo es no ser otras muchas cosas. Sí, sí quise tener hijos.*⁴¹⁶

412 Mujer, 51 años. Hija de inmigrantes gallegos en Cádiz, diciembre del 2003.

413 Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, octubre del 2001.

414 Mujer, 80 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2003.

415 Mujer, 39 años. Hija de inmigrante gallega. Cádiz, septiembre del 2003.

416 Mujer, 36 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

Tras estas aportaciones, entendemos que el deseo de tener hijos llevó a las mujeres al *matrimonio* y viceversa, así como el *concepto de madre*, no necesariamente es un proceso biológico o natural; pero una carga excesiva de biologicismo ha hecho que la “maternidad” biológica consagre un arquetipo “superior” dentro de las mujeres, descalificando a aquellas que pretendan romper el modelo como nos insinúa, entre líneas, la siguiente informante:

*Aunque como te dije fue un deseo tener hijos, también tengo el deseo, la necesidad de tener la posibilidad de hacer otras cosas, y no pueden ser por la carga, el tiempo y la dedicación que requieren los niños, su educación, hacerlo sola y hacerlo bien, óyeme eso, pero sobre todo en un pueblo como este y con una familia como la mía o la de él. Aunque todo vaya cambiando, tú siempre debes de no hacer algo que esté fuera de lo que se considera ser buena esposa y madre, primero... Muchas contradicciones de lo que hubiese querido hacer de mi vida, las tengo siempre, sobre todo en los hijos, un modelo que para nada me veo representada y ahí el conflicto.*⁴¹⁷

*La maternidad fue un deseo prioritario pero creo que en aquel tiempo fue muy precipitao, yo si quería casarme y tener hijos pero el tiempo te enseña y ‘sabe más el diablo por viejo que por diablo’.*⁴¹⁸

En definitiva, “procaces” atributos han marcado la vida de algunas de las mujeres informantes. Oigamos sus testimonios:

*La asignación que se hacía antes de señora o puta, cuando los hombres estaban en la mar... era una brutalidad, una fatalidad*⁴¹⁹

*Existe una doble moral, falsa, pues esa idealización de mujer fuerte, o que te inculcan que tienes que ser fuerte, porque tu madre lo fue, tu abuela... y es así y ya está, no se hable más... Por otro lado, cuidado que andes de manera que esté mal visto: vestida tal o cual, hables con quien no debes, te vean con alguien o en un sitio comprometido... Cuando me coge negativa es que pienso que mi vida es una representación*⁴²⁰

417 *Idem*.

418 Mujer, 48 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

419 Mujer, 42 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

420 Mujer, 37 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

Esta última categoría ha sido y sigue siendo problemática para el feminismo. Nosotros consideramos que la figura central de la *madre* en estas culturas y sociedades marítimas es en realidad *un arquetipo*, una construcción histórica, puesto que el modelo gira en torno a una madre en cuanto a fuente de afecto y seguridad para la prole, legitimado por el peso de la familia nuclear. Además el hombre navegante, ausente y provisor, reafirma y enfatiza el lugar de la “madre-esposa”, y aunque el modelo biparental-heterosexual se esté resquebrajando, el cuidado de los hijos continúa siendo una tarea de mujeres. Incluso hemos encontrado en nuestra práctica informantes que narran la experiencia de la maternidad como un hecho totalizador que abarcaba toda su identidad. En consecuencia, estimamos que dicho énfasis desdibuja otros perfiles por ser madres prioritariamente, desplazando y posponiendo deseos y proyectos vitales para un “futuro” incierto, que jamás llegará:

*En cuanto a la maternidad, por ejemplo, se decía mucho cuando no se podía tener hijos que ‘una no servía’... te decía un hombre.*⁴²¹

*Como quise tener hijos y el padre siempre navegaba y siempre pensamos que cambiaría o buscaría otra cosa, pues... Pero claro ahora con dos hijos ya da más miedo arriesgar el trabajo que tienes y bueno en realidad yo siempre dejé aparcado para más adelante estudiar o hacer algo más, tener un oficio que me gustara un poco y que en realidad tenía encaminado o lo tenía claro. Pero ahora veo que me resulta difícil incorporarme o busca tan siquiera un trabajo, un trabajo que no sea miserable, un contrato de trabajo decente, ya no te digo ni que me guste.*⁴²²

*¿En mi casa? Trabajar, a mí me dijeron que con el trabajo vas a conseguir todo en la vida. Si no trabajas... olvídate que haya suerte que haya. Lo positivo es el trabajo, tú vas a conseguir todo lo que te propongamos.*⁴²³

Ya te conté... ya sabes, después de que hemos hablado y pasado tantas horas. Fíjate al final no más parece que saqué la rabia, la frustración seguro de que la vida que uno quería para sí... se fue por otro lado y tienes siempre aquella sensación de haber perdido algún tren (...). Casi no pensé lo de los hijos, vinieron solos porque así era como tenía que ser, trabajé para

421 Mujer, 62 años. Conil, Cádiz, noviembre del 2003.

422 Mujer 44 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

423 Mujer, 60 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

*construirnos una casa porque eso era lo que debía ser, una casa de este modo y no de otro y por eso empecé a trabajar en la fábrica pronto, sí eso mismo: 'una familia'.*⁴²⁴

En resumen, hemos pretendido socavar las bases del proyecto capitalista-patriarcal con fines totalizadores, al poner el discurso “patas arriba”, revisando y deconstruyendo el trasfondo de las dicotomías excluyentes. Asimismo revalorizamos el papel y la posición histórica de gran parte de las mujeres que tienden a ser invisibilizadas, por ello finalizamos este apartado, referido al ambiguo concepto del trabajo, con propuestas como la de M. Mellor, autora que desde el controvertido ecofeminismo otorga una base materialista a su teoría, en favor del reconocimiento del trabajo femenino, en el que la reproducción es considerada también como producción:

“El trabajo sólo puede ser productivo en el sentido de producir valor excedente mientras pueda obtener, extraer, explotar y apropiar trabajo empleado en la producción de vida o en la producción de subsistencia, que en gran medida es trabajo no asalariado hecho principalmente por mujeres..., esta producción de vida es la precondition perenne de todas las demás formas históricas”⁴²⁵.

424 Mujer. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

425 MELLOR, M., op.cit., 2000, p. 211.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV: EL MANDATO DEL GÉNERO Y LAS RELACIONES SOCIO-SEXUALES EN LAS SOCIEDADES PESQUERAS.

1. IDENTIDADES Y EXPERIENCIAS DEL MANDATO DEL GÉNERO FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y TESTIMONIOS

1.1. Valores y comportamientos. Dominio y subordinación. El cuestionamiento del orden tradicional

Nuestro objetivo en esta investigación sobre las sociedades que tienen el mar como fuente de vida, es ensalzar a las mujeres a la categoría de sujetos históricos, ya que la historiografía tradicional no tuvo un lugar para éstas, sino solamente para aquello que los hombres hicieron.

En términos generales, el papel de la figura femenina no cambió con el surgimiento de la historia social del siglo XIX, siendo imperceptibles prácticamente hasta los años sesenta del siglo XX, con los nuevos movimientos de mujeres. No debemos olvidar que la historia entre los sexos es en sí una historia social y cultural⁴²⁶.

Nos introducimos en este capítulo tomando como punto de partida una revisada categoría social de **sexo** y las relaciones entre los mismos, ya que ello supuso alterar el orden de lo relevante en las Ciencias Sociales y Humanas tradicionales, con importantes consideraciones metódicas y con resultados verdaderamente diferentes en cuanto al conocimiento histórico. Teniendo en

⁴²⁶ A partir de los años sesenta emergió un *corpus* teórico y unos fundamentos conceptuales en las Ciencias Sociales, enmarcados en los estudios que se conocen como *Antropología de la Mujer*, más tarde concebidos como *Estudios de Mujeres* o *Women Studies*, finalmente suscrito a la *Antropología de los Géneros*.

cuenta que la asimetría sexual no solamente se la puede reducir a una mera dimensión biológica sino que dicha diferenciación jerárquica entre los sexos posee una clara dimensión cultural y política

La moral tradicional y las “buenas” costumbres, entre otros planteamientos, se encuentran en la base que justifica los comportamientos de algunas mujeres y hombres con los cuales hemos trabajado. Una moral, basada en prejuicios culturalmente aprendidos, a la que se somete la gran parte de la población femenina, reproduce y legitima durante largo tiempo unas controvertidas relaciones:

*Tengo sesenta y dous anos, son casada, tengo catro fillos. Eu vivo en un mundo que todo, por todos lados estou inmersa no mundo do marisqueo, porque eu son de aquí muy cerca, vivía muy cerca do mar (...). Entón era un oficio que a min me gustaba o que pasa que bueno, así como se foron mirando as experiencias do que eran as mulleres... as mulleres sempre estuvimos xa casi en el segundo, xa casi no último plano do que era a familia. Por exemplo, estudiaban os homes, pero as mulleres non estudiaban porque tínhamos que aprender a coser, xa como decían as nosas abuelas, ‘a fritir un huevo’; donde hoxe ya hay mais mulleres, ya hai mais mulleres con carreira y con carreiras importantes, non é que teñamos o posto que tiñamos que ter, por as carreras que se están estudiando y por a inteligencia que teñen as mulleres, por a sua seriedade, en este momento por a continuidade no traballo da muller, en este momento porque e una muller moi continua, moi... gustalle muito ‘cumplir’, pero aínda non estamos reconocidas por moito que digamos, no, no, no. E incluso yo digo que somos as mesmas mulleres que... perjudicámonos, porque si una muller quere entrar en un posto relevante, donde hasta ahora estaba un home pues somos as mesmas mulleres as que criticamos: ‘bueno pues esa’... porque e una muller, porque si fora un home non pasaría nada (...). Entonces antes en lo nuestro todos eran homes, ahora mismo hubo un cambio pero un cambio grande, pero aínda en ese cambio aún estamos bastante atrás, eu considero que estamos bastante atrás, porque a que quiso faserse un hueco dentro do que es o mundo do mar tuvo que embestir muito y luchar muito y o que e tratar de salir aquí o alí y ser criticada por as mesmas compañeiras. Quizás a veces eu digo que algunas personas somos muy tercas y nos os gallegos somos muito mais.*⁴²⁷

En esta dirección, conceptos como la traición materializada en la “infidelidad” femenina, frente a la permisividad de comportamientos sociales y

427 Mujer, 60 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

sexuales⁴²⁸, adscritos al varón, sitúan a la mujer en un plano de conflicto continuo en una sociedad verdaderamente “castigadora” que marca el hecho de nacer sexuada. Ahora bien para que esta diferencia sexual sea algo más que una marca anatómica debe inscribirse en la cultura, facilitada a través del vehículo del lenguaje. De este modo la diferencia se hace simbólica, disponiendo de un imaginario con respecto a las condiciones sociales y culturales de la feminidad y la masculinidad. Esta simbolización y sus representaciones tienen un carácter cultural e histórico. Así lo manifiestan las siguientes narraciones:

*Control, control el de mi hijo es un control, si lo quieres ver así... pues tengo que llevarlo conmigo a todas partes.*⁴²⁹

*No, sin él soy incapaz de ir a determinados sitios (...). Admiración, reconocimiento por él, por su trabajo en el mar.*⁴³⁰

La moral sexual, los tabúes, la vergüenza, la culpa, el miedo o los deberes respectivos de hombres y mujeres, aún iniciando ligeros cambios, no parece que vayan a desaparecer. Al mismo tiempo, la era del vacío se hace sentir en los comportamientos y con ello la pérdida de modelos referenciales conduce, tanto a hombres como a mujeres a la desorientación, quedando aún sin resolver la relación en sí misma con los otros y otras. Algunos testimonios así lo corroboran:

No me extraña que surja la violencia, piensa que muchos hombres han

428 Entre las mujeres de los “hombres del mar” podemos establecer cierto paralelismo con el mito de Ulises. Es decir, en la mayoría de las mujeres “existe una Penélope”, que como tales tejen su propia “tela de araña” en espera del regreso de un hombre mitificado por la distancia y el tiempo, como también por la naturaleza de la “Odisea” en la navegación. Mientras tanto, otros posibles riesgos (en forma de “pretendientes” reales o figurados) acechan y las llevan a negar otra posibilidad fuera de lo pactado en esa relación (legalizada y ritualizada en el matrimonio) consabida al unirse al marido, a un hombre de mar. Este es su destino: “la espera fiel”, mientras tanto los hijos -el hijo “Telémaco”- tal como describen algunas informantes ocupan el lugar del padre, como garantía de continuar confinadas al espacio privado, cuyas tareas en soledad les imposibilita “mirar hacia otro lado”. Itaca, apenas se logra alcanzar, ésta es una de las conclusiones que obtenemos después de observar el modo en que se disponen las relaciones en el mundo del mar.

429 Mujer, 43 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

430 Mujer, 40 años, Moaña. Pontevedra, septiembre del 2003.

*ido perdiendo esa autoridad, ese miedo que imponen a muchas mujeres.*⁴³¹

*Me vi tan recluida, en mi casa que eran de tierra y... me vi metida en el mundo de ellos hasta que me iban cerrando el círculo y yo no opinaba.*⁴³²

*O sea que tú esperas a tu marido que venga como marchó, contento y a lo mejor te viene medio revuelto, ¿por qué? Por cualquier cosa, no realmente porque tenga un problema, por un cambio personal, por la edad, o porque en la convivencia... a lo mejor piensa que en esos meses que pasaron no vivió... Todo eso después repercute en la pareja.*⁴³³

*Mi marido trabajaba en la mar, sí. Para mis hijas hice de padre y madre, porque mi marido marchaba. ¿Sentimiento de abandono? Lo que la vida en sí era muy dura, imagínate me casé en agosto y en diciembre mi marido marchó a navegar y hasta el año siguiente no vino. Yo me había quedado embarazada, había nacido mi hija y ya tenía siete meses cuando llegó el padre, fíjate, fíjate siete meses, fíjate... Se criaban los hijos sin padre y tú se te iba la juventud sin enterarte y sin disfrutarla y así...*⁴³⁴

1.2. Desmontando a Penélope. La socialización humana

La **socialización humana** se caracteriza por ser un proceso donde las relaciones se disponen desde antes del nacimiento sobre la base sexual de polos opuestos y diferentes, imponiéndose unas determinadas normas y valores.

La *esfera socializadora* contiene, en primera instancia, las desigualdades de las mujeres, siendo una de las estructuras claves, así como otras referidas a la *producción, reproducción y la sexualidad*⁴³⁵, las cuales han de ser analizadas

431 Mujer, 39 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

432 Mujer, 42 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

433 Mujer, 45 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

434 Mujer, 60 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

435 Véase, MITCHELL, J.: *Psicoanálisis y Feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1976; "Women: The Longest Revolution", *New left Review*, Noviembre-Diciembre, 1966; *Women: The longest revolution. Essay in feminism, Literature and psychoanalysis*, Virago Press, London, 1966. J. Mitchell en su análisis socio-psicológico de la familia indaga las razones de la subordinación femenina respecto al varón, renovando los presupuestos freudianos. La autora considera posible la modificación del inconsciente, concibiendo cambios generados en esta esfera que son de vital importancia, ya que supondría modificar las funciones de la ley patriarcal, marcada

para acercarnos, sobre todo, a las resistencias y a los cambios, involucrando a los hombres en ello para proponer otras maneras de ser y otras formas de relación.

Los seres humanos, una vez en contacto con los adultos e iniciada la socialización, se erigen como individuos con creencias y costumbres mediante un proceso estructural y dinámico como es la cultura que orienta sus vidas, produciendo, transformando y actualizando significados, lo que Berger y Luckmann denominarían “universos simbólicos”⁴³⁶. Así pues, el orden social se reglamenta a través de determinados *símbolos y signos* incorporados por la educación, y donde los individuos son “tradicionalizados” sobre unos *sistemas de valores*, que finalmente codifican y legitiman unas ideas enraizadas en la cultura, regularizando determinadas relaciones sociales entre personas de distinto sexo. Su difusión está garantizada por los sistemas educacionales, pero sobre todo viene siendo reforzada por los medios de comunicación de masas.

A lo largo de esta investigación hacemos mayor hincapié en la socialización diferencial entre la mujer y el varón. Desde el momento del nacimiento o inclusive antes del alumbramiento del ser humano se generan consecuencias diferenciales entre los sexos, en forma de oposiciones a modo de esencias inmutables, asignadas a lo masculino y femenino. Estas propiedades o atributos son otorgadas por el proceso de *socialización diferencial* que cuenta con desventajas para ambos sexos, sobre todo por las exigencias contenidas en aquello para lo que cada cual fue socializado o socializada, esto es, por cada ente socializador, familia, escuela, grupos de edades y culturales, medios de comunicación o el propio lenguaje, esperándose una respuesta pautada, normativamente adecuada, y óptima para cada sexo.

inconscientemente, puesto que es lo que legitima en las mujeres la crianza y socialización de los hijos. Si la mujer es oprimida por su rol materno, como objeto sexual y por su contribución en el cuidado y educación de los menores, nada cambiaría si no son revisadas las esferas propuestas arriba y sobre las cuales descansa dicha desigualdad, a sabiendas que se aborda una compleja tarea: la de trastocar el sistema de valores de las culturas tradicionales, cuyas principales estrategias deben ir, al menos, encaminadas a revisar los papeles sexuales del varón/mujer.

436 Véase BERGER, P. L. y LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Buenos Aires, 1968, pp.120-163.

Dentro de este entramado de experiencias encontramos la de un cuerpo sexuado, una identidad sexual grabada por un proceso de socialización en el que se imponen las normas y valores, roles y expectativas a las mujeres y a los varones desde una cultura patriarcal⁴³⁷. Por consiguiente, el proceso de socialización es primordial en la producción social de las identidades genéricas. Una socialización que se presenta determinada por el sexo, casi siempre negativas para las mujeres y que se manifiesta en relaciones y expresiones de dependencia y de sumisión: dependencia material y afectiva, así como situaciones de inadaptación y de baja autoestima, actitudes propias de mujeres ancladas en una sociedad de mentalidad conservadora que contradice el discurso mediático oficial (posmoderno) que incita a la liberación femenina. De esta manera la idea de eludir o transgredir la norma patriarcal por parte de las mujeres será penalizada dentro de los asfixiantes límites del contexto social en el que se desenvuelven, pese a que el discurso político contemple la igualdad de sexos. Al respecto, traemos a colación los siguientes fragmentos de siguientes relatos de vida:

*No creo que fuera tratado de la misma manera el mismo comportamiento de mi marido o mío. El que estuviera en otro puerto... Yo en cambio tendría que andarme con cuidado de hacer ciertas cosas o andar con cierta gente, sobre todo algún hombre o en ciertos lugares a ciertas horas. Ya no podría, no, a ver con quien se quedan los niños y además que vengo cansada del trabajo como para tanto lío que ni me compensa.*⁴³⁸

*El control existe y mucho de los padres, ellos los primeros, los de él y los nuestros, ¿los vecinos? los vecinos por supuesto, son los primeros que van con cuentos a los padres. Cuando está tu marido o cuando no está asocian la manera de estar dejada, sí, en el aspecto físico cuando no está el marido en algunas personas ya..*⁴³⁹

Fíjate si no será una quien más sienta la pérdida de tu marido y peor aún es que se marche un viaje y no vuelva y ni tan siquiera te devuelvan su cuerpo, que el mar te lo lleve... Apenas me quite el luto, mis hijos eran tan pequeños

437 MEZA MARQUEZ, C.: *La utopía feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. Universidad de Colima y Universidad de Aguascalientes, México 2000, p. 30.

438 Mujer, 42 años. Barbate, Cádiz, abril del 2004.

439 Mujer, 39 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

*que ya tenía bastante con haberme quedado de aquella sin pensión por estar 'desaparecido'. ¿Qué más hay que mostrar, demostrar cara a la gente? Sabía que ya ni tan siquiera podría ni ir a rezarle, a llevar a sus hijos o a llevarle flores, ¿para qué tanto luto? ¿Por qué estar tan encerrados? No, no esperaba esto en mi vida, si le tiene pasado a gente conocida, pero nunca crees que te vaya a pasar a ti y luego entiendes...*⁴⁴⁰

La intolerancia y la represión se manifiestan prácticamente en todas las experiencias de las féminas. Hemos de apuntar que el hecho en sí de la socialización diferencial que acompaña toda la vida al ser humano es injusta y muy empobrecedora, limitándolo/a al reducir cada sexo a determinados ámbitos, interiorizando modelos de pensamientos y comportamientos “de sí” y “de los otros”, que prescriben un determinado rol sexual. En la mayoría de los ejemplos etnográficos hallamos a la mujer como un “ser para los otros”⁴⁴¹, reduciéndola a la esfera de la reproducción y limitándola en la acción, lo que le construirse impide autónomo, de ahí la importancia de **la perspectiva de género** desde la que se intenta abrir una vía para superar esta realidad socio-histórica, con un cuestionamiento crítico deconstructivo y hermenéutico, necesario ante el sutil efecto de la socialización determinada desde el nacimiento, que sin parecer violenta, implanta la coerción propia del sistema patriarcal, basado en un intercambio desigual de afecto y de amor, presentado como una “verdad” inamovible y universal. Todo esto nos lleva a señalar a contemplar el concepto de patriarcado en el sentido formulado por A. Jónasdóttir:

“El concepto de ‘patriarcado’ es adecuado teóricamente sólo en el nivel más general de la teoría. En él es comparable al concepto de ‘sociedades de clases’. La importancia teórica de estos conceptos históricos generales no consiste en que ellos solos expliquen de forma clara los detalles de la realidad concreta, sino en que proporcionan pistas particulares de cómo abordar una realidad social compleja y profundamente detallada. Estoy de acuerdo con Carole Pateman en que la teoría feminista necesita un concepto específico que singularice la sujeción de la mujer como tal y los derechos que ejerce el hombre como tal. También creo que el término patriarcado ha sido y sigue siendo útil en cuanto a la noción de que la dimensión socio-sexual (distinguible de la

440 Mujer, 51 años. Moaña, Pontevedra, septiembre del 2003.

441 LAGARDE, M.: *Género y Feminismo*, Horas y horas, Madrid, 1996, p. 18.

dimensión política, económica y cultural que convencionalmente se piensa que comprende la sociedad) mantiene una posición propia en la sociedad y en la historia. Pero, ¿hasta qué punto es útil esta dimensión? (...). Esto se conecta con el hecho de que el concepto de patriarcado no especifica qué institución sexual-política resulta más central que las otras para legitimar y mantener la desigualdad socio-sexual. Usualmente se señala como la institución clave a la familia, o algunos 'valores relacionados con la familia y respaldados con el poder', tales como el sistema de salarios familiares o las tareas domésticas y el cuidado de los miembros de la familia desempeñados por la mujer sin sueldo. Pero no son inherentes al patriarcado como entidad conceptual. El enfoque exclusivo en la familia se convierte en obstáculo para una mayor claridad analítica, porque está formada por varios tipos de relaciones de poder y dependencia (...) Siguiendo el método marxista, es sostenible argumentar que es la institución del matrimonio en vez de la familia la que debe constituir el punto focal del análisis"⁴⁴².

A través de los relatos de vida, contados por mujeres, hemos pretendido desmontar a la "Penélope" tradicional impuesta por el patriarcado, para reconstruir una nueva identidad desde las mujeres con una conciencia de sí mismas como sujetos y protagonistas de la Historia, al respecto mostramos el siguiente testimonio procedente de un grupo de debate:

Mujer 1ª: *Entonces empezábamos con la asociación (...).*

Mujer 2ª: *Fue cuando la gente pensaba que el pescado estaba en la plaza, en el supermercado y había ese... unos barcos en la mar, unos marineros que son personas que son trabajadores que no tenían derechos, no tenían derechos reconocidos y empezó a darse a conocer un poco porque nunca... No tenían voz y nosotros hablábamos siempre por ellos porque es que ellos en la mar no podían hablar. Nosotros teníamos la libertad de llamar cuatro cosas al armador, a mi no me despedían desde luego, hombre a mi marido sí pero a mi no.*

Mujer 3ª: *Nosotras de reunirnos con mujeres de otros lugares, del País Vasco o de Andalucía y tenemos nosotras más libertades de hablar que ellas, ¿verdad? Lo que es asociación mujeres de marineros y ellas decían: pues eso nosotras no podemos decirlo o... allá no podemos ir y nosotras decíamos ¡pues nosotras podemos ir a cualquier lado!*

Mujer 1ª: *Eso también pasaba en Francia ¿os acordáis? En Francia, ni al sindicato se acercaban las mujeres, o sea ellas no preguntaban nada, acompañaban a los maridos pero a cien metros, sí primero van ellos y aquí primero vamos nosotras y si se quieren venir ellos... detrás.*

442 Véase JÓNASDÓTTIR, A.: *El poder del amor: ¿Le importa el sexo a la democracia?* Feminismos, Cátedra, Madrid 1993, pp. 322-326. En este estudio la autora cuestiona la utilidad del concepto de patriarcado, sus ventajas, inconvenientes y conceptos alternativos.

Mujer 3ª: *En Andalucía pasa porque el grupo de Andalucía lo comentaba, no van por delante las mujeres. Es machismo, machismo, no es que aquí no sean machistas, es que nosotras...*⁴⁴³

También pretendemos desmontar los contradiscursos nihilistas y reductores elaborados por el “seductor” planteamiento posmodernista, definidos en el siguiente texto⁴⁴⁴:

“Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no se encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido (...). La cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y *psí*, porno y discreta y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa; el futuro no tendrá que escoger una de esas tendencias sino que, por el contrario, desarrollará las lógicas duales, la correspondencia flexible de las antinomias”⁴⁴⁵.

1.3. La construcción social de la identidad. La identidad femenina

El término **identidad** nos remite necesariamente al de diversidad, como fenómeno que brota de la dicotomía individuo-sociedad, por tanto debe analizarse desde una interpretación más global de la realidad:

443 Grupo de debate con promotoras de la asociación “Rosa dos Ventos”. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005. En el grupo, algunos días coparticipó un varón.

444 Véase AMORÓS, C.: *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Cátedra, Madrid, 2000. La autora plantea como un cambio de percepción consigue desactivar las teorías y el movimiento político feminista. La posmodernidad, que baraja un mundo disperso con una diversidad y pluralidad de discursos fragmentados, invierte con su simbología una nueva *resemantización*, entendida como mecanismo social para la reproducción de la clásica oposición dialéctica.

445 LIPOVETSKY, G.: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2000 (1986), pp. 9-11.

“La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. Recíprocamente, las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aún reformándola”⁴⁴⁶.

A través de nuestro estudio de campo abordamos la naturaleza de la identidad social, centrándonos en las relaciones estructurales de sexo/género y su dinámico carácter identitario⁴⁴⁷. Igualmente en este capítulo tratamos de profundizar en el sexismo y en la identidad genérica, intentando con ello elaborar un discurso no esencialista. La **identidad** es una dimensión activa de la experiencia que emerge a partir de las interacciones y que internaliza un sistema de actitudes y comportamientos⁴⁴⁸, por lo que hemos de insistir en su carácter procesal y precisar la diferencia en sí misma no como pura esencia,

446 BERGER, P. L. y LUCKMANN, T., op. cit. 1999 (1968), p. 216

447 Véase MORENO I.: “Identidades y rituales. Estudio introductorio”, en PRAT, J.; MARTÍNEZ, U.; CONTRERAS, J.; Y MORENO, I., (Eds.): *Antropología de los pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991, pp. 618-620. Insistimos en el enfoque planteado por I. Moreno con la introducción del concepto de *culturas del trabajo*, insertado en el marco teórico-metodológico de la *matriz estructural identitaria*, constituida por las relaciones de producción, interétnicas, así como por relaciones sexo-género, tal como traemos a colación. Relaciones estructurales las tres -sostiene el antropólogo-, por no ser subsumibles unas a otras. A partir de este marco teórico configuramos la hipótesis de nuestra investigación. Véase del mismo autor, “Globalización, Identidades colectivas y Antropología”, Conferencia plenaria en el VIII Congreso de Antropología de la FAAEE, en Rodríguez Campo, J. (coord.): *Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad*, Santiago de Compostela, Asociación Galega de Antropología, 1999; “Quiebra de los modelos de modernidad, globalización e identidades colectivas”, *Revista chilena de temas sociológicos*, año III, 4-5, 1999, pp.167-205; *Áreas*, Revista de Ciencias Sociales, Ed. Regional de Murcia, nº19, 1999.

448 Los fundamentos teóricos sobre el concepto de identidad contienen diferentes enfoques como son: los primordialistas, los situacionalistas y el interaccionismo simbólico. Acerca del concepto de *identidad*, véase ERIKSON, E.: *Identidad: juventud y crisis*, Taurus, Madrid, 1990; BARTH, F.: *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976; COHEN, R.: “Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology”, *Annual Review of Anthropology*, 7, 1978; GEERTZ, C.: “La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos Estados”; “Después de la revolución: El destino del nacionalismo en los nuevos Estados”, op.cit., 1990 (1987), pp. 219-261, 203-218; EPSTEIN, A. L.: *Ethos and Identity. Three Studies in Ethnicity*, Tavistock, Londres, 1978; PUJADAS, J. J.: *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Educa, Madrid, 1993. Del mismo autor, “Memoria colectiva y discontinuidad: la construcción social de las identidades culturales”, en SANMARTÍN, R. (Coord.): *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor a Carmelo Lisón*, CIS, Madrid, 1994, pp. 617-633.

sino enfatizando su carácter eventual, sobre todo porque así lo indican las historias de vida narradas por los/las informantes.

De manera paralela, percibimos en las construcciones identitarias femeninas un campo inagotable de significaciones que requieren de la interpretación hermenéutica para la comprensión de los símbolos fijados por la socialización y legitimadores de un sistema de valores dentro de una determinada cultura, que en el caso que nos compete, es la marítimo-pesquera, la cual otorga a la mujer la identidad un “ser para los otros”, en calidad de “esposa-madre cautiva”⁴⁴⁹. Así pues, la identidad no es algo permanente, no es una esencia fija o inmutable, sino una práctica estructurada culturalmente y organizada desde una posición social particular que tiene que ver con las etnias, los sexos y con una actividad ocupacional o laboral específica. Proceso social que está siempre en construcción permitiendo el surgimiento de la conciencia de alteridad, que otorgan un sentimiento de pertenencia, -en este capítulo a un grupo sexuado-, y que genera la noción de un nosotros/as en una continua negociación con el medio.

Al analizar los contenidos identitarios femeninos desimbolizamos los mitos sobre el origen de dicha identidad, causa de la construcción simbólica del “deber ser” de las mujeres en una sociedad androcéntrica, lo que significa no alterar el orden pero si mostrar “otras formas de ser”.

La utilización de la categoría analítica de identidad nos permite en la praxis acercarnos a la subjetividad de los y las protagonistas como sujetos sociales. El “orden simbólico” en el cual se sustenta la feminidad y la

449 Véase, LAGARDE, M.: *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Autónoma de México, México, 1993, pp. 42-43. En esta obra la autora amplía el concepto de mujer como un “ser para los otros”. En esta dirección anotamos la transformación del estereotipo que recae sobre la identidad femenina en el caso de “la soltería”. Desde la tradición a la modernidad, la figura de la soltería femenina, durante el diálogo con los informantes, ha sido calificada con los siguientes términos: un ser asexual, soltera, solterona, machorra, bruja, beata, santurrón, ramera, puta y zorra. A su vez podemos recordar que sobre las solteras, tanto en las sociedades preindustriales como en el capitalismo avanzado, recaen los cuidados de terceras personas, en especial de ancianos y discapacitados, dificultando el cambio de estado o condición civil. Para una distendida lectura acerca de la soltería véase, ALBORCH, C.: *Solas*, Temas de Hoy, Barcelona, 1999.

masculinidad varía de una sociedad a otra, (Galicia y Andalucía) y esto es lo que queremos demostrar con los testimonios recogidos en nuestro trabajo de campo.

Somos cautos en las valoraciones referidas a la esfera del poder, puesto que no todos los hombres lo detentan, ni lo acaparan de la misma forma; incluso hallamos a mujeres que poseen un poder informal susceptible de reseñar dentro de un planteamiento crítico y analítico acerca de las relaciones diferenciales entre sexos. En conclusión, no sólo presentamos los testimonios que se muestran desde una posición marginal o victimista, sino que también exponemos puntos de vista diversos en cuanto a la detentación del poder por ambos sexos, que nos sirven para explicar como se arma el *arquetipo* y/o *estereotipo* femenino. Los **estereotipos** son características asignadas de manera estable, a un sujeto o colectivo⁴⁵⁰. Normalmente están ligados a tipos ideales o inclusive marginales, así son presentados muchos de los hombres y mujeres de las culturas productivas pesqueras, fijándoles atributos, normalmente peyorativos, o positivos. Los estereotipos se convierten en elementos delimitadores, impidiendo ir más allá de lo que las personas, grupos o colectivos son y pueden llegar a ser. Dichos estereotipos se retroalimentan de determinados rasgos normativos e imperativos morales y aunque no son normas ni reglas pueden funcionar como tal, en forma de oposiciones excluyentes, encarnándose de manera connatural hasta convertirse en incuestionables, a causa de la costumbre. Según dichos principios estereotipadores a las mujeres se les atribuyen cualidades de pacientes y sacrificadas en espera del esposo, u ostentosas y dilapidadoras del sacrificio de los bienes obtenidos por el sacrificado trabajo varonil. Al respecto son elocuentes los siguientes testimonios:

Mi madre siempre repite una y otra vez: ¡estás casada con un marinero! y claro eso quiere decir muchas cosas respecto a esos atributos que tú me preguntabas. Debes comportarte de esta y no de otra manera, no desperdiciar el dinero que ganan con tanto sacrificio (...). O por ejemplo lo de tener esta u

450 Para una aproximación del estereotipo, véase DEL VALLE, T.: "Género y Sexualidad: aproximación antropológica", en del Valle, T., y Sanz Rueda, C.: *Género y Sexualidad*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1991, pp. 42-3. Sobre el carácter inmovilista de los estereotipos, véase ARDENER, S. (ed.): *Perceiving Women*, J. M. Dent and Sons, Londres, 1975.

*otra casa tan grandísima, con tanta apariencia, claro no es lo mismo la casa de un patrón que de un marinero...*⁴⁵¹

*Tú misma lo habrás visto aquí en el Centro todo este tiempo que algunas vienen con tanto oro y tantas alhajas... Es lo que le pasa a muchas de Barbate, mismamente.*⁴⁵²

*Si andas en tal sitio, en la tienda o en aquel bar... ¡jea! mira ya está gastando el dinero del marido y así oyes que muchas mujeres de marineros somos derrochonas.*⁴⁵³

Los estereotipos de determinadas sociedades y culturas pesqueras, según el contexto histórico-político, han sido interpretados de forma diferentes, dependiendo de la época y de los sectores sociales de dichas culturas productivas, dando lugar a blindados clichés. De esta manera, *identidad y espacio* constituyen el binomio excluyente de: mar/hombre y mujer/tierra, que generan estereotipos reales sustentados en una base moral, que permite la reproducción las condiciones socio-económicas y políticas que los generaron⁴⁵⁴. Sin embargo los cambios a los que se han visto sometidos estas culturas pesqueras, y las nuevas nuevas actitudes de las personas en la actual sociedad global hacen más permeables las fronteras entre los estereotipos. De ahí el interés por un enfoque etnohistórico que tenga en cuenta una resignificación social de “lo femenino y lo masculino”, que transformen el orden simbólico para iniciar el camino hacia una mayor equidad.

Por otro lado, nos hallamos ante los efectos del proceso global actual, como es la pluralización de los ámbitos de la vida, que multiplica los roles asignados a los seres humanos, donde a muchas personas les será complejo encontrar una identidad, de ahí la dificultad de pensar en “la identidad” como unidad armónica en sí misma. Ello resulta realmente paradójico por el afán político y mediático de la modernidad de marcar las fronteras identitarias, lo que conlleva al consiguiente riesgo de adentrarnos en visiones estereotipadas. Y es

451 Mujer, 35 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

452 Mujer, 54 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

453 Mujer, 53 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

454 MOORE, H.: *Antropología y feminismo*, Feminismo/Cátedra, Madrid, 1991, p. 83

que desde el nacimiento, los seres humanos aprendemos pautas genéricas diferenciales que van modelando la personalidad, la visión de uno mismo y de los otros, y que en muchas ocasiones generan a los hombres y a las mujeres en un conflicto de ideales.

Acerca del proceso de construcción de la *identidad y cultura*, Bourdieu va más allá al concebir a esta última como un proceso dinámico de producción y actualización de significados. De este modo, la actuación de hombres y mujeres se encuentra estructurada por la percepción y la valoración interiorizada de los significados simbólicos en forma de patrones, lo que denomina el sociólogo como *habitus*⁴⁵⁵. Es ineludible aplicar dicho concepto a nuestra investigación, puesto que el *habitus* viene a ser un principio estructurador de la vida diaria que determina el conjunto de prácticas del sujeto, con una función asimiladora, unificadora e igualmente adaptativa para los miembros de una cultura. El *habitus* proporciona los elementos para la competencia cultural, basada en la tradicional desigualdad y jerarquía entre los sexos. El conflicto surge a nivel simbólico y político cuando las mujeres más atrevidas y con mejores posibilidades adoptan formas de resistencia resignificadoras, que generan un nuevo *habitus* de feminidad, que niega el estereotipo de un “ser para los otros”:

En el mar ahora echamos mucho menos, antes echaban seis, siete meses, siete meses y medio... Ahora estamos entre cuatro meses, hombre también tres meses pero eso ya es algo... pero lo normal son cinco meses y siete días por mes. Hasta hace dos años, se echaba más tiempo fuera, ahora es menos tiempo en la mar, una porque nosotros hemos evolucionao, porque tú te pasabas la vida en la mar, hay gente que pasa... date cuenta que hay gente que pasaba diez meses y medio en la mar, si echas cuenta, pasas diez meses y medio fuera... un mes y medio poco más aquí, todos tienen que ir adaptándose a ese hábito de vida que te va haciendo a ti y a los que te rodean.... ¿me entiendes? y entonces la familia es aquello de... Antes pues la mujeres también aguantaban más que ahora; ahora dices ¡me voy a la mar! pues bueno vete, cuando vuelvas...⁴⁵⁶

455 Sobre la noción de *habitus*, véase BOURDIEU, P.: *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona, 2002 (1994), pp.16-20.

456 Hombre, 40 años. Vigo. Pontevedra, diciembre del 2005.

1.4. El concepto de género. El sistema sexo-género

El concepto de **género** surge a raíz de la consideración empírica de que aquello que denominamos tradicionalmente como lo “masculino” y lo “femenino” no son hechos naturales o biológicos, sino una construcción social e histórica que otorga *caracteres estereotipados* de lo “femenino” y lo “masculino”, en base a las diferencias anatómicas entre los sexos. Respecto a las diferencias biológicas se ha construido una ideología, adscribiendo roles, normas, valores y expectativas que se convierten en imposiciones para ambos sexos, asumidas a través del proceso de socialización como un mandato natural, que junto a la sexualidad constituyen el fundamento de la desigualdad. Dicho así, el concepto de género se construye críticamente sobre los diferentes y jerárquicos roles adscritos a cada sexo, y de este modo mujeres y varones desempeñan distintas tareas y ocupan diferentes esferas antagónicas que en las sociedades marítimo-pesqueras se traducen, como hemos señalado más arriba, en el binomio: “ella en tierra, él en el mar”⁴⁵⁷. El discurso “naturalizador” arrebató a la mujer su papel histórico, relegándola a una situación de inferioridad que hace del género una de las más persistentes prácticas discriminatorias. Al respecto presentamos los siguientes testimonios:

*Mi padre era del mar, mi abuelo también y mi marido también y no quiero lo mismo para mis hijos y menos para mis hijas, no, porque mi abuela, mi madre y yo no hicimos otra cosa que sacrificarnos en aquello.*⁴⁵⁸

*A medida que me voy haciendo mayor noto más la ausencia de mi marido y no lo llevo muy bien (...). Con resignación y esperanza, así lo vivo*⁴⁵⁹

Quizás si no hubiese tenido una familia de pescadores hubiese tenido otras posibilidades, me refiero a eso que hablábamos de ‘guardar las

457 Encontramos un reflejo de esta dualidad desde el ritual iniciativo de la Primera Comunión, una liturgia de la pubertad, que dispone los atuendos de la niña vestida de mujer-novia de “hada” y al hombre-niño de “marinero”. Tras la pubertad y el advenimiento de una vida adulta la socialización se orienta mediante juegos, juguetes, tebeos y lecturas que incitan al varón a recrear la aventura de piratas, aventureros... en el mar; y a la domesticidad que correspondería a una vida dadivosa en tierra de las damiselas y hembras.

458 Mujer, 56 años. Moaña. Pontevedra, septiembre del 2003.

459 Mujer, 47 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

*ausencias', quizás hubiese cambiado la cosa.*⁴⁶⁰

El género que no es biológico ni ahistórico, se caracteriza por ser una posición desde donde la mujer actúa políticamente, lo cual nos lleva a abordar, por el contrario, los conceptos de mujer y varón de manera histórica, -materialista y realista-, que influyen y son influidos por determinadas condiciones sociales. Ello indica que los intentos de conceptualizar lo que son y lo que hacen como sexos no implica un reduccionismo biológico⁴⁶¹.

El paradigma sistema sexo/género tuvo sus críticas por ser considerado como un fundamento propio del liberalismo burgués, reducido a mujeres blancas heterosexuales y occidentales principalmente, o como un reduccionismo funcionalista que subordina la categoría de género a las demás. Esta cuestión la trataremos más adelante cuando insistamos en trascender sus límites, politizando, historiando y relativizando aquello que entendemos por sexo, pues es la sexualidad la categoría -política-, naturalizada sobre la que se sostiene el orden social heterosexual imperante. Como consecuencia las sociedades se nos presentan organizadas en unas relaciones entre los sexos como de supuesta complementariedad, aunque históricamente desiguales⁴⁶² basados en el entramado binario epistemológico de *naturaleza versus cultura* que relaciona al sexo con la biología y al género con la cultura, y cuestiona aquello de: ¿es el sexo al género, lo mismo que la ciencia a la naturaleza?⁴⁶³

460 Mujer 47 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

461 JÓNASDÓTTIR, A., op. cit., 1993, p. 309

462 Sobre la legitimidad de la heterosexualidad obligatoria, véase RUBIN, G.: "The traffic in women: Notes on the 'political economy' of the sex", en REITER, R. (ed.): *Toward and anthropology of women*, Monthly Review Press, New York-London, 1975. G. Rubin, feminista marxista, fue la primera en formular y teorizar el sistema "sexo/género" para explicar la imposición heterosexual, básicamente sobre el núcleo de la complementariedad y la opresión por parte de los varones hacia las mujeres, mediante la premisa del intercambio de mujeres para el establecimiento de la cultura, a través del parentesco, por lo que la lucha desde su óptica reside en el parentesco: *Si el sistema de propiedad sexual fuese reorganizado de manera que los hombres no tuvieran derechos sobre las mujeres (si no hubiera intercambio de mujeres) y si no existiese el género, el drama edípico al completo sería una reliquia. En unas palabras, el feminismo debe buscar una revolución del parentesco*, en RUBIN, G.: "The traffic in women: Notes on the 'political economy' of the sex", en REITER, R. (ed.), op.cit., 1975, p. 199.

463 Sobre la instauración de la hegemonía de una ciencia "occidentalizada" con proyección y referentes masculinistas, véase MERCHANT, C.: *The death of nature: women, ecology, and the scientific revolution*, Harper and Row, New York, 1983; KELLER, E.: *Reflexiones sobre género y ciencia*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1991 (1985).

El género, como construcción cultural, se sostiene en una idea de masculinidad y en otra de feminidad, definiendo aspectos individuales de la persona como el intelecto, la moral, la psicología y la afectividad; y aspectos sociales como la división del trabajo -estudiado en otro capítulo-, las prácticas materiales y el ejercicio de poder en la organización familiar. Desde la intrahistoria fuimos capaces de mostrar las diferencias de cada sujeto:

Me llamo Javier, tengo cuarenta y un años y soy capitán de pesca, casado con dos hijos. Trabajo en Malvinas y comencé en la pesca con diecisiete años. Soy de Moaña de Meira, Moaña. Mi padre pues era marinero, mis abuelos por parte de padre eran todos marineros, tengo tíos pues bueno que se dedican a eso, un par de ellos que trabajan en tierra, los demás se dedican a la mar (...) ¿La marcha a la mar? ¿Cuándo me voy de casa? Eso es una amargura, no para mí, bueno para mí también que dejo a mis hijos y a mi mujer; más sufren ellos, ¿no? sobre todo mi mujer. ¿Qué quieres que te cuente? Aquellos primeros días andas perdido ¿no te pasa a ti? ¿Nunca? Nosotros aquí le llamamos morriña, ¿sabes lo que es la morriña, no? Los primeros días una morriña... por todos laos. Esto ya hace muchos años, yo ya llevo 28 o 29 años, pues te vas acostumbrando, ¿no es que te acostumbras! dices tú: 'tengo que ir, tengo que hacerlo y en cuanto se acabe esto... antes me vuelvo'. Esa es la idea y la verdad, todo esto pues... como te diría yo, pues te va haciendo.⁴⁶⁴

Mi familia siempre fue de patrones, pero era mi abuela la que fue la dueña de todo, la que heredó todo y ella era la que administraba los bienes desde tierra⁴⁶⁵. Vamos que era el hombre de la casa.⁴⁶⁶

Sempre acordamos en facer unha candidatura nos, de todos os sectores, presentábamnos a Xunta de Galicia e a Xunta aceptaba. Pero hubo uns homes, eran xóvenes incluso, tiñan treinta anos o coarenta anos, donde dicen que mulleres alí dentro non. Sí, gente de treinta a coarenta anos... que fuera gente de mi edad pues... ¡pero que gente de esa edad diga eso! Unha queda muy sorprendida porque non estamos en ese mundo; pasa que o mundo do mar e un mundo ainda machista, entonces bueno, eso foi hace oito anos, pero eu levaba muitos anos... Comencé con deceseís anos, e sendo socia da cofradía desde que tiña deceseis anos, despois sendo presidenta das mariscadoras desde hace veintiséis anos vai facer, pero bueno a parte de esa representación eu son unha

464 Hombre, 41 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

465 En la "intertextualidad de los discursos" se evidencia que no existe la representación de un matriarcado, sino más bien la estrategia de una cultura en un momento histórico, con una acusada ausencia de varones, de ahí que los informantes gallegos refieran los antecedentes de unas prácticas de herencias de manda matrilineal.

466 Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, diciembre del 2001.

*mariscadora normal, eu baixo todos os días a meu traballo con todas.*⁴⁶⁷

En consonancia con la pluralidad de subjetividades y experiencias, encontramos que gran parte de los trabajos empíricos han utilizado unos constreñidos conceptos asentados en unas nociones de sexo o naturaleza ahistóricas. A partir de esa óptica; entendemos, por el contrario, el concepto de género como una categoría relacional y vinculante⁴⁶⁸, junto a la interacción producida entre la identidad “objetivamente” atribuida y la subjetivamente asumida de cada rol genérico, con importantes implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Por eso creemos que es importante preguntarse acerca de la naturaleza de este mecanismo que reproduce y asegura la inmutabilidad del género, que se manifiesta en determinados comportamientos sociales, creencias, actitudes, valores y rasgos personales, de los cuales es difícil sustraerse, limitando el análisis a pares antagónicos.

467 Mujer, 61 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

468 Los primeros trabajos en utilizar el concepto de género, RUBIN, G.: “The traffic in women: Notes on the ‘political economy’ of the sex”, en REITER, R.: (ed.), *Toward and anthropology of women*, Monthly Review Press, New York-London, 1975; FIRESTONE, SH.: *La dialéctica del sexo*, Kairós, Barcelona, 1976 (1970); ROSALDO, M.Z., y LAMPHIRE, L., (eds.): *Woman, Culture, and Society*, Stanford, California, Stanford University Press, 1974; CHODOROV, N.: *El ejercicio de la maternidad*, Gedisa, Barcelona, 1984 (1978); YANAGISAKO, S. J. y COLLIER, J.: “Toward a unified analysis of gender and kinship”, en COLLIER, J.F. and YANAGISAKO, S. (eds.): *Gender and kinship: Essay toward a unified analysis*, Stanford University Press, 1987; SCOTT, J.: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review* 91 (5), 1986, pp. 1053-1075. (“El género: una categoría útil de análisis histórico”, en Alemang, J. S. y Nash, M.: *Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons el Magnànin, Valencia, 1990); DE BEAVOIR, S.: *El segundo sexo*, Madrid, Aguilar, 1981(1949).

En España y desde la filosofía, encontramos las primeras referencias de la teoría feminista en las obras de AMORÓS, C.: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona, 1985; VALCÁRCEL, A.: *Sexo y filosofía. Sobre ‘mujer’ y ‘poder’*, Anthropos, Barcelona, 1990; PULEO, A.: *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1992, entre otras. Desde las Ciencias Sociales cabe citar los estudios de, COMAS D’AGERMIR, D.: *Trabajo, género y cultura*, Icaria, Barcelona, 1995; DURÁN, M. A.: *De puertas adentro*, Instituto de la Mujer, serie Estudios 12, Madrid, 1987; DEL VALLE, T.: op.cit., 1991; IZQUIERDO, M. J.: *Las, los, les (lis, lus). El sistema sexo-género y la mujer como sujeto de transformación social*, La Sal, Barcelona 1983; NAROTZKI, S.: *Mujer, mujeres y género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en Ciencias Sociales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995; MÉNDEZ, L.: “Influencia de la teoría feminista en las Ciencias Sociales: una revisión conceptual” en, *Teoría feminista: Identidad, Género y Política*, UPV/EHU, San Sebastián, 1993; NIETO, J.A. (comp.): *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, Talasa, Madrid, 1981; VARELA, J., y ÁLVAREZ-URÍA F.: “Problemas de género”, *Archipiélago*, Cuadernos Críticos de la Cultura, nº 30, 1997; Ley 3/2007, de 15 de Marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas.

Si insistimos en enfatizar su carácter relacional y posicional es con el fin de evitar equiparar género a mujer, eliminando cualquier reificación. Por consiguiente rechazamos que existan identidades de género prefijadas e intentamos buscar otras rutas epistemológicas. Para ello, hemos venido trabajando con las diferencias y pluralidad de los conocimientos en experiencias locales, privilegiando, no más desde el punto de vista epistemológico, a estas mujeres limitadas al rol de “Penélopes-cautivas esposas-madres”.

Para precisar la teorización acerca del sistema sexo-género y sus correlativas políticas, hemos de *historiar* las categorías de naturaleza, sexo, biología, cuerpo, herramientas reproducidas de forma binaria sobre dichos conceptos. Veamos algunas ideas al respecto:

“Como conceptos, pues, sexo y género, son constructos culturales y sociales. El sexo, sin embargo, tiene un núcleo biológico irrecusable que es la sexualidad reproductiva de la especie. El género, es un concepto ligado a la reproducción social en su totalidad y por tanto, la reproducción biológica -el sexo- puede y suele ser uno de sus componentes, pero no lo es *ab initio*, como núcleo de su definición y podemos teóricamente imaginar sociedades donde no lo fuera. Podríamos decir que donde termina el sexo continúa y/o empieza el género, pero también que las relaciones de género -aunque no sólo éstas- inciden en la construcción social del sexo.”⁴⁶⁹

Esta construcción cultural genérica e histórica, -que prescribe un conjunto de normas conformadoras de roles femeninos y masculinos- supone, en definitiva, la aceptación del lugar ocupado por cada cual dentro de la estructura social. El salir de estos roles impuestos implica adentrarse en el terreno de la anormalidad e incluso del rechazo social. La tipificación y legitimación histórica de actitudes y conductas nos conduce a la idea de pensar en el control social de gran parte de éstas.

El concepto de género en España surge desde la cultura anglosajona,

469 NAROTZKI, S., op. cit., 1995, p. 92.

donde el significado de *gender* (género)⁴⁷⁰ es mucho más específico al nuestro que es más polisémico, prestándose a mayor confusión: género humano, género como tipología o al género gramatical...⁴⁷¹. Lo mismo ocurre con el sexo, en especial desde que Foucault introdujera “el dispositivo de sexualidad”⁴⁷², donde el sexo es su elemento más especulativo e idealizado⁴⁷³.

Aunque pueda suponer una contradicción traer a colación algunos fundamentos posmodernos, por lo des-activador del discurso al que ya hemos hecho algunas referencias, encontramos en algunas de sus propuestas una indicadora arma deconstructiva, en el discurso de Donna Haraway, a través de algunos de sus presupuestos y en especial de sus herramientas analíticas para nuestra investigación:

“La re-imaginación del *cyborg* hecha por Haraway encuentra una audiencia receptiva en una sociedad en la que los límites entre hombre/mujer, cultura/naturaleza, máquina/organismo, conciencia/sueño y vida/muerte están siendo diariamente desencajados y reencajados mediante las prácticas de biólogos, diseñadores de programas de ordenador, estrategias militares, productores de cine y televisión y

470 El término *gender* fue introducido por la Psicología y la Medicina en EE. UU. durante la década de los años cincuenta, para enfrentar los casos de transexualidad e intersexos. Al adoptar el término de *gender* se diferenciaría el sexo social del anatómico, contribuyendo con una mayor orientación conceptual y terminológica en los cambios de sexo e identidad sexual.

471 La discusión en España irrumpe con el debate feminista que trata de dilucidar el significado gramatical de la palabra en cuestión, -además del dualismo contenido en su uso plural, frente al carácter político de las relaciones sociales- con el fin de revelar la dominación histórica de las mujeres en razón no al sexo, entendido como atribución fisiológica, sino al género como categoría sociocultural. Otra de las dificultades de nuestra terminología es la exclusividad de su uso en femenino, plasmado no sin controversias en la promulgación legislativa por la violencia en razón al género (Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la violencia de género). En lo que respecta al lenguaje, que es nuestro medio de expresión y comunicación, consideramos que es el vehículo mediante el cual se perciben y transmiten las pautas sociales, facilitando la infravaloración histórica femenina, hecho que venimos anotando desde la socialización del niño y la niña. Entendemos que luchar por unos derechos supone un esfuerzo por modificar el lenguaje, o al menos ver ampliado su campo semántico, pues es necesario adaptar el lenguaje a la realidad social sin tener que agredirlo. En nuestra lengua existen casos de neutralizar el género, si bien la radicalidad en algunos ejemplos ha llevado a situaciones de cuestionar su uso. Prueba de ello es la expresión de Mingote: “El retrato de esta jueza lo ha pintado este artista”, porque consideramos que lo “ridículo” no ha de impregnar las formas de expresión, comunicación y convivencia entre los seres humanos, que somos quienes portamos una lengua concreta.

472 El “dispositivo de la sexualidad” hace referencia a aquellos procesos que contribuyeron en las sociedades modernas a instituir diversos tipos de subjetividad sexuada. Véase FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*, Siglo XXI, México, 1977 (1976).

473 VARELA, J. y ÁLVAREZ-URÍA, F.: “Problemas de género”, *Archipiélago*, Cuadernos Críticos de la Cultura, nº 30, 1997, p. 8

capitalistas transnacionales. (...) Haraway sugiere que las relaciones sociales de las mujeres de todo el mundo están siendo reestructuradas radical y rápidamente por las relaciones sociales de la ciencia y la tecnología (...) cada vez más móvil para decodificar y recodificar formas de heterogéneas diferencias (de cultura, género, trabajo, raza, etnia y cuerpo)... Recodificar la comunicación para subvertir el orden y el control (...). Mediante un regreso a la raíz del verbo *generare*, de la que provienen los significados de “género”, Haraway sugiere la *regeneración*...”⁴⁷⁴

Su tesis central gira en torno a la recodificación -en el contexto crítico de las sociedades científicas y tecnologizadas del siglo XX- de la comunicación para subvertir el mando y control. En este sentido habla de todo el marco conceptual de *naturaleza, cuerpo, sociedad, organismos no humanos... como sistemas cibernéticos trabados*⁴⁷⁵. Asimismo, la autora, mediante la recuperación de la raíz del verbo *generare* de la que provienen los significados de *género*, sugiere que la acepción idónea es el de *re-generación*. Con ello apunta un tema abordado en nuestra práctica de historia oral, que es reconocer el poderoso papel del lenguaje como una influencia material, y el análisis del discurso como importante arma teórica⁴⁷⁶. Su crítica al sistema sexo-genero es implacable, al erigirse como herramienta en la búsqueda del yo. Lo que quiere decir, es que supone una regresión por la búsqueda de un sujeto ilusorio que, contra lo pretendido, acaba por descubrirnos un objeto totalitario. Por consiguiente, el género es considerado por la misma como “patata políticamente caliente”, al impactar éste en el sexo, el lenguaje, la biología, la ciencia... favorecido por la tecnociencia occidental y tradicional.

Tanto el esencialismo biologicista como el construccionismo, debemos evitarlos para no contribuir a una teoría de determinismos cerrados:

“La teoría feminista raramente ha incluido juntos, analíticamente, la raza, al sexo/género y a las clases. Además, las feministas tienen tantas razones para hablar de un sistema de raza/género como de sexo/género, y requieren diferentes estrategias analíticas.

474 HARAWAY, D.: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1995 (1991), pp. 44-47.

475 HARAWAY, D., op.cit., 1995, p. 47.

476 HARAWAY, D., op.cit., 1995, p. 36.

Pero, ¿qué pasa con la clase? La evidencia apunta hacia la necesidad de una teoría de la 'diferencia' cuyos paradigmas, geometría y lógica rompan los pares binarios, la dialéctica y los modelos sobre la naturaleza/cultura de la clase que sean pues en caso contrario los tríos se reducirán siempre a dúos que a su vez se convertirá en uno, solitario en la vanguardia. Y nadie aprende a contar hasta cuatro. Todo esto es políticamente importante.⁴⁷⁷

D. Haraway afirma que aquello de lo que versa “gramaticalmente” el género es sobre *la alteridad y la diferencia*. Su desarrollo deconstructivo en torno a la categoría “mujer” contiene la intención de cuestionarlo como regla inamovible⁴⁷⁸. En el texto anterior centra y concretiza los presupuestos de su tesis, y señala que ante la desestabilización de las identidades en Occidente se abre la posibilidad de una reinención cultural y tecnológica, en especial sobre un mundo cargado de microelectrónica, -aquí encontramos sus pro y sus contras, donde las diferencias entre organismos y máquinas son más bien difusas-. Una reflexión acerca de la biotecnología y la reproducción humana es el centro de su análisis, del que hemos extraído aquello que nos permite entender los procesos de montajes y desmontajes, entre otros, de los discursos científicos. Frente a ello, en el mundo de las nuevas tecno-ideo-logías ya no habría lugar para la identidad del *yo unitario*⁴⁷⁹. Su fin, -y es aquí donde más nos interesa- es un desafío al dualismos ante la presentación de su *Cyborgs*, que activa la utilidad estratégica de distinciones binarias como el sexo/género, donde *el cuerpo*, objeto del discurso biológico, se torna en un agente significativo en el análisis. Ello nos parece una herramienta de un alto valor analítico, al que nos dedicaremos más adelante por el potencial que adquiere en nuestro medio de estudio.

Al analizar el género queremos diferenciarlo de la sexualidad, pero no para reproducir jerárquicas oposiciones binarias, sino para no caer en lo posible

477 HARAWAY, D., op.cit., 1995, pp. 216-7.

478 HARAWAY, D., op.cit., 1995, p. 249.

479 HARAWAY, D., op.cit., 1995, p. 292. La posmodernidad alude a la pluralidad de discursos, a la fragmentación, de ahí su afirmación sobre la imposibilidad de un sujeto único. Por tanto, se atisba cierto nihilismo, rodeado de fundamentos seductores y en cuya naturaleza reside, en gran medida, un efecto desactivador, siendo rechazado por buena parte del feminismo.

en naturalizaciones cuestionables, puesto que los géneros están en correspondencia con la producción que cada cultura hace del sexo y la sexualidad, y ellos son elementos relevantes en la construcción social de la identidad que venimos analizando. De ahí que insistamos en la articulación entre dichos elementos, en los diversos terrenos culturales y en determinados momentos históricos, subrayando el resultado de una naturalización localizada en los cuerpos humanos, en su condición de producto social lleno de significado variable. El cuerpo es un objeto político, cuerpo “biopolítico”, que bien merece mayor extensión.

La génesis del concepto de género hunde sus raíces más atrás en el tiempo, pues podemos encontrar claras referencias en el pensamiento del siglo XVII en las obras de Poulain de la Barre: *Sobre la igualdad de los sexos*, (1673), *Sobre la educación de las damas para la conducta del espíritu en las ciencias y las costumbres* (1674), y *Sobre la excelencia de los hombres contra la igualdad de los sexos*, (1675). Otro referente en el siglo XVIII es la obra de J. J. Rousseau, en su particular punto de vista de la cultura como culminación de la naturaleza, por ejemplo el *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*⁴⁸⁰. En la Ilustración, Mary Wollstonecraft refutaría las concepciones rousseauianas y su pensamiento patriarcal, con *Vindicaciones de los derechos de la mujer*⁴⁸¹. Igualmente está presente en el pensamiento sucesivo donde queda plasmada la jerarquización sexual, materializada en unas estructuras socio-económicas y políticas patriarcales, que se reflejan en un sistema resistente de dominación⁴⁸².

Las críticas al sistema sexo-género han fijado especialmente su debate a la reducción del concepto de sexo a términos biológicos y a la conceptualización del género como construcción cultural, asimilando sobre todo, inmutabilidad y variabilidad a una y otra esfera, acercándose más a un paradigma etnocentrista

480 ROUSSEAU, J. J.: *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*, Tecnos, Madrid 1987, (8ª edición).

481 WOLLSTONECRAFT, M.: *Vindicaciones de los derechos de la mujer*, Debate, Madrid, 1977 (1790).

482 En algunos autores, en cambio, bajo presupuestos postmodernos encontramos la defensa de la inexistencia actual del patriarcado. Véase LIPOVETSKI, G., op.cit., 2000 (1986).

y clasista. En definitiva, se han llevado a cabo algunas revisiones⁴⁸³, como la de G. Rubin que modificó el sistema sexo/género planteado por ella misma⁴⁸⁴.

El debate queda abierto, destacamos la posición de aquellas feministas postestructuralistas influenciadas por intelectuales franceses, entre los que debemos mencionar la influencia foucaultiana que deconstruye el concepto de sujeto mismo, poseedor de una identidad reprimida por la sociedad fundamentada en un discurso de poder, de ahí que para el filósofo francés la alteridad, por el contrario, sea un sistema de exclusión⁴⁸⁵.

En relación con la identidad, Foucault sostendría que la alteridad o “el otro” no es una otredad absoluta imaginada, sino una alteridad entendida como exclusión interna. De la misma manera, el pensamiento de Derrida⁴⁸⁶ postula la

483 Cabe mencionar la posición de C. Delphy cuando afirma que los sexos surgen desde su misma división y jerarquización. La autora hace referencia a que gran parte del feminismo reivindica por un lado la eliminación de la jerarquía, y por otra parte niega precisamente la eliminación de la división, concluyendo que sin jerarquización no puede existir división genérica. Citado por COBO BEDIA, R.: “Género”, en AMORÓS, C. (dir.): *10 palabras claves en mujer*, Verbo divino, Pamplona, 1995, p. 81. Encontramos otras referencias bibliográficas en BENERÍA, L. y ROLDÁN, M.: *The Crossroads of Class and Gender*, University of Chicago Press, Chicago, 1987; SACKS, K.: “Toward a Unified Theory of Class, Race and Gender”, *American Ethnologist*, vol.16, 1989; SCOTT, J.: “El género: una categoría útil de análisis histórico”, en ALEMANG, J. S. y NASH, M.: *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990; DELPHY, Ch.: “Penser le genre: quels problèmes?”, *Sexe et Genre. De la hiérarchie entre les sexes*, Hurtig & Kail & Rouch, París, CNRS, 1991; HARAWAY, D., op.cit., 1995; MÉNDEZ, L.: “Reflexión sobre la poco común producción de las pequeñas mujeres”, en PRAT, J. et alii, op.cit., 1991; NAROTZKY, S., op. cit., 1995.

484 RUBIN, G.: “The traffic in women: notes on the ‘political economy’ of the sex”, en REITER (ed.), op.cit., 1975; VANCE C.S.: “Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría de la sexualidad” en, VANCE, C. S. (comp.): *Placer y Peligro*, Revolución, Madrid, 1989, pp.113-190.

485 Una crítica al concepto de poder foucaultiano lo encontramos en D. Haraway, quien refiere la contrariedad que reside en el concepto de “poder”, pues Foucault hablaba de un poder que todo lo penetra, un poder sin agente, y por consiguiente, difícil de identificar y combatir; lo que implicaría una difícil estrategia a elaborar, pues tendríamos de una lectura de la historia *sin género, sin clases y étnicamente neutral*, transmitiéndonos en consecuencia un *cuerpo social homogéneo*. Véase, HARAWAY, D., op. cit., 1995, p. 16.

486 Sobre la disolución de la identidad en la posmodernidad y la crítica deconstructiva del sujeto moderno, en cuanto a identidad sólida, autónoma, autosuficiente y estable, véase DERRIDA, J.: *De la gramatología*, Les Éditions de Minuit, París, 1967. Del mismo autor, *Márgenes de filosofía*, Cátedra Madrid, 1989; *Estados de la mentira, mentira de Estado. Prolegómenos para una historia de la mentira*, Conferencia en la Residencia de estudiantes, Madrid, 22 de abril de 1997. El sujeto femenino no ha ocupado un lugar preeminente en las corrientes posestructuralistas, sin embargo J. Derrida realizó una lectura feminista del falocentrismo, al abordar la noción de diferencia -*différance*- como lugar de los significantes y producción de los significados, ofreciendo con ello una multiplicación de sexos -*misexualité*-. Para Derrida, el habla -*la phone*- es la base del logocentrismo occidental y productor de una metafísica opuesta a la escritura como elemento liberador, otorgando a la mujer un lugar privilegiado desde donde es posible desmontar el pensamiento occidental falocéntrico. Por tanto, plantear la oposición hombre-mujer supone para el filósofo presentar un falso universalismo, de identidades estables.

no identidad en la mujer como ruptura del discurso logocéntrico expuesto sobre la lógica esencialista, binaria y jerárquica que subordina a la mujer en esa dicotomía naturaleza-cultura que veíamos, es decir, que serían definidas como una diferencia subyugada dentro de la clásica oposición binaria, de ahí que las feministas postestructuralistas rechacen una definición de mujer basada en el género o la construcción social del sexo. Hallamos cierta riqueza en el feminismo postestructuralista, en el sentido de la teorización realizada a favor de la construcción de las subjetividades y que es el soporte de la praxis en nuestra investigación. Hemos primado la práctica de la historia oral en nuestro trabajo de campo, ahora bien, para tratar de evitar en lo posible que la teoría quede aprisionada en callejones sin salidas esencialistas o nominalistas, consideramos interesante mencionar las propuestas de Teresa de Lauretis, si bien su posición la define como feminista no postestructuralista sobre la subjetividad y el cambio en la práctica política⁴⁸⁷. En resumen, en su argumento defiende una subjetividad que no es producida por ideas o valores, ni tampoco por causas materiales externas, sino más bien por el apego, por el compromiso personal subjetivo con las prácticas, discursos e instituciones que es aquello que otorga significado a los hechos del mundo. Lo que se concibe y percibe como subjetivo, se construye en un proceso de interacción continuo y renovado con el mundo y será a través de la experiencia que la subjetividad de cada persona se vuelva propia de su género. La subjetividad no se encuentra sobredeterminada por la biología, sí, en cambio, por la experiencia. Entonces el género tiene que ver más con la historia, las prácticas y con la conexión de significado y experiencia.

En Teresa de Lauretis *la experiencia* es aquel complejo de hábitos resultantes de la interacción semiótica con el mundo externo, un continuo compromiso de un ser o sujeto en una realidad social⁴⁸⁸. Somos conscientes que dicho concepto es una de las nociones más complejas y problemáticas en el feminismo y la teoría social, por ello hemos querido hacer esta recesión teórica.

487 DE LAURETIS, T.: "La esencia del triángulo o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, los E.U.A. y Gran Bretaña", *Debate feminista: la diferencia y la igualdad*, México, Año 1, vol. 2, 1990. De la misma autora, *Alicia ya no*, Cátedra/Feminismo, Madrid, 1991.

488 Citado por ALCOFF, L.: "Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", *Feminaria*, Buenos Aires, año 2, nº 4, noviembre 1989, p. 10.

Linda Alcoff, de quien hemos tomado la perspectiva de Lauretis, aborda una conceptualización de mujer surgida del conflicto entre ésta como construcción ficcional y como seres históricos reales. Su propuesta denominada “posicionalismo” parte de la concepción de T. De Lauretis de *experiencia*, porque según ella escapa de los análisis esencialistas y antiesencialistas. La experiencia la entiende como un complejo de hábitos, disposiciones y percepciones que hacen de un ser humano un sujeto de género femenino (o masculino) en el que la teoría feminista ha de poner el acento, no en la feminidad como esencia inherente a las mujeres, ni en la tradición femenina privada, marginal y fuera de la historia, ni tampoco en lo reprimido del discurso fálico, sino en la práctica teórico-política de autoanálisis⁴⁸⁹.

Teresa de Lauretis definía el concepto de subjetividad en relación a hábitos, prácticas y discursos concretos que son siempre cambiantes por su carácter histórico, escapando de esta forma a la esencia femenina, estrechamente vinculada a lo natural. La definición posicional, en cambio, construye la identidad femenina en relación con la posición de la mujer en un contexto siempre cambiante y abierto a la posibilidad de transformaciones.

Aunque el modelo alternativo parece tener débiles referencias, sin embargo es interesante por su aporte a la teorización y conocimiento de la construcción de la subjetividad, la cual no se encuentra predeterminada por la biología, sino por la experiencia de cada persona en su coyuntura histórica⁴⁹⁰. Este supuesto es un hecho comprobado en la praxis y una interesante propuesta para avanzar en la teoría social.

489 ALCOFF, L.: “Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista”, *Feminaria*, Buenos Aires, año 2, nº 4, noviembre 1989, pp. 10-11.

490 Acerca del concepto de experiencia y subjetividad desde la óptica feminista, véase ALCOFF, L.: “Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista”, *Feminaria*, Buenos Aires, año 2, nº 4, Noviembre, 1989; LAURETIS, T.: “La esencia del triángulo o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, los E.U.A. y Gran Bretaña”, *Debate feminista: la diferencia y la igualdad*. México, Año 1, vol.2, 1990; LAURETIS, T., op. cit., 1991.

1.5. La política biológica del cuerpo

1.5.1. El cuerpo y su fisicalidad

¿De qué manera entienden los seres humanos lo corpóreo?, ¿cuáles son sus maneras de expresión, de comunicación y qué posición ocupa como vehículo de expresión?, ¿de qué modo se representa en hombres y mujeres?, ¿podemos hablar de una “política del cuerpo” y cuál es su aplicación en el marco concreto de lo marítimo? A todas estas preguntas daremos respuesta en este capítulo a través de nuestro estudio etnográfico.

Hemos mencionado como en las sociedades se marca el hecho de nacer sexuados, y como antes del nacimiento la persona es adscrita a uno u a otro atributo socio-sexual. Pues bien, puesto que la primera carta de presentación del ser humano es la de un *ser sexuado*, una de las cuestiones que mostraremos respecto a la asimetría sexual expuesta, es la diversa actitud que mujeres y hombres nos plantearon en el trabajo de campo al hablarnos de su corporeidad. Introducimos algunas de las valoraciones en torno a dicho aspecto:

*El trabajo en la pesca es duro, no porque nosotras no lo hayamos vivido, ¡pero mirándole las manos a los marineros! Yo muchas ocasiones le decía a mi marido cuando venía: ¡mira es que esas manos no acarician, esas manos arañan!*⁴⁹¹

Hombre: *¿A puerto? Hombre depende. Si eres un hombre lo que te apetece ver, al llegar a un puerto, son mujeres.*

Mujer: *Yo también lo noté al llegar a un puerto, ¡ahh, chicos! Todos te parecen diferentes, todos me parecían guapos...* (Risas).⁴⁹²

Somos seis hermanos, yo soy la única mujer, la más pequeña. En realidad como no tuve hermanas, para unas cosas era niña, las cosas de la casa con mi madre, cuidar de mis padres y hermanos, atenderlos hasta que se casaban, más o menos todos tuvieron la posibilidad o al menos se les facilitó más todo. Luego, me paro y pienso que iba vestida como un niño, pues al ser la más pequeña heredé toda la ropa de mis hermanos y sólo iba vestida de niña en acontecimientos, fiestas... A la hora de trabajar, pues se dedicaron a la mar, casi todos, mi madre y yo a la mar pero en oficios ‘menores’, ¿menores quiere

491 Mujer, 51 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

492 Entrevista realizada conjuntamente a hombre (patrón de pesca) y mujer (observadora), ambos embarcados en la misma navegación, Terranova. Entrevista realizada en Vigo. Pontevedra, diciembre del 2005.

*decir qué son menos...? ¿Qué nosotras no teníamos la resistencia de otro tipo de trabajo como el resto de mi familia? ¿Qué el suyo es más sacrificado y de dureza física? Mira esto es incomparable, aquello en el mar es como dirías tú: 'una pasada'. Pero el cuerpo también se las trae en esos oficios menores, como por ejemplo mariscar con el cuerpo doblado y con tus manos como única herramienta, ¿ya habrás hablado con alguna, no?*⁴⁹³

De igual manera y desde el ámbito académico feminista se ha venido planteando una corporeidad en la que biología de la mujer se convierte en un campo de batalla, llegando a considerar que la liberación de la mujer se daría cuando ésta rompiera las cadenas de su propia biología. En este sentido se enmarca la teoría de Sh. Firestone⁴⁹⁴, que condenaba la biología reproductiva de las mujeres como causa de su opresión, proponiendo medios “tecnológicos” que favorecieran la reproducción de la mujer siendo ella la dueña de su propio cuerpo, lo que generaría el denominado “comunismo cibernético”. Al respecto, señalamos el siguiente texto:

“La doble maldición de que el hombre tenga que ganarse el pan con el sudor de su frente y de que la mujer deba parir con dolor se suprimirá mediante la tecnología para hacer que la vida humanizada sea por primera vez una posibilidad. El movimiento feminista tiene la misión esencial de crear la aceptación cultural del nuevo equilibrio ecológico necesario para la supervivencia de la raza humana en el siglo XX”⁴⁹⁵.

Con una similar perspectiva, Simone de Beauvoir⁴⁹⁶ plantea la posición negativa de las mujeres en la naturaleza, que hace a las mismas víctimas de su corporeidad o de su biología, la cual es fuente de desigualdad, por ello la mujer tendrá que separarse y trascender a la naturaleza, incorporando e imitando actitudes y comportamientos, propios de la cultura masculina. De Beauvoir será criticada por plantear una perspectiva esencialista que limita a las personas a una dualidad antagónica: mujer/naturaleza y hombre/cultura. Igualmente esta autora ha sido denostada por su visión etnocéntrica (“eurocentrica”) que

493 Mujer 39 años. Cangas, Pontevedra, diciembre, 2005.

494 FIRESTONE, Sh., op.cit., 1976 (1970).

495 MELLOR, M., op.cit., 2000 (1997), pp. 106-107.

496 DE BEAUVOIR, S., op.cit., 1970 (1968).

antepone la cultura a la naturaleza.

En oposición a cuanto venimos hablando, en la década de los ochenta, surge el feminismo radical/cultural que apuesta por el determinismo biológico, que asemeja al cuerpo femenino con el de la madre nutricia-naturaleza. Luego, esta misma esfera de reproducción, recuperando algunas voces anteriores, se presenta como llave maestra en las relaciones de poder entre los sexos, es decir, desde una óptica que plantea una clave de la acción política. Recuperar el cuerpo femenino supondría lograr mayor control político sobre el mismo y sobre la reproducción⁴⁹⁷. La obra *Of woman born*, de Adrienne Rich⁴⁹⁸, otorga a la corporeidad de las mujeres un agente de cambio, demostrando que cuando las feministas han pretendido “desligarse” de su cuerpo, al rechazar la biología femenina, sólo han conseguido reproducir el pensamiento patriarcal. Esta posición otorga importancia a la recuperación y el control de su propio cuerpo:

“Cuando las feministas se han ‘desligado’ de su cuerpo, reflejan el rechazo de la biología femenina en el pensamiento patriarcal. Rich sostiene que las mujeres tienen que recuperar y ganar el control de su propio cuerpo (...). En la medida en que (algunos) hombres han trascendido su fisicalidad han perdido contacto con el orden natural. Como señala Rich, también las mujeres han perdido contacto con su fisicalidad en las sociedades patriarcales, experimentando la maternidad como un ‘trabajo enajenado’.”⁴⁹⁹

Afin a lo anterior es la corriente ecofeminista de los últimos años, que conjuga y opone la triada mujer/naturaleza/armonía frente a hombre/cultura/destrucción. Esta teoría ha sido criticada de universalista y

497 Para una lectura de la revalorización del cuerpo-femenino- como instrumento de acción política, véase RICH, A.: *Nacemos mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Cátedra, Madrid, 1986 (1976); O'BRIEN, M.: *The politics of reproduction*, Routledge, London, 1981.

498 RICH, A., op.cit., 1986 (1976). La autora sostiene que tanto la maternidad como la heterosexualidad tienen que ser reconocidas y analizadas en el seno del feminismo como instituciones políticas. Sobre la posición de A. Rich ante la heterosexualidad, véase “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lésbica” en, NAVARRO-STIMPSON (coord.): *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, FCE, México, 1999.

499 MELLOR, M., op.cit., pp. 114-5.

esencialista⁵⁰⁰. El ecofeminismo critica la dualidad maniquea del pensamiento occidental y eurocéntrico, que contrapone la cultura a la naturaleza y la mente al cuerpo, lo que ha llevado a las mujeres a contemplar su propia biología como enemiga. Por ello el ecofeminismo pretende recuperar un pensamiento cosmético, es decir, armónico en el que la dualidad cultura/naturaleza se complementen. De esta forma el ser humano sin renunciar a la cultura, toma conciencia que también él es naturaleza, es uno más con la naturaleza, por tanto el antagonismo no cabe, y la armonía (naturaleza/cultura) hará surgir un profundo respeto por el medio ambiente como parte de uno o una misma. En definitiva la corriente ecofeminista nos lleva a reconocer los cimientos de las estructuras de poder y la recuperación de una relación menos destructiva entre cuerpo y mente, -naturaleza y cultura-, describiendo y analizando el modo en que los seres humanos se enfrentan a su físico, acentuando una “política del cuerpo” que no escapa en algunas de sus acepciones de críticas biologicistas. Dentro del ecofeminismo hay una corriente próxima al feminismo radical al que aludíamos arriba, reconocidas en un ecofeminismo de afinidad, que definen a los hombres como seres destructivos y agresivos, en oposición a las mujeres como seres constructivos y pacíficos, auténticas madre-nutricias, con ello se pretende la recuperación del mítico matriarcado. También dentro del ecofeminismo existe otra corriente que podríamos denominar materialista/socialista que intenta aunar lo social con lo natural de forma más dialéctica, cuyo antecedente lo hallamos en Petra Kelli, que al respecto nos dice⁵⁰¹:

500 Con el universalismo las opresiones de algunas mujeres blancas, occidentales y de clase media se proyectan en el resto, siendo rechazado por las feministas negras, en especial tras ganar terreno los planteamientos posmodernos, cuya crítica a la modernidad se centra en la lógica dualista y el sujeto unitario. En particular, el feminismo posmoderno y algunos de sus enfoques psicologistas, psicoanalíticos y lingüísticos han llevado a extremos la división entre las mujeres y la cultura, al sostener que toda cultura, lengua y conocimiento es falocéntrico, siendo de este modo la corporeidad femenina el único aspecto que escaparía del control masculino; proyectando, por el contrario, una visión de la diferenciación sexual muy idealizada. Véase, IRIGARAY, L.: *Speculum of the other woman*, Ithaca, Cornell University Press, 1985. De la misma autora, *Yo, tú, nosotras*, Cátedra, Madrid, 1999.

501 Petra Kelli (Grünen, Die), fundadora del partido político “Los verdes” (Alemania), en 1980 se convirtió en la primera mujer al frente de un partido político, representado en el Parlamento donde impulsó la participación femenina en la política a distintos niveles. Llegó a ser una de sus mayores activistas y promotora de distintas acciones políticas, participando en movimientos para la paz y los derechos civiles como el desarme, la protección del medio ambiente, las mujeres y la ecología. Lideró diversas protestas antinucleares, tanto en Estados Unidos como en Europa, y tras pasarlo el límite de lo prohibido fue encarcelada en varias ocasiones. P. Kelli, consiguió que

“Todo poder estatal es relativo. Si se entiende la obediencia como elemento de convivencia, la lealtad tiene sus límites allí donde se pone en juego el bien de la comunidad. El sí al Estado es siempre un sí condicionado. La constatación innegable de la justicia de un mandato es criterio decisivo para la oposición a determinadas prescripciones de la autoridad estatal (...). La cuestión decisiva es que las leyes del Estado no son leyes absolutas...En determinados casos, en los que están en juego cuestiones de gran relevancia moral, la desobediencia pacífica a la ley, acompañada de determinadas medida de precaución que ayudan a mantener el respeto a la institución del derecho, no sólo es legítima, sino que se convierte en una obligación de conciencia.”⁵⁰²

En nuestra etnografía nos hemos basado en los planteamientos teórico-prácticos y en las herramientas analíticas expuestas en las obras de María Mies⁵⁰³, Vandana Shiva⁵⁰⁴, Mies y Shiva⁵⁰⁵, Carolyn Merchant⁵⁰⁶, Mary Mellor⁵⁰⁷, Barbara Holland-Cundz⁵⁰⁸. Así pues, desde el ecofeminismo materialista hemos considerado relevante los conceptos de *inmanencia y trascendencia*, y con ello su proyecto político basado en el rechazo de la trascendencia y en la aceptación a cambio de la inmanencia, propia de la sociedad humana. Esto supone el enfrentarse con las relaciones sociales jerárquicas y de asimetría en

Alemania se disculpara del bombardeo de Guernica. Recibió el “Rige Livelihood Award”, el Premio Nobel alternativo. El 2 de octubre de 1992, fue hallada sin vida en extrañas circunstancias y su muerte nunca ha sido esclarecida. Entre sus aportaciones citamos, *Fighting for hope*, Chatto and Windus, Londres, 1984; “Towards a green Europe and a green World” en Felix Dodds (ed.): *Into the 21st Century*, Green Print, Londres, 1988.

502KELLI, P.: “Declaración personal en el Bundestag”, Noviembre de 1983. Fuente: [www.nuevaizquierdaverde.org/descargas/PETRA%20CON%20EL%20CORAZ%D3N%20\(PETRA%20KELLI\)%20pdf](http://www.nuevaizquierdaverde.org/descargas/PETRA%20CON%20EL%20CORAZ%D3N%20(PETRA%20KELLI)%20pdf).

503 MIES, M.: *Patriarchy and accumulation on a world scale*, Zed Press, Londres, 1986.

504 SHIVA, V.: *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Ediciones Horas y horas, Madrid, 1988.

505 MIES, M. y SHIVA, V.: *Ecofeminism*, Zed Pres, London, 1983.

506 MERCHANT, C., *The dead of nature: Women, ecology, and the scientic revolution*, Harper & Row, Nueva York, 1980; “Ecofeminism and feminist theory”, en Irene Diamond y Gloria Feman Orenstein (eds.): *Reweaving the world*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990; *Radical ecology*, Routledge, London, 1992.

507 MELLOR, M., op.cit., 2000 (1997) En la obra citada destaca las relaciones entre el marxismo, el feminismo y la ecología, análisis cuya hipótesis central es la opresión femenina, realizando la autora una recensión de los distintos/as autores/as. Para M. Mellor: *Las mujeres no están más cerca de la naturaleza debido a alguna afinidad psicológica o espiritual elemental, sino a causa de las circunstancias sociales en las que se encuentran, esto es, en sus condiciones materiales*, op cit., 2000, p. 227.

508 HOLLAND-CUNDZ, B.: *Ecofeminismo*, Cátedra/Feminismo, Madrid, 1996.

las cuales se sustenta la trascendencia, que es aquello que directamente crea patrones de explotación, opresión y degradación. Por el contrario, queremos resaltar que la inmanencia supondría una mayor responsabilidad política, por las consecuencias sociales y ecológicas de la existencia corporal. Al respecto, traemos a colación los siguientes testimonios obtenidos en nuestro trabajo de campo:

*Tengo 51 años, casado, dos hijos y se dedica uno de ellos, el mayor, a la mar, anda conmigo a la mar. Sí, yo ando a la pesca de bajura, yo ando al cerco, siendo de bajura al cerco. Nosotros salimos por la tarde y regresamos por la mañana, antes íbamos cinco días a la semana, cinco noches y ahora vamos cuatro noches a la semana. Nos desplazamos hasta la costa de Portugal, bueno lo que da una noche de doce a trece horas de ruta que podemos llegar hasta la costa de Portugal o de Ons, la isla de Sálvora... lo que es el litoral gallego poco más o menos. Sobre todo, pescamos sardina, jurel, caballa, bocarte, es decir, especies pelágicas. Mi familia, por parte de padre, mi padre y abuelo a la mar, mi bisabuelo también, nos viene de muchas generaciones, siempre en bajura. Yo pienso que volvería a la mar, es una cosa que te gusta y a veces te dices... bueno todos queremos que nuestros hijos vayan a la universidad, que tenga unos estudios. Bueno, yo siempre dije que no me preocuparía si mis hijos se dedican a la pesca, por ahora dio para vivir, siempre hay dificultades como en todas las cosas, pero es un medio de vida que estás en un ambiente natural, más abierto, no estás encerrado en un sitio, siempre me gustó y me gusta que mi hijo venga a la mar (...). La pesca, sobre todo en bajura es muy artesanal, hombre ¡muy artesanal con un sentido...! porque hoy en día está muy mecanizado, hoy en día no tiene nada que ver un barco con el de hace veinte años, pero bueno te quiero decir... (...). Esa es otra, que a veces en la mar se arriesga más de lo debido ¿por qué? Entonces a veces se arriesga más de lo debido pero por eso... a veces dicen, la codicia. No, no es la codicia, es tu medio de vida y todos queremos más, ¡es lógico!*⁵⁰⁹

No es tan simple ni tan cierto que los pescadores seamos quienes más esquilamos los mares y así hablan que nosotros sobre pescamos, sobre explotamos, esquilamos... El problema reside en otras cuestiones más complejas del momento actual sobre todo. No podemos hablar de la pesca en tiempos de mi padre y mi abuelo, de quienes yo aprendí el oficio de marinero, pues ahora son demasiados brazos, en realidad demasiada potencia, tecnología, tonelaje, sistemas de congelación, oferta y demanda, los nuevos hábitos... tantas cosas podría decirte que los límites para el mar están ahí, hay que aceptarlos, no superar el umbral ese, pero claro es mucho más fácil decir que los pescadores somos más o menos unos salvajes, cuando además nosotros tenemos como personas unas limitaciones y nuestro cuerpo sufre los

509 Hombre, 51 años. Patrón mayor de la pesca de bajura, Cofradía de Vigo. Vigo, Pontevedra, diciembre del 2005.

*costes del exceso también... Pero plantear lo contrario y demonizarnos ¡eso!, eso es muy fácil en un mundo tan disputado, por algo, claro...*⁵¹⁰

*Las mariscadoras cuando salen, bueno cuando nos sacan es para dar una imagen de lo peor y eso es... mejor no te lo digo. Pero este es un oficio de estar ahí de saber y conocer la playa. Todas somos mujeres y no es cierto que no hayamos sabido cuidar esto o que lo queramos para nosotras solitas, no. A lo mejor es que es más fácil tenernos como unas pobrecitas que tienen sólo esa ayudita, de ese trocito de playa... estar con el cubo encima de la cabeza si lo vendías, si no lo vendías, lo llevabas para casa para comer tales días... Pues no, nosotros que con nuestra experiencia sabemos los límites y los aceptamos, queremos esto pero para ser personas con un oficio digno, nada de subsistencia. Somos nosotras las que conocemos esto, porque llevamos toda nuestra vida aquí, igual que mi madre, igual que mi abuela. ¿Instrumento? Nuestras manos, y claro ahora nuestra cabeza para estar más atentas.*⁵¹¹

Si dichos conceptos expuestos son medidos en términos de relaciones sexo/género supone no sólo revalorizar, entre otros planteamientos, únicamente el trabajo-doméstico-en la esfera privada que todas las mujeres entrevistadas nos han descrito, sino también aceptar la *naturaleza corporal de la vida humana*, para que de este modo las relaciones (sexo/género) se perciban de otra manera, como una interacción entrelazada en el marco de las relaciones humanidad-naturaleza⁵¹²:

*¿Quién si no ha permitido la continuidad, el mantenimiento de las generaciones, de 'la casa', estando los hombres toda una vida fuera? ¿Quién se hacía cargo de los padres, los suegros, hermanos solteros, enfermos? ¿Has preguntado eso a todas? ¿Tuvieron otras posibilidades? No hace falta decir cuántas han dedicado sus vidas a esto y sólo a eso Y luego los ciclos de la vida de las mujeres actúan en su contra, el tiempo no las va beneficiando.*⁵¹³

*El mar es de todos yo pienso que sí, entonces todos deberíamos de tener la misma obligación, pescar y cuidarlo, que yo pueda seguir faenando en un medio que a mí particularmente, me gusta mucho y que otros puedan disfrutar probando lo que yo pesco.*⁵¹⁴

510 Hombre 38 años. Barbate. Cádiz, octubre del 2005.

511 Mujer 40 años. Aldán.-Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

512 MELLOR, M., op.cit., 2000, pp. 232-235. Para una lectura acerca de las conexiones entre feminismo y ecología, véase el capítulo séptimo de esta obra.

513 Mujer, 39 años. Educadora Social en la Mancomunidad de la Janda (Cádiz). Barbate. Cádiz, octubre del 2005.

514 Hombre 49 años. Barbate. Cádiz, octubre del 2005.

*Pero o que pasa e que é un mundo muy machista, lo que pasa es que ahí nos sabemos imponer a nosa... porque esa xente non quiso estar con mulleres y fixeron eles unha cooperativa (...). Manuel Rivas es un gran periodista gallego que escribe muito do mar y vino a facer aquí un reportaje y xa quitou en ese momento... que mirara un gran... ¡que as mariscadoras podían vivir! (...). Manuel Rivas xa mirou en nos esa unión, de cando baixa un periodista o calquer persoa a preguntar, recollen a esa persoa y explícanlle. Y alí acompañar, porque nos estamos tan unidas que si estou falando contigo y non recollo o cupo as demais me axudan. Pues él todo iso mirou.*⁵¹⁵

También consideramos oportuno incorporar en nuestra práctica empírica los planteamientos del análisis materialista sobre las estructuras (políticas, sociales, culturales y económicas...) opresivas, al tratar de comprender la posición de los sujetos en cuanto a seres sexuados y su interacción socio-histórica con el medio, lo que significa un intento por ir más allá de la sustitución del sexo por el género. En dicho sentido, recordemos el interés de la corriente ecofeminista en el compromiso y obligatoriedad de las personas, inmersas en las culturas industriales modernas, por la regeneración y la reintegración de la cultura con el medio natural. Al respecto, es elocuente el siguiente testimonio:

Nos, un mundo como o marisqueo a pé donde o 90% son mulleres que en noso caso temos un home sólo, hai o marisqueo a pe y a flote, pero practicamente en toda Galicia casi todas son mulleres. O que non e lóxico es que estemos gobernadas por un home en la cofradía (...). En este momento somos douscentas vintetrés, pero no momento que eu empecei, cando eu entrei eran mil setenta en Moaña, y ahora un home pero de aquela había muitos. O que pasaba que de aquela daban unha licencia de mariscador, era o carné de mariscador que no tiña mais que cumprir unha norma que era ser español y ser mayor de dieciséis anos, en este momento non pasa iso, pero para que non pase iso luchouse muitísimo. Nos, as mulleres, queríamos en noso carné de identidade... ponían en noso carnet... poñíase 'labores'; eu non quería que en mi carné de identidade pusieran 'labores' porque eu era mariscadora, quería luchar por o meu oficio que era o que me gustaba (...). Pero quiero decir que hace oito anos cambiamos de fío, hai oito anos que vinieron esos señores que 'mariscadoras o que e mulleres non', lo que era a Xunta General da Cofradía, mulleres non. Si querías ser mariscadora pues... bueno, ahora serían gobernadas por eles, y eu dijo pero bueno e ¿por qué? Porque estamos facendo a Xunta General que a partir de ahí se decide, bueno a partir de ahí unha Xunta que se fai das eleccións y tal... y digo yo ¿por qué? Porque as mulleres non entendedes o volumen de negocios nin poder adquisitivo. Vale, os mariñeiros

515 Mujer, 62 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

*teñen mais volumen de negocios y mais poder adquisitivo pero a cofradía esta composta por 'socios' y os socios teñen o mesmo poder adquisitivo y de negocios, porque a cofradía non se queda con nada...*⁵¹⁶

A través de las fuentes bibliográficas, citadas a pie de página, hemos podido corroborar como muchas de las mujeres entrevistadas están oprimidas, especialmente en el seno de sus relaciones sexuales y familiares, tal como nos hemos percatado en nuestro trabajo de campo en el marco más amplio de las sociedades y culturas marítimas tradicionales de las que forman parte. De ello nos da fe los siguientes relatos:

*El cuerpo de la mujer con respecto al del hombre no es lo mismo. Los hombres quieren a una por eso... sino no querían a una pa ná. Y después un despotismo, tráeme esto, tráeme lo otro, todos no serán igual (...). Antes decían lo antiguos: 'yo he alquilao ese cuarto con esa gotera', que lo había alquilao pa hacerlo cuando le de la gana, como si estuviera comprá y eso no es así. Si yo hubiera sido de las de hoy, ¡johh!*⁵¹⁷

Si elas queren facer de comer jay... téñome que marchar que me ven o meu home para a comida y tal! ¡Ála! y eu decíalle, porque logo todas nos conocemos: -'esto es antes... o traballo y como tal tes que decirlle o teu home, isto e o teu, isto e o meu, o primeiro que chegue a casa e o primeiro que pon a sartén' ¿Vale? Eso e o primero que temos que... bueno. Xa hoxe como se vai tendo outra mentalidad distinta, distinta, pues... A mariscadora ten o seu traballo y se ten que deixar algo preparado o deixa y se non o primeiro que chega e o primero que... Él a lo mellor pon a comida no lume, mentras tanto como xa temos un horario, tanto na entrada como na salida que pode variar uns minutos de unhas a outras, xa están: -¿vai a tardar muito María o Carmen? -¡Non, está terminando, porque o grupo dela faltalle un pouco, termina en dez minutos! y... subimos todas para arriba. Entón, xa hasta esa cousa que con o marido, xa hoxe, ten con ela xa... é outra cousa. Queiras ou non queiras xa hay unha independencia económica que non e muita pero... A o ano es un millón o millón y pico, pero tamén son por esas horas que traballamos, porque tes dous o tres horas de traballo y el resto xa o tes para a casa e de luns para jueves y si fora un jueves como hoxe que xa non fomos... y o mellor chega un mes de navidad y quitas pois o mellor, que fomos poucos días os de navidad, uns once días e quitamos a dos mil y pico de euros, non e muito pero son dos mil y pico de euros. Ahora fuimos estos tres días y temos catrocentos coarenta euros

⁵¹⁶ *Idem.*

⁵¹⁷ Mujer, 60 años. Conil, Cádiz, diciembre del 2003.

*ganados, non e muito ganado pero sí es más digno.*⁵¹⁸

Desde el ecofeminismo-socialista se ha puesto un mayor interés teórico-metodológico en la posición ocupada por las mujeres y los hombres en las relaciones humanidad-naturaleza, que en definitiva es el contexto en el que se desarrolla nuestra investigación:

“El argumento básico del ecofeminismo materialista es que la sociedad occidental se ha creado a sí misma en contra de la naturaleza. Esto es, el poder está definido por la habilidad de ciertos individuos y grupos para librarse (temporalmente) de la corporeidad y la inserción, del tiempo ecológico y del tiempo biológico (...). El marco político del ecofeminismo es rechazar la trascendencia como objetivo a favor de abrazar la inmanencia. Esto necesariamente significa enfrentar todas las relaciones jerárquicas que sustentan la trascendencia. En términos de relaciones de sexo/género, la inmanencia se basa no sólo en la revalorización del trabajo doméstico “privado” de las mujeres, sino también en la necesidad de aceptar la naturaleza corporal de la vida humana. De esta forma, las relaciones sexo/género pueden ser vistas como entrelazadas con las relaciones humanidad-naturaleza. Desde una perspectiva ecofeminista materialista es la trascendencia la que crea patrones de explotación, opresión y degradación ecológica”.

La posición defendida desde esta óptica es la de un *realismo inmanente*⁵¹⁹, como punto de partida del conocimiento -en sus propios términos- donde la *biodiversidad* y la *diversidad cultural* caminan juntas con una relación más integrada y dinámica⁵²⁰; y no maniqueísta respecto al antagonismo entre

518 Mujer, 60 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

519 Aceptar la “inmanencia de la humanidad” supone que el conocimiento sobre el mundo natural implica en consecuencia un conocimiento *parcial*. En el capítulo anterior se planteó el conocimiento en las culturas de marineros y pescadores, lo cual en relación al término barajado conlleva que hay diferentes modos de realizar esta inmanencia: mediante la comprensión científica, pero también a través del conocimiento local de las personas que se “enfrentan” diariamente con las fuerzas naturales del espacio marítimo que estamos analizando. Esta experiencia corpórea (psicofísica), en dicho medio, es un canal distinto de percepción y conocimiento. Sobre esta reflexión teórica aplicada a nuestra práctica empírica, véase MELLOR, M., op.cit., 2000, p. 230.

520 En palabras de V. Shiva: *La diversidad es la característica central de la naturaleza y base de*

humanidad y naturaleza. Todo ello nos muestra una visión holística de la humanidad como parte de la naturaleza, ya que ésta no puede existir sin aquella. El siguiente testimonio nos aproxima a la relación de los hombres con el medio marítimo-pesquero:

*Ahora tengo el barco en aguas de Mauritania, pescamos atún con caña, sí un oficio muy artesanal, tan artesanal que solamente tengo mano de obra africana, mauritanos.... Son buena gente, de otras religiones, no tienen tanta experiencia en el oficio de la mar, pero son los sueldos que puedo pagar para mantener el barco. Mi padre y yo somos, soy el patrón y dueño del barco y de la manera que esto ha evolucionao... no querré esto para mis hijos, poder mantener la pesca con todos los altibajos no es tarea fácil (...). Cuando era joven me gustaba estar en el mar, en este medio tan bonito como lo ves, como te pude enseñar los otros días... es precioso, los peces, la mar, los delfines acompañando, los días buenos. Es una vida bonita de joven, sí que lo es, un mundo precioso que además puede darnos de comer, pero recaen tantas dificultades en nosotros... Fijate la subida del gasóleo ahora, es insostenible esto (...). Y claro con familia, la vida en el mar es distinto porque como tengas un problema y te vengas con él para la mar pues..., vaya aquí no puedes hacer gran cosa, así es y así vamos cuando esto además ha formado parte de uno, yo soy producto de ello...*⁵²¹

Una naturaleza que forma parte de la condición humana, donde el *ampliado y polisémico concepto de corporeidad*⁵²² es reconstruido a partir del cuestionamiento de los fundamentos de un pensamiento ilustrado y patriarcal, que excluye y oprime áreas de la vida humana, en nombre de un determinismo biológico. Es decir, confronta la posición de las mujeres en la dualidad de naturaleza/cultura y el constructo de una ideología excluyente del patriarcado capitalista opresor, permaneciendo preocupada por librarse de las ataduras de la corporeidad y del tiempo biológico. Un peso que recae en unos/as cuantos/as, básicamente sustentado sobre un sistema de valores estimable de ser llevado a su fin, en especial, bajo la ilusoria complementariedad. Un enfoque que nos da

la estabilidad ecológica. Diversos ecosistemas dan lugar a diferentes formas de vida y variedad cultural. Las culturas, formas de vida y hábitat han conservado la diversidad ecológica del planeta, en SHIVA, V.: *Monocultures alive*, Zed Press, London, 1989, p. 65.

⁵²¹ Hombre 41 años. Barbate, Cádiz, octubre del 2005.

⁵²² Desde un enfoque ecofeminista, la desnutrición es uno de los elementos que se barajan como una consecuencia para la corporeidad femenina, observado en un periodo histórico y presente en algunas de estas culturas marítimo-pesqueras que estamos investigando. Asimismo exponemos el alcance de la procreación, de los apoyos y cuidados personales, y en esta misma dirección plantearemos el sexo en las siguientes líneas.

algunas pistas para el debate político ante las privilegiadas experiencias de todas las “informantes-propiedades” del patriarcado capitalista y sus instituciones ⁵²³:

*Miña nai me decía: ‘O mar es femia y sempre está parindo’*⁵²⁴.

En un sentido muy similar, otra mujer nos comentó lo siguiente:

Barbate siempre fue de la mar, siempre fue marinera, siempre fuimos las mujeres la mano de obra de las fábricas. Mi madre, mi abuela siempre fueron conserveras. Mi padre, mis hermanos, mi marido, siempre marineros, siempre. Ahora ya no pintamos nada, pero no son los hombres los culpables de la explotación del mar, porque la mar es mujer y todo el mundo anda jodiéndola, pero no sólo los pescadores, no sólo ellos, porque por lo menos en mi familia, mi padre o mi marido no recuerdo yo que vinieran de explotar la mar, ¡sino estaríamos ricos! así que no somos nosotros los que nos aprovechamos de la mar, ¡ya está bien hombre! ⁵²⁵

Oídos los testimonios de los informantes, desde la intrahistoria y a lo largo del tiempo que ha durado este estudio etnográfico, pudimos constatar que muchas hipótesis teóricas planteadas en los inicios de nuestra investigación no eran del todo correctas. ⁵²⁶

523 Una de las “Colonias” del patriarcado capitalista, véase MIES, M., BENNHOLDT-THOMPSON, V. y VON WERLHOF, C.: *Women: The last colony*, Zed Press, London, 1988. Citado en MELLOR, M., op. cit., p. 233.

524 Mujer, 60 años. Moaña. Pontevedra, diciembre del 2005.

525 Mujer 42 años. Barbate, Cádiz, octubre del 2005.

526 A partir del enfoque ecofeminista-materialista, en el medio marítimo, las mujeres no ocuparían con sus discriminatorias experiencias únicamente un papel de puente-mediador, como si a través de ellas se pudiese recuperar la armonía entre Humanidad-Naturaleza. Véase MELLOR, M., op.cit., 2000, p. 234.

1.5.2. Las dimensiones políticas del cuerpo

Una vez iniciado nuestro trabajo de campo en el marco concreto de las relaciones entre los sexos, señalamos la importancia de las dimensiones políticas del cuerpo a través del diálogo mantenido con sus protagonistas:

Por ejemplo tengo amigas que le gusta ir de vaqueros y al marido le gusta ir de percha, pues el marido no lo ve bien, tiene que ir vestido de acuerdo con él y a lo mejor con cuarenta y cuatro años tiene que ir vestida como una de sesenta. Gente de mar, por ejemplo ella viste de una manera cuando él está embarcado y tan pronto él llega... Nosotras sabemos que él llega por la manera de vestir, ¡que él casi la esta obligando!⁵²⁷ Claro resiste de alguna manera pero porqué no se resiste delante de él, sin embargo la nota es muy distinta cuando él está en casa de cuando no, entonces no hay mucha resistencia. Pienso ya por no tener problemas, por no discutir.⁵²⁸

Claro en las condiciones que las conserveras estábamos es bien distinto a mis hijas, tengo dos que han seguido en la conserva. Ya ibas para la fábrica a lo que ibas, porque ese oficio era muy... pero que muy sucio, siempre mojada, siempre mojada. El olor no te lo sacabas... claro cuando salías cualquiera se arrimaba. No estabas demasiado bien vista porque claro trabajando fuera de casas y andabas así con los pertrechos que... Ahora en mis hijas ya no se ve tan mal, al contrario...⁵²⁹

Atábamos sentadas en los muelles al sol, sentadas con una lona encima de nosotras solamente, para atar y atar. Allí con sol o lloviese, al lado de la red (...). Contabas con tus manos, tus manos, lo que aprendes en casa de tu madre, los montones para atar y para de contar, no protegías el cuerpo con nada... allí agachadas y arrodilladas...⁵³⁰

Una vez que nos pudimos adentrar en esta investigación a través de la

527 Encontramos en P. Bourdieu, una de las mejores propuestas para abordar la dependencia simbólica -para el sociólogo *confinamiento*- aquí expresado. Como sostiene Bourdieu, el confinamiento queda asegurado por la vestimenta, sin tener que prohibir sino más bien por un aprendizaje sutil sobre la sumisión y distinción del cuerpo, tal como expresa la informante. A partir de aquí la *feminidad* es el camino idóneo para su participación en el orden establecido, pues lo contrario supone un riesgo de exclusión. Véase BOURDIEU, P.: *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 43-44.

528 Mujer, 45 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

529 Mujer, 75 años. Barbate. Cádiz, junio del 2004.

530 Mujer, 60 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

observación participante, el cuerpo pasó a convertirse, además de lo reiterado en las fuentes bibliográficas, en una unidad de análisis subjetiva asentada dentro de la estructura social que lo condiciona y lo construye, fundamentanda en todo un discurso ideológico referido a los géneros y a las identidades sociales. Todo ello nos condujo a hablar del cuerpo como *territorio de significados*, siendo uno de ellos el de ser “un cuerpo para otro”⁵³¹ :

*Es cierto que influye mucho si el hombre llega y... pues claro en realidad si lo piensas... era un acontecimiento. Pero bueno los años te enseñan que quizás habría que cuidarse más estuviese o no en casa, porque entonces los hijos qué ven ¿una muerta?*⁵³²

*Que si te ven con algo muy provocativa... ya estás de aquella manera, buscando algo... O sea que hay que cuidar todo lo que te pones, de lo contrario ya estás provocando: ¡mira ésta... no está aquí el marido y mira!*⁵³³

La relación de las mujeres con su cuerpo fue un tema que, casi sin quererlo fue desgranándose. Luego, pudimos comprobar que en el ámbito marítimo-pesquero, los cuerpos tanto femeninos como masculinos, sufren en ocasiones una evidente desnaturalización, al inscribirse en él diferentes marcas y verse en este caso sometido a un sobre esfuerzo⁵³⁴.

*Para que trabajaran los marineros yo les llevaba alcohol con color a café... le echaba coñac hirviendo, hirviendo con un poco de café por encima, pero hirviendo que quemaba... A ellos no les quemaba, a ellos le caía hielo y nieve encima y... no había algo que te quemase, que te calentase sí, pero que te quemase no. Yo hacía hirviendo una pota como una cafetera grande de las de hacer café, como vosotros decís: ‘de pucherete’ y ahí echaba coñac o lo que hubiese, aguardiente, güisqui... Yo se lo metía por el portillo a los que estaban allí tirando del lanteón, haciendo la maniobra, subiendo el aparejo para arriba, aquellas bolas de acero de ciento y pico y doscientos kilos... aquello era tremendo (...). Para el frío, porque los dedos de la mano, la cara, el cuerpo se te quedaba como piedra, helados...*⁵³⁵

531 BOURDIEU, P., op.cit, 2000, p. 83.

532 Mujer, 53 años. Barbate. Cádiz, abril del 2004.

533 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra. Septiembre del 2003.

534 Lévi-Strauss sostiene la necesidad de *estudiar la manera en que cada sociedad impone al individuo un uso riguroso determinado de su cuerpo, mediante la educación de las necesidades y de las actividades corporales que la estructura social imprime su marca sobre los individuos*, en LÉVI-STRAUSS, C.: “Introduction à l’oeuvre de Marcel Mauss”, en MAUSS, M., *Sociologie et Anthropologie*, Paris, PUF, 1983, xi.

535 Hombre, 46 años. Narración que relata su primera experiencia como marinero “cho” o

Sobre la desnaturalización señalada ya abordábamos también algunos aspectos en el capítulo dedicado a la inmigración y a las pesquerías, donde gran parte de los protagonistas nos hablaron de la representación de las prácticas del trabajo en el mar, desde su corporeidad, desde un cuerpo configurado por el género masculino y el trabajo en el mar:

Ya nuestros hijos no siguieron el oficio y con esta vida... una que ya tratamos de inculcarle que la mar no, mejor estudiar. Luego, tengo entendido que los barcos, los que quedaron claro, se están haciendo con tripulación toda de fuera, de gente del tercer mundo. ¡A ver igual que nosotros, cuántos se enrolaron en Holanda y todo por ahí! Irlanda, que nos llamaban ‘fascistas, españoles fascistas’... Cambiábamos pescado por pan o por leche porque no teníamos para echar al cuerpo, más que pescao y batatas... Además que esta vida es noche y día, noche y día, haga sol, frío... o corpo, as mans... ¡uff! Las manos de los marineros son un callo todo, chea de cortes... O corpo allí, aguantando noche y día, al frío, la lluvia, el hielo cuando en Gran Sol. Ya en Canarias era diferente, en parte por eso nos quedamos... sin condiciones y ahora pues hay más condiciones ya, hombre ya no son esos barcos clásicos de madera, la maniobra era... y después elaborar el pescado era a cubierta y toda una vida aguantando aquello... no ya no, pero en definitiva la herramienta es esa: ‘as mans e o corpo’, el cuerpo las hace y el cuerpo las paga.(...) Tendría que hacerse en otras condiciones: de relevos, de vacaciones, vaya, de que el mar y los hombres descansen sino después cuando llegas a tierra, pues a ver, eres producto del contacto directo con la mar.⁵³⁶

En realidad los cuerpos, como objeto de conocimiento, tienen diferentes lecturas en el tiempo y en el espacio que aquí presentamos. Sus fronteras son franqueables, y el modo en que se insertan en él las prácticas de poder también lo son⁵³⁷.

marmitón (ayudante de cocina) en Terranova, a mediados de los años setenta, a los 15 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

536 Hombre 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz, diciembre del 2001.

537 En relación al trabajo de campo, podemos enfatizar la *acepción política sobre el cuerpo* gracias a otra comprobación que pudimos realizar con un intercambio universitario en Mendoza-Argentina (U.N.C.) en el 2001, al constatar la condición de “desaparecido”, su significado y su alcance en este país. Cuerpos que se les niega su condición estrictamente corporal, tras la desaparición de los sujetos del panorama político, y donde en primera instancia se impuso precisamente un “terrorismo corporal”. Este hecho y sus implicaciones socio-políticas, jurídicas y civiles en cuanto a la condición de esposa e hijos de “desaparecido”, tiene mucho en común con un sujeto “desaparecido” en el mar, y que hemos reflejado con algún testimonio.

Hasta aquí, nos hemos referido especialmente a la interacción de la naturaleza humana con la naturaleza no humana, tratando de superar las teorías esencialistas y constructivistas⁵³⁸. A continuación insistiremos sobre dicha dimensión corpórea, porque a través de ella y de la observación participante pudimos reelaborar las relaciones entre Naturaleza/Cultura y la interacción concreta entre *cuerpo y sexualidad*, cuyo fin es idear un proyecto desestabilizador de identidades sustantivas, lo cual nos conduce al uso de las nociones de “anatomía política del cuerpo”⁵³⁹ y el de “habitus corporal”⁵⁴⁰. Al respecto los siguientes testimonios nos evidencian aspectos tales como algunas pautas de expresión corporal en un determinado contexto, la importancia de la prostitución para los marineros de altura y la moral de apariencias a través del cuerpo:

*Cuando llegué a Cádiz, resultó muy curioso ver la forma tan distinta en la gente... como te diría yo, abierta, sin tanta vergüenza por el qué dirán. Cuando salíamos por las noches por esas calles y en el carnaval, algunos de tapadillo... pero que no sabías si era un hombre o una mujer... pero siempre esa risa... Ese choque que representaba para nosotros no lo olvido, no.*⁵⁴¹

Todos los marineros tienen dos puntos de referencia, uno en Punta Arenas donde dicen que las mujeres son maravillosas -dicen los marineros- y Madagascar. Esto último me lo dijo un marinero que trabajó en el atún de altura, como trabajan en el Índico dicen que quieren ir todos a Madagascar porque dicen que las mujeres son preciosas. Imagínate un tipo bajito, gordo, calvo, nada agraciado físicamente delante de una mujer guapa, mulata, alta y además liberada sexualmente, claro pues se creen artistas de cine, después la vida es tan barata y por tan poco dinero puedes hacer tantas cosas que son dioses y estás en una vida en el ultimo punto del mundo... además estás en una cárcel, porque un barco es una cárcel trabajando dieciocho o veinte horas diarias y...

538 Entendemos por esencialismo la doctrina que niega la eventualidad afirmando la existencia de unas esencias inmutables. Ontología principal -esencial e inalterable- atribuida a todo aquello que, en cambio, son productos históricos de la propia acción humana. Por el contrario, para el constructivismo, prima la cultura, es decir, la acción humana que se mantiene ajena a cualquier presencia exterior o extraña a ella. El problema que existe en el fondo de ambas posiciones radica en la dificultad de hablar de lo social en relación a lo natural y viceversa.

539 FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber*, Siglo XXI, Madrid, 1984 (1976).

540 BOURDIEU, P.: *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991 (1980). Las primeras anotaciones sobre el *habitus* corporal en Bourdieu han sido tomadas en, MÉNDEZ, L., y MOZO, C.: “Cuerpos, géneros, sexualidades. Encrucijadas teóricas y políticas”, *Antropología del Género*. Actas del VII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, Federación de Asociaciones del Estado Español, 1999, p. 86.

541 Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, diciembre del 2001.

*¡llegas a un lugar donde son las mujeres preciosas...!*⁵⁴²

*En Conil no tanto, pero en Barbate con esas joyas... en la feria con su caseta los armadores... Ahora ya todo eso se acabó, además que hay muchas marcas de imitación y la bisutería, a ver quien distingue el cambiazo.*⁵⁴³

Marcel Mauss ya describía al cuerpo como “el primer, el más natural objeto técnico y al mismo tiempo medio técnico del hombre”. Si el sexo se conforma como variable estructural, entonces no es tan raro que las técnicas del cuerpo se dividan en función de él, no sólo en lo referido la división del trabajo diría Mauss. Tampoco a partir de las mismas se configuraría un *habitus* corporal de naturaleza social que varía con “las sociedades, educación, conveniencias, las modas y los prestigios” y en los que habría que ver las técnicas y la obra de la razón práctica colectiva e individual⁵⁴⁴.

Pierre Bourdieu retoma el concepto de *habitus* corporal, el cual lo concibe como un sistema de reglas que afectan al cuerpo y en el que se incluyen esquemas de pensamiento, percepción y actuación, interiorizados por los miembros de una misma cultura o grupo social. Reglas que jamás se conciben de manera sistemática, racional e implícita, sino que organizan las relaciones que mantenemos con nuestro cuerpo y con el de los demás. Dicho así, el cuerpo es para el sociólogo francés un sistema clasificatorio que nos permite traducir la pertenencia social de los sujetos:

“Son todas las realizaciones de los esquemas en clasificaciones sociales u objetos-herramientas, adornos, etc. -divididos en masculinos o femeninos, ricos-de lujo-o pobres, etc., los que hablan directamente al cuerpo (...) modelando una relación al cuerpo, ver la experiencia del cuerpo”⁵⁴⁵.

542 Hombre 41 años. Observador, biólogo en barco de pesca en Malvinas. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

543 Mujer, 52 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

544 Citado en MÉNDEZ, L. y MOZO, C.: “Cuerpos, géneros, sexualidades. Encrucijadas teóricas y políticas” *Antropología del Género*. Actas del VII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, Federación de Asociaciones del Estado Español, 1999, p. 86.

545 BOURDIEU, P., op. cit. 1980, p. 122, nota 10. Citado en MÉNDEZ, L. y MOZO, C.: “Cuerpos, géneros, sexualidades. Encrucijadas teóricas y políticas” *Antropología del Género*. Actas del VII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, Federación de Asociaciones del Estado

La noción de *habitus* expuesta por Bourdieu y adaptado a los esquemas de dominación masculina se plantea como:

“Todo, en la génesis del hábito femenino y en las condiciones sociales de su actualización, contribuye a hacer de la experiencia femenina del cuerpo el límite de la experiencia universal del cuerpo-para-otro, incesantemente expuesta a la objetividad operada por la mirada de los otros. (...) Así pues, el cuerpo percibido está doblemente determinado desde el punto de vista social. Por una parte, es, incluso en lo que tiene de más aparentemente natural (su volumen, su estatura, su peso, su musculatura, (etc...), un producto social que depende de sus condiciones sociales de producción a través de diversas mediaciones como las condiciones de trabajo (especialmente las deformaciones, las enfermedades profesionales que provocan) y los hábitos de alimentos”⁵⁴⁶.

En los años noventa, ya se dejan sentir las premisas de los planteamientos foucaultianos sobre el cuerpo como *objeto político*, entendido como un territorio clave para el ejercicio y la regulación del poder. A la vez, el *poder* en la modernidad se articula de diversas formas: produciendo conocimiento sobre el cuerpo y mediante del autocontrol que cada persona ejerce sobre sí. En definitiva, las prácticas de dominio se presentan tanto de manera *coercitiva* como de forma *autorreguladoras*, por lo que tenemos que estudiar el modo de transformación del control sobre el cuerpo -desde fuera del sujeto-, en autocontrol⁵⁴⁷:

“El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el

Español, 1999, p. 86.

⁵⁴⁶ BOURDIEU, P., op.cit., 2000, p. 83-4.

⁵⁴⁷ Para M. Foucault, desde los siglos XVII-XVIII el gobierno utilizó el ejercicio del poder mediante determinadas técnicas que construyen los territorios de poder-saber. A partir del sujeto entendido como un cuerpo adiestrable y la población como una máquina de producción, utilizó los conceptos de “anatomopolítica” y “biopolítica”. Los anteriores sujetos jurídicos son concebidos como cuerpos y poblaciones, mientras tanto el poder ejerce su acción contra el cuerpo con el objetivo de conseguir su “normalización”. De este modo, el cuerpo se convirtió en un producto de poder mismo. Véase FOUCAULT, M.: *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid, 1985. (Introducción, traducción y notas de J. Varela y F. Álvarez-Uriá).

efecto de la ocupación del cuerpo por el poder. La gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente (...). La sublevación del cuerpo sexual es el contraefecto de esta avanzada. ¿Cómo responde el poder? Por medio de una explotación económica (y quizás ideológica) de la erotización, desde los productos de bronceados hasta películas porno... En respuesta también a la sublevación del cuerpo, encontraréis una nueva inversión que no se presenta ya bajo la forma de control-represión, sino bajo la de control-estimulación: ¡Ponte desnudo..., pero sé delgado, hermoso, bronceado! A cada movimiento de uno de los adversarios responde el movimiento del otro. Pero esta 'recuperación' en el sentido en el que hablan los izquierdistas. Es preciso aceptar lo indefinido de la lucha... esto no quiere decir que no terminará un día"⁵⁴⁸.

A través de pluralidad de los testimonios, fruto de nuestro trabajo de campo, hemos podido observar como la conceptualización del cuerpo tiene su historia⁵⁴⁹, de tal modo que ha sido percibido, traducido y representado de maneras diferentes en las distintas épocas que hemos barajado con dichos testimonios orales. En conexión con los planteamientos teóricos expuestos, hemos de afirmar que los cuerpos, en especial, el de las mujeres entrevistadas -su conceptualización del cuerpo- ha estado sujeto a distintos medios de control

548 FOUCAULT M.: "Poder-Cuerpo", en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1979, pp. 104-5.

549 Un recorrido histórico sobre los cuerpos humanos nos permite ver los cambios y giros en torno a sus significados. A partir de la antigüedad hasta el siglo XVIII primaría la teoría de la homologación, desde entonces el cuerpo de la mujer es inferior al cuerpo del hombre, ante la carencia de órganos propios, o más bien que éstos eran vistos como órganos masculinos que no habían alcanzado su desarrollo. Los dos sexos se encontraban en una clara *oposición jerárquica* que luego sería sustituida por otro paradigma ideológico, representado por el *modelo diferencial* entre los sexos donde la oposición entre los mismos quedaba resaltada, en cambio, por el ciclo reproductivo de las mujeres. Así, los ovarios se convertirían en órganos autónomos para el control de la reproducción, un aspecto reforzado, ante una fuerte influencia de la Ciencia y la Biología. En la actualidad el nuevo modelo se plantea en términos de *diferenciación-complementariedad*, sin embargo, tras los avances de Thomas Laqueur se ofrece una visión más dinámica de la mujer, cuya biología plantea las bases para una división entre mente y cuerpo, entre sexualidad y reproducción, planteando una abierta diferenciación entre los sexos. Los ovarios en cuanto órgano autónomo, en la reproducción, conllevan el hecho de mostrar parte de una esencialidad femenina. En VÁZQUEZ GARCÍA, F.: "Sexo y amor vinculante" en, *Psicofisiología y Psicopatología del Amor*, Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz, julio del 2003. Para el cuerpo femenino el resultado ha sido su medicalización, con tintes negativos por los estados y ciclos a los que se somete su cuerpo: menstruación, alumbramiento, menopausia, etc., como también el enfoque y tratamiento de cada uno de estos aspectos a lo largo del tiempo en las políticas sanitarias estatales.

y de autocontrol, dentro de desiguales secuencias de producción y de consumo, de placer como de dolor del que los cuerpos son receptáculos⁵⁵⁰. A continuación mostramos algunos testimonios de las “corporeidades” percibidas por las mujeres:

Depende mucho de la zona donde vives, no sé por allí en el norte dónde estuviste pero yo creo que en las mujeres aún hay mucho de... cómo vas vestida. Mira, eso mismo que hablábamos: si provocas, si llevas unas marcas o vas vestida del Corte Inglés o de mercadillo. Luego entre nosotras mismas pues las apariencias... en fin todo eso. Después que si viene tú marido y esa idea de ‘emperifollarse’. Mira cuando haces tu vida con un hombre que está navegando y está fuera, yo creo que en todos los lugares del mundo nosotras tenemos que controlar, un poco más o un poco menos, pero hay que cuidarse y andar con ojo

551

Mira que ha pasado el tiempo y ya no es el caso de nuestras madres, pero aún hoy en lugares como el nuestro a las viudas se le tienen como no sé... pero si se quitan el luto pronto a ojos de la gente, si van acá o allá...⁵⁵² ¡Es tremendo no! después de toda la carga que ellas tienen, la angustia de no recuperar pongamos por caso el cuerpo de sus maridos. En el fondo es como si su cuerpo también ya no tuviera derecho a nada, a nada de nada más que transportar el luto con ellas a ojos de los demás. No, no, no es una exageración, depende de donde vivas, de tu medio, pero de todas formas no es así, ¿no?.⁵⁵³

Sí, aborté en 1986, tenía diecisiete para dieciocho años, me vi inducida por la pareja que tenía, no le gustaba ponerse preservativo, pero primaba él, quizás seguramente por miedo a no hacer lo que él quisiera o que buscara a otra persona. Una amiga me acompañó a Málaga donde me dieron las señas y la manera de decir qué es lo que quería realmente. Hasta ahora no he vuelto a

550 Los orígenes de esta historia se remontan a la primera mujer de Adán, Lilith. Como cuenta la tradición judía quiso ser igual que el hombre, revelándose cuando rechazó su posición subordinada en el acto sexual, con la postura de humillación bajo la fortaleza física de Adán, motivo por el que Lilith huye de Adán. Esta postura reivindicativa condujo a Dios -un Dios patriarcal- a convertirla en una “demonia mataniños”, siendo condenada a padecer la muerte de cien de sus hijos cada día, cerciorándose así el poder masculino sobre ella y su rebelión. Aunque estos antecedentes no fueron suficientes para que Eva tentara a Adán a comer la manzana prohibida, con lo que nuevamente se condena a la mujer, a parir con dolor por los siglos de los siglos.

551 Mujer, 39 años. Barbate, Cádiz, mayo, 2004.

552 Con la representación de una imagen corporal bajo el luto, se nos muestra que aún hoy persisten los mecanismos de invisibilizar a las féminas, a pesar de mostrar la oscuridad a los demás, sin necesidad de prohibir o prescribir abiertamente. De este modo se configura la negación de un cuerpo a través de una pautada actitud pudorosa y moralista, quedando limitados su movimientos al cercar el espacio con la utilización de una determinada vestimenta y color de la misma, como es el caso de esta informante.

553 Mujer, 36 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

*hablar tan abiertamente de esto (...). Sí, se podía abortar pero ilegal ya te digo, yo como otras conocidas también pero esto creo que siempre ha sido así, yo conozco gente mayor que en otras circunstancias pues también se vieron en esa circunstancia(....). Hombre lo que puedo sacar de esto a ver como te diría son muchas conclusiones. Una que nuestro cuerpo lo soporta todo y que al fin y al cabo es el que resiste, al que agreden de una manera u otra y algunas veces de manera muy sutil (...). Bueno, me acompañaron y eso fue ya algo distinto a ir sola.*⁵⁵⁴

Como podemos observar por el anterior testimonio siempre existió el riesgo de tentativas abortivas en las mujeres y respecto a la misma corporeidad femenina, sus *prácticas y experiencias de reproducción*⁵⁵⁵, observamos que las mujeres, entre ellas se solidarizan ante la experiencias común del parto, generándose en las mismas una profunda connivencia y solapada resistencia frente a la presión de la moral imperante impuesta por el Estado⁵⁵⁶ y la Iglesia⁵⁵⁷

⁵⁵⁴ Mujer, 37 años. Barbate, Cádiz. Mayo del 2004.

⁵⁵⁵ Para un recorrido histórico de las ideologías de la reproducción, apoyado en ejemplos etnográficos, véase NAROTZKI, S., op.cit., 1995, pp. 73-92.

⁵⁵⁶ Algunos mecanismos del franquismo fueron las prebendas y premios de natalidad para el fomento del crecimiento de las familias numerosas, además de la inexistencia de métodos anticonceptivos. Mecanismos socializadores, a partir de la aparición de la televisión, que contribuyeron a cerrar este círculo bajo un “modelo familiar”. De esta época son las películas que forman parte de la memoria histórica y cinematográfica en torno a “La gran familia”. La vida familiar en la franja de este periodo que forma parte de las historias de vida de las/os informantes se desarrollaba bajo una estructura jerárquica sustentada por unos valores de autoridad patriarcal, una política cuyo alcance se plasma en torno a la familia y a su función procreadora. El papel social de la mujer dependiente del esposo trataba de contribuir a la idea reconstructora de la sociedad, pues cualquier función que se extrapolara del fin procreador se consideraba pecaminosa. Con estos antecedentes, sostenemos que *la familia*, lejos de ser esa institución de rasgos naturales como pretendió el discurso oficialista franquista, es para nosotros una formación histórica, y a partir de su concepción hemos querido abordarla en nuestra investigación, es decir, teniendo en cuenta algunos de los cambios de los comportamientos al hilo de la transformación demográfica en el periodo de la transición. Los cambios más significativos en materia legislativa llegaron con la abolición del artículo 57 del anterior Código Civil, donde se establecía “la obediencia de la mujer al marido”. Asimismo, los artículos en materia de separación, nulidad y divorcio fueron renovados por las Leyes 11/1981 y 30/ 1981. Pero hubo que esperar hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa para cambiar algunos artículos del Código Penal. De esta forma los “delitos contra la honestidad” son concebidos como “delitos contra la libertad sexual”, apareciendo por primera vez el término de “agresión sexual”, a la vez que se amplió la regulación de la violación a conceptos y prácticas que antes no eran contemplados, como la violación anal y bucal (artículo 419). Para un mayor acercamiento al recorrido de la familia en nuestro país, véase, BELTRÁN, M. et alii: *Estudio de la familia española*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987; REHER, D.: *La familia en España. Pasado y presente*, Alianza, Madrid, 1996; DEL CAMPO, S.: *FAMILIAS: Sociología y políticas*, Universidad Complutense, Madrid, 1991; ALBERDI, I.: *La nueva familia española*, Taurus, Madrid, 1999; DELGADO, M.: “Cambios recientes en el proceso de formación de las familias”, *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 64, 1993, pp. 141-143; MARUGÁN PINTOS, B.: Mujer, familia y trabajo en las comunidades pesqueras, revista *MAR*, nº 261, I.S.M., mayo-junio, 1988.

⁵⁵⁷ El fin de “la dictadura franquista bajo palio” significó el momento determinante en que las mujeres tuvieron la posibilidad de “iniciarse” en el control de sus propios cuerpos, con la

que convierten al cuerpo femenino en una posesión privada de trascendencia pública (la población y los nacimientos son garantía de futura para el Estado y en este sentido el cuerpo de la mujer es presa de estos condicionamientos). Con los siguientes testimonios pretendemos señalar como en una década se pasa del parto doméstico al parto en clínicas, como una forma de intervención institucional. También ofrecemos un testimonio sobre las trabas de la utilización de los anticonceptivos:

Mis hijos nacieron todos en casa, las mayores ayudadas por mi tía y una vecina. Luego, en Cádiz tuve dos hijas más, una la tuve en casa sola nació en 1959, sí, yo con los tres niños, vino una comadrona. La más pequeña ya nació en una clínica, no, ya fue en 1968. Sí, siempre sola, mi marido nunca le cogió en casa. De ayuda el gobierno te daba 'los puntos'⁵⁵⁸.

No, anticonceptivos no tomaba, además que no había, en Gibraltar sí, a lo mejor había quien los traía de Gibraltar, pero aquí no, yo al menos no los tomé nunca, igualito que ahora. Después claro los hombres cuando venían después de to una marea... ¡preservativo! ¡uff!, cualquiera le decía algo de eso a un hombre entonces y había que cuidarse que los hombres podían venir... ¿tú me entiendes?⁵⁵⁹

Para la observación sobre al poder ejercido “por y desde” el Estado, nos fue de gran utilidad algunas de las herramientas analíticas orientadas a entender los mecanismos políticos en relación a la población. Sería Michel Foucault quien indicó con el término de *Biopolítica* el modo en que el Estado, a partir del siglo XVIII, instauraría la anatomía política del cuerpo humano -en especial desde el siglo XIX con el liberalismo-, cuando lleva a convertir los asuntos de la sociedad civil en una cuestión crucial, intentando racionalizar una serie de cuestiones constitutivas en torno a los sujetos sociales y como tal todo lo relativo a la natalidad, la salud, la higiene... dentro de una propia “tecnología de gobierno” que despliega una batalla simbólica -“dispositivo de subjetivización”- que victimiza y/o estigmatiza la identidad a favor de un “orden social” legitimado⁵⁶⁰:

aparición del anticonceptivo oral.

⁵⁵⁸ Mujer, 73 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, diciembre del 2003.

⁵⁵⁹ Mujer, 68 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

⁵⁶⁰ Véase, Foucault, M.: *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta 1992. (Recoge los seminarios del autor en el Colegio de Francia del curso 1975-6). Del mismo autor, *Historia de la*

“La biopolítica trabaja con la población. Más precisamente: con la población como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder. Creo que la población aparece en este momento (...)”⁵⁶¹

“Los primeros objetivos de control de la biopolítica fueron (...) procesos como la preparación de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de la población.”⁵⁶²

En el marco de la investigación que realizamos pudimos comprobar que será a inicios de los años sesenta que las mujeres comadronas fueron relegadas por la figura del médico-ginecólogo, asistiendo al parto, es decir, los nacimientos abandonan el espacio doméstico y se trasladan al hospitalario. Mientras tanto, el cuerpo femenino sigue pasando de unas manos a otras, bien distintas, siempre en beneficio de la salud de la madre y la prole. La parturienta se traslada ya de su casa al hospital y como si de una enferma se tratase, alumbra en postura de espalda, socorrida por el ginecólogo que la asiste, si hace falta con fórceps, cesárea y anestesia epidural en tiempos más recientes. No sabemos exactamente si a favor de ésta, imaginamos para evitar un dolor innecesario, o para hacer de la mujer un ‘ser pasivo’, y así ser más bien un cuerpo-objeto que entra ya en un proceso de “medicalización del parto”, esto es, asistimos a una aproximación del parto como enfermedad:

“Aparecen los fórceps y la cesárea a fines del siglo XVIII. La mujer que da a luz se ha convertido en un ser pasivo, atemorizado por su cuerpo-objeto, que desconoce por completo y que entrega angustiada a una verdadera operación quirúrgica llevada a cabo por un especialista distante y frío. Con tal de no sentir nada, no darse cuenta de nada, se queda satisfecha. Este proceso—medicalización del parto, que significa la disposición progresiva del control de la mujer sobre su cuerpo se acompaña en el siglo XVIII de una paralela modificación de las prácticas relativas a la crianza del recién

sexualidad I. La voluntad del saber, México, siglo XXI, 1976.

561 FOUCAULT, M.: “Del poder de soberanía al poder sobre la vida”, en *Genealogía del racismo*, op.cit., 1992, pp. 247-273, p. 254.

562 FOUCAULT, M.: “Del poder de soberanía al poder sobre la vida”, en *Genealogía del racismo*, op.cit., 1992, pp. 247-273, pp. 250-251.

nacido. (...) Las madres tienen que cumplir con una serie de obligaciones que prescribe el nuevo el nuevo complejo arte de criar un bebé. (...) El cuerpo de la mujer queda atravesado, invadido por la ley médica que así llevado a cabo la división y el aislamiento de las mujeres con vistas a un control más eficaz. Es evidente que al mismo tiempo que se va desarrollando ese control del cuerpo de la mujer a través de la maternidad, se le coarta toda posibilidad de rechazarla ya sea por mera elección o por razones económicas, negándole el aborto se le quita el derecho que tiene que tiene todo ser humano a disponer de su cuerpo”⁵⁶³.

El siguiente testimonio nos evidencia la realidad de parir en el mundo que estamos estudiando:

*Si te pones a ver... ¡hombre como nosotras paríamos además de muy solas...! pues tampoco era porque claro nos llenábamos de hijos y no había miramientos contigo, ni en el trabajo, porque estábamos en la fábrica ahí de pie, mojada y con la barriga hasta el final, ni en ningún lado. Venía la comadrona y ya está (...). A la hora de parir... ¿preparación? qué preparación cuando venía la tercera, la cuarta, la quinta... y mira que aquí en Barbate hay muchas mujeres de mi edad hasta con diez, doce hijos. Yo tuve seis, pero vamos como la mayoría. Ahora mis hijas, mis nietas, todo cuidadito con la barriga, que si tiene vómitos, que no pueden viajar mucho tiempo en el coche y las nueras no pueden venir a cenar el día de nochebuena con el niño que no debe de... que se marea... que si esto, que si lo otro, parece que ahora... ¡hasta las mías, eh! que tengo tres hembras y cinco nietas y eso es que no son embarazos, eso no son partos que parecen de mantequilla, las únicas que parecen que han parido. Un parto no es una operación ni es una cosa de males, menos hoy en día que ya se supone que no se tiene tanto riesgo como antes, aunque ya te digo yo... parí sin dificultad y tanta cosa.*⁵⁶⁴

El caso es que mediante el trayecto alcanzado con la medicalización del parto, y es ahí donde queremos recalar, se desarrolla un mecanismo de mayor control sobre la madre y el niño. De igual manera y mediante el análisis diacrónico en nuestro estudio de campo hemos constatado los cambios higiénicos y alimenticios, el progreso de la ciencia médica, mayor intervención en la madre y el niño y como la sabiduría y experiencia femenina son

⁵⁶³ MARTI, S.: “La mujer que no pare ni empreña, dar golpes, cargarla de leña”, *El viejo topo*, nº 13, agosto, 1981, pp.16-18.

⁵⁶⁴ Mujer, 75 años. Barbate, Cádiz, mayo del 2004.

expropiadas por el saber médico. En definitiva, el absoluto control del cuerpo de la mujer en el embarazo y la maternidad le impide la libertad de ejercer la tradicional práctica abortiva y en definitiva el derecho a disponer de su propio cuerpo⁵⁶⁵.

Concluimos este apartado con dos testimonios muy distendidos acerca de la corporeidad y la ausencia de formación sexual en una sociedad sometida a rígidos códigos morales:

*Así que con este plan que tenemos nosotras pues nos entretenemos por lo menos mirando... porque total todos tienen lo mismo... ¡A ver los ojos son pa ve! ¿Tú que dice?*⁵⁶⁶

Me casé embarazá con 16 años y me tuve que ir a casa de mi suegra. No me dio tiempo de jugar a las muñecas y al casarme con el primero... Menos mal que vemos algo en las revistas (risas). Te casas enamorá, pero cuando estabas embarazá tenías que casarte, no lo vi mal; hoy en día pues no caso a una hija

565 El aborto fue una práctica consentida y usual en la antigüedad en diferentes sociedades e incluso en sociedades complejas como la romana. Con la implantación del derecho canónico el aborto fue condenado como homicidio. El Pontificado de Pío XI en su encíclica *Casti Connubii* en 1931 ratificó la ilicitud del aborto. El Estado Español en el código penal de 1870 preveía el aborto como necesidad en sentido estricto. Durante la segunda República, la reforma de 1932 del Código Penal no recogía esa necesidad, legalizando de hecho el aborto. Tras la guerra civil, la reforma de 1944 del Código penal penalizó de nuevo el aborto, hecho que hoy continúa impregnado por la tradición y políticas católicas. En la actualidad, con su legalización el aborto es practicado y no es considerado como acto punitivo (Ley orgánica 9/1985, 5 de julio de la reforma del artículo 417 bis del código penal) cuando sea realizado por el facultativo, siempre que concurren algunas de estas tres circunstancias: el evitar un grave peligro para la salud física o psíquica de la embarazada, ratificado por un dictamen médico; que el embarazo sea constitutivo de un delito de violación denunciada, dentro de las doce semanas de gestación; y que el feto pueda nacer con graves taras físicas o psíquicas, dentro de las veintidós semanas de gestación. Consideramos que, tras escuchar algunas opiniones al respecto desde distintas perspectivas, los tres supuestos son propiamente "supuestos" y "restrictivos" (bajo criterios facultativos), pues aparte de una larga trayectoria de contrariedades médicas-burocráticas, no se ajustan a la realidad social actual. Sobre la posición ante el aborto, su contexto represor y punitivo en España, se puede consultar el *Catecismo de la Iglesia Católica*, Carol Wojtila o Joannes Paulus II, (BAC, Madrid, 1992); *Código de Derecho Canónico*, Carol Wojtila o Joannes Paulus II, (BAC, Madrid, 1983); FOLGUERA CRESPO, P.: "El franquismo. El retorno a la esfera privada" en GARRIDO, E., (ed.): *Historia de las mujeres en España*, Síntesis, Madrid, 1997, p. 527-530; VV.AA: "La mujer en España: historia de una marginación", *Historia* 16, Madrid, 1988; DE USSEL IGLESIAS, J.: *El aborto: un estudio sociológico sobre el caso español*, CIS, Madrid, 1979; ENRIQUEZ SÁNCHEZ, L. (et al.): *El aborto, un tema para debate: seminario convocado por la Fundación de Investigaciones Marxistas*, Ayuso, Madrid, 1982; COPELLO LAURENZO, P.: *El aborto no punible: el art. 417 bis del Código Penal*, Bosh, Barcelona, 1990; HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, H.: *El aborto en España: análisis de un proceso socio-político*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991; Del mismo autor, *Interrupción voluntaria del embarazo*, Consejería de Salud, Junta de Andalucía, Sevilla, 1995.

566 Mujer, 43 años. Barbate, Cádiz.

*mía con esa edad, ni con 18 años y mi madre me casó, pero yo me casé queriendo a mi marío. El primer novio y ya está... ¡total son tós iguales! Yo sólo conozco a uno ¡si son igual tienen lo mismo! (Risas).*⁵⁶⁷

1.5.3. El cuerpo como producción social: las dimensiones corporales de las actividades humanas

El cuerpo es nuestra primera realidad, tanto desde el ámbito fisiológico como desde el sociológico que aquí queremos analizar⁵⁶⁸. Esta es la carta de presentación que a la luz de las entrevistas observamos: los cuerpos varoniles-ajenos- modelados por su cultura del trabajo marítimo-pesquero⁵⁶⁹, y los cuerpos

⁵⁶⁷ Mujer, 42 años. Barbate, Cádiz. Mayo del 2004.

⁵⁶⁸ Otros modelos de identidad sexual como la transexualidad, la homosexualidad o el hermafroditismo no han sido referidos en nuestro estudio por excederse de los límites de esta investigación etnográfica. Para una lectura pormenorizada, véase VÁZQUEZ GARCÍA, F. y MORENO MENGÍBAR, A.: "Lo normal y lo patológico. Figuras de la monstruosidad sexual", en *Sexo y Razón. Una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI-XX)*, Akal, Madrid, 1997, pp. 185-275.

⁵⁶⁹ En este ámbito cabe resaltar el particular *aislamiento* sometido al cuerpo en el marco de las relaciones sociales de producción, cabe mencionar una breve referencia a través del prólogo introducido por Fernando Arrojo, en la inexcusable obra sobre los hombres del mar de Ignacio Aldecoa y la información extraída en nuestro trabajo de campo por los tripulantes en ese vínculo constante de sus relaciones de amor y odio y de competitividad-solidaridad con sus compañeros de baraja a la vez que compañeros de una sonora soledad. Observábamos que en estos lugares como son los barcos de altura, igual que en los cuarteles o las cárceles, "los hombres vigorizan la patraña", véase ALDECOA, I.: *Gran Sol*, Noguer, Barcelona, 1997 (1969), p. 29. Algunos informantes sostuvieron: "Me he tenido quedado sin víveres, sin agua y deshacer el hielo"; para otros "jes como estar preso, atado, no tengo una carretera por donde marcharme!" al no acatar determinada orden impuesta jerárquicamente y por el uso de un poder en un espacio tan limitador. Se puede establecer cierta similitud con algunos presupuestos foucaultianos, referidos al sistema carcelario: *meter a alguien en la prisión, encerrarlo, privarlo de comida, de calefacción, impedirle salir, hacer el amor...etc., ahí está la manifestación del poder más delirante que se pueda imaginar*. Véase, FOUCAULT, M. y DELEUZE, G.: "Un diálogo sobre el poder", *El viejo topo*, nº 6, Marzo, 1977, p. 21. Otras formas de manifestaciones del "cuerpo contra el poder" las encontramos representadas en las huelgas de hambre de esta colectividad masculina, en los distintos periodos críticos y reivindicativos de mejoras en sus jornadas laborales. En el caso de los informantes gallegos en Cádiz, sitúan estos hechos a finales de los años setenta, coincidiendo con la primera crisis en la pesca industrial. Una vez oídos los testimonios, podemos confirmar que la huelga de hambre es un enfrentamiento de resistencia al poder. Otro ejemplo de esta propuesta corporal la encontramos en el desconcertante accidente-suicidio de algunos compañeros arrojándose al mar. Este hecho descrito en varias historias de vida y entrevistas de informantes a lo largo de nuestro trabajo de campo nos lleva, en el sentido descrito por estos hombres de mar, a recordar una de las máximas de Cioran: *nadie se mata como se piensa comúnmente en un acceso de demencia sino más bien en un acceso de insoportable lucidez*. Véase, CIORÁN, E. M.: *El aciago demiurgo*, Taurus, Madrid, 1974, p.53. Sobre el suicidio, véase DURKHEIM, E.: *El suicidio*, Akal, Madrid, 2003; TOZZINI, C.A.: *EL Suicidio*, Depalma, Buenos Aires, 1969; MENNINGER, K.: *El hombre contra sí mismo*, Península, Barcelona, 1972; GAFO, J.: *Eutanasia y ayuda al suicidio*.

femeninos -objeto de posesión y sacrificio reservado-, cuyos significados tratamos de descifrar. Ambos son cuerpos ortodoxamente separados por los compartimentos estancos a los que las tiránicas dicotomías los someten, mediante la represora socialización de nuestras más legítimas, -“¿naturales?”-, pulsiones fisiológicas y eróticas:

“En efecto, al naturalizar la sexualidad, aplicando en cualquier época los modernos conceptos que se ocupan de ella, al convertirla en evidencia atemporal, se justifican el ejercicio de poder y las formas de saber que actualmente la hacen posible. Se legitima la colonización experta, técnica, del cuerpo y de sus placeres, y se sanciona la exclusión de otras formas de experiencia que, a través de este dispositivo de la sexualidad, aparecen descalificadas como impensables, erróneas o patológicas.

Por último, gracias a este uso de la historia para legitimar el presente, toda la empresa de colonización del cuerpo y de los placeres a cargo de especialistas se presenta como un gesto emancipador”⁵⁷⁰.

De este modo, las prácticas y expresiones corporales no son neutras ni inocentes, sino que el cuerpo como producción social entra en el terreno de la diversidad de los códigos estéticos dominados por las modas, la cortesía, de usos amorosos y sexuales, como maneras de expresar los lenguajes corporales. Las representaciones de los atuendos y el vestido nos transmiten códigos significantes⁵⁷¹, signos de identificación social, -el estatus social del cuerpo-, a través del cual las informantes de las diferentes clases sociales se exponen y se

Mis recuerdos de Ramón Sanpedro, Descloée de Brouwer, Bilbao, 1999; ANDRÉS, R.: *Historia del suicidio en Occidente*, Península, Barcelona, 2003; GERARD, I.: *La tentación de suicidio*, Tecnos, Madrid, 2004.

570 VÁZQUEZ GARGÍA, F., y MORENO MENGÍBAR, A.: “Elementos para una crítica de la razón sexológica”, en, *Sexo y Razón. Una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI-XX)*, op. cit., 1997, p. 13.

571 Podemos resaltar el papel que adquieren los adornos en las mujeres y en conexión a los fundamentos teóricos citados con anterioridad, hemos de señalar cómo a las mujeres se les invita en mayor medida a “decorarse”, participando de la naturaleza: pigmentos para pintarse, flores en el pelo, piedras y diamantes que adornan collares, pulseras, anillos y pendientes, pieles, perfume, etc. Es decir, atrezzo para mostrarnos una mujer-fetiché, lo más “natural” posible. Es la contradicción de esta realidad, bajo las categorías natural-artificial, aquello que queríamos resaltar. Para una lectura sobre la producción de los cuerpos, véase FOUCAULT, M.: “Poder-Cuerpo”, en *Microfísica del poder*, op. cit., 1978, pp. 103-110; BOURDIEU, P.: *La distinción. Criterios y Bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988; LIPOVETSKY, G.: *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades efímeras*, Anagrama, Barcelona, 1993.

dejan entre-ver⁵⁷²:

*Las gentes de la mar es un mundo de lo más diverso, en clases y cultura, en tipos de oficios, las distintas épocas, sí, como las fotos que estuvimos viendo. Lo que más me fastidia es la imagen de toda la gente del mar a partir de los periódicos, la televisión y sólo cuando hay un conflicto (...) Sacan a quienes más gritan, si te fijas, en las ropas a lo mejor les sacan con la ropa de faena o... ¿entiendes?*⁵⁷³

*A xente topeina, a xente de alá encontreina mellor que a nosa xente aquí. Mira, alí chegabas y o que son muitas, quero decir, si estás empeñada te lo dicen, no es como a nos, que aínda que estés empeñada y.... ¿entendes? Non queremos constar que debemos, otro clima diferente y la gente aquí es más reservado un pouco, son más francas que nos. O mundo das apariencias, así te muestres vestida o tal así te tratan.... ¡O que son unas mentireiras, eh! ¡Porque más fantasiosas... pero más francas al falar que nos son! Pero nosotros non, aínda que debámos non queremos decir... ‘debémos’, vi esa diferencia. Y despois que ten unha cousiña, o que mirei nos veciños de miña nai, que van y poñíanche aínda que fora un pouquiño chourizo, unas aceitunas, aínda que foran pobres y nos mirábamos mais o pataco que elas. Nosotros como no mirábamos nada y queríamos chegar a algo, pues... A elas no lle importaba, non ter chica y nosotros queríamos ter un pataco, pero a elas tanto lle daba que tanto lles tiña, vivían o día, non mais. Disfrutaban y eu non disfrutaba y tiña eu máis que elas, ¡eh! Tú date cuenta, pero como querías chegar a unha casa entónces...*⁵⁷⁴

*Mira yo no me voy a emperifollar y colocarme las joyas sólo cuando mi marido esté en tierra, y por otro lado, si me planto así cuando él está en la mar pues no te digo nada como me pueden mirar, una radiografía que te hacen y lo que dirán...*⁵⁷⁵

Bajo este criterio de significación, el cuerpo se torna en instrumento y utensilio, siendo un producto que muestra el predominio de lo cultural sobre la naturaleza humana, pasando a convertirse en antinatural. Asimismo hemos llegado a percibir que no es lo mismo “la mujer de *fulano*” que “la mujer de

572 Hemos de mencionar la tarea de los medios audiovisuales en la difusión y transmisión del sentido práctico del “vestir de los pescadores”, pues mediante este mecanismo, la representación corporal de éstos es tipificada y cargada de un sesgo negativo y marginal, estigmatizando una determinada cultura.

573 Mujer 56 años. Cádiz, octubre del 2005.

574 Historia de vida sobre inmigrante gallega en Cádiz, retornado a su localidad de origen. Experiencia narrada por hija. Mujer, 60 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

575 Mujer, 39 años. Moaña, Pontevedra, septiembre del 2003.

mengano". No es lo mismo el atuendo de unas que de otras, pues el mismo es un indicador de la cualificación profesional del cónyuge. Al respecto los siguientes testimonios son esclarecedores:

¿Si se notan las diferencias? Mucho. Hay sus categorías, en apariencias o forma de vivir, ¡hombre el patrón tiene más pasta! Pero yo creo que hay de todo, hay gente sencilla... por mucho dinero que tenga, luego puede haber una que otra... de éstas que te miran por encima del hombro, parece que tiene más pero... Siempre hay alguna, que como sabe que tiene más que tú, que gana el marido más que tú... A ver, yo con esa gente no tengo mucha relación porque normalmente te juntas con los marineros se juntan con los marineros. Sí, siempre ha sido así, no suele haber relaciones con otros. Nosotros siempre estábamos con los marineros, éramos iguales, porque con el patrón nunca estuve⁵⁷⁶

No es lo mismo ser mujer de patrón que de marinero, ni tus ropas, joyas, coches concretos y sobre todo la casa, fíjate en las casas cuando hagas entrevistas.⁵⁷⁷

En definitiva, constatamos como la moral de apariencias oprime al cuerpo, al cuerpo femenino, como así podemos ver en el siguiente testimonio:

Siempre se ha visto aquí mucho de eso, bueno en otros tiempos mejores, y es que las patronas cuando venían los hombres (...). ¿Engalanarse? como una Virgen del Carmen el día de procesión. La verdad si lo piensas ¿no es triste llevar una vida de sacar lo mejor para pasear con el marido cuando está y guardarlo cuando no estás? ¿No es eso una opresión también? ⁵⁷⁸

Tras nuestro trabajo de campo, observamos que los cuerpos en definitiva no les pertenecen a las mujeres, dado su sometimiento a los diferentes códigos sociales y relacionales. Es decir, encontramos que sus cuerpos están bajo el imperio de la relación social y es ahí donde este se deja poseer en el terreno más privado, que se manifiesta no sólo con la erotización provocada por el uso de determinada ropa femenina, sino con aquello que directamente han

576 Mujer 47 años. Moaña. Pontevedra, diciembre del 2005.

577 Mujer, 35 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

578 Mujer, 40 años. Barbate, Cádiz, mayo del 2004.

expresado algunas de ellas: la desposesión/posesión, la negativa social de la identidad según estén sus maridos en tierra o embarcados:

*Ni mi vida ni la de mis hijos es un tabú, hoy en día ya hay mujeres de marineros que no pensamos en vivir sólo cuando están nuestros maridos. Yo no soy una muerta que espera resucitar cuando mi marido llega a casa, no, no quiero eso para mis hijos, ya la mujer del marinero no piensa así.*⁵⁷⁹

En conclusión, nuestro cuerpo, objeto de semiotización, acaba por no pertenecernos, lo desposeemos por doquier. Así pues queda pendiente la reivindicación del cuerpo en todos sus aspectos, aquí sólo hemos incidido en unos pocos, que en palabras de Bourdieu se convierte en un objeto para ser mirado:

“... Algo hecho para ser mirado o que hay que mirar para prepararlo para ser mirado, se convirtió de cuerpo para otro en cuerpo para uno mismo, de cuerpo pasivo y manipulado para uno mismo, de cuerpo pasivo y manipulado en cuerpo activo y manipulador, mientras que a los ojos de los hombres, las mujeres que rompiendo la relación tácita de disponibilidad, se reapropian en cierto modo de su imagen corporal, y, con ello, de su cuerpo, aparecen como no “femenina”, prácticamente como lesbiana. La afirmación de la independencia intelectual, que se traduce también en unas manifestaciones corporales, produce unos efectos absolutamente semejantes. (...) Esa combinación contradictoria de cierre y apertura, de pudor y seducción es tanto más difícil de realizar en la medida en que está sometida a la apreciación de los hombres”⁵⁸⁰.

579 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

580 BOURDIEU, P., op.cit., 2000, p. 88.

2. LA POLÍTICA SEXUAL Y LAS RELACIONES SOCIO-SEXUALES

2.1. El sistema y las relaciones socio-sexuales: El amor como institución

Ya hemos podido comprobar como la vida social y humana se pone de manifiesto mediante el uso de unas determinadas capacidades, aptitudes o poderes socio-psicológicos o físicos, en cuanto a aspectos vitales empleados para actuar sobre la naturaleza en sus dos vertientes: la medio-ambiental y la humana.

Al hilo de las sociedades pesqueras analizadas, entendemos que en su configuración existe una *estructura socio-sexual patriarcal* centrada principalmente en la institución del matrimonio, eje del análisis político en Gaile Rubin⁵⁸¹, y marco regulador de las relaciones entre los sexos en dichas culturas, donde el rol femenino era por antonomasia el de *esposa-madre*, que adopta la forma de propiedad privada y/o reproductora de productores. A veces, a éstas las hemos escuchado hablar desde los confines del autoritarismo, allí donde algunas sostenían habitar bajo el principio de “mudez”, en el seno mismo de la *familia*⁵⁸².

“El sexo es culpable mientras no se demuestre su inocencia. Prácticamente toda

581 RUBIN, G.: “The Traffic in women: Notes on the ‘political economy’ of sex”, en REITER, R. (Ed.), *Toward an anthropology of women*, op.cit. 1975. De la misma autora, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en VANCE, C. (Comp.): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Talasa, Madrid, 1989, 113-190.

582 Recordemos el papel de los movimientos sociales que incorporaron la necesidad de reivindicar la situación de las mujeres y niños en la institución familiar, en especial a partir de los planteamientos del feminismo radical de los años sesenta. En este sentido se hace inexcusable recuperar la obra de K. Millet. Su concepto de “política sexual” fue el primer intento de sistematizar el significado del lema mencionado por las feministas radicales: “lo personal es político”. Una premisa que descubre el carácter político de la afectividad, la sexualidad y las relaciones en el seno de dicha institución, o lo que es lo mismo todo el complejo de relaciones de dominio ejercidas en lo “privado”, otorgando un papel relevante a la socialización humana, y en definitiva deconstruyendo el concepto de sexo bajo una acepción política. La autora, adscrita con algunas salvedades al feminismo ilustrado de S. Beauvoir, sostiene en su teoría un pensamiento *post-económico*, pues desde su enfoque del patriarcado, con una camaradería masculina basada en el deporte y la guerra, entiende la subordinación económica del colectivo femenino no como la causa de su opresión sino más bien como una de las consecuencias de un estado de desigualdad previo. Por consiguiente, y esto es aquello que nos interesa puntualizar, es que la autora apuesta por una abolición de la familia, al transformar ésta en asunto público, en particular el cuidado y la educación de los niños y niñas, condición necesaria para la liberación. Véase, MILLET, K.: *Política sexual*, 1975 (1969).

conducta erótica se considera mala a menos que exista una razón específica que la salve. Las excusas más aceptables son el matrimonio, la reproducción y el amor”⁵⁸³.

Tal como nosotros llegamos a entender y tras concluir nuestro trabajo de campo, se trata de una relación sobre el conflicto mediado entre el *amor* y la *autoridad*. Pero, ¿de qué manera y cómo se han podido sostener estos fundamentos en los discursos de los/as informantes? Hemos podido observar el modo en que se han mantenido las relaciones entre los géneros, en cuanto rasgo básico de la vida social. Nos llama la atención comprobar que las capacidades y actitudes personales, no sólo se muestran en el terreno económico-laboral, sino también en su dimensión sexual y en las prácticas de reciprocidad humana. Con todo ello queremos significar que no es únicamente la condición etnocéntrica del trabajo aquello que media entre lo social y lo natural, tal como enfatiza la teoría social marxista, en la que prevalece el hombre genérico como mero ser económico.

Respecto a las posiciones ocupadas por los varones, y a pesar de las ventajas de la modernidad a la que algunas veces éstas hacen referencia en sus diálogos, hemos podido comprobar que es por su propia condición como seres sexuales, -como tales mujeres-, la causa de su exclusión social⁵⁸⁴:

He nacido en Aldán pero hace treinta y un años que vivo en el ayuntamiento de Bueu. Soy ama de casa, trabajé en casas sirviendo de soltera, en la red... Después cuando me casé cuidaba la casa, cuidaba a los hijos y... esperando, esperaba toda la vida. Detrás de cada persona hay una historia, y detrás de cada marinero hay una mujer que lo espera realmente. Ellos están en la mar y me molesta que digan que son como una familia, pero no la forman porque cada uno de ellos son de lo más individuales. Ellos comienzan desde jóvenes y con el tiempo se van haciendo menos comunicativos, se van cerrando, cerrando... se van aislando, ¿por qué? Porque en el barco no comparten cosas con los compañeros, cada uno tiene sus propias vidas, sus propias penas y comparten el trabajo pero no, no hacen un amigo del alma. Puedes hacer un amigo, como en tierra, pero no, no porque el trabajo es el trabajo y la relación es la laboral, pero después el secreto íntimo de la amistad no se da, para mí no se da. Ellos se encierran más, es como si fueras para la

583 RUBIN, G.: “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en VANCE, C. (Comp.), op.cit., 1989, p. 135.

584 JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 285.

*mar y guardaran sus sentimientos y su vida íntima y sus ilusiones y sus cosas, las cerraran hasta que vuelven a tierra. A la mujer, más o menos le pasa lo mismo... vamos a ver mi marido marcha para la mar y yo sí, puedo tomar un café con... o con la otra, nos llevamos bien, charlamos, pero es una parte de tu vida, no es tu vida íntima. Tienes a tus hijos, tienes los quehaceres de la casa, hay una fiesta, pero... la vida se te va, se te va sin vivir esa vida, esperando...*⁵⁸⁵

*Al estar el hombre navegando, toda una vida, pues la nuestra gira en torna a este hecho. Lo que te quiero decir es que todas las posibilidades o caminos que yo quiera tomar en la vida están influenciadas de antemano. Por ser una mujer de marinero además se le requieren otras prioridades, pues al estar la otra parte del ausente es así. Y oportunidades, como mantener un oficio, salir o no a trabajar, pasear y distraerme por determinados sitios, horario... no, eso no. El ser mujer y mujer de... nos va condicionando y haciéndonos un carácter ya que hasta tú mismo te auto-convences y luego dices: ¿pero es esta vida la que yo quería?*⁵⁸⁶

Además de los testimonios anteriores que constatan modos de exclusión sexual femenina al estar ausente el marido, observamos en nuestro trabajo de campo una serie de *capacidades humanas extraíbles a un juego de poderes*, que van más allá de la mera consecución de fuerzas de trabajo. Dichas capacidades son referidas en la obra de A. Jónasdóttir, otra de las autoras que nos ha inspirado algunos de los contenidos prácticos observados en nuestro estudio de campo referidos a la existencias de *un poder materialista socio-sexual diferenciado, alienable y explotable*⁵⁸⁷:

“Si no logramos aclarar la sustancia, esto es, a) *que* algo se transfiere y b) *qué* se extrae en la relación de explotación, probablemente tampoco seremos capaces de dilucidar que hablamos de una relación *interactiva* entre ciertos grupos de gentes. Las transacciones sociales en las que una parte ‘saca ventaja injusta’ de la otra presuponen agentes activos. Se sigue de ello que la *explotación estructural* no es un término carente de significado (...) sino que esa estructura la producen agentes (en ciertas

585 Mujer, 48 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

586 Mujer, 46 años. Cádiz, octubre del 2005.

587 Con ello quedan institucionalizadas las relaciones amorosas heterosexuales configuradas a su vez por dos factores o elementos constitutivos de amor, en continua contradicción como son el “cuidado o amor solícito y el éxtasis erótico”. Y en nuestro sistema socio-político patriarcal los hombres ocupan por lo general posiciones de control que les permite, a diferencia de las mujeres, el acceso a este tipo de adquisición de poder. Véase JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 157.

condiciones sociales e históricas). Así, los agentes se forman y se relacionan estructuralmente a través de su propia actividad práctica, pero el sistema o las estructuras no pueden apropiarse nada sólo los agentes vivos pueden hacerlo. El mismo principio es aplicable en sentido extenso a la esfera socio-sexual, así como a la económica.”⁵⁸⁸

Esto es empíricamente comprobable cuando sostenemos que las relaciones sexuales de poder no se reducen únicamente a un asunto de dependencia económica. Por ello tenemos en cuenta la aportación teórica de la autora sobre un poder humano, de ahí su título: “El poder del amor”, organizado socialmente y que “mueve la historia”, rasgo comparable al trabajo humano. De esta manera, otorga al **amor** el estatus de *poder causal*, que de manera similar al trabajo, está organizado en un proceso social específico o sistemático, que es finalmente la sexualidad. Lo significativo de su tesis es que trata de rebatir y mostrar como lo material no es necesariamente lo económico, exponiendo la versión de un poder, -el del amor-, no sólo en su lado procreativo, sino recreativo⁵⁸⁹. Éste último sentido es lo que motiva a los seres humanos en el uso e inversión de energía, aquello que disponen como uso del poder del amor para servir directa o indirectamente al crecimiento económico continuado, según la autora⁵⁹⁰. Algunos testimonios así lo corroboran:

Cuando me tengo que marchar te vas preparando poco a poco, a los quince días te van entrando las taquicardias, sudoración y de todo (...). ¿Cuando los hombres llegan a casa? ¿A tierra? Nunca vi desaparecer a nadie tan rápido cuando se llega a puerto, es como si al barco le salieran alas. Antes

588 JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 153.

589 Este mecanismo socio-sexual no sólo alude a los procesos sociales de producción de personas, sino que la autora lo expone como el proceso mediante el cual hombres y mujeres producen sus condiciones socio-existenciales, tanto del otro como las propias, caracterizándose por ser un proceso sustentado sobre una relación que oscila entre un conflicto de amor y autoridad. Véase, JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 280. Para una lectura pormenorizada al respecto, véase el capítulo VII, “Sobre el concepto de interés, los intereses de las mujeres y las limitaciones de la teoría de intereses”.

590 JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 322. El poder del/sobre el amor entendido como un recurso de las mujeres, entregado libremente y explotado por los hombres, es de lo que trata la lucha de sexos, una estructura que debe ser intercambiable. Véase, JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, pp. 301-334.

*de ir llegando al puerto lo tienes todo preparado ya y te dicen: 'puede usted salir'. Te entran las autoridades, te entra la guardia civil te revisan, en cuanto acaba eso es, ¡fun, fun! se baja la gente tan rápido que es impresionante. ¿A dónde se van? A su casa con su familia*⁵⁹¹.

*Pensándolo bien ¿hasta qué punto la situación de soledad y aislamiento en que se sostienen este tipo de relaciones, con sus cosas buenas o malas, ha permitido una vida en común duradera en el tiempo. Una buena y bonita relación, en el caso de mis padres, no sé... y el amor que les profesamos, sobre todo al padre. ¿Hasta que punto la resignación se transforma en respeto, orgullo por este tipo de relación y al final se construye una familia, en lo que somos todos y cada uno de nosotros? A ver que remedio...*⁵⁹²

Otra de las nociones utilizadas por Jónasdóttir que resulta aplicable a nuestra investigación ha sido el concepto de “con-sentimiento”, que en las relaciones entre los sexos, concretamente dentro de la institución matrimonial se manifiesta de manera diferencial. Resulta más paradójico cuando la unión de las parejas se ha realizado de manera libre y sobre una base formalmente igualitaria, -sin coerción alguna-, si bien como sostiene la autora, en el desarrollo de esta relación se sabe que se está haciendo bien a otros y eso mismo les hace bien en especial a ellas, que son quienes se quedan en tierra, al menos como se nos ha enseñado y mostrado en el proceso socializador. Estos presupuestos coinciden a su vez, con la idea expuesta de P. Bourdieu acerca del “amor puro” instituido como un ideal práctico en las mujeres, que acaparado por un aura de misterio, se sumerge en una controversia cargada de poder simbólico, que como sostiene el sociólogo francés solicita la búsqueda de su reconocimiento en una especie de fusión mística⁵⁹³. Al respecto mostramos el siguiente testimonio:

A medida que ha ido pasando el tiempo, cuanto más tiempo va pasando es peor el estado de salud, de ansiedad, me voy resistiendo... De muy joven como que no eres tan consciente y ahora cada vez más noto la falta, la ausencia en el peso del tiempo de mi marido en casa con nosotros (...). La sexualidad no está para mí en un primer plano, la veo de importancia pero no

591 Hombre 41 años. Cangas, Pontevedra. Observador, biólogo, en Malvinas. Diciembre del 2005

592 Mujer, 38 años. Cádiz. Octubre del 2005.

593 BOURDIEU, P., op.cit., 2000, p, 135.

*sé... es como si a fuerza de cubrir sería más fácil que el cariño, el sentimiento del corazón, ese sí que ya no...*⁵⁹⁴

Asimismo un aspecto que comprobamos en la dedicación a los cuidados de los otros es la dependencia adoptada bajo una aparente seguridad que se sostiene sobre supuestas relaciones libres e igualitarias, pero patriarcales. Sin embargo, las mujeres siguen dominadas por unos sentimientos, en cuanto a expresión de unas determinadas relaciones sociales, las cuales entendemos que aquí son constitutivas de identidad, a la vez que reproducen a la sociedad misma:

*Mi madre, creo que sin posibilidad de pensarlo dos veces, se trajo a su madre a Cádiz, luego a su hermana y más tarde a una tía suya, ¿va por ahí eso de identificarse más o menos con lo que se espera de ella y ella de sí misma? (...). No, yo me marché fuera, al extranjero y ahora tratan de vuelta para cuidar a mi padre. Prefiero cuidarlo, yo lo quiero es mi padre, pero no jugándomelo a dejar todo y regresar a Cádiz para cuidar de mi padre, cuando hay dos hermanos más*⁵⁹⁵

Por tanto se ponen en relación unas transacciones socio-existenciales que dan y re-crean identidad⁵⁹⁶. Una identidad que, en las mujeres entrevistadas bloquea su desarrollo y autonomía personal; otras veces comprobamos como han conseguido cierta emancipación, sin romper la dependencia emocional. Algunos ejemplos referidos tanto en el medio marítimo como en tierra dentro, nos aproximan a ciertos aspectos acerca de lo expuesto. Sirva este diálogo como muestra de ello:

Hombre: *Vamos a ver, si llevamos una chica en el barco ya todas las mujeres: ¡Ahí... llevan una chica! ¡Pero todas las mujeres!*

Mujer: *Tú me lo has dicho y yo también lo he notado y es que si entra una tontita en el barco es que se le hace más tonta, precisamente por eso, porque sois vosotros los que prestáis demasiada atención a eso y estáis equivocados, porque la centralidad es porque es una novedad.*

594 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

595 Mujer 39 años. de vida, hija de inmigrantes galegos. Cádiz, diciembre del 2005.

596 JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 274.

Hombre: *Yo de lo que estoy hablando es de la gente que se queda en tierra que es la gente que intenta evitar todo eso.*

Mujer: *Es una cuestión de mentalidad, tanto de ellos en el barco como de ellas, las mujeres de ellos en tierra.*

Hombre: *El riesgo que supone... el riesgo que supone estar cinco meses ahí, que si es en tierra... un ejemplo: ¡si no me gusta esto la semana que viene me vengo!*

Mujer: *Pero a mentes preparadas, tanto de ellas como de ellos, la gente en el barco como de ellas en tierra y como de aquellas que se embarquen...*

Hombre: *¡Hubo conflictos que los hubo! Sin ir más lejos hubo una chica de aquí que en el barco se trajinó a cinco o seis y entonces ¿cuál fue el problema? ¿El de ella que le gustaba tener la gente atenta? No, el problema fue de ellos que se celaban unos de los otros.*⁵⁹⁷

Romper con la estructura mencionada al inicio, implicaría en gran medida infringir la dependencia, no sólo económica sino también emocional. Aquí es donde encontramos mayores dificultades para el análisis,-a pesar de los cambios observados en las relaciones familiares, la institución del matrimonio y la vida sexual-: la soberanía de los varones se mantiene por esa especie de “ideología del sometimiento”.

Mientras tanto, la *feminidad/masculinidad* se construye a través de unas disfrazadas, y en muchos casos, sutiles e hipnóticas relaciones de poder, tanto por su interacción en la división del trabajo como por lazos, bien anudados, emocionales. Con nuestra práctica empírica hemos querido ubicarlas en el tiempo narrado y en el espacio cultural de los territorios marítimos-pesqueros descritos y consideramos indispensable manejar el término de “hegemonía” aplicada al terreno de los géneros, como una forma de dominación para evitar cualquier reificación, victimización de las mismas, puesto que el estereotipo genérico produce un efecto de estigmatización social:

Si la mujer, la mujer... pero nosotros que andamos allí toda la vida. Mira eso depende de cada cual y cada cual te contará la fiesta según le vaya, pero yo he tenido hombres que cuando envían los paquetes otros barcos no han recibido tan siquiera una carta, ya no te digo los vídeos de la familia, no, una carta donde uno realmente le importe a alguien, ¿sabes la soledad que es eso?

⁵⁹⁷ Hombre, 41 años, patrón de pesca y mujer 30 años, observadora (Lcda. en Ciencias del Mar). Vigo, Pontevedra, diciembre del 2005.

*Y luego las malas pulgas de algún chufla.*⁵⁹⁸

*Estuve un viaje con mi marido y los hombres ves que están en otro mundo, otro tiempo, eso sí como parados en el tiempo y... aunque estén todos juntos ahí, a lo mismo, todos están a la vez muy solos, pero solos. Eso lo pude comprobar y ni tan siquiera podía imaginarme la falta de todo, todo lo que no tienen allí.*⁵⁹⁹

Y es que en el marco de las sociedades patriarcales se despliegan *estereotipos sexuales*, asociados a determinadas conductas que aluden a la construcción de “las masculinidades”. En el territorio investigado comprobamos que aquello que permite dar cohesión al grupo es la expresión de una camaradería a bordo, mediada también en la cooperación y en la organización de la actividad cinegética y extraterritorial, que es el trabajo en el mar de los hombres:

*De lo que principalmente hablamos es de fútbol, los niños, sobre todo porque allí no tienes televisión ni nada, bueno tienes televisión pero a base de vídeos o DVD, a la hora de comer o cenar, ver una película. Lo único que el sábado o domingo o por la semana cuando hay ‘champion’ es la radio, radio si tenemos, entonces claro ya hay tema de conversación. Nosotros los domingos ya estamos acostumbrados hacer la quiniela, de la primera división y es lo que pasa que estoy más al tanto de lo que pasa en el fútbol allí de lo que estoy aquí, ¡porque aquí...! Entonces es el tema de conversación, un sábado o un domingo, a parte de la pesca...*⁶⁰⁰

*Los hombres hoy en los barcos, además de la pesca, del tema que hablan más son de mujeres, de mujeres. Cuando yo llegaba y me sentaba en la mesa notaba una tensión y... se callaban.... ¡ah, fútbol también!*⁶⁰¹

Posteriormente en tierra, la trama de relaciones se desarrolla sobre la disposición de una clase de hombres adultos que convirtieron, a través de distintas expresiones expuestas, a las mujeres en “sujetos menores” sociales, políticos, económicos y culturales⁶⁰², especialmente en ese tiempo de sus vidas,

598 Hombre, 59 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2005.

599 Mujer, 39 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

600 Hombre, 42 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

601 Mujer 30 años. Lcda. en Ciencias del Mar. Vigo. Pontevedra, diciembre del 2005.

602 PULEO, A., op.cit., 1992, p. 176.

percibido y experimentado como *tiempo de espera y/o tiempo de excepción*, al que nos trasladaron con sus discursos:

*Pues quizás sea así... que nuestra vida o la de mi madre se parten en un tiempo que siempre es 'esperar, esperar y esperar' al regreso a que todo vaya bien que no pase nada y así... Luego, una vez en tierra, a mi padre que echaba tanto tiempo fuera recuerdo bien que cuando llegaba era una fiesta, una ilusión. Ahora pues también ese tiempo que está mi marido aquí pues... sí ese tiempo es distinto. Son dos tiempos bien diferenciados.*⁶⁰³

Ahora bien, nos podemos preguntar si la posibilidad o elección de lograr una autonomía personal, implica en éstas necesariamente una “ausencia de amor”. Y en consecuencia: ¿podemos hablar de la soledad en esa disputa entre la dependencia y/o la autonomía en dichas relaciones socio-sexuales? Lo paradójico de la situación de todas y cada una de las mujeres entrevistadas ,y con algunas de las cuales hemos tenido una estrecha colaboración, debido a nuestro papel de observadora participante-, es que estas mujeres narraban cómo han construido su propia historia, y como curiosidad lo hacían en condiciones que la mayoría confesaban no haber elegido. Los siguientes testimonios manifiestan las actitudes de las mujeres ante la soledad y ante la muerte del esposo y cómo éstas sublimaron las ausencias:

*Se soporta con resignación y con esperanza de verlo pronto.*⁶⁰⁴

*¿Mi historia de vida? Un sacrificio y bastante, lo que yo he soportao... ¡pero ya no lloro más! y ahora que estoy viuda pues mira, en lugar de encerrarme más aún he reaccionao bien (...). Encontrarme me encuentro bien, con ganas de salir y pasármelo bien y es que antes...*⁶⁰⁵

Los cambios los noto mucho, yo antes digamos era una pava, por lo menos yo y ahora ya me veo más suelta que antes. Yo en la casa ayudando a mi madre, luego me puse a trabajá en la fábrica (...). Antes se ocultaban muchas cosas y ahora, a lo mejor, estamos de cachondeo aquí -asociación a la que acude- y entre ellas ya se dicen cosas que antes no se podían decir. Yo soy mu beata pero pa ná, porque he tenía mu mala suerte, 'entrañas', no pensé que

603 Mujer, 42 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

604 Mujer, 51 años. Conil, Cádiz, diciembre del 2003.

605 Mujer, 63 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

*mi marío se iba a ir tan pronto, aún pienso que está por ahí navegando (...). Y cuando pasas por una situación mala, se reza, se reza pero pierde una también la fe, tú ya te vienes abajo. Luego, ya te pones a pensar... de ver padeciendo y ver una persona que tú quieres, un mes y otro mes... eso tiene guasa.*⁶⁰⁶

Tal como describe Jonásdóttir “el poder del amor”, entendido como una “capacidad humana de actuación creativa y alienable que utilizan los seres humanos para actuar sobre la propia materia humana y la del otro”⁶⁰⁷, es lo que resulta explotado, siendo los varones quienes ocupan posiciones preferentes de control, permitiéndoles el acceso a este tipo de adquisición de poder, sólo que una pretendida “complementariedad” entre los géneros tiende a infravalorar la verdadera naturaleza de poder, que habita en el seno de la misma.⁶⁰⁸ Jónnasdóttir entiende el amor en cuanto “poder humano alienable”, base de la vida social humana, esbozando un concepto no mecanicista de “poder” que muestra una noción de amor como poder causal, fuerza contingente e histórica. La autora despliega en consecuencia una teoría sobre el cambio social. Sobre lo último, veamos que sostienen algunas de las informantes:

*Sí, se han cumplido las expectativas que yo esperaba porque no puedo desear más, me ha ido bien. Cuando una es más joven no te va tan bien pero con los años se va compenetrando, tu pareja se compenetra, tú, él y... se va ayudando uno a el otro y se lleva mejor.*⁶⁰⁹

*Siempre he sido una persona independiente pero no sé de que manera me he visto metida en esta dependencia a cuenta del afecto, del amor vamos. Me va bien de eso no tengo que decir, pero no sé, será que como no está todo el tiempo... Es una gran persona mi marido, pero no, no pensé que mi vida iba a terminar casada de esta manera.*⁶¹⁰

El “imperio civilizatorio” del siglo XX impuso una determinada *economía*

606 Mujer, 53 años. Barbate, Cádiz, mayo del 2004.

607 JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 126.

608 JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 157.

609 Mujer, 43 años. Barbate-Cádiz/Isla Cristina-Huelva. Mayo del 2004.

610 Mujer, 34 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

*afectiva*⁶¹¹ heterosexual, configurada en ese pensamiento binario-complementario y definidas por unas relaciones socio-sexuales y usos amorosos, mostrados como un ideal de amor romántico que apela al matrimonio, como la más alta culminación y logro emocional. Y es en el perímetro íntimo o privado donde se despliega “el amor puro”, inspirado en el rol de esposa-fiel y madre-nutricia. Veamos el significado de ello a través de un grupo de debate femenino:

Mujer 1ª: *Cuando se va quedas muy mal.*

Mujer 2ª: *Eu quedo parvada sempre* (ríe).

Mujer 3ª: *Esos dos días antes de marchar non comía.*

Mujer 1ª: *Ibamos a despedilo o avión y víñamos chorando as duas pa casa. Y le decía a mi cuñada: ¡cualquier no dejamos que despegue el avión, con tanto...!*

Mujer 3ª: *Yo lo tengo acompañado al barco y es eso de ver salir el barco del muelle... ¿eso? es horrible, además ellos te van diciendo así... hasta que te pierden de vista. Yo siempre llegaba al muelle, llevaba a mi marido y me voy, nunca...*

Mujer 2ª: *Eu non son capaz de ir, jeh!*

Mujer 3ª: *Eu choraba y Ana muito choraba polo pai, ¡un día fixo chorar a todo o mundo...!*⁶¹² (Risas).

Entre las prácticas amorosas y las relaciones socio-sexuales, sostenían algunas informantes lo siguiente:

*Sobre todo esto habría que ver el momento. Mi marido antes buscaba más el placer, ahora busca más el cariño, la ternura, antes buscaba el placer y ahora es más tierno, está más pendiente de mí. Ha cambiao (...). Tiene cuarenta y ocho años es mecánico, en la pesca de bajura, trabaja con un hermano en el barco de él. Antes sólo se relacionaba con el mundo suyo, el de ellos na más, ahora se relacionan más*⁶¹³.

En este mismo sentido, otras mujeres, por el contrario, demandaban un

611 Véase ELÍAS, N., *Sobre los procesos de civilización*, FCE, México, 1987. Su tesis en torno a la sociogénesis de la sexualidad podemos encontrarla en VARELA, J.: “De las reglas de urbanidad a la ritualización y domesticación de las pulsiones”, en SAVATER, F., (ed.): *Filosofía y Sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 1988, pp. 74-86.

612 Grupo de debate. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

613 Mujer, 44 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

amor contingente y activo, presuponiéndose con ello la probabilidad de “dar y recibir” en esta práctica emocional:

*Y eso es un error muy grande que la mujer es la que prevalece por encima, porque ellos pobrecitos sólo valen para estar allí, no (...). Te digo una cosa hay un cambio muy fuerte en esto, porque la ruta que yo he hecho en los barcos he visto a la gente joven marinera con sus libros, me encanta verlos leer, me encanta que lo que pidan no sean películas pornográficas sino documentales y cosas que pasan en telediaris, porque se quieren enterar de lo que pasa en el mundo, me encanta verlos discutir de cosas culturales, existe una vinculación con el mundo. Y quince o veinte años atrás eso no ocurría en la época de nuestros padres, parecían que no eran de este mundo, sólo servían para la pesca, llegaban y eran de lo más bruto del mundo, no tenían esa delicadeza; ahora los marineros sí, es otra historia. Yo eso lo he vivido en el barco, ver como se intercambian los libros y piden...*⁶¹⁴

*Yo me visto, me aseo para mí, me voy a la peluquería para mí que me quiero sentir bien y cuando venga mi marido si me puedo sentir mejor pues también, pero sobre todo para mí y para mis hijos, no quiero que me vean con una dejadez.... Es un trabajo que hay que asumirlo, nada más y yo tengo que tirar antes con mi vida, con la de mis hijos y hacer que la de él sea buena y feliz y que me vea contenta, porque a él le importa que me yo esté contenta. Yo ya llevé a mis hijos a ‘Portaventura’ sola porque su padre no estaba y lo he llegado a pasar muy mal allí al pensar... ¡Dios mío la que se está perdiendo! pero es la vida y continúa y no es una muerte. Necesito que cuando llegue sus hijos le cuenten y que participen, no es un tabú nuestra vida y él dice: ‘cuando yo pueda ya lo haremos también, pero mientras tanto quiero que lo hagáis porque no estamos muertos, estamos vivos’.*⁶¹⁵

Algunas informantes presentaron un amor confluyente, -en este caso monogámico-, donde la sexualidad es solícitamente “negociada” desde el mismo centro de la relación, tras la separación del tiempo social para la feminidad y la masculinidad, que en analogía son concebidas en *tiempos de espera* y *tiempos de excepción*, mediado siempre por la ausencia/presencia del varón/familia:

No consentiría el ceder en todo cuando él llega, sólo que vale yo lo comprendo y muchas veces eso es un chantaje que se le concede, pero a costa de lo mismo, ‘pobrecito mío ya tiene bastante y fíjate como viene, que delgado, malito la mitad de las veces...’ Muchas veces me dejó llevar pero, no ya no podemos hacer como seguramente harían la mayoría de las personas, mi madre misma (...). No, es una cosa de dos, pero de dos y lo que sea, como sea

614 Mujer, 38 años. Moaña. Pontevedra, septiembre del 2003.

615 *Idem*.

*pero entre ambos pero sin chantajes de que llega y se va y pobrecito... a ver si encima se va buscar otra cosa porque no tiene lo que realmente necesita un hombre. Eso no puede ser así o entre ambos o a otra cosa mariposa.*⁶¹⁶

2.2. Las experiencias de la sexualidad

La categoría de género ha sido enfatizada en términos relacionales y posicionales y del mismo modo, las subjetividades que queremos presentar, con nuestra práctica de Historia Oral sobre culturas pesqueras, quedan constituidas por componentes tanto de género como de sexo, y de etnia. Veamos que ocurre al introducir otra variable étnica, a partir de unas coordenadas socio-políticas concretas, para ello mostramos el siguiente testimonio:

*En Groenlandia atracaban... iban las esquimales al barco y... se sabía que el gobierno les daba si tenían un hijo. El gobierno lo que sí les pagaban es para que... y a lo mejor aprovechaban a los marineros. Entonces si va un barco pues a lo mejor te caen... muchas. A lo mejor ahí haberlos hay, lo que te quiero decir es que el 90% de los hombres ahí van a decir que sí, independientemente de su situación. Las esquimales aquí no hay rodeo alguno, van a lo que van, si les das de comer, de beber pero van a la procreación y como había tantas mujeres pues.... pero eso hace ya años...*⁶¹⁷

Aunque se tiende a diferenciar la sexualidad del género, pretendemos investigar cómo sexualidades y géneros se aúnan como la cara y cruz de una misma moneda⁶¹⁸. Las opciones sexuales se manifiestan en el discurso naturalizado de los sexos -hembra/macho- y géneros -masculino/femenino. Aquello que reina en la construcción de las diferencias es el imperio de la

616 Mujer 42 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

617 Hombre 41 años. Vigo. Pontevedra, diciembre del 2005.

618 Para una aproximación teórica en nuestra praxis hemos consultado, WEKS, J.: *El malestar de la sexualidad*, Talasa, Madrid, 1985; CAPLAN, P.: *The Cultural construction of sexuality*, Tavistock, London 1987; VANCE, C. (comp.), op.cit., 1989; VARELA, J., "De las reglas de la urbanidad a la ritualización y domesticación de las pulsiones", en SAVATER, F., op.cit., 1988, pp. 74-86; VÁZQUEZ GARCÍA, F.: "Claves genealógicas para una historia de la educación sexual en la España contemporánea", *Tavira*, nº7, 1990, pp.109-118; VÁZQUEZ GARCÍA, F. y MORENO MENGÍBAR, A., op.cit., 1997.

heterosexualidad jerárquica, lo cual supone un desafío considerar las diferencias sexuales y sus prácticas, sin acatar binomios excluyentes. No obstante trataremos de cuestionar, al menos, la unicidad re-productora a la que tradicionalmente se la ha reducido a la sexualidad. En nuestro trabajo de campo nos hemos aproximado al modo en qué los géneros y las sexualidades se articulan en diversos contextos culturales, así como en los diferentes periodos históricos de los cuales hablan las/os informantes. Por otro lado, el hecho que enfatizamos una perspectiva cultural no supone el rechazo de los aspectos biológicos de la sexualidad, puesto que no obviamos que estamos hablando de una *especie sexuada*, cuya faceta corre paralelo a los ciclos biológicos vitales⁶¹⁹, cambios fisiológicos, interpretaciones, ideologías socio-culturales y normas reguladoras de una determinada sociedad. Al respecto veamos el siguiente testimonio:

Allí íbamos al ‘Estrella’, el club, la discoteca, en San Pier de Miguelón⁶²⁰. Todos los hombres allí eran marineros y los hombres nativos de allí estaban en otros países a lo mejor trabajando y sus mujeres, pues, al estar sin ellos se iban al baile y si apañaban algo... en aquella época eran muy modernas. En aquella época, aquí lo que se estilaba en los bailes era que había una orquesta en el escenario y las chicas y los chicos estábamos por allí por la pista, entonces no tenías que ir a ningún asiento a buscar a nadie, ya estaban todas allí para eso, a bailar con sus amigas y esperando el rollo de la música lenta para que te sacasen a bailar. Allí, en San Pier, entrábamos y todo el mundo estaba sentado en sus mesas, sus asientos, todas las mujeres juntas y ya cuando empezaba a tocar el organista (¿hombres? yo nunca tuve visto ninguno, nunca tuve que estar pendiente de que si había algún hombre, todos éramos marineros de otros barcos, gallegos y vascos, más o menos, quizás más gallegos) y bueno pues allí a tirar, a bailar y al terminar pues cada uno para donde pudiese ir (...). No sé a

619 Los ciclos vitales de hombres y mujeres se proyectan de manera diferente. En las mujeres la salud reproductiva y sexual, pautada culturalmente, es el eje vertebrador en las vidas de las mismas, comportando determinadas actitudes y comportamientos acorde a cada etapa: niñas, adolescentes, adultas, menopausia y mayores. Por tanto, se impone socialmente a las mujeres un sistema de valores. Para una lectura pormenorizada, véase ESTEBAN, M., L.: “La salud en las mujeres: nuevas preguntas para nuevas respuestas”, en Díez Mintegui, C. y Maquieira, V.: *Sistemas de género y construcción (reconstrucción) de la desigualdad*, Granada, Actas de VI Congreso de Antropología, 1993; GARCÍA, J. L.: “El ciclo de vida, algo más que un sistema de transacciones”, *Antropología cultural de Extremadura*, Mérida, Junta de Extremadura, 1989; VANN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, 1990 (1986); MEAD, M.: *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Planeta, Barcelona, 1985 (1929); ROCA, J.: *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1996; SAN ROMÁN, T.: *Vejez y cultura*, Fundación la Caixa, Barcelona, 1986; DEL VALLE, T., op.cit., 1991.

620 San Pierre et Miquelon, Terranova. Puerto al que recalaban los barcos bacaladeros, en especial gallegos y vascos.

que se dedicaban esas mujeres para ganarse la vida, pienso que tenían a sus maridos que se iban a trabajar a otros países y me imagino que así. Sí, era la mayoría gente casada, mucha gente viviendo de... A ver, no les dabas dinero, yo nunca le di dinero a una mujer allí, pero sé que había gente llegando muchos años allí, que tenía su familia y aportaban un dinero. Claro aportar dinero allí en aquella isla era con nada que te arrimases... pues ya vivían bien durante una temporada. No era sólo ese hombre el que tenía sino que 'esa mujer era de varios hombres... Por ejemplo del 'Julio Molina'⁶²¹, sabía que llegaba fulanito de tal y era... pues estaba para ese hombre. El barco echaba dos días en tierra y se iba y entraba otro barco y estaba para otro hombre de otro barco. No era a cambio de algo, no, no, yo lo que tengo hecho allí nunca era pagando, jamás.⁶²²

Nuestro interés se centra en presentar las revisiones críticas del sistema sexo/género⁶²³, de modo que ello nos lleva a adoptar una versión historizada de la sexualidad. Partimos de la presunta "extrema vulnerabilidad" a los que están sometidos los *valores y/o bienes socio-sexuales*. Jonásdóttir afirmaría, en contraste a los valores y bienes socio-económicos, que los anteriores ni pueden comprarse, ni extraerse a la fuerza⁶²⁴, sino que han de ponerse a disposición sin

621 Nombre del barco. Los nombres toman vida propia, no sólo por el discurrir de los hombres y los códigos dentro de la plataforma móvil, sino que su identificación suele responder a nombres propios o familiares de sus propietarios: "Julio Molina", "Felisa Rodal", "Manuel Veiga", "Miguel Veiga", "Antonio y Miguel"; o el desafortunado barco barbateño "Joven Alonso". En otros casos adoptan también el nombre de alguno de los recursos del mar: "El percebe", "El nécora", o de los mares como el "Mar Galaico".

622 Relato de vida en San Pierre et Miguelón, Terranova- Canadá, durante los años setenta. Tras dicha experiencia el entrevistado abandona el oficio del mar. Hombre 48 años. Moaña, Pontevedra, diciembre del 2005.

623 SCOTT, J., op.cit., 1990; STOLCKE, V.: "Antropología del género", en PRAT, J. y MARTÍNEZ, A., (eds.): *Ensayos de antropología cultural*. Homenaje a Claudio Esteve Fabregat, Ariel, Barcelona, 1996; DELPHY, C. : "Penser le genre: quels problèmes?", *Sexe et Genre. De la hiérarchie entre les sexes*, op. cit., 1991; HARAWAY, D., op.cit., 1995; NAROTZKY, S., op.cit., 1995.

624 Otro asunto es la prostitución, en cuánto compra-venta de sexo, frente al uso de la fuerza o violación al adquirir por esta vía un bien sexual. No hemos estudiado la prostitución en este campo porque desbordaba nuestra investigación, además de la dificultad de acceso que requiere de unos contactos para analizar esta práctica en el marco de las culturas productivas pesqueras, si bien, algunos informantes hablaron solapadamente de este último aspecto. El imaginario de los puertos y la prostitución queda pendiente para un estudio y desarrollo posterior. Sobre la prostitución, véase VÁZQUEZ GARCÍA, F. y MORENO MENGÍBAR, A., op.cit., 1997, pp. 277-357. De los mismos autores, *Crónica de una marginación: historia de la prostitución en Andalucía, (siglos XII-XX)*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999; *Historia de la prostitución en Andalucía*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004; DEFENSOR DEL PUEBLO ANDALUZ: *La prostitución: realidad y políticas de intervención pública en Andalucía: informe especial al Parlamento*, Defensor del Pueblo Andaluz, Sevilla, 2002; OSBORNE, R.: *Las prostitutas: una voz propia (crónica de un encuentro)*, Icaria, Barcelona, 1991; ORTS BERENGUER (coord.): *Prostitución y derecho en el cine*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2003; PHETERSON, G.: *El prisma de la prostitución*, Talasa, Madrid, 2000; PHETERSON, G., (Comp.): *Nosotras las putas*, Talasa, Madrid, 1992.

condiciones en esa relación sexualmente diferenciada con los demás. Y en relación a ello, la mayor parte de las mujeres entrevistadas e investigadas muestran su abierta dependencia de los hombres a la hora de expresar su sexualidad, excepto en algunas experiencias extraídas a la fuerza. No obstante, en esta dimensión conecta la praxis con la posición de la autora, acerca del lugar de las mujeres respecto a los varones, cuando sostiene que *su posición de arranque es bastante diferente*, mostrándonos una “explotación sexual” propiamente dicha, puesto que la mujer es, -aunque diríamos “se ve”-, forzada en su relación con un hombre para que favorezca o contribuya con más cuidados que los que él proporciona, y en definitiva para que ame de una manera, en muchas de las condiciones aquí expuestas, en que él no ama⁶²⁵:

“En este caso paradigmático, la esencia de los bienes sexuales es que necesitan darse voluntariamente o, mejor, ponerse a disposición para su uso sin condiciones. De aquí su extrema vulnerabilidad.”⁶²⁶

De este modo, las relaciones sexuales de poder no se reducen a una cuestión de dependencia económica, sino que son el resultado de un “amor entregado libremente” que recrea una identidad, bajo la tutela de una larga trayectoria de educación sexista, la cual se va cuarteando ante las actitudes de desafío sostenidas por algunas de las informantes, que muestran su oposición a la aceptación tradicional de las normas:

*La sexualidad entonces es el problema, quizás sea lo sexual como un sacramento porque aquí si te pasa algo fuera de ahí estás pecando, a parte de que te estén controlando (...). La mujer es intocable aunque lo hagan ellos, se repite siempre.*⁶²⁷

Otras veces hemos podido comprobar como este aspecto se legitima con la interposición de un uso coercitivo de los medios socio-laborales y económicos

625 JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 162. Para una visión más amplia, se puede consultar de la misma autora el cuadro tipológico sobre la explotación sexual, pp. 158-164.

626 JÓNNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 163.

627 Mujer, 44 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

del hombre. En definitiva, es a su regreso de un medio y de un mundo tan incierto que por dicha causa, -en muchos casos-, casi todo está permitido. En el fondo de los discursos, de la mayoría de las mujeres, lo que emerge de manera repetitiva es “ser fiel” como un imperativo ético incrustado social y culturalmente, hasta el punto de negar el propio sentido lúdico de sus propias vidas. Estas son el reflejo y las consecuencias de los prejuicios que contiene la fidelidad conyugal, una estrategia para “culpabilizar-se” por cuidar el honor de quien no está. Bajo estas condiciones, el imperio de la virilidad coloniza el espacio propio y ajeno⁶²⁸:

*En un momento dado en estas situaciones creo que hay que plantarse. ¿Cuándo no esté? Pues si tú tienes tus amigas de ir... imagínate en este ejemplo que te pongo de mi amiga. Mi amiga puede salir a la tarde para la playa pero hasta las diez de la noche ¿por qué no puede salir conmigo o con otra amiga, pon el caso hasta las doce? Subimos a casa tras la playa, cenamos y bajamos luego a tomar un café, no estaría haciendo nada malo y esta mal visto porque está en la mar y luego que si a él le pasa... ¡pues ella está en un bar! Total si estuvieras en casa le iba a pasar exactamente lo mismo, ¿es ilógico pensar! Tú imagínate como reaccionaría el marido cuando llega a Las Palmas ¿me imagino que el bajaría del barco? Tendrá que salir del barco con los amigos a tomar un café, una copa o algo y te pasa algo a ti dónde lo localizas a él, ¿en un bar o una terraza? pues es lo mismo.*⁶²⁹

*Yo me voy a vestir igual porque no me voy a ir a ningún ‘putiferio’, ni me van a ver en la discoteca pero sí me van a ver en el bar de al lado porque voy a estar como ahora mismo estoy contigo y me da igual que me miren: ¡anda la mujer de tal estaba con una chica tomando un café, fíjate a la doce y media de la mañana y su marido en Malvinas! Pues es que tiene que estar allí hija mí para que yo me pueda tomar el café, así de bien me lo tomo*⁶³⁰

En razón a la sexualidad, aparte de ser abordada en el proceso de reproducción, hemos observado algunos casos en que ésta se dispone como una relación social, sostenida sobre la base de la *opresión*, cuyos límites del “consentimiento” son, en ocasiones, difíciles de disociar, puesto que más bien

628 Se puede consultar el concepto de virilidad como categoría relacional, en BOURDIEU, P., op.cit., 2000, pp. 68-71.

629 Mujer, 44 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

630 Mujer, 38 años. Moaña. Pontevedra, septiembre del 2003.

se confunden con un “sufrimiento socializado”⁶³¹. Esta experiencia la encontramos en la mayoría de las informantes, y es que entre ambos sexos existe una considerable distancia de expectativas en el terreno que nos ocupa, de donde parte esta relación social de dominio, constituida a partir de una división antagónica entre lo femenino y lo masculino: activo y pasivo; arriba y abajo; sucio y puro... Estos son el lastre de algunos indicadores de la sexualidad y su poder “hipnótico”:

*¿Si esperaba algo a cambio? Era más que nada, solamente la alegría de cuando venía mi marido, la alegría de cuando él venía (...). Vivíamos con ese entusiasmo con esa ilusión de cuando venía a los veintitrés, veintiocho o igual treinta días. Cada mes era una luna de miel... como dijeron el otro día en el grupo cuando tú te presentastes. La noche que se iba mi marido... yo cerraba la puerta esa noche que él se iba y ya todos nos metíamos en la cama. Sí, así era, cerrar la puerta y todos nos metíamos en la cama triste*⁶³².

*La que llevábamos nosotros no era vida, ni uno ni otro, porque él en la mar tampoco era vida, porque había que ser de hierro de que un hombre... que había hombres que salían de Cádiz pa cinco meses y entraban en puerto y salían; había que ser muy paciente, mu mujer de su marío pa no tener nunca un tropiezo, una duda. Nosotros de no dudar sobre todo de no dudar... sobre todo no dudar. Ellos lo mismo tendrían que buscarse las habichuelas porque cinco meses fuera de su casa, el que le pillaba joven, ¿entiendes? A nosotras nos pasaba que lo poco que teníamos era cuando ellos venían y luego nos daba hasta vergüenza, a mí me daba corte ¿me entiendes? En la parte sexual esa cortedad, con la luz apagá.⁶³³ Hoy es ya otra manera de vivir. El control... antes no había tantos anticonceptivos como ahora, yo nunca los usé, siempre la marcha atrás y tuve cuatro hijos y siempre pensando una en... ¡bueno ahora que viene mi marido no me vaya a quedar!*⁶³⁴

Luego, yo quería tanto a mi marío que pa mí no necesitaba otro hombre.

631 SUBIRATS, H.: “Desde el lugar del otro”, en SAVATER, F.: *Filosofía y Sexualidad*, op. cit., 1988, p. 63.

632 Mujer, 60 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2004.

633 Por el contexto histórico y cultural descrito, consideramos que el estereotipo perfecto para un marido que navegaba era la de una mujer complaciente, no estando por consiguiente en disposición de negar al esposo aquello que “le pertenece”, siendo sumisa y no antecediéndose en el comportamiento sexual. Para una lectura distendida sobre la condición femenina en España de la posguerra véase, MARTÍN GAITE, C.: *Usos amorosos de la posguerra española*, Anagrama, Barcelona, 1987. Otras fuentes bibliográficas consultadas en, CÁMARA VILLAR, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Madrid, 1984; ALCALDE, C.: *Mujeres en el franquismo*, Flor del Viento, Ediciones, Barcelona, 1996.

634 Mujer, 62 años. Conil, Cádiz Diciembre del 2003.

*La que quiere a su marido espera, cualquier sacrificio es bueno por esa espera y yo nunca tuve esa tentación de salir... Todo el mundo somos humanos y podemos cometer 'errores' y el deseo también pero nunca pensé en irme con otro porque mi marío no estuviera, no se me pasó por la mente. Luego, no sé lo que opinarían ellos porque para eso habría que estar escuchándolos.*⁶³⁵

Los conceptos morales de fidelidad o infidelidad conectan con las vidas descritas en unos aventurados fragmentos sobre la contingencia de usos y prácticas amorosas. En el medio estudiado, la infidelidad es presentada como un valor masculino, puesto que la acción varonil requiere de esta posibilidad. Al menos, así fue justificada como una “tentación” a causa de la extraterritorialidad y el aislamiento, así como por la dureza de su condición de “hombre de mar”.

*Cuando llegan a un puerto de por ahí ¿qué a dónde van? A desahogarse. Eso es distinto, se hace lo que se quiere hacer porque sigue regulando todas las labores el patrón qué es el que marca todas las pautas y si dice: 'vamos a descargar un puerto' es ahí y hay gente que necesita salir, ya... Los hombres a donde van es a desahogarse de cualquier forma, hay quien se desahoga bebiendo y otros en los burdeles de turno. Yo en esto de los prostíbulos soy un novato, yo no lo he vivido de la misma manera, pero lo que me han contado... Yo sé que han llevado mujeres para toda la tripulación y como loca. De alguna manera yo tengo vivido eso, además de una forma que me coge por sorpresa, porque al fin y al cabo, tú llegas a un puerto, a un sitio y al día siguiente te vas a ir para casa... Desde ese punto de vista, si las necesidades son fisiológicas... por un poco más yo las aguanto, a nivel personal, pero no se, debe ser algo cultural y sigue existiendo. Yo lo vi así en Montevideo, me tienen hablado de Punta Arenas la auténtica meca.*⁶³⁶

*A las mujeres también la sexualidad se les desfavoreció respecto a los hombres: 'cada puerto una mujer'. Si un hombre tiene relaciones en un puerto con una mujer, si te enteras bien pero sino te enteras también bien porque no te enteras. ¡Aquí le pasa eso a una mujer...!*⁶³⁷

En definitiva, las prácticas dicotómicas y excluyentes que habitan en las

635 Mujer, 56 años. Conil, Cádiz. Diciembre del 2003.

636 Hombre 41 años. Cangas, Pontevedra. Observador, biólogo, en Malvinas. Diciembre del 2005.

637 Mujer, 44 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

relaciones sexuales se reflejan en dichas equivalencias. Su par contrario, la fidelidad, es un valor femenino que se manifiesta en la “no-acción” que las informantes soportan, garantizando y asegurando de esta manera los valores domésticos, que convierten a la mujer en “ángel custodio del hogar”.

Observamos que, mediante los preceptos patriarcales, falocráticos y misóginos contruidos en el largo invierno franquista⁶³⁸, -connivencia del Estado y la Iglesia-, las mujeres se convirtieron en sujetos destinados a la procreación, siendo uno de los pecados capitales la práctica sexual sin este objetivo, donde la unidad familiar es entendida como una natural comunidad, anterior a la sociedad civil. Sin embargo, mediante las cualidades asignadas como “distintas y complementarias” a ambos sexos se pasa por alto el precio a pagar por algunas de las escenas comentadas por parte de las informantes, como es al “derecho de pernada” en que se traduce la violación consentida, dentro del marco de la sexualidad y la violencia legalizada en el seno del matrimonio consagrado por Dios y ante los hombres. Y es que la estructura jerárquica -del periodo descrito- en torno al padre, demandaba la suma obediencia⁶³⁹:

A casi todas las mujeres se nos ha desfavoreció la educación, después en la maternidad y en la sexualidad, pues siempre como el ‘cangrejo pa atrás’. Eso -la sexualidad- es que eso lo veía demasiao, como digo yo que estaba muy castigá, muy harta... Ahora que llevo tres años viuda y a mí que no se me ponga nadie delante. No es que fuera malo el hombre pero me tenía agobiaita en el sexo, a todas horas. Yo estaba muy castigá y cuando no lo hacía ya llevaba unos pocos días disgusta y ya estaba yo disgustá también, no estaba a gusto. Vamos como se dice la mitad de las veces, violá y se calla una tanto que no puede decir... Yo salía con los niños, con una amiga o con mi hermana, porque siempre está una sola. Yo no me encerré nunca, jamás, porque ellos se iban y dicen (¡que es verdad!) que estaban en la mar pero cuando llegaban a puerto

638 La manipulación ideológica de la condición femenina bajo el franquismo tuvo como instrumento integrador a la Sección Femenina Falangista, dirigida por Pilar Primo de Rivera, hasta su extinción en 1977 por el Gobierno. Ésta constituía un modelo de “feminismo” con una extensa red para la formación como mecanismo de control social de las mujeres. El Opus Dei, dirigido por Escrivá de Balaguer, constituyó otra organización sectaria que otorgó un irrelevante papel en su organización. Para un lectura de este periodo y sobre ambas secciones véase, MARTÍN, R.: *La contrarrevolución falangista*, Ruedo Ibérico, 1971; MONCADA, A.: *Historia Oral del Opus Dei*, Plaza Janés, Barcelona, 1987; RODRIGO, A.: *Mujeres de España, las silenciadas*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1979; ALCALDE, C., op.cit., 1996, pp.53-110; PRIMO DE RIVERA, P.: *Recuerdos de una vida*, Dyrsa, Madrid, 1983.

639 Hasta 1976 con La Ley de Relaciones Laborales se exigía a la mujer el consentimiento del marido para desempeñar cualquier trabajo, así como para otras acciones jurídicas o económicas, siendo imprescindible el consentimiento del esposo.

*tendrían que pringá, ¡por lo menos el mío que eso era la ‘alpargata de un calero’! (hirviendo). ¡Hombre, yo siempre con el respeto! (...).Yo he sido una persona muy abierta pero siempre estaba una de no hablar con los hombres, antes no se podía.*⁶⁴⁰

*Yo era muy suelta pero en lo otro estaba amargaita, amarga. En ese plan creo que están en el mismo plan, porque si es que vienen los hombres pa tres o cuatro días... Se toma como una obligación que se la echa una misma (...). Estaba mal y tenía que hacerlo por fuerza, estaba una resigná, pero yo no, la mayoría. Una misma lo cogía como una obligación (...). Tenían que tener cuidado de que notaran que habían estado con algunas mujeres, traer enfermedades que las traían y el que lo traía no decía ná, se callaba y... ¡ponían a las mujeres!*⁶⁴¹

*A mi me daba vergüenza, porque mi marío echaba aquí tres días y me daba vergüenza porque no te daba tiempo de coger una confianza... no le tomaba, no te daba (...).Una vida mu mala, eso hay que vivirlo, aunque a lo pasao se le dice adiós.*⁶⁴²

*Cuando era más joven y mi marío venía de tanto tiempo yo tenía mis relaciones, placenteras. Si él tenía que esperá un poquito más -‘pa está a la altura suya’⁶⁴³-, me esperaba.*⁶⁴⁴

Hombre sí, ahora por mis hijas lo veo que tienen una planificación familiar que pueden controlar más y mejor los embarazos⁶⁴⁵, controlarlo un poquito

640 Mujer, 63 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

641 Mujer, 62 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003

642 Mujer, 53 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

643 A partir de los relatos de vida se evidencia la condición sexual femenina, subordinada al placer masculino como si se tratase de un “objeto, bajo la gratitud del hombre que espera para estar a su altura”, y obtener el “orgasmo ideal”. La sexualidad de la mujer en el medio descrito parece no pertenecerle, constriñendo otras experiencias. Si nos situamos en el actual Estado del post-bienestar, en relación al capítulo tratado, encontramos una exaltación del “problema del orgasmo” -objeto central de la moderna sexología- que con una orientación conductista lo convierte en el culmen del acto sexual (el orgasmo simultáneo), fomentando sentimientos de carencias e inferioridad de la mujer, y produciéndose la escisión entre lo normal/patológico. Entre el silencio y la pedagogía sexual, reaparece la figura del experto psicólogo-sexólogo. Para una aproximación a la racionalidad sexológica y un conocimiento sobre la trayectoria de las políticas sanitarias del Estado de Bienestar y las figuras detentadoras del saber sexológico, véase VARELA, J., y ÁLVAREZ-URÍA, F.: “La construcción social de la salud en las sociedades industriales”, en *Sujetos frágiles*, Madrid y México, FCE, 1989, pp.53-79; ARIÈS, Ph.: “Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos”; “El poder de los sexólogos y la democracia sexual”, en ARIÈS, Ph., BÉJIN, A. y FOUCAULT, M.: *Sexualidades occidentales*, Paidós, Barcelona, 1987, pp. 249-282 y 283-306; FOUCAULT, M., “La crisis de la medicina o la crisis de la anti-medicina”, en *Educación médica y salud*, vol. 10, nº 2, 1976, pp. 152-170.

644 Mujer, 60 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

645 En España la píldora anticonceptiva se legalizó en 1978, mientras que en Estados Unidos apareció en 1958. Con la Transición política española, las feministas reivindicaron el derecho de

*mejor para todo, en fin lo veo mejor sobre todo para ellas.*⁶⁴⁶

En una orientación similar a las referencias aludidas, sostiene Jonásdóttir que el sexo y la sexualidad de muchas mujeres, -a veces sin obstáculos socio-laborales y con posibilidad de elección-, son la causa de una frágil relación social. Cabe destacar del planteamiento de la autora, el uso del concepto de relación estructural⁶⁴⁷, la cual, en ocasiones adquiere un carácter de combate, a veces amenazante cuando los varones ejercen el poder, el cual ha estado durante mucho tiempo sustentado en la ideología y creencia de la supremacía sexual, apoyada sobre en los polos dicotómicos simplificadores, ya descritos. Este mismo discurso se presenta inamovible y connatural a los hombres del mar, elaborando un mito en torno a los “impulsos corporales” que hay que descifrar en códigos de comportamientos, orientados, dirigidos y controlados socialmente pero, sobre todo, respaldados por un pensamiento falo y coitocéntrico, esto es, el coito parece ser la única vía “sagrada” de expresión sexual. De lo anterior se desprende la carga ideológica existente en el espacio socio-cultural marítimo-pesquero en el que hay que ocultar comportamientos distintos a la masculinidad hegemónica. Veamos el siguiente testimonio-debate de un hombre y una mujer acerca de esto último, en alta mar:

Hombre: La homosexualidad nunca lo hubo pero hasta hace unos años, ahora sí que ya los hay, desgraciadamente. A mí que no me toque que lo mando pa casa. ¡No, pero...! Yo, como mando, nunca los aceptaría en un barco, te crean problemas, no directamente pero indirectamente sí te los van a crear siempre, siempre, porque un simple roce es mortal. Un roce, un simple roce. La gente echamos mucho tiempo allí, los mismos, durmiendo, conviviendo y no es lo mismo un roce al día cinco de marea que al día ciento diez.

la mujer a la liberación de su propia sexualidad, para conquistar este terreno y su capacidad de disfrute, hasta entonces territorio exclusivo del hombre, además de constituir un espacio de dominación. Por este motivo las mujeres tenían que controlar su reproducción, reivindicando la legalización del uso de la píldora, y más tarde del aborto. Desde el periodo descrito hasta la actualidad, encontramos como la “gestión de la salud” ha ido quedando en manos de especialistas. La sexualidad está sometida a unos protocolos que instruye con unas pautas reduccionistas el hecho de entender y practicar la sexualidad apropiada. Una vez consolidada la Transición política y establecidos los mecanismos básicos para la mejora de la práctica sexual, los dispositivos reguladores de la *biopolítica* se proyectan como un servicio al individuo y al bienestar de su propia salud, como un derecho logrado en el nuevo marco político. Para una recensión de este salto cualitativo véase, IGLESIAS DE USSEL, J.: “La sociología de la sexualidad en España: notas introductorias”, *Revista española de investigaciones Sociológicas*, 21 (1983), pp. 103-133; VÁZQUEZ GARCÍA, F. y MORENO MENGÍBAR, A., op.cit., 1997, pp. 179-184.

646 Mujer, 56 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003

647 Véase, JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 320.

Mujer: *Y es que fíjate muchas veces no se diferencia, no se distingue entre el trabajo y... todo se junta. Es el mismo tiempo -si estás ocupada en ese trabajo vale- y en el mismo espacio entonces es complicado. En general si surge alguna situación, -amorosa- se complica todo mucho más. Entonces me imagino que entre los homosexuales... va la cosa por ahí. Se lían entre ellos... (y con mujeres) en los barcos, los celos, va por ahí la cosa.*

Hombre: *Luego, igual que el homosexual, hay el macho -macho ibérico- y... tú me rozas y... yo como soy tan macho ibérico... ¡te pongo los dientes patas arriba! justo a la medida, pero ¿por qué? ¡Porque ha sido un roce sin querer que incluso puede ser...! pero yo lo que pienso es que me has querido tocar las nalgas, y yo digo: 'yo-maricones-no'. Entonces el tema viene por ahí y de hecho pasó que hubo un barco que llegó... empezó por dos que se hicieron amantes, dos hombres casados, uno era oficial y el otro marinero...*⁶⁴⁸

Los modelos de educación sexual en el caso de las mujeres dentro del espacio familiar, muestran muchos contratos generacionales de carácter cualitativo, así lo hemos verificado en nuestro trabajo de campo, al abordar los temas referidos a la visión que ellas tienen de sus propios cuerpos a partir de la sexualidad, intuyéndose ésta última como una esencia inmutable. Quizás nos sorprende en las relaciones socio-sexuales y dentro del marco de las sociedades que estamos analizando, el *sentimiento de culpa* experimentado por casi todas las mujeres entrevistadas, respecto a la sexualidad. Una culpa que parece arrastrarse con el “pecado original” desde Lilith⁶⁴⁹ y Eva, consideradas “la primeras feministas” por cuestionar lo establecido en el paraíso terrenal:

“Adán y Lilith nunca hallaron armonía juntos, pues cuando el deseaba yacer con ella, Lilith se ofendía por la postura reclinada que él exigía. ¿Porqué he de yacer debajo de ti?-preguntaba-. Yo también fui hecha con polvo y por tanto, soy tu igual. Como Adán trató de obligarla a obedecer, Lilith pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó por los aires y lo abandonó. Adán se quejó a Dios: Mi compañera me ha abandonado. Dios envió inmediatamente a los ángeles Senoy, Sansenoy y Semangelof para que buscaran a Lilith y la hicieron volver. La encontraron en el mar Rojo, región que abundaba en demonios lascivos, con los cuales engendró *Lilim*⁶⁵⁰ a razón de cien al día. ¡Regresa

648 Hombre, 41 años, patrón de pesca y mujer, 30 años, observadora (Lcda. en Ciencias del Mar). Vigo.Pontevedra, diciembre del 2005.

649 Lilith se convirtió en un *arquetipo femenino negativo* por su rebeldía. Su fuerza y desbordante sexualidad la condenó, por el dominio patriarcal, a vagar por desiertos y parajes desolados. Los primeros datos acerca de la figura de Lilith pueden encontrarse en la cultura Mesopotámica, donde era representada como un demonio femenino, ejerciendo influencia en el cristianismo, aunque apenas se menciona en los textos sagrados (*Isaías 34,14*).

650 Los hijos de Lilith se llaman Lilim.

con Adán de inmediato –dijeron los ángeles-o te ahogaremos! Lilith preguntó: ¿Cómo puedo regresar con Adán y vivir como una esposa honesta después de mi estancia en el mar Rojo?..¡Si te niegas morirás!, replicaron ellos. Cómo puedo morir –volvió a preguntar Lilith-si Dios me ha ordenado que me haga cargo de todos los recién nacidos: de los niños hasta el octavo día? No obstante, si alguna vez veo vuestros tres nombres o vuestras efigies en un amuleto sobre un recién nacido, prometo perdonarle la vida. Los ángeles accedieron al trato, pero Dios castigó a Lilith haciendo que un centenar de sus hijos demoníacos perecieran cada día; y cuando ella no podía destruir la vida de un infante debido al amuleto angelical, se volvía en rencor contra los suyos propios⁶⁵¹.

Desde las primeras experiencias sexuales, las mujeres mediadas por una concreta socialización temprana, son formadas como seres pasivos, por lo que atreverse a subvertir el orden o contrariar los códigos sociales impuestos, supone arriesgarse al descrédito. Y es que la mujer, como receptáculo pasivo en cuanto a su sexualidad, se ve muy limitada en el placer y en las posibilidades que tiene la misma para autoconocimiento del propio cuerpo. Hasta hace poco tiempo, la sexualidad femenina construida como donadora de placer, llevó consigo la culpabilidad de no cumplir con aquella “sagrada” exigencia social y matrimonial. Al respecto, en nuestro trabajo de campo pudimos comprobar como las mujeres son conscientes de su realidad sexual castradora, muchas de ellas nos comentaron que la sexualidad femenina no debiera ser “propiedad privada” de los varones, sino de cada persona individual, lamentándose de que eso no es posible en esta sociedad falocrática.

A partir de enfatizar la *institución familiar* y los límites del *matrimonio* ⁶⁵², en el marco de las culturas y sociedades estudiadas, consideramos que se empobrece el desarrollo personal de las mujeres, lugar donde apenas emerge una visión propia entre tanto juego de espejos, al que le lleva la continua búsqueda ideal del otro:

La mujer aquí tiene que ser el pilar de la familia, asumiendo la doble

⁶⁵¹ GRAVES, R. y PATAI, R.: *Los mitos hebreos*, Alianza, Madrid, 2001, p. 79.

⁶⁵² La institución familiar enfocada como marco de la relación marital, la prole, los derechos y obligaciones con los que se contrae matrimonio en el sentido descrito, no significa obviar el lado creativo que en ella se desarrolla, éstas son las tácticas y estrategias que por las fisuras de esta institución inventan las “redes familiares” de las sociedades pesqueras.

*tarea. Debe ser bastante fuerte para que la familia tenga su equilibrio.*⁶⁵³

*Mira cuando están en tierra a veces son como niños o peor que niños. Si tienes algo que decirle, siempre anda: ¡ya me lo dirás luego! Luego... se marcha y así es la cosa*⁶⁵⁴

*El cansancio de los hombres, una buena o mala ganancia, los problemas abordo... todo eso los hace más susceptibles..., pues no aguantan a los niños, no aguantan las discusiones de la familia. Así que este papel de mujer no es fácil, siempre andas adaptándote, adaptándote, aguantando, cediendo...*⁶⁵⁵

En el recorrido histórico, respecto a este planteamiento teórico-práctico, nos encontramos con la legitimación del modelo hegemónico contemporáneo sobre las consideraciones del sexo. Observamos que durante los siglos XVIII y XIX, para la medicina y la psiquiatría, retomando un papel similar al de la religión, la investigación referida al sexo discurrió sobre la búsqueda de sus orígenes y tipología, en este momento se diferenciaron las *formas patológicas* que adoptó el sexo con el fin de definirlo, controlarlo, administrarlo y elaborar un discurso que *crea* la sexualidad, bajo una *scientia sexualis*⁶⁵⁶. A partir de los años setenta del siglo XX, se produjo un “giro copernicano” en las teorías de la sexualidad⁶⁵⁷, pasando de una visión esencialista que mostraba una sexualidad instintiva e impulsiva, representada por el modelo heterosexual con dominio genitalfalocéntrico, a una la sexualidad como un complejo proceso de construcción social, dándose de este modo un importante avance hacia *la socialización de la sexualidad*, de acuerdo a los postulados planteados por M. Foucault. De esta manera la sexualidad será apropiada por unas determinadas instancias de “poder”, materializadas en el control médico como vía

653 Mujer, 58 años. Cádiz, diciembre del 2003.

654 Mujer, 43 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

655 Mujer, 46 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

656 Acerca de la *scientia sexualis* en las sociedades modernas a partir del siglo XVII, véase, FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber*, Siglo XXI, México, 1977 (1976). Sobre los esfuerzos realizados por la psiquiatría para medicalizar la práctica sexual, véase, FOUCAULT, M.: “Psiquiatría y Antipsiquiatría” en, *La vida de los hombres infames*, La Piqueta, Madrid, 1990, pp. 69-82. (Resumen del curso 1973-1974 de Michel Foucault en el Colegio de Francia, “Le pouvoir psychiatrique”, 1974).

657 PULEO, A., op.cit., 1999.

normalizadora que, en nombre de la ciencia positiva (teóricamente neutra y/u objetiva) se erige como una nueva moral secularizada. Por consiguiente, la sexualidad es desde la óptica foucaultiana el correlato de ese discurso, lo que significa que una “Historia de la Sexualidad”, debe ser para el filósofo francés, una Historia sobre los discursos sostenidos en torno a la misma⁶⁵⁸.

Estos supuestos son necesarios para abordar la dimensión política de la sexualidad en las sociedades patriarcales, donde si bien recordamos, la modernidad será defensora de un modelo familiar adecuado y sustentado en el amor acorde a una determinada razón. Todo aquello que no se adecue a dicha razón y a una moral normal es objeto de repudio y medicalización, como es el caso que aquí nos narran algunas de las protagonistas cuando mencionaban silenciosa y tímidamente sus nuevas experiencias sexuales u otras re-inventadas experiencias. Todas estas expresiones, en términos foucaultianos podríamos considerarlas como el control social frente a amenaza de una naturaleza desbordada que amenaza invadir a la cultura. Al respecto presentamos estas fuentes testimoniales:

*Cuando me separé de mi marido estuve un buen tiempo sin relación de pareja. Ya vez a lo mejor lo normal hubiese sido probar... porque yo a él lo conocí en el Instituto, luego como no quiso seguir pues se fue al barco con el padre y los hermanos. Ahora estoy algo sola la verdad pero te puedo decir que sí, me lo he pasado una temporada sola pero bien, libre, que ni pude imaginar que el sexo fuese algo más que lo que yo había vivido. En esta nueva situación pude comprobar que era otra cosa (...), cuando estuve una temporada trabajando en Canarias, también tuve otras relaciones... con alguna mujer (...). Resulta que tenemos algo con lo que ese olvidarnos de todo... y fíjate está lleno de prohibiciones, sobre todo para nosotras.*⁶⁵⁹

No sé como será en otras personas, desde luego creo que está tan mitificado y ha sido durante tanto tiempo tabú y lleno de misterio que no veo yo ahora que sea para tanto, tanto. Luego, hija mía esas películas, pues no sé si en la realidad es tan así, a lo mejor es que en mi vida no es tan central, no lo sé. Luego, problemas, problemas tampoco veo que tenga, el problema se crea cuando una misma y junto a otra persona pues no sé, no sé como explicarte,

⁶⁵⁸ Véase, FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber*, Siglo XXI, México, 1977; *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, Siglo XXI, México, 1986; *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí*, México, 1987.

⁶⁵⁹ Mujer, 42 años. Cádiz, octubre del 2005.

*pues mira que ninguno de los dos, o más bien que ambos esperaban más, quizás por ahí lo veo y vas algún especialista y las tonterías que te cuentan que tienes que hacer para mejorar, es que son cosas de sentido común...*⁶⁶⁰

Con la *medicalización del sexo* se legitima científicamente la tradición esencialista del mismo, quedando en manos de los “especialistas”, siendo ellos los únicos que pueden establecer límites entre lo considerado normal y lo patológico. De esta manera se definen las *identidades sexuales*, las cuales no son elección propia sino que se presentan como destino biológico y predeterminación antropológica, a partir de su relación con la normalidad, definida por los “expertos”⁶⁶¹. Así nos lo muestra Michel Foucault:

“Las preocupaciones más atinadas de la reflexión foucaultiana: por ejemplo, el ascenso constante del poder médico en Europa durante la modernidad, con el consiguiente tránsito persecutorio del vicio a la enfermedad, de la posesión diabólica de la tara congénita. Brujas, monstruos y dementes (que ahora son “drogadictos...”), determinados por su condición clínica a los peores excesos y crímenes, se convierten en portadores del sello de infamia administrado por un conjunto de especialistas, autoridad social para eliminar, recluir, pero sobre todo interpretar a quienes no pueden dar cuenta de sí mismos. La medicalización de la sociedad aumenta con su creciente racionalización, emancipadora de antiguos fantasmas pero también promotora de muchos nuevos”⁶⁶².

Retomando a Foucault, la sexualidad se presenta como el resultado más bien complejo de infinitas relaciones de poder, y sobre este asunto versa nuestra intención de desenmascarar el sesgo ideológico de orden patriarcal que venimos cuestionando desde estas líneas. A la vez tratamos de desnaturalizar e historizar la identidad sexual que opera rígidamente en los discursos traídos a colación, con la escisión dicotómica masculino/femenino; hetero/homosexual⁶⁶³.

660 Mujer, 46 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

661 En VÁZQUEZ GARCÍA, F.: “Sexo y Amor vinculante”. Psicofisiología y *Psicopatología del amor*. Curso de verano de la Universidad de Cádiz, Julio del 2003.

662 SAVATER, F., “Michael Foucault, investigador privado”, en FOUCAULT, M.: *La vida de los hombres infames*, La Piqueta, Madrid, 1990, p.10.

663 Debemos de aclarar que la homosexualidad no se abordó en nuestro trabajo de campo, y aunque se barajó la posibilidad de ser replanteada a medida que esta investigación fue avanzando, si bien los relatos de las/os informantes no se prestaron a ello, y sí en cambio, a las

El resultado del “imperativo civilizatorio” es que ha creado dos sexos biológicos, entendidos como rasgos universales de la naturaleza humana y no como invención histórico-cultural⁶⁶⁴, y en nuestro de campo constatamos la negación del sexo como destino biológico, contemplando una ruptura epistemológica en los casos de transgresión de las normas⁶⁶⁵.

Siguiendo con la línea teórica adoptada en nuestra etnografía señalamos a continuación la importancia y ruptura de *la sexología* respecto a las teorías freudianas, sobre todo a partir de las aportaciones de W.H. Masters y V.

relaciones heterosexuales. No obstante, reconocemos su papel en el esquema que estamos deconstruyendo en torno a las hetero-designaciones. Al respecto véase, OLMEDA, F.: *El látigo y la pluma*. Homosexuales en la España de Franco, Oberón, Madrid, 2004; GUASH, O. y VIÑUALES, O., (eds.): *Sexualidades, diversidad y control social*, Bellaterra, Barcelona, 2003; UGARTE PÉREZ, J.: *Entre el pecado y la enfermedad*, Fundación Triángulo, Madrid, 2004; GUASH ANDREU, O.: “Ancianos, guerreros, efebos y afeminados: tipos ideales de masculinidad”, en VALCUENDE DEL RÍO, J. M. y BLANCO LÓPEZ, J., (ed.): *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*, Talasa, Madrid, 2003, pp. 113-124; SABUCO I CANTÓ, A. y VALCUENDE DEL RÍO, J.M.: “La homosexualidad como representación hiperbólica de la masculinidad”, en VALCUENDE DEL RÍO, J. M. y BLANCO LÓPEZ, J. (eds.), op.cit., pp.135-154; BUXÁN BRAN, X.M.: *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*, Laertes, Barcelona, 1997; SAN FELIÚ, L.: *Juego de damas: aproximación histórica al homoerotismo femenino*, Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, Málaga, 1996; BOSWELL, J.: *Las bodas de la semejanza: uniones entre personas del mismo sexo en la Europa premoderna*, Muchnik, Barcelona, 1996; JEFFREYS S.: *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*, Cátedra, Madrid, 1996

664 Véase en LAQUEUR, T.: *La construcción sexual. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Madrid, 1994; DAVINSON, A. I.: “Closing up the Corpses. Diseases of sexuality and the emergence of the psychiatric style of reasoning”, en BOOLOS, G. (ed.): *Meaning and Method. Essays in honor of Hilary Putnam*, Cambridge, Harvard U.P., 1990.

665 En nuestra investigación hemos constatado un caso de hermafroditismo. Se trata de un sujeto de 32 años en el año 2003, que nace con dos sexos (hermafroditismo verdadero). En su caso particular estuvo sometida a la tutela pública por orfandad, por lo que los especialistas médicos decidieron, a corta edad, adscribirle el sexo elegido (hembra), en función a la anatomía de los genitales externos y a la histología de las gónadas. Durante la pubertad fue sometida a un tratamiento hormonal en función al sexo elegido por el especialista de la Administración tutelar, en concreto el “Servicio de Menores” de la Administración Pública. Su anatomía, configurada desde la Administración, es contrariada en cuanto a una posible hetero-designación, siendo su trayectoria personal de marginación social en vías de reinserción, por su vinculación con las drogas. Estos datos forman parte de su historia social, por lo que no es extensible a otros casos de hermafroditismo verdadero y/o pseudohermafroditismo femenino o masculino, en los que habría que observar el contexto histórico y social-cultural en que se sitúan. Cabe destacar el recorrido personal y la elección del sexo, ajena a su propia decisión y a otras posibilidades de autoexperimentación sexual, que además de otras referidas condicionan su trayectoria, construyendo desde el nacimiento su desarrollo personal. Para una lectura acerca de la determinación de la identidad sexual del “hermafrodita”, véase VÁZQUEZ GARCÍA, F. y MORENO MENGÍBAR, A., op.cit., 1997, pp.185-275. Sobre un caso práctico en la búsqueda de la identidad sexual del “el sexo verdadero del hermafrodita” como anomalía, véase FOUCAULT, M.: “El verdadero sexo”, en *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Ed. Revolución, Madrid, 1985, pp. 11-20.

Jhonson en su obra *Human Sexual Response*⁶⁶⁶, que introducen la fórmula conductista en la sexualidad y otorgan un papel primordial al clítoris, lo que convierte en innecesaria la contribución masculina en el orgasmo, esta realidad se radicalizó a través de los postulados contenidos en el “Informe Hite”⁶⁶⁷. A partir de la década de los ochenta del pasado siglo XX, por “razones de salud”, el significado del sexo adquiriría otro alcance debido a la transmisión del Sida, impacto que en algunas personas significaría la abstinencia sexual pese a la política sanitaria por promover la práctica protegida.

Otros enfoques constructivistas de la sexualidad los podremos encontrar en las lecturas de E. Hartman, -ya mencionadas-, y en especial los planteamientos de J. Weeks⁶⁶⁸. Lo que caracterizaría a estas obras es que la sexualidad se presenta como un campo de batalla moral y político, y ello adquiere un determinado significado frente a otros sentidos posibles mediante formas culturales. Las posiciones de J. Weeks resaltan la ausencia de consenso en la cultura occidental respecto a las normas morales y sexuales, mostrando que la crisis que afecta a la sexualidad es más bien una crisis de “significado”, es decir, de todo aquello relacionado con las maneras y formas idóneas de vivir la sexualidad, lo cual lleva al campo de la polémica política. Weeks aporta un particular enfoque de la sexualidad y su relación con el capitalismo, o lo que es lo mismo, polemiza sobre el resultado de un placer mercantilizado, es decir, sexualidad como objeto de consumo, puesto que el capitalismo como sistema que mercantiliza y coloniza la vida social en su intencionalidad acumulativa, introduce importantes cambios dominados por las esferas de producción y consumo. A mediados del siglo XX se asiste a un importante cambio al introducir en el mercado otros aspectos, elementos y productos de índole sexual (material fetiche, producción pornográfica, etc...), que conducen a la incisiva separación

666 MASTERS, W.H. y JHONSON, V.: *Human Sexual Response*, Little Brown, Boston, 1966. A partir de esta investigación se constató la posibilidad en las mujeres de orgasmos múltiples, tras medir las contracciones musculares en la vagina.

667 En 1976 Shere Hite escandalizó a la opinión pública norteamericana, tras la publicación de las vivencias sexuales de las mujeres, recogido en el “Informe Hite”. La autora, controvertida y polémica, ha sido cuestionada por la extrapolación de sus análisis, centrados en aspectos de la realidad norteamericana.

668 WEEKS, J.: *El malestar de la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa, Madrid, 1985.

entre la práctica del erotismo y la procreación⁶⁶⁹. Igualmente destacable es el modo en que el sexo se sitúa en la sociedad moderna occidental, puesto que lo hace, como decíamos, de manera dicotómica, no solamente separándose categóricamente de otras expresiones y significaciones sociales, sino de manera enfrentada a aquello de donde toma su expresión propia, remitiéndonos, una vez más, a la oposición de naturaleza-sexo y a la cultura-sociedad, llena de normas culturales y leyes sociales. De este modo, en la sexualidad ya no es posible reconocer presencia histórica alguna⁶⁷⁰.

Así pues, el moderno dispositivo sexual arrastra el lastre de los enfoques negativos dados en el seno de las relaciones entre poder y sexo, “relaciones represivas”, argumentadas tanto por el discurso naturalista propio de los análisis freudomarxistas⁶⁷¹, como por la psicología actual erigida en el nuevo “pontífice” que junto con la medicina se disputan y conjugan el poder por dictar normas respecto a la sexualidad y a la vida cotidiana en todos sus ámbitos:

“El psicólogo hurga los pasados y los presentes, se inmiscuye en todas las vidas, orienta hacia las profesiones, aconseja conflictos familiares y matrimoniales, interpreta y alcanza a través de gestos, movimientos y palabras casi imperceptibles las verdades ocultas de los hombres, interroga sin descanso, cronometra las respuestas, califica inteligencias y aptitudes, diagnostica carencias y anomalías, selecciona al personal idóneo para el trabajo, adapta a los inadaptados, asesora a los políticos, participa en las campañas publicitarias, resuelve problemas escolares y laborales, define las personalidades, corrige a los incorregibles, programa los aprendizajes, modifica las conductas, jerarquiza, ordena, controla. El psicólogo es un cirujano del alma.”⁶⁷²

Pretendemos conjugar las diversas contribuciones teóricas, que venimos mostrando con las experiencias contadas por los/as informantes, en este sentido

669 WEEKS, J., op.cit., 1985, pp. 48-51.

670 WEEKS, J., op.cit., 1985, p. 165.

671Es decir, por las relaciones opresoras y represoras de apropiación económica del capitalismo. Acerca de la naturaleza reprimida bajo los parámetros del capitalismo, véase en REICH, W.: *La Revolución Sexual*, Ed. Planeta, Barcelona, 1986 (1945). Del mismo autor, *Sexualidad y Represión*, Ed. Escuela, Buenos Aires, 1968; *La irrupción de la moral sexual*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 1973.

672 ÁLVAREZ URÍA, F. y VARELA, J.: *Las redes de la psicología. Análisis sociológico de los códigos médico-psicológicos*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1994 (1986), pp. 90-1.

Melanie Mauthner define la sexualidad como un conjunto de ideas, significados y prácticas sociales relativas a la experiencia del sexo⁶⁷³. Señalamos como práctica institucionalizada la monogamia, por ser la base de la familia, cuya única orientación sexual aceptada es la *heterosexual*, como forma natural encaminada a la procreación y pervivencia de la institución familiar. Los testimonios recabados en nuestro trabajo de campo muestran en este sentido un doble código moral, según se trate de esposo o esposa:

*Gracias a Dios de la represión... aunque para los hombres no es el mismo trato porque seguimos siendo muy machistas; claro dicen que es porque es un hombre y no puede aguantar que tú sí, él no... sigue siendo ese mundo. Debe ser la testosterona, es natural y tú tienes que aguantar que eres mujer. Para él es justificable, por parte de las mamás y de las mujeres, los hombres en eso no opinan, los papás en eso no opinan, las mamás sí, incluida la mía: ¡porque él es un home e ti eres unha muller! Continúa habiendo esa represión, sí señor, continúa habiendo control social y control sexual. En mí no sería perdonable, en él sí.*⁶⁷⁴

El anterior testimonio nos muestra una fuerza activa que debe satisfacerse frente a la habitual condición asexualada femenina, que prevalece en la mayoría de los discursos. Una sexualidad femenina reprimida desde corta edad y reducida a un rol pasivo, lo que nos plantea el sometimiento del sexo a la moral, orientado siempre a la procreación y a la maternidad como bases de la familia y sacrificando el placer. Igualmente, el código moral sexual confina los placeres a la edad joven. En este sentido, hemos escuchado las voces de alguna fémina, que escudándose en la edad y en su “propia naturaleza”, se concibe como un ser asexual y pasivo, debido a la llegada de la menopausia:

*De más joven, cuando mi marío venía en ese tiempo yo tenía unas relaciones más placenteras (...). Pero desde la menopausia a mí no se me apetece nada de eso. Eso me dice él ahora que... ¡que estaba deseando jubilarme y! La naturaleza que es así, más con las mujeres que con los hombres.*⁶⁷⁵

673 MAUTHNER, M.: “Understanding sexuality”, *an introduction to women’s studies*, Blackwell Publishers Ltd. Oxford UK, 1996 (1986).

674 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra, septiembre del 2003.

675 Mujer, 60 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

Al respecto, podríamos preguntarnos junto con la autora M. Mauthner si ¿no sería precisamente el verse libre de obligaciones reproductivas, aquello que posibilitaría a las mujeres tratar de elaborar un espacio propio para ejercer la creatividad?

Acerca de la **política sexual**, M. Mauthner sostiene que aquellas prácticas consideradas como socialmente aceptables son las relaciones de poder del varón sobre la mujer, como una relación sujeto-objeto. La sexualidad del varón está basada en un poder adquirido por su rol activo en el espacio público que se manifiesta en el carácter de *proveedor*, lo que le convierte en una *autoridad* cuasi patriarcal; por tanto es un mito que a la sexualidad se le atribuya un ámbito meramente privado, según Mauthner la sexualidad es a su vez producto de las fuerzas sociales, de la historia y de la cultura:

“Asumimos el concepto de sexualidad para referirnos a las prácticas sexuales, pero también a la identidad sexual y a las diferentes formas históricas y culturales que la identidad sexual puede asumir. La sexualidad implica creencias y deseos sexuales y la manera en que estos son socialmente negociados y contruidos bajo un contexto de relaciones de poder encubiertas. La sexualidad pertenece al ámbito de lo privado y de lo público, es biológica y es cultural, es socialmente contruida y producto de la agencia individual⁶⁷⁶”.

En resumen, las experiencias sexuales de los seres humanos adquirirán diferentes sentidos⁶⁷⁷, dependiendo del contexto histórico y social, de las

676 MAUTHER, M.: “Understanding sexuality”, *An introduction to women’s studies*, op.cit. 1996 (1986), p. 152.

677 No es posible considerar la sexualidad femenina en cuanto referente universal, podemos consultar las investigaciones de M. Mead, representante de la Escuela de Cultura y Personalidad. La antropóloga otorga a la cultura, y no a la biología ni a la raza, un papel central en cuanto que determina las variaciones del comportamiento y la personalidad de los seres humanos. Basándose en trabajos etnográficos, en Samoa y Nueva Guinea durante los años veinte y treinta, *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, (1935), cuestionó el enfoque biologicista del sexo, tras los resultados de su estudio comparativo entre un grupo de adolescentes samoanas y norteamericanas. A partir de la hipótesis, según la cual los cambios psicológicos asociados a la pubertad no tienen una base biológica sino que están determinados culturalmente, corrobora la adolescencia samoana como un periodo carente de tensiones y frustraciones sexuales, propias en cambio en las jóvenes norteamericanas. De este modo, en su último trabajo de campo, M. Mead subrayó las variaciones en los roles de género en tres sociedades -y éstas a su vez con la norteamericana- de Papúa Nueva Guinea: los arapesh, los

características fisiológicas y psicológicas de cada persona, de la identidad sexual, de la edad, la clase, la etnia, de las circunstancias económicas, etc... y todo ello es lo que hemos pretendido mostrar a través de los diversos testimonios. No obstante y como anota Marcela Lagarde⁶⁷⁸, el erotismo en las mujeres está nutrido en el contexto de la pasividad, la entrega y la subordinación, vinculado estrechamente al *amor*, pero un amor entendido como *renuncia* de sí misma a favor de la entrega al *otro*:

“En el sentido patriarcal de la vida de las mujeres deben vivir de espaldas a ellas mismas, como *seres-para-los-otros*. Las perspectiva de género expresa las aspiraciones de las mujeres y sus acciones para salir de la enajenación para actuar cada una como un *ser-para-sí* y, al hacerlo, enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí misma y convertirse por esa vía en *protagonista* de su vida.”⁶⁷⁹

Concluyendo este apartado, nos hacemos la pregunta de: ¿hasta qué punto socialmente se estimula la invención de una mujer-objeto, ignorante de su propio placer, para ser en muchos casos usada por el otro en una relación en la

mundugumor y los tchambuli. En sus conclusiones sostuvo que el comportamiento era similar en hombres y mujeres arapesh, como los norteamericanos hubiesen esperado de las mujeres: sensibles, paternas...Con respecto a los hombres y mujeres mundugumor, éstos se comportaban como la antropóloga suponía y era de esperar por su propia cultura, es decir, en los hombres existían formas agresivas del comportamiento. En cambio, para M. Mead los hombres chambuli eran unos “felinos”, a la vez que eran observados haciendo la compra, se rizaban el pelo; y mientras que las mujeres tchambuli otorgaban menos importancia al aspecto social, se daban en ellas pautas de organización dispuestas y enérgicas. Para M. Mead, los papeles y las conductas sexuales de los seres humanos variaban según los contextos culturales, y lo que significaba ser mujer y ser hombre en los distintos territorios del Pacífico Sur consistía en que: *cada una de estas tribus (en Nueva Guinea) tiene, como toda sociedad humana, el elemento de la diferencia sexual para usarlo como tema en el argumento de la vida social y cada uno de estos pueblos ha desarrollado esta diferencia diferentemente. Al comparar la forma en que han dramatizado la diferencia sexual, es posible ampliar nuestros conocimientos sobre cuales elementos son construcciones sociales, originariamente relevantes respecto a los hechos biológicos*”, MEAD, M.: *Male and Female: A Study of the Sexes in a Changing World*, New York, Morrow, 1935.

678 LAGARDE, M., op.cit., 1996. A partir de otras fuentes bibliográficas reconocemos el aprendizaje en torno a un debate sobre la “utopía de los géneros”, por nuestros intercambios con colegas de otras Universidades, en especial latinoamericanas donde el enfoque de “las otras” ha cuestionado nuestra hegemónica visión eurocentrista. Cabe destacar las aportaciones de, CIRIZA, A.: “Feminismo, política y crisis de la modernidad”, en *El cielo por asalto*, Año 2, nº 5, otoño, 1993, Buenos Aires, pp.141-159; MEZA MÁRQUEZ, C., op.cit., 2000.

679 LAGARDE, M., op.cit., 1996, p. 18.

cual la decisión, la iniciativa, el conocimiento y los lenguajes propios le son negados?⁶⁸⁰ ¿Por qué tanta represión y manipulación? ¿Acaso entonces es verdaderamente la sexualidad en las mujeres una amenaza? ¿Sería posible algún modo de transgresión en estos casos presentados? No por casualidad fueron las mujeres la primera forma, mercancía, de dinero. Un “mar sin fondo”, del que mejor reservarse por dañino y cuya único resguardo sería *su domesticación*.⁶⁸¹

2.3. La economía política del matrimonio:

2.3.1. La propiedad conyugal

A través de las narraciones de unas anónimas informantes recopilamos las historias de vida que se exponen en esta investigación, a la vez que se muestra una de las áreas donde se materializan las relaciones de poder y dependencia, en las que hemos priorizado las relaciones de sexo y de clase propias de las sociedades marítimo-pesqueras. Podemos afirmar que la *pareja* conforma uno de los territorios en que se inscriben dichas relaciones de sexo y de clase, por consiguiente no hemos de ignorar las relaciones sociales que alimentan estas estructuras -familiares y domésticas,- y que son *el matrimonio y la propiedad*. En dichas culturas es un interesante espacio de análisis, puesto que desde la historia de la *institución del matrimonio monógamo y heterosexual* los hombres y mujeres entretejen su propia tela de araña⁶⁸², en él se conforma una serie de deberes morales, así como derechos y obligaciones concretas. Y desde luego la moral que permanece a lo largo y ancho del tiempo de dichas

680 LAGARDE, M., op.cit., 1996, pp. 218-221.

681 En cambio, la prostitución se presenta como mercancía para arreglar las fisuras que el “imperio civilizatorio” no es capaz de sellar. La prostitución no fue abordada en profundidad, en nuestro estudio al no ser tratada por nuestras/os informantes, salvo en los primeros testimonios que aludían a la prostitución en el Cádiz de los años cincuenta.

682 Para la teoría feminista el patriarcado ocupa la misma posición que la propiedad privada en el análisis marxista de la sociedad de clases.

culturas es la del preferente mandato del sometimiento de la esposa mediante los más sutiles mecanismos. Con estos antecedentes, la sumisión en dicho espacio se convierte en un valor moral de importante consideración y designación, pues, además de esperar, llorar y orar, éstos han sido los valores (“virtudes”) o los modelos de perfección adoptados por las mujeres no sólo durante el tiempo que sus parejas han permanecido embarcados (ausentes). Vamos a presentar testimonios en los que se atisba cierta “liberación” de las mujeres respecto a las ausencias de los maridos marineros, las cuales algunas ya se permiten frecuentar, acompañadas de amigas y esposas también del mismo gremio, algunos locales públicos (cafeterías, cines, playas...):

Mujer 1ª: *Antes la gente no salía, no iba a tomar café sin el marido, no iba a fiesta ni a nada. Ahora... yo pienso que la gente normal, como nosotras no iba a la fiesta sin el marido; a lo mejor ibas por la tarde con los niños por llevarlos a salir ¿no? Nosotras ahora, pues hace unos ocho o diez años que vamos a tomar café tranquilamente sin el marido, ni nos importa a nosotros ni les importa a los maridos.*

Mujer 2ª: *De nuestra época había, también había. Nosotros a veces nos reuníamos, hacíamos nuestras celebraciones, si conseguíamos algo teníamos nuestra fiesta de aquella fecha, cuando se empezó con la lucha de Canarias y conmemorábamos: ¡hace un año que estábamos allí, luchando en el muelle...! Llevábamos a nuestros hijos, hacíamos nuestras fiestas. Ahora que de nuestra misma edad había mujeres que no iban a la playa con sus hijos porque no estaba su marido ¡eh! (mira al resto de las compañeras) y a su marido no le gustaba, no iban al cine. Nosotras íbamos al cine si había un estreno, con los niños, sin problema ninguno.*

Mujer 1ª: *De quince años para atrás no, no era normal ver a una señora, a una mujer en una cafetería o con unas amigas, no era normal.*

Mujer 3ª: *¡A una mujer de la edad de mi madre, pero de nuestra edad sí!*

Mujer 2ª: *¡Mulleres de mariñeiros non había, eh! A xente de quince años, diecisiete para atrás no era muy normal vernos en las cafeterías. Ahora están las cafeterías llenas de mujeres y somos todas mujeres de marineros, porque los maridos consideran que no les hacemos ningún daño tomando café con una amiga.*

Mujer 1ª: *Yo creo que lo van viendo normal que salgamos, nos arreglemos para nosotras, que seamos más autónomas... ¡normal! ¡Hombre habrá alguno...! Igual de los cincuenta y ocho en adelante que lo estén llevando regular y luego... ¡los machitos que esos están!*⁶⁸³

Ahora entre las mujeres que tienen a los maridos en la mar hay moita diferencia porque ahora, vouche a decir: van pra as cafeterías, van para o outro, van

683 Grupo de debate. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

*preparadas y antes... ¿cómo andábamos?*⁶⁸⁴

En antropología encontramos referencias al vínculo existente entre *matrimonio y propiedad*, que centrada en la figura femenina recibe una doble y paradójica conexión, al entender, por un lado, el acceso de la mujer a la propiedad y por otro a la mujer en sí como propiedad misma⁶⁸⁵. El enfoque del matrimonio desde la antropología está caracterizado por una perspectiva jurídica, y desde donde hemos de afirmar que los sistemas matrimoniales son muy variables en el tiempo y en el espacio. Nos hemos acercado a algunas de las características de dicho sistema, referidas a las sociedades y culturas marítimas, con la salvedad de intentar superar los límites de la influencia que la jurisprudencia realiza en detrimento de una Ciencia Social. Por todo ello, primamos con nuestra metodología cualitativa al *sujeto* sobre el objeto, así como las *estrategias y tácticas* sobre la estructura, donde igualmente observamos tanto los valores como las normas que circunscriben diferencialmente a los sexos en derechos y en obligaciones, y que favorecen el acceso a un poder regulador, sustentado en la colectividad masculina e igualmente legitimado por el Estado.

Una vez que finalizamos nuestro trabajo de campo, advertimos que en el recorrido histórico a través de las culturas marítimo-pesqueras, la *relación conyugal* es la relación que básicamente estructura dichas sociedades. Desde la antropología, la *institución del matrimonio* se ha definido como una transferencia jurídica de derechos reales y personales, destinada a perpetuar los linajes y crear alianzas exógamas, por su parte, Radcliffe-Brown lo definió como “el vehículo a través del cual el marido y su grupo adquieren derechos sobre la esposa”⁶⁸⁶. Los derechos que un hombre adquiere con la esposa e hijos tienen a

684 Mujer, 65 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

685 El debate en Antropología sobre “el intercambio de mujeres” a través del matrimonio es un ejemplo de esta dualidad. Véase, LÉVI-STRAUSS, C.: “La familia”, en HARRI L. SHAPIRO: *Hombre, Cultura y Sociedad*, FCE, México, 1975 (1956) pp. 363-387. Del mismo autor, *Las estructuras elementales del parentesco*, Eudema, Barcelona, 1971, (Paidós, Barcelona, 1969). Para una visión del matrimonio y el intercambio de mujeres desde una posición estructuralista, véase COMAROFF, J. L.: “Introduction”, en Comaroff, J. L. (ed.): *The meaning of marriage payments*, 1-47, Academic Press, Nueva York, 1980, pp. 26-31.

686 RADCLIFFE-BROWN, A.R.: “Introduction”, en Radcliffe-Brown, A. R. y Forde, D. (eds.):

su vez la contrapartida de unas determinadas obligaciones ante ésta y su parentela, entre éstas obligaciones destacamos las de índole económico que son fundamentales en dichas sociedades y culturas marítimas⁶⁸⁷, las cuales a lo largo de su historia se han caracterizado por ser inestables en sus recursos, jugando dicha institución un importante papel. Ahora bien existe otro factor que no hemos de ignorar, cuyo contexto es el de las relaciones de poder político, jurídico, afectivo, o incluso lo que Jónnasdóttir llama “el poder del amor”.



Fuente: *Boga*. Revista Internacional de mujeres de pescadores, nº 8, 2000.

A pesar de los cambios sufridos en la tradicional estructura familiar, resulta invariable que las mujeres “cuenten”, esto es, que accedan a la categoría de persona, de manera que continúan siendo percibidas en cuanto a su género, y donde las políticas estatales contribuyen a su encorsetamiento. De hecho reaparecen estereotipos con un carácter renovado, y adscritos nuevamente a atributos dicotómicos y bipolares, proyectando unos prototipos ideales de mujeres y parejas, que responden a modelos inspirados en valores como el honor, la modestia, la dignidad, la seguridad, la honra para el varón y la castidad/fidelidad preferente en la mujer, etc. Desde nuestra perspectiva, “ser

African systems of kinship and marriage, 1-85, University Press, London, Oxford, 1950, p. 50.

⁶⁸⁷ Las relaciones económicas juegan un papel importante, sin embargo en el medio estudiado es un “marco contextual”, como lo refiere Jónnasdóttir. Véase, JÓNNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, p. 105.

sujeto” significa reconstruir la vida propia y las historias de hombres y mujeres fuera de las relaciones de apropiación de las que hemos sido testigos, o lo que es lo mismo, de las *relaciones de objetivización* a las que históricamente han estado sometidas las mujeres, incluso a las relaciones de intercambio, señaladas por Lévi-Strauss, y en las cuales entraron a formar parte de un “tráfico de mujeres”⁶⁸⁸.

La dinámica sostenida a lo largo del tiempo no deja arrojar el “lastre”, lo cual supone seguir arrastrando la “imposición de la heterodesignación”, y vivir bajo la tiranía de las esencias que contienen la construcción social de los géneros⁶⁸⁹.

2.3.2. Las mujeres y el dinero. ¿En qué sentido han sido y son las mujeres moneda de cambio?

“A los hombres les mueve la culpa (que les obliga al pago), la culpa por el sometimiento de las mujeres. La sexualidad masculina parece estar siempre como pagando algo. Es una sexualidad cargada de responsabilidad. Así, entre el pago y el cobro-gasto siempre renovados se columpia la imposible relación sexual. El arreglo de cuentas entre tú y yo, entre lo que tú me debes y yo te debo sólo quedaría saldado con el olvido, así tú y yo nos quedaríamos en paz.”⁶⁹⁰

“Mamá no me case usted con uno de la mar que se llevan tira y jalá, y después no ganan ná”⁶⁹¹.

El “primer” dinero, la “primera” forma de dinero en la historia, la “primera” propiedad, y sobre quienes recayó la “primera” división, sexual, fueron las

688 Véase, RUBIN, G.: “The Traffic in women: Notes on the ‘political economy’ of sex”, en REITER, R. (ed.), op.cit. 1975.

689 PULEO, A., op.cit., 1992, p. 184.

690 ESCUDERO, I.: “Dinero de amor: Las mujeres y el dinero”, *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997, p. 52. El artículo nos sirvió para encontrar la conexión entre sus fundamentos teóricos y nuestro trabajo empírico. A dichas herramientas y presupuestos le debemos la exposición de este apartado.

691 Copla popular. Conil, Cádiz. Mujer, 60 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

mujeres, diferenciándose “poseedores” de “poseídos”, hasta convertirse en la identidad económica de los hombres. Por consiguiente el primer dinero en la historia tiene sexo femenino. Así pues la mujer es considerada como una mercancía y de ello nos dan fe algunos fragmentos testimoniales:

*Yo me casao pa eso y tú tienes que hacer... que pa eso yo te traigo el dinero, antes decían los antiguos.*⁶⁹²

Por otro lado, cualquier relación de las mismas con el dinero es, en primer lugar, el de administradora del “dinero chico”, es decir, el dinero manejado en una economía doméstica, frente al “dinero grande” obtenido por el hombre. Los siguientes testimonios nos muestran como la mujer adopta el papel de organizadora de la economía en el ámbito doméstico, aunque ello no significa la superación en muchos casos del machismo:

*En cuestión del dinero, la administración y el consumo, nunca se ha metío. Mi marío ha venío, me ha dado equis dinero y no se ha metío si he tenío que comprar o no comprar pero vamos... ahora ¿machista? cien por cien*⁶⁹³.

*Si no lo piensas bueno, podríamos decir que -al menos en mi caso y no creo ser la única- vale, el hombre te da el dinero que hace en cada marea buena o mala, él se queda con algo para sus cosas y nosotras ahí andamos con el dinero a ver como llega mejor. Sabes cuando puedes y cuando no comprar aquello o lo otro y aquí si te pones a pensarlo ya más, pues mira como que tengo que controlarme cuando me apetece alguna cosa. Mi suegra bueno como que se fija en cada cosa nueva que anda por casa o que llevo puesto: ¡nena es esa chaqueta nueva! que riquiña que es... Control total, vamos que la calderilla que dejando de fumar este año me compré la chaqueta nueva pues... como que controlando, ¿entiendes?*⁶⁹⁴

El venía de la mar y me daba el dinero y no echaba cuenta de lo que hacía -no he abusao, no- siempre le he preguntao. Hay gente que los maríos han estao en la mar y han hecho lo que han querido y yo siempre he hecho lo que he querido, pero siempre respetando de qué él ocupa el mismo lugar que yo. Y él me decía que no le tenía que preguntar, pero yo si tenía que consultar con él (...). Yo salgo y tengo que opinar o hacer algo lo hago y él es muy bueno

692 Mujer, 57 años. Conil, Cádiz, diciembre del 2003.

693 Mujer, 48 años. Barbate. Cádiz, junio del 2004.

694 Mujer, 32 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

*pero no por eso abuso de mi marido (...). Si es una cosa que es mía, entonces él decía que tenía que resolverlo yo.*⁶⁹⁵

Más tarde, este dinero “contante y sonante” es un elemento clasificatorio que permite emular a clases sociales privilegiadas exhibiéndolo como un fetiche, sobre todo representado en las mujeres de patrones y armadores⁶⁹⁶:

*Mi abuelo era patrón de pesca y siempre recuerdo que cuando él venía mi abuela para salir y pasear con él, mi madre y mis tíos y ya algunos nietos, si se daba el caso, la mayoría de las veces, nos reuníamos para casi digamos celebrar que el abuelo había llegado y como estaba tan poquitos días en casa, no sé si eran dos días, pues bueno lo que te iba a contar, que mi abuela se engalanaba con los collares que guardaba. Se ponía una ‘pelliza’ que seguro que era un zorro, unas pieles que no veas como iba, y siempre era así cuando el abuelo llegaba y la sacaba, cuando no estaba no...*⁶⁹⁷

*Porque yo problemas económicos nunca he tenío, ‘pa tirá y jalá, no’, porque los marítimos siempre han tenío mala fama, por eso de vivir al día, o cargarse de oro porque les gustara mucho el lujo, eso le pasaba mucho a la gente de Barbate. Siempre eso, cargarse de oro, las manos de anillos, y eso se criticaba mucho porque a lo mejor no se estaba bien y se engrandecía, por lujo como pasa en Barbate que han ganao mucho dinero y luego...*⁶⁹⁸

Además de la deconstrucción y la politización de la vida económica, hemos querido traer a colación las prácticas femeninas, para que éstas desde su diversidad sociocultural definan qué es lo útil y qué tiene valor en la vida cotidiana; cuánto hay de economía afectiva en todo ello o lo que es lo mismo, de amor desinteresado en el mandato diario de sus vidas, teniendo en cuenta el factor de siniestralidad laboral en dichas culturas en las que hablar de dinero, hasta no hace mucho, era políticamente incorrecto.

*Creo que de todas maneras no se valora suficientemente el trabajo que hacemos, es más que nosotras tenemos o se tiene la obligación de estar en la casa y el marido de traer el dinero y eso no, no es así.*⁶⁹⁹

695 Mujer, 57 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

696 Sobre la teoría de la “emulación de las clases sociales”, véase WEBLEN, T.: *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México, 1980 (1899)

697 Mujer, 38, nieta de inmigrantes gallegos en Cádiz. Cádiz, octubre del 2005.

698 Mujer, 57 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

699 Mujer, 49 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

*No está valorao suficientemente esto, no. Además que la cabeza se la calienta una pa que te alcance, coge de aquí coge de allá, pone de allí... y esto me va a costar más barato o esto otro no lo puedo comprar. Vamos yo creo que es prioritaria esa actividad de la mujer.*⁷⁰⁰

*Hombre yo comparto con él las cosas pero yo hago cosas... y muchas veces ni se entera él, porque como ya te he dicho se agobia tanto con los problemas que intento solucionarlos yo (...). Mi marío no está preparao... ¡Y desde tan joven con un niño y sin poder jugar con un muñeco... po ahora lo tengo de carne y hueso ! (ríe).*⁷⁰¹

*Porque yo tengo un poder general de mi marido total. La confianza es tan mutua y tan grande que yo en este momento tengo un poder de él que hago todo lo que quiera, fuera, dentro y donde me dé la gana. Es hablado y lo que él dice que en un momento dado tienes que vender el coche y yo por lo que sea no estoy y es que no me voy a venir y a cortar la marea por hacer esto (...). Tengo un poder que ya me lo tiene hecho él por ese motivo, es en la relación, de hecho se lo dijo el notario: ¿Pero usted sabe lo que le está firmando que le puede dejar en la calle? Contestó él: ¡igual me arriesgo! ¿Cómo vivo yo? no puedo estar siete meses en la mar pensando que mi mujer me va amargar la vida o me va a vender lo que tengo, porque sino me muero. ¿Siete meses y pensando que tu mujer te la está pintando?*⁷⁰²

En el recorrido histórico de estas sociedades pesqueras como campo de investigación elegido, hemos observado la representación de un esposo-proveedor frente a unas gestoras económicas, -no asalariadas-, encargadas del consumo y del ahorro, a quienes según su mal o buen comportamiento social y económico en tierra y en la casa, se les atribuyen cualidades teniendo presente el trabajo arriesgado en el mar realizado por los hombres. Y es que tras el fin de las sociedades del bienestar, -que en nuestro país no acabó de instalarse en su totalidad cuando se originó su desmantelamiento-, recordemos que las culturas del consumo conspicuo han eclosionado de tal modo que obligan al gasto controlado y permanente, por lo que el dinero obtiene a través del crédito un carácter suprasexual. El comportamiento que adquieren algunas de las mujeres, en cuanto a la administración y gestión del presupuesto, es de una gran

700 Mujer, 48 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

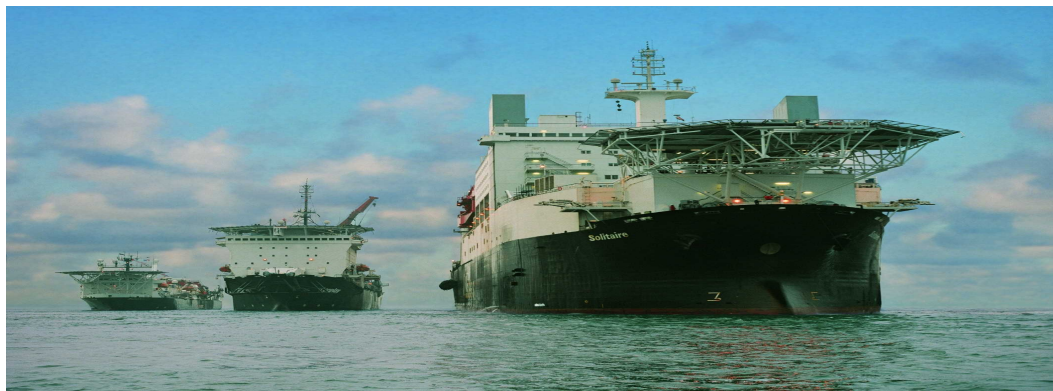
701 Mujer 43 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

702 Mujer, 38 años. Moaña, Pontevedra, septiembre del 2003.

responsabilidad:

*Y a él no le importa que yo me dé algún capricho (...) y es de alguna manera divertido a tanta soledad y tanta incertidumbre, eso es lo que tiene el consumo que te atonta y evade... Así que a veces se me va el dinero de plástico, como le digo a tanta tarjeta de crédito, aunque aquí nos enseñan desde pequeñitas el ahorro por encima de todo (...). Cuando me pongo a pensar si un día no volviera, si un día ya no se supiera nada de él ni de su cuerpo como los hombres de algunas mujeres de aquí, ¿verdad? ¿Entonces qué? sólo serviría para aquella penita, para mostrarla, de negro por supuesto, aunque diga quien quiera que ya es todo más moderno, ¡mentira, nada es moderno para algunas en algunos lugares!*⁷⁰³

*Fue por medio de una contrata de aquí de Vigo y luego ellos van mandando a gente, incluso mandan para otras compañías también. Fuimos apuntarnos, hacer el pasaporte y yo ni me lo pensé en ese momento. En ese momento estaba bastante mal, pero no fue tan fácil, me costó mucho marchar. En el momento dices no, yo me voy, me cojo una maleta y me voy, pero tenía una gran responsabilidad conmigo, en ese momento estaba bastante empeñada, el trabajo aquí había bajado un montón, muchísimo, en todo. En el noventa y ocho yo estaba... 'Dios aprieta pero no ahoga', pues a mí solo me faltaba que me diera el último empujón y ahogarme, estaba muerta... (silencio). Cuando me fui, me fui solita, más acojone aún, con nadie. A mis hijos los dejé con mi hermana. Yo... es una experiencia bonita que pasé, hombre lo pasé mal, porque lloré mucho por mis hijos ¿sabes? Y no es sólo yo, la mayoría, mujeres. Hombres sólo vi llorar a uno y mujeres.... la mayoría, porque sacando dos o tres que estaban solteras, no tienes a nadie, pues no te importa. Sí, muchas gentes con hijos, y matrimonios (...). Muchas se habían marchao, no sé por alguna experiencia... no sé, pero muchas que fuimos por necesidad o por llegar a comprarte tu casa o por terminar de pagarla, ese fue mi caso. Aún la estoy pagando, no me dio tiempo pagarla, pero hice muchas cosas.*⁷⁰⁴



“Solitaire”, barco en el cual se enrola la informante. Colección personal.

703 Mujer, 34 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

704 Mujer 47 años. Moaña. Pontevedra, diciembre del 2005.

Las relaciones hombre/mujer, sexo/dinero, garantizan a su vez un “seguro de fidelidad” históricamente representado mediante el trasfondo económico-sexual del matrimonio, que ha permitido en muchos casos, tal como se nos ha manifestado, una disponibilidad que linda inclusive con la coacción sexual:

*Me tenía que tragar muchas cosillas. Eso... la sexualidad. No es que fuera malo el hombre pero me tenía mu agobiaita con el sexo (...). Si yo sabía esto no me casaba, me esperaba otra cosa, sí, sí.*⁷⁰⁵

*Con los años se va aprendiendo y buscando como quien dice acoplarse. Ya no es ni mucho menos como nuestras madres, que algunos casos habrá, pero la pareja con el tiempo nos vamos acoplando. Ahora que a mi me parece y eso creo que le pasará a algunas que los maridos que esten fuera y como son los que trabajan... reconozco a pesar de todo lo que te digo, que a veces tú tienes aquel día o racha y como que a te da pena que él... no sé... ¿me entiendes? Y eso, no estoy muy segura, yo pienso que lo hago por él, por nosotros, pero que quieres que te diga que me daría a veces la vuelta y que me dejaran tranquila.*⁷⁰⁶

Con cierta afinidad, retomamos el paisaje social transmitido en nuestro trabajo de campo en Cádiz, en los años cincuenta, donde observamos una “capitalización del deseo”, a través de la prostitución en una ciudad portuaria de posguerra, deprimida y silenciada, donde unos hombres embarcados representaban el modelo ideal de consumo de estas operaciones, sosegadoras de su masculinidad, frente a la domesticada sexualidad del espacio privado. Ellos, en cambio, tuvieron la opción de rebasar los límites de lo prohibido por estas vías de escape y “cloacas sociales” en las que se genera la compra-venta de la sexualidad:

*Había muchas muchachas, chavalas, niñas, en la calle buscando hombres y había mucho lugar secreto... que no eran tan secreto y otros muy conocidos. Mas tarde en la calle Plocia, la calle San Juan mismo, bueno (...). Era terrible la miseria (...). Sí a veces te venía con el cuento la madre misma...*⁷⁰⁷

En definitiva, tratamos de la “salud, el dinero y el amor”, que forma parte

705 Mujer, 61 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

706 Mujer, 41 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

707 Hombre, 77 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, diciembre del 2001.

de los deseos de todos/as los/as entrevistados/as, e insistimos sobre los mecanismos que fundamentan dicha triada, puesto que el dinero no compra amor, ni salud, sino que el dinero compra dinero⁷⁰⁸:

*Fíjate las buenas casas de los patrones de.... allá arriba, ¡mi madre no les faltan detalle! algunas son tan ostentosas, los carros que llevan ellas mientras que sus maridos andan al mar... y algunas son bien ignorantonas. ¿Conoces a...? Está malita, ni el dinero ni casa ni coche... de qué le sirven, hombre si entre tener o no tener, las penas con dinero son menos penas, pero si además no tienes con quién compartir, como en nuestro caso que los hombres se tiran tantísimos meses fuera, no sé...*⁷⁰⁹

*Yo he vivió en ambiente de patrones, mi suegro ha sío dueño de barco de ambiente de barcos, pues bueno mi suegra fue gente normal pero otras... En la feria si que se notaba, con sus artista sólo pa ellos y guarda de seguridad, cuando además ahora se han venido abajo, las casa en la calle de los patrones y ahora no tienen medios porque derrocharon antes todo.... Hasta tres o cuatro años que ya se acabó todo de Marruecos es cuando ellos se han venido abajo y se han puesto al mismo nivel, o peor porque no cuentan... desde que se perdió Marruecos, to el mundo igual. Se notaba la agrandada y ahora lo mismo eres tú en un comercio que la patrona y antes no. Ya te cuento, hasta hace dos años en la feria -la Virgen del Carmen- una caseta sólo para ellos.*⁷¹⁰

Ahora bien, mientras que las narradoras aluden a los recursos de su propio trabajo, ¿qué ocurre cuando éstas ganan su “dinero”? Veamos en que condición se generan y cuál es su cuantía y aportación a los ingresos totales:

*Pues mira, trabajo fuera de casa, a veces lo hice sin contrato y ahora tengo contrato fija-discontinua pa el verano en Zahara, ¿qué suerte, no? Pues no, porque todo es el doble de trabajo y nada, nada ha cambiado, nada*⁷¹¹.

*La cosa cambia cuando una trabaja, pero fíjate un poco pensando, al menos en mi caso, la independencia económica -por llamarla de alguna forma- me hiciera del todo independiente a la relación que mantengo, eso en el fondo es que... Hombre que sí, si me fuese mal tengo en lo que apoyarme, mis ingresos, pero en el fondo mi relación aquí...*⁷¹²

La relación de dependencia, inclusive de sumisión, deberes y

708 ESCUDERO, I.: ESCUDERO, I.: “Dinero de amor: Las mujeres y el dinero”, *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997, p. 44.

709 Mujer, 47 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

710 Mujer, 44 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

711 Mujer, 39 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

712 Mujer, 37 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.

obligaciones hacia los cónyuges e hijos no queda resuelta. Por lo tanto independencia y autonomía económica, para aquella que la logre en este medio, no es sinónimo de autonomía personal. Por ello hemos querido “politizar” los discursos de la cotidianidad, que de tanto permanecer en el tiempo se hicieron inamovibles a fuerza de la costumbre, al igual que las formas de opresión.

2.4. Los mecanismos de dominación en la estructura autoritaria socio-sexual:

2.4.1. El Poder versus Autoridad

En diversas ocasiones hemos mencionado la compleja noción de “explotación” y “opresión” como formas de extracción de poder, que aparecen en las relaciones socio-sexuales para la perpetuación de la especie. En este apartado no queremos insistir en la complejidad de estas categorías de trascendentales connotaciones políticas, ideológicas y morales⁷¹³, sino centrarnos en el modo en que se circunscriben al discurso y a la praxis social de las culturas y sociedades analizadas.

Al hilo, principalmente de las experiencias femeninas, fijamos nuestro

713 Véase, TORMEI, J.F.: “Exploitation, opresión and Self-Sacrifice” en, Gould, C y Wartofsky, M. (eds.), *Women and Philosophy. Toward a Theory of Liberation*, Nueva York, Capricorn Books, 1976. En la propuesta de F. Tormei una amplia mayoría de las mujeres quedarían sometidas a una ética del sacrificio, vivir para los demás, como instrumento de opresión en el que “uno gana lo que el otro proporcionalmente pierde”, refiriéndose al caso concreto del “ama de casa”. De este modo, es la opresión a la que están sujetas, aquello que preconditiona el terreno hacia su explotación. Si bien la explotación puede concebirse como explotación mutua, en el sentido que no existe un intercambio equilibrado y justo, entendemos nosotros, según señala la filósofa refiriendo a Rawls, partimos de que “los mutuos explotadores no comienzan desde la misma posición”. En nuestro estudio de campo, ello queda reflejado en el caso concreto en que las mujeres, por ejemplo, no deben practicar determinadas pautas de consumo, porque podrían excederse en la explotación de su marido y su trabajo “sacrificado” en el mar, si bien éstas no estarían dispuestas a “cambiarse por él”. Si embargo, las relaciones de poder inscritas en este medio, son para Jónnásdóttir (donde hemos tomado las nociones de opresión/explotación de F. Tormey), en relación a las deficiencias del planteamiento de F. Tormey, como una “relación de apropiación y compromiso”, mediante las cuales las mujeres confieren sus poderes vitales con escasa posibilidad de control, configurándose lo que denomina los “confines de la sumisión”. Véase JÓNASDÓTTIR, A., op.cit., 1993, pp.145-8.

interés tanto en las relaciones de *autoridad* femenina como en las relaciones de poder masculino, donde se nos muestra como, -aún estando ausentes físicamente los hombres-, permanecen unos valores masculinos legitimados y acatados como verdades incuestionables en el seno de las relaciones de género, fomentando el “amor alienado” que menciona Jonásdóttir y que desembocaría en un absoluto despliegue de “intercambios desiguales de cuidados y placeres”:

*Mira cuando llegaba mi marido, mira que era un hombre bueno, yo me desvivía. Todo era para él y mis hijos. Era cocinero y la verdad nunca, pero nunca, me guisó nada. En el baño jamás me recogía la ropa que dejaba tirada. Yo con el amor que veía que le tenía a sus hijos y con lo que a mi me daba pues que quieres que te diga, me contentaba (...). Yo mira que no me dejaba gobernar, yo sí, sí tenía la autoridad en mi casa, ¡ahora siempre con ese respeto!*⁷¹⁴

Cuando llegan los maridos a tierra, ‘tema mar’. Y es que según como les vaya a ellos, es decir, ¡estamos pescando! Se les nota cuando hablan ellos, cuando hablábamos por radio costera ¿y qué tal? Ben, ben... O sea, ‘todo ben, estamos pescando ben’, eso les anima. En cuanto antes llenen la bodega, antes se vienen. Si no pescan tienen que trabajar igual y están allí para nada y saben que no van a ganar, eso les desanima. Y eso repercute luego en tí porque lo ves desanimado; ¡bueno pues ánimate! ¡A ver si para la semana...! Y te dice: ¡Hay mar de leva! y digo yo: ¡A ver cuando viene el mar de trae... sempre hai mar de leva! Mar de leva...⁷¹⁵ es que hay mar de fondo, entonces no viene el pescado a las redes ¿no? Entonces: ¡temos muito mar de leva, no pescamos nada porque temos muito mar de leva! Decía: ‘bueno hombre pues ánimate que pa la semana seguramente vendrá el mar de trae’⁷¹⁶

Vamos a profundizar en estas prácticas socio-culturales, a raíz de los discursos acerca de la noción de *autoridad*⁷¹⁷, precisando la ambigua frontera existente entre *autoridad* y *poder*⁷¹⁸: ¿qué modelo de relación social conocemos

714 Mujer, 51 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

715 El término “leva” significa “llevar”, haciendo la informante un juego de palabras.

716 Mujer, 51 años. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

717 Para una lectura pormenorizada sobre la noción de autoridad, véase AREND, H.: “¿Qué es la autoridad?” en, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996 (1968); DERRIDA, J.: “Fuerza de ley: el fundamento místico de la autoridad”, *Doxa*, 11, 1992; BOCHENSKI, J. M.: *¿Qué es la autoridad? Introducción a la lógica de la autoridad*, Herder, Barcelona, 1979; SENETT, R.: *La autoridad*, Alianza, Madrid, 1992; MURARO, L.: “Sobre la autoridad femenina”, en BIRULÉS, F., (comp.): *Filosofía y género. Identidades femeninas*, Pamiela, Pamplona, 1992.

718 Hemos seguido la distinción de las nociones de “autoridad y poder” en, BIRULÉS, F.,

y cómo se impone en las sociedades modernas occidentales?, ¿cómo se manifiesta en una sociedad donde la construcción social de la masculinidad y feminidad están profundamente atravesadas por dicha cultura productiva? Cuando preguntábamos y dialogábamos en nuestro trabajo de campo, los hombres y las mujeres constreñían los vínculos a la pareja o más bien del matrimonio, al marco de las relaciones familiares, es decir, irrumpía un modelo de relación entre los miembros del grupo que éstos entendían más o menos, legítimas, “justas-injustas”, para precisar sus palabras. Adentrándonos en el debate sobre el modo y las maneras en que concebían las relaciones sociales, hablaban en los siguientes términos :“pero vamos, aquí o allí mando, gobierno... yo/él; “el poder quien lo tiene es (...); ”yo confío en él (...); “los niños le/me respetan”; “le tienen miedo cuando viene, tienen adoración, están esperándole (...); “me/le obedecen.(...)” ; “yo les digo: ¡ya verás cuando venga tú padre!”; o “¡que yo no tenga que decir...cuando venga tú padre, verás!...” Aparentemente se rechaza cualquier forma de autoridad, si bien en la praxis observamos la necesidad de replantear las relaciones de obediencia y autoridad, y los distintos modos que regulan las relaciones humanas, así como las condiciones en que éstas adquieren su significado en cada cultura.

En el clásico artículo de H. Arendt sobre *la autoridad*, recorriendo la franja de la Época Clásica a la Edad Moderna, sostiene que en el período romano aparece la noción de autoridad en el marco de la tradición, a diferencia del poder -*potestas*- que tendría sus raíces en el pasado, el de los mayores⁷¹⁹.

Recordemos que la filósofa recurre a la etimología para ver qué es lo que se entiende por autoridad, así como mostrarnos sus rasgos, señalando que la autoridad procede de *augere* -“aumentar”- y de *auctor*. El “autor” es quien inspira una empresa, mientras quien la ejecuta es el “artífice” (*artifex*), no precisando de dicho reconocimiento o de prácticas coactivas, ni tan siquiera de la persuasión. Si *potestas* es sabiduría y poder interior, y *autoritas*, el poder que proviene de la ambición, -del ego-, entonces, quien está investido de este sentido de autoridad

CORRAL, C., LARRAURI, M., MARCAL, M-M., RÍUS, R.: “Fragmentos del discurso sobre la autoridad femenina” en,, *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997, pp. 56-67.
719 Sobre la autoridad en la política romana, véase ARENDT, H.: “¿Qué es la autoridad?” en, opus cit., 1996, p. 134.

carece de poder o *potestas*. De tal manera que la dualidad “autor-artífice” está presente en el planteamiento arendtiano acerca del concepto de autoridad, y sólo desde este binomio “autor-artífice” se puede llegar a comprender la *obediencia* “ciega a la autoridad”. Traemos a colación dos fragmentos testimoniales sobre diversas formas del ejercicio de autoridad en el ámbito doméstico: en el primero de ellos la madre presente es la autoridad; y en el segundo el padre ausente sigue desempeñando su rol jerárquico.

*Los niños un poco más obedecen a mi forma de ver las cosas, como yo se las digo que a como se las pueda decir su padre. Es más autoritaria mi forma que la de su padre, pero es por la vida que llevan.*⁷²⁰

*Mira en muchos casos esté o no esté en casa quien lleva la autoridad es el padre, porque al final todo lo que hay que hacer hay que consultarlo.*⁷²¹

Unas relaciones de autoridad, que inspiren confianza y obediencia libre, nunca es detentada sino que es “concedida” por los demás, una obediencia bien distinta a la obediencia al poder.

En un artículo de Maite Larrauri⁷²² se sostiene que la obediencia a la autoridad no está reñida con la “libertad”, ya que la existencia de ésta está condicionada por aquélla, en el sentido de que la obediencia emana de la capacidad de elección. El valor de esta relación “negociada” reside, de manera similar a lo sostenido por H. Arendt, en la posibilidad de sacar ventaja a las situaciones, percibidas como posibilidad de crecimiento personal dentro del orden establecido, ante la necesidad que todo ser humano tiene de permanencia y estabilidad en un determinado orden social. Por consiguiente, toda autoridad que se impone nunca lo es en sentido “aparentemente” jerárquico (de arriba hacia abajo), sino como un “circulo vicioso” de obligaciones mutuas, traducidas en obediencia “voluntaria y negociada”, pues la desobediencia a la

720 Mujer, 38 años. Moaña. Pontevedra, septiembre del 2003.

721 Mujer, 40 años. Barbate, Cádiz. Mayo del 2004. En algunas de estas afirmaciones encontramos que estas consultas son un mero protocolo.

722 LARRAURI, M.: Fragmentos del discurso sobre la autoridad femenina”, *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997, p. 63.

orden establecido conduce a una situación periférica, a un destierro, a una falta de “autoridad moral”; por ello la persona carismática es la que llega al final de su vida con una “impecable” trayectoria de “obediencia” a lo establecido, pilar y garantía de la institución familiar, el siguiente testimonio es elocuente al respecto:

*Mi abuela digamos que siempre ha tenido ese aura de carisma, quizás también después de quedarse con mis tíos y mi madre sola, cuando murió el abuelo, ya ella se desconectó de todo lo referente a su origen... Apenas ha regresado, muy poco, contacto, sí. Pues no sé... para todos ella es ese referente que tenemos y muchas veces noto también que todos le debemos -aunque no lleve razón en algo- ese respeto que se ha ganado y de lo que hemos aprendido de su vida, sin una mala cara a nada y trabajando cosiendo para otros, para nosotras y aún sacando energía para cuidar, atender a sus nietos y para que los papás no tienen que llamar a nadie extraño como ella diría. Es una persona, una mujer que además nunca ha mostrado que quiera controlar la vida de los demás por eso, no eso no lo ha transmitido. Lo que ha transmitido realmente es sabiduría y de eso sí que hay que tomar ejemplo, por eso quizás y algunos detalles más sea una persona con autoridad. No sé si con esto me acerco a lo que tú me preguntas.*⁷²³

Siguiendo con la posición de M. Larrauri, habría que hablar de prácticas de “autoridad institucionalizada” perteneciente al orden social con vinculaciones al poder⁷²⁴, distinguiendo entre la autoridad (*autoritas*) vinculada al orden de lo simbólico y el poder (*imperium*) vinculado al orden social. Ambos son elementos paradójicos conexiados en la larga historia del patriarcado, que se han “institucionalizado en lo social, convirtiéndose en formas de poder”⁷²⁵. Los siguientes testimonios nos muestran distintas parcelas de autoridad femenina en el ámbito de las sociedades marítimo-pesquera, autoridad doméstica y simbólica, que es necesaria y “complementaria” para mantener el orden establecido:

El gobierno de los hombres... en la mar. Hay hombres que... a ver como te explico yo. Mi marío era un hombre que... mira gobernaba en la mar,

723 Mujer, 37 años. Nieta de inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, septiembre del 2005.

724 LARRAURI, M.: “Fragmentos del discurso sobre la autoridad femenina”, *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997, p. 64.

725 MURARO, L.: “Fragmentos del discurso sobre la autoridad femenina”, *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997, p. 66.

*mandaba también en la casa pero si yo quería comprar algo a mí me gustaba preguntarle o consultarle, a mí me gustaba más eso que a él (...).Yo tenía... ¡que gobernaba en casa vamos! Los niños, el colegio...*⁷²⁶

*El gobierno sí, tenemos que hacer una cosa, de mutuo acuerdo. El no me gobierna a mí, ahora que si él echa cuarenta o cincuenta días en la mar tenía que decidir sola y apañarme sola. Yo tenía libertad para todo y él me daba libertad. Yo era la que tenía que gobernar y administrar.*⁷²⁷

*En conjunto yo pongo mi orden, mi autoridad y me respetan también. En conjunto... vamos yo donde me muevo es en la casa y como madre y esposa yo pongo mi autoridad. ¿Poder? ¿Sobre lo que hablamos el otro día? No tanto...*⁷²⁸

*¿La autoridad? Sí, sí la tengo, en casa, en tierra... en mi casa tiene mando pero yo casi tengo más mando que él, en otros ámbitos de la vida según. El mando, el poder ese... lo he notao... antes sí pero ahora no. Antes sí, pero ya no, hace años con los años y la experiencia ya es distinto, los cambios, la pareja, todo.*⁷²⁹

*¿No será que en un lugar donde predomina el gobierno del hombre, de los hombres y en un barco que es su territorio se cuestionarían la fuerza de su poder?*⁷³⁰

Consideramos relevante rescatar a través de los testimonios de mujeres las distintas formas de reconocimiento por parte de las mismas hacia la autoridad femenina como un valor trascendente:

*Con quien contaba era con mi madre que ya era una autoridad. Me atendía la casa, me atendía el marido, me atendía la hija, porque yo tenía que estar trabajando todo el día, todo el día y tenía la suerte que bueno también que tenía mi hermana, porque la pequeña ya estaba en la fábrica, pero la mayor ya estaba en casa, entonces digamos que ella echaba una mano a mi madre. Mi madre se encargaba de organizar la comida, la compra, hacerle de comer a mi marido, tenerme la compra par a la cena y todas las cosas más o menos.*⁷³¹

726 Mujer, 53 años. Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

727 Mujer, 60 años. Conil. Cádiz, diciembre del 2003.

728 Mujer, 53 años. Barbate. Cádiz/ Isla Cristina, Huelva. Mayo del 2004.

729 Mujer, 50 años. Barbate. Cádiz/ Isla Cristina, Huelva. Mayo del 2004

730 Mujer, 38 años, Barbate. Cádiz, mayo del 2004.

731 Mujer, 60 años. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

*Cuando me casé, él sólo se relacionaba con el mundo suyo (...). Me planté y casi me costó divorciarme, lo hacía, menos mal que me planté (...) Allí en la casa de mi suegra era todo el día alrededor de lo mismo, a mi poco a poco fueron metiéndome y era mi suegra como mamá pollo y todos los hijos alrededor, los pollitos.*⁷³²

La solidaridad de las mujeres, les otorga a éstas una cierta autoridad moral en su contexto social, como nos muestra en el siguiente testimonio en el que interactúan varias voces:

Mujer 1ª: *Siempre nos juntamos mujeres de marineros, de marineros, pero aunque sean titulados les consideramos igual, cuando los maridos estaban en alta mar....Nos reuníamos pues después de recoger la cocina y nos llamábamos: ¿tomamos un cafecito? O en casa de una para comentar cualquier cosa. Y cuando fue lo de el 'Nuevo Alcocero', el barco ese que asustó aquí a Concha, precisamente ese barco lo conocimos también cuando se le planteó el problema de que se va a Argentina, dejando aquí a toda la tripulación, los tripulantes se encadenaron en el barco.*

Mujer 2ª: *¡Y las Teresas de Calcuta fuimos allí!*

Mujer 1ª: *Entonces empezábamos con la asociación ya, hay fotos y se le iba a llevar agua, pan, tabaco, ¡eh!*

Mujer 2ª: *“¡Terasas de Calcuta, las mujeres eran Teresas de Calcuta!*

Mujer 1ª: *Luego se encadenaron delante de magistratura delante con una pancarta.*

Mujer 3ª: *De hecho fue cuando los marineros empezaron a decir: aquí estamos nosotros Unos barcos en la mar, una personas que son trabajadores que no tenían derechos, no tenían derechos reconocidos y empezó a darse a conocer un poco porque nunca... no tenían voz y nosotros hablábamos siempre, por ellos porque es que ellos en la mar no podían hablar.*⁷³³

*Combatir juntas y unidad para que ellos estén mejor, porque mejoren las condiciones en los barcos. Mi marido anduvo en un barco que tenía el tanque de gasoil encima de los camarotes. Supimos de gente que administraron anfetaminas a marineros, que sabemos y muchas veces estamos ahí, anduvimos acá o allá, una reunión, a sacar conclusiones, a llevarlas a Bruselas.... Todo para que tuvieran en regla sus cosas de salvamento, porque ellos no... claro no se arriesgan a hablar...*⁷³⁴

732 Mujer, 44 años. Barbate. Cádiz, septiembre del 2005.

733 Grupo de debate. Cangas, Pontevedra, diciembre del 2005.

734 Mujer, 46 años. Cangas, Pontevedra, septiembre del 2003.

2.4.2. El poder de Estado y la discriminación de género

Hemos advertido lo largo de nuestra investigación cómo existe un despliegue de disposiciones segregaciones respecto a la estructura ocupacional de la población, basadas en la jerarquización de profesiones, que convierte a las mujeres en una especie de “ejército de reserva” cuyo trabajo y salario tienen un carácter eminentemente familiar, es decir, el dinero femenino se convierte en un haber flexible al servicio de los demás ante todo.

Mediante el análisis de los discursos mostrados, queremos resaltar, entre otras, las contradicciones existentes en las prácticas y creencias de los sujetos sociales, las ideologías del género y los conceptos de masculinidad /feminidad que determinan arquetipos ideales, sutilmente perpetuados a través del *aparato ideológicos estatal*⁷³⁵, materializado en la escuela y en la familia, que actúan como mecanismos amortiguadores de las contradicciones, propio de la lógica del capitalismo avanzado, que hacen de la institución familiar la sustituta del estado de bienestar. Así pues, cuando las políticas estatales hablan de la familia encubren el peso que recae en las mujeres⁷³⁶, pese a lo manifestado por los partidos políticos y sindicatos, con programas “aperturistas y progresistas”. Las políticas sociales no incluyen ni afectan por igual a toda la población, y ello es más evidente en el caso del desmantelamiento del “estado de bienestar”, puesto que las diferencias habidas entre mujeres es algo incuestionable, admitiendo, por consiguiente, el rechazo de la categoría de “mujer” y su “subordinación” planteada como universal cultural. Desde un punto de vista empírico, teniendo en cuenta consideraciones de sexo, clase, y etnia, hemos podido observar al hilo de los fragmentos relatados por las mujeres, las modificaciones que se dan en las relaciones del Estado con las mismas. Al respecto, podemos señalar la trayectoria de algunas organizaciones femeninas con las cuales hemos compartido muchos momentos en nuestro de campo, lo que nos corrobora que

⁷³⁵ Véase ALTHUSSER, L.: *Ideologías y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974 (1970).

⁷³⁶ Sobre el modo en que el desmantelamiento del Estado de Bienestar requiere de la familia patriarcal, de sus valores e ideología, véase EISENTEIN, R. Z.: <The Sexual Politic of the New Right. Understanding the “Crisis of Liberalism for the 1980s”>, en ROSALDO, M. y GELPI, B. *Feminist Theory. A critique of ideology*, Chicago, University of Chicago Press, 1982.

el “uso legítimo de la fuerza”, en el sentido weberiano, tiene una razón de ser que impacta a todo el tejido social:

Desde el momento que creamos la asociación que nació para luchar por unos derechos de los hombres, porque es que ellos estaban en el mar y ellos no piden, bien, la asociación fue bien y estupendo los encuentros con otras asociaciones, con vascas, con las francesas y así, que nosotros es que estamos con respecto a las francesas a años luz. A medida que nos fuimos consolidando, haciendo otras cosas, como cursos, talleres que sí que para mí son bonitas, pintar telas, hacer un taller de cocina, cursillos de ‘autestima’, relajación, yoga... pero si te paras un poco a pensar, ahora recibimos dinero por nuestra asociación y ¿qué ahora qué? calladitas y modosititas para cuando tengamos que poner unos puntos e ir a Bruselas, mira está claro que hay una diferencia.⁷³⁷

A lo largo de nuestro trabajo de nuestro trabajo de campo, constatamos como algunas mujeres pasaron a la “acción” de lo público, a la reivindicación social al ser fieles conocedoras de la vida en el mar y la penosidad del trabajo de los hombres, siendo ellas y su entorno los directos implicados por la falta de dignidad humana que conlleva la citada actividad laboral. Con el tiempo requerido, para cierta toma de confianza, pudimos acceder a su comunidad, a su asociación que en un principio era de carácter local, luego pasó a ser regional, para más tarde ser absorbida por una *politeia* mayor: la de la Unión Europea.

Rosa dos ventos es su nombre, símbolo de la orientación de los puntos cardinales. Las mujeres que las constituyen, a través de su acción y apuesta de futuro representan un ejemplo significativo de algunas de las hipótesis expuestas en nuestra investigación, pues a través de sus acciones conocimos la verdadera naturaleza de la relación entre el Estado y el género.

⁷³⁷ Mujer, 42 años. Cangas. Pontevedra, septiembre del 2003.



"Rosa dos Ventos" es representativa de la trayectoria de unas mujeres de pescadores de las Rías Bajas en el ámbito del asociacionismo, primero con carácter comunitario y espontáneo hasta su formalización, se constituyeron con un centenar de socias en

Febrero de 1991. El trasfondo de su discurso estaba centrado en la reivindicación de un futuro más digno y mejor para las *familias* marineras. La conexión entre los distintos grupúsculos de los movimientos sociales femeninos, hunde sus raíces a mediados de los años ochenta, promovida por el "apostolado del mar" a través de las parroquias marítimas⁷³⁸. Aunque dichos grupos estaban más centrados en la reflexión, pronto inician contactos entre sí y comienzan su andadura con un trabajo encaminado en la defensa del respeto a la dignidad de los trabajadores del mar y sus familias, reclamando derechos básicos, laborales, familiares y sociales. Otros colectivos van surgiendo en toda la década de los ochenta, entre ellos el de Cangas de Morrazo, a quienes tuvimos la suerte de conocer y entrevistar en calidad de observación participante. En el caso concreto de Cangas, las mujeres se organizan para solidarizarse y apoyar a sus maridos, a raíz del conflicto surgido en el caladero canario-sahariano⁷³⁹, tratando

738 El *Apostolado del Mar* se erige como una obra creada por la Iglesia, dirigida a la comunidad cristiana, si bien su especificidad consiste en promover la acción pastoral específica entre las gentes del mar, organizando diversas acciones en favor del sector marítimo-pesquero.

739 Para entender las reivindicaciones de las familias de marineros del banco canario-sahariano, hemos de mencionar algunas de las consecuencias del congelado en los buques pesqueros, pues llevó consigo una regresión en las condiciones de trabajo y vida familiar de la tripulación. Los buques-factorías han sido la máxima exponente del "fordismo", pues en ellos se exigirían mayores conocimientos técnicos, rapidez, precisión y destreza en las faenas de abordaje, así como en la manipulación del recurso que ahora hay que clasificar y empacar. Los hombres se exponen a riesgos de emanaciones de los elementos que surten a las instalaciones frigoríficas, mejoradas con el tiempo, y dentro de las bodegas de congelación realizan su trabajo a bajas temperaturas, entre 25° C y 30° C bajo cero. De esta manera se alargaban las campañas al disponer de mayor autonomía y mejor mantenimiento del pescado. La era del congelado en alta mar se inicia a mediados de los años setenta, y existen, a pesar de la escasa concienciación social de la marinería, antecedentes de lucha en la reivindicación de las condiciones laborales por parte de barcos congeladores de Huelva, lográndose una nueva "Ordenanza de trabajo en buques congeladores", (Orden Ministerial de 19 de diciembre de 1974, en vigor el 1 de enero de

de negociar un *convenio colectivo*. La labor que llevaron a cabo nos fue narrada con todo detalle, de lo que damos constancia en el siguiente testimonio:

Mujer 1ª: *En el 88 empezamos con el problema del Banco Canario-Sahariano. Luchar por un convenio colectivo, luchar precisamente porque hubiera un fraude. Las promotoras de aquello fuimos.... y eu, porque si non, non se montaba nada. Fue cuando aún negociaba España los acuerdos pesqueros con Marruecos, en el ochenta y ocho entonces, estuvieron cuatro meses negociando el acuerdo. En esos cuatro meses esa gente no ganaba nada, entonces le pagaban, les dieron una ayuda de cincuenta y tres mil pesetas, en el ochenta y ocho. En diciembre paró la flota, se incorporaron otra vez después de firmar el acuerdo, después de España regalarle a Marruecos cuatro lanchas, para luego perseguir a los pescadores, arreglarle el muelle de Agadir y empezar a hacerles unas cámaras frigoríficas allí. En abril se marchó otra vez la flota a faenar y fue cuando vino el paro, jera la primera vez que iban a cobrar el paro! Porque otra cosa, los marineros no tenían... no estaban considerados, no estaban dentro del Estatuto del Trabajador, mientras tenían derecho a cobrar el desempleo los obreros de tierra; los marineros no y a partir de ese año fue cuando fue así. Los marineros eran considerados ciudadanos de segunda categoría (...). A mí me llegara la carta que fuera a cobrar catorce mil pesetas, ¿catorce mil pesetas? entonces, ¿cuánto cotizan por mi marido? Piensas tú, jesto es un fraude...! A ella le pasaba lo mismo, otra tres mil, otra dos mil... Vamos al sindicato ella y yo y le decimos al sindicalista, ¿a ti te parece normal que me paguen de desempleo de cuatro meses a mi marido, catorce mil pesetas? ¿Qué pasa aquí? Cuando llamaron los maridos: ¿Qué... cobrasteis el paro? Creían que íbamos a cobrar una millonada y cuando... sí catorce mil pesetas, otra tres mil, otra seis mil, otra doce, pero ¿esto qué es? Entonces fue cuando ellos empezaron a comunicarse unos con otros y dijeron: ¡flota para puerto!, se negaron a trabajar.*

1975), de la que quedó excluida los barcos congeladores de cefalópodos del banco canario-sahariano, los cuales no percibían un salario fijo mensual, sino por el contrario su sistema salarial era “a la parte” y por tanto regidos por la Orden Ministerial de 31 de julio de 1976, recogido en una “Ordenanza de Trabajo para buques arrastreros al fresco”, a pesar de la contradicción de que algunos de sus tripulantes trabajaran en modernos y grandes barcos congeladores, entre cinco y siete meses. Estas condiciones han persistido durante mucho tiempo, de ahí las referencias de algunas informantes sobre la contradicción en las cotizaciones de los marineros, quienes faenando tantos meses en el mar cotizaban como si navegasen “al fresco”, es decir, en buques pequeños y en otras condiciones. Estas circunstancias, con efectos perniciosos en sus derechos laborales, llevó consigo la “toma de conciencia” y la reivindicación de un Convenio Colectivo, en el que se aplicara un sistema salarial más justo, a base de un “salario fijo inicial”. Estos acontecimientos sucedieron con posterioridad a las Ordenanzas iniciales descritas, cuando aumentó la flota de buques congeladores a la pesca del cefalópodo y su tripulación muy numerosa trabajaba cada vez más en precario. En ese momento la mayoría eran barcos gallegos, del Morrazo, donde situamos los relatos de las mujeres gallegas que hemos traído a colación. Después de múltiples negociaciones y “luchas armadas”, iniciadas el 13 de septiembre de 1988 y finalizadas el 30 de marzo de 1989, se firmó un nuevo Convenio Colectivo de la flota, con un salario base, la participación de la tripulación en las capturas y garantizado la seguridad del salario. El 24 de febrero de 1990 entró en vigor otro Real Decreto sobre cotizaciones a la Seguridad Social para la pesca “a la parte”. Tal como sostienen nuestras/os informantes, al menos el Convenio fue revisado, si bien conocemos que gran parte de esta tripulación abandonó el caladero.

¡Vamos a luchar por un convenio! ¡Que nos regulen esto! Entonces a ello, venían para casa y le ponían, vacaciones, tres mil pesetas, pagas extra... a veces, descanso... ¡y no tenían nada! Y ellos no tenían nada, nada y se empezó a luchar por ese Convenio que al final pues no sé... toda la lucha que hubo ahí y al final se quedó ¿con qué? Le repercutía a cada marinero, al final de cada año, le repercutía sobre unas ciento, ciento cuarenta y dos mil pesetas que venían a más que antes nada. Ya le ponían de descanso, por lo menos, cincuenta y tantas mil pesetas. De pagas extras y de vacaciones otro tanto. Entonces ya decías, antes esto no lo tenía y ahora lo tengo, ¿no? A parte de que hubiera que poner también un sueldo garantizado, aunque fuera pequeño, porque ellos iban, pero si el barco no pescaba no ganaban nada; si el barco pescaba, decías: hizo tales toneladas y un capital de... un ejemplo, veinte millones de pesetas, pues de veinte millones de pesetas en sesenta días que eran más o menos lo que tardaba el barco en venir a puerto, ganaban un uno o... 0,01. Entonces era muy fácil, veinte millones... a un marinero le correspondía 200 mil pesetas brutas, luego le quitaban para hacienda, Seguridad Social, comida, o final traían pa casa sesenta mil... pero bueno, si las traían...

Hombre: Bueno yo no sé, ese convenio fue bastante bueno y que sería tal pero el resto de los convenios fueron fatales, no resto dos convenios todos perdimos diñeiro, os mariñeiros en casi todos os convenios perdemos.

Mujer 2ª: En el de Canarias sí, porque antes no te pagaban ni vacaciones, ni descansos ni nada. Te ponían gratificaciones en donde el armador te las daba, si quería. En donde que después hubo que poner vacaciones, pagas extras, descanso y todo eso... algo te aumentó, no es que fuera mucho pero mejoró.

Hombre: Lo de Canarias lo que fue rentable en las cotizaciones, pero ganar no.

Mujer 1ª: Y después el caballo de batalla eran las cotizaciones, porque ¿como puedo cobrar yo de desempleo catorce mil pesetas? ¿Cuánto cotizas por mí? Se descubrió ahí cada fraude que no veas y ya después había que cotizar, le permitían hacer una complementaria y el armador cotizaba lo mínimo, que eran ochenta mil pesetas pero luego a los sesenta días que venía el barco, según el capital que hicieras y lo que ganaba un marinero había que cotizar a salario real ¿no? Entonces fue lo que más... porque sino estos hombres se jubilaban y con pensiones míseras de cuarenta y tantas mil pesetas, los de bajura o los que tenían y venían del Banco canario-sahariano, igual, una miseria. Es que cotizaban como si fueran barcos al fresco. Tú sabes aquel día delante de la cooperativa de armadores de Vigo que me preguntaba un periodista, un periodista, ¿pero como puede ser las cotizaciones....? Hombre porque cotizan por barcos al fresco. ¿Ustedes entienden que puede un barco estar sesenta días en alta mar, traer el pescado fresco? No, no porque eran congeladores.

Hombre: Lo que pasa es que el Banco canario-sahariano estaba muy mal regulado, muy mal regulados. Los convenios fueron pues sacando ese... y el del Gran Sol también fue ganando en contribuciones porque a ruina dos mariñeiros do Gran Sol foi o convenio porque ahora ganan menos que antes y traballan o dobre.

Mujer 2ª: De todas maneras en los barcos, sobre todo en el Banco canario-sahariano, tú ibas a un porcentaje. Ibas a trabajar y hablabas qué tipo de porcentaje te ponían para ganar, y en el mismo barco se dieron casos de haber hasta dos, tres y cuatro distintos porcentajes, siendo igual marinero, ¡no hablamos de titulados...! porque ya es distinto pero lo que es la marinería había

barcos que iba a un 1,20 y había gente a un 0,9 %, marineros de primera y de segunda.⁷⁴⁰



Fuente: *Faro de Vigo*, 20 de Marzo de 1990.

Junto a los testimonios orales recurrimos a las fuentes periodísticas para acercarnos más a esta realidad, referida a la primera gran crisis de los pescadores que faenaban en el banco canario-sahariano. Al respecto hemos recopilado noticias como las que siguen:

Fuente: *Atlántico*. Vigo, 9 de marzo de 1990.



“Las mujeres de los marineros gallegos que faenan en aguas del banco Canario-Sahariano se solidarizaron con los marineros andaluces y gallegos que mantienen bloqueados varios puertos andaluces (...). Las esposas de los marineros anunciaron que se manifestarán en Vigo para protestar por los ‘saqueos, multas y

apresamientos’ de que son objeto los barcos españoles en aguas marroquíes (...) Dos autocares de pescadores gallegos viajarán a Algeciras para sumarse al bloqueo de dicho puerto así como de los de Huelva, Tarifa y Almería”.⁷⁴¹

⁷⁴⁰ Grupo de debate. Cangas. Pontevedra, diciembre del 2005.

⁷⁴¹ *Atlántico*. Vigo, 8 de marzo de 1990.

“Los pescadores andaluces solicitan el cese del Gobierno Civil de Cádiz y del Teniente de la Guardia Civil de Algeciras por las cargas policiales efectuadas sobre los pescadores(...) Unos cuatrocientos pescadores andaluces se encontraban bloqueando, desde primeras horas del pasado día 21, el citado puerto gaditano, impidiendo la entrada de pescado procedente de Marruecos, cuando sufrieron el ‘asalto’ de la Fuerza Pública(...)continuamente repetían ‘a matarlos’ (...) de la totalidad de heridos durante el enfrentamiento, la mayoría de ellos son personas mayores de 55 años...”⁷⁴²

Podríamos seguir mostrando o continuar transcribiendo más fuentes orales al respecto, pero para no dilatar más esta investigación sólo dejaremos constancia de la solidaridad y fuerza entusiastas de estas mujeres denunciando el cierre del caladero de Namibia en 1990⁷⁴³. Por estos hechos fueron criticadas, pero no cesaron en su protesta, haciéndose presentes en el lugar en que se firmaron los Acuerdos, llevando a cabo el acto simbólico de arrojar monedas a los pies de todos los presentes como expresión del rechazo al “poder del dinero”.

Mujeres de la mar, madres de todas las batallas: (...) “Sus maridos pasan la mayor parte del año en barcos de pesca de altura, sea en aguas de Marruecos, de Sudáfrica, de Malvinas...., colectivo famoso, primero, a raíz de los sucesos que rodearon la firma del convenio para los marineros del banco canario sahariano y, luego por su radical postura frente a aquella plataforma pesquera, a cuyos firmantes tacharon de

⁷⁴² *Atlántico*, 30 de marzo de 1990.

⁷⁴³ En las aguas del Atlántico Sur, ricas en recursos, faenaron los barcos españoles durante un largo periodo. En el caso de Namibia cuando consiguió su independencia, el 21 de marzo de 1990, reclamó la jurisdicción de sus aguas. Este país del continente africano limita con Sudáfrica, Batswuano, Zambia y Angola. La escasa densidad poblacional, pues el 75% de sus habitantes vivían en zonas rurales, motivó la inexistencia del sector de pesca marítima. La ZEE de Namibia es una de las más productivas del mundo y su historia pesquera está ligada, por consiguiente, a una trayectoria de pesca masiva incontrolada, realizada en este caso por flotas extranjeras. De tal modo que tras la declaración de independencia, la política pesquera de Namibia ha impulsado el desarrollo de dicho sector, con ayudas bilaterales de distintos países, pues desempeña un papel decisivo en la economía nacional. Como consecuencia del reclamo de los mares propios se produce la creación de “sociedades mixtas”, donde intercambian -a distintos niveles- derechos de acceso a los recursos, capital y bastimentos así como la aportación propia de larga trayectoria profesional, como es el caso gallego. Para una aproximación a las pesquerías en Namibia, véase TORDESILLAS, A.: “Namibia cuatro años después”, en *Industrias pesqueras*, nº 1607-1608, p. 15. Del mismo autor, “Namibia y su realidad pesquera de cara al nuevo siglo”, *Industrias Pesqueras*, nº 1799/1800, abril del 2002, p. 72-3; LÁZARO, C.: “Namibia, un sector de la nada”, *Pesca internacional*, nº 47, agosto 2004, p. 22-3.

“peseteros” y arrojaron despectivamente monedas en un espectacular acto del que se hicieron eco la casi totalidad de medios de comunicación (...) Cuando arrojamos las pesetas a aquella plataforma, nos acusaron de haber sido mandadas por Camaño⁷⁴⁴ (...) sino que consideramos que no se contemplaba para nada los problemas de los tripulantes de los barcos que faenan en Namibia (...) Hubo quien nos acusó de que estábamos en la calle porque no teníamos nada que hacer (...) Cuando estábamos en Marín haciendo guardia para que no hubiese descargas nos llegaron a tratar de putas.”⁷⁴⁵

Otro de los actos simbólicos y de protesta de estas mujeres que nos refirieron ellas mismas, fue el apoyo a la huelga y al encierro del pesquero-congelador “Nuevo Alcocero”, de la empresa viguesa “Puerta Prado, S.A.”, reivindicando los derechos de los marineros en *el porcentaje de la pesca*, junto a la exigencia de un convenio justo para los trabajadores. La actuación de “Rosa dos Ventos” consistió en ofrecer comida a los hueguistas y en llevar diligencias ante el Conselleiro de Trabajo. Toda la lucha y negociación de estas mujeres para la consecución de sus fines, podemos mostrarla en los siguientes testimonios inéditos:

Mujer 1ª: *Ahora mismo tenemos hijos mayores pero contar, contar con las madres. Todas con las madres, yo con mi madre.*

Mujer 2ª: *Yo cuando empezamos con las movidas tenía una hija de 4 años .*

Mujer 1ª: *A mis hijos los dejaba solos.*

Mujer 3ª: *Yo, una iba a casa de la amiga, otro se lo zapateaba... el pequeño iba conmigo o pobre do rapaz mamou seguido aquilo, pero bien.*

Mujer 2ª: *Cuando fue esta lucha por el convenio nos vimos muchas mañanas fuera de casa, porque las manifestaciones en la cooperativa de armadores eran siempre de mañana. Dejábamos los niños en el colegio y nosotros a manifestarnos y veníamos a tiempo de recogerlos. La comida ya por la noche, te organizabas. Y luego en ese tiempo aquí Conchita era la presidenta de la asociación Rosa dos Ventos, nos fuimos muchas mañanas a Santiago, a hablar co Conselleiro de Pesca. Yo dejaba a Ana en el cole y a veces a pobre de Ana dormía alí no colegio hasta que mamá la recogiera, porque yo a mi madre sobre eso no podía decirle, era muy mayor y no podía...*

Mujer 1ª: *A mi, mi suegra me decía: ¡Ti estás loca o...! ¡Bueno a min deixeme, deixeme andar! O sea tampoco era una mujer que no se metía...*

Mujer 3ª: *Mi madre sí, mi suegra no lo entendía, mi suegro tampoco.*

744 Líder sindicalista, varón, afín al Bloque Nacionalista Galego.

745 *Faro de Vigo*, 20 de marzo de 1991.

Mujer 2ª: *Bueno mi madre lo único que decía cuando llamaban por teléfono era: ¡Hay Dios mio, ainda nos veu! Cando llegaba a casa: ¡A ti, a ti calquer día han de te matar, un día como o Chincho! (ríen). O Chincho era un señor de Moaña que le pegaron un tiro (ríe) en una manifestación hace muchos años. ¡Ti calquer día! entonces ella digamos que se quedaba preocupada pero nunca, nunca.*⁷⁴⁶

No sólo constatamos sus acciones en las manifestaciones y huelgas, sino que trataron de ir más allá y por ello una Comisión de Mujeres de Pescadores compareció públicamente en 1990, en la Primera Convocatoria sobre Seguridad y Salvamento Marítimo ante representantes de las administraciones autonómicas y centrales, nacionales y sindicales. Las activistas leyeron un documento elaborado por ellas y firmado por unas quince mil personas (evidentemente los empresarios se negaron a suscribirlo) en el que se denunciaba la inseguridad y las pésimas de condiciones laborales de los marineros, mostrando que a “un armador le costaba menos la muerte de un trabajador que dotar al buque de los medios necesarios de seguridad y salvamento”⁷⁴⁷. De toda esta problemática se hizo eco la prensa como se muestra siguientes fragmentos periodísticos:

López Veiga recibe a mujeres de marineros: “Responsables de la Comisión de Mujeres de Marineros Gallegos entregaron al Conselleiro de Pesca, Enrique López Veiga, el documento sobre Seguridad y Salvamento marítimo (...) El Conselleiro se comprometió a escuchar las sugerencias que le plantee las mujeres en lo sucesivo para realizar entre todos un trabajo eficaz con el fin de conseguir más seguridad para los trabajadores del mar.”⁷⁴⁸

Mujeres de marineros del Banco Canario Sahariano critican a la Administración por no poner más medios para recuperar el Nautilus: “La comisión de mujeres de marineros que faenan en el banco canario-sahariano, de Cangas... afirman que nuestros políticos autonómicos lloran ya el gasto de diez millones de pesetas y nuestra indignación llega a límites inimaginables porque no acaba de llegar el buque especializado de Cartagena-o

⁷⁴⁶ Grupo de debate. Cangas, Pontevedra. Diciembre del 2005.

⁷⁴⁷ Recogido en la ponencia “El asociacionismo de las mujeres de pescadores. Historia de Rosa dos Ventos”, *Mar, Trabajo y Seguridad Social*, Universidad Internacional del Mar, Universidad de Murcia, 2003. (Inédito).

⁷⁴⁸ *La Voz de Galicia*, 2 de julio de 1990.

será que entendimos mal y es de Cartagenas de Indias-.Nuestros hombres-dicen- no pueden recibir cristiana sepultura y eso a pesar de que los hombres del mar contribuyen a la hacienda pública y parece que la Administración sólo les interesa como fuente de ingreso de divisas.”⁷⁴⁹

*La Comisión de Mujeres de Marineros pide al embajador de Irán en España que interceda por el capitán Rosales: (...) “Ante el temor de que la guerra del Golfo afecte a su salud física y moral (...) El capitán Rosales López fue encarcelado en Irán en mayo de 1989 tras producirse un derrame de crudo del petrolero de la compañía Nacional de Petróleo de Irán, en el que navegaba como primer oficial, al que navegaba como primer oficial, al que sucedió una explosión que causó la muerte a quince personas que se encontraban en la inmediaciones.”*⁷⁵⁰

La misma problemática es también referida en las fuentes orales inéditas que mostramos a continuación:

Mujer 1ª: *Cuando marchamos a Madrid, enero del ochenta y nueve, allí eran sindicalistas de UGT. Allí nos estaban prometiendo el oro y el moro porque yo le dije a... de la manera que me están hablando pues... mi marido va a cobrar un sueldo normal y a parte el porcentaje de pesca. ¡Esto es una mentira! Esto es imposible que me lo de a mi un armador. Porque el armador no te va a dar a ti un sueldo, imagínate de aquella, ponle de ochenta mil pesetas y después dependiendo de lo que pescaras que te diera un porcentaje, ¡porque por las cantidades que ellos daban era....! Pues ciento cincuenta o doscientas mil pesetas, aquello era jauja y eso no era real; sin embargo nos querían hacer comulgar de que era así.*

Mujer 2ª: *Hombre es que los armadores, tienen un barco y en ese barco viven en malas convivencias y en ese barco él estará tratando de robarle toda la sangre a los marineros para hacer otro barco nuevo. Porque hay armadores que empezaron con un barquito y acabaron con cuatro o cinco. Eso se hace explotando a la gente, no se hace... no invirtiendo en mejoras en el barco, no, invirtiendo en traer más pescado, más pescado y hacer posible reduciendo los gastos.*

Mujer 3ª: *A parte, a parte en lo único que pensaban eran en ampliar la bodega, ampliar los tanques de gasoil para que el barco tuviera más autonomía, en vez de estar sesenta días que estuviera cien, pero reducían los camarotes. Si antes tenían un espacio de cuatro metros, a lo mejor se lo dejaba en tres.*

Mujer 1ª: *En seguridad, sí, hay chalecos para todos los marineros. Yo creo que sí se ha mejorao.*

Mujer 3ª: *Hace cuatro años todavía las empresas alquilaban porque hay*

⁷⁴⁹ La Voz de Galicia, 25 de noviembre de 1989.

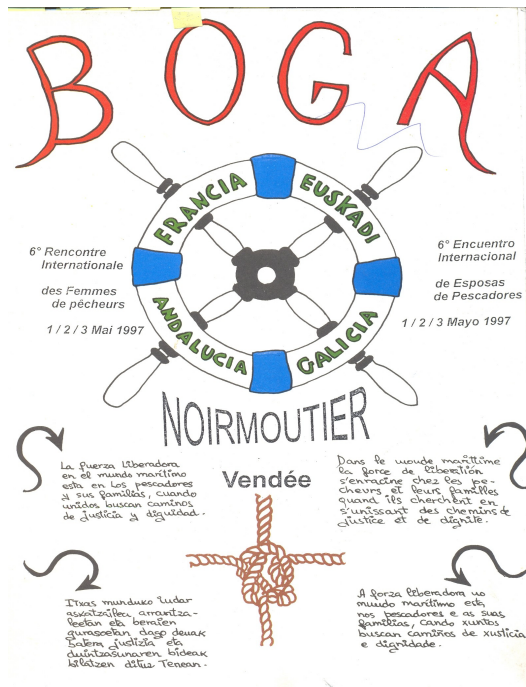
⁷⁵⁰ La Voz de Galicia, 27 de enero de 1991.

también almacenes que se dedican a alquilar, entonces cuando sabían que iban a venir los inspectores los tenían aquella mañana y cuando salía el inspector, el almacén los venía a recoger otra vez. Y el barco no llevaba ni salvavidas, ni nada.

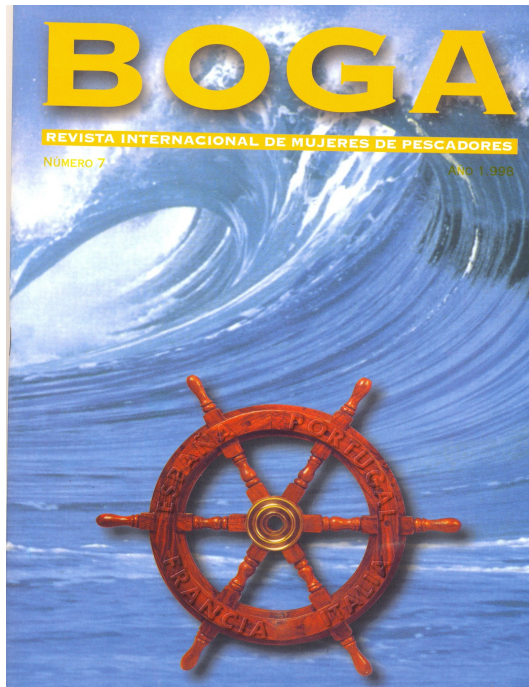
Mujer 2ª y Hombre: *Eso es culpa del empresario, porque el marinero no lo sabe”.*

Hombre: *Y los mandos, lo saben, ellos lo saben.*

La asociación “Rosa dos Ventos” en sus bases estatutarias nos habla de solidaridad, justicia, dignidad y fuerza liberadora en el mundo marítimo. Inciden en aspectos como el desarrollo y la formación para los marineros, así como la concienciación de los hombres en todas sus actividades cotidianas. Igualmente “Rosa dos Ventos” va más allá e la lucha por unas mejoras laborales, pretendiendo también fomentar la promoción de las mujeres de pescadores a través de encuentros o jornadas de debate tanto a nivel local y nacional como internacionales. Todas las actividades de las que venimos hablando han quedado reseñadas en la “Revista Internacional de Mujeres de Pescadores”, -BOGA- creada en 1989.



Autoelaboración de Boga.



Publicación financiada de Boga.

“Rosa dos Ventos” también ha orientado también sus acciones hacia los temas medio-ambientales:

*“Las mujeres de Rosa dos Ventos se movilizan contra las extracciones de arena en Costa de A Vela.”*⁷⁵¹

Igualmente la referida asociación también ha tomado partido por el desarrollo tecnológico y la investigación al servicio de la seguridad y el salvamento marítimo, como podemos leer en la siguiente noticia:

*Rosa dos Ventos apoya las nuevas tecnologías para evitar naufragios: (...) “La asociación de mujeres Rosa dos Ventos expresó ayer su pésame a los familiares del ‘Siempre Cansina’ (...) La agrupación de mujeres de pescadores quiso valorar las declaraciones realizadas por el ingeniero naval primitivo González. Este técnico aseguró que barcos del tipo del ‘Siempre Cansina’ deberían ser ‘insumergibles’ al tiempo que manifestó que el diseño ‘se basaría en grandes flotadores en el interior del casco con capacidad suficiente para mantenerlo a flote ante estos accidentes’. Por este motivo, las integrantes del colectivo no dudan en expresar su indignación ante el hecho de que algunas empresas hayan intentado desarrollar este sistema de seguridad pero sin haber tenido aceptación debido a su coste. ‘Rosa dos Ventos’ concluye que la vida de un hombre no tiene precio por lo que apoya la investigación para mejorar las condiciones de trabajo en el mar.”*⁷⁵²

Igualmente estas mujeres se hicieron oír en distintos encuentros sobre temas marítimos, es el caso de su presencia en convocatorias sobre cotizaciones y jubilación anticipada en 1992. En 1993 y 1994 presentaron ponencias sobre seguridad en sendos congresos celebrados en Luxemburgo. En 1996, participaron en otros congresos donde abordaron temas sobre las repercusiones sociales de las empresas mixtas en la vida laboral de los pescadores y sus familias. En el año 1997 asistieron al encuentro internacional de mujeres de pescadores, celebrado en Noirmoutier (Francia), del que salió la

⁷⁵¹ *Faro de Vigo*, 22 de febrero de 1993.

⁷⁵² *Faro de Vigo*, 25 de febrero del 2005.

propuesta de reivindicar ante el parlamento europeo de Bruselas los derechos universales de las familias vinculadas a la pesca, tomando como consigna el “luchar unidas”, de esta forma una especie de internacionalismo espontáneo había nacido. La prensa del momento se hizo eco de dichas reivindicaciones en los siguientes términos:

“Queremos luchar unidad para conseguir para nuestros hijos lo que nosotros no hemos tenido y que las condiciones del trabajo en la mar mejoren.”⁷⁵³

Las mujeres francesas declararon lo siguiente respecto a sus colegas españolas:

“Las españolas cuentan con menos recursos, pero son más valientes y combativas. Esperamos que estos encuentros sigan adelante para conseguir solidaridad y logros que redunden en beneficio de las familias”⁷⁵⁴.

Respecto a las mujeres de Cangas pertenecientes a “Rosa dos Ventos”, la prensa gallega declaraba:

“Las mujeres de los pescadores de Cangas, que faenan en el banco canario-sahariano, ya que con sus acciones y la presión que han ejercido han posibilitado que esté a punto de firmarse un convenio en el que se reconoce, entre otras cosas, un salario mínimo interprofesional y vacaciones.”⁷⁵⁵

Siguiendo con los testimonios en la prensa, nos hacemos eco del periplo de estas mujeres:

“A pasada fin de semana foi celebrado en Francia o 4º Encontro Internacional de Mulleres de Pescadores”: Preto dum centenar de mulleres de pescadores, pertencen a diversas asociacións de Galicia, Euskadi e Francia reuníronse a pasada semana en Lourdes (Francia) para falar do papel que a muller desenvolve no mundo marítimo (...) O debate puxo de manifesto as diferentes formas de loita desenvolvida por estes grupos de mulleres, que despostan ó mesmo obxectivo de reivindicar a dignidade dos

⁷⁵³ *Faro de Vigo*, 19 de marzo de 1988.

⁷⁵⁴ *Idem*.

⁷⁵⁵ *Idem*.

mariñeiros e reclamar dos distintos gobernos nacionais, rexionais e comunitario a posta en marcha de medidas sociais para paliar os efectos directos que a situación de crisis na pesca produce na vida e traballo dos mariñeiros(...) a proposta realizada por Rosa dos Ventos, referida á posibilidade de constituir unha federación internacional que integre todas estas asociacións.” ⁷⁵⁶

Pero, ¿cómo sigue el relato de vida de ‘Rosa dos Ventos’, su historia de lucha por los derechos humanos y su internacionalismo de los hombres y las mujeres del mar? Por un camino tentador y embaucador que responde, creemos, a una trampa propuesta por una convocatoria de la Comisión Europea (98/C 58/09) para la concesión de ayudas a acciones de información y experiencias, a favor ¿de quién? Pues de la *familia y la infancia*. Dicha iniciativa de “Medidas a favor de la familia y los niños” se publicó en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas con fecha del 24 de Febrero de 1998. Y de este modo se puso en marcha un *Proyecto transnacional* denominado *FEMMES*, Familias Europeas de Marinos, con la participación de asociaciones de mujeres de España, Francia, Alemania, Bélgica y Finlandia, con el objetivo de “la conciliación del trabajo con la vida familiar”, bajo el patrocinio del Parlamento Europeo y la Comisión de Empleo y Asuntos Sociales. Los inicios de este proyecto contaron con el experimentado “voluntarismo” acostumbrado, y en octubre de 1999 el Proyecto *FEMMES* se inauguró con un Congreso Nacional en Vigo, donde se constató que las familias de “marinos” españoles se encuentran entre las últimas de Europa en calidad de vida. Y el camino ya estaba trazado.

Las siguientes fuentes periodísticas continúan manifestando la actuación de esta asociación, más institucionalizada que espontánea:

Las mujeres de marineros piden al Gobierno más seguridad laboral: “Son las esposas e hijos del océano. Asociaciones como Rosa dos Ventos y el Apostolado del Mar llevan años luchando por mejorar las condiciones de marineros y sus familias. El último SOS lo han puesto sobre la mesa del ministro de Trabajo. Piden un fondo social para costear los ‘paros’ de los pescadores, mayores medidas de seguridad, cursos de formación

⁷⁵⁶ En *Galicia mariñeira*, Diario 16 de Galicia, 25 de junio de 1993.

para mujeres o subvenciones para hablar por teléfono con sus maridos embarcados. Están en el lado oscuro de la pesca, pero ahora quieren brillar con luz propia.” ⁷⁵⁷

Rosa dos Ventos pide que los fondos IFOP vayan unidos a garantías sociales para los marinero: “El objetivo era exponer las condiciones en las que trabajan los marineros españoles, que son las peores de los países más desarrollados de Europa, así como el excesivo tiempo que pasan en el mar, que en las mareas de cuatro meses realizan un trabajo como si permaneciesen seis meses faenando. Este exceso de horas repercute también en las condiciones de seguridad del tripulante (...) Por esta razón solicitaron que al ministro que busquen las fórmulas para que los marineros trabajen cuatro meses y descansen dos. Las mujeres de los marineros españoles pidieron que a los armadores que se les conceden ayudas del Instrumento Financiero de orientación de la Pesca (IFOP) para la renovación se les exijan garantías sociales para los tripulantes. De esta forma se podría pagar con fondos IFOP los meses de vacaciones (...) De los 150.426 marineros europeos del sector pesquero y mercante, 97.874 son españoles y están en el vagón de cola en lo que respecta a calidad de vida, ya que en ninguno de los países más desarrollados de Europa permanecen nueve o diez meses en el mar. La situación se agrava en el caso de las empresas mixtas.” ⁷⁵⁸

En noviembre del 2002 se celebró en Vigo el Congreso Nacional sobre “La protección laboral y social de la familia marinera”. En el 2003 se celebró en Bruselas una Conferencia Europea acerca de “El papel de la mujer en la pesca”, donde concurrieron 200 mujeres de 16 países, invitados por la Comisión Europea, entre ellas se encontraban representantes de la asociación “Rosa dos Ventos”. En el 2004 se celebró en Santiago de Compostela un Simposio sobre “La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario”. En este último congreso predominaron sobre todo las voces de los “expertos”.

Para concluir traemos a colación el siguiente testimonio en el que varios entrevistados nos cuentan el estado actual de dicha asociación:

Hombre: *Va muy bien, ‘viento en popa’* (sonríe.)

⁷⁵⁷ *Faro de Vigo*, 31 de julio del 2000.

⁷⁵⁸ *Faro de Vigo*, 27 de Julio del 2000.

Mujer 1ª: Bueno, ahora estamos en una cosa que se llama FEMMES, piensan en federarse. El proyecto ha sido muy bien acogido en Bruselas, donde está muy bien reconocida la asociación.

Hombre: Está muy politizada esta asociación... eso se termina.

Mujer 2ª: Desde que se formó ahora el cambio fue de 360°... en contra. Se lograrían muchas cosas, yo no lo discuto, pero la unión, la energía de decir sí hay que llamarle a éste cuatro cosas y se le dicen a la cara... ahora no se le dicen, ahora se callan porque hay subvenciones. El problema de esta asociación fue meter las subvenciones dentro.

Hombre: Ahora es asociación de cuatro, las que están mandando.

Mujer 3ª: ¡Eso es mentira eh!

Hombre: ¡Cala a boca, sí home sí!

Mujer 1ª: La mayoría de las socias estamos aquí en Cangas, pero ya ha bajado mucho el número de socias, por unas cosas u otras la gente se fue desencantando y dando de baja. Yo creo que una de las cosas fue lo que estuvimos hablando de que por el cierre del caladero de Canarias, se han reconvertido unos, otros se han jubilado que a lo mejor que había marineros ahí que pensaban trabajar algunos años más, pero con el cierre del caladero cogieron la jubilación y otros se han ido a otros caladeros. Mi marido, por ejemplo, se fue otro caladero porque sus hijos aún estaban estudiando. Ahora se jubiló el año pasado porque en Namibia empezó a ponerse la cosa bastante complicadilla también, como que quieren poner más gente de allí, más namibios y menos de aquí. A mi lo que me llamó la atención es que el viernes precisamente tuvimos la asamblea general y es que de 137 socias, ahora mismo somos 53, entonces... y en la reunión habría unas 22. La bajada pudo ser por muchas cosas, lo podemos resumir.

Mujer 2ª: Vamos a ver, yo estuve en la directiva, ti estiveches na directiva, hubo outras antes y despois de min.

Mujer 1ª: Yo estuve de portavoz de la asociación durante... bueno desde el ochenta nos formamos como comisión de mujeres, luego se hizo la asociación en el noventa y seguí de portavoz y en el noventa y cinco pues se politizaron un poquito las cosas y yo dejé de ser portavoz. Para mi lo politizaron tres hombres, no mujeres. Dos personas de la asociación, si es una asociación de mulleres de mariñeiros, entonces si yo soy la portavoz y me llama la mujer de un marinero que es coordinadora y dice la coordinadora: 'hay que sacar esta nota de prensa, tacatá... porque Pepe di que hay que sacar esta nota de prensa'. A mi Pepe no es nadie para darme orden y decir como tengo que escribir una nota de prensa.

P.: ¿La asociación está constituida por mujeres, o mujeres y hombres?

Todas: Mujeres, sólo mujeres.

Mujer 1ª: Entonces por ahí ya empezamos mal... fulanita deixou a presidencia, eu dexeí o cargo y después empezaron a venir... después resulta que la persona que era coordinadora (a lo mejor ellas no están de acuerdo con lo que yo voy a decir y no voy a empezar en rollos de crítica, porque no soy quién para juzgar a nadie), pero hubo la persona, la vocal coordinadora, que luego ella hacía de coordinadora, de portavoz, de presidenta, de vicepresidenta...

Mujer 2ª: No, ella mandaba y ordenaba.

Mujer 3ª: *Claro.*

Mujer 2ª: *Ella lo hacía de todo.*

P.: ¿Mujer de...?

Mujer 2ª: *Mujer de patrón.*

Mujer 3ª: *Bueno, tú sabes el jaleo que hubo el año pasado en la asamblea general porque hizo una pregunta que no la tenía que hacer, ¡un jaleo! Yo este año ya no fui porque iba a hacer la misma pregunta porque no me la contestaron.*

Mujer 1ª: *A ella la estaban moviendo, ella es títere delante de aquellas dos personas.*

P.: ¿Y lo de Bruselas, lo veis positivo estar conectadas en otras instancias y con otras personas? ¿Este trabajo internacional es un beneficio para vuestras demandas? ¿Es idóneo o no estar dentro de este mundo globalizado?

Mujer 2ª: *Yo pienso que esta asociación perdió. A nosotros Bruselas es que estamos en Europa y a nosotros como Estado Español pues... Bruselas nos queda muy lejos. La asociación a nivel asociación, Bruselas nos queda muy lejos, y ahora la asociación está mirando más para fuera que para dentro.*⁷⁵⁹

Seguimos mostrando los discurso de estas mujeres en su lucha feminista

“Después de las experiencias vividas a partir de nuestro compromiso en la lucha por el convenio colectivo del banco canario-sahariano por su primer convenio colectivo. Ante la intransigencia de la patronal, los marineros chocaron también con los sindicatos mayoritarios que no apoyaron este convenio, UGT Y CCOO (...) Nosotros pensamos que esta defensa se refiere a los trabajadores de tierra, porque a los trabajadores del mar estos señores -igual que otros responsables de pesca- los marginan y contribuyen a que su vida siga siendo una esclavitud (...) Si antes con la dictadura los marineros eran tratados como ciudadanos de segunda categoría, ahora en la democracia los tratan como tercermundista (...) No menos reprochable fue la actitud de nuestros gobernantes con respecto a los accidentes marítimos (...) octubre del 89 para acordarnos del ‘Nautilus’, o mejor, de sus cinco tripulantes que siguen en el fondo del mar (...) Todos sabemos que los métodos utilizados fueron tercermundistas, ya que cuando estaban localizados, no pudieron rescatarse los cadáveres. Si doloroso fue este suceso, de sangrante podemos calificar lo que aconteció el 17 de diciembre. Un barco, el ‘Velasco II’, lanza un SOS durante horas pidiendo ayuda, junto a él otros dos barcos piden ayuda para estos once compañeros, pero los responsables en salvamento marítimo no se ponen de acuerdo para salir a socorrerles (...) A raíz de esta tragedia no oímos tampoco la voz defensora de los derechos humanos de los sindicatos mayoritarios (...) Vivimos estos días las protestas que llevaron a cabo los pescadores andaluces, apoyados también por pescadores gallegos que faenan en el mismo caladero. (...) Son débiles a causa de la lejanía”⁷⁶⁰

759 Grupo de debate. Cangas. Pontevedra. Diciembre del 2005.

760 Colaboración femenina en Revista AETINAPE, Asociación Española de Titulados Náutico-Pesquera, nº 29, La Coruña, abril de 1990, pp. 31-2.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación nos ha llevado a las siguientes Conclusiones, que enumeramos de forma breve, ya que la mayoría de las mismas puede contemplarse a lo largo de la lectura de los cuatro capítulos que componen la presente Tesis Doctoral:

1.- El conjunto de las sociedades que viven ligadas al mar están siendo objeto de una profunda transformación. Con la recuperación de estas “voces” a través de la Oralidad hemos pretendido dar vida a un periodo histórico y a sus gentes. Así pues, sumándonos al pensamiento de Paulo Freire, las personas adquirimos identidad, gracias al dinamismo, es decir, “*somos andando*”. Todos somos “migrantes” en un mundo en continua transformación.

2.- A través de la metodología de la historia oral hemos pretendido otorgar un carácter científico a la memoria “despierta” que nos lleva a interpretar la realidad de forma cualitativa. Ante todo hemos querido que los testimonios de hombres y mujeres fueran no sólo la fuente primordial de la presente la investigación, sino también los protagonistas de la misma.

3.- Hemos verificado a lo largo de toda nuestra Tesis Doctoral que la migración y el trabajo son dos elementos totalmente “solidarios”, es decir, profundamente unidos como la “cara y cruz” de una moneda.

4.- También hemos pretendido con la presente investigación acabar con las categorías mentales estigmatizadoras que tradicionalmente han infravalorado a una parte del colectivo marítimo-pesquero, es decir, a los trabajadores del mar que sólo poseen su fuerza de trabajo.

5.- Al abordar dos espacios geográficos distintos, como el litoral de la Andalucía Atlántica (concretamente, Cádiz) y la costa suroeste gallega, hemos

pretendido significar las variantes culturales existentes entre trabajadores de las distintas regiones que, aunque posean una misma profesión (la marítimo-pesquera), sus comportamientos culturales están condicionados por el medio natural de origen y por sus tradiciones autóctonas.

6.- Hemos pretendido demostrar a través de los distintos relatos de vida como el éxodo migratorio siempre va a significar un notable enriquecimiento cultural para sus protagonistas, que sin perder sus redes de paisanaje y/o parentesco y sus vínculos con el lugar de origen, mostrarán una clara predisposición a integrarse en el lugar receptor, ampliando de esta forma nuevas redes y espacios de socialización. Al recuperar los testimonios, del pasado y del presente, hemos observado como es posible, merced a la migración, el diálogo intercultural, como elemento transformador e integrador.

8.- A través del trabajo de campo hemos abarcado un periodo histórico concreto en dos ámbitos geográficos distintos (el Atlántico Norte y el Atlántico Sur) que nos ha permitido una valoración de la realidad sociopolítica en la que están inmersas las poblaciones pesqueras, presionadas actualmente por el proceso globalizador que, a su vez, está sometido a las imposiciones de los “mercados”, como nuevos espacios sagrados, diseñados por el discurso neoliberal y por la acción de la tecnocracia.

9.- Hemos constado a lo largo de nuestra investigación la pérdida progresiva de trabajadores españoles en las flotas pesqueras, los cuales están siendo sustituidos por marineros provenientes de otros Continentes, como África, América Latina y Asia; no obstante cabe señalar que los trabajadores cualificados (técnicos) y los propietarios de los barcos (empresarios) siguen siendo españoles. Esta nueva realidad es contemplada desde los testimonios orales, reseñados en nuestra investigación, como un hecho negativo ya que significa la pérdida de toda una tradición cultural y laboral que ha sustentado a

muchas generaciones de familias, habitantes de los litorales gallego y andaluz. También hemos podido constatar, a través de la oralidad, el carácter negativo de las “nuevas” relaciones de producción en el mundo pesquero respecto a los nuevos trabajadores, procedentes de otros continentes, que desempeñan su actividad a bordo de los pesqueros en condiciones de semiesclavitud, lo cual viene a significar un retroceso en cuanto a la posible conquista de derechos laborales.

10.- También hemos comprobado como actualmente los recursos del mar han perdido el carácter del *don* y/o de reciprocidad que tenían en las sociedades marítimo -pesqueras tradicionales, convirtiéndose en meras mercancía monetarizada, impuesta por la economía de la globalización.

11.- Hemos reparado también en los efectos negativos generados por la política global sobre las poblaciones que han vivido y viven de la economía pesquera; al mismo tiempo que se ha producido un negativo impacto medioambiental al depredar los litorales, “reconvirtiéndolos” en “paraísos” turísticos, presos de la burbuja inmobiliaria.

12.- A lo largo de nuestra Tesis Doctoral y de los relatos de vida de sus protagonistas nos hacemos eco de cómo las administraciones autonómicas y estatales han condenado al ostracismo a las poblaciones pesqueras, obligándoles a una diáspora hacia otros países, que está generando un enfrentamiento entre personas de una misma cultura productiva, enfrentamientos a los que los Estados hacen caso omiso, como resultado de decisiones tomadas, no “mar adentro”, sino en despachos que priorizan la economía especulativa sobre la productiva. En definitiva, una Europa de mercaderes que no tiene en cuenta los costes sociales, y que se encuentra sujeta a políticas clientelares, basadas en la desigualdad. ¿A qué se reduce la función del Estado, cuál es la *razón de Estado* en este contexto global?. Parece

inevitable que los bienes culturales se conviertan en mercancías o que la “paz social” se anteponga a la justicia social. A cambio, el cruce de acusaciones por defender intereses en la Europa Común está servido, y ¿quién puede garantizar que tan arbitrarias soluciones estén fuera de peligro y en manos de especuladores?. En este sentido y a lo largo de nuestra investigación mostramos los testimonios de la Asociación de las Rías Bajas Gallegas “Rosa dos Ventos” para comprender cuáles han sido algunos de los mecanismos de sugestión, vigilancia y control social, empleados por las instituciones desde el poder, nacional y comunitario.

13.- También demostramos en nuestra Tesis que algunas de las poblaciones marítimo-pesqueras estudiadas, sobre todo las del litoral gaditano (por ejemplo Barbate) actualmente se encuentran en una situación “periférica” que podríamos denominar de “subdesarrollo-sostenible”, es decir se han visto sometidas a un plan de “reconversión”, impuesto por las administraciones, sin que se haya reconvertido nada, sin otras alternativas económicas, y condenadas a una situación de elevada precariedad.

14.- En la presente investigación hemos deconstruido el discurso oficial, de carácter esencializador, referido a las “actividades complementarias”, tradicionalmente asignadas a las mujeres en las economías pesqueras, fruto de una ideología patriarcal, la cual es igualmente negativa para las mujeres y para los hombres. En el doble proceso de producción-reproducción de la vida y de la ideología imperante existe una naturaleza desigual pues en la práctica las mujeres cohabitan ambas esferas.

15.- A través de los ejemplos etnográficos, hemos podido comprobar que la segregación sexual está presente en la actividad marítima de igual modo en el norte que en el sur, peninsulares, y a lo largo de más de medio siglo. En este ámbito pesquero la división sexual del trabajo, representada en la dicotomía

genuina: “mar-hombre” y “tierra-mujer” va más allá de una mera dimensión material para convertirse en una estructura discriminatoria que invade la vida en su totalidad, es decir, en los ámbitos privado y público. Así pues, la relación conyugal, “institucionalizada” y materializada en la familia tradicional, es la piedra angular que estructura a estas sociedades.

16.- A lo largo de toda nuestra investigación, la cual hace un énfasis especial en las fuentes cualitativas (en los relatos de vida), hemos pretendido superar el enfoque meramente economicista, orientándonos hacia el análisis sociológico y mental de las relaciones entre los sexos. Esto último significa que los conceptos de “renta y trabajo” familiares en nuestra Tesis hayan sido analizados dentro de una red social de derechos y obligaciones consuetudinarios.

17.- Constatamos la desaparición progresiva de determinados oficios femeninos como el de rederas en Galicia y el de conserveras en el litoral gaditano; sin embargo, debido a los nuevos hábitos de consumo, concebidos como símbolo de estatus social, ciertas actividades, entre ellas la de mariscadoras “de a pie”, se han visto revalorizadas, pese a haber tenido en otras épocas unas connotaciones peyorativas.

18.- En nuestra Tesis hemos pretendido demostrar como las relaciones de hombres y mujeres en las comunidades marítimo-pesqueras asignan a la mujer el rol de “esposa en tierra”, confinada al hogar y a la crianza y socialización de los hijos, sometida a una prolongada y profunda soledad, “sublimada” por el mito de la “fidelidad”, el mito de Penélope. Igualmente el varón o “esposo en la mar” es víctima de atributos, propios de la masculinidad, como la fuerza, la promiscuidad, la competitividad laboral, la indolencia, y el sentido del honor basado en el mito de Penélope.

RELACIÓN DE FUENTES (MANUSCRITAS, ORALES, IMPRESAS, FOTOGRÁFICAS Y ELECTRÓNICAS)

FUENTES MANUSCRITAS: PADRONES

- **1921:** Los barrios del Balón, Constitución, Correos, Cortes, Escuelas, Hércules, Hospicio, Libertad, La Merced, La Palma, El Pópulo, San Francisco y San Carlos, San Lorenzo, Santa María, San Severiano, San José y Puntales.
- **1940:** Los barrios de Constitución, Cortes y Correos, Hospicio y Palma, Libertad y San Lorenzo, Escuelas y Pópulo, La Merced, Santa M^a y Extramuros.
- **1955:** Los barrios de Constitución, Cortes y Correos, Hospicio y Palma, Libertad y San Lorenzo, Escuelas y Pópulo, La Merced, Santa M^a y Extramuros.

FUENTES ORALES: RELACIÓN DE ENTREVISTAS (Ordenadas Cronológicamente)

- Hombre, 88 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Retornado (Bouzas), Vigo, Pontevedra, Diciembre del 2005.
- Mujer, 84 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Retornada (Bouzas), Vigo, Pontevedra, Diciembre del 2005.
- Hombre, 84 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Diciembre del 2005.
- Mujer, 81 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2003.
- Mujer, 80 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2003.
- Mujer, 79 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2005.
- Hombre, 78 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Diciembre del 2001.
- Hombre, 77 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Octubre del 2001.
- Mujer, 77 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2003.
- Hombre, 77 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Octubre del 2001.

- Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Octubre del 2001.
- Mujer, 76 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2003.
- Hombre, 76 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Diciembre del 2001.
- Mujer, 76 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Diciembre del 2003.
- Mujer, 75 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del
- Hombre, 75 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Diciembre del 2002.
- Mujer, 75 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2004.
- Hombre, 74 años. Inmigrante gallego en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2001.
- Mujer, 74 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2003.
- Mujer, 73 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Octubre del 2003.
- Mujer, 70 años. Inmigrante gallega en Cádiz. Cádiz, Septiembre del 2003.
- Mujer, 70 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Mujer, 69 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 68 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Mujer, 65 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 64 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 64 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2004.
- Mujer, 63 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2004.
- Mujer, 63 años. Conil (Cádiz), Noviembre del 2003.
- Mujer, 62 años. Conil (Cádiz), Noviembre del 2003.
- Mujer, 62 años. Moaña (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 61 años. Moaña (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 61 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Mujer, 60 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Hombre, 60 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 60 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Hombre, 60 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 60 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 60 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 60 años. Moaña (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 59 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Hombre, 59 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2005.
- Mujer, 59 años. Cádiz, Septiembre del 2005.
- Mujer, 58 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Mujer, 58 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 58 años. Cádiz, Diciembre del 2003.
- Mujer, 57 años. Cádiz, Septiembre del 2005.

- Mujer, 57 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Mujer, 56 años. Moaña (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 56 años. Cádiz, Octubre del 2003.
- Mujer, 56 años. Cádiz, Octubre del 2005.
- Mujer, 56 años. Conil (Cádiz), Noviembre del 2003.
- Mujer, 56 años. Cádiz, Diciembre del 2005.
- Mujer, 56 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2004.
- Mujer, 55 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 55 años. Conil (Cádiz), Noviembre del 2003.
- Mujer, 54 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Mujer, 53 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Mujer, 53 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Mujer, 52 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Mujer, 52 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Mujer, 51 años. Moaña (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 51 años. Conil (Cádiz), Noviembre del 2003.
- Mujer, 51 años. Cádiz, Diciembre del 2003.
- Mujer, 51 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Hombre, 51 años. Vigo (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 50 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2004.
- Mujer, 49 años. Moaña (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 49 años. Conil (Cádiz), Octubre del 2003.
- Mujer, 49 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Mujer, 48 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Mujer, 48 años. Conil (Cádiz), Octubre del 2003.
- Mujer, 48 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 47 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 47 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Mujer, 47 años. Moaña (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 46 años. Cádiz, Octubre del 2005.
- Mujer, 46 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Mujer, 46 años. Conil (Cádiz), Diciembre del 2003.
- Mujer, 46 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Hombre, 46 años. Moaña (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 45 años. Bueu (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 45 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 45 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.

- Mujer, 44 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Mujer, 44 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 44 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Mujer, 43 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Mujer, 43 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 42 años. Conil (Cádiz), Noviembre del 2003.
- Mujer, 42 años. Barbate (Cádiz), Abril del 2004.
- Mujer, 42 años. Cádiz, Octubre del 2005.
- Hombre, 42 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 42 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 41 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Hombre, 41 años. Vigo (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Hombre, 41 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Hombre, 41 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 40 años. Moaña (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 40 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Mujer, 40 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Hombre, 40 años. Vigo, Diciembre del 2005.
- Mujer, 39 años. Cádiz, Septiembre del 2003.
- Mujer, 39 años. Cádiz, Octubre del 2005.
- Mujer, 39 años. Barbate (Cádiz), Marzo del 2004.
- Mujer, 39 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 39 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 39 años. Moaña (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 38 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 38 años. Moaña (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 38 años. Moaña (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 38 años. Vigo, Septiembre del 2003.
- Mujer, 38 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2004.
- Hombre, 38 años. Barbate (Cádiz), Octubre del 2005.
- Mujer, 38 años. Cádiz, Octubre del 2005.
- Mujer, 37 años. Cádiz, Septiembre del 2005.
- Mujer, 37 años. Moaña (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 37 años. Bueu (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 37 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 37 años. Barbate (Cádiz), Mayo del 2004.
- Mujer, 37 años. Vigo (Pontevedra), Diciembre del 2005.

- Mujer, 36 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 36 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 35 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 34 años. Cangas (Pontevedra), Diciembre del 2005.
- Mujer, 32 años. Cangas (Pontevedra), Septiembre del 2003.
- Mujer, 31 años. Cádiz, Noviembre del 2001.
- Mujer, 30 años. Vigo (Pontevedra), Diciembre del 2005.

FUENTES IMPRESAS DE HEMEROTECA (Periódicos)

Faro de Vigo. Fuente consultada en “Faro de Vigo”. Chapela-Redondela (Pontevedra).

- Año 1936.
- Año 1947.
- Año 1948.
- Año 1949.
- Año 1950.
- Año 1951.
- 19 de marzo de 1988.
- 20 de marzo de 1991.
- 22 de febrero de 1993.
- 15 de marzo de 1998.
- 27 de julio del 2000.
- 31 de julio del 2000.
- 25 de febrero del 2005.
- 20 de noviembre del 2006.

Atlántico. Biblioteca Municipal de Vigo.

- 8 de marzo de 1990.
- 9 de marzo de 1990.
- 3 de junio de 1990.
- 30 de marzo de 1990.
- 9 de octubre de 1991.

Diario 16 de Galicia. Biblioteca Municipal de Vigo.

- 25 de Junio de 1993.

La Voz de Galicia. Biblioteca Municipal de Vigo.

- 24 de septiembre de 1982.
- 20 de octubre de 1986.
- 25 de noviembre de 1989.
- 27 de enero de 1991.
- 2 de julio de 1990.

Diario de Cádiz. Biblioteca Pública Provincial de Cádiz. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

- Año 1947.
- Año 1948.
- Año 1949.
- Año 1950.
- Año 1951.
- Año 1960.
- Año 1970.

ABC. Biblioteca Pública Provincial de Cádiz. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

- 19 de agosto de 1948.
- 20 de agosto de 1948.
- 24 de agosto de 1948.

FUENTES IMPRESAS (Revistas especializadas en temas marítimos)

Revista Mar. Instituto Social de la Marina. Ministerio de Trabajo Y Asuntos Sociales.

- N° 241. Abril, 1986.
- N° 261. Mayo-Junio, 1988.
- N° 265. Enero- Febrero, 1989.
- N° 304. Marzo, 1993.
- N° 337. Marzo, 1996.
- N° 340. Junio, 1996.
- N° 341. Julio-Agosto, 1996.
- N° 347. Febrero, 1997.
- N° 360. Abril, 1998.
- N° 363. Julio- Agosto, 1998.
- N° 364. Septiembre, 1998.
- N° 366. Noviembre, 1998.
- N° 367. Diciembre, 1998.
- N° 383. Mayo 2000.
- N° 385. Julio-Agosto 2000.
- N° 404. Abril, 2002.

Revista Pesca Internacional. Revista Internacional bilingüe del sector pesquero. Sector extractivo y comercial Pesca Internacional, S. L., Vigo, Pontevedra.

- N° 1. Octubre, 2000.
- N° 2. Noviembre, 2000.
- N° 5. Febrero, 2001.
- N° 7. Abril, 2001.
- N° 9. Junio, 2001.
- N° 10. Julio, 2001.
- N° 12. Septiembre, 2001.
- N° 14. Noviembre, 2001.
- N° 16. Enero, 2002.
- N° 24. Septiembre, 2002.
- N° 33. Junio, 2003.
- N° 53. Febrero, 2005.
- N° 55. Abril, 2005.

Revista Industrias Pesqueras. Revista marítima. SIPSA. (Servicios Industriales Pesqueros, S. L.) Vigo, Pontevedra.

- N° 1991. Junio, 1991.
- N° 1745. Enero, 2000.
- N° 1874. Mayo, 2005.

Boletín Aetinape. Asociación Española de Titulados Náutico-Pesquera.

- N° 29. Abril, 1990.

Revista Boga. Revista Internacional de mujeres de pescadores. “Rosa dos Ventos”(dir.) Apostolado del Mar (coord.)

- N° 0. 1989.
- N° 1. 1990.

- N° 3. 1991.
- N° 2. 1992.
- N° 2. 1993.
- N° 3. 1994.
- N° 5. 1996.
- N° 6. 1997.
- N° 7. 1998.
- N° 8. 2000.
- N° 12. 2004.
- N° 13. 2005.
- N° 14. 2006.

FUENTES FOTOGRÁFICAS

- “Mujeres solas” (1915). Colección personal de informante.
- “Mercado de roscóns de Pascua” (1921). Arquivo de Llanos, *Traballadoras*. Secretaría da Muller y Consellería de Cultura. Consello de Vigo, 1990.
- “Millo”. Ría de Vigo. Realización propia, 2005.
- “Fábrica de Massó”. Cangas. Pontevedra. Realización propia, 2005.
- “Salvamento” (1980). Colección personal de informante.
- “Fábrica de salazón”. Cangas, Pontevedra. Realización propia. 2005.
- “Consorcio Nacional Almadrabero”. Sancti-Petri, Chiclana. Cádiz. Realización propia, 2005.
- “Almadraba: Levantada al alba”, *Mar*, I.S.M., Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, nº 34, 1996.
- “Conserveras de Massó”. (1948/1960). Álbum de informante.
- “Massó. Fábrica de conservas”. En “Festas do Cristo”, 2002. Dossier del

Ayuntamiento de Cangas elaborado para las Fiestas Patronales.

- “Conserveíras I”. Autor: S. Salgado. *Traballadoras*, Secretaria da Muller y Consellería de Cultura. Consello de Vigo, 1990.
- “Conserverías II” Autor: S. Salgado. *Traballadoras*, Secretaria da Muller y Consellería de Cultura. Consello de Vigo, 1990.
- “Marisqueo”. *Atlántico*, 3 de Junio, Vigo, 1990.
- “Planeadoras”. Moaña, Pontevedra. Realización propia, 2005.
- “Angazo”. Moaña. Pontevedra. Realización propia, 2005.
- “Descaga”. Marín, Pontevedra. Realización propia, 2005.
- “La Plata de los mares. El Bacalao”. Realización propia, 2005.
- “Mariñeiros”. Autor: J. Suarez, *Traballadoras*, Secretaría da Muller y Consellería de Cultura. Consello de Vigo, 1990.
- “Atadeiras y Cordeleras” (1975). Vigo. Pontevedra. Álbum de informante.
- “Solitaire”. Colección personal de informante.
- “Plataforma en el Mar del Norte”. Colección personal de informante
- “Entrenamiento y prueba de aptitud”. Colección personal de informante
- “Popeye y Olivia”, *Boga*, Revista Internacional de mujeres de pescadores, nº 8, 2000.

FUENTES ELECTRÓNICAS:

- www.hist.puc.el/historia/iaspmla.html
- www.centros.esdu.xunta.es/iesmarcodocamballon/cambad/emigr.htm
- www.unizar.es/euueez/cahe/giraldez.pdf
- www.ucm.es/info/nomadas/15/jfduranvazquezpdf
- www.nuevaizquierdaverde.org/descargas
- www.nodo50.org/mujeresred/f-rm_magda.html
- www.delmorrazo.com/mapa.html
- www.mgar.net
- www.digitatlas.com/ejem2/galicia

- www.ec.europa.eu/fisheries/publications/magaz/fishing/mag17_es.pdef
- www.fishwomen.org
- www.andaluciajunta.es/aj-not-.html?idNot=1212328idCanal=214423
- [www.nuevaizquierdaverde.org/descargas/PETRA%20CON%20CORAZ%D3N%20\(PETRA%20KELLI\)%20pdef](http://www.nuevaizquierdaverde.org/descargas/PETRA%20CON%20CORAZ%D3N%20(PETRA%20KELLI)%20pdef)

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ABELLA, R.: *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Temas de Hoy, Madrid, 1996.

ACHESON, J.M.: "Anthropology of Fishing, en *Ann. Rev. Anthropology*, nº10, 1981, pp. 275-316.

AGARWAL, B.: El debate sobre las relaciones entre género y ecología: conclusiones desde la India", M. X. Agra (comp.), *Ecología y feminismo*, Editorial Pomares, Granada, pp.179-226.

AGUILAR CRIADO, E. y MARTÍNEZ GARCÍA, R.: *Mujeres Trabajadoras en el Mundo Rural Andaluz*. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales. 2001.

_, *et alii*: "Procesos de trabajo y representaciones ideológicas", en López Beltrán, Mª T. (Coord.), *Las mujeres en Andalucía. Actas del II Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la mujer en Andalucía*, Servicio de Publicaciones, Diputación de Málaga, 1994.

_, "Trabajo e Ideología de Género en la Producción Doméstica". *Etnográfica*. Vol. 5. Núm. 1, 2001, pp. 25-46.

_, "Cultura, Políticas de Desarrollo y Turismo Rural en el Ambito de la Globalización". *Antropología y Turismo. Horizontes Antropológicos*. 2003.,pp. 161-183

ALBERDI, I.: *Informe sobre la situación de la familia en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1995

_, *La nueva familia española*, Taurus, Madrid, 1999.

ALBURQUERQUE, F.: "Métodos de control político de la población civil: el

sistema de racionamiento de alimentos y productos básicos impuestos en España tras la última guerra civil”, en Castillo, S., *et alii*, *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Muñón de Lara*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981.

ALCALDE, C.: *Mujeres en el franquismo*, Flor del Viento ediciones, Barcelona, 1996.

ALCOFF, L.: “Feminismo cultural versus postestructuralismo: La crisis de la identidad en la teoría feminista”, *Revista Feminaria*, nº 4, nov.1989, Buenos Aires.

ALDECOA. I.: *Gran Sol*, Noguer, Barcelona, 1997 (1969).

ALEGRET, J. L.: “La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social”, en *Agricultura y Sociedad*, Ministerio de Agricultura y Pesca, Secretaria General Técnica, Julio-Septiembre de 1989.

—, “Valoración patrimonial del sector pesquero”, *Revista del Patrimonio*, nº 44, IAPP, Consejería de Cultura, Sevilla, 2003, pp.34-41.

ALONSO BARCÓN, A.: “Mujeres a bordo”, *Mar*, nº 241, abril, I.S.M., Madrid, 1986.

ALONSO MONTERO, X.: Galicia vista por no gallegos. Cuatrocientos autores: de Estrabón a Laín Entralgo, Júcar, Madrid, 1974.

ALVAR, M.: *Léxico de los marineros peninsulares*, 4 vols., Arco, Madrid, 1985-1988.

AMORÓS, C.: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1985.

—, *Mujeres, feminismo y poder*, Forum de Política Feminista, Madrid, 1988.

—, “Mujer y participación política”, en J. Astelarra, *Participación política de las mujeres*, CIS, Madrid, 1990, pp.107-131.

—, “Sobre la ideología de la división sexual del trabajo”, *En Teoría*, nº 42, 1979; (*Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 226-250).

—, “Notas para una teoría nominalista del patriarcado”. *Asparkía*. Investigación feminista, nº 1, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón, 1992.

_, "La dialéctica del sexo" de Shulamith Firestone: modulaciones en clave feminista del freudo-marxismo en *Historia de la Teoría Feminista*, UAM, 1994.

_, *10 palabras clave en mujer*, Verbo Divino, Madrid, 1995.

_, (dir.) *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*, Cátedra, Madrid, 2000.

AMORÓS, C., BORDERÍAS, L., DELPHY, C. y STOLCKE, V.: *Mujeres: Ciencia y práctica política*, Seminario de la Universidad Complutense, Madrid, 1985.

ANDRÉS, R.: *Historia del suicidio en occidente*, Península, Barcelona, 2003.

ANSOLA, A.: "Pesca de bajura y capitalismo: un proceso complejo y unas relaciones peculiares", *Sociología del trabajo*, nº 35, 1998, pp. 57-79.

ARANZADI MARTÍNEZ, J.: *Introducción y guía al estudio de la antropología del parentesco*, UNED, Madrid, 2004.

ARDERNER, S.: *Perceiving Women*, Dent and Sons, London, 1975.

_, (ed.), *Women and Space: Ground Rules and Social Maps*, St. Martin Press, Croon Helm, Nueva York, 1981.

ARRANZ, J. y CERVERA HERNÁNDEZ, J.: "Aproximación económica a la actividad de la pesca en Isla Cristina (Huelva) como área de estudio de su población marinera", *Jornadas sobre economía y sociología de las comunidades pesqueras*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 279-305, 1987.

ARENDT, A.: ¿Qué es la autoridad?, en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996.

_, *La condición humana*, Barcelona, Seix Barral, 1974 (1958).

ARÈS, Ph.: "Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos"; "El poder de los sexólogos y la democracia sexual", en *Sexualidades y Occidentales*, Paidós, Barcelona, 1987, pp. 249-282.

AUGE, M.: *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2001,

BALBO, L.: "La doble presencia", en Borderías, Carrasco y Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria/FUHEM, 1994, (1978), pp. 503-513.

BALLARDÍ DOMINGO, P., (ed.): *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*, Síntesis, Madrid, 2001.

BANYULS, J., CANO, E., PICHER, J.V. y SÁNCHEZ: *Mujeres al final de la cadena*, en *Sociología del Trabajo*, Revista Española de investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, nº 47, 2003, pp. 75-105.

BARAÑO, M.: *Mujer, trabajo y salud*, Trotta, Madrid, 1992.

BARCIELA, C.: “La España del estraperlo”, en García Delgado, J.L., (ed.), *El franquismo. España durante la segunda guerra mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1989.

_, “Franquismo y corrupción económica” en *Historia social*, nº 30, 1998.

BARTH, F.: *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976.

BAUDRILLARD, J.: *La seducción*, Buenos Aires, Buenos Aires, 1989.

_, *Cultura y simulacro*, Paidós, Barcelona, 1993.

BAYO, E.: *Trabajos duros de la mujer*, Plaza y Janés, Barcelona, 1970.

BEAUVOIR, S.: *El segundo sexo*, Madrid, Aguilar, 1981 (1949).

BEIRAS, X. M.: El problema del desarrollo en la Galicia rural, Galaxia, Vigo, 1967.

_, “A emigración: o seu papel na formación social galega”, en *A Galicia rural na encrucillada*, Galaxia, Vigo, 1975

_, O atraso económico de Galiza, Galaxia, Vigo, 1973.

BELOSO J., CANO J., RODRÍGUEZ M., ROMANÍ, R. y VÁZQUEZ, J.: *El hombre y el mar en la costa sudoeste de Pontevedra*, Diputación Provincial de Pontevedra, Servicio de Publicaciones, Pontevedra, 1990.

BELTRÁN, M. et alii: *Estudio sobre la familia española*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987.

BERAMENDI, X. G. (coord.): *Galicia e a Historiografía*, Tórculo, Santiago de Compostela, 1993.

BENAVIDES, J. M. y JIMENEZ DE ABERASTURI, J. P.: *En los grandes barcos de Terranova*, Txertoa, San Sebastián, 2000.

BENERÍAS, L.: “Reproducción, producción y división sexual del trabajo”, *Mientras tanto*, nº 6, 1981.

—, “La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres”, *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14, septiembre-diciembre de 1991, pp. 23-36.

—, “Conceptualizing the Labour Force: the underestimation of women’s economic activities”, en Pahl, R. E. (ed.): *On Work*, Basil Blackwell, 1988.

BENERÍAS, L. y ROLDÁN, M.: *The Crossroad of Class and Gender*, University of Chicago Press, Chicago, 1987.

BENERÍAS, L. y SEN, G.: “Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas”. *Mientras tanto*, nº 15, 1983.

BENHABIB, S.: *Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral*, en “Isegoría”, nº 6, nov. 1992, pp. 37-64.

BENHABIB, S. y CORNELL, D.: “Más allá de la política del género”, *Teoría feminista y teoría crítica: ensayos sobre la política de género en las sociedades del capitalismo tardío*, Institució Valenciana d’Estudis, i Investigació, 1990.

BERGER, P. L. y LUCKMAN, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1999 (1968).

BERMEJO BARRERA, J.C.: (coord.): *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Tórculo Edicions, Santiago, 1989.

BERNABÉ, A.: “Los ganaderos del mar”: La almadraba barbateña, en García Allut, A. y Pascual Fernández, J. (coord.), *Antropología de la Pesca*. Actas del VIII Congreso de Antropología, vol. 3, Santiago de Compostela, 1999, pp. 219- 223.

BIRULES, F. (comp.): *Filosofía y género. Identidades femeninas*, Pamiela, Pamplona, 1992.

BIRULES, F. et alii: “Problemas de género”, *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997, pp. 56-67.

BOCHENSKI, J.M.: *¿Qué es la autoridad? Introducción a la lógica de la autoridad*, Herder, Barcelona, 1979 (1974).

BOHANNAN, P.: *Para raros nosotros. Introducción a la Antropología Cultural*,

Akal, Madrid, 1996.

BOHORQUEZ JIMÉNEZ, D.: *Sancti Petri. De ayer a hoy*, Fundación Viprén, Cádiz, 2000.

BORDERÍAS, C.: *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea*. CTNE, 1924-1980. Icaria, Barcelona, 1983.

— “Un nuevo enfoque metodológico para el estudio de la discriminación sexual en el mercado de trabajo” en, *El trabajo de las mujeres*, Madrid Instituto de la Mujer, 1987.

BORDERÍAS, C. y LÓPEZ GUALLAR, P.: “La teoría del salario obrero y la subestimación del trabajo femenino”, en Idelfonso Cerdà, *Quaderns del Seminari d'història de Barcelona*, 5, Barcelona, 2001.

BORDERÍAS, C., CARRASCO, C. y ALEMANY.: *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria/FUHEM, Madrid, 1994.

BOURDIEU, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.

—, *La reproducción*, Fontamara, México 1995.

—, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Madrid, 1997.

—, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.

BORRÁS LLOP, J.M. (coord.): *Historia de la infancia en la España contemporánea*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996, pp. 227-346.

—, “Condicions dos nenos labregos en Galicia. O informe de Rodríguez Mourelo á Comisión de Reformas Sociais (1884). Discurso e realidades”, *Grial*, 144, 1999, pp. 580-591.

—, “El trabajo infantil en el mundo rural español (1849-1936). Género, edades y ocupaciones”, en Martínez Carrión, J. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Universidad de Alicante, 2002, pp. 497-548.

BOSERUP, E.: *Women's role in economic development*, George Allen & Unwind, London, 1970.

BOUHIER, A. : *La Galice: essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, Poitiers, 2 vols. 1979.

BURKE, P.: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona 2001.

BUTLER, J.: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, México, 2001.

_, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires, 2002 (1993).

BUXÓ, M. J.: "...que mil palabras", en Buxó, M. J. y Miguel, J. M., *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, video, televisión*, Proyecto A Ediciones, Barcelona, 1999, pp. 1-22.

CABRERA SOCORRO, G.: "Las invisibles mujeres de la mar. Hacia una crítica a la Antropología de la pesca en el estado Español", en García Allut, A. y Pascual Fernández, J. (coord.), VIII Congreso de Antropología. Fed. de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Asoc. Gallega de Antropoloxía, Santiago de Compostela, 1999.

_, *Los hombres y las mujeres de la mar (Isla de la Graciosa)*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1997.

CAMARA VILLAR, P.: *Nacionalcatolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Madrid, 1984.

CAPLAN, P.: *The cultural construction of sexuality*, Tavistock, London, 1987.

CÁCERES FERIA, R.: "Las mujeres en las sociedades pesqueras andaluzas" *Demófilo*, Revista de Cultura tradicional de Andalucía, nº 20, 1996, p. 35-42.

_, *Mujeres, fábricas y charangas: El trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*. Sevilla. Consejería de Cultura, 2002.

_, "Mujeres en las sociedades pesqueras del Estado español", en García Allut, A. y Pascual Fernández, J., (coord.), III Congreso de Antropología. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado español.

CAHILL, M. y MARLAND, S.: *Women in the Newfoundland Fishery*, Communications Department of Fisheries and Oceans, Ottawa, Ontario, 1993.

CALO LOURIDO: *La cultura en un pueblo mariner: Porto do Son*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Santiago de Compostela, 1978.

_, *Xentes do mar. Traballos, tradicións e costumes*, A nosa terra, Vigo, 1996.

CANO GARCÍA, G., (coord.): *Geografía de Andalucía*, (1820-1936). Siglo XXI, Madrid.

CAPEL, R.: *El trabajo y la educación de la mujer en España*, Ministerio de Cultura, Instituto de la mujer, Madrid, 1986.

CARMONA BADÍA, J.: “La industria conservera gallega 1840-1905”, en *Papeles de economía. Economía de las Comunidades Autónomas*, número dedicado a Galicia, nº16, Madrid, 1985, pp.177-191.

—, *El atraso industrial de Galicia*, Ariel, Barcelona, 1990.

—, “Crecimiento de la industria de conserva de pescado, 1900-1936”, Nadal, J. y Catalán, J. (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes, (siglos XIX y XX)*, Alianza, Madrid, 1994, pp.127-163.

—, “La historiografía marítima de una región pesquera: Galicia,” en Di Vittorio, A. y Varicela, C., *La storiografia marítima in Italia e in Spagna in età moderna e contemporanea. Tendenze, orientamenti, linea evolutive*, Cacucci, Bari, 2001 a.

—, “Galicia. Minifundio persistente e industrialización limitada”, en Germán, L., Lopis, E., Malaquer, J. Zapata, s. (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, p. 13-45, 2001 b.

CARMONA, J. y FERNÁNDEZ, A.: “Demografía y estructura empresarial en la industria gallega de conservas de pescado del siglo XX”, VII Congreso de Historia económica, Zaragoza, 2001.

CARNOY, M.: “The family, flexible work and social cohesion at risk”, *International Labour review*, 138 (4); 1999, pp. 411-429.

CARRASCO, C.: “El trabajo de las mujeres: producción y reproducción”, *Cuadernos de Economía*, vol.20, 1992.

—, *et alii: El trabajo doméstico y la reproducción social*. Instituto de la Mujer. Serie Estudios nº 28, Madrid, 1991.

CARRERAS, ANA M., ROMERO, J.F. et alii: *Barbate. Los pueblos de la provincia de Cádiz*, nº 7. Diputación Provincial de Cádiz, 1988.

CASANOVA, C.: “Cambio económico, adaptaciones e resistencias nos secalos XIX e XX”, *Historia da pesca en Galicia*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1999.

CHODOROV, N., *El ejercicio de la maternidad*, Gedisa, Barcelona, 1984 (1978).

CIRIZA, A.: "Feminismo, política y crisis de la modernidad", en *El cielo por asalto*, año 2, nº 5, Buenos Aires, 1993, pp. 141-159.

CIORAN, E. M.: *El aciago demiurgo* Taurus, Madrid, 1974.

COHEN, R.: "Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology", *Annual Review of Anthropology*, 7, 1978.

COLE, S.: *Women of the Praia. Work and Lives in a Portuguese Community*, Princeton University Press, 1991.

—, "L'Anthropologie des sociétés de pêcheurs ou L'Odysée ecommencée". Cursos de verano. Universidad del Mar, Torrevieja (Alicante) 1-5 de Julio de 1996, S.P.

—, "Statut el Rôle des femmes dans les societes de pêcheurs". Cursos de verano. Universidad del Mar. Torrevieja (Alicante) 1-5 de Julio de 1996, S.P.

COLLIER, J. et alii: "Is there a family? New anthropological views", en B., Thorne y M. Yalon (eds.), *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*, 25-39, Longman, Nueva York, 1982.

COLLIER, J.F. y YANAGISAKO, S.J., (eds.): "Theory in Anthropology Since Feminist Practice", *Critique of Anthropology*, vol.9#2, 1989.

—, *Gender and Kinship. Essay toward a unified analysis*. Stanford University Press, 1987.

COLLIER, J.: "Photography and visual anthropology", en Hockings (ed.), *Principles of visual anthropology*, Mouton, Berlin, 1995 (1975), pp. 235-254.

—, & **COLLIER, M.:** *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1992.

COLLIN, F.: "Bordeline. Por una ética de los límites", *Isegoría* nº 6, noviembre de 1991, Madrid, CSIC, pp. 83-96.

COMAROFF, J.L.: "Introduction", en J. Comaroff (ed.), *The Meaning of Marriage Payments*, 1-47, New York, Academic Press, 1980, pp. 26-31.

COMAS D'AGERMIR, D.: *Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco*, en Xavier Roigé i Ventura (coord.), VI Congreso de

- Antropología, Tenerife, 1993, pp. 65-82.
- _, *Trabajo, género y cultura*. Icaria, Barcelona, 1995.
- COMPÁN VAZQUEZ, D.:** *La pesca marítima en Andalucía*, en Cano García, G. (ed.). *Geografía de Andalucía*. Ediciones Tartessos, V. 5, Sevilla, 1984, pp. 201-279.
- CONDE, R. (coord.):** *Familia y cambio social en España*, CIS, Madrid, 1982.
- CONTRERAS, J.:** "Reciprocidad, cooperación y organización comunal": desde Costa a nuestros días", VII Congreso de Antropología Social, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1996
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA 1997:** *Plan de Modernización del Sector pesquero Andaluz*, 1997.
- CORIAT, B.:** *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- CORIA, C.:** *El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina*, Argos, Barcelona, 1987.
- CORNIDE y SAAVEDRA, J. A.:** *Memoria sobre la pesca de sardina*, José Cornide Saavedra edición e estudio de Francisco Calo Lourido, Consello da Cultura Galega, Ponencia de Antropología Cultural, Santiago de Compostela, 1997.
- CROMPTIN, R y MANN, R. (comp.):** "Gender: a useful category of historical analysis", *The American Historical Review*, 91, 5, dic.1986.
- CRUCES ROLDÁN, C.:** "La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea", *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14, 1991, pp. 8-22,
- DAVINSON, A.L.,** "Closing up the corpses. Diseases of sexuality and the emergent of the psychiatric style of reasoning", en Boolos, G.(ed.), *Meaning and method. essays in honor of Hilary Putnam*, Cambridge, U.P., Harvard,1990.
- DE LAURETIS, T.:** "La esencia del triángulo o tornarse a riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, EUA y Gran Bretaña", *Debate feminista: la diferencia y la igualdad*, México, año 1, vol.2, sept.1990.
- _, *Alicia ya no*, Feminismos/Cátedra, Madrid, 1991.

DERRIDA, J.: "Fuerza de ley: el fundamento místico de la autoridad", *Doxa*, nº 11, 1992.

DE SÁ BRAVO, H.: *Creencias del costumbrismo religioso en Galicia*, Excma. Diputación Provincial de Pontevedra, Pontevedra, 1991.

DELGADO, M.: "Cambios recientes en el proceso de formación de las familias", *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, nº 64, 1993.

DE BUEN, F.: "La pesca marítima en España en 1920. Costa Sudatlántica y Canarias", en *Boletín de Pesca*, nº 76, 1922, pp. 343-408.

DEL VALLE. T.: *Mujer Vasca. Imagen y realidad*. Anthropos, Barcelona, 1984.

_, "El modelo actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, el género se construye", en Virginia Maquieira D'angelo, G. Gómez Morant y M. Ortega Lopez (comps.), *Hombres y mujeres en el pensamiento occidental*, vol., Madrid, UAM, 1989, pp. 35-50.

"Género y Sexualidad: aproximación antropológica", en T. del Valle y C. Sanz Rueda, *Género y Sexualidad*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1991.

_, "La memoria del cuerpo", en *Arenal*. Revista de mujeres, Vol.4, nº 1, 1997, pp. 59-74.

_, *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Feminismos/ Cátedra, Madrid, 1997.

_, *Perspectivas feministas desde la Antropología*, Ariel Antropología, Barcelona, 2000, pp. 243-265.

y **SANZ RUEDA, C.:** *Genero y sexualidad*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1991.

DELGADO LUIS, V.: "Punta del Moral. Aproximación al estudio etnográfico de una comunidad marinera andaluza" en *Anuario Etnológico de Andalucía* 1994, Consejería de Cultura, Sevilla, 1996.

DELPHY, C.: "El enemigo principal", en Ch., Delphy, *Por un feminismo socialista*, La Sal, Barcelona, 1982, (1970).

_, "Penser le genre: quels problèmes?", *Sexe et Genre. De la Hiérarchie entre les sexes*, Hurtin&Kail&Rouch, CNRS, Paris, 1991.

_, "Modo de producción doméstico y feminismo materialista", en C. Amorós, L. Benería, C. Delphy y V. Stolcke, *Mujeres: Ciencia y práctica política*, Madrid, Seminario de la Universidad Complutense, 1985, pp. 17-32.

_, "Los espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva internacional", Trotta, Madrid, 1995, (1993), pp. 37 y ss.

DOUGLAS, M.: *Pureza y peligro: análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid, 1991 (1966).

_, "El poder del cuerpo y las relaciones entre los sexos", en *Pensadoras del siglo XX*, Ed. Instituto de la Mujer, Madrid, pp. 263-268.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, R.: "Autoconsumo, mercantilización, y niveles de vida campesinos en la España Atlántica, 1750-1930: algunas hipótesis a contracorriente", Martínez Carrión, J. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Universidad de Alicante, 2002, p. 287-321.

DURÁN, M. A.: *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Tecnos, Madrid, 1972.

_, *La jornada interminable*, Barcelona, Icaria, 1986.

_, "Sobre cuerpos y espacios", en *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Actas de las cuartas jornadas de investigación interdisciplinaria. Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma, Madrid, 1986, pp. I-XII.

_, *De puertas adentro*, Instituto de la Mujer, Serie Estudios 12, Madrid, 1987.

DURKHHEIM, E.: *El suicidio*, Akal, Madrid, 1976

_, *La división social del trabajo*, Akal, Madrid, 1987 (1893).

DURREBERGER, E. y PÁLSSON G.: "Peasants, entrepreneurs and companies: The evolution of Icelandic fishing", *Ethnos*, 50, 1985, pp. 103-121.

EISENSTAND, S. N. y RONIGER, L.: *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal relations and the structure of trust in society*, University Press, Cambridge, 1984.

ELIAS, N.: *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, Madrid, 1987.

_, *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona, 1990.

ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Fundamentos, Madrid, 1987.

ERIBON, D.: *Identidades*, Bellaterra, Barcelona, 2000.

ESCUADERO, I.: "Dinero de amor Las mujeres y el dinero", en "Problemas de género", *Archipiélago*, Cuaderno de Crítica de la Cultura, nº 39, 1997.

ESPIGADO, G.: "Pautas históricas de sociabilidad femenina, rituales y modelos de representación" *Actas del V Coloquio Internacional de la Asociación Española de investigación Histórica de mujeres*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999.

ESPIGADO, G., GARCÍA-DONCEL, M^a ROSARIO y DE LA PASCUA, M^a JOSÉ: *Mujer y deseo: representaciones y prácticas de vida*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004.

ESTEBAN, M.L.: "La salud en las mujeres: nuevas preguntas para nuevas respuestas", en C. Díez Mintegui y Maquieira, *Sistemas de género y construcción (reconstrucción) de la desigualdad*, Actas del VI Congreso de Antropología, Granada, 1993.

DURÁN, M.A.: *El iceberg español: relaciones entre el trabajo mercantil y no mercantil*. En *Economía del trabajo femenino. Sector mercantil y no mercantil*. Instituto de la Mujer. Serie Debate, n. 9, Madrid, 1989.

_, *Para una conceptualización del trabajo*. Sociología y Economía del Trabajo, n. 14, nov.-dic. 1991.

ELIAS, N.: *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona, 1990

ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Fundamentos, Madrid, 1987 (1884).

EIRAS ROEL, A. (ed.): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1992.

EIRAS ROEL, A.: "Características demográfica de la población del Morrazo, en memoria de Hilario Ruges. Ferreiro", *Boletín del ADEH*, 13 83, 1995, pp.9-17.

EPSTEIN, A.L.: *Ethos and Identity. Three Studies in Ethnicity*, Tavistock, Londres, 1978.

EIROA DEL RÍO, F.: *La pesca artesanal en Galicia*, Sada, Ed. Do Castro, A Coruña, 1986.

EISENSTEIN, Z.: “El Estado, la familia patriarcal y las madres que trabajan”, *En Teoría*, nº 1, Madrid, 1979, pp. 135-168.

—, “The sexual politics of the New Right. Understanding the Crisis of Liberalism for the 1980s”, en M.Rosaldo y B.Gelpi, *Feminist theory. A critique of ideology*, University of Chicago Press, Chicago, 1982.

—, *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma, Madrid, 1986.

ESTEBAN, M.L.: “Promoción social y exhibición del cuerpo”, en Del Valle, T. (ed.), *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Ariel-Antropología, Barcelona, 2000, pp. 205-242.

—, *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Bellaterra, Barcelona, 2004.

ESTEBAN, M^a LUZ y DÍAZ MINTEGUI, C., (coords.): *Antropología feminista: desafíos teóricos y metodológicos*, CSIC, Ankulegui, San Sebastián, 2004.

FAO (Departamento de Pesca): *Código de conducta para la pesca responsable*. Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación, 1996.

FARIÑA JAMARDO, J.: *La parroquia rural en Galicia*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1981.

FERNANDEZ, J. P.: “Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes”, en *Actas del VI Congreso de Antropología*, en Fernández, J.P, (coord.) Tenerife, 1993, pp. 23-45.

FERNÁNDEZ CASANOVA, C.: *Historia da Pesca en Galicia*, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, III Serie, Santiago de Compostela, 1988.

FERNÁNDEZ DEL RÍO, F.: *A Pesca Galega de mar a mar*, Publicacións de Área de Ciencias Mariñas do Seminario de Estudos Galegos, Do Castro, A Coruña, 1998, pp. 39-101.

FERNÁNDEZ PRIETO, L.: *Foros, frades e hidalgos*. Estudios de historia social de Galicia, Xerais, Vigo, 1982.

—, “Los espacios do cambio. Preconceptos e estereotipos na interpretación da Galicia rural contemporánea”, en *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*, Asociación Galega de Historiadores,

- Santiago, 1993, pp. 192-200.
- , *Terra e progreso. Historia agraria da Galicia Contemporánea*, Xerais, Vigo, 2000.
- FERNÁNDEZ REI, F.:** “Somo iguais, somos diferentes: O feito diferencial galego na Antropología, en *Trabe de Ouro*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, nº 44, 2000.
- “Aqueles homes de ferro naqueles barcos de madeira”, *rabe de Ouro*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, nº 61, 2005.
- FERNÁNDEZ VIGUERA, B.:** “Pobreza femenina: una violencia desde la división sexual del trabajo, en Virginia Maquieira y Cristina Sánchez (comp.), *Violencia y sociedad patriarcal*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1990, pp. 104-125.
- FILGUEIRA VALVERDE, J.:** *Archivo de Mareantes*, Museo Arqueológico Provincial, Pontevedra, 1946.
- FIRESTONE, Sh.:** *La dialéctica del sexo*, Kairós, Barcelona, 1976, (1970).
- FIRTH, R.:** *Malay fishermen: Their peasant economy*, Routledge and Keagan Paul, London 1966.
- FLORIDO DEL CORRAL, D.:** “Marineros y pescadores, en Rodríguez Becerra, S. (Coord.): *Proyecto Andalucía. Antropología*, Vol. V. Ediciones Hércules, Sevilla, 2002, pp. 246-278.
- , “El saber hacer y los sentidos de los pescadores andaluces”, *Demófilo*. Revista de Cultura Tradicional. Tercera época, nº 1, 2002, pp. 19-38
- , *Un siglo de política e instituciones pesqueras en Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca y Fundación Blas Infante, 2002.
- , “Reconocer el patrimonio pesquero”. Monográfico del *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 44, 2003,
- , *La pesca en Andalucía: Factores globales y locales de un proceso en crisis*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004.
- FOUCAULT, M.:** *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976.

- _, “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina”, en *Educación médica y salud*, vol.10, nº 2, 1976, pp. 152-170. (También en *La vida de los hombres infames*, Madrid La piqueta, 1990, pp.121-152.)
- _, “Poder-Cuerpo”, en *Microfísica del Poder*, La Piqueta, Madrid, 1978, pp, 103-110.
- _, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1977.
- _, *Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI, México, 1986.
- _, *Historia de la Sexualidad III. La inquietud de sí*, Siglo XXI, México, 1987.
- _, *Saber y Verdad*, la Piqueta, Madrid, 1985.
- _, “El verdadero sexo” en *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Ed.Revolución, Madrid, 1985, pp. 11-20.
- _, *Genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de Estado*, La Piqueta, Madrid, 1992.
- _, *et alii*, *Espacios de Poder*, La Piqueta, Madrid, 1981.
- FOX, R.:** *Sistemas de Parentesco y matrimonio*, Alianza Universidad, Madrid, 1972.
- FREIRE, J.:** “Gestión de pesquerías y conservación de ecosistemas marinos”. *El Ecologista*, nº 24, 2001, pp. 46-50.
- FREIRE LESTÓN, X. V.:** “Aproximacións a un estudio da vida cotidiá da muller labrega na Galicia contemporánea (1868-1930)”, en *Grial*, nº 115, Galaxia, Vigo, 1992, pp. 418-431.
- FRASER, N.:** *Iustia Interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”. (Trad. Cast. de Magdalena Holguín e Isabel Cristina Jaramillo). Santafé de Bogotá, Ed. Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, 1997.
- FREUD, S.:** *Tótem y tabú*, Alianza, Madrid, 1995 (1967).
- _, *El malestar y la cultura*, Obras Completas (3 vols.), T. VIII, Biblioteca Nueva, 1974, Madrid.
- FRIEDAN B.:** *La mística de la feminidad*, Júcar, Madrid, 1974.
- GAGO CONDE, C. y ARDORA FORMACIÓN:** “La mujer en la pesca en

Galicia”, presentación de la investigación realizada para la Xunta de Galicia en el Simposio, *La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario*, 4-6 de febrero, Xunta de Galicia, Universidad de La laguna y Red Europea FEMMES, 2004.

GAFO, J.: *Eutanasia y ayuda al suicidio. Mis recuerdos de R. Sampedro*, Descloée de Brouwer, Bilbao, 1999.

GAYLE, R.: “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Carole Vance (comp.), *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina.*, Revolución, Madrid 1989, pp. 113-190.

GALVÁN TUDELA, A., “Economía y Sociología de las Comunidades pesqueras”. MAPA, Madrid, 1989, pp. 595-510.

—, “La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos”, *Revista Canaria de Filosofía y Ciencia Social*, 2: 11-33, 1988; también en *Coloquio de etnografía marítima*, Museo do Pobo Galego, Consellería de Pesca, Xunta de Galicia, 1988.

—, (coord.), *Vivindo do Mar. Antropoloxía da Pesca en Galicia*, Consellería da presidencia e Administracións Pública, Servicio Publicacións, D.L., Santiago de Compostela, 1989.

—, “La antropología de la pesca en Galicia: problemas y campos de investigación”, Cursos de Verano, Universidad del mar, Torrevieja, Alicante, S.P.

— y **PASCUAL FDEZ, J.,** “Pescadores. Las sociedades de pescadores y la antropología”, en Prat, J. y Martínez, A. (eds.), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*, Ariel Antropología, Barcelona, 1996, pp. 128-138.

GARCÍA ALLUT, A.: “A outra ciencia: saberes artesanales e adaptación. A Trabe de ouro, nº 25, 1996.

— “Conocimiento experto y su papel en el diseño de nuevas políticas pesqueras”, *Antropología de la Pesca. Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología*, vol 3, Santiago de Compostela, 1999, pp. 175-193.

GARCÍA ARGÜEZ, M.: *El pan y los peces. Sancti Petri en la memoria*, Biblioteca de temas Chiclaneros, Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. (Cádiz), 2001.

GARCÍA CALVO, A.: “Los dos sexos y el sexo: Las razones de la irracionalidad, en Savater, F., (ed.), *Filosofía y sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 1986.

- GARCÍA CANCLINI, N.:** *Culturas Híbridas*, Sudamericana Buenos Aires, 1992.
- _, *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, Barcelona, 1995.
- _, *La globalización imaginada*, Paidós, Barcelona, 1999.
- GARCÍA DELGADO, L.** (ed.): *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- GARCÍA NEGRO, M^a** (dir.): *Táboa input-ouput pesca conserva gallega*, Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura, Xunta de Galicia, 1997.
- GARCÍA NIETO, C.:** *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia, (1931-1999)*, Editorial Popular, Madrid, 1991.
- GARCÍA NEGRO, M^a C.:** *Táboa input-ouput pesca-conserva gallega*, Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura, Xunta de Galicia, 1997.
- GARCÍA –ORELLÁN, R.:** “Introducción general al conflicto entre Canadá y España respecto a la pesca”, en *Zainak*, Cuadernos de Antropología-Etnografía, 25, Donostia 2003, pp. 174-194.
- _, *El bacalao en Terranova y su reflexión de las ZEE*, Instituto Universitario de Estudios e Desenvolvemento de Galicia, Servicio de Publicacións da Universidade Santiago de Compostela, Santiago, 2004.
- _, y **BEOBIDE ARBURUA J.:** *Hombres de Terranova: la pesca del bacalao*, Autoridad Portuaria de Pasajes, Guipúzcoa, 2005.
- GARCÍA SELGAS, F.:** “El cuerpo como base del sentido de la acción social”, en Bañuelos Madera, C., (coord.), “Monográfico sobre Perspectivas en Sociología del Cuerpo”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, Oct.- Dic., nº 68, 1994, pp. 41-83.
- GARDINER, J.:** “El Trabajo doméstico de la mujer”, *En Teoría*, nº 4, 1980.
- GARRIDO, E. et alii**, (ed.): *Historia de las mujeres en España*, Síntesis, Madrid, 1997.
- GERDMUND GLEASON, K.:** “Cambio social en una comunidad pesquera: la palabra de las conserveras. Introducción al caso de Cangas de Morrazo”, Mimeo, Santiago, 1992.
- _, “La dinámica de la valoración y la marginalización social de la mujer conservera gallega”, en Calo Lourido, F. (coord.), *Antropoloxía Mariñeira*,

- Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1998, pp. 253-268.
- GEERTZ, C.:** *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1990 (1973).
- GIDDENS, A.:** *Modernidad e identidade del yo. El yo y la sociedad en la época de la sociedad contemporánea*, Península, Barcelona, 1995.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J.:** “Aproximación ao sector pesqueiro galego no primeiro tercio do século XX”, *Agalia*, Monográfico 2, 1989, pp. 7-31.
- _, *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1881-1936)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.
- _, *De las rías a Terranova: La expansión de la pesca gallega (1881-1959)*, SIPSA, Vigo, 1997.
- _, “Las bases históricas de la actividad pesquera en España”, en *Papeles de Economía Española*, nº 3, 1997, pp. 33-46.
- _, “Los avatares de la pesca: PEBSA”, en *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*, Publicado por *La Voz de Galicia*, 2000, pp.68-69.
- , “Armadores de Cádiz: competir y cooperar”, en *Historia Agraria*, nº 28, 2002.
- GODELIER, M.:** *La producción de grandes hombres, Poder y dominación masculina entre los Basara de nueva Guinea*, Akal/Universitaria, Madrid, 1986.
- _, *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid, 1990.
- _, *El enigma del Don*, Paidós, Barcelona 1998.
- _, “Infraestructuras, sociedades e historia” *Teoría 2*, 1979, pp. 3-25.
- GONDAR PORTASANY, M.:** *Mulleres de mortos. Cara de unha antropoloxía da muller galega*, Xerais, Vigo 1991.
- _, *Romeiros do Alén. Antropología da morte en Galicia*, Ed.Xerais, Vigo, 1989.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, A.:** *Teorías del parentesco. Nuevas aproximaciones*, Eudema, Madrid, 1994.
- GONZALEZ LAXE, F.:** *La economía del sector pesquero*, Espasa Universidad, Madrid, 1988.

—, “La Antropología de la Pesca: problemas, teorías y conceptos”. *Coloquio de Etnografía Marítima*: 9-25. Consellería de Pesca, Xunta de Galicia, 1984.

GONZÁLEZ REBOREDO, X. M.: “A Construcción da Identidade Galega entre o Século XIX e o XX. O papel do folklóre e da etnografía”, en Gondar Portasany, M. (coord.), *Galicia fai dos mil anos. O feito diferencial Galego na Antropoloxía*, Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela, 1998.

—, (coord.): *Galicia. Antropoloxía*, Hércules Ediciones, A Coruña, 1997, (Proyecto editorial dirigido por F. Rodríguez Iglesias).

GONZÁLEZ VIDAL, M.: “El furtivismo en la pesca de Galicia”, en *Jornadas sobre Economía y Sociología de las comunidades pesqueras*, Santiago de Compostela, Madrid, MAPA y Universidad de Santiago de Compostela, 1980, pp. 407-418.

GUASH, O.: *La crisis de la heterosexualidad*, Alertes, Barcelona, 2000.

GUASH, O. y VIÑUALES, O., (coord.): *Sexualidades, diversidad y control social*, Bellaterra, Barcelona, 2003.

GULLÓN ABAO, A.J.: “La prostitución en la Habana en los primeros años del siglo XX”, *Trocadero*, nº 14-15, pp. 93-105. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2002.

HARAWAY, D. J.: *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Cátedra/Feminismos, Madrid, 1995.

HARDING, S.: “Why is the Real Material Base of Patriarchy and Capital?”, en Lydia Sargent (ed.), *Women and Revolution. The Unhappy Marriage of Marxism & Feminism. A Debate of Class and Patriarchy*, Pluto Press, London, 1981.

—, “Why Has the Sex/Gender System Become Visible Only Now?”, en S. Harding y M. Hintikka (eds.), *Discovering Reality. Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, and Philosophy of Science*, Dordrecht, Boston y Londres, D. Reidel Publishing Company, 1983.

—, *The Science Question in Feminism*, Ithaca, Cornell University Press, 1986. (*Ciencia y feminismo*, Morata, Madrid, 1996.)

—, “The Inestability of the Analytical Categories of Feminist Theory”, *Sings*, vol. 11, nº 4, 1986, pp. 645-664.

—, “Feminisms Federated Against Patriarchy?”, ponencia para el XIV Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas (IPSA),

Washington, 28 de Agosto-1 de septiembre, 1988.

HARDING, G.: "The Tragedy of Commons", *Science*, 162, 1968, pp. 1243-48.

HARTMANN H.: "Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex", en Z.R.Eisenstein, *Capitalist Patriarchy and the case Form Socialist Feminism*, Londres, Monthly Review Press, 1979, (Publicado originalmente como suplemento de *Sings*, 1 (3), 1976, parte 2).

—, "The unhappy marriage of Marxism and feminism: Towards a more progressive union", *Capital and Class*, 8, 1-3, 1979. (Trad. Cast. de Fani Rubio, "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", en *Zona Abierta*, nº 24, 1980) Publicado también como, "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", en Sargent, L. (ed.), *Women and Revolution. The Unhappy Marriage of Marxism & Feminism. A Debate on Class and Patriarchy*, Pluto Press, London, 1981.

—, "The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The example of Housework", *Sings*, 6(3), 1981, pp. 366-394

HARRIS, O.: Households as Natural Units", en Young, F., Wolkowitz, C. and McCullach, R. (eds), *Of Marriage and the market*. Routledge and Kegan Paul, London, 1981, pp. 136-155.

HARRIS, O. y YOUNG, K.: "Conceptualising Women", *Critique of Anthropology*, vol. 3, nº 9 y 10, 1977

—, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1979, (1977).

—, "Engendered Structures: Some Problems in The Analisis of Reproduction, en Kahn, J.S. and Llobera, J.R. (eds), *The Anthropology of pre-capitalist Societies*. MacMillan, Londres, 198, pp. 109-147.

HEIDER, KARL G.: "Hacia una definición de cine etnográfico", en Elisenda Ardevol (comp.), *Imagen y Cultura*, Diputación Provincial de Granada, 1995, pp. 75-93.

HERNÁNDEZ. RODRIGUEZ, H.: *El aborto en España: análisis de un proceso socio-político*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.

HOLLAND-CUNDZ, B.: *Ecofeminismo*, Cátedra, Madrid, 1996.

HOMOBONO, J.: "Las conservas de pescado en el País Vasco", Homobono (ed.): *Conservas de pescado y Litografía en el Litoral Cantábrico*, FEVE, Madrid, 1992.

HORKHEIMER, M.: "Autoridad y Familia", en *Teoría Crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

IBÁÑEZ, J.: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

_, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XXI, 1985.

IGLESIAS DE USSEL, J.: "La sociología de la sexualidad en España: notas introductorias", en *Revista Española de investigaciones Sociológicas (REIS)*, nº 21, 1983.

IMBERT, G.: "El cuerpo como producción social", en *El Viejo Topo*, nº 13, 1981.

IRIGARAY, L: *Speculum of the other women*, Ithaca, Cornell University Press, 1985.

_, *Yo, tú, nosotras*, Cátedra, Madrid, 1999.

ITURRA, R.: *Antropología económica de la Galicia rural*, Xunta de Galiza, Santiago de Compostela, 1988, (1978).

_, "Yo hago lo que la memoria social me indica", en, *Enciclopedia de Galicia*, Vol., XXIII, Hércules Ediciones, A Coruña, Galicia. 1997.

_, *Antropología económica de Galicia Rural*, Consellería da Presidencia e Administración Pública, Xunta de Galicia, 1988.

IZQUIERDO, M. J., *El malestar de la desigualdad*, Cátedra, Madrid, 1998.

_, *Las, los, les (lis, lus). El sistema sexo-género y la mujer como sujeto de transformación social*. La sal Edicións de les dones. Cuadernos Inacabados nº4, Barcelona, 1985.

JÓNASDÓTTIR, ANNA G.: *El poder del amor: ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Feminismos/ Cátedra, Madrid 1993.

JULIANO, D.: *Excluidas y marginales: una aproximación antropológica*, Feminismos/Cátedra, Madrid, 2004.

KAUFMAN, M.: "The patron-client concept and macropolitics", en *Comparative Studies in Society and History*, 16 (3), pp. 284-308.

KELLER, E.: *Reflexiones sobre género y ciencia*, Alfons el Magnànim,

Valencia., 1991 (1985).

KURLANSKY, M.: *El bacalao. Biografía de un pez que cambió el mundo*, Península, Barcelona, 1999 (1997).

LABARTA, U.: *A Pesca galega e a sua Investigación*, O Rueiro, A Coruña, 1978

LACOMBA, J.A. (coord.): *Historia de Andalucía*, Ágora, Granada, 1996.

LAGARDE, M.: *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*, en Cuadernos Inacabados. Horas y Horas, Madrid, 1996.

—, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Autónoma de México, México, 1993.

LAMAS, M.: “La antropología feminista y la categoría de género”, en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género, 1996 a, pp. 97-125.

—, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en M. Lamas (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género, 1996 b, pp. 327-366.

LAMPHERE, L.: “Strategies, cooperation, and conflict among women in domestic groups”, en M. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Women, Culture and Society*, Standford University Press, 1974, pp. 97-112.

LAQUEUR, TH.: *La construcción sexual. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra/Feminismos. Madrid 1994.

LASLETT, P.: “The history of the family”, en P. Laslett y R. Wall (eds.) *Household and Family in Past Time*, Cambridge University Press, Cambridge 1972, pp. 1-89.

LEE DAVIS, L.: “Occupational community and fishermen’s wives in a Newfoundland fishing village”, *Anthropological Quarterly*, 1986, 3, pp. 26-50.

LÉVI-STRAUSS, C.: *Las estructuras elementales del parentesco*, Eudema, Barcelona, 1971 y Paidós, Barcelona 1989 (1969).

—, “La familia”, en Harri L. Shapiro, *Hombre, Cultura y Sociedad*, FCE, México, 1975 (1956), pp. 363-387.

_, *Saudade do Brasil*, Paris: Plon, 1994.

LLORCA BAUS, C.: *Los barcos de la emigración, 1880-1950*. Such Serra, Alicante, 1992.

LOJO NIETO, M.: “O espacio territorial no marisqueo ¿Cara onde imos?” *Congreso Gallego de Marisqueo, Ponencias e debates*, Xunta de Galicia, Pontevedra, 1991, pp.45-51.

LOJO NIETO, M. Y POZA BÓVEDA, J.V.: “Hacia una profesionalización del sector marisqueo: La Illa de Arousa como ejemplo atípico”, en *Jornadas sobre Economía y Sociología de las comunidades pesqueras*, Santiago de Compostela, Madrid, MAPA y Universidad de Santiago de Compostela, 1989, pp. 445-453.

LOMBARD, J.: *Introducción a la etnología*, Alianza, Madrid, 1997.

LÓPEZ BELTRÁN, T. (coord.): *Las mujeres en Andalucía. Actas del II Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la mujer en Andalucía*. Málaga Diputación Provincial de Málaga, Servicio de Publicaciones, 1994.

LÓPEZ CAPONT, F.: *La conserva y salazón de la sardina*, Servicio Publicaciones Caixanova, Pontevedra, 2001.

LOSADA, A.: *La política del mar. Políticas públicas y Autonomía. El caso de la pesca gallega*. Istmo. Madrid, 2000.

LOZANO CABO, F.: “Los escómbridos de las aguas españolas y marroquíes y su pesca”, en *Trabajos*, nº 25, Instituto Español de Oceanografía, 1958.

LIBRERÍA DE MUJERES DE MILÁN: *No creas tener derechos*, Horas y Horas, Madrid 1991 (1987).

LIPOVETSKY, G.: *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades efímeras*, Anagrama, Barcelona, 1993.

_, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2000 (1986).

LISÓN TOLOSANA, C.: *Ensayos de Antropología Social*, Ayuso, Madrid, 1973;

_, *Antropología cultural de Galicia*, Akal, Madrid, 1971.

_, “Galicia”, *Actas do I Congreso Internacional da Cultura Galega*, Xunta de Galicia. Consellería de Cultura e Xuventude, Dirección Xeral de Cultura, 1992.

—, *La Santa Compañía*, Akal, Madrid, 1998

LUQUE BAENA, E.: “Familia, parentesco y estratificación social”: notas sobre un sistema de comunicación”, en *Étnica*, 2, 1971, pp.101-118.

—, *Del conocimiento antropológico*, CIS, Madrid, 1990.

McCAY, B. J.: “A Fishermen’s Cooperative, Limited: Indigenous Resource Management in a Complex Society”, *Anthropological Quarterly*, 53 (1), 1980, pp.29-38.

—, “The Culture of the Commoners: Historical Observations on Old and New World Fisheries” en B. McCay y J.M. Schenson (comp.), *The Question of the Commons: The Culture and Ecology of Communal Resources*, The University of Arizona Press, Tucson, 1987, pp. 195-216.

MAQUEIRA D´ANGELO, V.: “Antropología y movimiento de reforma sexual en las primeras décadas del siglo XX: una redefinición de la ideología patriarcal”, en Maqueira, V., Ortega, M. y Gómez Ferrer, G., *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, vol.II, Universidad Autónoma, Madrid, 1989, pp. 89-99.

MALINOWSKI, B.: *Los argonautas del pacífico occidental*, Península, Barcelona, 1973 (1922).

MARCHENA DOMÍNGUEZ, J., (coord.): *Cádiz, 1947. El año de la Explosión*, Comisión Conmemorativa del 50 Aniversario de la Explosión de Cádiz, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz, 1997.

MARINAS, J.M. y SANTAMARÍA, C.: *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*, Debate, Madrid, 1993.

MARIÑO FERRO, XOSÉ RAMÓN: *Símbolos do mar*, en Coloquio de Etnografía marítima. Museo do Pobo Gallego. Consellería de Pesca. Xunta de Galicia, 1998.

MARTÍN GAITE, C.: *Usos amorosos de la posguerra española*, Anagrama, Barcelona, 1987.

—, “Quiñones en el recuerdo” Una persona no reconocida. En *Diario de Cádiz*,. Suplemento especial, Miércoles 18 de noviembre de 1998.

MARTÍNEZ ALIER, J.: “Notas sobre el franquismo”, *Papers*, nº 8, 1978, pp. 11-26.

MARTÍNEZ VEIGA, U., *Cultura y Adaptación*. Anthropos, Barcelona, 1985.

—, *Mujer, trabajo y domicilio. Los orígenes de la discriminación*. Icaria, Barcelona 1995.

MARUGÁN PINTOS, B.: "Mujer, familia y trabajo en las comunidades pesqueras". Revista *MAR*, I.S.M., nº 261, mayo-junio, 1988.

—, "Guardar la ausencia del marido" Revista *MAR*, I.S.M., nº 265, enero-febrero 1989.

—, "Pescadores de bajura: entre el cambio y la continuidad". Revista *MAR*, I.S.M., nº 304, Marzo 1993

"Las mujeres en el ámbito marítimo pesquero" en revista *El Campo*, monográfico "La mujer rural", Banco Bilbao Vizcaya, Bilbao, 1995, pp. 239-265.

—, "Mujer y Participación social", Revista *MAR*, I.S.M., nº, 327, 1995, pp. 50-53.

—, "Las mujeres en la mar. Entre el cambio y la continuidad", en *Mujeres y sociedad rural*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fondo Social Europeo, 1999, pp. 140-153.

—, *Y colleron ese tren. Profesionalización de las mariscadoras gallegas*, Consellería de Pesca y Asuntos Marítimos, Xunta de Galicia, 2004.

MASTERS, W.H. y JHOSON, W.E.: *Human Sexual Response*, Little Brown, Boston 1966 (Versión española: *Respuesta sexual humana*, Intermédica, Buenos Aires, 1970).

MAUS, M.: *Sociologie et Anthropologie*, Paris, PUF; 1983 (1950).

—, *The gift: forms and functions of exchange in archaic societies*, Cohen & West, London, 1970.

MAUTHNER, M.: "Understanding sexuality". *An Introduction to Women's Studies*. Blackwell Publishers Ltd. Oxford, UK, 1996 (1986).

—, y **BATESON, G.:** *Bainese Carácter: A photographic analysis*, Academy Sciences, New York, 1942.

MANDIANES, M.: "Folklore, Etnografía y Etnología en Galicia", en Aguirre A., (Ed.): *Historia de la Antropología española*, Boixareu, Barcelona, 1992, pp. 57 y ss.

MEAD, M.: *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Planeta, Barcelona, 1985 (1929).

- _, *Masculino y femenino*, Minerva, Madrid, 1994 (1959).
- _, *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Laia, Barcelona, 1976.
- _, *Cartas de una antropóloga*, Bruguera, Barcelona, 1983 (1977).
- MEILLASOUX, C.:** *Mujeres, graneros y capital*, Siglo XXI, 1987 (1975).
- MELLOR, M.:** *Feminismo y ecología*, Siglo XXI, México, 2000 (1997).
- MÉNDEZ, L.:** *Cousas de mulleres*, Anthropos, Barcelona, 1988.
- _, "Reflexión sobre lo poco común producción de las pequeñas mujeres", en Prat, J.; Martínez, U.; Contreras, J.; y Moreno, I., *Antropología de los pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991.
- _, "Influencia de la teoría feminista en las Ciencias Sociales: una revisión conceptual", *Teoría feminista: Identidad, Género y Política*, UPV/EHU, San Sebastián, 1993, pp. 45-58.
- _, y **MOZO, C.:** "Cuerpos, Géneros, Sexualidades: Encrucijadas teóricas y políticas", en *Antropología del género*, VIII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, 1999, 83-91.
- MERCHANT, C.:** *The death of nature: Women, ecology and the scientific revolution*, Harper & Row, New York, 1980.
- _, "Ecofeminism and feminist theory", en Diamond, I. y Feman Orenstein, G., (eds.), *Reweaving the world*, San Francisco, Sierra Club Books, 1990
- MEZA MARQUEZ, C.:** *La utopía feminista: Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. Altexto, México, 2000
- MIES, M.:** *Patriarchy and accumulation on a world scale*, London, Zed Press, 1986
- _, *Radical ecology*, Routledge, London, 1992.
- _, y **VANDANA, SH.:** *Ecofeminismo*, Icaria, Barcelona, 1997.
- MIES, M., BENNHOLDT-THOMPSON, V. y VON WERLHOF, C.:** *Women: The last colony*, Zed Press, London, 1988.
- MILLÁN CHIVITE, J. L.:** *Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge. Cádiz S. XX*, Colección de Historia de Cádiz, Volumen IV, Siglo XXI, Madrid, 1993

- MILLET, K.:** *Política Sexual*, Aguilar, Madrid, 1975 (1969).
- MITCHELL, J.:** "Women: The longest revolution. Essay in feminism, literature and psychoanalysis, Virao Press, London 1966.
- _, *Psicoanálisis y Feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1976.
- MINTZ, S. y WOLF, E.:** "An Anthropological analysis of ritual co-parenthood (compa-drazgo)", *Southwester Journal of Anthropology* VI, 1950.
- MOLINA PETIT, C.:** "El feminismo socialista contemporáneo." en Celia Amorós (coord.) *Historia de la Teoría Feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 230-231.
- MON PASCUAL, J.:** *El seguro obligatorio de maternidad y la mujer obrera*, Publicaciones del Instituto nacional de previsión, Madrid, 1932.
- MONTEIRO, A. A.:** "Os imigrantes ao longo dos trilhos da The São Paul" Railway. *Revista Raízes*, São Caetano do Sul, n. 19, 1999. p. 37-43 .
- _, "História Oral como metodologia de pesquisa no estudo de imigrantes". *Trabalho e lazer no ABC paulista*. In: *V Encontro Nacional de História Oral*, 1999, Belo Horizonte, Caderno de Resumos, Belo Horizonte: História Oral e Linguagem, 1999.
- MORANT, I.:** "Amor, familia y matrimonio. Un ensayo sobre historiografía", en *Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria: Los estudios de la mujer*, Universidad Autónoma, Madrid, 1994, pp. 574-590.
- _, *Amor, matrimonio y familia: la construcción histórica de la familia moderna*, Síntesis, Madrid, 1998.
- _, *Discursos de la vida buena: matrimonio, mujer y sexualidad en la literatura humanista*, Cátedra, Madrid, 1998.
- MORE, R. y GUILLETE D.:** *La nueva masculinidad. Rey. Guerrero. Mago y amante*, Paidós, Barcelona, 1993.
- MOORE, H.:** *Antropología y feminismo*, Feminismos, Cátedra, Madrid, 1991.
- MORENO, I.:** "Identidades y rituales. Estudio introductorio", en Prat, J.; Martínez, U.; Contreras, J.; y Moreno, I. (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991, pp.601-636.
- _, "Trabajo, ideologías sobre el trabajo y culturas de trabajo". *Trabajo. Revista*

Andaluza de Relaciones Laborales, n. 3, pp.9-28, Sevilla, 1997a.

- , “Globalización, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo”. Monográfico “Antropología hoy: teorías, técnicas y tácticas”. *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, nº 19, Ed. regional de Murcia, 1999 a, 17-34.
- , “Quiebra de los modelos de modernidad, globalización e identidad colectivas”. *Revista Chilena de temas Sociológicos*. Año II, 4-5, pp. 167-205, 1999 b.
- , “Globalización, identidades colectivas y antropología”. *Las identidades y as tensiones culturales de la modernidad*. Actas del VII Congreso Nacional de Antropología, vol. 8: 95-138. Santiago de Compostela. Asociación Galega de Antropología, 1999 c.

MOZO GONZÁLEZ, C.: “La segregación sexual del mercado de trabajo: una aproximación a las mitologías sobre lo laboral”, en López Beltrán, M^a T. (coord.), *Las mujeres en Andalucía*, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1994.

- , “Las mujeres en Andalucía”, en Rodríguez. Becerra, S., (Coord.), *Proyecto Andalucía*, Vol. V, Publicaciones Comunitarias, Sevilla, 2002.

MONTERO LLERANDI, J.M.: “Mujer y trabajo en las comunidades pesqueras”, en *MAR*, I.S.M., nº 241, Madrid.

- , “Costes humanos del trabajo en la pesca”, *Revista de Estudios Agro Sociales*, nº 34, 1986, pp.187-216.

MÖRLING, S.: *As embarcacións tradicionais de Galicia*, Dirección Xeral de Formación e Promoción Social, Santiago de Compostela, 1989.

- , y **SANCHEZ ORIZ:** “Mujeres que van a la mar. Historias de vidas” en *Mar*, ISM, Madrid, 1989.

MUÑOZ ABELEDO, L.: “Formación e mercado de traballo nas industrias marítimas. Un caso empírico: Bueu (1870-1960)”, *Revista Galega de Economía*, nº 7 (2), 1998, pp.213-240.

- , “Hombres, mujeres y latas: la segmentación laboral en la industria de conservas de pescado”, en Sarasúa, C. y Gálvez, L. (eds.): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.278-301.

MURARO, L.: “Sobre la autoridad femenina”, en F. Birulés (comp.) *Filosofía y género. Identidades femeninas*, Pamiela, Pamplona, 1992.

- _, *El orden simbólico de la madre*, Horas y horas, Madrid, 1994.
- MURILLO DE LA VEGA, S.:** "Espacio doméstico: el uso del tiempo", en C. Tobio (comp.), *El espacio según el género. ¿Un uso diferencial?*, Comunidad de Madrid y Universidad Carlos III, Madrid, 1995, pp. 30-45.
- _, "Una propuesta a la alteridad: la cancelación de arquetipos", *Letra Internacional*, nº 18, 1990.
- _, *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- NADEL-KLEIN Y LEE DAVIS** (eds): *To work and to weep. Women in fishing economies*. Institute of Social Research, Newfoundland, 1988.
- NAROTZKY, S.:** *Trabajar en familia: mujeres, hogares y talleres*, Institució Alfons el Magnánim, Valencia, 1988.
- _, "La renta del afecto: ideología y reproducción social en el cuidado de los viejos", en Prat, J. *et alii* (eds), *Antropología de los Pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991, pp. 464-474.
- _, *Mujer, mujeres y género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en Ciencias Sociales*, CSIC, Madrid, 1995.
- _, *Antropología económica: nuevas tendencias*, Melusina, Barcelona, 2004.
- NASH, M.:** *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*, Anthropos, Barcelona, 1983.
- _, *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos*, Alianza, Madrid, 2005.
- NASH, M. y PASCUA, M.J. y ESPIGADO, G.:** *Pautas históricas de la sociabilidad femenina: rituales y modelos de representación*, UCA, Cádiz, 2003.
- NAVARRO, M., y STIMPSON, C.R.,** (Coord.): *Sexualidad, género y roles sexuales*, FCE, México, 1999.
- NAVILLE, P.:** "El progreso técnico, la evolución del trabajo y la organización de la empresa", Friedmam, G., y Naville, P., *Tratado de Sociología del Trabajo*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 369-384.
- NEWELL, D.:** *Tangled Webs of History. Indians and the Law in Canada's Pacific Coast Fisheries*, University of Toronto press, Montreal, 1989.

NIETO, J.A.: *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, Talasa, Madrid, 2003.

O'BRIEN, M.: *The politics of reproduction*, Routledge, London, 1981

O'CONNOR, J.: "Capitalism, nature, socialism: A Theoretical Introduction", *Capitalism, Nature, Socialism*, nº 1, pp.11-38.

O'CONNOR, M.: "On the misadventures of capitalist nature", en Martin O'Connor (ed.), *Is capitalism sustainable?* The Guilford Press, Nueva York, 1994.

O'FLANAGAN, P.: *Geografía histórica de Galicia*, Xerais, Vigo, 1996.

ORDUÑA, M.: *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Escuela libre Editorial, Madrid, 1996.

OLIVER NARBONA, M.: "Mujer y pesca" en *Eres* vol 1 (2). Madrid, 1989, pp.151-159.

—, *Almadrabas de la costa alicantina*, Universidad de Alicante, Alicante, 1982.

ORTNER, S.: ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?, en Olivia Harris y Kate Young (comps.), *Antropología y feminismo*, Barcelona, Anagrama 1979. (1974)

ORTNER, S. y WHITEHEAD, H.: *Sexual meanings. The cultural construction of gender and sexuality*, University Press, Cambridge 1981.

OSBORNE, R.: *La construcción sexual de la realidad*, Feminismos/Cátedra, Madrid, 1993.

PALACIOS RAMOS, R. y GÓMEZ PELLÓN, E.: *Santoña: de los escabeches a las salazones. La transformación de una villa litoral de Cantabria*, Universidad de Cantabria, 2000.

PALENZUELA CHAMORRO, P., (coord.): "El trabajo, objeto de estudios para la Antropología", en *Antropología del Trabajo*, VII Congreso de Antropología Social, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1996, pp. 11-19.

—, "Las Culturas del Trabajo: una aproximación antropológica", en *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 24, 1995, pp.3-28.

PALSSON, G.: *Gender and the división of labour* Cursos de verano. Universidad del Mar. Torre Vieja (Alicante). S.P., 1996

_, "Technology, practical knowledge and ecological expertise", Cursos de verano, Universidad Del Mar, Torrevieja, Alicante, 1996.

PANIAGUA, J. PIQUERAS, J. y SANZ, J.: *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Centro Francisco Tomás y Valiente: Fundación Instituto de Historia Social, D.L., Valencia 1999.

PARAMIO, L.: "Lo que todo marxista vulgar debe saber sobre el feminismo", en *Nuevas perspectivas sobre la mujer*. Actas de las I Jornadas de investigación interdisciplinar, Vol.2, Universidad Autónoma de Madrid, 1982.

_, "Feminismo y socialismo: raíces de una relación infeliz", *Revista Teoría*, n.6, abril-junio, 1981.

PARDELLAS DE BLAS, X.: "El trabajo de la mujer en la pesca y el marisqueo en Galicia", en *Jornadas sobre economía y sociología de las comunidades pesqueras*, MAPA y la Universidad de Santiago de Compostela, 1989, pp. 431- 452.

_, "Estrategias familiares de Marisqueo y la Pesca artesanal en Galicia", *ERES*, Serie Antropología, 1990, vol.2: 115-126.

PASCUAL FERNÁNDEZ., J.: *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*. Editorial Interinsular Canaria, 1991.

_, "La pesca artesanal en Canarias desde la perspectiva de la antropología cultural", Cursos de verano, Universidad del Mar, Torrevieja, Alicante, 1996.

_"Campesinos y pescadores: un problema de definición", en *Zainak*, nº 15, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, Donostia, 1997, pp.15-28.

PATEMAN, C.: "Feminist Critique of the Public/Private Dichotomy", en S.I. Benn y G.F. Gaus (eds.), *Public and Private in Social life*, Croom Helm, London, 1983.

_, *El contrato sexual*, Madrid, Cátedra, 1995 (1988).

PEREZ FUENTES, P.: "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas", *Arenal*, vol.2, nº 2, julio-diciembre, pp.151-174, 1995.

PÉREZ GARCIA, J. M.: "Edad Moderna", en VV. AA., *Historia de Galicia*, Alambra, Madrid, 1982, pp. 557-576.

PÉREZ MURILLO, M. D.: *Oralidad e Historia de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*, Universidad de

Cádiz, servicio de Publicaciones, 2000.

PINILLOS, J.L.: *El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época*, Espasa, Madrid, 1997.

PIÑEIRO BLANCA, J.M^a: *Ramón de Carranza, un oligarca gaditano en la crisis de la Restauración*, Diputación Provincial de Cádiz, 1998.

PIORE, M. J.: “Notas para una estratificación del mercado de trabajo”, En Toharia, L., (ed.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, 1983, pp. 194-196.

PROVANSAL, D. y MOLINA, P.: *Etnología de Andalucía Oriental 1: Parentesco, Agricultura y Pesca*, Anthopos. Barcelona, 1991.

PUJADAS, J.J.: *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Eudema, Madrid, 1993.

—, Memoria colectiva y discontinuidad: la construcción social de las identidades culturales”, en *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor a Carmelo Lisón*, Sanmartín, R., (Coord.), CIS, Madrid, 1994, pp. 617-633.

PULEO, A.: *Dialéctica de la Sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1992.

—, “Ecofeminismo: hacia una reflexión filosófico-política de ‘Naturaleza’ y ‘ser humano’”, en Amorós, C., *Feminismo y filosofía*, Síntesis, Madrid, 2000.

—, “Feminismo y ecología”, en *Feminismo. es... y será, Jornadas Feministas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, pp. 227-234, 2001.

QUIÑONES, F.: *Las mil y una noche de Hortensia Romero*, Planeta, 1979.

QUIROS LINARES, F.: “La industria española de pescado”, en *Estudios geográficos*, 1996, pp.505-513.

RAY, A.: *I Have been here since the world began. An illustrated history of Canada's native people*, Toronto University Press, Toronto, 1996.

RADCLIFFE-BROWN, A.R.: “Introduction”, en A.R. Radcliff-Brown y D. Forde (eds.), *African Systems of Kinship and Marriage*, 1-85, Oxford University Press, London, 1950.

REICH, E.: *Sexualidad y represión*, Ed. Escuela, Buenos Aires, 1968.

- _, *La revolución sexual*, Ed. Planeta, Barcelona, 1986 (1945).
- RICH, A.:** *Of Woman Born. Mother hood as experience and institution*, Batam Books, Nueva York, 1976, (Trad. esp., *Nacida mujer*, Noguer, Barcelona, 1978)
- _, "On compulsory heterosexuality and lesbian existence, *Sings*, 5, nº 4, 1980, pp. 631-60 (La versión utilizada es: "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en Navarro-Stimpson (coord.), *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, F.C.E., México, 1987.
- RICHARDS, M.:** *Un tiempo de Silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 1999 .
- ROCA, J.:** *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1996.
- RICOEUR, P.:** *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid, 2003.
- RÍOS JIMENEZ, S.:** "La industria conservera en Ayamonte: desde sus orígenes hasta la Segunda República", en Parejo, A. y Sánchez Picón, A. (eds.): *Economía andaluza e historia industrial, estudios en homenaje a Jordi Nadal*, 1999, pp. 657-673.
- RODRÍGUEZ CAMPOS, J.:** "La idea de la Cultura Atlántica en el Noroeste Peninsular: Mitos y <Realidades>", en *Las diferentes caras de España. Perspectivas de antropólogos extranjeros y españoles*, Universidad da Coruña, Servicio de Publicaciones, A Coruña, 1996
- RODRÍGUEZ GALDO, M., FREIRE, P. y PRADA, A.:** "Mulleres e a emigración na historia contemporánea de Galicia, 1880-1930, *Revista de Estudos Migratorios*, 6, 1998, pp. 9-41.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, B.:** *Diccionario ilustrado de las artes de pesca, aparejos e instrumentos que se emplean en para la pesca marítima en la costa Norte y Noroeste de España*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1923.
- ROMERO, J.F.:** *Las almadrabas o pesquerías de atunes en nuestra provincia a través de la historia*, Ayuntamiento de Barbate, 1988.
- ROMANÍ, A.:** *La pesca de bajura en Galicia*, Edicións do Castro, Sada, A Coruña, 1981.
- ROMERO, A. y ALFEIRÁN, X.:** *Salgadeiras e conserverías de pescado en Galicia*, FAYT, U.G.T., Santiago de Compostela, 2000.

ROMERO, R.: "La división sexual del trabajo en el pensamiento feminista: evolución y retos", en *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*, en Valcárcel, A., Renal, D., Romero, R., (eds.) Instituto de la Mujer, Madrid, 2000, pp.55-68.

ROSA DOS VENTOS (Asociación): "El asociacionismo de las mujeres de pescadores. Historia de 'Rosa dos Ventos', *Seminario sobre Mar, Trabajo y Seguridad Social*, Universidad Internacional del Mar, Universidad de Murcia, 2003 (S.P.).

ROSALDO, M.: "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica", en Olivia Hernes y Kaste Young (comps.), *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1979, pp.153-180.

_, y **LAMPHERE, L.**, (eds.): *Woman, culture, and society*, Stanford, California, Standford University Press, 1974.

_, "Moral analitic dilemas posed by the intersection of feminism and social science", en N. Haah, R.Bellah, P. Rabinow y W. Sullivan (eds), *Social Science as Moral Inquiry*, Columbia University Press, New York, 1983, pp. 76-95.

_"The Use and abuse of anthropology: Reflections on feminism and cross cultural understanding", *Sings* 5 (3), 1980, pp. 398-417.

ROSALDO, M. Y GELPI, B.: *Feminist Theory. A critique of ideology*, University of Chicago Press, Chicago, 1982.

ROWBOTHAM SH.: *Mundo de hombre, conciencia de mujer*, Debate, Madrid, 1977.

_, *La mujer ignorada por la historia*, Debate, Madrid, 1980.

ROZNADA, R.: *Las otras*, Gedisa, Barcelona, 1982.

RUBIN, G.: "The Traffic in Women: Notes on the 'political economy' of the sex ", en R. Reiter (ed.), *Toward and anthropology of women*, Monthy Review Press, Nueva York-Londres, 1975.

_, "Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", Vance C.S. (comp), *Placer y Peligro*, Madrid, Revolución, 1989, pp.,113-190.

RUBIO-ARDANAZ, J.A.: *La antropología marítima: subdisciplina de la antropología sociocultural. Teorías y temas para una aproximación a la comunidad pesquera de Santurtzi (Bizkaia)*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1994.

_, Cambio sociocultural variación en las estrategias de comunicación en el ámbito pesquero desde la antropología haliéutica. *Letras de Deusto*, nº 26, 1996, pp.237-250.

_, *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socio-culturales entre los pescadores de bajura*, Ayuntamiento de Santurtzi, Bilbao, 1997.

_, "La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el formalismo, sustantivismo y materialismo", en *Zainak*, Cuaderno de Antropología-Etnografía nº 25, Esko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, Donostia, 2003.

SABUCO I CANTÓ, A.: "Procesos de trabajo, territorialización y relaciones de poder en las marismas del Guadalquivir", en *Antropología del Trabajo*, VII Congreso de Antropología Social, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1998, pp. 79-92.

_, "Los pies y las manos. Representaciones corporales en el cultivo tradicional del arroz", en Díaz, C., Esteban, M.L., Méndez, L. y Mozo, C., *Antropología del Género* del VIII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, 1999, pp. 129-141.

_, "Mary Douglas. "El poder del cuerpo y las relaciones entre los sexos", en *Pensadoras del siglo XX*, Ed. Instituto de la Mujer, Madrid, 2001, pp. 263-286.

_, *Utopías corporales para el siglo XXI*, en *Malaspina*, Revista de Humanidades, Sevilla 2002.

SACKS, K.: "Toward a Unified Theory of Class, Race and Gender", *American Ethnologist*, vol.16#3. 1989.

_, "Engels revisited: women's the organization of production, and private property", en M. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Woman, Culture and Society*, 207-22, Stanford University press, 1974. ("Engels revisitado: las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada", en Harris, O. y Young, K., *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1977, pp.247-266.

SANMARTIN, R., (Coord.): *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor a Carmelo Lisón*, CIS, Madrid, 1994.

SAN ROMÁN, T.: *Vejez y cultura*, Fundación La Caixa, Barcelona, 1986.

SANTANA RAMOS, A., *El carnaval secuestrado o historia del carnaval*, Quorum, Cádiz, 2003.

- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N.:** La emigración española a América en medio milenio. Pautas sociales, *Historia Social*, (Dossier Emigraciones) nº 42, 2002, pp. 41-57.
- SANCHEZ BLANCO, J.:** *El crédito social pesquero*. Ministerio de Agricultura y Pesca, Madrid, 1992.
- SANCHEZ FERNANDEZ, J.O.:** *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero Siglo XXI*, Madrid, 1980.
- SANMARTÍN ARCE y CÁTEDRA, M.:** *Vaqueiros y pescadores. Dos modos de vida*, Akal, Madrid, 1979.
- SANTASMARINAS RAPOSO, P.:** “La mujer mariscadora: donde la diferencia si es desigualdad”, en *La mujer: clave del desarrollo rural*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997.
- SAÑEZ REGUART, A.:** *Diccionario histórico de las artes de pesca nacional*, Imprenta Vda. de Ybarra, Madrid, 1791.
- SANZ MENÉNDEZ, L.:** “En torno a la penetración de las relaciones capitalistas de producción en la pesca costera gallega”. En *Agricultura y Sociedad*, nº 28, 1983, pp. 205-221.
- SARASÚA, C.:** “El acceso de niñas y niños a los recursos educativos en la España rural del siglo XIX”, Martínez Carrión, J. (ed.): *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Universidad de Alicante, Alicante, 2002, p. 549-612.
- SARGENT, L., (ed.):** *Women and Revolution The unhappy marriage of Marxism & feminism. A debate of class and patriarchy*, Pluto Press, London, 1981.
- SCOOT, J.:** *Weapons of the Weak: Everyday forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.
- , “Gender: A useful category of historical analysis”, *American Historical Review* 91 (5), 1986, pp. 1053-1075. “El género: una categoría útil de análisis histórico”, en Alemang, J.S. y Nash, M., *Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons el Magnànin, Valencia, 1990.
- SEGALEN, M.:** *Antropología histórica de la familia*, Taurus, Madrid, 1992.
- SEQUEIROS, J. L.:** *A despesa de area*, Xerais, Vigo, 1995.
- SENETT, R.:** *La autoridad*, Alianza, Madrid, 1992.

- SEPÚLVEDA, L.:** *Mundo del fin del mundo*, Tusquets, Barcelona, 2003 (1989).
- SEVILLA GUZMÁN y GONZÁLEZ DE MOLINA, M.:** *Ecología, campesinado e historia*, La Piqueta, Madrid, 1992.
- SEVILLA-GUZMÁN, E., PÉREZ YRUELA, M. y GINER, S.:** “Despotismo moderno y dominación de clase: Para una sociología del régimen franquista”, *Papers*, nº 8, 1978, pp.103-142
- SHALINS, M.:** “On the Sociology of Primitive Exchange”, en M. Baton (comp.), *The Relevante of Models for Social Anthropology*, Tavistoc Publications, Londres, 1965, pp. 139-236.
- _, *Economía de la Edad de Piedra*, Akal, Madrid, 1977 (1972).
- _, *Cultura y Razón práctica*, Gedisa, Barcelona., 1988.
- SHIVA V.:** *Monocultures Alive*, Zed Press, Londres, 1989.
- _, *Abrazar la vida. Tratado de feminidad, ecología y etnicidad*, Editorial Horas y Horas Madrid, 1995.
- SINDE CANTORNA, A.I.:** *Estrategias de crecimiento y formas de de integración en las empresas pesquera gallega: 1900-1960*, Ed. Fundación Empresa Pública, Madrid, 2000.
- SIXIREI PAREDES, C:** *A emigración*, Galaxia, Vigo, 1988.
- _, “Los gallegos en Cuba en el siglo XIX: cultura y regionalismo”, en *Historia Contemporánea*, nº 19, 1999.
- SOEIRO, T. y CALO LOURIDO, F.:** *Faenas do mar. Vida e trábalo no litoral norte*, CRAT, Porto, 1999.
- SOJO, A.:** “Mujer y política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular”, S. José de Costa Rica, DEI, 1985, pp. 69-103
- _, “El feminismo, lo personal y lo político”, *Ventana* nº 2, San José de Costa Rica, febrero 1983.
- SOUTO GONZÁLEZ, M.:** *Xeografía humana*, Galaxia, Vigo, 1988.
- STEWART, J.:** *Theory of culture change: The methodology of multilinear evolution*, Ed. Urbana. University of Illinois Press, 1955.

- STOLCKE, V.:** "Antropología del género", en J. Prat y A. Martínez (eds.), *Ensayos de Antropología cultural*. Homenaje a Claudio Esteve Frabegat, Ariel, Barcelona, 1996, pp. 335-343.
- STRATHERN, M.:** *The gender of the gift. Problems with women and problems with society Melanesia*, University of California Press, Berkeley, 1988.
- THOMSON, P.:** "Women in the Fishing: The Roots of Power between the Sexes" en Society for *Comparative Study of Society and History*, pp. 3-31, 1985. ("Espacio y poder entre los hombres y mujeres de las comunidades marítimas". en Vilanova (ed.) *El poder en la sociedad*, Bosh, Barcelona, 1986, pp.23-33).
- TOBIO, C.:** (comp.): *El espacio según el género. ¿Un uso diferencial?* Madrid, Comunidad de Madrid y Universidad Carlos III, 1995.
- TORMEY J.F.:** "Exploitation, Oppression and Self-Sacrifice", en C.Gould y M. Wartofsky (eds.), *Women and Philosophy, Toward a Theory of Liberation*, Capricorn Books, New York, 1976.
- TRÍAS, J., LUQUE, E., AMORÓS, C. y PLÁCIDO, D.:** *El origen de la familia, propiedad privada y el Estado. Cien años después. 1884-1984*, Fundación de Estudios Marxistas, Madrid, 1985.
- TRIGO CHACÓN, M.:** *Derecho Internacional Marítimo La III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el derecho del Mar*, UNED, 1996.
- TRIFEIRO REY, X.X.:** *Seres Gallegos de las aguas. Mitología comparada*. Serie Toxsoutos, A Coruña, 2005.
- TURAIN, A.:** "La organización profesional de la empresa", en Friedman, G. y Naville, P. (eds.), *Tratado de Sociología del Trabajo*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, pp. 384-404.
- TURNER, B.:** *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, FCE, México, 1989.
- YANAGISAKO, S.:** "Women-Centered kin networks in Unified analysis of gender and kinship", *American Ethnologist*, 5, 1977, pp.207-226.
- , "Family and household: the analysis of domestic groups", *Annual Review of Anthropology*, 8: 161-205, 1979.
- YANAGISAKO, S.J. and COLLIER, J.F.:** "Toward an Unified Analysis of Gender and Kinship", en Collier, J. and Yanagisako, S. (eds.), *Gender and Kinship. Essay toward a unified analysis*. Stanford University Press,

Standford, 1987, pp.14-50.

YOUNG, I.: "Socialist Feminism and the Limits of Dual System Theory", *Socialist Review*, n ° 50-51, vol. 10, 1980, pp.169-188.

— "Beyond the Unhappy Marriage: A Critique of the Dual Systems Theory", en L. Sargent (ed.), *Women and Revolution. The unhappy marriage of Marxism & Feminism. A Debate of Class and Patriarchy*, Pluto Press, London, 1981.

—, "Humanism, gynocentrism and feminist politics", *Women's studies international forum* 8, n ° 3, 1985, pp.173-183.

VALCÁRCEL, A.: *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"*, Anthropos, Barcelona, 1991.

VALCUENDE DEL RÍO, J.M. y BLANCO LÓPEZ, J. (ed.): *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*, Talasa, Madrid, 2003.

VAN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, 1960

VAN DER VEEN, A.: "Independent Willy-Nilly: Fisher women on the Dutch North sea coast", Fisher, L., (ed.), *The North Sea: twelve essay on social history of maritime labour*, Stavanger Maritime Museum, Stavanger, 1992, pp., 181-196.

VANCE, C. (comp.): *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, Routledge & Kegan Paul, 1984. (*Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Revolución, Madrid, 1989.)

VARELA DE LA FUENTE, M. y DA ROCHA ALVAREZ. J.: "Perspectiva del sector pesquero gallego", en González. Laxe, F., (coord.) *La revisión de la política pesquera comunitaria*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 1992, pp. 135-153.

VARELA, J.: *El nacimiento de la mujer burguesa*, Colección Genealogía del Poder, La Piqueta, Madrid 1997.

—, "De las reglas de urbanidad a la ritualización y domesticación de las pulsiones", en Savater, F., (ed.), *Filosofía y Sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 1988.

VARELA, J. y ALVAREZ URÍA, F.: "Psicoanálisis y control social", *Negaciones*, nº 2, Diciembre 1976, pp.151-163. También en *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Tusquets, Barcelona, 1983.

—, "De la histerización del cuerpo de la mujer", *El Viejo Topo*, nº 42, Marzo,

- 1980, pp. 8-14. También en “La mujer, el demonio y la histeria”, en *Las redes de la psicología. Análisis sociológico de los códigos médico-psicológicos*. Libertarias/Prodhuvi, Madrid, 1994 (1986), pp. 17-42.
- _, “La construcción social de la salud en las sociedades industriales”, en *Sujetos frágiles*, FCE, Madrid y México, 1989, pp.53-79..
- _, “Problemas de Género”, en *Archipiélago*, Cuaderno Crítico de la Cultura, n.30, 1997.
- VÁZQUEZ, A.:** “Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: las funciones de las redes sociales informales”, Llordén, M. (comp.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones, Oviedo, 1995, p. 93-122.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F.:** “Claves genealógicas para una historia de la educación sexual en la España contemporánea”, en *Tavira 7*, 1990, pp.109-118.
- _, “Sexo y amor vinculante”, *Psicofisiología y Psicopatología del amor*, Curso de Verano, Universidad de Cádiz, Julio del 2003.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. y MORENO MENGÍBAR, A.:** *Sexo y Razón*, Akal, Madrid, 1997.
- _, “Genealogía de la Educación Sexual en España. De la pedagogía ilustrada a la crisis del Estado de Bienestar”, en *Revista de Educación*, 309, 1996.
- V.V.A.A.:** “Comunidades pesqueras”, en *Zainak*, Cuadernos de Antropología-Etnología, Donostia, 1997.
- VEBLEN, T.:** *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México, 1944 (1899).
- VEIGA, B.:** *A.R.C.O.M.A.R. 50 Aniversario (1923-1973)*, Cádiz, 1974.
- VICENTI, A., ROVIRA, P. y TENORIO, N.:** *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*, Edición, estudios preliminares y notas de J. A. Durán, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación & Xunta de Galicia, 1984
- VILLARES, R. (dir.):** *Historia de Galicia*, Faro de Vigo, Vigo, 1991
- _, *La propiedad de la tierra en Galicia 1500-1936*, Siglo XXI, Madrid, 1982
- _, (ed.) *Donos de seu. Estudios de Historia Agraria de Galicia*, Barcelona, 1988.

WEBER, M.: *Economía y sociedad*, FCE, España y México, 1993 (1922, obra póstuma).

WEEKS, J.: *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Talasa, Madrid, 1985.

WOOLF, E.: "Aspects of group relations in a complex society", en *American Anthropologist*, n ° 58, 1956, pp.1065-1078.

_, *Los campesinos*, Labor, Barcelona, 1972.

_, "Relaciones de compadrazgo en las sociedades complejas", en *Antropología social de las sociedades complejas*, en M. Banton (comp.), Alianza Editorial, Madrid, 1980, pp.19-39.

_, *Europa y las gentes sin historia*, Labor, Barcelona, 1982.

WENGER, E., *Comunidades de Práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Paidós, Barcelona, 2001.

ZARESTKY, E.: *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Anagrama, Barcelona, 1978 (1976).